Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

"Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos Bajo, Huaral"

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Hans Gringer GRADOS RODRÍGUEZ

ASESOR

Mg. Pieter Dennis VAN DALEN LUNA

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Grados, H. (2021). *Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos Bajo, Huaral*. Tesis para optar el título de Arqueología. Escuela Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	--
DNI o pasaporte del autor	45524717
Código ORCID del asesor	0000-0003-4456-3828
DNI o pasaporte del asesor	40406932
Grupo de investigación	ARQUEOLOGÍA ANDINA Y GESTIÓN DE RECURSOS CULTURALES Y NATURALES
Agencia financiadora	**País de la agencia financiadora**
	PERÚ
	Nombre y siglas de la agencia financiadora
	UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS (UNMSM)
	Nombre del programa financiero
	PROYECTO ESPECIAL DE INVESTIGACIÓN
	Número de contrato
	14, R.R. 02282-R-14
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	**Lugar**
	PERÚ, Región Lima provincias, provincia de Huaral, distrito de Atavillos Bajo, Comunidad campesina de San Salvador de Pampas
	Coordenadas geográficas
	Coordenadas UTM (Datum WGS-84): Zona 18: 303044E, 8747472N (Fuente: Google Earth).
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2015-2020
Disciplinas OCDE	Arqueología http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02 Interdisciplinariedad http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.09.01 Historia http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.01

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN VIRTUAL PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima a los veintiún días del mes de enero del dos mil veintiuno, reunidos virtualmente miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia de la Dra. María Soledad Bastiand Atto y con la asistencia de los miembros del Jurado y de la Vicedecana Académica de la Facultad, se dio inició a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller ***Hans Gringer Grados Rodríguez,*** *para optar el* ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA*** *titulada:*

"FUNCIÓN Y PATRÓN ARQUITECTÓNICO DE LOS EDIFICIOS TIPO KULLPI DEL SECTOR A, SITIO ARQUEOLÓGICO DE RUPAC, ATAVILLOS BAJO, HUARAL*".*

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la tesis obteniendo la nota:

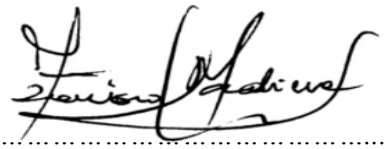
18 APROBADO CON MENCIÓN HONROSA

……

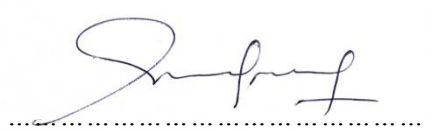
El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Hans Gringer Grados Rodríguez****, el TITULO PROFESIONAL DE* ***LICENCIADO*** *EN ARQUEOLOGÍA, para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*



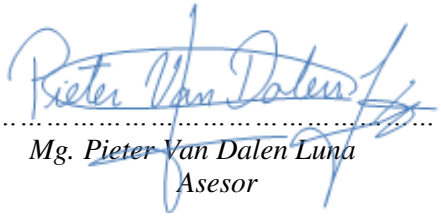
……
Dra. María Soledad Bastiand Atto
Presidenta



……
Lic. Francisco Medina Sánchez
Miembro



……
Lic. Rubén Wong Robles
Miembro



……
Mg. Pieter Van Dalen Luna
Asesor

UNMSM
Firmado digitalmente por CASALINO SEN Carlota Alicia FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 26.01.2021 10:13:09 -05:00

……
Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

DEDICATORIA

A Dante Hans, mi inspiración constante.

RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de colegas, amigos y familiares. Mi agradecimiento en primer lugar al Mg. Pieter Dennis van Dalen Luna, quien asesoró mi tesis, orientándome en cada paso de la investigación, su apoyo fue fundamental. A mis amigos y colegas Héctor Carhuas Tenorio, Kelly Ibarra, Angélica López Carhuas y Luis Raymundo Lume, quienes me apoyaron en las excavaciones arqueológicas. A los arqueólogos Edwin Silva, María del Pilar, María Carpio y Manuel Gorriti, quienes me ayudaron con los análisis e identificación de los materiales lítico, cerámico, textil y malacológico respectivamente. Al profesor Alfredo Altamirano Enciso por su dedicación, asesoramiento y apoyo en el análisis del material óseo. A la arqueóloga Miriam Gissela Meléndez Pastor por incentivarme y apoyarme en la culminación de la tesis, así como en el análisis botánico. Finalmente mi agradecimiento eterno a mi familia: mi madre la licenciada Bertha Rodríguez Miranda, mis hermanos Joan y Jarek Grados Rodríguez, mis abuelos Cástula Roque Huamán y Rómulo Grados Torres; mi compañera de vida, Miriam Meléndez Pastor, y a mi hijo Dante Hans Grados Meléndez.

ÍNDICE

DEDICATORIA ..... **I**

RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS ..... **II**

ÍNDICE ..... **III**

LISTA DE GRÁFICOS ..... **VII**

LISTA DE IMÁGENES ..... **IX**

LISTA DE CUADROS ..... **XXI**

RESUMEN ..... **XXIII**

ABSTRACT ..... **XXIV**

INTRODUCCIÓN **1**

1. CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 7
   - *1.1. Situación problemática* *7*
   - *1.2. Formulación del problema* *9*
   - *1.3. Justificación de la investigación* *12*
   - *1.4. Objetivos de la investigación* *13*
     - 1.4.1. Objetivo general 13
     - 1.4.2. Objetivo específico 13
2. CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO 14
   - *2.1. Antecedentes del problema* *14*
   - *2.2. Bases teóricas* *23*
   - *2.3. Marcos conceptuales o glosario* *38*
3. CAPÍTULO III: HIPÓTESIS Y VARIABLES 41
   - *3.1. Hipótesis general* *41*
   - *3.2. Hipótesis específicas* *41*
   - *3.3. Identificación de variables* *42*
   - *3.4. Operacionalización de variables* *42*
   - *3.5. Matriz de consistencia.* *44*
4. CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA 45
   - *4.1. Tipo y diseño de investigación* *45*
   - *4.2. Unidad de análisis* *45*
   - *4.3. Población de estudio* *46*
   - *4.4. Tamaño de muestra* *46*
   - *4.5. Selección de la muestra* *47*
   - *4.6. Técnica de recolección de datos* *48*
   - *4.7. Análisis e interpretación de la información* *50*
5. CAPÍTULO V: MARCO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN 52
   - *5.1. Descripción geográfica* *52*
     - 5.1.1. Río Chancay-Huaral 55
     - 5.1.2. Río Chacur 56
     - 5.1.3. Río Añasmayo 57
     - 5.1.4. Quebrada Quicar 57
     - 5.1.5. Quebrada Tunasirca 57
     - 5.1.6. Cerro Shipishcan. 58
     - 5.1.7. Cerro Curocopac 58
     - 5.1.8. Apu tutelar: Cerro Mango 58
   - *5.2. Flora* *59*

5.3. Fauna 61
6. CAPÍTULO VI: ATAVILLOS 63
6.1. Introducción 63
6.2. Atavillos alto, margen izquierda del río Chancay – Huaral 75
6.2.1. Sitio arqueológico de Purunmarca 75
6.2.2. Sitio arqueológico de Marca Piche 79
6.2.3. Sitio arqueológico de Rancocha 83
6.2.4. Sitio arqueológico de Puchuni 88
6.3. Atavillos bajo, margen izquierda del río Chancay – Huaral 90
6.3.1. Sitio arqueológico de Chiprac 90
6.3.2. Sitio arqueológico de Añay 96
7. CAPÍTULO VII: SITIO ARQUEOLÓGICO DE RÚPAC 100
7.1. Introducción 100
7.2. Sectorización 104
7.2.1. Sector A (asentamiento de Kullpis) 105
7.2.2. Sector B (chullpas) 108
7.2.3. Sector C (plaza) 110
7.2.4. Sector D (andenes) 112
7.2.5. Sector E (Marca Kullpi) 113
8. CAPÍTULO VIII: ARQUITECTURA DE RÚPAC 116
8.1. Introducción 116
8.2. Tipología arquitectónica. 117
8.2.1. Arquitectura tipo Chullpa 117
8.2.1.1. Chullpas independientes. 119
8.2.1.2. Chullpas asociadas a kullpis. 120
8.2.1.3. Chullpas adosadas a chullpas. 121
8.2.2. Arquitectura tipo Cabildo 122
8.2.3. Arquitectura tipo Inca-local 124
8.2.4. Arquitectura tipo diferenciado 125
8.2.5. Arquitectura tipo Kullpi 126
8.2.5.1. Kullpis con vanos de acceso pequeño (sub-tipo A). 128
8.2.5.2. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). 130
8.2.5.3. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). 135
8.2.5.4. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). 138
8.2.5.5. Kullpis con vanos de acceso trapezoidal (sub-tipo E) 140
8.3. Patrón arquitectónico tipo kullpi 142
8.3.1. Planta 142
8.3.2. Forma 143
8.3.3. Distribución espacial 143
8.3.3.1. Nivel 1. 144
8.3.3.2. Nivel 2. 144
8.3.3.3. Nivel 3. 145
8.3.4. Elementos arquitectónicos 145
8.3.4.1. Funcionales. 145
8.3.4.2. Estructurales. 146
8.3.4.3. Decorativos. 146
8.3.5. Elementos y técnicas constructivas 147
8.3.6. Dimensionamiento 150
8.3.7. Acabados y tratamientos arquitectónicos 152
8.4. Metodología de análisis arquitectónico. 153
8.4.1. Análisis arquitectónico del edificio 13 153
8.4.1.1. Interior del edificio. 157
8.4.1.2. Exterior del edificio. 160
8.4.1.3. Estado de conservación. 162
8.4.2. Análisis arquitectónico del edificio 14 167

8.4.2.1. Interior del edificio. 171
8.4.2.2. Exterior del edificio. 173
8.4.2.3. Estado de conservación. 174
8.4.3. Análisis arquitectónico del edificio 15 178
8.4.3.1. Interior del edificio. 181
8.4.3.2. Exterior del edificio. 188
8.4.3.3. Estado de conservación. 189
9. CAPÍTULO IX: EXCAVACIONES EN EL SECTOR A, TEMPORADA 2015 196
9.1. Introducción 196
9.2. Metodología de intervención 198
9.3. Excavaciones al interior de los edificios 13, 14 y 15 203
9.3.1. Unidad 10 (edificio 15) 203
9.3.1.1. Recinto 1 – espacio 1. 205
9.3.1.2. Recinto 1 – espacio 2. 215
9.3.1.3. Recinto 2. 223
9.3.2. Unidad 11 (edificio 14) 236
9.3.2.1. Recinto 1. 237
9.3.2.2. Recinto 2. 252
9.3.2.3. Recinto 3. 267
9.3.3. Unidad 13 (edificio 13) 271
9.3.3.1. Recinto 1. 272
9.3.3.2. Recinto 2. 277
9.3.3.3. Pasadizo. 281
10. CAPÍTULO X: ANÁLISIS DE LOS MATERIALES Y MUESTRAS ARQUEOLÓGICAS RECUPERADAS DE LAS EXCAVACIONES 288
10.1. Introducción 288
10.2. Análisis de cerámica 290
10.2.1. Metodología de intervención 291
10.2.2. Muestra analizada. 292
10.2.3. Tipo de vasijas 294
10.2.4. Tipos de pasta 298
10.2.5. Análisis cerámico 302
10.2.5.1. Unidad 10. 302
10.2.5.2. Unidad 11. 332
10.2.5.3. Unidad 13. 373
10.2.6. Resultados 389
10.3. Análisis óseo 396
10.3.1. Metodología de intervención 396
10.3.2. Muestras analizadas 397
10.3.3. Análisis óseo 398
10.3.3.1. Unidad 10. 398
10.3.3.2. Unidad 11. 411
10.3.3.3. Unidad 13. 430
10.3.4. Resultados 435
10.3.4.1. Identificación de las especies. 435
10.3.4.2. Cálculo de número mínimo de individuos. 449
10.3.4.3. Identificación de las formas culinarias a través de la coloración de los huesos. 451
10.4. Análisis lítico. 455
10.4.1. Metodología de análisis 455
10.4.2. Análisis técnico macroscópico 460
10.4.2.1. Análisis de ensamblaje lítico por unidades de excavación. 460
10.4.2.2. Análisis de ensamblaje lítico del sitio de Rúpac. 480
10.4.2.3. Análisis tecno – lógicos de los artefactos líticos. 483
10.4.3. Discusión 499
10.4.4. Resultados 508
10.5. Análisis textil 510
10.5.1. Metodología de intervención 510

10.5.2. Muestra analizada 512
10.5.3. Análisis textil 512
10.5.3.1. Unidad 10. 512
10.5.3.2. Unidad 11. 513
10.5.3.3. Unidad 13. 516
10.5.4. Resultados 516
10.6. Análisis de otros materiales 517
10.6.1. Material botánico 517
10.6.2. Material malacológico 525
10.6.3. Material metal 529
10.6.4. Muestras 532
11. CAPÍTULO XI: RESULTADOS 533
11.1. Resultado de las excavaciones 533
11.1.1. Unidad 10 533
11.1.1.1. Recinto 1. 533
11.1.1.2. Recinto 2. 534
11.1.2. Unidad 11 535
11.1.2.1. Recinto 1. 535
11.1.2.2. Recinto 2. 536
11.1.2.3. Recinto 3. 537
11.1.3. Unidad 13 538
11.1.3.1. Recinto 1. 538
11.1.3.2. Recinto 2. 538
11.1.3.3. Pasaje 1. 539
11.2. Resultado del análisis y muestras arqueológicas recuperadas de las excavaciones. ... 540
11.2.1. Cerámica 540
11.2.1.1. Unidad 10. 542
11.2.1.2. Unidad 11. 545
11.2.1.3. Unidad 13. 548
11.2.2. Óseo 549
11.2.2.1. Unidad 10. 551
11.2.2.2. Unidad 11. 551
11.2.2.3. Unidad 13. 553
11.2.3. Lítico 553
11.2.3.1. Unidad 10. 554
11.2.3.2. Unidad 11. 555
11.2.3.3. Unidad 13. 555
11.2.4. Textil 555
11.2.5. Botánico 556
11.2.6. Malacológico 557
11.2.7. Metal 557
12. CAPÍTULO XII: COMPROBACIÓN DE LAS HIPÓTESIS 559
12.1. Hipótesis general 559
12.2. Hipótesis específica 565
13. CAPÍTULO XIII: INTERPRETACIONES 570
CONCLUSIONES 574
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 576
ANEXOS 585

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Muestra de la cantidad de material diagnóstico y no diagnóstico. 294
Gráfico 2. Porcentaje de acuerdo al tipo de vasijas 295
Gráfico 3. Porcentaje de los fragmentos misceláneos 296
Gráfico 4. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa superficial 308
Gráfico 5. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa superficial 309
Gráfico 6. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa A 314
Gráfico 7. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa A 315
Gráfico 8. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa B 318
Gráfico 9. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa B 319
Gráfico 10. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa C 320
Gráfico 11. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa C 321
Gráfico 12. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, bolsón 322
Gráfico 13. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, bolsón 322
Gráfico 14. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, bolsón 1 324
Gráfico 15. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, bolsón 1 325
Gráfico 16. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, bolsón 2 326
Gráfico 17. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, bolsón 2 327
Gráfico 18. Muestra total de fragmentos diagnósticos de la unidad 10, tipo de vasijas y pastas 328
Gráfico 19. Muestra total de fragmentos no diagnósticos de la unidad 10, tipos de pastas 328
Gráfico 20. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa superficial 337
Gráfico 21. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa superficial 338
Gráfico 22. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa A 341
Gráfico 23. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa A 342
Gráfico 24. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa B 348
Gráfico 25. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa B 349
Gráfico 26. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa C 352
Gráfico 27. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa C 353
Gráfico 28. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa D 363
Gráfico 29. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa D 364
Gráfico 30. Muestra total de fragmentos diagnósticos de la unidad 11, tipo de vasijas y pastas 365
Gráfico 31. Muestra total de fragmentos no diagnósticos de la unidad 11, tipos de pastas 365
Gráfico 32. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa superficial, unidad 13 376
Gráfico 33. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa superficial, unidad 13 377
Gráfico 34. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa A, unidad 13 382
Gráfico 35. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa A, unidad 13 383

Gráfico 36. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa B, unidad 13 384
Gráfico 37. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa B, unidad 13 ...384
Gráfico 38. Muestra total de fragmentos diagnósticos de la unidad 13, tipo de vasijas y pastas 385
Gráfico 39. Muestra total de fragmentos no diagnósticos de la unidad 13, tipos de pastas 385
Gráfico 40. Valor porcentual del tipo de vasijas identificadas en las unidades 10, 11 y 13 .391
Gráfico 41. Cantidad de fragmentos diagnósticos identificados del total de la muestra 391
Gráfico 42. Cantidad de fragmentos no diagnósticos identificados del total de la muestra 392
Gráfico 43. Distribución arqueozoológica (Cálculo realizado en base al porcentaje sin humanos) 451
Gráfico 44. Comparación entre los tipos de dietas de camélidos según los recintos, unidad 11 453
Gráfico 45. Comparación entre los tipos de dietas de camélidos según los recintos, unidad 10 454
Gráfico 46. Comparación entre los tipos de dietas de camélidos según los recintos, unidad 13 455
Gráfico 47. Relación entre frecuencia y peso, unidad 10 466
Gráfico 48. Frecuencia y peso de materias primas, unidad 10 467
Gráfico 49. Relación entre frecuencia y peso, unidad 11 475
Gráfico 50. Frecuencia y peso de materias primas, unidad 11 476
Gráfico 51. Relación entre frecuencia y peso, unidad 13 479
Gráfico 52. Frecuencia y peso de materias primas, unidad 13 480
Gráfico 53. Frecuencia y peso en familia tecno-morfo-funcional del total de la muestra ...481
Gráfico 54. Frecuencia y peso de las materias primas del total de la muestra lítica 483

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Noviembre – Ayarmaicai – la fiesta de los difuntos (Guamán, 1993 [1615], p. 190 [256]) 35
Imagen 2. Área geográfica circundante al sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020.....53
Imagen 3. Relieve topográfico asociado al sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020.....54
Imagen 4. Flora de la región Suni, vegetación típica de Rúpac 60
Imagen 5. Vista del paisaje de la zona de influencia de Rúpac.....61
Imagen 6. Ubicación del sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020 101
Imagen 7. Emplazamiento del sitio arqueológico de Rúpac sobre la cima del cerro del mismo nombre.....102
Imagen 8. Sistema de aterrazamientos en la configuración espacial de Rúpac 103
Imagen 9. Vista de los edificios de Rúpac (ciudad de fuego) en el ocaso 104
Imagen 10. Sectorización del sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020 105
Imagen 11. Vista panorámica del sector A 106
Imagen 12. Kullpis asociados alrededor de un patio 107
Imagen 13. Distribución de los Kullpis en el sector A 107
Imagen 14. Sector B (chullpas).....109
Imagen 15. Vista de las chullpas independientes asociadas alrededor de un patio.....109
Imagen 16. Chullpas adosadas, con vista al sector D 110
Imagen 17. Vista panorámica del sector C (plaza). Tomado de: Google Earth 2020 111
Imagen 18. Petroglifo (cúpulas) hallado en la plaza.....112
Imagen 19. Vista del sector D (andenes).....113
Imagen 20. Vista panorámica de los andenes 113
Imagen 21. Vista panorámica del sector E (Marca Kullpi) 114
Imagen 22. Emplazamiento de Marca Kullpi sobre la cima de un afloramiento rocoso.....115
Imagen 23. Chullpas características del sitio arqueológico de Rúpac 119
Imagen 24. Chullpas independientes de una sola planta 120
Imagen 25. Chullpas independientes de dos plantas 120
Imagen 26. Chullpas asociadas a Kullpis.....121
Imagen 27. Chullpas adosadas a chullpas 122
Imagen 28. Arquitectura tipo Cabildo 123
Imagen 29. Vista frontal del cabildo.....123
Imagen 30. Vista en detalle de la técnica constructiva del Cabildo.....124
Imagen 31. Vista panorámica de la kallanca 1 125
Imagen 32. Vista frontal de la kallanca 2.....125
Imagen 33. Kullpis con vanos de acceso pequeño (sub-tipo A). Edificio 2 129
Imagen 34. Kullpis con vanos de acceso pequeño (sub-tipo A). Edificio 3 130
Imagen 35. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 6.....131
Imagen 36. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 7.....132

Imagen 37. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 9.....132
Imagen 38. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 10.....133
Imagen 39. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 11.....133
Imagen 40. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 18.....134
Imagen 41. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 19.....134
Imagen 42. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 22.....135
Imagen 43. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). Edificio 13 136
Imagen 44. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). Edificio 16 137
Imagen 45. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). Edificio 21 137
Imagen 46. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). Edificio 5.....139
Imagen 47. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). Edificio 8.....139
Imagen 48. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). Edificio 15.....140
Imagen 49. Kullpis con vanos de acceso trapezoidal (sub-tipo E). Edificio 4 141
Imagen 50. Kullpis con vanos de acceso trapezoidal (sub-tipo E). Edificio 20 142
Imagen 51. Dibujo arquitectónico de planta, distribución de los recintos. Edificio 13.....156
Imagen 52. Dibujo arquitectónico de corte. Edificio 13 157
Imagen 53. Salientes pétreos que decoran el interior del recinto 1. Edificio 13 158
Imagen 54. Vano de acceso al recinto 2. Edificio 13 158
Imagen 55. Forma tronco piramidal del espacio interior del recinto 1. Edificio 13 159
Imagen 56. Cámaras superiores del tercer nivel, interior del recinto 1. Edificio 13 159
Imagen 57. Vista interna de la cubierta (vigas pétreas) del edificio 13 160
Imagen 58. Fragmentos de enlucido (pintado de color rojo ocre) desprendido de los paramentos del interior del recinto 1. Edificio 13 160
Imagen 59. Frontis del edificio 13 161
Imagen 60. Fachada principal del edificio 13 162
Imagen 61. Vista del enlucido (pintado de color rojo ocre) de la fachada del edificio 13 ...162
Imagen 62. Filtración de agua por la presencia de vegetación y pérdida de cubierta.....165
Imagen 63. Forado en la parte lateral del paramento del edificio 13 165
Imagen 64. Fisuras verticales 166
Imagen 65. Perdida de mortero y enlucido, fachada del edificio 13 166
Imagen 66. Fisuramiento y craquelamiento del enlucido, perdida de la capa pictórica 167
Imagen 67. Dibujo arquitectónico de planta, distribución de los recintos. Edificio 14.....170
Imagen 68. Dibujo arquitectónico de corte. Edificio 14 170
Imagen 69. Capacidad del espacio interno del recinto 1, edificio 14 171
Imagen 70. Cámaras superiores del tercer nivel al interior del recinto 1, edificio 14 172

Imagen 71. Vista en detalle del vano de acceso a una de las cámaras del tercer nivel, edificio 14 172
Imagen 72. Superposición de tres filas de cámaras en el tercer nivel, edificio 14 173
Imagen 73. Vista en detalle de la cubierta del recinto 1, edificio 14 173
Imagen 74. Fachada principal del edificio 14 174
Imagen 75. Fisura vertical en el paramento, edificio 14 176
Imagen 76. Desplome parcial del paramento de la esquina nor-este, edificio 14 177
Imagen 77. Desplome parcial de la cubierta y cornisa de la esquina nor-este, edificio 14 177
Imagen 78. Dibujo arquitectónico de planta, distribución de los recintos. Edificio 15 180
Imagen 79. Dibujo arquitectónico de corte. Edificio 15 181
Imagen 80. Vista interna del muro 2 182
Imagen 81. Vista interna del ingreso al recinto 1 182
Imagen 82. Vista interna del muro 3 183
Imagen 83. Vista interna del muro 4, recinto 3 y cámaras superiores. 183
Imagen 84. Vista interna del muro B, recinto 2 y cámaras superiores 184
Imagen 85. Vista interna del muro C 184
Imagen 86. Muro que contiene el primer espacio del recinto 1, visto de sur a norte 185
Imagen 87. Muro que divide los espacios 1 y 2 del recinto 1 185
Imagen 88. Vista interna del muro C, recinto 2 186
Imagen 89. Muro A, recinto 2 186
Imagen 90. Vista interna del muro 1, recinto 2 187
Imagen 91. Vista interna del muro B, recinto 2 187
Imagen 92. Vista interna del vano de acceso al recinto 2 188
Imagen 93. Fachada principal del edificio 15 189
Imagen 94. Fisuras verticales en la fachada del edificio 15 191
Imagen 95. Filtración y desfases en el muro 1 192
Imagen 96. Hoyos o forados en el muro 2 192
Imagen 97. Perdida de mortero y grietas en el muro 3 193
Imagen 98. Grietas y fisuras en el muro 6 193
Imagen 99. Perdida de enlucido en el muro 6, recinto 2 194
Imagen 100. Fisuramiento y craquelamiento del enlucido, muro 2, recinto 2 194
Imagen 101. Cubierta del recinto 2 con impregnación de hollín 194
Imagen 102. Humedad por filtración del ducto (chimenea), recinto 2 195
Imagen 103. Moho producto de la humedad filtrada en el recinto 2 195
Imagen 104. Salinidad en el vano de acceso al recinto 2 195
Imagen 105. Ubicación de las unidades de excavación 10, 11 y 13, en el interior de los edificios 15, 14 y 13 respectivamente. Tomado de: Marussi (2014, p.45) 198
Imagen 106. Capa superficial, primer espacio, recinto 1 205
Imagen 107. Capa superficial, recinto 1, vista de NW-SE 206
Imagen 108. Capa A, espacio 1, vista de SE-NW 207
Imagen 109. Capa A, espacio 1, vista de NW-SE 207
Imagen 110. Ubicación del H-05, espacio 1, recinto 1 208
Imagen 111. Vista en detalle del H-05 (rueca de cerámica) 208
Imagen 112. Capa B, espacio 1, recinto 1, vista de SE-NW 210
Imagen 113. Capa B, espacio 1, recinto 1, vista de NW-SE 210
Imagen 114. Ubicación del H-09, espacio 1, recinto 1 211
Imagen 115. Vista en detalle del H-09 (punta de obsidiana) 211
Imagen 116. Ubicación del H-10, espacio 1, recinto 1 212

Imagen 117. Vista en detalle del H-10 (rueca de cerámica) 212
Imagen 118. Detalle del bolsón 1, espacio 1, recinto 1 213
Imagen 119. Detalle del bolsón 2, espacio 1, recinto 1 214
Imagen 120. Capa D (capa estéril), espacio 1, recinto 1, vista de NW-SE 215
Imagen 121. Capa D (capa estéril), espacio 1, recinto 1, vista de SE-NW 215
Imagen 122. Capa superficial, espacio 2, recinto 1 216
Imagen 123. Capa A, espacio 2, recinto 1 217
Imagen 124. Vista perpendicular de la capa A, espacio 2, recinto 1 217
Imagen 125. Piso identificado al pie de umbral del vano de acceso al recinto 2 218
Imagen 126. Vista en detalle del H-06 (óseo), espacio 2, recinto 1 218
Imagen 127. Vista en detalle del H-07 (asta de cérvido), espacio 2, recinto 1 219
Imagen 128. Vista en detalle del H-08 (mano lítico), espacio 2, recinto 1 220
Imagen 129. Capa B, espacio 2, recinto 1 221
Imagen 130. Vista en detalle de la capa B, espacio 2, recinto 1 221
Imagen 131. Capa C, espacio 2, recinto 1 222
Imagen 132. Vista en detalle de la capa C, espacio 2, recinto 1 222
Imagen 133. Capa D (estéril), espacio 2, recinto 1 223
Imagen 134. Vista en detalle de la capa D, espacio 2, recinto 1 223
Imagen 135. Capa superficial, recinto 2 224
Imagen 136. Vista de SE-NW de la capa superficial, recinto 2 225
Imagen 137. Ubicación del H-01, recinto 2 225
Imagen 138. Vista en detalle del H-01 (óseo), recinto 2 226
Imagen 139. Ubicación del H-02, recinto 2 226
Imagen 140. Vista en detalle del H-02 (rueca lítica), recinto 2 227
Imagen 141. Ubicación del H-03, recinto 2 227
Imagen 142. Vista en detalle del H-03 (rueca lítica), recinto 2 228
Imagen 143. Capa A, recinto 2, vista de NW-SE 229
Imagen 144. Capa A, recinto 2, vista de SE-NW 229
Imagen 145. Desecho 1, recinto 2 230
Imagen 146. Vista en detalle del desecho 1, recinto 2 230
Imagen 147. Vista en detalle del desecho 2, recinto 2 231
Imagen 148. Vista del bolsón 1, recinto 2 232
Imagen 149. Capa C (estéril), recinto 2, vista de NW-SE 232
Imagen 150. Capa C (estéril), recinto 2, vista de SE-NW 233
Imagen 151. Capa superficial, recinto 1, vista N-S 237
Imagen 152. Capa superficial, recinto 1, vista W-E 238
Imagen 153. Vista del H-01 (rueca de cerámica), recinto 1 238
Imagen 154. Vista del H-02 (óseo), recinto 1 239
Imagen 155. Capa A, recinto 1, vista del lado este 240
Imagen 156. Capa A, recinto 1, vista del lado sur 240
Imagen 157. Capa A, recinto 1, vista del lado norte 240
Imagen 158. Ubicación del H-03, recinto 1 241
Imagen 159. Vista en detalle del H-03, recinto 1 241
Imagen 160. Ubicación del H-04, recinto 1 242
Imagen 161. Vista en detalle del H-04 (mano lítico), recinto 1 242
Imagen 162. Ubicación del H-07 (restos de un contexto funerario), recinto 1 244
Imagen 163. Vista en detalle del H-07, recinto 1 244
Imagen 164. Capa B, recinto 1, ubicada en la esquina formada por los muros 2 y 5 245

Imagen 165. Vista en detalle del contenido de la capa B 245
Imagen 166. Vista del H-05 (mano lítica), recinto 1 246
Imagen 167. Vista del H-06 (artefacto óseo), recinto 1 247
Imagen 168. Vista en detalle del H-06, recinto 1 247
Imagen 169. Capa C, recinto 1, vista del lado este 248
Imagen 170. Capa C, recinto 1, vista del lado norte 248
Imagen 171. Capa C, recinto 1, vista del lado sur 248
Imagen 172. Capa D, recinto 1, vista del lado este 249
Imagen 173. Capa D, recinto 1, vista del lado norte 249
Imagen 174. Capa D, recinto 1, vista del lado sur 250
Imagen 175. Capa D, recinto 1, vista del lado oeste 250
Imagen 176. Capa E, recinto 1, vista del lado este 251
Imagen 177. Capa E, recinto 1, vista del lado sur 251
Imagen 178. Capa F, recinto 1, vista del lado este 252
Imagen 179. Capa F, recinto 1, vista del lado norte 252
Imagen 180. Capa superficial, recinto 2, vista del lado norte 253
Imagen 181. Capa superficial, recinto 2, vista del lado sur 253
Imagen 182. Capa A, recinto 2, vista del lado este 254
Imagen 183. Capa A, recinto 2, vista del lado norte 254
Imagen 184. Capa A, recinto 2, vista del lado sur 255
Imagen 185. Vista en detalle del H-01 (rueca de cerámica), recinto 2 255
Imagen 186. Vista en detalle del H-02 (rueca de cerámica), recinto 2 256
Imagen 187. Vista en detalle del H-03 (mano lítica), recinto 2 257
Imagen 188. Vista en detalle del H-04 (preforma de rueca), recinto 2 257
Imagen 189. Ubicación del entierro 1, recinto 2 258
Imagen 190. Vista en detalle del entierro 1, recinto 2 259
Imagen 191. Capa B, recinto 2, vista del lado SW 259
Imagen 192. Capa B, recinto 2, vista del lado sur 260
Imagen 193. Vista en detalle del H-05 (percutor), recinto 2 260
Imagen 194. Vista en detalle del H-06 (preforma de rueca), recinto 2 261
Imagen 195. Vista en detalle del H-07 (rueca lítica), recinto 2 262
Imagen 196. Capa C, recinto 2, vista del lado sur 262
Imagen 197. Capa C, recinto 2, vista del lado este 263
Imagen 198. Capa D, recinto 2, vista del lado este 264
Imagen 199. Capa D, recinto 2, vista del lado sur 264
Imagen 200. Vista en detalle del fogón, recinto 2 265
Imagen 201. Ubicación del H-08 (rueca de cerámica), recinto 2 265
Imagen 202. Vista en detalle del H-08, recinto 2 266
Imagen 203. Capa E, recinto 2, vista del lado este 266
Imagen 204. Capa E, recinto 2, vista del lado norte 267
Imagen 205. Capa superficial, recinto 3, vista del lado este 268
Imagen 206. Capa A, recinto 3, vista del lado este 268
Imagen 207. Capa B, recinto 3, vista del lado este 269
Imagen 208. Capa superficial, recinto 1, vista perpendicular 273
Imagen 209. Capa A, recinto 1, vista perpendicular 274
Imagen 210. Ubicación del H-01 (misceláneo lítico), recinto 1 274
Imagen 211. Vista en detalle del H-01, recinto 1 275
Imagen 212. Capa B, recinto 1, vista perpendicular 275

Imagen 213. Capa B, recinto 1, vista del lado nor-oeste 276
Imagen 214. Capa B, recinto 1, vista del lado sur-este 276
Imagen 215. Capa C, recinto 1, vista perpendicular 277
Imagen 216. Capa C, recinto 1, vista del lado nor-oeste. 277
Imagen 217. Capa superficial, recinto 2, vista del lado este 278
Imagen 218. Capa superficial, recinto 2, vista del lado norte 279
Imagen 219. Capa A, recinto 2, vista del lado norte 279
Imagen 220. Capa B, recinto 2, vista del lado nor-este 280
Imagen 221. Vista en detalle del fogón, recinto 2 281
Imagen 222. Capa C, recinto 2, vista del lado este 281
Imagen 223. Vista del acceso al pasaje, frontis del edificio 13 282
Imagen 224. Capa superficial, pasaje, vista del lado oeste 283
Imagen 225. Capa superficial, pasaje, vista del lado este 283
Imagen 226. Capa A, pasaje, vista del lado oeste 284
Imagen 227. Capa A, pasaje, vista del lado norte 284
Imagen 228. Capa B, pasaje, vista del lado oeste 285
Imagen 229. Capa B, pasaje, vista del lado norte 285
Imagen 230. Capa B, pasaje, vista del lado sur-este 286
Imagen 231. Vista en detalle, tipo de pasta A 299
Imagen 232. Vista en detalle, tipo de pasta B 299
Imagen 233. Vista en detalle, tipo de pasta C 300
Imagen 234. Vista en detalle, tipo de pasta D 300
Imagen 235. Vista en detalle, tipo de pasta E 301
Imagen 236. Fragmentos con defecto de cocción 301
Imagen 237. Vista en detalle, tipo de pasta con defecto de cocción 302
Imagen 238. Olla tipo 1 303
Imagen 239. Olla tipo 2 303
Imagen 240. Olla tipo 3 303
Imagen 241. Cántaro tipo 1 304
Imagen 242. Cántaro tipo 2 304
Imagen 243. Cántaro tipo 3 305
Imagen 244. Cuenco tipo 1 305
Imagen 245. Cuenco tipo 2 305
Imagen 246. Plato tipo 1 306
Imagen 247. Misceláneo – asa 306
Imagen 248. Misceláneo – cuello 307
Imagen 249. Misceláneo – base 307
Imagen 250. Olla tipo 1 309
Imagen 251. Olla tipo 2 310
Imagen 252. Olla tipo 3 – subtipo A 310
Imagen 253. Olla tipo 3 – subtipo A 311
Imagen 254. Cuenco tipo 1 311
Imagen 255. Cuenco tipo 2 311
Imagen 256. Misceláneo – asa 312
Imagen 257. Misceláneo – piruro 312
Imagen 258. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1 313
Imagen 259. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2 313
Imagen 260. Cántaro tipo 1 315

Imagen 261. Cántaro tipo 2 – subtipo 1 316
Imagen 262. Cántaro tipo 2 – subtipo 2 316
Imagen 263. Plato (Inca-provincial) 317
Imagen 264. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1 (Inca-provincial) 317
Imagen 265. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2 (Inca-provincial) 317
Imagen 266. Cántaro tipo 1 319
Imagen 267. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1 320
Imagen 268. Cuenco tipo 1 321
Imagen 269. Cántaro tipo 1 323
Imagen 270. Cántaro tipo 2 323
Imagen 271. Cántaro tipo 3 324
Imagen 272. Cuenco tipo 1 324
Imagen 273. Cántaro tipo 1 326
Imagen 274. Fragmento Inca-provincial y fragmento del Huacho tricolor. Vista de izquierda a derecha 331
Imagen 275. Fragmentos de cuerpo pintado del estilo Inca-provincial 331
Imagen 276. Vista lateral, anterior y posterior del plato Inca-provincial del tipo 1 332
Imagen 277. Vista lateral y anterior del plato Inca-provincial del tipo 2 332
Imagen 278. Olla tipo 1 333
Imagen 279. Olla tipo 2 333
Imagen 280. Olla tipo 3 334
Imagen 281. Olla tipo 4 334
Imagen 282. Olla tipo 5 334
Imagen 283. Cántaro tipo 1 335
Imagen 284. Cántaro tipo 2 335
Imagen 285. Cántaro con asa de tipo 2 336
Imagen 286. Fragmento del estilo Quillahuaca 336
Imagen 287. Fragmento fino del estilo Atavillos 336
Imagen 288. Preforma de piruro 337
Imagen 289. Olla de tipo 1 338
Imagen 290. Olla tipo 2 339
Imagen 291. Olla tipo 3 339
Imagen 292. Olla tipo 4 339
Imagen 293. Cántaro tipo 1 340
Imagen 294. Cántaro tipo 2 340
Imagen 295. Misceláneo – aplicación del estilo Atavillos-Inca 341
Imagen 296. Misceláneo – piruro 341
Imagen 297. Olla tipo 1 343
Imagen 298. Olla tipo 2 343
Imagen 299. Olla tipo 3 343
Imagen 300. Olla tipo 4 344
Imagen 301. Olla tipo 5 344
Imagen 302. Olla tipo 6 345
Imagen 303. Olla tipo 7 345
Imagen 304. Cántaro tipo 1 345
Imagen 305. Cántaro tipo 2 346
Imagen 306. Cántaro tipo 3 346
Imagen 307. Cántaro tipo 4 347

Imagen 308. Misceláneo – aplicación del estilo Inca-provincial.....347
Imagen 309. Misceláneo – preforma de piruro.....348
Imagen 310. Olla tipo 1, capa C, unidad 11.....349
Imagen 311. Olla tipo 2, capa C, unidad 11.....350
Imagen 312. Olla tipo 3, capa C, unidad 11.....350
Imagen 313. Cántaro tipo 1, capa C, unidad 11.....351
Imagen 314. Cántaro tipo 2, capa C, unidad 11.....351
Imagen 315. Olla tipo 1, capa D, unidad 11.....353
Imagen 316. Olla tipo 2, capa D, unidad 11.....354
Imagen 317. Olla tipo 3, capa D, unidad 11.....354
Imagen 318. Olla tipo 4, capa D, unidad 11.....354
Imagen 319. Olla tipo 5, capa D, unidad 11.....355
Imagen 320. Olla tipo 6, capa D, unidad 11.....355
Imagen 321. Cántaro tipo 1, capa D, unidad 11.....356
Imagen 322. Cántaro tipo 2, capa D, unidad 11.....356
Imagen 323. Cántaro tipo 3, capa D, unidad 11.....356
Imagen 324. Cántaro tipo 4 del estilo Quillahuaca, capa D, unidad 11.....357
Imagen 325. Cántaro tipo 5, capa D, unidad 11.....357
Imagen 326. Cántaro tipo 6, capa D, unidad 11.....358
Imagen 327. Cuenco tipo 1, capa D, unidad 11.....358
Imagen 328. Cuenco tipo 2, capa D, unidad 11.....358
Imagen 329. Cuenco tipo 3, capa D, unidad 11.....359
Imagen 330. Cuenco tipo 4, capa D, unidad 11.....359
Imagen 331. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1 del estilo Atavillos-Inca, capa D, unidad 11 360
Imagen 332. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2 del estilo Huacho, capa D, unidad 11 360
Imagen 333. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 3 del estilo Chancay clásico, capa D, unidad 11.....361
Imagen 334. Misceláneo – aplicación con pintura del estilo Chancay crema, capa D, unidad 11.....361
Imagen 335. Misceláneo – cuerpo con intención de perforación e incisión del estilo Chupachu, capa D, unidad 11.....362
Imagen 336. Misceláneo – cuerpo con perforación del estilo Chupachu, capa D, unidad 11 362
Imagen 337. Misceláneo – piruro, capa D, unidad 11.....362
Imagen 338. Misceláneo – preforma de piruro, capa D, unidad 11.....363
Imagen 339. Fragmentos con círculos impresos del estilo Quillahuaca.....368
Imagen 340. Aplicación de un aríbalo del estilo Atavillos-Inca.....368
Imagen 341. Aplicación de un aríbalo del estilo Inca-provincial.....369
Imagen 342. Fragmento del estilo San Blas.....369
Imagen 343. Fragmento de un borde del estilo Quillahuaca.....370
Imagen 344. Fragmento del estilo Huacho.....370
Imagen 345. Fragmento del estilo Atavillos-Inca.....371
Imagen 346. Fragmento del estilo Chancay crema.....371
Imagen 347. Cara frontal y lateral de un fragmento del estilo Chancay del tipo negro sobre crema.....372
Imagen 348. Fragmento con perforaciones del estilo Chupachu.....372
Imagen 349. Misceláneo de preformas de piruros.....373

Imagen 350. Cántaro tipo 1, capa superficial, unidad 13 373
Imagen 351. Cántaro tipo 2, capa superficial, unidad 13 374
Imagen 352. Cántaro tipo 3, capa superficial, unidad 13 374
Imagen 353. Cántaro tipo 4 del estilo Inca-provincial, capa superficial, unidad 13 375
Imagen 354. Cuenco tipo 1, capa superficial, unidad 13 375
Imagen 355. Misceláneo – piruro, capa superficial, unidad 13 375
Imagen 356. Olla tipo 1, capa A, unidad 13 377
Imagen 357. Olla tipo 2, capa A, unidad 13 378
Imagen 358. Olla tipo 3, capa A, unidad 13 378
Imagen 359. Olla tipo 4, capa A, unidad 13 378
Imagen 360. Olla tipo 5, capa A, unidad 13 379
Imagen 361. Olla tipo 6, capa A, unidad 13 379
Imagen 362. Olla tipo 7, capa A, unidad 13 380
Imagen 363. Cántaro tipo 1, capa A, unidad 13 380
Imagen 364. Cántaro tipo 2 del estilo Inca-provincial, capa A, unidad 13 380
Imagen 365. Cuenco tipo 1, capa A, unidad 13 381
Imagen 366. Plato tipo 1 del estilo Inca-provincial, capa A, unidad 13 381
Imagen 367. Misceláneo - piruro, capa A, unidad 13 382
Imagen 368. Cuenco tipo 1, capa B, unidad 13 383
Imagen 369. Fragmento de un cuerpo pintado perteneciente a un aríbalo del estilo Inca-provincial 388
Imagen 370. Cara lateral y frontal del borde de un aríbalo del estilo Inca-provincial 388
Imagen 371. Fragmento de un plato del estilo Inca-provincial 389
Imagen 372. Preformas y formas de piruro de la unidad 13 389
Imagen 373. Dos falanges quemados de camélido 398
Imagen 374. Un radio cúbito, fractura transversal, preparado como pachamanca 399
Imagen 375. Un calcáneo izquierdo completo de camélido 399
Imagen 376. Costilla de camélido 399
Imagen 377. Dos tibias derechas chancadas, una quemada y la otra de color marrón (pachamanca) 400
Imagen 378. Un astrágalo de ovino 400
Imagen 379. Cráneos fragmentados de vizcacha 401
Imagen 380. Diente incisivo de sajino 401
Imagen 381. Fragmentos de la mandíbula de camélido 402
Imagen 382. Osamenta de ovino preparados en asado y cocido 402
Imagen 383. 2 mandíbulas, 2 pelvis izquierdas, 2 escapulas y 1 fémur derecho de vizcachas 403
Imagen 384. Misceláneos O-080 403
Imagen 385. Cráneo occipital de un camélido tierno 404
Imagen 386. Diente de camélido 404
Imagen 387. Illa de la escapula de un camélido 405
Imagen 388. Vertebra de camélido 405
Imagen 389. Costillas de camélido 405
Imagen 390. 10 vértebras de camélido: 7 asadas, 2 quemadas y 1cocido 406
Imagen 391. 8 fragmentos de costillas de camélidos jóvenes, preparados en asados, presentan marcas de mordidas 406
Imagen 392. Falanges de camélidos (fueron mordidas) 407
Imagen 393. 2 fragmentos de cráneo chancados de caprinos adultos 407

Imagen 394. Tercera falange y 1 epífisis distal de radio derecho de un cérvido 407
Imagen 395. Misceláneos O-079 408
Imagen 396. Illa de la pelvis de un camélido 409
Imagen 397. Metacarpiano de camélido con impregnación de cal 409
Imagen 398. Falanges de alpacas relacionadas a ritos funerarios en Rúpac. 409
Imagen 399. Vértebras de cérvido 410
Imagen 400. Osamenta de roedor 410
Imagen 401. Misceláneo O-081 411
Imagen 402. Cráneo y mandíbula de humanos 412
Imagen 403. Vertebras humanas 413
Imagen 404. Osamenta de camélidos 413
Imagen 405. Falange de venado 414
Imagen 406. Falanges de puma 414
Imagen 407. Osamenta de cuy 415
Imagen 408. Osamenta de vizcacha 415
Imagen 409. Osamenta humana 416
Imagen 410. Illa de íleon de pelvis de camélido 416
Imagen 411. Chocche o ruque de la escapula de llama 417
Imagen 412. Ave passeriforme de pico negro 421
Imagen 413. Dientes y falange de puma 422
Imagen 414. Garra y tercera falange de pata delantera de puma adulta. 423
Imagen 415. Base del cráneo esfenoides de camélido adulto, hueso trabajado, zoomorfo (illa de un posible felino o sapo) de boca abierta y patas verticales 426
Imagen 416. Humero derecho completo de humano 430
Imagen 417. Costilla de camélido (chancado y mordido) 430
Imagen 418. Metatarsiano izquierdo de alpaca joven con impregnación de cal 431
Imagen 419. Costillas de ovino 431
Imagen 420. 3 cuartos carpianos articulados con sus ligamentos “ofrenda de patas” 432
Imagen 421. 3 falanges completas de llama y alpaca adultas 432
Imagen 422. Piruro de epífisis proximal de húmero de alpaca adulta 432
Imagen 423. Metatarsianos y metacarpianos de cérvidos 433
Imagen 424. Falanges de cérvidos “ofrenda de patas” 433
Imagen 425. Vértebra torácica completa de adulto femenino humano 434
Imagen 426. 2 fragmentos de fémur de camélidos 434
Imagen 427. 2 fragmentos de húmero de cérvido 434
Imagen 428. Llama en la cerámica Chancay que posee una cuerda que amarra la oreja izquierda y el hocico, de cuello corto y robusto, tomado de Bonavia (2008, p.215). 444
Imagen 429. De izquierda a derecha: el primero, crema (cocido); el segundo, dorado (asado); el tercero y cuarto, marrón (pachamanca); el quinto, negro (quemado) y el sexto, blanquecino grisáceo (calcinado) 452
Imagen 430. Vista anterior y posterior del núcleo, capa superficial, recinto 1, unidad 10 .. 461
Imagen 431. Vista anterior y posterior de la lasca, capa B, espacio 1, recinto 1, unidad 10 461
Imagen 432. Vista anterior y posterior de la lasca 4, capa B, espacio 1, recinto 1, unidad 10 462
Imagen 433. Vista anterior y posterior de la punta de obsidiana, capa B, espacio 1, recinto 1, unidad 10 462

Imagen 434. Vista anterior y posterior de la mano E, capa A, espacio 2, recinto 1, unidad 10 463
Imagen 435. Vista anterior y posterior del piruro (hallazgo 2), capa superficial, recinto 2, unidad 10 463
Imagen 436. Vista anterior y posterior del piruro (hallazgo 3), capa superficial, recinto 2, unidad 10 464
Imagen 437. Vista anterior y posterior del misceláneo, capa superficial, recinto 2, unidad 10 464
Imagen 438. Vista anterior y posterior del misceláneo, capa A, recinto 2, unidad 10 465
Imagen 439. Vista anterior y posterior de la lasca, capa A, recinto 2, unidad 10 465
Imagen 440. Vista anterior y posterior del percutor, capa superficial, recinto 1, unidad 11 468
Imagen 441. Vista anterior y posterior de la lasca, capa A, recinto 1, unidad 11 468
Imagen 442. Vista anterior y posterior de la mano D (hallazgo 4), capa A, recinto 1, unidad 11 469
Imagen 443. Vista anterior y posterior de la mano D (hallazgo 5), capa B, recinto 1, unidad 11 469
Imagen 444. Vista anterior y posterior de la lasca, capa B, recinto 1, unidad 11 470
Imagen 445. Vista anterior y posterior del núcleo, capa E, recinto 1, unidad 11 470
Imagen 446. Vista anterior y posterior de una lasca, capa E, recinto 1, unidad 11 471
Imagen 447. Vista anterior y posterior de la mano D (hallazgo 3), capa A, recinto 2, unidad 11 471
Imagen 448. Vista anterior y posterior de un percutor (hallazgo 5), capa B, recinto 2, unidad 11 472
Imagen 449. Vista anterior y posterior de la rueca (hallazgo 7), capa B, recinto 2, unidad 11 472
Imagen 450. Vista anterior y posterior de Los casson, capa D, recinto 2, unidad 11 472
Imagen 451. Vista anterior y posterior del núcleo, capa D, recinto 2, unidad 11.....473
Imagen 452. Vista anterior y posterior de la raedera, capa superficial, recinto 3, unidad 11 473
Imagen 453. Vista anterior y posterior de un misceláneo, capa superficial, cámara 7, unidad 11 474
Imagen 454. Rueca, capa superficial, pasaje, unidad 13 477
Imagen 455. Misceláneo, capa A, recinto 1, unidad 13.....478
Imagen 456. Lasca, mostrando las melladuras en su cara ventral, la cual podría haber sido usada como raedera. 487
Imagen 457. Cordones de fibra vegetal, capa B, recinto 1, unidad 10 513
Imagen 458. Fragmento de paño de pelo de camélido, capa superficial, recinto 1, unidad 11 514
Imagen 459. Fragmento de paño de pelo de camélido, hallazgo 7, capa superficial, recinto 1, unidad 11 514
Imagen 460. Fragmento de textil de pelo de camélido e hilos de algodón, capa superficial, recinto 3, unidad 11 515
Imagen 461. Fragmento de textil de pelo de camélido, capa A, recinto 3, unidad 11.....516
Imagen 462. Fragmentos de calabaza o mate (Cucurbita sp.), capa A, recinto 1, unidad 10 519
Imagen 463. Fruto de lúcuma (Pouteria lúcuma), capa A, recinto 1, unidad 10.....520

Imagen 464. Semilla de frijol de una especie no identificada, capa A, recinto 1, unidad 10 520
Imagen 465. Piruro circular de mate, capa A, recinto 1, unidad 10.....520
Imagen 466. Piruro de forma troncocónico elaborado de fragmento de tallo duro de especie no identificada, capa A, recinto 1, unidad 10 521
Imagen 467. Fragmentos de tusa de maíz (Zea mays), capa superficial, recinto 2, unidad 10 521
Imagen 468. Fragmentos de mate (Cucurbita sp.), capa superficial, recinto 1, unidad 11.522
Imagen 469. Fragmentos de tusa de maíz (Zea mays), capa B, recinto 1, unidad 11 522
Imagen 470. Fragmentos de vaina de pacae (Inga feuillei), capa B, recinto 1, unidad 11 ..523
Imagen 471. Partes del endocarpio de la fruta de la lúcuma (Pouteria lúcuma), parte que recubre la semilla, capa B, recinto 1, unidad 11.....523
Imagen 472. Fragmentos de diversos tallos no identificados, capa superficial, recinto 2, unidad 11 523
Imagen 473. Fragmentos de tusa de maíz (Zea mays), capa A, recinto 1, unidad 13 524
Imagen 474. Fragmentos de caña brava (Gynerium sagittatum), capa A, recinto 1, unidad 13 525
Imagen 475. Choromytilus chorus, capa superficial, recinto 2, unidad 10 527
Imagen 476. Fragmentos de Choromytilus chorus, capa A, recinto 2, unidad 10 528
Imagen 477. Fragmentos de Aulacomya atra, capa A, recinto 2, unidad 10 528
Imagen 478. Vista anterior y posterior de una placa rectangular de Spondylus sp, capa A, recinto 1, unidad 13 529
Imagen 479. Pinza de cobre, elemento 1, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11.....531
Imagen 480. 149 láminas circulares de plata, elemento 2, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11 531
Imagen 481. Lamina circular de tumbaga, elemento 3, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11 532
Imagen 482. Cinabrio, elemento 4, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11.....532
Imagen 483. Plano de ubicación de los principales asentamientos Atavillos – Huaral.....586
Imagen 484. Plano de sectorización del sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo - Huaral 587

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Entierros en el interior de estructuras funerarias 30
Cuadro 2. Operacionalización de las variables 43
Cuadro 3. Matriz de consistencia 44
Cuadro 4. Diferencias arquitectónicas entre los Kullpis Atavillos y los Canta 66
Cuadro 5. Dibujos de corte y planta arquitectónica, pertenecientes a Kullpis de los Atavillos. 70
Cuadro 6. Arquitectura tipo kullpi, sector A del sitio arqueológico de Rúpac 128
Cuadro 7. Resumen del material arqueológico identificado en la unidad 10 235
Cuadro 8. Resumen del material arqueológico identificado en la unidad 11 270
Cuadro 9. Resumen del material arqueológico identificado en la unidad 13 287
Cuadro 10. Universo del material cerámica analizado 293
Cuadro 11. Tipo de vasijas y sus cantidades 295
Cuadro 12. Fragmentos misceláneos y sus cantidades 296
Cuadro 13. Distribución del tipo de vasijas por capas y unidades 297
Cuadro 14. Tipo de ollas identificadas en la unidad 10 329
Cuadro 15. Tipo de cántaros identificados en la unidad 10 330
Cuadro 16. Tipo de cuencos identificados en la unidad 10 330
Cuadro 17. Fragmentos misceláneos 332
Cuadro 18. Tipo de ollas identificadas en la unidad 11 366
Cuadro 19. Tipo de cántaros identificados en la unidad 11 367
Cuadro 20. Tipo de cuencos identificados en la unidad 11 367
Cuadro 21. Tipo de ollas identificadas en la unidad 13 386
Cuadro 22. Tipo de cántaros identificados en la unidad 13 387
Cuadro 23. Tipo de cuencos identificados en la unidad 13 387
Cuadro 24. Tipo de vasijas y tipo de pastas identificadas en las unidades 10, 11 y 13. 390
Cuadro 25. Tipo de vasijas, sus pastas, fragmentos no diagnósticos y contenidos o defectos de cocción identificados por capas y unidades 393
Cuadro 26. Estilos identificados y sus tipos de pastas 396
Cuadro 27. Tabla general de análisis bioarqueológico, identificación del número mínimo de individuos por especie 450
Cuadro 28. Tipos de dietas según el color de los periostios de camélidos, recinto 1 y 2, unidad 11 452
Cuadro 29. Tipos de dietas según el color de los periostios de camélidos, recinto 1 y 2, unidad 10 453
Cuadro 30. Tipos de dietas según el color de los periostios de camélidos, recinto 1 y pasaje (cámara de acceso), unidad 13 454
Cuadro 31. Familia tecno-morfo-funcional, frecuencia y peso de la unidad 10 466
Cuadro 32. Materia prima del material lítico, unidad 10 467
Cuadro 33. Familia tecno-morfo-funcional, frecuencia y peso de la unidad 11 475
Cuadro 34. Materia prima del material lítico, unidad 11 476
Cuadro 35. Familia tecno-morfo-funcional, frecuencia y peso de la unidad 13 478
Cuadro 36. Materia prima del material lítico, unidad 13 479
Cuadro 37. Familia tecno-morfo-funcional del total de la muestra 481

Cuadro 38. Relación entre la materia prima, su frecuencia y el peso del total de la muestra lítica 482
Cuadro 39. Atributos morfométricos del núcleo indiferenciado. 484
Cuadro 40. Atributos morfométricos de los núcleos ortogonales 484
Cuadro 41. Atributos morfométricos de las lascas secundarias. 486
Cuadro 42. Atributos morfométricos de las lascas terciarias. 489
Cuadro 43. Atributos morfométricos de la punta 492
Cuadro 44. Atributos morfométricos de la raedera. 493
Cuadro 45. Atributos morfométricos de las ruecas simples de sección sub-rectangular 496
Cuadro 46. Atributos morfométricos de las ruecas simples de sección elipsoidal 496
Cuadro 47. Atributos morfométricos de las manos D 497
Cuadro 48. Atributos morfométricos de las manos E 497
Cuadro 49. Atributos morfométricos de los misceláneos: cantos alisados 498
Cuadro 50. Atributos morfométricos de los misceláneos: cantos picados. 499
Cuadro 51. Comparación de las puntas triangulares angostas de obsidianas procedentes de Cerro Miraflores, Las Monjas B y Las Monjas D, con la de Rúpac. Algunos atributos de las puntas de Cerro Miraflores no han sido medidos debido a que se trata de piezas fracturadas, en cambio el de Las Monjas B y Las Monjas D están integras 504
Cuadro 52. Comparación de las ruecas simples de sección subrectangular procedentes de Pucllana, Bellavista y Huamanmarca, con las de Rúpac 505
Cuadro 53. Comparación de las ruecas simples de sección elipsoidal procedentes de San Miguel con las de Rúpac 506
Cuadro 54. Cantidad total del material botánico analizado, unidad 10 519
Cuadro 55. Cantidad total del material botánico analizado, unidad 11 522
Cuadro 56. Cantidad total del material botánico analizado, unidad 13 524

RESUMEN

La presente tesis lleva por título “Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, Huaral”. El objetivo principal de la investigación es determinar las funciones que se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío; el objetivo secundario es caracterizar el tipo de relación que existe entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios. La investigación es del tipo no experimental, los datos serán recogidos mediante observación directa, aplicando el método deductivo analítico sobre las muestras recuperadas en las excavaciones. El diseño de la investigación es descriptivo. El instrumento de medición utilizado es la recolección directa de datos, a partir de las excavaciones en área al interior de los edificios tipo Kullpi (13, 14 y 15), utilizando el método de la deposición de capas estratigráficas naturales o culturales (Wheeler, 1995). La muestra se obtuvo del sitio arqueológico de Rúpac (Atavillos bajo), sector A, jurisdicción de la comunidad campesina San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima; se planteó la investigación a través de la excavación de un total de 14 unidades, para objeto de este estudio se ha tomado como muestra 3 unidades de excavaciones, las cuales fueron emplazadas en los edificios 13, 14 y 15. Con esta investigación se concluye que a los edificios tipo kullpi 13, 14 y 15 se les asignó la función doméstica-funeraria, desarrollándose en el interior actividades relacionadas a la textilería y culto a los ancestros, durante los periodo Intermedio Tardío – Horizonte Tardío. La forma de arquitectura tipo kullpi está en relación directa con su función, fue diseñada y concebida para dicho fin.

Palabras clave: función, patrón arquitectónico, edificios 13, 14 y 15, Kullpi, doméstico-funerario, textilería, culto a los ancestros, Rúpac, Atavillos bajo, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío.

ABSTRACT

The present thesis is entitled "Function and architectural pattern of Kullpi-type buildings in sector A, Rúpac archaeological site, Atavillos bajo, Huaral". The main objective of the investigation is to determine the functions that would have been granted to buildings 13, 14 and 15 of sector A, archaeological site of Rúpac, Atavillos bajo, during the Late Intermediate - Late Horizon periods; the secondary objective is to characterize the type of relationship that exists between the Kullpi-type architectural pattern and the function of buildings. The research is non-experimental, the data will be collected by direct observation, applying the analytical deductive method on the samples recovered in the excavations. The research design is descriptive. The measurement instrument used is the direct collection of data, from the area excavations inside the Kullpi-type buildings (13, 14 and 15), using the method of the deposition of natural or cultural stratigraphic layers (Wheeler, 1995). The sample was obtained from the archaeological site of Rúpac (Atavillos Bajo), sector A, jurisdiction of the San Salvador de Pampas - La Florida peasant community, Atavillos Bajo district, Huaral province, Lima department; The investigation was raised through the excavation of a total of 14 units, for the purpose of this study, 3 units of excavations have been taken as a sample, which were located in buildings 13, 14 and 15. With this investigation it is concluded that Kullpi type buildings 13, 14 and 15 were assigned the domestic-funeral function, developing inside activities related to textiles and ancestor worship, during the Late Intermediate - Late Horizon period. The form of Kullpi-type architecture is directly related to its function, it was designed and conceived for that purpose.

Keywords: function, architectural pattern, buildings 13, 14 and 15, Kullpi, domestic-funerary, textiles, ancestor worship, Rúpac, Low Atavillos, Late Intermediate, Late Horizon.

INTRODUCCIÓN

La investigación titulada “Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, Huaral”, surge como tema de tesis a partir de las excavaciones de la temporada de campo 2015 del proyecto de investigación arqueológica y recuperación cultural del complejo arqueológico de Rúpac, Huaral. Este proyecto tuvo lugar en el marco de los proyectos especiales de investigación multidisciplinaria 2014, el cual fue dirigida por el Mg. Pieter Van Dalen Luna, a través del auspicio y financiamiento del Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Estos trabajos se realizaron en alianza tripartita con la comunidad campesina San Salvador de Pampa – La Florida, el Ministerio de Cultura, quien autorizó el proyecto mediante Resolución Directoral N° 0493-2014-DGPA-VMPCIC-MC, y el Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La parte media y alta de la cuenca del río Chancay-Huaral, ha sido muy poco estudiada, se conoce detalles superficiales de los grupos étnicos que se asentaban en estos territorios. Su proximidad con la capital (Lima) y su gran potencia cultural, además de su imponente arquitectura megalítica de edificación tipo Kullpi de esta 5m de altura, la hacen atractiva a la vista de un investigador científico. La preocupación por conocer más de estos grupos denominados Atavillos, hizo propicio emprender el viaje rumbo a la investigación, con el propósito de revelar sus características culturales al mundo. La única manera que estos estudios fueran fiables, contrastable y por lo tanto medibles es a través de las excavaciones arqueológicas, con las cuales se obtendría datos certeros, esta manera se evitaría las especulaciones.

Se eligió como punto de partida la investigación del sitio arqueológico de Rúpac, por su monumentalidad, su estado de conservación, su accesibilidad,

el apoyo de la comunidad y sobre todo por guardar casi intacto sus vestigios arquitectónicos.

El tema de estudio para la presente tesis surge a partir de visualizar in situ la recurrencia de las edificaciones tipo Kullpi (denominados así por la población local). Es muy común ver este tipo de edificios en asentamientos Atavillos, siempre conservándose intactos, a pesar de la inclemencia del clima y los atentados de los huaqueros.

Es importante el estudio de estas edificaciones "tipo" (Kullpi), porque representan un icono de la cultura Atavillos, es símbolo de pertenencia para los pobladores y distinción cultural.

En la actualidad este tipo de edificaciones y los asentamientos Atavillos son protegidos y resguardados por las comunidades campesinas que son herederos de sus costumbres y tradiciones. Debido a ello se dificulta las investigaciones de estos sitios arqueológicos sin la autorización de la comunidad.

Al entender la importancia y simbolismo de estas edificaciones tipo Kullpi en la comunidad, nos surge algunas interrogantes para develar sus misterios y hasta ahora, poca conocida historia. Estas interrogantes son de carácter netamente arqueológico, sobre la cual se podrá dar una explicación más sencilla a los pobladores. ¿Qué funciones se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío?, por lo tanto, ¿Existe algún tipo de relación entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios?

Los objetivos de esta investigación pasan por determinar las funciones que se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío; y caracterizar el tipo de relación que existe entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.

Según la hipótesis de estudio, los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío, se les habría otorgado la función de viviendas doméstica-funeraria, desarrollándose al interior actividades textiles y culto a sus ancestros. Entonces, podríamos afirmar que existe una relación directa (forma-función) entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.

La investigación seguirá la propuesta de sectorización del sitio arqueológico de Rúpac planteada por van Dalen, Grados, Medina y Malpartida (2016). Para hacer el análisis de las viviendas o habitación domésticas, utilizaremos lo propuesto por Morelos (1986). En cuanto al análisis de contextos funerarios se tomará la propuesta de Kaulicke (1997) descrito en su trabajo: “La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción”.

La investigación contempla 4 fases: la primera es la recopilación de toda la información documentaria, la segunda fase corresponde a las excavaciones al interior de tres edificaciones tipo Kullpi (134, 14 y 15), estos fueron elegidos de una muestra total de 21 edificios, la tercera fase conlleva el análisis de materiales arqueológicos recuperados de las excavaciones, y la cuarta fase finaliza con el procesamiento de la información para comprobar la hipótesis y dar a conocer los resultados que se obtuvieron tras la investigación.

Algunos investigadores como Villar Córdova (1982), Teodoro Casana (1976), Fernando Villeger (1979), Marussi Castellán (1979), ya venían proponiendo

que los Kullpis fueron de uso doméstico-funerario, sin embargo, no presentaban pruebas sobre excavaciones que sustentaran sus hipótesis; por otro lado, van Dalen Luna (2016) pudo comprobar con sus excavaciones en Purunmarca que los edificaciones de tipo Kullpi albergaban contextos funerarios múltiples.

Con esta investigación se podrá definir y caracterizar la función de los edificios 13, 14 y 15 tipo Kullpis del sector A del sitio arqueológico de Rúpac, para poder comparar los resultados con otros asentamientos, así se podrá generar datos sobre las características principales de la arquitectura Atavillos, esto a su vez permitirá tener una perspectiva del territorio y los límites abarcados por los Atavillos, en cuanto a la presencia de kullpis en la cuenca media alta del río Chancay- Huaral.

La presente tesis se ha estructurado en trece capítulos, abarca el desarrollo del tema desde lo general hasta llegar a lo más específico.

El capítulo I, trata sobre el planteamiento del problema, la situación problemática planteada, la formulación de los problemas, la justificación de la investigación y el objetivo de la investigación, tanto general como especifico.

El capítulo II, trata sobre el marco teórico, abarca los antecedentes del problema, las bases teóricas utilizadas y un marco conceptual o glosario que sirva para un mejor entendimiento de los tecnicismos utilizados a lo largo de la investigación.

El capítulo III, trata sobre la formulación de la hipótesis y las variables. Engloba el planteamiento de la hipótesis general y la específica, así mismo permite identificar y operar las variables llegando a esquematizar la matriz de consistencia.

El capítulo IV, trata sobre la metodología utilizada a lo largo de la investigación. Se plantea el tipo y diseño de investigación, las unidades de análisis, se establece la población de estudio, se determina el tamaño de la muestra y se selecciona una muestra. Para la investigación se tendrá en cuenta la técnica de recolección de datos, así como el análisis e interpretación de la información.

El capítulo V, trata sobre el marco geográfico de la investigación. Iniciamos con la descripción geográfica de la cuenca media-alta del río Chancay-Huaral, los principales afluentes (ríos y quebradas) por la margen izquierda, siempre en relación al ámbito de estudio, los cerros y apus adyacentes al sitio arqueológico de Rúpac; y una breve descripción de su flora y fauna.

El capítulo VI, trata sobre el grupo local denominado Atavillos, asentados en las partes altas de los promontorios rocosos, ubicados hacia la margen izquierda del río Chancay-Huaral, distrito de Huaral, provincia de Lima. Se describirá y caracterizará los principales y más importantes asentamientos arqueológicos, los cuales están agrupados en Atavillos alto (Purunmarca, Marca Piche, Rancocha, y Puchuni) y Atavillos bajo (Chiprac, Añay y Rúpac).

El capítulo VII, trata sobre el sitio arqueológico de Rúpac. Se tiene una propuesta de sectorización para una mejor identificación de sus componentes arquitectónicos. El sector A (asentamiento conformado por la reunión de edificaciones de tipo Kullpi), sector B (conformado por chullpas), sector C (campo abierto, denominado plaza), sector D (conformado por andenes), sector E (asentamiento denominado Marca Kullpi).

El capítulo VIII, trata sobre la arquitectura de Rúpac en el sector A. Se ha clasificado las edificaciones de acuerdo a una tipología arquitectónica planteada para efectos de esta investigación. Se tiene registrado cinco tipos de edificaciones (chullpas, cabildo, Inca-local, diferenciado y Kullpi). En este

capítulo se hace énfasis en el estudio, análisis y caracterización del patrón arquitectónico tipo Kullpi, utilizando sus características intrínsecas (planta, forma, distribución espacial, elementos arquitectónicos, elementos y técnicas constructivas, dimensionamiento, acabados y tratamiento arquitectónico). La metodología de análisis arquitectónico se ha empleado en los edificios 13, 14 y 15, para obtener un estudio que dé cuenta de las características y similitudes, tanto internas como externas de las edificaciones, así como el estado de su conservación.

El capítulo IX, trata sobre las excavaciones en el sector A, del sitio arqueológico de Rúpac, temporada 2015. En ella se dará cuenta de la metodología de intervención utilizada y los resultados obtenidos tras las excavaciones al interior de los edificios 13 (unidad 13), 14 (unidad 11) y 15 (unidad 10).

El capítulo X, trata sobre los análisis de los materiales y muestras arqueológicas recuperar de las excavaciones arqueológicas. Parte de los materiales analizados son la cerámica, óseo animal y humano, material lítico, textil, botánico, orgánico, malacológico y metal. También se exponen los resultados obtenidos de las muestras de suelo recuperadas de los contextos arqueológicos.

El capítulo XI, trata sobre los resultados obtenidos en las excavaciones y de los análisis y muestras recuperadas de las excavaciones arqueológicas.

El capítulo XII, trata de la comprobación de la hipótesis a partir de las variables e indicadores obtenidos como resultados de las excavaciones y análisis de gabinete. Por último, el capítulo XIII, trata de las interpretaciones a las que ha llegado el autor. Al final se plantea las conclusiones de la investigación.

1. CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Situación problemática

La investigación permitirá determinar la función de los edificios 13, 14 y 15, a partir de ello, se podrá establecer un patrón arquitectónico, relacionado a las edificaciones tipo Kullpi.

La funcionalidad de estas edificaciones se determinará a partir de las evidencias (arqueológicas) materiales halladas durante las excavaciones en el interior de los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío.

Este estudio es importante, ya que, por primera vez, se realizaron excavaciones científicas en alguno de los sitios arqueológicos Atavillos; por lo tanto, se podrá corroborar las hipótesis planteadas por diferentes autores (Villar 1982, Casana 1976, Villeger 1979, Marussi 1979 y Van Dalen 2007), a través de la verificación y comprobación científica. Por otro lado, la

investigación permitirá caracterizar la cultura material, hasta ahora ignorada por la población académica.

Para resolver algunas incógnitas tales como: ¿Qué tipo actividades se realizaban al interior de estos edificios?, se analizara los indicadores y evidencias, así como sus contextos; de esta manera se podrá determinar las actividades desarrolladas al interior de las edificaciones.

El interés del estudio pasa por resolver algunas incógnitas, si bien es cierto, estudios previos de prospección arqueológica han definido la función de algunas edificaciones del sitio arqueológico de Rúpac, y en general de los sitios Atavillos, sin embargo, estas funciones asignadas, no han sido corroboradas con excavaciones arqueológicas.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, otorgó el apoyo, a través del auspicio y financiamiento del Rectorado, en el marco de los proyectos especiales de investigación multidisciplinaria 2014, que fue dirigido por el Mg. Pieter Van Dalen Luna. La comunidad campesina San Salvador de Pampa – La Florida, dio las facilidades y autorizaciones para continuar con el proyecto. El Ministerio de Cultura, mediante Resolución Directoral N° 0493-2014-DGPA-VMPCIC-MC, aprobó el proyecto de investigación arqueológica; todo lo mencionado anteriormente, facilita que el proyecto de investigación en el sitio arqueológico de Rúpac, sea viable. La ejecución de este trabajo fue parte del Proyecto Especial de Investigación 2014 a cargo del Mg. Pieter van Dalen Luna, y financiado por el Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Por último, la comunidad campesina San Salvador de Pampa – La Florida, se beneficiará directa e indirectamente del estudio planteado. El beneficio directo, pasa por obtener muestras museables recuperadas de las excavaciones, una vez obtenido las autorizaciones del Ministerio de Cultura,

podrán ser exhibidas en su museo comunal. El beneficio indirecto lo obtendrán de la entrega de los resultados de las excavaciones, a través de informes y publicaciones en revistas u otros medios que permitirán enriquecer el conocimiento sobre Rúpac, los guías locales podrán utilizarlo como parte conceptual para sus guiados.

1.2. Formulación del problema

Los grupos étnicos Atavillos, abarcaron el territorio comprendido entre la margen izquierda de la cuenca alta del río Chancay – Huaral (provincia de Huaral), y la margen derecha de la cuenca alta del río Chillón (provincia de Canta), ambos en el departamento de Lima. Sin embargo, las diferencia a nivel de la cultura material (principalmente cerámica y arquitectura) difieren, en tanto sus características no son tan similares; los sitios arqueológicos emplazados en determinadas sub-cuencas, tienen mayor afinidad entre sí, que con las cuencas aledañas.

Los sitios arqueológicos Atavillos de la margen izquierda de la cuenca alta del río Chancay – Huaral, se establecen en un territorio comprendido desde el puente Huataya hasta la comunidad campesina de Vichaycocha, abarcan un total de 6 distritos (Sumbilca, Atavillos bajo, San Miguel de Acos, Atavillos alto, Pacaraos y Santa Cruz de Andamarca) de la actual provincia de Huaral. A lo largo de este territorio se tiene el registro de por lo menos 14 asentamientos Atavillos: Añay, Rúpac, Chiprac, Cerro Mango, Rancocha, Auquihuilca, Puchuni, Marca Piche, Purunmarca, Araro, Andamarca, Ninash, Huampón, Carihuaín, entre otros.

Según Villar Córdova (1982), Chiprac habría sido la capital de los Atavillos, sin embargo, el de mayor conservación a nivel arquitectónico es Rúpac.

Estas poblaciones se habrían asentado en el Intermedio Tardío, pasando por la dominación Inca en el Horizonte Tardío, hasta las reducciones de indias en la época colonial temprano, estableciéndose posteriormente en encomiendas y reductos que conforman hoy en día las poblaciones actuales.

Los Atavillos se caracterizan por ocupar zonas muy altas en la cima de los cerros, con poblaciones concentradas o aglutinadas en edificaciones de tipo kullpi, estos a su vez alrededor de patios, comunicados por pasadizos, chullpas dispersas de carácter funerario que pudieran estar asociadas a los Kullpis o de manera independiente, presentan plazas, en algunos casos andenes y canales de riego.

Mediante varias temporadas de prospección se visitó los sitios de Rancocha, Puchuni, Chiprac, Añay y Rúpac. En estas visitas se pudo apreciar que el patrón arquitectónico más común y abundante obedece al nombre de Kullpi, designación que la hacen los pobladores locales (Villar, 1982).

Después de haber recorrido estos 5 sitios Atavillos, nos concentramos en el estudio de Rúpac, por tener una mayor conservación en el aspecto arquitectónico, mayor número de edificios en pie, mayor accesibilidad al lugar, permisos de la comunidad campesina de San Salvador de Pampa – La Florida, permiso del Ministerio de Cultura para las excavaciones, otorgado mediante Resolución Directoral N° 0493-2014-DGPA-VMPCIC-MC, de fecha 5 de noviembre de 2014; lo más importante, se contó con el apoyo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través del auspicio y financiamiento del Rectorado, en el marco de los proyectos especiales de investigación multidisciplinaria 2014, que fue dirigido por el Mg. Pieter Van Dalen Luna.

La causa fundamental del estudio, es la poca información que se tiene de los sitios arqueológicos Atavillos, no se ha establecido la caracterización de su cultura material, no se han realizado excavaciones arqueológicas para corroborar las hipótesis planteadas, es decir, solo se conoce información descriptiva de los sitios, los cuales fueron prospectados por diferentes investigadores, quienes hacen énfasis en la monumentalidad de su arquitectura.

Una vez instalados en el sitio arqueológico de Rúpac, y habiendo hecho las consultas de la bibliografía existente, nos propusimos a dar respuesta a las incógnitas formuladas anteriormente por diferentes autores (Villar Córdova 1982, Casana Robles 1976, Villeger 1979, Marussi Castellán 1984 y Van Dalen Luna 2007), a través de la verificación y comprobación científica, mediante las excavaciones in situ. Estas incógnitas serían resueltas a partir de las excavaciones en el interior de tres edificaciones tipo Kullpi y del análisis formal de su arquitectura. Es así, como nos hicimos las siguientes preguntas.

Problema y Pregunta General:

¿Qué funciones se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío?

Problema y Pregunta Específico 1:

¿Existe algún tipo de relación entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios?

Al no tener estudios sobre estas problemáticas, la consecuencia será: seguir cometiendo errores en cuanto a la designación de funciones de los edificios, sin que se pudiera hacer las corroboraciones, mediante excavaciones arqueológicas. Se continuará teniendo verdades a medias, las cuales mermarán en futuras investigaciones, cayendo en la falsedad y simplicidad de utilizar las hipótesis planteadas anteriormente, sin sustento científico.

El aporte de este estudio, es determinar la función de los edificios 13, 14 y 15, en base a las excavaciones arqueológicas, de esta manera, poder establecer la relación que existe entre función y patrón arquitectónico tipo Kullpi. Con este estudio se conocerán, en bases a los análisis de los materiales y muestras arqueológicas tomadas de las excavaciones, las actividades que se llevaban a cabo al interior de los edificios.

1.3. Justificación de la investigación

Estudiar este problema desde lo práctico es conveniente, ya que, al definir la funcionalidad de los edificios 13, 14 y 15, a través de los indicadores hallados en las excavaciones, permitirá asociarlo y relacionarlo con un patrón arquitectónico definido, llámese a este, tipo Kullpi.

En lo teórico, es conveniente, debido a que estos resultados se pueden aplicar en arqueología comparativa, para definir las funciones de edificios en otros sitios arqueológicos Atavillos.

El estudio es conveniente tanto para el sector de investigadores académicos (científicos sociales); como para la comunidad campesina de San Salvador de Pampas-La Florida, quienes ven en el turismo, en torno a Rúpac, una forma de desarrollo a través de la generación de empleos y divisas.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Determinar las funciones que se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío.

1.4.2. Objetivo específico

Caracterizar el tipo de relación que existe entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.

2. CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes del problema

Las primeras fuentes de información acerca del curacazgo de los Atavillos se encuentran en los Documentos de Visitas a la provincia de Canta de los años 1549 y 1553, analizadas por María Rostworowski en 1978. En este texto se hace referencia a la ubicación de los Atavillos en el margen derecha del río Chillón y la margen izquierda del río Chancay, en las partes altas (Rostworowski, 1978).

En cuanto a las fuentes etnohistóricas tenemos los escritos de principio del siglo XVII de Guamán Poma de Ayala (1993) en su “Nueva coronica y buen gobierno”: donde nos habla de una población o cultura denominada Atapillo, la cual posteriormente seria llamada Atavillos, al respecto menciona: “El décimo Inga Topa Inga Yupanqui / reino hasta Chinchaycocha, Huarochiri, Canta, Atapillo, Nexas, Yachas, Chiscay, Conchucos, Huno Hayllas Huaranga, Huanuco, Allayca y Chocana.” (p.110). Lo que demuestra que a la llegada de los Incas había poblaciones ocupando este territorio más o menos

en el Intermedio Tardío, prolongándose hacia el Horizonte Tardío y la época Colonial Temprano.

Una de las primeras exploraciones que dio a conocer los asentamientos Atavillos fue realizado por el padre Villar Córdova en 1982, quien recorre diferentes sitios arqueológicos en los valles del Chillón y de Pasamayo (cuenca del río Chancay-Huaral) que actualmente corresponde a las provincias de Canta y Huaral respectivamente. Villar Córdova, centro su trabajo en la descripción arquitectónica de los principales asentamientos arqueológicos de los Atavillos, tales como: Chiprac, Rúpac y Añay. Dándole mayor importancia a estos, debido a su estado de conservación, su monumentalidad y sus características arquitectónicas. Para Villar Córdova, Chiprac, habría sido la "metrópoli" de los Atavillos. Una de las características principales en la arquitectura Atavillos son los denominados "Kullpis", a los cuales se les habría otorgado la función doméstica-funeraria, estos en ocasiones superan los 4 niveles, hasta 5 metros de altura.

Teodoro Casana, en la década de los 70´ recorre gran parte de los sitios arqueológicos Atavillos de la antigua provincia de Canta, hoy una parte de estas pertenece la provincia de Huaral. Al igual que su antecesor Villar Córdova, realiza expediciones en diferentes sitios arqueológicos como Rúpac, Añay, Chiprac, Cantamarca, Tunshuhuilca, Auquihuillca, Minas, etc. Casana, realiza descripciones arquitectónicas de los edificios, caracterizándolas por su monumentalidad; también hace énfasis en los elementos arquitectónicos que componen a un edificio Atavillos.

Según Rostworowski (1978), el curacazgo de los Atavillos se situaba en la margen izquierda del río Chancay, dividiéndose en alto y bajo; además de dominar a los Canta (río Chillón), dominaban a los Anan y Urin Piscas de la margen derecha del río Chancay:

> No sabemos cómo funcionaba esta reunión de señorios y si formaban una confederación o tan solo una unión étnica y esporádica. El hecho es que en todo el territorio andino central, tanto en la sierra como en la costa, existían estos grupos de curacazgos sometidos a otro principal que parecía dominar a todos los demás. (Rostworowski, 1978, p.157)

Fernando Villeger (1979) visita el asentamiento de Añay, realizando descripciones arquitectónicas, hace énfasis a su ubicación y en los andenes hallados cerca de este sitio, calificándolas como obras maestras de los antiguos peruanos.

Marussi (1979) hizo un análisis urbanístico de la ciudad prehispánica de Rúpac, realizó la elección del sitio por estar en mejor estado de conservación que los otros sitios visitados (Caringa, Lumbra y Chiprac). Según el autor, Chiprac habría sido la antigua capital de los Atavillos, donde se encontraron andenes y canales de riego que conformarían una compleja red de distribución del agua.

En las últimas décadas han realizado estudios: Pieter Van Dalen; Cáceda Guillén; Diana Antezana Ruiz y María Díaz Bermejo; y Hans Grados Rodríguez.

Pieter Van Dalen (2007, 2009) realizó expediciones tratando de obtener una muestra más amplia de la totalidad de asentamientos Atavillos, visitando sitios que antes no se conocían; llegó así a tener una mejor perspectiva de la ocupación territorial abarcada por los Atavillos.

Cáceda (2005) en sus estudios sobre “Determinación arqueológica de las características culturales en los sitios de Chiprac, Rúpac, Añay y Cerro Mango.”, presenta los resultados de sus prospecciones y reconocimientos arqueológicos, en la margen izquierda de la parte alta del valle de Chancay,

distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, región de Lima; realizados en Rúpac, Chiprac, Añay y Cerro Mango, durante los meses de agosto y diciembre del año 2001. En este trabajo el autor hace un análisis arquitectónico y alfarero para determinar las características culturales de los Atavillos, a través de la comparación de los cuatro sitios arqueológicos. Después de haber realizado el análisis arquitectónico de los 4 sitios arqueológicos, determinó la existencia de cuatro tipos arquitectónicos: a) el tipo 1, corresponde a los kullpis (con tres niveles, la cámara subterránea, la planta principal dividido en tres recintos y el nivel superior con numerosos compartimientos; b) tipo 2, chullpas (albergan osamentas humanas en su interior); c) tipo 3, estructuras político-ceremoniales (de gran tamaño y con elementos arquitectónicos más complejos); d) tipo 4, estructuras que no van con el patrón arquitectónico identificado (construcciones que rompen con el patrón, edificaciones con cubiertas a dos aguas, estructuras de planta circular y construcciones de planta rectangular alineadas). En cuanto a la organización espacial define tres sectores: el sector público-ceremonial, residencial y sepulcral. A nivel superficial identificó la presencia de una alfarería básicamente utilitaria, hallando un total de 16 tipos de pasta, donde las pastas A, B, C, D y F, conforman el 90.4% de la muestra y la pasta B es el más representativo en los cuatro sitios, los otros tipos de pastas serían foráneas. Concluye determinando una relación cultural entre los cuatro sitios, basado en los indicadores arquitectónicos y cerámicos; además, plantea una cierta influencia inca en periodos posteriores, visible en la remodelación e inclusión de elementos arquitectónicos y cerámica de formas y motivos figurativos incaicos.

Antezana y Díaz (2005) hicieron un reconocimiento a nivel superficial de las evidencias arquitectónicas y el material cerámico recuperado del sitio arqueológico de Puchuni, localizado en el distrito de San Pedro de Pirca, Atavillos Altos, margen izquierda del río Chancay-Huaral, el cual les permitió diferenciar la distribución espacial del asentamiento, proponiendo cuatro tipos arquitectónicos. Su trabajo tuvo como ejes principales: 1) el asentamiento fue dividido en 3 sectores; el primero se trata de un espacio abierto (servía como

terrenos de cultivo), el segundo se trata de la zona monumental y el tercero conformado por una serie de terrazas y una plaza alargada, 2) identificar y caracterizar los tipos arquitectónicos en Puchuni, para que estos puedan ser comparados con las edificaciones de otros asentamientos Atavillos, 3) a partir de la recolección de material cerámico de superficie y en base a los 4 tipos arquitectónicos identificados, poder establecer una secuencia de ocupación, y 5) definir la presencia Inca en Puchuni a partir de los elementos arquitectónicos identificados, y la presencia en mínima cantidad de cerámica inca hallada en superficie.

La capital de los Atavillos alto vendría a ser el sitio arqueológico de Rancocha. Grados (2014) hace un estudio superficial en base a prospecciones arqueológicas en el sitio arqueológico de Rancocha. Los estudios se centraron en el análisis de la arquitectura tipo Kullpi y chullpa y en la recolección de material cerámico de superficie para poder identificar estilos alfareros. Después del estudio realizado propone como hipótesis de trabajo que a los kullpis de Rancocha se les habría otorgado la función de asentamiento doméstico con entierros subterráneos al interior de las viviendas.

Pareja Ferreyros (s/f) hace una enumeración de los componentes arquitectónicos que caracterizan a la sociedad Atavillos; su aporte tiene mayor significancia, ya que enumera las diferencias entre los asentamientos de la cuenca del Chillón y los de Chancay.

La característica arquitectónica más resaltante de los Atavillos, están representadas en los Kullpis, según los autores antes mencionados, estos edificios estarían compuestos por: estructuras de planta cuadrangular y rectangular con varios niveles, pudiendo tener hasta cinco niveles con una altura de 3 a 5 metros; se le puede considerar como edificios totalmente cerrados con un vano de acceso muy pequeño, ubicado a la superficie del suelo; presenta una cámara interna con nichos que varían en cantidad entre

tres a más; presentan cubiertas con falsa bóveda con lajas de piedra y la cámara interna tiene forma piramidal-trunca, en cuyo interior se pueden encontrar depósitos. También presenta un área subterránea, donde se depositaban los entierros de los miembros de la familia (Villar Córdova, 1982; Casana, 1979; Cáceda, 2005; Antezana y Díaz, 2005; Van Dalen, 2007, 2009; Grados, 2014; Pareja, s/f).

En los últimos años, Pieter van Dalen Luna (Altamirano y van Dalen, 2016; van Dalen, 2011, 2016; van Dalen, Grados, Medina, Tello y Malpartida, 2015; van Dalen, Grados, Medina y Malpartida, 2016) ha realizado proyectos con excavaciones en cuatro sitios arqueológicos Atavillos, siendo estos: Rúpac, Purunmarca (Vichaycocha), Marca Piche (San José de Baños) y Araro (Santa Cruz de Andamarca). El objetivo de estos proyectos ha sido la determinación de las características culturales de los Atavillos y la funcionalidad de estos sitios.

Cáceda (2014) presenta un artículo titulado “Cerro Mango Cápac: un Apu Atavillos en la cuenca alta del río Chancay”, donde presenta los resultados del reconocimiento superficial arqueológico de Cerro Mango Capac, ubicado a 4900m s. n. m., realizado el 2001. La prospección tuvo como finalidad a partir de las variables arquitectónicas, geográficas y alfareras determinar si el sitio arqueológico de Cerro Mango Cápac fue el Apu tutelar de los Atavillos bajo, además, hallar indicios sobre festividades religiosas realizadas en determinadas épocas del año. Concluido el análisis superficial y en base a los siguientes indicadores: apachetas ubicadas en pasos o abras, murallas que restringen el acceso a la cumbre, estructuras circulares que pudieron albergar a personas dedicadas al culto, presencia de pequeñas plataformas en la cumbre, ubicación con respecto Rúpac, Chiprac y Añay, y presencia de cerámica que vincula los asentamientos a Cerro Mango, el autor concluyó que Cerro Mango Cápac, habría sido el Apu tutelar o huaca principal de los Atavillos.

El año 2004, gracias al auspicio de la empresa CIBELES, Van Dalen (2014) inicia un reconocimiento, como parte del proyecto de investigaciones arqueológicas Chancay-Huaral-Atavillos, identificando 15 sitios arqueológicos en la cuenca del río Baños. El autor identificó asentamientos político-administrativos, domésticos, de control, pictografías, área funerarias y caminos. Gracias a esta prospección identifica los caminos prehispánicos que permitieron mantener una comunicación y relación de carácter comercial-cultural entre las zonas de Junín, Pasco y Canta (Cordillera de La Viuda). Uno de los sitio arqueológico identificados en este reconocimiento fue Marca Piche o pueblo viejo, determinado como el centro administrativo más importante de la cuenca del río Baños. Esta población posteriormente sería anexada al Tahuantinsuyu.

Van Dalen (2016a) publica un artículo sobre: “Contextos funerarios Atavillos en Purunmarca, Vichaycocha – Huaral”, basado en las excavaciones de la temporada 2014, el cual fue auspiciado y financiado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través del Vicerrectorado de Investigaciones, en el marco de los proyectos con-con 2014. Estas excavaciones permitieron conocer las ocupaciones estratigráficas del asentamiento, identificar y determinar las áreas de actividades múltiples, así como, las características de los contextos funerarios. Se estudiaron y analizaron 11 individuos, recuperados en las excavaciones, los cuales estaban depositados en cámaras funerarias al interior de los kullpis o cistas en el interior de recintos o plazas. El autor determinó como característica local e innata, atribuible a la población de Purunmarca, las modelaciones cefálicas tipo vértico-bregmática (para el Horizonte medio) y semi-horizontal (para el Intermedio Tardío).

Van Dalen, Grados, Medina y Malpartida (2016) presentan sus datos, resultado de la investigación en el sitio arqueológico de Rúpac, bajo el título “Conviviendo con los ancestros: investigación arqueológica en Rúpac, Huaral”. Gran parte de sus investigaciones se centran en el sector A, orientado

al estudio de los kullpis en base a excavaciones al interior de ellos, que permitieron conocer su funcionalidad, los periodos de ocupación y sobre todo la relación que existe en torno al culto a sus ancestros. Finalizada sus excavaciones llegaron a las siguientes conclusiones: 1) los kullpis fueron utilizados como edificaciones funerarias a modo de mausoleo con una organización tripartita (los mallquis de sus ancestro eran depositados en las cámaras subterráneas, en la cámara principal se desarrollaban actividades domésticas y rituales relacionadas al culto y conmemoración a los ancestros, y en las cámaras superiores se ofrendaban comida, osamentas humanas y animales, siempre en relación al culto a los muertos; 2) los kullpis fueron ocupados principalmente durante los periodos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío; 3) los contextos funerarios identificados en los kullpis presentan una marca cultural evidenciada en la práctica de modelaciones cefálica del tipo semi horizontal (típico de pobladores de Atavillos bajo).

En el 2015 Van Dalen, Grados, Medina, Tello y Malpartida (2017) inician los trabajos en el complejo arqueológico de Rúpac, ubicado en la jurisdicción de la comunidad campesina San Salvador de Pampas – La Florida, Atavillos bajo – Huaral; con el auspicio y financiamiento del Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el marco de los proyectos especiales de investigación 2014. El proyecto tuvo como uno de sus objetivos el desarrollo de trabajos de investigación arqueológica y conservación preventiva. Se emplazaron 14 unidades de excavación en el sector A: en el interior de los kullpis, en patios asociados a los kullpis, en las kallancas y el cabildo. Concluida las excavaciones pudieron definir: 1) Los kullpis fueron utilizados como edificaciones funerarias con una organización tripartita: se enterraba a los muertos o ancestros en las cámaras subterráneas, en la cámara principal o nivel dos se daban actividades domésticas y rituales relacionadas al culto y conmemoración de los mallquis, en las cámaras secundarias o niveles superiores se ofrendaban comida, se depositaban contextos funerarios secundarios (cráneos y huesos largos) y animales (cuyes, aves o cérvidos) relacionados con los individuos del primer nivel, siempre relacionados al culto a los muertos. 2) Se identificó edificaciones administrativas de tipo Kallanca,

instauradas por los Incas, como imposición y símbolo de dominio. Se estableció un “cabildo” que servía como edificio de control. 3) En los patios se desarrolló actividades domésticas vinculadas a la textilería, el consumo y desecho de alimentos, relacionados con el proceso y ritual del culto a los ancestros. La plaza habría cumplido una función de congregación de la población, como antesala de los ritos funerarios en los kullpis y chullpas. 4) periodos de ocupación: a) Intermedio Tardío, se dio una ocupación local (Atavillos), con construcciones de tipo kullpi y chullpa. b) El Horizonte Tardío, ocupación Inca en coexistencia con los Atavillos, se construyen kallancas y un “cabildo” como áreas administrativas y símbolos de poder e imposición. 5) La mayoría de individuos humanos identificados se caracterizan por presentar modelación cefálica del tipo semi horizontal.

Durante la temporada de investigación del año 2015 Van Dalen, Tello, Huashuayo y Carbonel (2018) inician los trabajos, resultado del convenio institucional celebrado entre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la comunidad campesina de San José de Baños con el objetivo de recuperar el sitio arqueológico. La investigación planteada, contemplaba las excavaciones arqueológicas, emplazando 12 unidades en los diferentes sectores del sitio arqueológico de Marca Piche. Las unidades se ubicaron en el interior de los kullpis, patios, espacios abiertos, pasajes e interior de los edificios de planta circular. El autor llegó a las siguientes conclusiones, resultado del análisis e interpretación de las excavaciones: se realizaban actividades cotidianas y rituales en espacios públicos y abiertos (conformados por patios empedrados) en honor al Apu tutelar Chiwiria. En el interior de los kullpis se combinaba de manera cotidiana las actividades domésticas y funerarias, siempre en relación al culto a los ancestros, logrando una suerte de convivencia. Existen tres periodos de ocupación del asentamiento, Atavillos, Atavillos-Inca y transición Tawantinsuyu-Colonial. Estos pobladores practicaban la modelación cefálica del tipo vértico-bregmático común para los Atavillos. Tuvieron relaciones comerciales (demostrado con los materiales recuperados de las excavaciones) con poblaciones de la costa (cerámica del estilo Chancay) y selva (restos de guangana, sajino, palos de chonta).

Las investigaciones a través de excavaciones arqueológicas en Rúpac, seguirá la propuesta de sectorización planteada por van Dalen, Grados, Medina y Malpartida (2016), quienes lo dividen en 4 sectores: A, B, C y D. Para efectos de esta investigación nos situaremos en el sector A, el cual se ubica en la cima del cerro Rúpac, conformado por un conjunto de más de 50 edificios de tipo Kullpi, asociados a patios, espacios abiertos y pasadizos que los comunican. Estos Kullpis en algunos casos tienen chullpas asociadas, ya sea clausurando el vano de acceso o a un costado.

Araujo (2013) sustenta su tesis de licenciatura titulado “Rúpac: estructuras chullparias como símbolos de conmemoración en el valle alto de Chancay-Huaral”, su investigación se centra en el estudio de las chullpas de los sectores A y B. Hace un análisis de la monumentalidad de las chullpas para identificar si estos corresponden a símbolos de conmemoración a los ancestros. Como resultado de su investigación propone: 1) los Kullpis son estructuras de habitaciones tumbas conformado por entierros secundarios y los mallquis de los señores, 2) los Kullpis están vacíos por destrucción de extirpación de idolatrías y sustracción de huaqueros, 3) las chullpas contienen entierros secundarios, posiblemente son las osamentas traídas de los kullpis, 4) finalmente, las chullpas fueron posiblemente símbolos de conmemoración ya que los cuerpos fueron trasladados a ellas para su veneración, prolongando la identidad grupal.

2.2. Bases teóricas

Las bases teóricas en torno al cual gira la investigación se centra en la definición, conceptualización y caracterización de las principales variables que engranan la hipótesis general y específica.

En cuanto a las variables de la hipótesis general, tenemos: la funcionalidad, la conceptualización de viviendas doméstico-funerario atribuibles al Kullpi, la actividad textil y el culto a sus ancestros.

La funcionalidad de un edificio puede determinarse a partir de 3 elementos interrelacionados: la arquitectura (elementos arquitectónicos que definan un ambiente), el contexto arqueológico (determina la existencia de actividades realizadas al interior de los recintos) y las evidencias materiales (pueden ser bienes muebles o inmuebles) recuperadas de las excavaciones. A un mismo espacio o ambiente se le puede haber atribuido distintas funcionalidades, en diferentes momentos de ocupación, dependiendo de la necesidad del ocupante; sin embargo, la relación que pudiera existir entre espacio, tiempo, contexto y las evidencias materiales recuperadas de las excavaciones puede determinar una de las funcionalidades del edificio en particular.

Los ambientes o espacios ocupados por los pobladores en el interior de edificaciones prehispánicas tienden a conocerse con diferentes nombres. Conocidos comúnmente como casas, viviendas, habitación, recintos; todas ellas expresan lugar de residencia, donde se habita o vive.

Según Morelos (1986) la habitación no es más que el lugar de residencia, la vivienda, donde viven más o menos constante un grupo social emparentado, en el lugar se realizan actividades productivas y no productivas compartidas. Estas unidades habitacionales tienen dos procesos sociales principales: subsisten a través del uso y consumo de productos, y utilizan un sistema de producción a partir de actividades que transforman la materia prima en producto.

Para Winter (1986) las unidades habitacionales o unidades domésticas, están conformados básicamente por los siguientes elementos: estructuras de una vivienda, pozos subterráneos (servían como depósitos, basurero o para enterrar a los muertos), entierros humanos, hornos (para la preparación de alimentos o cocción de otros elementos), basureros (donde se concentran los desechos domésticos, como los fragmentos de cerámica, desechos de talla, implementos rotos, huesos de animales y semillas carbonizadas). Estos elementos no necesariamente debieron estar en el interior de la vivienda.

Santillán (1986) señala: "(…) una vivienda será considerada como tal, siempre y cuando tenga cuartos con dimensiones respetables para poder vivir en ellos y que posiblemente contengan fogatas y entierros." (p.399).

Ashmore (1981) como se citó en Santillán (1986) propone que para identificar una vivienda se tiene que contar con una estructura con espacio circundante y un espacio techable.

Stenholm (1973) como se citó en Santillán (1986) nos dice que para identificar una casa como habitación es necesario contar con: plataformas, paredes, pisos, puertas, lugares de almacenamiento, hornos, cocinas, basurero, talleres, herramientas, lugares de almacenamiento, entierros y patios.

Serra y Ochoa (1986) definen la unidad habitacional (casa) como un espacio creado por el hombre para llevar a cabo actividades de subsistencia: comer, dormir, protegerse de elementos naturales o de animales; también sirve para reunir a un grupo de personas emparentadas que comparten su vida cotidiana. La distribución de artefactos utilizados en el interior reflejaría la función del espacio.

Para Serra (1986) las unidades habitacionales están determinadas por: “(…) las actividades domésticas (dormir, preparar alimentos, almacenar, moler, etcétera) se combinan con actividades artesanales (manufactura de obsidiana, cerámica, cuerdas, canastas, etcétera), es decir, que cada conjunto habitacional se dedica a la manufactura de ciertos instrumentos según sea la especialización (...)” (p.189).

Según Van Dalen (2013) las áreas de vivienda pueden clasificarse:

> (…) áreas residenciales de elite, conformado por varios recintos asociados, cada uno con una función específica, sea áreas de cocina, de vivencia, de almacenamiento, etc., con una arquitectura tecnológicamente mejor elaborada y de difícil acceso por su restricción en el ingreso. Por su parte las viviendas populares se caracterizan por presentar espacios reducidos, de funciones múltiples, identificando en el interior pequeñas áreas que sirven de almacenamiento, cocina, vivencia e incluso pequeñas áreas funerarias en el interior de cistas ovaladas. La convivencia entre lo doméstico y lo funerario fue una constante en los sitios Chancay del valle medio (…). (p.77)

En esta investigación se utilizará el término vivienda para determinar el espacio físico (delimitado por muros) donde vive un grupo emparentado consanguíneamente, en ella se realizan actividades de subsistencia (comer, dormir y refugiarse), de producción (transformación de materia prima en objetos utilitario, suntuarios o de ofrendas) y actos rituales o litúrgicos.

Para poder identificar una vivienda prehispánica se tiene que contar con: un espacio físico delimitado por muros y un área techable, espacios interno (recintos) comunicados por vanos de acceso, pisos en los recintos, áreas de descanso (para dormir), cocina (fogón), almacenes, depósitos de basura y desechos de consumo, contextos funerarios, objetos domésticos y herramientas fabricadas a partir de materia prima.

Según Van Dalen (2013) existen parámetros o unidades de análisis para el estudio de unidades habitacionales, estos pueden ser: 1) ubicación dentro del sitio arqueológico y su correlación con áreas similares, 2) interrelación con el medio natural, 3) presencia de espacios abiertos, asociados a las edificaciones domésticas, 4) tamaño de los espacios y asociación entre ellos, 5) articulación interna de los espacios (vanos, pasadizos, escaleras), 6) evidencias de materiales domésticos en el interior de los espacios, 7) total de personas que habito el edificio.

A cerca de la variable doméstica, los autores señalan:

Para Laslett (1972) como se citó en Manzanilla (1986) un grupo doméstico está determinado por individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, crecer, procrear y trabajar conjuntamente. Por lo tanto, el grupo doméstico se define: por su residencia, actividades que comparten y el parentesco.

Según Morelos (1986) el uso doméstico del espacio está determinado de manera a priori por los siguientes indicadores: cocina u horno, dormitorio, almacén de productos, cerámica doméstica y utensilios de piedra pulida o tallada.

Tourtellot (1979) como se citó en Santillán (1986) menciona que el carácter doméstico de una estructura se puede comprobar al encontrarse hornos, manos de molienda, cerámica, artefactos, comida, artículos familiares, basureros, herramientas de ambos sexos y numerosos esqueletos.

Según Taboada y Angiorama (2003) las actividades tradicionalmente consideradas domésticas son: dormir, comer, almacenar alimentos, y la elaboración de manufacturas. La unidad doméstica es analizada como una

unidad dinámica, la cual evoluciona y cambia de acuerdo al grupo social que alberga. Para dichos autores, finalmente, la unidad doméstica está compuesto por dos espacios definidos: 1) un espacio techado y cerrado (destinado al descanso, al depósito, resguardo de bienes y alimentos, y cocción de alimentos), y 2) un espacio mayor descubierto (con iluminación y ventilación para realizar actividades de manufactura diaria).

Para van Dalen (2013) las áreas domésticas: "(…) están en relación con aquellas zonas de la residencia donde se desarrollan actividades restringidas, relacionadas con lo íntimamente familiar, entre estas de cocina principalmente." (p.66).

En cuanto a la variable funeraria, podemos mencionar:

Kaulicke (1997) en su trabajo "La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción" describe los términos de contexto (conjunto de objetos interrelacionados que fueron depositados al mismo tiempo dentro de un espacio físico determinado) y funerario (implica función, deberían contener uno o más individuos, sus restos o reemplazos materiales). Tanto el tratamiento de estos restos como su relación con lo demás componentes del contexto deberían reflejar intencionalidad. Un contexto funerario normalmente se compone por tres elementos: a) la estructura, espacio físico que contiene al individuo y los objetos asociados, este espacio es natural o artificial, subterráneo, sobre la superficie o combinaciones de éstas con o sin modificaciones; b) el individuo, se diferencian varios tipos de tratamientos, primario, secundario y terciario. El primario está representado por el cuerpo completo en su conexión anatómica correcta que permite asumir que se trata de enterramiento directo, la persona no sufre modificaciones ni antes ni después de su muerte. El tratamiento secundario, presume un proceso previo, reflejado en cambios en la anatomía ósea, reordenamiento de los huesos y su selección en una disposición intencional final. El tratamiento

terciario sigue la secuencia del entierro primario, entierro de los huesos disconexos, incineración de los huesos y entierro de las cenizas; y c) los objetos asociados, no necesariamente se ubican en el mismo nivel que el individuo, pueden estar colocados en nichos, encima del individuo o de su receptáculo o encima de la cobertura de la estructura, principalmente la cerámica funeraria tiene una función exclusiva de acompañar al individuo.

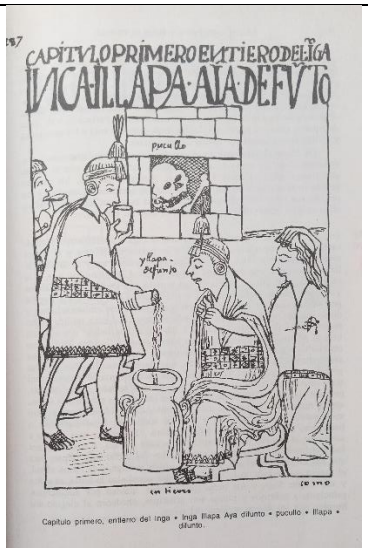
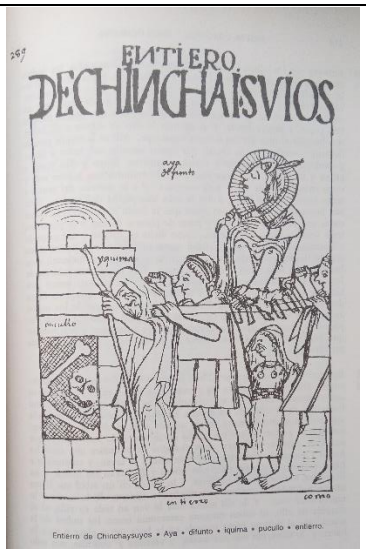
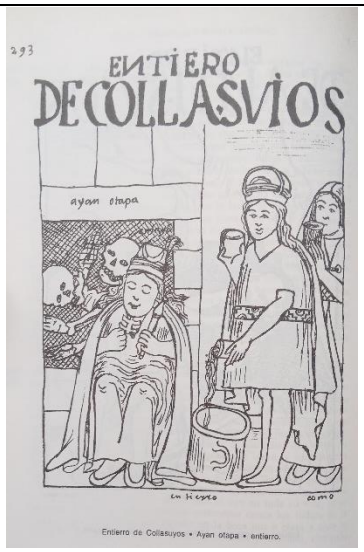
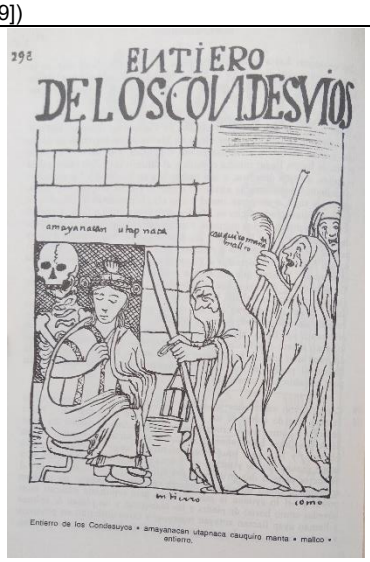
Para Gil (2003) la muerte antecede al acto funerario, al respecto menciona:

> El acto de morir se convierte así, antes que nada, en un hecho social y cultural en torno al cual se constituyen sistemas de creencias y valores, enjambres de símbolos que provocan determinados comportamientos en el Espacio y el Tiempo, colectivos e individuales, más o menos codificados según los casos. (p.60)

Según Andrés (2003) la información obtenida de los conjuntos funerarios sirve para responder a cuestionamientos sobre la sociedad y la ideología religiosa:

> (…) por dos razones básicas: porque se conocen generalmente más y más ricos datos de éste que de otros aspectos culturales, y sobre todo, porque las sepulturas son actos intencionales, expresamente significativos, y aunque este significado se nos escape, desde la forma del sepulcro a los ajuares, todo responde a una selección no casual ni arbitraria sino determinada, a veces por las circunstancias, pero más frecuentemente por las creencias y los requerimientos sociales. (p.17)

Cuadro 1. Entierros en el interior de estructuras funerarias

<table>
<tr><th colspan="2">Entierros en el interior de estructuras funerarias</th></tr>
<tr><td>
</td><td>
</td></tr>
<tr><td>Entierro del Inca (Guamán, 1993 [1615], p. 215 [287])</td><td>Entierro en Chinchaysuyo (Guamán, 1993 [1615], p. 217 [289])</td></tr>
<tr><td>
</td><td>
</td></tr>
<tr><td>Entierro de Collasuyo (Guamán, 1993 [1615], p. 220 [293])</td><td>Entierro de Condesuyo (Guamán, 1993 [1615], p. 222 [295])</td></tr>
</table>

Determinar las actividades al interior de la vivienda o los recintos, resulta un trabajo arduo y minucioso; es preciso conocer el área de actividad e identificar los tipos de actividades, a través de la obtención de indicadores hallados en las excavaciones.

El área de actividad para Manzanilla (1986) está determinada por la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficie, los cuales son indicios de actividades particulares. Los espacios de estas áreas son delimitados por elementos arquitectónicos. Las actividades pueden dividirse en: producción (aprovisionamiento de materias primas, preparación de alimentos y talleres), de uso o consumo (subsistencia familiar por medio de la alimentación, la producción artesanal y la construcción; circulación e intercambio; esfera política, la cual denota el tipo de construcción y el uso de objetos o símbolos de poder; la esfera ideológica influye en la forma de construcción y el uso de recipientes de ofrendas), el almacenamiento (pueden ser construcciones inmuebles o transportables) y de evacuación (basurero y zonas de acumulación de desechos de varias actividades cuya contemporaneidad absoluta es imposible establecer).

Según Serra (1986) para identificar áreas de actividades debe de hacerse excavaciones totales de los espacios y analizar la distribución espacial de los materiales.

Toboada y Angiorama (2003) consideran que es posible identificar la actividad a través de: “Los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial nos permiten establecer las primeras hipótesis sobre la organización de las actividades allí desarrolladas por el grupo residencial mínimo que lo cohabita.” (p.393).

Gran parte de las edificaciones Atavillos excavadas, dan como resultado un patrón de actividades desarrolladas al interior de los Kullpis; se han identificado áreas de preparación y consumo de alimentos, siempre asociadas con áreas de producción artesanal (fabricación y uso de herramientas domésticas, así como la elaboración de vestimentas). Al interior de estas viviendas es común identificar contextos funerarios, los cuales pertenecían al

clan familiar, es decir, se realizaban actividades de culto a los ancestros. Las actividades diarias, siempre estaban relacionadas a los mallquis o ancestros.

Una de las actividades más recurrentes al interior de los Kullpis es la textilería, las evidencias materiales así lo sugieren. La gran cantidad de indicadores y elementos sugieren que fue una de las actividades más practicadas o al menos de la que se tiene mayor registro arqueológico.

Para Bastiand (2000) el estudio de la textilería es primordial y necesario:

> (…) contribuye a la arqueología andina en campos relacionados con el conocimiento del medio ambiente en cuanto a la obtención de materia prima, el desarrollo tecnológico para la transformación de ésta, los aspectos político y social para su aplicación funcional, e ideológico ya que sirvió como soporte de registro. (p.126)

Las sociedades andinas en periodos prehispánicos siempre han tenido un vínculo muy cercano con sus antepasados, momias, mallquis o achachillas, tanto es así que convivían con sus muertos, era algo natural para ellos, comprendida a través de su cosmovisión. La muerte para ellos no significaba el final, sino el paso a una dimensión espiritual.

El culto a los ancestros fue muy practicado en los andes, casi se podría decir, un acto cotidiano, ligado en muchas ocasiones a lo doméstico, ya que se conservaba el cadáver del familiar en el interior de sus propias viviendas. A estos ancestros se le ofrendaba comida, se le cambiaba la ropa, se le pedía consejos, se le pedía por la cosechas, se le utilizaba como oráculo y en el mes de noviembre se le sacaba en andas para pasearlo; es decir era un miembro activo en la sociedad.

En esta investigación la palabra culto se utilizará para definir la ritualidad a través de las manifestaciones y celebraciones litúrgicas. El culto en el mundo andino comprende la celebración u homenaje a un ancestro o huaca sagrada, la cual tiene mucha influencia en el grupo o sociedad en la que habita. El culto no solo es la plegaria y la veneración; sino el respeto, la celebración ritual a través de una parafernalia en torno a los ancestros. El culto a los antepasados o ancestros en el mundo andino prehispánico es el ente rector y fundamental de varios aspectos de la vida social, determina modos de vida en la población; genera un aparato estructural de comportamiento.

Kaulicke (1997) manifiesta que la ritualidad se expresa: "(…) materialmente tanto en la disposición y el tratamiento del muerto en estructuras y lugares específicos como en una multitud de objetos y representaciones relacionados con el tema que se utilizan en los rituales (…)" (p.7). Según este autor el cuerpo del individuo muerto para llegar a considerarse ancestro ha tenido que pasar por una transformación mediante envolturas antropomorfas, ya que estos cuerpo han sido sometidos a diferentes manipulaciones (momificación artificial, retiro de partes corporales post-mortem y destrucción) en los actos rituales de veneración.

Para Gil (2002) el culto a los antepasados y los ritos funerarios van más allá de su variabilidad formal:

> (…) se constituyen así en el fenómeno sociocultural encargado de ratificar el arraigo de la sociedad en la continuidad del Tiempo. Refuerza además los comportamientos prescritos y justifica la existencia del grupo a fin de mantenerlo y reforzarlo, funciones que se hiperbolizan con segundos funerales y con el cuidado y las atenciones permanentes hacia los cuerpos de los difuntos. (p.60)

Gil (2002) postula que la ideología religiosa andina está representada por el culto a los ancestros medularmente, al respecto argumenta:

> De este modo, vistos los antepasados como aglutinantes y protectores del grupo, se establecerá en torno a ellos una actividad ritual, canónica, reglada por la liturgia; se constituirá, en definitiva, una auténtica institución de múltiples referencias socioculturales: el culto a los antepasados. Sus cuerpos pasarán a ser tratados como objetos sagrados, a los que ofrendar continuamente en sus sepulturas, y a los 'revivir' periódicamente a través de segundos funerales… y esto fue lo que constituyó el eje axial de la ideología religiosa andina. (p.64)

Thomas (1993) como se citó en Gil (2002) señala que a través del culto a los antepasados se puede: reorganizar el equilibrio de las fuerzas espirituales y regenerar el grupo, asegura la continuidad del philum social, favorece a la fecundidad de la tierra, mantiene la armonía entre vivos y muertos, y satisfacer la necesidad material de los vivos a través de la intermediación en el mundo de los muertos.

Gil (2002) menciona que se debe de tener en cuenta 4 elementos de análisis al estudiar el culto a los antepasados: el respeto al cadáver, el cuidado por parte de los miembros del ayllu, el correcto mantenimiento de sus restos y la existencia de fiestas en honor a los difuntos (ver imagen 1), participan de manera activa.

Para Andrés (2003) la materialización física del ritual funerario está expresado en tres niveles o mementos:

> (…) la disposición de un espacio funerario, el tratamiento del cadáver (lo que por antonomasia y en miserable simplificación entendemos por "ritual"), y la deposición de ofrendas. Los tres grupos son muy variables y su combinación, de posibilidades infinitas, compone todas las huellas arqueológicas funerarias que conocemos (…). (p.18)



Imagen 1. Noviembre – Ayarmaicai – la fiesta de los difuntos (Guamán, 1993 [1615], p. 190 [256])

En cuanto a las variables de la hipótesis específica, tenemos: la relación directa (forma-función) y por otro lado el patrón arquitectónico.

De acuerdo a los postulados teóricos de los funcionalistas en la arquitectura, la forma siempre antecede a la función. Postulado que defienden varios autores, entre ellos:

De Zurko (1970), menciona en su libro “La teoría del funcionalismo en la arquitectura” que la teoría del funcionalismo en la arquitectura se rige por el principio básico: “(…) que la forma antecede a la función, es decir, el deber primario de todo edificio ha sido el de cumplir un fin determinado” (p.17). El autor nos presenta dos postulados al respecto: 1) el ornamento debe de justificar su existencia a través de alguna función tangible o práctica, así mismo la estructura debe de ser articulada, simbolizar la función y tener un propósito útil; 2) la función puede ser objetiva o subjetiva, dependiendo de las

necesidad prácticas o racionales de los habitantes, tal vez obedeciendo a las expresiones funcionales de la construcción, quizá atienda a las necesidades psicológicas de sus ocupantes, su función social o la función simbólico-monumental de la arquitectura.

Según Maldonado y Vela (1998) la relación entre forma y función incide:

> (…) en la importante relación que existe entre los aspectos de tipología y los funcionales; hacemos referencia a las edificaciones según sirven a fines distintos, los usos, y son los problemas de uso (función y necesidad sociales, económicas y culturales a satisfacer) lo que constituye el punto de referencia de la indagación tipológica. (p.41)

Para Canziani (2009) la arquitectura, su análisis funcional, formal y constructivo permiten identificar las especializaciones productivas al interior de un edificio, la división del trabajo y las formas de organizarse de una sociedad.

Para establecer un patrón o recurrencia en la arquitectura, no solo hace falta tener en cuenta el emplazamiento, disposición, planta y forma del edificio, distribución espacial, elementos arquitectónicos (funcionales, estructurales y decorativos), elementos y técnicas constructivas, dimensionamiento, acabados y tratamientos arquitectónicos; sino, también tener en cuenta las necesidades básicas de los que habitaran la vivienda, sumado a sus patrones culturales. Todos estos elementos determinarán la forma del edificio y en consecuencia su funcionalidad.

Por más que se tenga un patrón arquitectónico en la distribución de espacios, los constructores tomaran en cuenta factores como: el fácil acceso a la materia prima, la ubicación, proporción, presencia o ausencia de ciertos elementos,

acabados, decoración y sobre todo la carga políticas e ideológicas de las sociedades (Morelos, 1986).

Para contar con una aproximación del patrón arquitectónico tipo Kullpi, utilizaremos las descripciones de Villar Córdova (1982). En principio se tiene que establecer una diferencia entre los Kullpis de la margen izquierda del río Chancay, y los Kullpis de la margen derecha del río Chillón. La principal diferencia radica en la planta de la edificación; para los primeros una planta cuadrangular o rectangular y para los segundos una planta circular. La segunda diferencia está en la altura de las edificaciones, para los primeros se tiene registrado Kullpis de 5 a 6m de altura y para los segundos Kullpis de 2 a 3m de altura. La tercera diferencia radica en el acceso o ingreso, para los primeros un vano de acceso muy pequeño antecedido por un falso pórtico de forma trapezoidal que va desde el suelo hasta la cornisa; para los segundos un vano de acceso pequeño, sin más detalles. La cuarta diferencia, es el soporte de la estructura del Kullpi, para los primeros, se apoya en sus paramentos, diseño piramidal trunca y el amarre de los bloques megalíticos que soportan la cubierta de lajas de piedra; para los segundos, presenta una columna de forma tronco-cónica invertida ubicada en el centro del edificio, el cual le da el soporte a la cubierta.

Obedeciendo a estos parámetros Villar Córdova (1982), describe los Kullpis:

> (…) tienen forma de torrecillas de piedras unidas con barro, cubiertas por un capitel o corniza de lozas monolíticas: una solo puerta muy pequeña. Por dentro son embovedadas. Los Kullpis tienen diferentes formas: cilíndrica, cubica, cónico-invertida. En el interior se descubren, también, algunas variaciones: cámaras de una sola pieza; Kullpis de dos o tres cámaras; Kullpis sin terrazas; Kullpis con numerosas terrazas o graneros; Kullpis con pozos, cistas sepulcrales; kullpis con hipogeos o cámaras sub-terraneas y, a veces, verdaderos laberintos que recuerdan las construcciones del estilo Chavín. (p.109)

2.3. Marcos conceptuales o glosario

Consanguinidad: “Es la que atribuye relaciones en pura dependencia de una estricta descendencia biológica. Son consanguíneas, pues, las personas vinculadas por filiación, por descendencia de un antecesor común o por ambas cosas a la vez (…)” (Barfield, 1997, p.177).

Cosmovisión Andina: “La cosmovisión andina se puede definir como la idea y apreciación del mundo de las personas, tras la cual contemplan y revelan su entorno natural y cultural, es el producto de un proceso de evolución del pensamiento.” (Cruz, 2018, p.123).

Indicador: “Los indicadores dan valoraciones sintéticas sobre un determinado fenómeno, en ningún caso explican todo el problema, ni sus matices, ya que sintetizan la complejidad de una situación. Únicamente nos indican, si se han seleccionado bien, aquellos aspectos relevantes del problema que nos pueden ayudar en la toma decisiones.” (Calvo y Juncosa, 2002, p.211).

Modo de producción: “Modo de agrupación y utilización de los elementos de las fuerzas productivas en el proceso laboral. El modo de producción no es simplemente el modo cómo los hombres consiguen los medios para su subsistencia, sino es el modo determinado de su actividad vital; el modelo determinado de su vida (Azarov et al., 1972 como se citó en Echeverría, 2011, p.108).

Momia: “Cadáver que, por haber sido pre - parado para tal propósito, se deseca con el transcurso del tiempo sin entrar en descomposición.” (Echeverría, 2011, p.108).

Oráculo: “Los oráculos (del latín orare: hablar) ocupaban un lugar destacado en la religión andina pues constituían un medio de comunicación con lo sagrado, que implicaba que la divinidad se manifestara de manera verbal con algún individuo. Para ello, era necesaria la invocación del dios por un sujeto capacitado, que había experimentado una vivencia calificada como sobrenatural y que le permitía ser el intermediario entre ella y el consultante. (…) los oráculos podían ser accidentes geográficos como montañas y cuevas; objetos como un ídolo, alguna piedra, un tronco de árbol como el de Apurímac o algunos animales a los que los pueblos andinos les atribuían un carácter sagrado como felinos, aves y serpientes.” (Limón, 2005, p.9).

Patio: “El patio como modo de habitar, corno sistema, puede definirse como un tipo, si se quiere, aun cuando es algo más que eso: es un arquetipo sistemático y versátil, capaz de cobijar una gran cantidad de usos, formas, tamaños, estilos y características diferentes. Ligado en su nacimiento a los climas cálidos y soleados propios de las tierras de las civilizaciones antiguas, ya en ellas alcanzó una condición muy diversa que fue desde la vivienda modesta al palacio y que invadió los más diversos usos.” (Capitel, 2005, p.6).

Ritual: “(…) el ritual en genérico hace uso de un lenguaje propio (un para lenguaje diría Lévi-Strauss) que incluye el movimiento y la orientación, la danza y la música, el alimento y la bebida, la oración, la conversación y los regalos, entre otros múltiples soportes. Cada rito estará definido por un comportamiento particular, por una secuencia definida de actividades que se suceden en un espacio territorial ordenado y en una temporalidad específica.” (Thomas y Winter, 1997).

Segundo entierro: “(…) el segundo entierro, es un ritual que consiste en hacer una exhumación de un cuerpo que ha cumplido con un tiempo superior a un año y darle una nueva sepultura que tiene como finalidad dedicarle un homenaje al fallecido y servir de pretexto para que el difunto pueda alcanzar el estado de antepasado (…) el segundo funeral tiene por objeto propiciar el alma y es una especie de ceremonia que coincide frecuentemente con el restablecimiento del orden: fin de la descomposición, fin del duelo y conclusión del gran viaje donde el difunto pueda encontrarse con sus ancestros.” (Thomas, 1983 como se citó en Pinto, 2016, p.119).

Tipología: “Clasificación de artefactos por familias y grupos sobre la base de sus características morfológicas y su situación estratigráfica.” (Heras y Martínez, 1992, p.32).

3. CAPÍTULO III: HIPÓTESIS Y VARIABLES

3.1. Hipótesis general

A los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío, se les habría otorgado la función de viviendas doméstica-funeraria, desarrollándose al interior actividades textiles y culto a sus ancestros.

3.2. Hipótesis específicas

Existe una relación directa (forma-función) entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.

3.3. Identificación de variables

Variables generales:

- X1: Función
- Y1: Viviendas doméstica-funerarias.
- Y2: Textilería.
- Y3: Culto a sus ancestros.

Variables específicas:

- Y1: Relación directa (forma – función)
- X1: Patrón arquitectónico.

3.4. Operacionalización de variables

Cuadro 2. Operacionalización de las variables

VARIABLES TEÓRICAS		CATEGORÍA	DIMENSIÓN	INDICADORES
Variables de la hipótesis general	**X1: Funcionalidad.**		Contextos arqueológicos Evidencias materiales	• Contextos arqueológicos de las actividades realizadas al interior de las edificaciones. • Evidencias materiales (muebles o inmuebles) recuperadas de las excavaciones.
	Y1: viviendas doméstica-funerarias.	Modo de vida - Prácticas ancestrales	Actividades domésticas Actividades funerarias	• Cerámica doméstica utilitaria. • Vasijas con presencia de hollín, quemadas por las altas temperaturas expuestas al fuego. • Objetos de uso doméstico como: batanes, manos de moler, hachas, raederas, raspadores, cuchillos, cucharas, ollas, platos, cuencos, jarras, vasos. • Fogón (cocina) para la preparación de alimentos, área de quema, carbón y ceniza. • Desperdicios de consumo (basura arqueológica). • Semillas o restos botánicos de alimentos. • Restos óseos (aves, camélidos, cérvidos, felinos, roedores, etc.) cocinados o calcinados • Restos óseos con marcas de corte o mordedura. • Contextos funerarios, entierros primarios o secundarios. • Ofrendas. • Cerámica de usos ceremonial o ritual. • Arquitectura funeraria.
	Y2: Textilería.	Actividades cotidianas	Actividades de elaboración y uso de artefactos. Materia prima para la elaboración de textiles.	• Piruros, ruecas, pushca, husos, madeja de lana, bastidor, artefactos textiles, espadas de textilería. • Fibras vegetales. • Fibras de animales. • Tintes (de origen animal, vegetal o mineral) • Imprimantes o fijadores (de origen mineral)
	Y3: Culto a sus ancestros.	Socio - religioso, sistema de creencias.	Ritualidad	•Hojas de coca. •Cal para el chacchado. •Calero de mate. •Ofrendas de animales (cuyes, aves, osamentas de taruca, osamenta de felinos) •Ofrenda de comida. •Ofrendas de amuletos. •Ofrendas de artefactos •Ceniza esparcida por el área de culto. •Hierbas aromáticas, flores, o semillas, etc.
Variables de la hipótesis específica	**Y1: Relación directa (forma – función)**		Patrón arquitectónico Actividades en el interior del edificio.	• Recurrencia vinculante entre el patrón arquitectónico y las actividades llevadas a cabo al interior del edificio. • Las actividades que fueron desarrolladas al interior del edificio tienen que estar relacionadas o vinculadas al ordenamiento, forma y disposición del edificio.
	X1: Patrón arquitectónico.	Lógica constructiva	Recurrencia en la arquitectura	• Planta. • Forma. • Distribución espacial • Elementos y técnicas constructivas. • Elementos arquitectónicos. • Dimensionamiento. • Acabados y tratamientos arquitectónicos.

3.5. Matriz de consistencia.

Cuadro 3. Matriz de consistencia

TEMA	PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	METODOLOGÍA	POBLACIÓN
Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, Huaral.	**General:** ¿Qué funciones se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío?	**General:** Determinar las funciones que se le habrían otorgado a los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío	**General:** A los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío, se les habría otorgado la función de viviendas doméstica-funeraria, desarrollándose al interior actividades textiles y culto a sus ancestros.	**General:** X1: Función. Y1: viviendas doméstica-funerarias. Y2: textilería. Y3: Culto a sus ancestros.	**Nivel de la investigación:** Descriptiva, se describirán características de los indicadores de la investigación. **Tipos de investigación:** No experimental**,** observación directa **Investigación aplicada**, se utilizará el resultado de la investigación para poder aplicarlo en otros casos de funcionalidad de edificios Atavillos tipo Kullpi. **Diseño de la investigación:** Descriptivo.	**Población:** 14 unidades de excavaciones en el sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, jurisdicción de la comunidad campesina San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima.
	Especifico: ¿Existe algún tipo de relación entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios?	**Especifico:** Caracterizar el tipo de relación que existe entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.	**Especifico:** Existe una relación directa (Forma-función) entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.	**Especifico:** Y1: Relación directa (forma – función) X1: Patrón arquitectónico.		**Muestra:** 3 unidades de excavación emplazadas en los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, jurisdicción de la comunidad campesina San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima.

4. CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

4.1. Tipo y diseño de investigación

La investigación es del tipo no experimental. Los datos serán recogidos mediante observación directa, aplicando el método deductivo-analítico sobre las muestras arqueológicas recuperadas en las excavaciones. A su vez el tipo de investigación es aplicada, se utilizará el resultado de la investigación para poder aplicarlo en otros casos de funcionalidad de edificios en sitios arqueológicos Atavillos. El diseño de la investigación es descriptivo.

4.2. Unidad de análisis

Excavaciones en área en el interior de las edificaciones (13, 14 y 15), mediante el método (Wheeler, 1995) siguiendo la deposición de capas estratigráficas naturales o culturales. Análisis formal de la arquitectura de tipo Kullpi.

4.3. Población de estudio

La población de la investigación está representada por las 14 unidades de excavación del sector A, sitio arqueológico de Rúpac (Atavillos bajo), jurisdicción de la comunidad campesina San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima.

Sobre el estudio y análisis de los edificios tipo Kullpi (13, 14 y 15); y las conclusiones a las que se llegue, servirán para poder ser aplicados para el entendimiento de otros sitios arqueológicos Atavillos bajo y alto. Estas edificaciones tipo son comunes y los más representativos de los sitios Atavillos en la margen izquierda del río Chancay – Huaral, es decir, representan un patrón arquitectónico establecido como indicador cultural.

4.4. Tamaño de muestra

En el sitio arqueológico de Rúpac (Atavillos bajo), sector A, jurisdicción de la comunidad campesina San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima; se planteó la investigación a través de la excavación de un total de 14 unidades, para objeto de este estudio se ha tomado como muestra 3 unidades de excavaciones, las cuales fueron emplazadas en los edificios 13, 14 y 15.

4.5. Selección de la muestra

En la parte metodológica de la investigación se tuvo por conveniente hacer una tipología de las edificaciones de acuerdo a sus características arquitectónicas. Se identificó el edificio tipo Kullpi como muestra de análisis.

El director del proyecto en coordinación con el jefe de campo, plantearon el emplazamiento de 14 unidades de excavación: 5 unidades en el interior de los kullpis, 3 unidades en los patios asociados a los Kullpis, 3 unidades al interior de edificaciones inca y 3 unidades al interior de edificios no identificados.

Como parte de la muestra para objeto de esta investigación se tomó 3 unidades en los Kullpis (edificios 13, 14 y 15). Estas muestras se escogieron con la finalidad de caracterizar y definir la funcionalidad de los edificios tipo Kullpi, asociada a su arquitectura y corroborada posteriormente con las evidencias arqueológicas halladas al interior.

La definición de su funcionalidad, permitiría conocer, en base a esta pequeña muestra, el universo de las edificaciones del sector A, del sitio arqueológico de Rúpac, así mismo, compararlas con edificios de las misma características arquitectónicas de otros sitios arqueológicos Atavillos de la margen izquierda de la cuenca alta del río Chancay – Huaral.

4.6. Técnica de recolección de datos

Se recolectará datos de las excavaciones en el interior de los edificios (13, 14 y 15), así como, datos de las características arquitectónicas, del sector A, del sitio arqueológico de Rúpac (Atavillos bajo), en la jurisdicción de la comunidad campesina de San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima. Las excavaciones se llevaron a cabo de enero a marzo del 2015.

La investigación preliminar consistió en la búsqueda de información bibliográfica de estudios multidisciplinarios en la zona de influencia. Se tiene por conveniente hacer el análisis de documentos etnohistóricos, encomiendas, extirpación de idolatrías, reducción de indias, tributaciones y crónicas.

Antes de la recolección de datos, se elaboró un plano del sector A, del sitio arqueológico de Rúpac, identificando las edificaciones, las unidades de excavación y las muestras tomadas para análisis de esta tesis.

La principal forma de recolección directa de los datos, fue a partir de las excavaciones en área al interior de los edificios tipo Kullpi (13, 14 y 15), utilizando el método de excavación (Mortimer Wheeler, 1995) siguiendo la deposición de capas estratigráficas naturales o culturales. Para la recuperación de elementos (indicadores de actividades que determinen la función del edificio) arqueológicos e identificación de contextos se hizo un registro minucioso del proceso mediante fichas (excavación, hallazgo, contexto funerario, arquitectura, inventario de materiales, fotográfico, conservación, extracción de muestras), cuaderno de campo (apuntes diarios de las principales incidencias), dibujos (planta por capas naturales o culturales, paramentos, arquitectura, ubicación de los hallazgos y contextos, detalles, corte y perfiles) a escala, fotografías (panorámicas y en detalle, capas, contextos, hallazgos, arquitectura), extracción de muestras de suelo.

Pasos de la recolección de datos: 1) registro preliminar, 2) emplazamiento de las unidades de excavación, 3) excavaciones, 4) registro arqueológico, 5) recopilación o recojo de datos, 7) recuperación de elementos, evidencia arqueológica y muestras, 8) inventario de materiales, 9) tapado de las unidades de excavación.

Instrucciones para el recojo de datos durante las excavaciones: 1) utilizar elementos de protección (cascos y lentes) y elementos que no contaminen el contexto arqueológico (guantes de látex, brochas, pinceles, cucharones, badilejo), 2) identificación del contexto y/o elemento (indicador), 3) registro arqueológico (mediante cuaderno de campo, fichas, dibujos, fotografías, inventario), 4) recuperación del elemento arqueológico o toma de muestra, 5) rotulación de las bolsas de polietileno con información de procedencia de los elementos o muestras tomadas.

Para la recolección de datos acerca del patrón arquitectónico se utilizó: 1) fichas de elementos arquitectónicos, fichas de arquitectura y fichas de

conservación del edificio, 2) cuaderno de campo, 3) fotografías panorámicas y en detalle, 4) dibujos de planta, paramento y cortes arquitectónicos, 5) muestras del mortero y enlucido caídos.

La recolección de datos en gabinete: una vez instalados en el gabinete se procedió a identificar y separar los materiales arqueológicos según su tipo (cerámica, óseo humano, óseo animal, lítico, botánico, textil, malacológico, metal, orgánico, muestras de suelo o de mortero). Se hizo una limpieza preliminar en seco. Luego se continuó con el análisis especializado de los tipos de material hallados. Se utilizó fichas, fotografías, dibujos (si fuera el caso) y análisis en laboratorios especializados.

4.7. Análisis e interpretación de la información

Se hizo un análisis especializado de los materiales recuperados de las excavaciones al interior de los edificios (13, 14 y 15). El análisis óseo estuvo a cargo de Dr. José Altamirano Enciso, la cerámica fue analizada por la arqueóloga María del Pilar, otro tipo de materiales fueron analizados por la arqueóloga Miriam Meléndez Pastor. El análisis arquitectónico, para establecer un patrón, así como, la interpretación de los datos fueron responsabilidad del tesista.

Para el análisis de los materiales en términos porcentuales, se hizo tablas estadísticas que permitan comparar los resultados de las excavaciones de los edificios, así como, comparaciones entre recintos internos y estratos

culturales. Obtenido y procesado la información de campo y gabinete, se procedió hacer el cruce de información y el contraste de las evidencias con la hipótesis planteada como respuesta a la problemática original.

5. CAPÍTULO V: MARCO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. Descripción geográfica

El sitio arqueológico de Rúpac, se encuentra delimitado por diferentes accidentes geográficos, hacia el nor-oeste por el río Chancay-Huaral, hacia el norte por el río Chacur, hacia el este con los cerros Shipishcan, Curocopac y el Apu tutelar de los Atavillos Cerro Mango, hacia el sur y sur-este por la quebrada Quicar, hacia el sur-oeste por la quebrada Tunasirca y el río Añasmayo. Se halla en uno de los ramales del contrafuerte que se desprende del Nudo de Mango, que a su vez se desprende de la Cordillera Occidental.

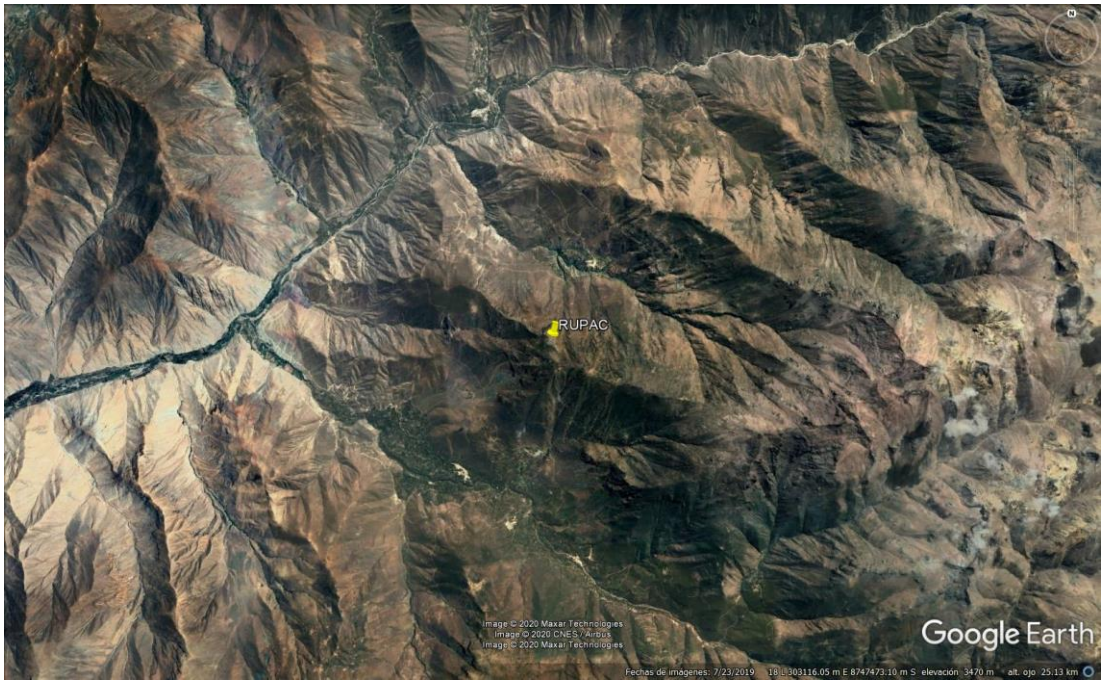


Imagen 2. Área geográfica circundante al sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020

El área de estudio se encuentra a 3500 msnm, en el límite natural entre el final de la región Quechua y el inicio de la región Suni, dominando ambos ecosistemas geográficos. “(…), al terminar las Quechuas, se estrechan los cursos de los ríos y riachuelos (…); mientras que por el lomo de los montes, las suaves ondulaciones son sucedidas por bruscas ascensiones de acantilados, pañolerías y cerros, (…) muros escarpados” (Pulgar, 1946, p.105). El relieve topográfico de la región Suni, según Pulgar (1946) se caracteriza por presentar terrenos accidentados, quebradas estrechas y profundas, cerro escarpados, cumbres afiladas, peñas verticales y acantilados. La superficie de los terrenos presenta planos muy inclinados y pendientes pronunciados, las cuales fueron modificadas por pobladores prehispánicos, a través de terrazas artificiales.

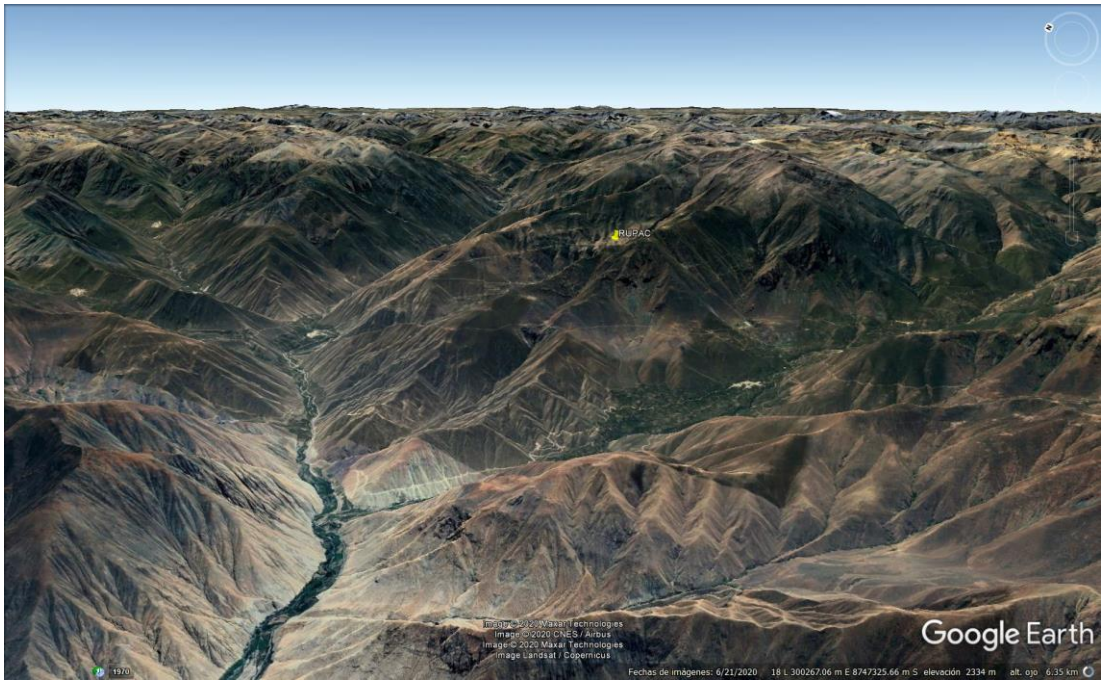


Imagen 3. Relieve topográfico asociado al sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020

Según ONERN (1969) el ámbito de influencia, pertenece al paisaje montañoso árido-andino: "(…) desde otra cota hasta la de 4,500 m.s.n.m., el relieve varía progresivamente a uno más pronunciado, escarpado y formado por estrechas y profundas quebradas" (p.21).

Debido a su elevación el clima de la región Suni es frio y seco, existe una marcada diferencia entre el día y la noche (calor –frio), las temperaturas fluctúan entre 7°C y 10°C, produciéndose durante las noches algunas heladas. Las lluvias se dan de diciembre a marzo, con presencia de nubes y neblina; y el resto del año permanece seco. Según el Ministerio de Agricultura (2001) el clima es sub-húmedo y frio (3000 – 4000 msnm): "temperatura promedio de 11°C, precipitaciones regulares y temperaturas netamente frías, durante 5 meses al año (mayo a septiembre), descienden por debajo de los 0°C" (pp.5-6).

5.1.1. Río Chancay-Huaral

Hidrográficamente la Cuenca Chancay – Huaral se ha delimitado en 8 sub-cuencas principales, 6 de las cuales son sub-cuencas tributarias: Vichaycocha, Baños, Carac, Añasmayo Huataya Orcón. Dos de ellas conforman el cauce principal: subcuenca media (hasta la Estación Hidrométrica de Santo Domingo, y subcuenca baja (de la Estación Santo Domingo hasta su desembocadura). “El área que encierra la cuenca desde sus orígenes hasta la entrega de aguas del Rio Chancay – Huaral al Océano es de 3094.82km² (…)” (Ministerio de Agricultura, 2001, p.12). Sus límites a nivel de cuencas son: por el norte con la cuenca del río Huaura, por el este con la cuenca del río Mantaro, por el sur con la cuenca del río Chillón y por el oeste con el Océano Pacífico.

De acuerdo al sistema hidrográfico:

> Este Rio nace en la sub-cuenca del Rio Vichaycocha y recibe a lo largo de su recorrido los aportes de las sub-cuencas Tributarias. El primer aporte es de la sub-cuenca del río Baños en la parte alta de la cuenca, para luego recibir los aportes de las sub-cuencas de los ríos Carac, Añasmayo, Huataya y Orcón, además reciben también el aporte de pequeñas micro-cuencas repartidas en la sub-cuenca media y baja. Una vez que el río Chancay – Huaral se une con el Rio Baños, en la localidad de Tingo, aguas abajo de la población de Ravira ubicada a 2700m.s.n.m., efectúa su recorrido en dirección NE – SO hasta desembocar en el Océano Pacífico, al sur de la localidad de Chancay. (Ministerio de Agricultura, 2001, p.12)

En cuanto al origen del río y de su nombre propiamente dicho, se diría:

> El río Chancay - Huaral se origina con el nombre de río Acos, en la confluencia de los ríos de Pacaraos y Baños, en la localidad denominada Puente Tingo, aguas abajo de la población de Ravira y a una altura aproximada de 2,750 m.s.n.m. Luego de discurrir en

> dirección suroeste alrededor de 88 Km., desemboca en el Océano Pacífico (…). Cabe señalar que, después de la desembocadura del río Huataya, toma la denominación del río Chancay, a la que se le adiciona el nombre de Huaral para diferenciarlo del río Chancay del departamento de Lambayeque. (ONERN, 1969, p.16)

El relieve de la cuenca del río Chancay – Huaral, según ONER (1969) es de una hoya hidrográfica alargada, fondo profundo y pronunciada pendiente, de fisiografía escarpada, cortada por las quebradas profundas y estrechas gargantas. En la naciente de la cuenca existe numerosos nevados y lagunas. En la parte baja, se forma una llanura por la deposición del material aluviónico transportado por el río. Debido a la erosión eólica, los cerros son bajos, cubiertos por arenas eólicas. La cuenca de este río presenta dos zonas diferenciadas "(…) una zona montañosa que cubre el 90 % del área total y una llanura aluvial (valle Chancay - Huaral), localizada en la parte baja del río Chancay, que cubre el 10% restante." (ONERN, 1969, p.20).

5.1.2. Río Chacur

Tributario del río Chancay – Huaral por la margen izquierda, se origina a partir de la confluencia de tres quebradas, a 2900 m s. n. m., su principal afluente es la quebrada de Pallcomayo, la cual se origina a 4400 m s. n. m. Desde su origen hasta su desembocadura (a 700 metros al sur-oeste de distrito de Acos), recorre 8.166 km aproximadamente. Las comunidades campesinas de La Florida y San Salvador de Pampas, se hallan a la margen derecha; mientras que el sitio arqueológico de Rúpac, se encuentra hacia la margen izquierda del río Chacur.

5.1.3. Río Añasmayo

Según el Ministerio de Agricultura (2001) la subcuenca de Añasmayo se localiza aproximadamente entre las cotas de 4800 m s. n. m., en la naciente del río Añasmayo y La Quebrada Honda a 1200 m s. n. m. La subcuenca está conformado por dos micro-cuencas: a) río Añasmayo, tiene como principal aporte a las quebradas tributarias, las de mayor caudal son Quipacaca y Pariapunco; b) Quebrada Honda, el principal aporte que recibe es de las quebradas tributarias, la quebrada Azulcocha cuyas aguas provienen de una laguna del mismo nombre y la quebrada Yanaraman, provienen de la laguna Yanaraman. Ambas micro cuencas llegan a confluir debajo de la comunidad de San Agustín.

5.1.4. Quebrada Quicar

Tributario (solo en épocas de lluvia, diciembre – marzo) del río Añasmayo, por la margen derecha, se origina a 800 m al sur del cerro Curocopac, a partir de la confluencia de dos quebradas, a 3450 m s. n. m. Desde su origen hasta su desembocadura (a 25m al sur del badén de Pate), recorre 4.309 km aproximadamente. La comunidad campesina de San Agustín de Huayopampa, se halla a la margen derecha.

5.1.5. Quebrada Tunasirca

Tributario (solo en épocas de lluvia, diciembre – marzo) del río Añasmayo, por la margen derecha, se origina a 750 al norte del cerro Caraupata, a 2600 m s.

n. m. En su recorrido medio se alimenta de hasta 2 quebradas por su margen izquierda. Desde su origen hasta su desembocadura a 1773 m s. n. m., recorre 2.525 km aproximadamente.

5.1.6. Cerro Shipishcan.

Se ubica a 1.125 km en línea recta al sureste de Rúpac, entre los 3700-3800 m s. n. m. Sobre una cima de pendiente inclinado. Es el primer tramo de la ruta natural hacia el Apu tutelar Cerro Mango.

5.1.7. Cerro Curocopac

Se ubica a 2.936 km en línea recta al sureste de Rúpac, a 4044 m s. n. m. Sobre una cima de pendiente moderado. Es el segundo tramo de la ruta natural hacia el Apu tutelar Cerro Mango.

5.1.8. Apu tutelar: Cerro Mango

Se ubica a 6.716 km en línea recta al sureste de Rúpac, a 4906 m s. n. m. Sobre uno de los contrafuertes que se desprende de la cordillera occidental de los Andes. En esta zona predomina la vegetación denominada ichu, lo cual

es característica de la región puna. A 1.230 km en línea recta al noreste se halla la laguna Azulcocha.

Si bien es cierto, Cerro Mango aparece con esta denominación en la carta nacional 23J II NO, los pobladores de la zona, lo conocen como el adoratorio de “Manco Capac”, al respecto Villar (1982) menciona:

> El Adoratorio de “Mancco-Capac” (…) ha sido un antiguo adoratorio; se halla situado en la misma cúspide del denominado “Nudo de Mango”, que es cordillera de nieves perpetuas (…). En todo tiempo ha sido considerado este lugar como “pacarina”, o fuente de donde han salido los humanos. (p.306)

5.2. Flora

Pulgar (1946) menciona que el área correspondiente al declive occidental andino de la región Suni, es seco y se compone únicamente por bosquecillos de plantas arbustivas, xerófilas, espinosas, y escasos árboles. Las plantas silvestres más comunes son la guea-guea (de flor amarillas) y la taya-taya (de flor blanquecinas), generalmente se las utiliza como materia prima (leña) para la combustión.



Imagen 4. Flora de la región Suni, vegetación típica de Rúpac

Otra especie que se encuentra comúnmente agrupada en bosquecillos es el quinual de hojas verdes. En gran parte de las cubiertas o techumbres de las edificaciones de tipo kullpi y chullpas, y en los patios y espacios abiertos del sitio arqueológico de Rúpac, se pueden apreciar cantutas, cuyos colores predominantes son el crema, rosado y purpura.

En esta región también se ha identificado: el ñuccho (arbusto leguminoso de flores amarillas), la carhua-casha (cactácea de tallos carnosos muy ramificados, de espinas largas, duras y afiladas; sus flores son de color rojo, amarillo y verde-cremas), la cola de zorro (cactácea de tallo prismático o cilíndrico, crece cerca a los barrancos, puede medir hasta 10 metros), y la wiñay-waina (orquídeas de flores color lila, azul y rojo).

Según Pulgar (1946) los productos límites de esta región son: la mashua, la quinua, cañagua o cañihua, el achis, el tauri, el haba, la oca y el olluco.

Según el Ministerio de Agricultura (2001) la flora de esta zona es de Estepa Montano y Bosque Húmedo Montano: “Las especies más comunes son la tola, del genero *Lepidophyllum*, arbusto semi-leñoso y el chocho silvestre, del

genero *Lupinus*, planta arbustiva, semi-leñosa, de raíces profundas, adaptable a suelos degradados de laderas.” (p.6).



Imagen 5. Vista del paisaje de la zona de influencia de Rúpac

Villar (1931) halló entre los patios y jardines de los asentamientos Atavillos, una flora muy característica. Identificó arboles llamados carrampas, pattes, chachas, las cuales tienen flores blancas con manchas purpuras. También identifico el ganto (con flores de color blanco-crema, blanco con puntos rojos, granate, rojo-vermellón, rojo carmín, violeta oscuro, lila, azul índigo y amarillo), huaygonta, chucllumays, limac huaytas y los chsihuas.

5.3. Fauna

En la región Suni, Pulgar (1946) menciona la presencia del zorzal negro (ave insectívora y frugívora), el allgay (ave rapaz de plumaje blanco y negro) y el

cuy o jaca (roedor pequeño omnívoro, de rápida reproducción). Según Pulgar (1946) los restos de los cuyes se hallaban en tumbas precolombinas, utilizados como ofrendas que los pobladores prehispánicos hacían a sus mallquis.

Villar (1931) identificó entre los patios y jardines de los asentamientos Atavillos, una fauna muy característica: zorzales, palomas torcazas, ruiseñores y alondras andinas.

6. CAPÍTULO VI: ATAVILLOS

6.1. Introducción

Los grupos étnicos denominados Atavillos, habrían ocupado gran parte del territorio que en la actualidad conocemos como serranía de la provincia de Huaral y serranía de la provincia de Canta. Al respecto, se puede mencionar diferentes postulados, autores que atribuyen el espacio o territorio ocupado por los Atavillos, sirviéndose de pruebas documentarias o delimitación físicas basadas en planos elaborados en épocas virreinales.

Villeger (1979b), menciona en un artículo del Boletín de Lima sobre el territorio ocupado por los Atavillos:

> El "Hunu" de los "Ata-Willu" comprendía la zona geográfica que actualmente ocupan los habitantes de la provincia de Canta, sierras de Chancay y parte de Cajatambo. Esta antigua demarcación existió hasta la época de la Conquista Española, cuando se constituyeron los Repartimientos y, después, se formaron las Provincias o Corregimientos. La prueba documental de esta afirmación la tenemos

> en un informe presentada, el 15 de Enero de 1,586, por el primer Corregidor de Huarochirí, don Diego Dávila Briceño, quien, al fijar los límites del Corregimiento de Huarochirí de la región de Yauyos, designaba al Corregimiento de Canta con el siguiente nombre: "Los Atavillos de Canta". (p.48)

Según Rostworowski (1978), los Atavillos se ubicaban:

> El curacazgo de los Atavillos se sitúa en la banda izquierda del río Chancay y se divide en bajo y alto; en tiempos virreinales y después de las reducciones toledanas sus dos pueblos principales fueron el de Pallac y Pasac, respectivamente. Antiguamente los Atavillos consiguieron sujetar bajo su dominio no solamente a los Canta sino a los Anan y Urin Piscas, ubicados en la margen derecha del mismo río Chancay, cuyas capitales en tiempos coloniales fueron Lampián y Pacaraos. (p.156)

Los Atavillos no solo habrían dominado la margen izquierda del río Chancay-Huaral, sino también los curacazgos de Huamantanga, Socos o Xecos, los cuales ocupaban los territorios de la margen derecha del río Chillón o Quivi (Rostworowski, 1978).

Farfán (1995) respalda la hipótesis de María Rostworowski, al contrastar la información con datos recolectados en campo de los sitios arqueológicos de Huishco y Pumacoto, sobre la ocupación Atavillos en la cuenca alta de la margen derecha del río Chillón, al respecto menciona:

> (…) respecto a los asentamientos de la margen derecha del río, podemos observar que estos presentan una diferencia sustancial en cuanto a los sistemas constructivos y elementos culturales asociados, notándose la presencia de edificios que se relacionan más con los asentamientos de la parte alta de río Chancay. De esto, pensamos que el curacazgo canteño tenía sus dominios solo en la margen izquierda del río. (p.60)

Pareja (s/f), hace mención sobre la colindancia de los Atavillos: “Estos tuvieron como vecinos posiblemente a: “(…) los Cantas y los Yauyos por el sur, los Huancas por el este y, los Chancay al norte y oeste.” (p.1). A partir de ello podemos deducir la extensión del territorio ocupado.

Tres autores coinciden sobre la ocupación del territorio Atavillos, es decir, ocupaban las cuencas altas de los ríos Chillón, Chancay-Huaral y Huaura.

Para efectos de esta investigación, se ha determinado como zona territorial ocupada por los Atavillos: las cuencas altas de la margen izquierda del río Chancay-Huaral y la margen derecha del río Chillón. Teniendo como partida hacia oeste el límite natural (con los Chancay) denominado quebrada de Huataya, limite este (con los Yaros) fin del territorio de la comunidad campesina de Vichaycocha, límite norte asentamientos de los Cajatambo y límite sur con el río Chillón, asentamiento de los Canta. Esta demarcación territorial se ha elaborado en base a la comparación de las características culturales, para obtener similitudes o diferencias entre los grupos locales más próximos a este territorio. Se ha utilizado la comparación a nivel de los patrones arquitectónicos y la identificación de cerámica para ver si existía compatibilidad de caracteres. Al identificar diferencias marcadas entre las poblaciones y asentamientos de las tres cuencas, hemos delimitados hipotéticamente el territorio que habría ocupado los Atavillos, teniendo en cuenta que gran parte de sus asentamientos comparten similitudes en su patrón arquitectónico, cerámica y patrón de asentamiento utilizado, llegando a la conclusión que los asentamiento de la margen izquierda del río Chancay-Huaral y los de la margen derecha del río Chillón son los más próximos al compartir similitudes en sus caracteres culturales.

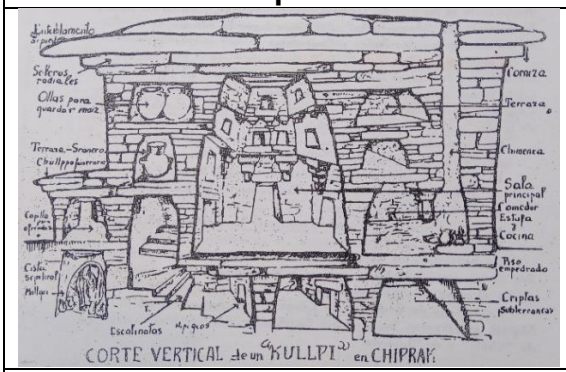
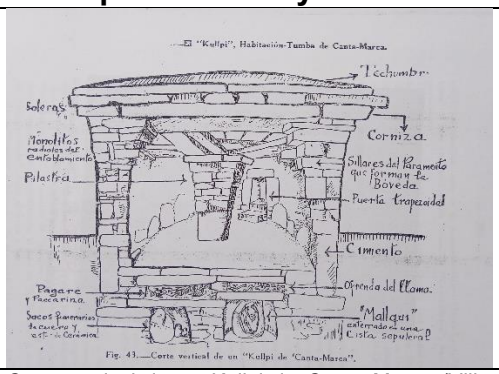
Poco o nada se conoce sobre el origen de los Atavillos, sin embargo se puede mencionar algunas hipótesis sobre ellos: Para Marussi (2014) los Atavillos se habrían conformado por los diversos movimientos migratorios y tensiones

ocurridas tras la desarticulación del imperio Huari, en el año 1200 d.C. Por otro lado, Pareja (s/f) atribuye los orígenes de los Atavillos a grupos migratorios de la cercanía del lago Titicaca, como resultado de la expansión Huari-Tiahuanaco.

Es preciso conocer el significado del nombre Atavillos e identificar la lengua de la cual proviene para aproximarnos a sus orígenes. Algunos autores tienen datos someros, sin embargo, pueden servir para profundizar en el tema. Para Pareja (s/f) Atavillos se divide en dos vocablos ata-villo, lo cual significa semilla de maíz amarillo, no menciona la procedencia o lugar de origen de la lengua. Villar Córdova (1933) señalaba que la palabra Atavillos debía de ser indígena, autóctona: "La tribu "Atavillos", de Canta, debe originarse del vocablo "Ata-Awalla": la palabra "Awalla" significa, "mellizos"." (p.170).

Para no generar confusiones, hemos decidido enumerar las características diferenciadas de los asentamientos arqueológicos de la cuenca alta durante los periodos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, tanto de los Atavillos, como los Canta de la margen izquierda del río Chillón.

Cuadro 4. Diferencias arquitectónicas entre los Kullpis Atavillos y los Canta

Diferencias arquitectónicas entre los Kullpis Atavillos y los Canta	
	
Corte vertical de un Kullpi de Chiprac (Villar, 1982, p.333).	Corte vertical de un Kullpi de Canta Marca (Villar, 1982, p. 297).

Para efectos de este análisis, utilizaremos la arquitectura como marcador y punto de partida.

Según Pareja (s/f) no considera a los asentamientos arqueológicos de la cuenca del Chillón como Atavillos, debido a las siguientes diferencias en sus elementos arquitectónicos: 1) los edificios Atavillos (Kullpis) de la cuenca del Chancay presentan hasta 10 metros de altura, mientras que los del Chillón solo llegan a 2m; 2) la forma de la planta del edificios Atavillos (Kullpis) de la cuenca del Chancay, es rectangular, mientras que los del Chillón son circulares; 3) los techos de los edificios Atavillos esta sostenidos por las paredes laterales, teniendo de esta manera mayor espacio para movilizarse, mientras que los del Chillón tiene una columna al centro que soporte el peso del techo, esto quita espacio y 4) los edificios Atavillos presentan varios niveles o pisos, mientras que los del Chillón solo presentan un nivel.

Villar (1923) señala que las edificaciones del alto Pasamayo (río Chancay – Huaral) están mejor construidas, tienen mejores detalles, por lo tanto, tienen mayor desarrollo arquitectónico.

Posteriormente Villar (1982) describe con mayor precisión las diferencias existentes entre los Kullpis del alto Chillón y los del alto Pasamayo:

> Los “Kullpis” del Alto Chillón, o sea, los que aparecen en las ruinas de los distritos de Canta, Araguay y San Buenaventura de Tute, Huamantanga y Sumbilca, son torrecillas cilíndricas de poca altura, con una techumbre o corniza de piedras planas y una sola puerta pequeña. (p.303)

> Los Kullpis del Alto-Pasamayo difieren de las construcciones de la quebrada del Chillón, por su tamaño, que es de mayor altura. Por la forma cúbica o paralelepípeda que domina en la construcción, y se caracteriza por una hermosa fachada a que ofrece un nicho trapezoidal, a manera de un falso pórtico; pero, siempre permanece la puerta

> pequeña en la entrada, y otros detalles arquitectónicos que demuestran gran evolución en los Kullpis. (Pp.303-304)

Farfán (1995) basado en las características arquitectónicas hace diferencias entre los grupos Atavillos de la margen derecha de la cuenca alta del río Chillón y los Canta de la margen izquierda de la cuenca alta del río Chillón:

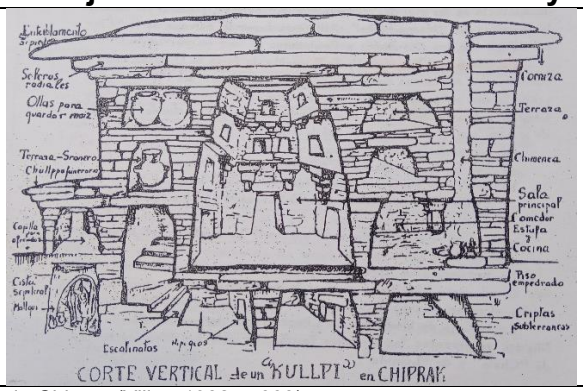
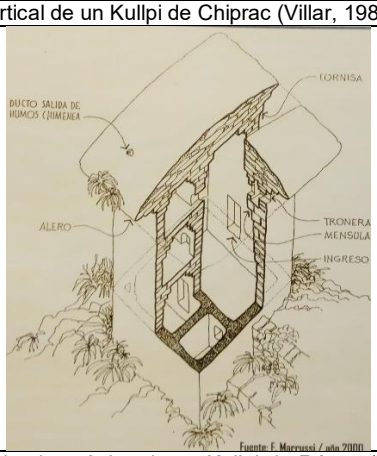
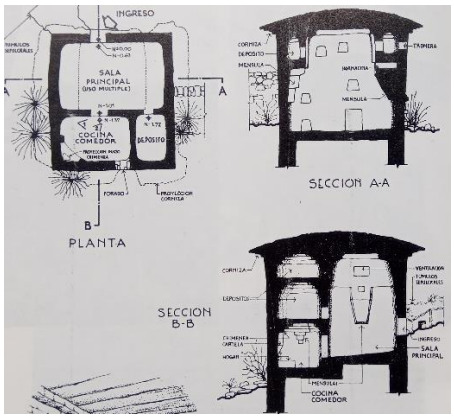
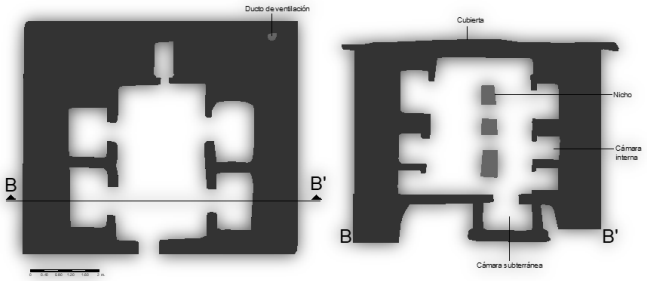
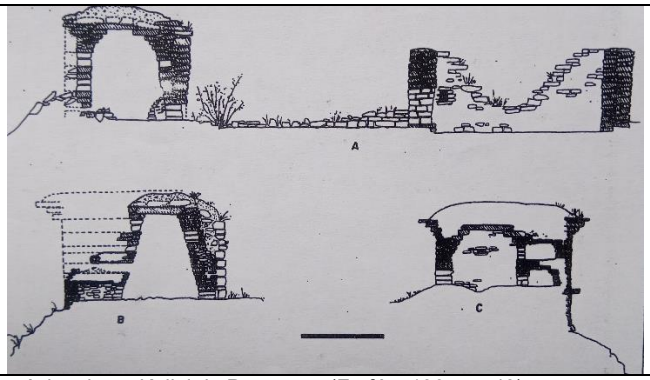
> En cuanto a los rasgos arquitectónicos tanto de Huishco como de Pumacoto, estos mantienen semejanzas con los de Chiprac, Añay y Rúpac, de los Atavillos. Estas semejanzas están referidas fundamentalmente a la volumetría y algunos acabados exteriores (voladizos o cornisamientos), no así a la presencia de columnas, que es propia de la cuenca del Chillón. (p.34)

Después del análisis y comparación arquitectónica, podemos afirmar que los Atavillos dominaban la margen izquierda de la cuenca media-alta del río Chancay-Huaral y la margen derecha de la cuenca alta del río Chillón (ver cuadro 5). Estos estudios se basan en datos obtenidos tras prospecciones del autor, y en el reconocimiento arqueológico de la cuenca alta del río Chancay-Huaral, margen izquierda realizada por el arqueólogo van Dalen Luna en el 2007, también se ha utilizado el catastro realizado por el arqueólogo Carlos Farfán Lobatón (1995) donde describe los principales asentamientos prehispánicos de la cuenca alta del río Chillón.

Los Atavillos fueron organizados en dos grandes grupos o parcialidades, Atavillos bajo y Atavillos Alto. Al respecto se tienen las siguientes hipótesis: Rostworowski (1978) señala que los Atavillos estaban divididos en dos parcialidades, bajo y alto. Según Pareja (s/f) los Atavillos habrían sido divididos en dos grupos, altos y bajos, según su ubicación respecto a la cuenca, durante la época Colonial.

Para poder tener una idea más precisa del emplazamiento de los asentamientos Atavillos, tendremos que identificar mediante un catastro los principales sitios arqueológicos y su ubicación respecto a las comunidades actuales. Al hablar de Atavillos se menciona dos parcialidades. Los Atavillos bajo están representado por: Añay (Pallac), Rúpac (Pampas), Chiprac y Huasccoy (San Juan de Uchucuanico). Los Atavillos alto están representados por: Rancocha (Pirca), Puchuni (Pasac), Marca Piche y Auquihuilca (Baños), Ninash y Purunmarca (Vichaycocha), Araros (Santa Cruz de Andamarca); y en la cuenca alta del río Chillón tenemos a Huishco (Huaros) y Pumacoto (San Miguel).

Cuadro 5. Dibujos de corte y planta arquitectónica, pertenecientes a Kullpis de los Atavillos.

<table>
<tr><th colspan="2">Atavillos bajo de la cuenca del río Chancay-Huaral</th></tr>
<tr><td colspan="2">
</td></tr>
<tr><td colspan="2">Corte vertical de un Kullpi de Chiprac (Villar, 1982, p.333).</td></tr>
<tr><td>
</td><td>
</td></tr>
<tr><td>Perspectiva isométrica de un Kullpi de Rúpac (Marussi, 2014, p.57).</td><td>Dibujo de planta y corte de un Kullpi de Rúpac (Marussi, 1977; como se citó en Villeger, 1979, p. 56).</td></tr>
<tr><th colspan="2">Atavillos alto de la cuenca del río Chancay-Huaral</th></tr>
<tr><td colspan="2">
</td></tr>
<tr><td colspan="2">Esquema de la estructura de un edificio tipo Kullpi de Rancocha (Grados, 2014, p. 158).</td></tr>
<tr><th colspan="2">Atavillos de la cuenca alta del río Chillón</th></tr>
<tr><td colspan="2">
</td></tr>
<tr><td colspan="2">Dibujo de corte arquitectónico de un Kullpi de Pumacoto (Farfán, 1995, p. 43).</td></tr>
</table>

Durante el Horizonte Tardío, los Atavillos serán anexados al Tahuantinsuyo, los Incas se encontraban expandiendo su territorio a través de la conquista o alianzas estratégicas.

Según Rostworowski (1978): “A la llegada de los españoles los canteños de entonces formaban parte de los curacazgos reunidos bajo la hegemonía de los Atavillos (…)” (p.154).

> No sabemos cómo funcionaba esta reunión de señorios y si formaban una confederación o tan solo una unión étnica y esporádica. El hecho es que en todo el territorio andino central, tanto en la sierra como en la costa, existían estos grupos de curacazgo sometidos a otro principal que parecía dominar a todos los demás. (Rostworowski, 1978, p.157)

Guaman Poma de Ayala (1993 [1615]) en su “Nueva coronica y buen gobierno”, nos habla de una población o cultura denominada Atapillo, la cual posteriormente seria llamada Atavillos: “El décimo Inga Topa Inga Yupanqui / reino hasta Chinchaycocha, Huarochiri, Canta, Atapillo, Nexas, Yachas, Chiscay, Conchucos, Huno Hayllas Huaranga, Huanuco, Allayca y Chocana.” (p. 110). Lo que demuestra que a la llegada de los Incas había poblaciones ocupando este territorio más o menos en el Intermedio Tardío, prolongándose hacia el Horizonte Tardío.

Marussi (2014) hace hincapié en el factor que determina el inicio de la decadencia de los Atavillos:

> El primer gran impacto, y posiblemente el comienzo de la decadencia se inició al momento de la incorporación de los Atavillos al Tahuantinsuyo, porque a pesar de que la organización incaica no parece haber modificado sustancialmente el estilo de vida de la etnia, esta tuvo que tributar al Estado Inca, respetar sus reglamentos, someterse a sus imperativos político-estratégicos y prestar contingentes militares cuando este lo requería. Además los dirigentes

> máximos de la etnia perdieron gran parte de su libertad de decisión. (p.18)

Durante la invasión española a territorio andino, nos encontramos con una serie de reordenamientos sociales y religiosos, así como políticos y económicos. Los Atavillos, al ser una zona muy productiva, fueron vistos como un botín para los españoles, tomada como encomienda en repetidas ocasiones.

Rostworowski (1978), menciona que el reparto provisional de encomiendas realizado por Francisco Pizarro, en 1534, otorgó los Atavillos a Morgobe de Quiñones, posteriormente la tomó para él, ya que se trataba de una región rica y muy prospera, con abundante producción agrícola y ganadera, similar a las de Yucay, Huaylas, Chimú, Conchucos, Lima y Chuquitanta; las mejores encomiendas de aquel entonces. A la muerte de Pizarro, los Atavillos se dividieron en varias encomiendas; por unos meses la tuvo Saavedra, luego el hijo del marques don Gonzalo; y en 1549 la poseyó definitivamente Nicolás de Ribera el mozo.

Según Villar (1982) Francisco Pizarro, tomó la encomienda de Atavillos:

> (…) la abundancia de minas de diverso metal, que despertó la codicia de los Conquistadores españoles, y el interés del mismo Gobernador, Don Francisco Pizarro, quien reservó para si las encomiendas más ricas del Perú; tales como: Huaylas, Atavillos, Chucuito y Charcas. (p.331)

Continúa en su narración Villar (1982) mencionando que Pizarro usó el título de marqués:

> (…) el Cronista don Agustín de Zarate, en su “Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú”, en el Cap. V., que dice: “entre

> otras cosas que el gobernador don Francisco Pizarro envío a implorar a su majestad en remuneración de los servicios que había hecho en la conquista del Perú, fue una que le diese 20.000 indios perpetuos para él y sus descendientes en una provincia que llaman “Atavillos”, con sus rentas y tributos y jurisdicción, y con título de marqués dellos.” Villar (1982, p.331).

Es muy posible que durante las reducciones de indias los asentamientos arqueológicos hayan sido reducidos a poblaciones que existen en la actualidad. Rúpac y Chiprac, los asentamientos más importante de los Atavillos bajo habrían dado origen al actual comunidad campesina de Pampas.

> Posiblemente ya antes de las “reducciones” toledanas, estas ciudades y otros asentamientos humanos ya estarían parcial o totalmente abandonadas, lo mismo que gran parte de canales y andenes. Así sus pocos habitantes aparecerían ante los ojos de la administración colonial española como dispersos por vastos territorios. Ante esta situación se procedió durante el gobierno del Virrey D. Francisco de Toledo a reestructurar el patrón de poblamiento, mediante las “reducciones” de indios, logrando así fijar y concentrar a la población dispersa en nuevos poblados (…). (Marussi, 2014, p.22)

Según Pareja, (s/f) los Atavillos alto del río Chillón fueron reducidos en los pueblos de Obrajillo y Canta.

La importancia que un día tuvo los Atavillos, se fue perdiendo a causa de diferentes factores. Según Rostworowski (1978) paso poco tiempo para que la importancia de los Atavillos, cediera a favor de los Canta; uno de los motivos fue a causa de las enfermedades como la viruela o sarampión que trajo varias bajas en la población; otro hecho que influyó que Canta fuera elevada a corregimiento fue la cercanía a Lima, además de ser camino obligado para ir a las minas de Cerro de Pasco y la provincia de Huánuco.

Según Casana (1976) en un escrito del cosmógrafo español Cosme Bueno del año 1946, el corregimiento de Canta tenía nueve curatos. En el tercero menciona a Pacaraos, Vichaycocha, Santa Cruz y Baños, comunidades campesinas que hoy son parte de la serranía de Huaral, donde se hallan los sitios arqueológicos de Atavillos alto. En el cuarto curato menciona a Atavillos alto, conformado por siete pueblos: Pasa, Quisque, Huaroquin, Cormi, Pirca, Baño y Alpamarca (en la actualidad no existe). En el sexto curato, de Atavillos bajo, menciona seis pueblos: Pallac, Chaupis, San Agustín, Huascoy, San Juan y Pampas.

Según Pareja (s/f) recién el 11 de mayo de 19976, los Atavillos bajo y alto integrarían parte de la provincia de Huaral, ya que antes pertenecían a la provincia de Canta.

En tiempos actuales, los principales sitios arqueológicos Atavillos, son protegidos por las comunidades campesinas. “De acuerdo a la Resolución Ministerial N° 6577, por la que se encomienda a las Comunidades de Canta, Pallac, San Juan y Pampas la vigilia inmediata y conservación de los valioso monumentos arqueológicos de aquella región (…)” (Casana, 1976, p.61).

El abandono del patrimonio por parte del Estado es terrible, solo en el caso de Rúpac, luego de un proceso largo de gestión, se logró declarar Patrimonio cultural de la Nación. Esta declaratoria se hizo a través del Instituto Nacional de Cultura (INC), mediante Resolución Directoral Nacional Nº 283/ INC, de fecha 25 de junio de año 1999. Ya para el 2017 el Congreso de la República clara a Rúpac de interés nacional prioritario. Sin embargo, pese a las declaratorias, aún no se ve ningún resultado, ni proyecto asomándose.

Para efectos de este trabajo se mencionará los asentamientos más importantes de los Atavillos alto y bajo, poniendo énfasis en sus

características culturales, para de este modo poder establecer alguno de los parámetros que la identifiquen como cultura Atavillos.

6.2. Atavillos alto, margen izquierda del río Chancay – Huaral

6.2.1. Sitio arqueológico de Purunmarca

El sitio arqueológico de Purunmarca, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina San Miguel de Vichaycocha, distrito de Pacaraos, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Vichaycocha, a una altitud de 3 800 m s. n. m. en la región Suni, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 323246E, 8767368N.

Purunmarca está emplazado en la ladera superior y cima del cerro del mismo nombre, flanqueado y delimitado al oeste por el río Vichaycocha y al hacia el sur y sur-este por el río Chicrín. Su acceso se realiza a través del pueblo Vichaycocha, a 50 minutos de ascenso por un camino de herradura, rodeado de vegetación típica de la zona (arbustos y cactus).

Según van Dalen (2007) el sitio arqueológico de Purunmarca, está conformado por un promedio de 70 edificaciones tipo kullpi y chullpas, emplazados en terrazas consecutivas, adaptadas al relieve geográfico. La

mayor parte de las edificaciones se concentra en la zona baja del sitio. Las edificaciones de tipo kullpi (alcanzan los 4.30m de altura en promedio), presentan una planta cuadrangular, con un espacio interno principal, al cual se accede mediante un vano pequeño (de 0.55m de altura aproximadamente), y hasta seis niveles superpuestos de cámaras que se comunican entre sí mediante pasajes internos, todos distribuidos alrededor del espacio principal. Por otro lado las chullpas, de carácter netamente funeraria, se presentan aisladas o agrupadas; en el interior se aprecia gran cantidad de osamenta humana, al parecer habría correspondido a entierros múltiples. En la parte más baja del sitio arqueológico, se aprecian varios machay (entierros en la oquedad de los farallones).

De acuerdo a la propuesta de van Dalen y Santander (2017) el sitio arqueológico de Purunmarca se dividió en tres sectores: sector A (alto), conformado por un promedio de 25 edificaciones de tipo kullpi, sector B (medio), conformado por un promedio de 35 edificaciones de tipo kullpi y chullpa, agrupados alrededor de patios empedrados, sector C (bajo), conformado por un promedio de 30 edificaciones de tipo kullpi, agrupados alrededor de patios.

A partir de las excavaciones van Dalen y Santander (2017) han identificado hasta tres periodos de ocupación en el sitio arqueológico de Purunmarca: Atavillos (etapa independiente), desde fines del Horizonte medio hasta la invasión incaica (800 – 1470 d. C), Atavillos-Inca, desde la dominación incaica hasta la llegada de los primeros españoles (1470 – 1533 d. C.), Transición Tawantinsuyo – Colonial, desde la llegada de los españoles hasta la reducción de indias del pueblo de San Miguel de Vichaycocha.

Las excavaciones en el interior de los kullpis, realizadas por van Dalen y Santander (2017) demuestran la existencia de cámaras funerarias al interior, estas cámaras presentan ofrendas de animales (camélidos y canidos).

> El resto de estructuras funerarias presentan individuos humanos, presentándose un mayor porcentaje de individuos adultos (44%), seguido por los niños (26.3%). Los neonatos se presentan en un 22%, mientras que los individuos jóvenes en un 7.7% de frecuencia del total de individuos identificados. (Van Dalen y Santander, 2017, p.195)

Durante las excavaciones en Purunmarca se han identificado fragmentos de cerámica, óseo animal y artefactos elaborados de hueso o metal, instrumentos musicales (flautas), conopas líticas, tupus (de hueso y metal), piruros de cerámica, manos de moler, puntas de proyectil, raederas, cuchillos, pulidores e illas de la escápula del camélido.

La dieta alimenticia marca un hito para determinar el tipo de subsistencia de estas poblaciones. En el caso de Purunmarca, van Dalen y Santander (2017) mencionan que en sus excavaciones se identificó osamenta animal consumida como alimento: “Se ha recuperado grandes cantidades de restos de camélidos, al igual que venados y tarukas, cuyes, vizcachas y cérvidos. Además, se halló restos de aves (…)” (p.195)

Otra actividad identificada, la cual estaba generalizada en Purunmarca es la caza de venados, guanacos y vicuñas a modo de chaco para el banquete ritual (van Dalen y Santander, 2017).

Después del análisis osteológico y craneométrico de los contextos funerarios de Purunmarca, van Dalen y Santander (2017) proponen 2 tipos de modelaciones cefálicas, de origen serrano, propio de la zona: el tipo vértico-fragmático para el Horizonte Medio, el semi-alargado horizontal para el Intermedio Tardío y los tipos vértico-fragmático y semi-alargado horizontal para el Horizonte Tardío. Del total de individuos recuperados de las excavaciones, casi un 100% presentan estas modelaciones cefálicas.

Se ha podido identificar paleopatologías en pobladores de Purunmarca: leishmaniasis, desgaste dentario y caries, entesopatias de brazos y antebrazos (individuos robustos), hipervascularización de las tibias, rodillas, fémures y pelvis, son indicadores de intensas caminatas, osteofitosis y espondilosis de las vértebras lumbares son indicadores de cargar por grandes distancias entre 40 y 50 kilogramos.

El análisis de antropología física demuestra evidencias de violencia social en Purunmarca; al respecto van Dalen y Santander (2017) mencionan:

> (…) entre jóvenes y adultos se ha identificado evidencias de múltiples traumatismos, algunos de ellos causaron la muerte de los individuos, al parecer durante peleas interpersonales. Existen cráneos con evidencias de fracturas perimortem. De igual manera se observan huesos de extremidades superiores e inferiores con evidencias de fracturas y en otros casos, muchos con evidencia de mejora y soldadura de hueso. Se ha identificado deformaciones óseas por fractura y golpes en clavículas. Se identificó traumas en rodillas, sean por golpes y por grandes trajines físicos. Un cráneo presenta meningocele por golpe cerca de la nariz. De igual manera se observa traumas dentales. (p.200)

En los escritos de Villar (1962) podemos encontrar las causas del conflicto; Purunmarca resistía las invasiones orientales de los Huanucuyos, Huancas y Huamachucos. Además tenía que impedir el acceso de las vías de comunicación Junín-Chancay. Para su defensa se componía: a) de los fuertes de contención de Yanacancha, Ararak, Yuli y Zapan kullpi. b) las Atalayas, servían como miradores y puestos de vigilancia. c) poseían reductos militares en las cumbres de Ravira.

De acuerdo a las estadísticas manejadas por van Dalen (2016a) del total de individuos recuperados de las excavaciones de Purunmarca, 44% son adultos, 7.7% jóvenes, 26.3% son niños y 22% neonatos.

Van Dalen y Santander (2017) han identificado tres estilos de cerámica, producto de las excavaciones en Purunmarca: a) estilo Atavillos, conformado por cerámica de pasta local (doméstica) de color rojo, no presenta decoración, las vasijas más representativas tienen formas cerradas, b) estilo Atavillos-Inca, de pasta y manufactura local con motivos y formas incaicas, c) estilo San Blas, cerámica procedente de la región de Chinchaycocha.

6.2.2. Sitio arqueológico de Marca Piche

El sitio arqueológico de Marca Piche, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina de San José de Baños, distrito de Atavillos Alto, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Baños, a una altitud de 3 600 m s. n. m. en la región Suni, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 323868E, 8758895N.

Marca Piche está emplazado en la cima y parte de la ladera media del cerro Cotorcanchan, delimitado al este por el río Quiles y al oeste por la quebrada Pacshin. Su acceso se realiza a través del camino carrozable en dirección a la comunidad campesina de Baños.

Marca Piche se caracteriza por ocupar la cima del cerro y parte media de la ladera a través de terrazas que permiten generar espacios horizontales para un mejor aprovechamiento del terreno. El patrón de asentamiento es concentrado, los edificios tipo kullpi están asociados alrededor de patios y espacios abiertos, los cuales se comunican mediante pasajes y escalinatas. Existe un promedio de 25 edificaciones, sin embargo, estas se encuentran en mal estado de conservación, todas las edificaciones han perdido su cubierta o techo.

Van Dalen (2014) hace un análisis arquitectónico determinando 4 tipos de estructuras o edificaciones: a) edificaciones tipo kullpi (domestico-funerario), llegan a tener una altura promedio de 3.50m y un vano de acceso de 0.50m de alto, b) edificios administrativos y domésticos, muy similares a los kullpis, sin embargo, se diferenciar por ser abiertos, con amplios pasadizos que comunican diferentes espacios, c) edificaciones tipo chullpas (funerarias), que pueden llegar a medir hasta 1.50m de altura, se hallan hasta de tres niveles, d) edificaciones de planta circular de carácter administrativo (inca). Los espacios abiertos están representado por los patios empedrados y las terrazas. En estos dos tipos de espacios se construyeron estos tipos de edificaciones.

Marca Piche es uno de los asentamientos más importantes de los Hanan Atavillos, ya sea por su ubicación (lo cual le permite controlar la cuenca del río Baños), por su extensión territorial, su densidad poblacional (en relación a la cantidad de edificaciones), su complejidad social, área de tránsito y conflicto con las zonas limítrofes; al respecto Villar (1962) sustenta que Marca Piche es:

> El sector más peligroso para la posesión de los valles de Chancay por la quebrada de Baños en la ruta de las migraciones de Huayllay a Huarón," (p.421). Líneas más abajo describe: "En aquella quebrada se libraron rudos y feroces combates. Un aumento considerable de cráneos trepanados en las tumbas de "Marca-Piche", así lo demostró (p.421)

Van Dalen, Tello, Huashuayo y Carbonel (2018) dividen el sitio arqueológico de Marca Piche en 6 sectores: 1) sector A, ubicado en la parte media y baja del asentamiento, conformado por estructuras funerarias y kullpis. 2) sector B, ubicado en la parte media alta, conformado por un conjunto de estructuras funerarias asociadas a dos pinturas rupestres. 3) sector C, ubicado en la cima del asentamiento, se accede a través de un túnel. En la parte superior, se observa un espacio abierto y público, definido por muros de contención y

emplazado sobre una terraza. 4) sector D, se ubica en el lado noroeste de la cima, presenta tres recintos de planta circular alineados en el eje este – oeste, todas pertenecientes al periodo Tawantinsuyo. 5) sector E, ubicado en la ladera media baja oriental, conformado por estructuras funerarias asociadas con andenes que descienden hasta el río. 6) sector F, ubicado al otro lado de la carretera, conformado por andenes consecutivos que contienen algunas estructuras funerarias.

El sitio arqueológico de Marca Piche cuenta con dos vías de comunicación, van desde la cuenca alta hasta la cuenca baja. El primer camino proviene de Canta o Pasco y desciende hasta el fondo del valle, presenta escalinatas, rampas y empedrado solo cerca de un cañón antes de llegar a Marca Piche. El segundo camino proviene desde la Cordillera de La Viuda, desciende por la margen izquierda del río Baños, pasa junto al sitio de Marca Piche, y sigue rumbo al pueblo de Pirca (Van Dalen, 2014).

Concluida las excavaciones van Dalen et al. (2018) pudieron definir: 1) en el interior de los kullpis se desarrollaron actividades domésticas y funerarias que se complementan a través del culto a sus ancestros. 2) la mayoría de los patios cuenta con pisos empedrados, donde se realizaban actividades rituales y de reunión, siempre orientados al Apu tutelar Chiwiria. 3) presencia Inca, identificada en los recintos de planta circular, así como, en el material recuperado de las excavaciones (fragmentos de cerámica Inca local e Inca Provincial), lo que evidencia la ocupación del sitio durante el Tawantinsuyo. 4) periodos de ocupación: a) Atavillos, comprende la etapa independiente de los Atavillos, desde finales del Horizonte Medio hasta la invasión incaica del territorio (c. 800 - 1470 d.C.). b) Atavillos – Inca, comprende el periodo de dominación incaica de la región, hasta la llegada de los primeros españoles (1470 - 1533 d.C.). c) Transición Tawantinsuyo – Colonial, comprende los años de dominación hispana del territorio, desde la llegada de los primeros españoles a la cuenca alta, hasta la reducción del pueblo de San José de Baños. 5) comercio, en las excavaciones se han recuperado fragmentos de

cerámica del estilo Chancay del tipo Negro sobre Blanco, fragmentos del estilo Quillahuaca, fragmentos del estilo San Blas, restos de guangana (*Tayassu tajacu*), sajinos y palos de chonta, lo que significa que hubo una relación estrecha entre la costa, sierra y selva baja y alta. 6) prácticas de modelación cefálica del tipo vértico-bregmática, característica distintiva de los pobladores Atavillos.

Durante los análisis óseos humanos, Van Dalen et al. (2018) han podido determinar: “Los análisis dentarios demuestran que chaqchaban intensamente hoja de coca. Los individuos presentan evidencias de traumatismos en los huesos por golpes. Entre las enfermedades identificadas figuran: anemia, hipervascularización, espondilo artrosis, anquilosamiento en las articulaciones, artrosis y entesopatias (…)” (p.49).

En cuanto a la recuperación de restos óseos de animales van Dalen et al. (2018) mencionan: “(…) restos de camélido en mayor proporción, venado, cuy, taruca, vizcacha, perro, lechuza de huaca, zorrino o añas, caracol terrestre, huashwa, ukush (roedor silvestre), cuy silvestre (curi), puma, venado de cola blanca o luychu y huangana (animal amazónico).” (p.49).

Durante las excavaciones, Van Dalen et al. (2018) también han recuperado:

> (…) instrumentos musicales, conformados por flautas. Entre los materiales botánicos se han recuperado restos de maíz, mate y un tronco de chonta. Entre el material cerámico recuperado tenemos fragmentos correspondientes al estilo Atavillos, en sus tipos: Marrón sin decoración, Naranja, Negro Pulido y Marca Piche Marrón; el estilo San Blas 3 de Intermedio Tardío, San Blas 4 del Tawantinsuyu o San Blas - Inca, Chimú, Chancay del tipo Negro sobre Blanco, Inca local (Atavillos Inca), Quillahuaca, Inca Provincial e Inca Imperial. Entre los objetos suntuarios figuran prendedores y tupus de hueso de camélido. (p.50)

6.2.3. Sitio arqueológico de Rancocha

El sitio arqueológico de Rancocha, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina de San Pedro de Pirca[1], capital del distrito de Atavillos Alto, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Chancay, a una altitud de 3 671 m s. n. m. en la región Suni, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 320324E, 8757722N.

Rancocha está emplazado en la cima del cerro del mismo nombre, flanqueado y delimitado por el río Baños hacia el norte, la quebrada Pacshin hacia el este y la quebrada Chilamayo hacia el oeste. Su acceso se realiza a través del pueblo de San Pedro de Pirca, a una hora de ascenso por un camino de herradura, rodeado de vegetación típica de la zona y propio del piso ecológico suni. “Nuestros antepasados vivían en Rancocha cuyas ruinas se ven a 500 metros encima de Pirca. Sus casas roca todavía paradas son ejemplo de perseverancia, lucha y nobleza.” (Villeger, 1981, p.24).

Las edificaciones del sitio arqueológico de Rancocha, se adaptan a la topografía irregular del terreno mediante sistema de aterrazamientos, creando espacios planos para las edificaciones. El patrón de asentamiento es nucleado o concentrado, asociando edificaciones alrededor de un patio en común. Presentan pasadizos que comunican estas unidades habitacionales. Las edificaciones están construidas a base de rocas canteadas unidas con argamasa de barro y cuñas, dispuestas en hiladas irregulares. Presenta voladizos en el exterior de las edificaciones. Las cubiertas o techumbres están construidas a base de lajas superpuestas y una capa de arcillas que las cubre, evitando filtraciones de las lluvias. El acceso al interior de estos edificios es a través de un vano muy pequeño (0.60m por 0.70m). En el interior se puede

[1] “PIRCA: El nombre del pueblo viene del quechua “Pirka” que quiere decir construir con piedras. Tenemos fama en la zona por nuestras construcciones en base de piedra.” (Villeger, 1981, p.25).

apreciar recintos y cámaras en números indistintos. Tienen ductos de ventilación asociados al área de cocina.

Según la propuesta de Grados (2014) el sitio arqueológico de Rancocha, se dividió en 4 sectores, estos a su vez, por un tema metodológico, se dividieron en unidades, los cuales comprendían un conjunto de edificaciones de tipo kullpi y chullpa asociadas alrededor de un patio en común. El sector I, ubicado al nor-oeste de la plaza, está conformado por 10 edificaciones: 4 chullpas simples, 2 chullpas complejas y 4 edificaciones tipo kullpi (domésticas funerarias de menor jerarquía); este sector se divide en dos unidades, asociados a patios en común. Sector II, ubicado en la cima de un promontorio rocoso, presenta aproximadamente 40 edificaciones: 33 edificaciones tipo kullpi (domestico funerarios de menor jerarquía), 6 edificaciones tipo kullpi (domestico funerarios de mayor jerarquía) y 1 edificio tipo chullpa simple; este sector a su vez se divide en 6 unidades, cada uno de ellos asociado a un patio en común, los cuales se comunican mediante pasadizos y escalinatas. Sector III, ubicado al sur-este de los sectores I y II, conformada por una plaza de planta triangular delimitada por rocas alineadas y la presencias de una huanca en la parte central. Sector IV, ubicado al sur-este de la plaza, conformado por dos edificaciones, el primero una especie de mirador con plataformas superpuestas y una escalinata en la parte central, desde este espacio se tiene un control visual de todo el medio circundante; el segundo edificio es una chullpa simple.

Asociado al sitio arqueológico se ha podido identificar andenes (al oeste de Rancocha), orientados a la quebrada del Chilamayo. En la actualidad estos andenes son aprovechados por los pobladores de Pirca, para siembra y cultivo de papa, alverja, habas y maíz. También se ha identificado un canal de agua que se abastece de la quebrada del Chilamayo. Otro de los paisajes arqueológicos identificados son los caminos prehispánicos, los cuales van de este a oeste y viceversa; desde Rancocha existe un camino secundario que lleva al sitio arqueológico de Auquihuilca.

En cuanto a la arquitectura del sitio arqueológico de Rancocha Grados (2014) propone una tipología de edificaciones:

Tipo 1 – chullpas: divididas en chullpas de menor jerarquía, edificio de 1.70m de largo por 1.60m ancho y una altura máxima de 1.50m, no presenta mayor complejidad arquitectónica, presenta un solo vano de ingreso de forma cuadrangular, no presentan nicho externos ni internos, la cámara interna o espacio interno tiene forma cuadrangular o rectangular; este tipo de edificación servía para entierros secundarios; y chullpas de mayor jerarquía, edificio de 2.50m de largo por 2.70m ancho y una altura máxima de 2.50m, arquitectura compleja, el vano se caracteriza por presentar dintel, jamba y umbral, presentan nicho externos e internos en un número de 2 a 3, presenta una antecámara y en el interior una cámara principal de planta rectangular, la cual da paso a cámaras más pequeñas mediante vanos de acceso, la distribución de los espacios internos es más compleja, presentan un orden, al parecer cada una de las cámaras habría albergado a un solo individuo, debido al hallazgo de un cráneo por cámara.

Tipo 2 – kullpis (doméstico funerario): divididos de menor y mayor jerarquía. El primero, se trata de edificios de planta cuadrangular o rectangular, tiene un largo máximo de 6m por un ancho máximo de 6m y un altura máxima de 5m, presentan de uno a dos vanos (con dintel y en algunos casos jamba y umbral) de ingreso, presentan nichos externos e internos en un número de 2 a 3, en la parte superior del muro, acompañados por clavos, presenta una sola cámara principal, la cual da paso a cámaras más pequeñas (quizá servían para almacenar alimentos o depositar a sus muertos), este tipo de edificación cuenta con una cámara subterránea tapadas con lajas de piedra y cubiertas con tierra, conformando el piso. El segundo tipo, se trata de edificios complejos elaborados con más detalle, presentan planta cuadrangular o rectangular, tiene un largo máximo de 4m por un ancho máximo de 4m y un altura promedio de 2.50m, los vanos de ingreso a la antecámara son de forma trapezoidal o rectangular, abarca casi toda la altura del edificio, alineado a

este vano se halla un vano más pequeño al ras de la superficie, la cual conduce a la cámara principal; sin embargo también se puede apreciar vanos laterales, en el interior del edificio se puede apreciar cámaras grandes y pequeñas (quizá servían para almacenar alimentos o depositar a sus muertos) distribuidas entre uno y dos niveles. El interior de la cámara presenta forma tronco piramidal, donde la planta es más amplia y a medida que se gana altura se va reduciendo el espacio. En algunos casos se ha podido identificar que este tipo de edificaciones cuenta con una cámara subterránea tapadas con lajas de piedra y cubiertas con tierra, conformando el piso. Los ductos de ventilación que a su vez sirve para iluminar el ambiente son compuestos, presentan un orificio rectangular, el cual se bifurca en dos orificios de forma circular, los cuales ingresan a diferentes ambientes.

Tipo 3 – almacén: edificio de planta externa cuadrangular y planta interna concéntrica con un vacío en el medio, tiene 5m de ancho por 8m de largo y 4.50m de altura. Tiene un vano cuadrangular de acceso de 0.50m de largo, 0.55m de ancho y una profundidad de 0.60m. Al interior presenta vanos de acceso a las cámaras que se encuentra dispuestas en cuatro niveles, conformando un total de 22 cámaras, además presenta ducto de ventilación, ubicado en la cubierta o techumbre.

Tipo 4 – plaza: plaza de planta triangular delimitado por piedras con una huanca central. La plaza tiene un largo máximo de 35 m y un largo mínimo de 20 m.

Tipo 5 – mirador: se encuentra emplazado en la parte más alta a 3729 m s. n. m. Presenta planta rectangular con dos plataformas superpuestas y una escalinata central conformada por 7 peldaños.

Tipo 6 – patrón diferenciado: edificaciones de planta circular y cistas subterráneas circulares en campos abiertos.

En cuanto al material cerámico de superficie se menciona:

> Dentro de la tipología cerámica del sitio arqueológico Rancocha se han identificado 2 estilos: el primer estilo es local, 3 de los tipos son de manufactura doméstica utilitaria, un solo tipo es fino de acabado pulido y engobe. El segundo estilo está representado por la cerámica Chancay con dos de sus tipos; crema y negro sobre crema. (Grados, 2014, p.165)

Sobre Rancocha Villar (1962) menciona:

> Un gran centro poblado con relaciones culturales con el gran Chimú, un baluarte guerrero frente a las invasiones por las alturas de Auquischani, Antam Churan y Acomachay y un campo atrincherado para defender las vías de acceso por el río Chancay. (p.421)

La fortaleza de Rancocha como la denominaba Villar (1962) se componía de las siguientes fortificaciones: a) Ricra hacia el este, b) Huaman marca hacia el norte y c) Puchsumi o Puchuni al sur.

Van Dalen (2007) caracteriza al sitio arqueológico de Rancocha como un conjunto de edificios emplazados sobre aterrazamientos consecutivos, cuyo patrón de asentamiento es concentrado en la cima del cerro. Las construcciones recurrentes son los kullpis (de hasta cinco y seis niveles superpuestos) y las chullpas funerarias. En las cámaras internas de los edificios identificó restos óseos humanos.

De acuerdo a las categorías establecidas por van Dalen (2007): “Por su ubicación, en una zona estratégica, Rankocha se habría constituido en un sitio de control, con fines militares y administrativos.” (p.113).

6.2.4. Sitio arqueológico de Puchuni

El sitio arqueológico de Puchuni, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina de San Pedro de Pirca, distrito de Atavillos alto, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Chancay-Huaral, a una altitud de 3 380 m s. n. m. en la región Quechua, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 318362E, 8756849N.

Puchuni está emplazado en cima semi-plana del cerro Carpacocha, delimitado al norte y este por el río Chilamayo y al oeste por la quebrada Calahuanca. Su acceso se realiza a través del pueblo Pásac, o a través del pueblo de Pirca, ambos a 1 hora de ascenso por un camino de herradura rodeado de vegetación arbustiva y espinosa.

El sitio arqueológico de Puchuni, tiene un patrón de asentamiento alargado, orientado de noroeste a sureste, cuya pendiente semi-pronunciada va de oeste a este en dirección al río Chilamayo. Generalmente Puchuni se emplaza sobre un terreno plano, sin embargo, se ha utilizado hasta tres terrazas para generar la horizontalidad de aquellos terrenos ubicados hacia el este del sitio. “Los edificios en general han sido edificados sobre tres terrazas artificiales que van a lo largo de todo el sector. Estas terrazas constructivas son llenadas con gran cantidad de piedras y cubiertas por tierra; que nivelaron el terreno.” (Antezana y Díaz, 2005, p.11). Su área promedio es de 4 ha, teniendo como extensión un largo máximo de 400 m por un largo mínimo de 100 m.

Una de las pocas referencias sobre Puchuni la tenemos en Villar (1923) en sus escritos sobre las ruinas de la provincia de Canta, al respecto menciona: “(…) sobre una colina llamada de Pácsar Huanca se halla Pushumi. Es esta una pequeña población fortificada con muros y zanjas.” (p.19).

Antezana y Díaz (2005) dividieron el sitio arqueológico de Puchuni, en cuatro sectores: 1) sector I, conformado por espacios abiertos, los cuales están aterrazados mediante muros de contención, ubicados al noroeste del sector II. 2) sector II, comprende el área monumental donde se ubican edificios de unos 4 metros de altura, con vano de acceso pequeño; sobresale un edificio, con dos grandes vanos de forma trapezoidal que van desde el suelo hasta la cubierta. 3) sector III, se trata de una serie de terrazas, ubicadas en la ladera del cerro Carpacocha, hacia el lado oeste del sitio y al este del canal de Ocana. En este sector se aprecia una plaza alargada de gran dimensión delimitada por muros. 4) sector IV, área de espacios abiertos, delimitados con muros de poca altura, similares al Sector I. Se ubica al sureste del sitio.

Antezana y Díaz (2005) después de hacer un análisis arquitectónico en el sitio arqueológico de Puchuni, proponen cuatro tipos de edificaciones: 1) tipo 1, edificio aislado de 3.50m de altura, de planta rectangular con un vano de acceso pequeño y una ventana pequeña en el frontis. En el interior se divide en un cuarto principal y uno dos cuartos más pequeños. En los muros de la parte interna se aprecian alacenas, nichos, y en algunas ocasiones pilastras y cartelas. La cubierta de lajas de piedras está sostenida por las ménsulas. 2) tipo 2, edificio de 4 m de altura, con dos vanos de acceso de forma trapezoidal que van desde el nivel del suelo hasta llegar a la cubierta. Presenta un vestíbulo el cual da acceso a dos cuartos independientes. Asociado a espacios abiertos exclusivos. 3) tipo 3, edificios de 4 m de altura, con dos o más cuartos independientes formando una sola estructura. Los vanos de acceso dan a un patio común limitado por los mismos edificios. 4) tipo 4, conjunto de edificios asociado a un espacio abierto común, asociado a ellos edificios más pequeños. Se halló un aríbalo pequeño en uno de estas edificaciones.

6.3. Atavillos bajo, margen izquierda del río Chancay – Huaral

6.3.1. Sitio arqueológico de Chiprac

El sitio arqueológico de Chiprac, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina de San Juan de Uchucuanico, distrito de Acos, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Chancay, a una altitud de 3 650 m s. n. m. en la región Suni, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 306779E, 8749964N.

Chiprac "(…) se hallan situadas en las faldas de un contrafuerte que se desprende del nevado denominado: "Mango", en Atavillos Bajo, (…)" (Villar, 1982, p.304). Está emplazado en la cima del cerro del mismo nombre, flanqueado y delimitado al noreste por la quebrada Mihua y al suroeste por el río Chacur; como límite natural por el sur se aprecia un paso o abra, por el norte culmina su extensión terminando la plaza (espacio público). Tiene una extensión de más de 2 km de largo por 150 m de ancho. Su acceso se realiza a través de los pueblos de San Juan de Uchucuanico y Huascoy, a una hora de ascenso por un camino de herradura, rodeado de vegetación típica de la zona y propio del piso ecológico suni.

La conformación y distribución del sitio arqueológico obedece a la reunión de edificaciones alrededor de patios o plazas, siempre emplazados sobre terrazas o plataformas consecutivas. Se puede distinguir que la planificación urbanística estaba asociada a núcleos familiares conformados por asociación

de edificaciones interconectadas por pasadizos. La densidad de las edificaciones es alta. Se puede apreciar una concentración de edificios aglomerados. Después de la conformación nuclear de edificios en torno a un patio o espacio público, se tiene los flancos delimitados por muros perimétricos, asociados a construcciones, adosados a intervalos aleatorios. “Chiprac, más que Rúpac y Añay, ofrece un vasto campo de estudio como metrópoli con sus grupos definidos de carácter ornamental, militar, religioso, funerario y social.” (Casana, 1976, p.40).

De acuerdo a la distribución de los espacios y la concentración de edificaciones, Chiprac se puede sectorizar en 3 áreas: sector I, sector II y sector III. Cada sector está separado por plazas y calles estrechas, lo cual le da un orden e independencia.

Sector I: denominado barrio alto o de los nobles, donde se han identificado los edificios más importantes.

Entre los sectores I y II, tenemos:

> La plaza central conforma el espacio público principal, delimita dos de los barrios mayores y representa el elemento organizador y orientador por excelencia. Es una gran explanada rectangular, situada más o menos en el centro del conjunto. Alrededor de ello se levanta diversas edificaciones al parecer de tipo comunal. Las puertas trapezoidales de estas se abren a la plaza. (Marussi, 1979, p.14)

Sector II: el barrio medio es el que abarca mayor extensión, sin embargo, es el más destruido.

Sector III: Villar (1923) la denomina barrio inferior, al respecto menciona:

> (…) son grandes casas que se disponen en tres hileras paralelas en dirección norte-sur. Dichas casas son de dos pisos; el inferior es mucho mayor que el superior, esto les da aspecto de pirámides truncas. Por el lado occidental, los edificios están unidos por medio de una muralla que tiene dos pórticos por donde se pasa a una atalaya, que se halla sobre una plataforma o terraza amurallada, desde el cual se domina toda la quebrada. (p.17)

En Chiprac, se ha podido identificar 5 tipos de edificaciones: A) Kullpis: edificaciones domésticas funerarias. Durante el Intermedio Tardío los kullpis son de técnica y manufactura local, caracterizado por presentar un vano de acceso muy pequeño, de apenas 0.60m de altura. A la llegada de los incas (Horizonte Tardío), se aprecian modificaciones en los elementos arquitectónicas, los vanos pasan a modificarse y adquieren la forma trapezoidales (entre 1.70 y 1.80m de altura). B) Chullpa funerarias, contexto múltiple y secundario. C) Cabildo, edificios de un solo espacio o cámara interna, de más de un vano de acceso de forma trapezoidal y de gran tamaño, asociado como edificio administrativo inca. D) Kallanca, edificios tipo inca. E) Otros, edificios asociados y adosados unos a otros alrededor de una huanca, con un único acceso, cuya parte interna se tiene un espacio abierto.

Chiprac presenta 3 espacios abiertos muy definidos: A) patios, conformado por un espacio delimitado por kullpi y chullpas, al parecer se trataría de unidades familiares. B) Plaza, asociado al cabildo, serviría para congregar a la población. C) Terrazas o plataformas, áreas abiertas y amplias donde se construían los edificios o simplemente era utilizados para ganar espacio a la geografía irregular y crear áreas planas.

Según Villar Córdova (1982) Chiprac, cuenta con: 1) un acueducto, 2) el fuerte de “Llacha Marca”, 3) un atrincheramiento para cuidar la metrópoli de posibles invasiones, 4) el primer barrio al pie de la zanja, “El Barrio alto” de los nobles, 5) el palacio que da hacia la plaza, 6) la plaza principal, mide 100 metros de largo por 50 metros de ancho, 7) el segundo barrio, barrio medio, el más grande de los tres, presenta patios y jardines, 8) el barrio sagrado, se disponen

en tres hileras paralelas, de concepción distinta a los kullpis, 9) templos, son edificios con dos terrazas piramidales superpuestas, 10) cementerio, en la parte baja de la ciudad se hallan “mastabas” que contienen dos a más cadáveres, 11) cavernas tumbas, muy numerosas, se hallan a las afueras de la ciudad, 12) adoratorio de Huascoy, contempla dos promontorio, sobre ellos está construido la actual población de Huascoy, 13) adoratorio de Kon Kullpi, un moro que parece ser artificial, la cual fue casa o adoratorio del dios Kon.

Chiprac según Villar (1962) presenta 5 secciones de corte defensivo-militar: 1) la primera, determinada por la circunvalación de tres murallas, las cuales rodean la población. 2) la segunda, una línea exterior de murallas, dominando las vías de acceso de Pampas, Cerro Mango y Huascoy. 3) la tercera, una zanja artificial muy profunda. 4) la cuarta, una atalaya sobre la colina, para vigilancia. 5) la quinta, fuertes de contención: Llacha marca, Cocarpacra, Cullcocha, Huamanischu, Tauripampa y Limpancoto.

Debido a su extensión y la cantidad de edificaciones, su densidad poblacional debió de ser muy alta.

Marussi (1979) comenta sobre Chiprac:

> Las construcciones ocupan la parte culminante de 3 colinas de hileras, determinando esta ocupación tres barrios, en parte de los cuales se aprecia restos de gruesas murallas. Gran parte de las edificaciones se adosan unas a otras conformando una compleja sucesión de techos y terrazas. Todo el conjunto –que se aprecia muy denso- se adapta a las irregularidades del terreno. (…), predominan las plataformas escalonadas o andenes, alguno de los cuales logran constituir pequeñas plazas y otros conforman especie de miradores. (p.14)

Chiprac es el asentamiento más importante de los Atavillos, a juzgar por los estudiosos de esta cultura, habría sido la capital de Los Atavillos. Por lo tanto,

es la metrópoli que más edificaciones tipo kullpi presenta; al respecto Villar Córdova (1982), en su trabajo “Arqueología del departamento de Lima”, menciona que los Kullpis de Chiprac, están compuestos por 14 elementos arquitectónicos:

1) Miembros arquitectónicos principales, conformado por dos secciones: una parte superficial (casa-habitación), vendría a ser el recinto principal; y una cámara subterránea (tumbas), debajo de un piso de lajas de piedra, dividido en varias cistas, donde se colocaban los cadáveres y sus ofrendas.

2) Formas de aparejo, disposición dada a las paredes; las construcciones de los Kullpis presentan aparejo pseudo-isodomón, las hileras de las piedras talladas, no tienen la misma altura, pero sí, una superficie lisa y una junta compacta con la argamasa.

3) Paramentos, sobre un muro ciclópeo se levanta los muros que inician muy delgados y se ensanchan hacia las partes superiores. La arquitectura del paramento es arquitrabada o rectilínea.

4) Pilastras, se puede apreciar de tres clases: a) Estípite, pilar de piedras superpuestas de forma cilíndrica o piramidal trunca invertida, sostiene el arquitrabe, resiste el peso de las vigas de piedra, losas o soleras de la cornisa; b) Machón, soporte a manera de arcada, sostiene las losas horizontales del arquitrabe; y c) Anta, contrafuertes que refuerzan al muro en los ángulos del edificio.

5) Falsa bóveda o falso arco, las piedras se superponen con volados hasta cerrar el vano.

6) Techumbre, se apoya sobre las pilastras o paredes laterales, se divide en dos secciones: a) Arquitrabe, grandes losas de piedra o vigas maestras colocadas a manera de durmientes radiales, apoyado en el eje de la pilastra y el borde de paramento, b) Cornisa, colocadas sobre los durmientes radiales del arquitrabe, unidas con argamasa de barro arcilloso, visible en la parte exterior del edificio a manera de una cenefa.

7) Vanos (puertas o ventanas), se dividen en: a) Intercolumnios, espacio entre dos pilastras, b) Puerta, una sola puerta de ingreso de forma cuadrangular o en algunos casos trapezoidales, mide 1 m de alto aproximadamente, presenta dos jambas, un dintel y un umbral; en algunos Kullpis se aprecia en la fachada un nicho vestibular de forma trapezoidal o rectangular, es una antesala al vano de ingreso, se prolonga desde el suelo hasta llegar a la cornisa, c) Ventanas, de forma cuadrangular o trapezoidal, muy estrechas, apenas filtran luz y ventilación al edificio.

8) Chimeneas y cocina, en la cornisa se aprecia una abertura que va por el interior de las paredes del edificio hasta llegar a un recinto o cámara, donde se aprecia una “huayra” o cocina rudimentaria, las paredes y el ducto están impregnadas de hollín por la combustión del fuego y la liberación de humo.

9) Terrazas o graneros, galerías superpuestas, debieron servir como depósitos para almacenar comestibles en ollas, para guardar ídolos o conopas.

10) Elementos ornamentales de la cámara superior habitable, están los adornos que pueden dividirse: a) Salientes, tenemos en el interior la repisa, doselete, ménsula, los mútulos y los destellados; y en el exterior la imposta corrida y las reatas (parecida a los clavos), b) Hornacinas (senos o nichos), cavidad en el muro de forma cuadrangular, en ellos se guardaba ídolos de barro, cántaros u otros.

11) Las cistas sepulcrales de la cámara subterránea del Kullpi, elemento arquitectónico de carácter funerario. Estas cistas sepulcrales, son pozos acondicionados con muros circulares de piedra unidos con barro y tapados con losas de piedra, en ellas se encuentra el cadáver momificado, dentro de sacos de cuero de llama o venado cocido con pasadores del mismo cuero; junto a la momia se encuentran objetos a manera de ofrenda.

12) Las mastabas, los templos funerarios y las cavernas sepulcrales; a) las mastabas o chullpas, son casitas a manera de urnas funerarias, distribuidas sobre cimas de peñones o parcelas agrícolas, albergan uno o más cadáveres con indumentaria y restos de cerámica, b) Los templos funerarios, circunscribiendo un patio, las cuatro paredes laterales tienen alacenas o criptas, donde se encuentran los restos humanos, c) Cavernas sepulcrales, cuevas superficiales irregularmente formada por enormes bloques de piedra, estas cuevas tumbas formaban un tipo de necrópolis para la clase popular.

13) Los atrios para los sacrificios y los jardines funerarios; a) atrios, servían para hacer sacrificios en honor a los antepasados y llevar a cabo ritos funerarios, b) jardines funerarios, formado por plantas silvestres como el ganto, guayongonta, chugllupuquios, se luce los múltiples colores de sus flores.

14) Elementos arquitectónicos aislados, son construcciones pequeñas, se pueden considerar: a) Los cuyeros, galerías pequeñas, poyos de piedra ahuecado y criaderos subterráneos; b) Los patios o palenques, habitaciones donde se encerraban a las llamas.

6.3.2. Sitio arqueológico de Añay

El sitio arqueológico de Añay, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina de San Agustín de Huayopampa, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Chancay-Huaral y la margen derecha del río Añasmayo, a una altitud de 3 500 m s. n. m. en la región Suni, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 304974E, 8744334N.

Añay está emplazado en cima del cerro Quicar, delimitado al norte por la quebrada Quicar, al sureste por la quebrada Ayrancha y al suroeste por el río Añasmayo. “Ciudad fortificada se levanta sobre la roca viva de uno de los ramales del contrafuerte occidental de “Mango-Capac” (…)” (Villar, 1982, p.325). Para llegar a Añay, se tiene que pasar por la comunidad campesina de Huayopampa, luego se toma la ruta en dirección nor-este, pasando por el pueblo de Pallac, se cruza el riachuelo de Jirca, y se asciende una empinada cuesta en dirección al cerro Quicar.

Villar (1933) atribuye el origen del nombre Añay al río al pie del cerro Quicar, al respecto menciona:

> En recuerdo de esta nueva divinidad probablemente se fundó la ciudad de Añay (en Atawillos Bajo) en las cimas de unos riscos imponentes; y se da el nombre de «Añasmayu» al río de Añas o la fuente cuyas aguas riegan esa región occidental de los «Atawillos» río que se conoce hoy con el nombre de «río Chancay». (p.171)

El sitio arqueológico de Añay, se ha dividido en 3 sectores.

Villeger (1979a) describe como características principales de Añay: los andenes que se hallan al ingreso del asentamiento, los muros, kullpis intactos, las chullpas, la plaza con el cabildo y sobre todo su adaptabilidad a las

pendientes fuertemente pronunciadas hacia la quebrada de Quicar, sus construcciones se emplazan sobre el borde de los abismos.

Uno de los edificios más representativos de Añay es descrito por Casana (1976):

> En la parte más alta se encuentra una planicie limitada por quince pórticos trapezoidales y en su parte superior tres grandes graderías, semejando todo esto un enorme anfiteatro. Uno de los pórticos es más grande que los demás. Se supone que allí tomaba asiento el señor de la comarca para presidir posiblemente grandes asambleas o fiestas del pueblo. (Pp.144-145)

Sobre Añay, Rosas (1992) menciona: “La atalaya y los palacios con doble vestíbulo y la galería subterránea, enclavados en el área rocosa de la colina causan admiración, igualmente, el acrópolis y una argolla de piedra que adorna el escenario precolombino.” (p.24).

Según Villar (1982): “(…) las habitaciones, (…), están alineadas unas al lado de otras (…) muchas casa poseen, también, tumbas pequeñas, “mastabas”; ofrecen las casas hermosos nichos trapezoidales (…)” (p.325).

Sobre los edificios de Añay Villar (1923) menciona:

> Esta hermosa ciudad fortificada, (…) sus edificios son espaciosos, pues tienen no menos de 10 metros de alto y 4 o 5 de ancho, se halla levantada sobre la roca viva en uno de los ramales del contrafuerte de Manco, y en medio de una especie de floresta formada por los arbolitos conocidos con las palabras indígenas de carampa y lúcpaj. (p.18)

Para villar (1923) los kullpis eran antecedidos por chullpas, al respecto menciona:

> Al pie de las habitaciones y en la falda de los cerros se encuentra numerosos mausoleos y criptas que presenta aberturas; dichas criptas contienen restos humanos, y tienen forma cubica. Entre las numerosas cuevas funerarias que hay en los suburbios de Acñay sobresale una que tiene pictografías de color rojo. Los huacos encontrados en esta tumba son de factura grosera. (p.19)

Los templos funerarios de Añay, fueron descritos por primera vez por Villar (1979) como: “(…) tipo de construcción en forma de claustro (…). Este recinto tiene planta cuadrangular, circunscribiendo un patio. Las cuatro paredes laterales tienen alacenas o criptas, donde se encontraron restos humanos.” (p.71).

7. CAPÍTULO VII: SITIO ARQUEOLÓGICO DE RÚPAC

7.1. Introducción

El sitio arqueológico de Rúpac, políticamente se ubica en la jurisdicción de la comunidad campesina de San Salvador de Pampas – La Florida, distrito de Atavillos bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima; en la margen izquierda del río Chancay-Huaral, a una altitud de 3500 m s. n. m. en la región Suni, sus coordenadas UTM, en el sistema WGS-84 son: 303044E, 8747472N.



Imagen 6. Ubicación del sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020

Rúpac está emplazado en la cima del cerro del mismo nombre, orientada de noroeste a sureste, su distribución espacial es irregular y alargada (con un largo máximo de 330 m, tomando como referencia los sectores A, B y C; y ancho máximo de 80.25 m, tomando como referencia el sector A), delimitado al norte por el río Chacur, al sureste por la quebrada Quicar, al este por los cerros Shipishcan y Curocopac, y al suroeste por el río Añasmayo. Para llegar a Rúpac, tienes que partir de Huaral, rumbo a Acos y tomar el desvío carrozable a la derecha antes de cruzar el puente Mataca, en dirección a La Florida, para después seguir a Pampas. A partir de Pampas el trayecto se hace a pie, a 3 horas de ascenso por un camino de herradura, rodeado de vegetación arbustiva y espinosa.



Imagen 7. Emplazamiento del sitio arqueológico de Rúpac sobre la cima del cerro del mismo nombre

Las edificaciones del sitio arqueológico de Rúpac, se adaptan a la topografía irregular del terreno mediante sistema de aterrazamientos, creando espacios planos para las edificaciones. El patrón de asentamiento es concentrado, las edificaciones están distribuidas entorno y alrededor de patios, terrazas y espacios abiertos, conformando "unidades familiares"; los pasadizos y escalinatas conectan y comunican los diferentes espacios habitacionales. "Las habitaciones, en general, se encuentran intactas: los frontispicios, pórticos, cornisas de los techos de piedra y paramento interior se conservan en magníficas condiciones, así como los ornamentos y dibujos coloreados y geométricos de las paredes (…)" (Villar, 1982, p.325).



Imagen 8. Sistema de aterrazamientos en la configuración espacial de Rúpac

No se tiene certeza acerca del origen del nombre Rúpac, sin embargo, el primer documento en mencionarlo es el diccionario de Holguín (1609) en el cual señala que Rúpac o Rupay significa calor.

Para Casana (1976): “Algunas construcciones conservan vestigios de pintura roja, que armoniza con el crepúsculo, hora en que la población parece que estuviera iluminada o envuelta en llamas. He aquí la razón de su nombre: Rúpac (…)” (p.64). En consecuencia, para Teodoro Casana la palabra Rúpac significaría llamarada roja.

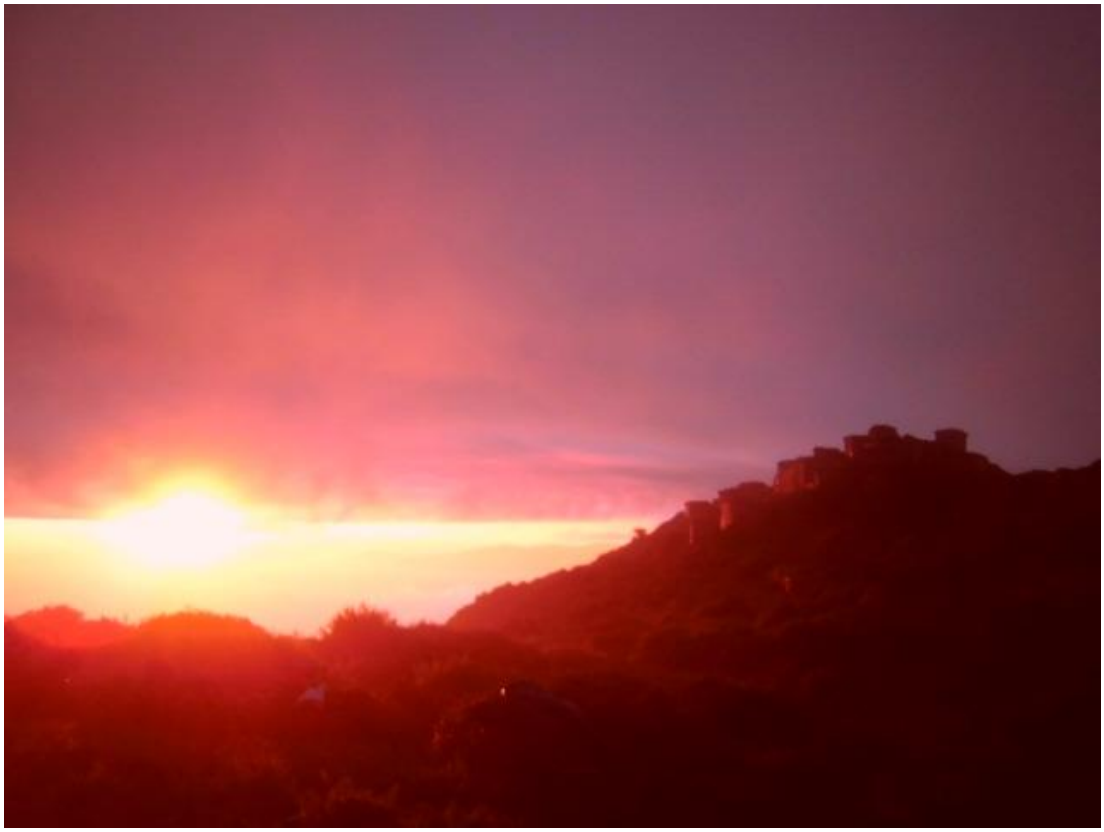


Imagen 9. Vista de los edificios de Rúpac (ciudad de fuego) en el ocaso

Según Marussi (2014) el sitio arqueológico de Rúpac presenta: a) andenerías como límites hacia el lado sur, b) sus límites norte y oeste presentan pendientes pronunciadas, muros de contención y en algunos casos sus límites están definidos por sus propias edificaciones, c) el límite este presenta una muralla con una altura promedio de 2 m. Los accesos no son muy claros, salvo el acceso principal que tiene una escalinata de piedras. Obtenido los límites de Rúpac, como resultado tenemos 10.884 metros cuadrados de espacio ocupado.

7.2. Sectorización

Para efectos de esta investigación se tomará en parte la propuesta de sectorización del sitio arqueológico de Rúpac, planteada por van Dalen, Grados, Medina y Malpartida (2016): 1) sector A, conformado por kullpis alrededor de patios o compartiendo espacios como las terrazas, 2) sector B, se hallan la mayor cantidad de chullpas agrupadas en patios, 3) sector C, espacios abiertos que abarcan la plaza y sus petroglifos, 4) sector D, conformado por andenes, ubicados al sur del sector A; estos cuatro últimos comprendidos en un área nuclear, y 5) sector E (Marca kullpi), ubicado en la periferia del área nuclear.

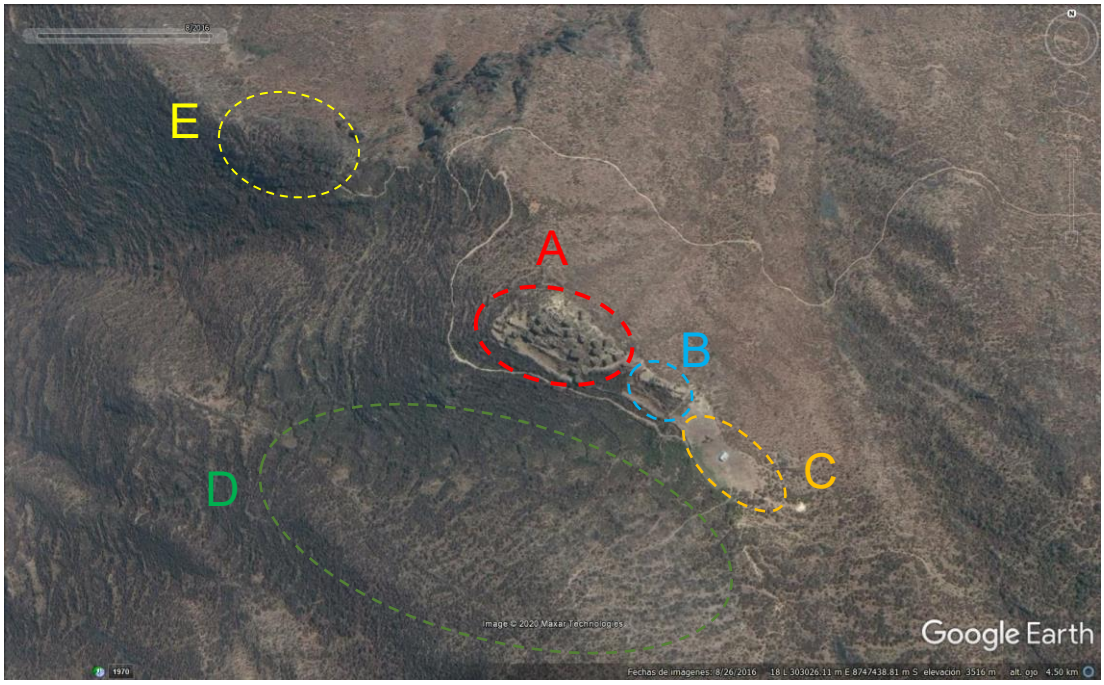


Imagen 10. Sectorización del sitio arqueológico de Rúpac. Tomado de: Google Earth 2020

7.2.1. Sector A (asentamiento de Kullpis)

Se ubica en la cima del cerro Rúpac, el espacio fue modificado a través de tres terrazas artificiales construidas consecutivamente, donde se emplazan un

promedio de 60 edificios: 21 edificios de tipo kullpi que tienen buen estado de conservación, 20 kullpis destruidos, 1 cabildo, 3 kallancas, 5 edificaciones de diferente patrón arquitectónico y 10 chullpas adosadas a los kullpis o distribuidas de manera independiente. Estas edificaciones están subdivididas en grupos y reunidas alrededor de un patio en común o espacios abiertos, se comunican entre ellas mediante pasajes o escalinatas.



Imagen 11. Vista panorámica del sector A



Imagen 12. Kullpis asociados alrededor de un patio



Imagen 13. Distribución de los Kullpis en el sector A

7.2.2. Sector B (chullpas)

Se ubica al sureste del sector A, a unos 120 m en línea recta. El espacio fue modificado a través de 2 terrazas consecutivas. Este sector cuenta con 25 chullpas, esta subdivido en 6 espacios que se comunican entre sí: 1) el primero, presenta 3 chullpas y un cerco perimétrico de pirca, delimitando un espacio abierto; 2) el segundo, alberga 5 chullpas independientes y 3 chullpas adosadas, todas compartiendo un patio en común; 3) el tercero, compuesto por 1 sola chullpa y la parte posterior de otras dos delimitando el área, tiene un espacio abierto al noreste que da a una pendiente abrupta; 4) el cuarto, presenta dos chullpas independientes ubicados una frente a la otra a los extremos noroeste y sureste, y 8 chullpas adosadas con 8 vanos de acceso, conformando un solo cuerpo, el espacio abierto compartido por estas chullpas se abre hacia el sur, teniendo como límite una de las terrazas; 5) el quinto, alberga 2 chullpas y la parte posterior de los 8 chullpas adosadas del cuarto espacio, comparten un patio delimitado por pircas hacia los lados norte y sureste; 6) el sexto, compuesto por 2 chullpas, una de ellas edificada sobre un afloramiento rocoso, adaptada a su relieve, comparten un espacio abierto que se abre hacia el sur, tiene como límite una de las terrazas.



Imagen 14. Sector B (chullpas)



Imagen 15. Vista de las chullpas independientes asociadas alrededor de un patio



Imagen 16. Chullpas adosadas, con vista al sector D

7.2.3. Sector C (plaza)

Se ubica al sureste del sector A, a unos 225 m en línea recta. Se trata de un amplio espacio abierto (plaza) emplazado sobre un abra que divide el cerro Rúpac del cerro Shipishcan. La plaza tiene planta rectangular, con un ancho máximo de 51 m (de suroeste a noreste) y un largo máximo de 61 m (de noroeste a sureste). Solo presenta delimitación mediante pirca hacia sus lados noroeste y suroeste, mientras que su lado noreste y sureste presenta una pendiente, y su lado sur limita con las faldas del cerro Shipishcan. En la parte media se han podido hallar un petroglifo (cúpulas) a modo de pocitos.



Imagen 17. Vista panorámica del sector C (plaza). Tomado de: Google Earth 2020

Al respecto de las cúpulas del sector C; van Dalen, Grados, Medina y Malpartida (2016) mencionan:

> El soporte es una roca diorita aflorante, de 0.80 m (en eje W - E) y 0.74 m (en eje S - N). El método empleado en los diseños es la percusión y el frotado o pulido con artefactos líticos, los cuales se centraron en crear hoyos circulares y ovalados de distintos diámetros y profundidades. El soporte fue dividido en dos partes mediante desgaste ovalado en forma de canaleta que circunda en los extremos al soporte, creando en total dos espacios. En la parte interna se contabilizaron en total 92 cúpulas, las cuales se dividen en dos categorías: una cúpula principal y 91 cúpulas secundarias. (p.464)

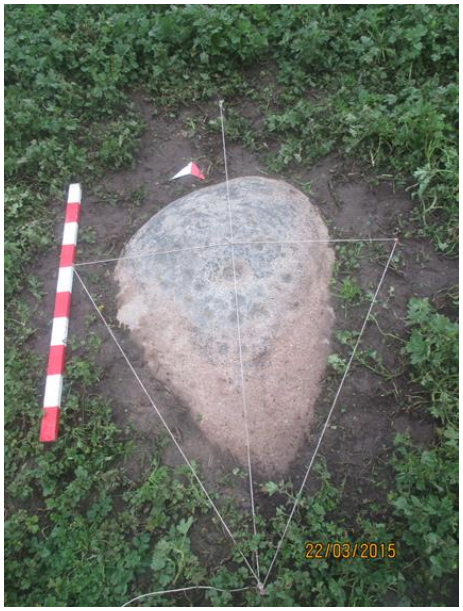


Imagen 18. Petroglifo (cúpulas) hallado en la plaza

7.2.4. Sector D (andenes)

Hacia el sur del sector A, del sitio arqueológico de Rúpac, emplazado sobre la ladera noroeste del cerro Shipishcan, se halla un sistema de terrazas consecutivas que modificaron el relieve topográfico natural, conformado por pendientes muy inclinadas. Estas terrazas habrían sido construidas para generar horizontalidad en los terrenos, funcionando como andenes para el cultivo, que a su vez eran irrigados por canales; al respecto Marussi (1979) menciona:

> En los andenes situados al sur de Rúpac, se aprecia restos de los mencionados canales de riego, que conforman una compleja red de distribución del vital elemento. Un canal principal conducía el agua desde la quebrada de Pante hasta el conjunto de los andenes. Las aguas de este canal también servían a las necesidades domésticas de la población que vivía en Rúpac. (p.20)



Imagen 19. Vista del sector D (andenes)



Imagen 20. Vista panorámica de los andenes

7.2.5. Sector E (Marca Kullpi)

Se ubica hacia noroeste del sector A, a unos 282 m en línea recta, en la periferia del área nuclear. Está emplazado sobre la ladera superior y cima de

un gran afloramiento rocoso, presenta 20 edificios tipo kullpi. En uno de los patios formado por los Kullpis se identificó dos grupos de cúpulas.



Imagen 21. Vista panorámica del sector E (Marca Kullpi)

Casana (1976) caracteriza a Marca Kullpi, de la siguiente manera:

> Las construcciones pétreas forman un conjunto arquitectónico en la montaña rocosa dando la impresión de un castillo feudal. Los mausoleos están intactos, con sus cornisas y sus vestíbulos, ornamentación de las paredes y cúpulas interiores, chimeneas tubulares de ventilación, hornacinas decorativas etc. (p.63)

Para Marussi (2014) Marca Kullpi, habría estado conformado por 10 edificaciones de tipo kullpi y chullpas, protegidos por muros de contención y murallas defensivas.



Imagen 22. Emplazamiento de Marca Kullpi sobre la cima de un afloramiento rocoso

Van Dalen et al. (2017) describen a Marca Kullpi como:

> Este sector se diferencia de los otros por cuanto se encuentra amurallado, presentando en el lado oeste hasta dos sistemas de murallas, en el lado sur la muralla llega a tener hasta 6 metros de altura, mientras que en su lado oeste presenta un vano de acceso de forma rectangular (…). (p.180)

Al interior de los patios, rodeado por kullpis y chullpas van Dalen, Grados, Medina y Malpartida (2016) identificaron dos grupos de cúpulas. El soporte de las cúpulas es de granodiorita, presenta superficie semi-plana y rugosa. Para la elaboración de la cúpula se utilizó la percusión y la presión, con este método se elaboraron los hoyos o pocitos de 2.2 cm a 6 cm de diámetro y de 0.2 cm a 1.6 cm de profundidad. En total se contabilizaron 63 cúpulas distribuidas en 6 grupos alrededor de una cúpula más grande, ubicada en el centro. El estado de conservación no es muy bueno, se encuentra deteriorado por líquenes, hongos y humedad.

8. CAPÍTULO VIII: ARQUITECTURA DE RÚPAC

8.1. Introducción

Para definir un patrón arquitectónico y elaborar la tipología nos hemos concentrado en el estudio y análisis de los sectores A y B del sitio arqueológico de Rúpac.

En base a la recurrencia hemos elaborado un patrón que nos permitió obtener una muestra de cinco tipos de edificaciones: 1) arquitectura de tipo Chullpa, a su vez sub dividido en chullpas independientes, chullpas asociadas a Kullpis y chullpas adosadas a chullpas; 2) arquitectura tipo cabildo, conformado por un solo edificio; 3) arquitectura Inca-local, conformado por kallancas; 4) arquitectura de tipo diferenciado, conformado por edificaciones que rompen los esquemas y patrones Atavillos; 5) arquitectura de tipo Kullpi, conformado por los edificios tipo (más recurrentes e insignes), estos fueron subdivididos en cinco, en base al diseño del vano de ingreso.

Para efectos de la investigación, los edificios tipo Kullpi, están parametrados bajo un patrón que contempla las características de la planta, la forma, la distribución espacial, los elementos arquitectónicos, los elementos y técnicas constructivas, su dimensionamiento, y el acabado y tratamiento arquitectónico.

Por último, se utilizó la metodología de análisis arquitectónico en los edificios 13, 14 y 15 para identificar la recurrencia de los patrones de los edificios tipo Kullpi, tanto en el interior como exterior. También se hizo un análisis del estado de conservación de los edificios mencionados para poder proponer intervenciones preventivas en post de la salvaguarda de la integridad del edificio.

8.2. Tipología arquitectónica.

Para definir una tipología de la arquitectura se ha tomado en cuenta las edificaciones de los sectores A y B del sitio arqueológico de Rúpac.

8.2.1. Arquitectura tipo Chullpa

El termino chullpa se habría acuñado para designar un tipo de construcción aimara en forma de túmulo o habitación tumba en el altiplano. “(…) denominaban “Chullpas”, que significa “bolsa”, por la costumbre de enterrar a los muertos en bolsas o sacos de cuero dentro de las cistas sepulcrales de estos mausoleos” (Villar, 1982, p.108).

Según Cruz (2014) la palabra chullpa se aplica:

> Desde el centro-sur del Perú, hasta el extremo norte de la Argentina, la voz chullpa es utilizada para designar, de manera general, tanto a los restos prehispánicos (sitios, habitaciones, tumbas), como a la antigua humanidad que habría poblado la tierra antes de la aparición del sol. (p.217)

Las chullpas son edificaciones volumétricas de planta cuadrangular o rectangular. Presentan un largo que varía de 1 m a 2 m, por un ancho que varía de 1 m a 1.50 m y altura promedio entre 1 m y 1.50 m. Construido en base a roca canteada de aparejo irregular, con hileras irregulares, unidas con mortero de barro y acuñada con pachillas, su muro presenta un grosor promedio de 0.20 m. Su cubierta está elaborada por lajas de piedras superpuestas, apoyadas en una cornisa; las lajas de piedra se cubren por una torta de arcilla (la hace impermeable) mezclada con piedrecillas y material cerámico, dándole forma redondeada para que discurra el agua hacia los extremos. Las chullpas se caracterizan por presentan un vano de acceso muy pequeño de forma cuadrangular, de 0.50 m de largo por 0.50 m de alto y una profundidad de 0.20 m; presenta siempre un dintel y en algunos casos dintel, jambas y umbral, solo las chullpas de mayor tamaño presentan dos nichos arriba del dintel, en el límite superior del muro y el inicio de la cornisa. Las chullpas presentan una sola cámara interna, donde se aprecian restos de osamentas humanas; por la cantidad de huesos podríamos asegurar que se trataron de entierros secundarios y múltiples. La arquitectura tipo chullpa cumplía un función netamente funeraria.

Después de culminar sus estudios en Rúpac, Chiprac y Añay; Cáceda (2005) ubica a las chullpas dentro del sector sepulcral, así mismo, agrupa a las chullpas de acuerdo a su distribución: a) chullpas agrupadas, se ubican en los límites o hacia las pendientes pronunciadas de los asentamientos, b) las chullpas adosadas a kullpis, generalmente hacia los frontis, c) chullpas aisladas, construidas en los sectores residenciales, sin ninguna asociación.

Para efectos de esta investigación, se ha creído por conveniente agrupar las chullpas en las siguientes categorías: chullpas independientes, chullpas asociadas a kullpis y chullpas adosadas a chullpas.



Imagen 23. Chullpas características del sitio arqueológico de Rúpac

8.2.1.1. Chullpas independientes.

Generalmente este tipo de chullpas se hallan agrupadas alrededor de patios, solas, dispersadas en las terrazas o en la periferia del sitio arqueológico. En

el sector A, se aprecian de dos tipos: a) las de una sola planta o b) la de dos plantas, es decir, una chullpa construida sobre la cubierta de otra chullpa.



Imagen 24. Chullpas independientes de una sola planta



Imagen 25. Chullpas independientes de dos plantas

8.2.1.2. Chullpas asociadas a kullpis.

Este tipo de chullpas han sido identificadas en el sector A y E, siempre asociadas a kullpis. Existen tres tipos: a) chullpas que se adosan al frontis del

kullpi, ya sea hacia la derecha o izquierda del vano de acceso; el vano de la chullpa puede estar en la misma dirección del vano del kullpi o en algunos casos dirigido al acceso de kullpi; b) chullpas adosadas al kullpi, obstruyendo parcialmente el acceso al vano del kullpi; y c) chullpas que clausuran el vano de acceso del kullpi, con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular.



Imagen 26. Chullpas asociadas a Kullpis

8.2.1.3. Chullpas adosadas a chullpas.

Se han identificado en el sector B, se trata de chullpas adosadas, en grupos de cuatro o cinco que conforman a simple vista un solo cuerpo, sin embargo, presentan vanos de acceso y cámaras internas individuales. Este tipo de edificaciones se hallan emplazadas sobre terrazas, delimitando espacios abiertos o patios.



Imagen 27. Chullpas adosadas a chullpas

8.2.2. Arquitectura tipo Cabildo

El cabildo es una edificación de planta irregular. Presentan un largo máximo de 13 m, por un ancho máximo de 3 m y altura máxima de 3.60 m. Construido en base a roca canteada de aparejo irregular, con hileras irregulares, unidas con mortero de barro y acuñada con pachillas, el grosor de su muro no es uniforme, varía de 0.70 m a 1.10 m de ancho. Su cubierta está elaborada por lajas de piedras superpuestas, apoyadas en una cornisa; las lajas de piedra se cubren por una torta de arcilla (la hace impermeable) mezclada con piedrecillas y material botánico, dándole forma redondeada para que discurra el agua hacia los extremos. El cabildo se caracteriza por presentar 6 vano de acceso de forma trapezoidal, el vano más alto mide 1.80 m y el vano más pequeño mide 1.30 m, estos vanos presentan dintel, sobre los cuales se aprecian pequeños nichos y clavos pétreos; además, se compone de 5 columnas y cuatro muros. El cabildo presenta una cámara interna de 12 m de largo por 1.30 m de ancho.



Imagen 28. Arquitectura tipo Cabildo



Imagen 29. Vista frontal del cabildo



Imagen 30. Vista en detalle de la técnica constructiva del Cabildo

8.2.3. Arquitectura tipo Inca-local

Conformada por dos edificaciones locales que fueron modificadas y remodelas, a las cuales se les incluyeron elementos arquitectónicos inca para formar kallancas. Estas kallancas pueden tener planta rectangular o cuadrangular. Presentan un largo que varía de 4 m a 6 m, por un ancho que varía de 4 m a 4.50 m y altura promedio de 3 m. Construido en base a roca canteada de aparejo irregular, con hileras irregulares, unidas con mortero de barro y acuñada con pachilla, su muro presenta un grosor promedio de 0.50 m. No cuenta con cubierta, sin embargo, se sabe que su cubierta es a dos aguas, se identificaron los hastiales. Sus accesos están conformados por vanos muy pequeño de forma cuadrangular, de 0.50 m de largo por 0.50 m de alto y una profundidad de 0.50 m; presenta siempre un dintel. Su cámara interna es más amplia, mantiene sus cámaras subterráneas y superiores.



Imagen 31. Vista panorámica de la kallanca 1



Imagen 32. Vista frontal de la kallanca 2

8.2.4. Arquitectura tipo diferenciado

Este tipo de arquitectura corresponde a edificios construidos con técnicas foráneas que no concuerdan con el patrón local.

8.2.5. Arquitectura tipo Kullpi

El nombre kullpi, con el cual se le denomina al tipo de edificación más común para los asentamientos Atavillos, tendría su origen según Villar (1982) en: “Los indígenas de Canta designaban a estos monumentos con el vocablo de “Kullpi”, que puede ser una variación de Chullpa (…)” (p.109).

Las kullpis son edificaciones volumétricas de planta cuadrangular o rectangular. Presentan un largo que varía de 4 m a 7 m, por un ancho que varía de 5 m a 6 m y altura promedio entre 3 m y 7 m. Construido en base a roca canteada, mampostería de hileras irregulares, unidas con mortero de barro arcilloso y acuñado con pachillas, su muro presenta un grosor promedio de 0.50 m. Su cubierta está elaborada por lajas de piedras superpuestas, apoyadas en una cornisa; las lajas de piedra se cubren por una torta de barro arcilloso (la hace impermeable) mezclada con piedrecillas, material cerámico y botánico, dándole forma redondeada para que discurra el agua hacia los extremos. En uno de los extremos de la cubierta del kullpi se halla un ducto de desfogue, conectado a un recinto, generalmente la cocina, por ahí salía la humareda. Los Kullpis estuvieron enlucidos con arcilla de color crema y algunos presentan pintura de color rojo ocre (se aprecia en el interior y exterior de los edificios).

Villar (1982) caracteriza a los kullpi de esta manera:

> (…) tienen forma de torrecillas de piedras unidas con barro, cubiertas con capitel o corniza de losas monolíticas: una sola puerta muy pequeña. Por dentro son embovedadas. (…) en el interior se descubre, también, algunas variaciones: Cámaras de una sola pieza, Kullpis de dos o tres cámaras; Kullpis sin terraza; Kullpis con numerosas terrazas o graneros; Kullpis con pozos; cistas sepulcrales; Kullpis con hipogeos o cámaras sub-terraneas (…). (p.109)

Ruiz (2000) hace una descripción de los kullpis, en sus escritos “Los Atavillos: una sociedad preincaica en los andes de Huaral”, al respecto menciona:

> Los edificios más llamativos son los denominados Kullpis y se trata de construcciones con un acceso muy restringido, varias hornacinas, una o dos cámaras, galerías subterráneas, vano monópilo, espacio vestibular en la fachada y compartimientos superpuestos. A veces, en el interior tienen un fogón y una chimenea. Estos kullpis posiblemente hayan servido como pequeños templos al servicio de la religión y el culto a los muertos. (p.2)

Según Marussi (2014) divide los espacios frontales de los kullpis en tres tipos específicos: 1) el ingreso se encuentra bajo un dintel, situado en la parte inferior, 2) el vano de ingreso está situado en la parte baja del espacio frontal, se muestra una hornacina como espacio vestibular externo, la cual protege a la persona de la lluvia, 3) el vano de ingreso se presenta en un pequeño volumen adosado al cuerpo frontal del kullpi, el espacio vertical frontal es de carácter ornamental, en algunos casos en su parte interior se presentan pequeñas aberturas hacia cámaras sepulcrales.

Cuadro 6. Arquitectura tipo kullpi, sector A del sitio arqueológico de Rúpac

Kullpis del sector A del sitio arqueológico de Rúpac			
Edificio 2	Edificio 3	Edificio 4	Edificio 5
			
Edificio 6	Edificio 7	Edificio 8	Edificio 9
			
Edificio 10	Edificio 11	Edificio 13	Edificio 14
			
Edificio 15	Edificio 16	Edificio 17	Edificio 18
			
Edificio 19	Edificio 20	Edificio 21	Edificio 22
			

Las edificaciones tipo kullpi, pueden estar dividido hasta en cinco sub-tipos, tomando en consideración su fachada principal, ya que el resto del edificio presenta características similares: A, B, C, D, y E.

8.2.5.1. Kullpis con vanos de acceso pequeño (sub-tipo A).

Edificaciones volumétricas de planta cuadrangular, rectangular o irregular, se caracterizan por presentan un vano de acceso frontal, muy pequeño, de forma

cuadrangular o rectangular, de 0.50 m de largo por 0.50 m de alto y una profundidad de 0.50 m; presenta siempre un dintel y en algunos casos uno o dos nichos ubicados a unos centímetros antes del inicio de la cornisa. Este tipo de kullpis presenta 3 recintos, se accede al recinto principal de manera directa a través de vano de ingreso. Desde la cámara principal se accede a los otros recintos por medio de sus vanos de ingreso. Sobre los recintos secundarios se hallan dos niveles de cámaras a los cuales se accede mediante voladizos o clavos pétreos incrustados a los paramentos. El recinto principal adquiere una forma tronco-piramidal, es decir, la planta es amplia y se reduce el espacio a medida que llega a la cubierta. De acuerdo a la numeración establecida por Marussi (2014) los kullpis que corresponden a este tipo son: los edificios 2, 3 y 14 del sector A.



Imagen 33. Kullpis con vanos de acceso pequeño (sub-tipo A). Edificio 2



Imagen 34. Kullpis con vanos de acceso pequeño (sub-tipo A). Edificio 3

8.2.5.2. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B).

Edificaciones volumétricas de planta cuadrangular, rectangular o irregular, se caracterizan por presentan un vano de acceso frontal, muy pequeño, de forma cuadrangular o rectangular, de 0.50 m de largo por 0.50 m de alto y una profundidad de 0.50 m; en algunos casos este vano está cubierto por una chullpa. El vano presenta un dintel sobre el cual se acondicionó decorativamente una hornacina que llega hasta la cornisa. La hornacina también cuenta con un dintel, a ambos lados del dintel se aprecia un nicho cuadrangular pequeño de 0.12 m.

Este tipo de kullpis presenta 3 recintos, se accede al recinto principal de manera directa a través del vano de ingreso o de manera indirecta mediante una chullpa que cubre el vano; desde la cámara principal se accede a los otros recintos por medio de sus vanos de ingreso. Sobre los recintos secundarios

se hallan dos niveles de cámaras a los cuales se accede mediante voladizos o clavos pétreos incrustados a los paramentos. El recinto principal adquiere una forma tronco-piramidal, es decir, la planta es amplia y se reduce el espacio a medida que llega a la cubierta. De acuerdo a la numeración establecida por Marussi (2014) los kullpis que corresponden a este tipo son: los edificios 6, 7, 9, 10, 11, 18, 19 y 22 del sector A.



Imagen 35. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 6



Imagen 36. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 7



Imagen 37. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 9



Imagen 38. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 10



Imagen 39. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 11



Imagen 40. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 18



Imagen 41. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 19

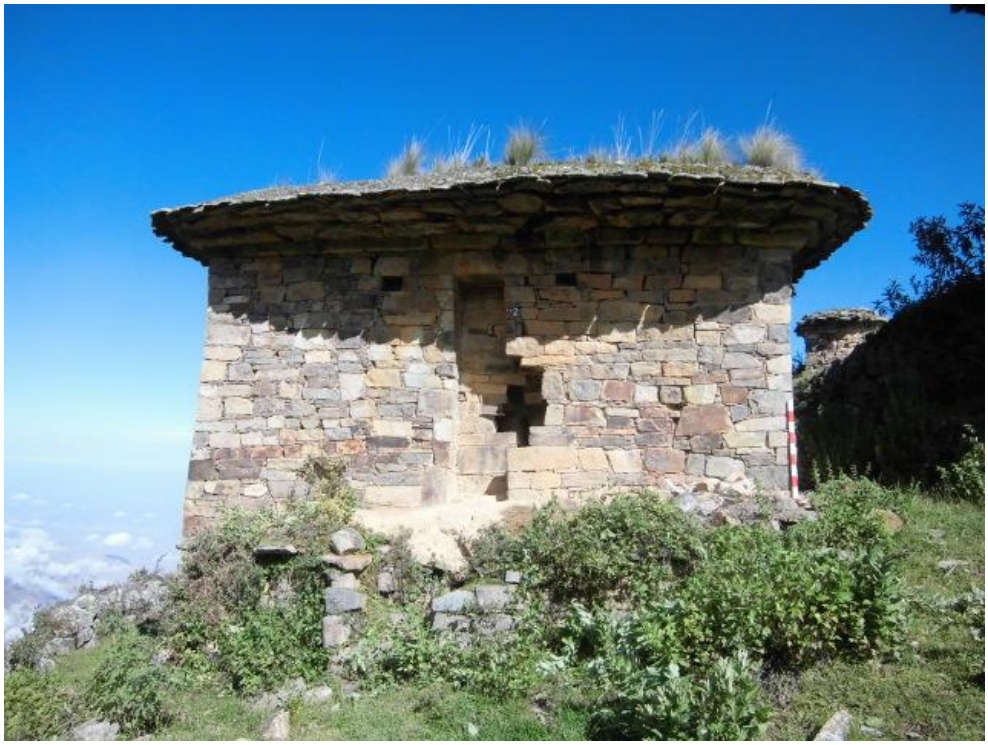


Imagen 42. Kullpis con vanos de acceso pequeño y hornacina rectangular (sub-tipo B). Edificio 22

8.2.5.3. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C).

Edificaciones volumétricas de planta cuadrangular, rectangular o irregular, se caracterizan por presentan una hornacina rectangular de antesala que se erige desde el nivel de la superficie hasta la cornisa; a ambos lados del dintel de la hornacina se aprecia nichos cuadrangulares pequeños de 0.12 m. Mediante la hornacina se accede a un pasaje lateral, el cual conduce a un vano de acceso muy pequeño, de forma cuadrangular o rectangular, de 0.50 m de largo por 0.50 m de alto y una profundidad de 0.50 m.

Este tipo de kullpis presenta 4 recintos; desde la cámara principal se accede a los otros recintos por medio de sus vanos de ingreso. Sobre los recintos secundarios se hallan dos niveles de cámaras a los cuales se accede mediante voladizos o clavos pétreos incrustados a los paramentos. El recinto principal adquiere una forma tronco-piramidal, es decir, la planta es amplia y

se reduce el espacio a medida que llega a la cubierta. De acuerdo a la numeración de establecida por Marussi (2014) los kullpis que corresponden a este tipo son: los edificios 13, 16 y 21 del sector A.



Imagen 43. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). Edificio 13



Imagen 44. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). Edificio 16



Imagen 45. Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C). Edificio 21

8.2.5.4. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D).

Edificaciones volumétricas de planta cuadrangular, rectangular o irregular, se caracterizan por presentan una hornacina trapezoidal de antesala que se erige en algunos casos desde el nivel de la superficie hasta la cornisa y en otros casos solo llega hasta la parte media del edificio; presenta un dintel. Los 2 nichos cuadrangulares pequeños de 0.12 m están ubicados en el paramento externo (sobre el dintel) o dentro de la hornacina. Mediante la hornacina de antesala se accede directamente a través de un vano frontal o mediante un vano lateral de forma cuadrangular o rectangular, de 0.50 m de largo por 0.50 m de alto y una profundidad de 0.50 m. Otra de las particularidades de estos kullpis son las chullpas adosadas a uno de sus paramentos frontales, las cuales no interrumpen el acceso al kullpi; al respecto Villar (1931) menciona: "(…) servía para guardar cadáveres, y parece como un accesorio exterior de las fachadas de las habitaciones: estas casitas funerarias se llaman "chullpas"." (p.269). El arqueólogo Cáceda (2005) también identificó chullpa adosadas a kullpis: "Adosadas a Kullpis: son chullpas que se encuentra adosadas, por lo general, en un lado del frontis de los Kullpis." (p.30).

Este tipo de kullpis presenta 3 o más recintos; desde la cámara principal se accede a los otros recintos por medio de sus vanos de ingreso o mediantes escalones a desniveles. Sobre los recintos secundarios se hallan dos niveles de cámaras a los cuales se accede mediante voladizos o clavos pétreos incrustados a los paramentos. El recinto principal adquiere una forma tronco-piramidal, es decir, la planta es amplia y se reduce el espacio a medida que llega a la cubierta. De acuerdo a la numeración de establecida por Marussi (2014) los kullpis que corresponden a este tipo son: los edificios 5, 8 y 15 del sector A.



Imagen 46. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). Edificio 5



Imagen 47. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). Edificio 8



Imagen 48. Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D). Edificio 15

8.2.5.5. Kullpis con vanos de acceso trapezoidal (sub-tipo E).

Edificaciones volumétricas de planta cuadrangular, rectangular o irregular, se caracterizan por presentan un vano de acceso frontal, de forma trapezoidal de 2.10 m de altura por 1.30 m de base mayor y 1 m de base menor; presenta siempre un dintel y en algunos casos nichos pequeños de forma cuadrangular de 0.12 m ubicados a los costados del dintel. El vano trapezoidal está cubierto parcialmente por una chullpa. Se puede ingresar por el vano de ingreso de la chullpa o por encima de la cubierta. Mediante el vano se accede a un espacio rectangular muy alargado que sirve como antesala, desde este espacio y a través de vano de acceso pequeño (de 0.50 m de largo por 0.50m de alto y una profundidad de 0.50 m) se ingresa al recinto principal.

Este tipo de kullpis presenta 3 o más recintos; una antesala amplia por donde se ingresa a la cámara principal, desde aquí se accede a los otros recintos por medio de sus vanos de ingreso o mediantes escalones a desniveles. Sobre

los recintos secundarios se hallan dos niveles de cámaras a los cuales se accede mediante voladizos o clavos pétreos incrustados a los paramentos. El recinto principal adquiere una forma tronco-piramidal, es decir, la planta es amplia y se reduce el espacio a medida que llega a la cubierta. De acuerdo a la numeración de establecida por Marussi (2014) los kullpis que corresponden a este tipo son: los edificios 4 y 20 del sector A.



Imagen 49. Kullpis con vanos de acceso trapezoidal (sub-tipo E). Edificio 4



Imagen 50. Kullpis con vanos de acceso trapezoidal (sub-tipo E). Edificio 20

8.3. Patrón arquitectónico tipo kullpi

8.3.1. Planta

Para este tipo de edificaciones se ha identificado 3 tipos de plantas: a) rectangular, b) cuadrangular y c) poligonal (irregular).

8.3.2. Forma

Estas edificaciones son volumétricas con espacios en el interior, cúbicas y poliédricas para la parte externa, tronco piramidales para la parte interna del recinto principal y poliedro para los recintos y cámaras secundarios. “Los Kullpis del Alto-Pasamayo difieren de las construcciones de la quebrada del Chillón, por su tamaño, que es de mayor altura. Por la forma cúbica o paralelepípeda que domina en la construcción (…)” (Villar, 1982, p.303).

Marussi (2014) clasifica a los kullpis en dos tipos, teniendo en cuenta su forma:

> Considerando a todas las edificaciones de Rúpac (51 en total), por su forma se pueden distinguir solo dos tipos básicos: los de forma manifiestamente cubica o paralepípeda con planta casi cuadrada o rectangular y los de planta variada poligonal irregular. Los del primer tipo predominan numéricamente sobre los del segundo, ya que de 51 edificaciones (100%), 40 corresponde a la forma cubica (78.4%). Ambos tipos manifiestan el mismo estilo arquitectónico en lo fundamental: emplean los mismos sistemas constructivos, sus proporciones y detalles del techo son semejantes y ambos son monópilos (…). (p.47)

8.3.3. Distribución espacial

Según Villar (1982) los kullpis presentan dos niveles:

> (…) los Kullpis se dividen en una cámara superior habitable, para que, como en este caso, sirviera de vivienda; y en una sección subterránea: la cámara inferior sepulcral, llena de pozos o cistas funerarias,

> conteniendo las momias de los “Achachila”, o antepasados. Estos edificios presentaban la apariencia de vivienda; pero, en realidad, son verdaderos mausoleos y, por ende las poblaciones, verdaderas necrópolis. (p.157)

Van Dalen et al. (2017) mencionan que el 90% de los kullpis presentan tres niveles: 1) el primer nivel o cámara subterránea, utilizada exclusivamente para el depósito de entierros primarios; 2) el segundo nivel o cámara principal, funciona como área doméstica, con cocina y zona de desechos de consumo (semillas, tusa de maíz, etc.); 3) el tercer nivel o cámaras secundarias utilizadas con propósito multifuncional, para almacenar alimentos, depositar osamenta humana (cráneos y huesos largos) y ofrendar alimentos o animales (cuyes y aves de la zona).

Después de haber analizado las edificaciones tipo kullpi del sector A del sitio arqueológico de Rúpac, se propone una división de hasta tres niveles:

8.3.3.1. Nivel 1.

Se trataría de una cámara funeraria subterránea, se accede quitando el piso de tierra y las lajas de piedra que lo cubren. En esta cámara se colocaban los cadáveres (momias o mallquis) y sus ofrendas.

Según Villar (1982) la cámara subterránea se hallaría: “(…) debajo de un piso empedrado, dividida en varias celdas o “cistas sepulcrales” que contienen cadáveres humanos con su indumentaria, y sobre estas losas fúnebres se hallan, también, ofrendas de llamas.” (p.302).

8.3.3.2. Nivel 2.

Se halla a nivel de superficie, se accede mediante un vano, en algunos casos tiene una antesala, que sirve de preámbulo. Tienen un recinto principal, dos a cuatro recintos secundarios, todos en el mismo nivel, comunicados mediante vanos de acceso. Algunos kullpis presentan un estructura adosada en una de las esquina del recinto principal.

Villar (1931) menciona que uno de estos recintos secundarios habría funcionado como cocina, al respecto señala: "(…) indicios de hogares con las paredes ennegrecidas de hollín, los desperdicios de cocina, cenizas y huesos de animales silvestres." (p.265).

8.3.3.3. Nivel 3.

Corresponde a las cámaras superiores de dos o tres niveles, construidas sobre los recintos secundarios, cada nivel presenta dos a cuatro cámaras con vanos de ingreso, al cual se accede mediante voladizos o clavos pétreos empotrados en los paramentos. "Algunas veces el cementerio está en el sótano, e incluso en algún ambiente encima de la habitación principal." (Pareja, s/f, p.3).

8.3.4. Elementos arquitectónicos

8.3.4.1. Funcionales.

Según su función podemos tener de tres tipos: a) elementos constructivos compartimentadores, en el exterior tenemos muros y la cubierta de lajas de

piedras con recubrimiento de arcilla, dándole forma redondeada para que el agua discurra hacia los extremos, hacia el interior tenemos los muros que separan o dividen recinto y cámaras; y b) de relación o articulación de espacios, tenemos los pasadizos, los peldaños o escalinatas, los voladizos y clavos pétreos, los cuales permiten acceder a cámaras de niveles superiores; c) elementos que a su vez funcionan como compartimentación y relación, los vanos (habrían sido pequeños, para evitar los vientos gélidos y las heladas nocturnas) de acceso cuadrangulares y trapezoidales, y los ductos de ventilación.

8.3.4.2. Estructurales.

Por su clasificación son de dos tipos: a) sustentados, hacia el exterior del edificio tenemos los dinteles y las cornisas, y hacia el interior tenemos los dinteles, las vigas que soportan la cubierta y la falsa bóveda; b) sustentantes, tanto en el exterior como interior tenemos los muros de carga y bases ciclópeas.

8.3.4.3. Decorativos.

Principalmente cumplen una función estética: a) en la parte interna de los recintos se puede apreciar nichos rectangulares y cuadrangulares, distribuidos indistintamente y en cantidades variadas; b) en la parte externa se aprecian las hornacinas (de forma rectangular, trapezoidal y escalón invertido) y los nichos cuadrangulares ubicados siempre a los lados y en la parte superior del dintel de la hornacina o del vano.

Para Villar (1982) los kullpis: “(…) se caracteriza por una hermosa fachada que ofrece un nicho trapezoidal, a manera de un falso pórtico; pero, siempre

permanece la puerta pequeña en la entrada, y otros detalles arquitectónicos que demuestran gran evolución en los Kullpis.” (Pp.303-304).

Las hornacinas para Marussi (2014) son:

> El único elemento arquitectónico exterior destacable en algunos “Kullpis” es el espacio vestibular, que a modo de una gran hornacina trapezoidal o rectangular, proporciona agradablemente el parámetro frontal y acentúa la presencia de la abertura de ingreso, la cual sigue, sin embargo, conservando su reducido tamaño. 14 edificios de Rúpac presentan este interesante elemento arquitectónico, de un total de 21 de tipo kullpi. (p.48)

Para Cáceda (2015) los nichos podrían ser interpretados como: “Los nichos como elementos arquitectónicos, debieron tener significado religioso y funcional, colocándose en ellos algún tipo de ofrenda. También podríamos decir que se trataría de símbolos que estuvieron identificados a un grupo determinado de ayllus.” (p.42).

8.3.5. Elementos y técnicas constructivas

Para la construcción de los kullpis se han utilizado los siguientes elementos: piedras canteadas, extraídas de los afloramientos rocosos aledaños (unos metros antes de llegar a Marca Kullpi, en el camino de ascenso se puede apreciar una cantera), barro arcillosos (mezclado con material botánico y piedrecillas que sirviera como mortero, para sellar la cubierta y enlucir los paramentos), pachillas (para rellenar los espacios dejado entre roca y roca), lajas de piedra (para la cubierta) y pintura (para dar el acabado de los paramentos).

Para edificar los kullpis se utilizó bases ciclópeas, adaptadas al relieve rocoso de la zona, estas a su vez funcionaron como terrazas para genera horizontalidad al terreno. Los paramentos se construyeron con piedras cantadas unidas con mortero de barro arcilloso y pachillas, la mampostería es de hileras irregulares, el acabado de las piedras es de cara regular, las esquinas de los paramentos son acentuadas.

Villar (1923) describe el proceso de construcción y los materiales empleados en los kullpis:

> (…) el material empleado ha sido exclusivamente la piedra y barro. (…). Los lienzos de piedra en los edificios se presentan bajo un aparejo muy semejante al pseudo – isodo – mon; porque se hace uso de piedras de diversos tamaños colocadas con cierta regularidad y unidas por medio de barro arcillosos que se adhiere fuertemente y forma así una construcción muy sólida. En estos muros, o pircas, los sillares se presentan ligeramente tallados y están colocados con la cara pulida hacia afuera. (p.20)

Villeger (1979b) en su publicación “Rúpac: la joya arquitectónica del reino de los Atavillos” menciona el proceso de construcción de los kullpis:

> En la ARQUITECTURA, manifiéstese la descendencia de las habitaciones-tumbas rectangulares del tipo kullpi: en el paramento de las construcciones, se usó en los cimientos, grandes piedras verticales y dispuestas en hileras, alternando cada uno de ellas con muros de pequeñas piedras apilonadas, (…). Un lienzo de piedras en la parte superior del edificio se presenta en hileras de sillares pulidos en la parte exterior y regularmente geométricos; en el fondo de la pared se ve un relleno de barro compacto mezclado con piedrecillas a granel. La techumbre está formada por una corniza de grandes piedras en forma de loza: el edificio subterráneo presenta una infinidad de galerías. (p.50)

Para obtener la forma tronco-piramidal trunca del espacio interno del recinto principal y lograr que la cubierta no dependa de una columna, se utilizó una falsa bóveda truncada; al respecto Marussi (2014) menciona:

> Lo que se consigue con el ensanchamiento gradual de los muros, es que la parte alta de la luz a cubrir resulta menos que si los muros fueran verticales, facilitando así su techado o la estructuración de los entrepisos. Se cubre la distancia entre los apoyos mediante elementos líticos alargados que se colocan unos al lado de otros a modo de vigas chatas. (p.53)

Relacionado a tipos de ritualidad en la construcción de los paramentos, Marussi (2014) hace mención:

> Un curioso detalle que se ha observado en los kullpis 2 y 15 es la presencia de incrustaciones de huesos en la parte superior de los muros. Estos huesos al parecer humanos (tibias y peroné) sobresalen del muro (…). Al parecer este detalle podría estar relacionado a determinado ritual durante la construcción (…). (p.61)

Después de haber construido los muros estructurales de soporte y haber finalizado con la distribución de los espacios internos, se utilizó las cornisas y vigas para soportar y distribuir las cargas hacia los muros. Las lajas de piedras fueron colocadas unas sobre otras consecutivamente para cubrir el espacio; y finalmente se impermeabilizó la cubierta con barro arcilloso para evitar las filtraciones de las lluvias. La parte externa de la cubierta tiene forma redondeada, lo que permite que el agua discurra hacia los extremos.

Al interior del edificio, los recinto y cámaras superiores se conectan a través de vanos (soportados por dinteles), pasadizos, escalones y voladizos pétreos que sobre salen de los paramentos. Existe un recinto secundario (asociado a la cocina) que tiene conectado un ducto de desfogue (para expulsar la

humareda, producto de la combustión), el cual llega al exterior a través de una cavidad en el muro, conectado hasta la cubierta.

8.3.6. Dimensionamiento

Según van Dalen (2013) el dimensionamiento de un edificio guarda relación con:

> Las dimensiones del espacio habitacional está en relación con la capacidad de «uso familiar», está conformado por los diversos espacios utilizados en la vida diaria de la familia, así como los componentes que conforman cada uno de estos espacios. Por ejemplo, el área de cocina, el área de depósito de alimentos, el área de descanso, el área de reunión, etc. A partir de esto es posible definir la estructura familiar. (p.66)

Las edificaciones tipo kullpi no presentan las mismas dimensiones, el promedio del largo del edificio fluctúa de 4 m a 7 m, por un ancho que varía de 4 m a 6 m y una altura promedio que oscila entre los 3 m y 7 m. Las edificaciones tipo kullpi más pequeñas están relacionadas con los sub-tipos A y B, mientras los más grandes están relacionados con los sub-tipos B, C y D.

El espacio del recinto principal no tiene una medida promedio, como las plantas de estos recintos son polimorfos, se puede decir: su largo máximo fluctúa de 3.20 m a 4 m, su ancho máximo fluctúa entre los 2.20 m y 3 m, y su altura de 4 m a 4.50 m. Los recintos secundarios tienen un margen de fluctuación mucho más amplio: el largo varía de 1 m a 2.30 m, el ancho de 0.80 m a 1.10 m y una altura de 1 m a 1.30 m. Las cámaras superiores tienen

medidas que no fluctúan demasiado: el largo varía de 1 m a 1.30 m, el ancho de 0.80 m a 1.10 m y la altura de 0.90 m a 1.20 m. Al interior de uno de los recinto secundarios se aprecia un ducto (de forma circular u ovalado) de desfogue, su base inicia a la altura de la cubierta del recinto secundario, tiene un diámetro mayor de 0.50 m y un diámetro menor de 0.40 m; este ducto se abre paso por el muro lateral y culmina en la superficie de la cubierta con un diámetro promedio de 0.40 m.

Las lajas de piedra de la cubierta sobresalen (de 0.60 m a 0.80 m) hacia fuera, desde el borde de los muros de carga, de esta manera se evita que las lluvias mojen los paramentos. La altura de la cubierta de lajas de piedra más la torta de barro arcilloso que la impermeabilizan, llegan a tener una altura promedio de 0.60 m.

Los vanos de acceso, los que comunica los recintos y los vanos que comunican las cámaras superiores tienen las siguientes medidas promedio: un largo de 0.50 m, una altura de 0.60 m y una profundidad de 0.50 m.

Las hornacinas decorativas tienen una altura máxima de 3 m, su ancho fluctúa de 0.50 m (hornacinas rectangulares) hasta 1 m (hornacinas trapezoidales), su profundidad tiene un promedio de 0.25 m. Los nichos identificados tanto en el exterior como interior del edificio tienen las siguientes medidas: un largo máximo de 0.20 m, por una altura máxima de 0.20 m y una profundidad máxima de 0.15 m.

Las bases ciclópeas del kullpi tienen un largo de 0.60 m por 0.50 m de ancho y una altura de 0.40 m; mientras que los muros exteriores de doble cara, como los muros interiores divisorios tiene un ancho de 0.50 m.

8.3.7. Acabados y tratamientos arquitectónicos

Las edificaciones tipo kullpis tuvieron tres etapas de acabado en el tratamiento arquitectónico: 1) para la construcción de los kullpis se utilizó piedras canteadas para los muros de doble cara (constituido con hileras irregulares), estas fueron seleccionadas para lograr paramentos con caras regulares y esquinas acentuadas; 2) los paramentos fueron revestidos por un enlucido de barro arcilloso de color crema, aplicado con las manos (se aprecia las huellas dactilares en el enlucido); 3) para culminar con el acabado de los edificios se pintó los paramentos con tintes de origen mineral de color rojo ocre. Este tipo de edificaciones tuvieron acabado y tratamiento arquitectónico, tanto en el exterior como en el interior.

Villar (1931) en sus estudios sobre “La arquitectura prehistórica del departamento de Lima”, hace hincapié sobre unos de sus hallazgos: “Un enlucido de barro coloreado de rojo, o con decoraciones geométricas pintadas, cubre la superficie lateral de piedra (…).” (Pp.264-265).

Al llegar a Rúpac en el año 1935, tras sistemáticas prospecciones en asentamientos Atavillos, Villar (1982) queda sorprendido por la fachada de los kullpis, al respecto menciona, en su publicación sobre “Arqueología del departamento de Lima”:

> Las fachadas de los Kullpis, en las ruinas de “Rúpak”, se hallan estucadas con una pasta de color rojo. En el interior de las cámaras habitables de los Kullpis de las mismas ruinas se encontró estucos de figuras muy esquematizados, principalmente, grecas y orlas geométricas pintadas con una pasta indeleble de color blanco, rojo y negro. (Pp.318-319)

Las cubiertas de los kullpis también tuvieron tratamiento y acabado; posterior a la colocación de las lajas de piedra y el relleno entre ellas, se revistió con barro arcilloso, para impermeabilizar y discurrir las aguas de las lluvias hacia los extremos del edificio.

8.4. Metodología de análisis arquitectónico.

La metodología de análisis arquitectónico utilizado recae en dos pilares: a) análisis funcional-operativo, consiste en el análisis formal del espacio, es decir, recopilar información sobre el tipo de planta, la forma, distribución espacial por niveles, circulación, iluminación, ventilación y dimensionamientos del edificio; b) análisis constructivo, consiste en describir los elementos arquitectónicos (funcionales, estructurales y decorativos), elementos y técnicas constructivas, los acabados y tratamientos arquitectónicos; por último se hará un análisis del estado de conservación.

8.4.1. Análisis arquitectónico del edificio 13

Análisis funcional-operativo:

- tipología arquitectónica: kullpi con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo C).
- tipo de planta: poligonal (irregular).
- forma volumétrica: poliédrica (parte externa) y tronco-piramidal (parte interna, recinto principal); los recintos secundarios tienen forma poliédrica.
- distribución espacial por niveles: presenta el nivel dos (área doméstica) y el nivel 3 (multifuncional).
- circulación: al recinto principal se ingresa por el acceso frontal del edificio, seguido por cámara de acceso lateral. Desde la cámara principal se tiene accesos mediante vanos a las cámaras secundarias del nivel dos y tres.
- iluminación: el recinto principal se ilumina tenuemente mediante la luz que deja pasar el ducto de ventilación y el ducto de la parte frontal del edificio.
- ventilación: cuenta con ducto de ventilación que da a una cámara secundaria (cocina) y un ducto en la parte frontal del edificio que llega hasta la cámara principal.
- dimensionamiento: edificio 13 (tienen 5 m de largo, 4 m de ancho y una altura máxima de 5.80 m), el acceso (2 m de largo, 0.70 m de ancho y una altura de 1.20 m), el recinto 1 (3.25 m de largo, 2.20 m de ancho y una altura de 4.50 m), el recinto 2 (1.30 m de largo, 1.15 m de ancho y una altura de 4.90 m), el recinto 3 (1.50 m de largo, 1 m de ancho y una altura máxima de 1.90 m), el recinto 4 (1.50 m de largo, 1 m de ancho y una altura máxima de 1.95 m), las cámaras superiores en promedio (1 m de largo, 0.90 m de ancho y 1.10 m de altura), los vanos de acceso (0.50 m de largo, 0.20 m de ancho y una altura de 0.60 m), los nichos (0.15 m de largo, 0.20 m de profundidad y una altura de 0.20 m).

Análisis constructivo:

- elementos arquitectónicos: los funcionales que a su vez se dividen en elementos constructivos compartimentadores (hacia el exterior tenemos los muros 1, 2, 5, 6, 8 y la cubierta del edificio; hacia el interior tenemos los muros 3, 4 y 7), de relación o articulación de espacios (tenemos la escalinata 1, el pasadizo 1, los voladizos al interior y los clavos pétreos que permiten acceder a las cámaras de niveles superiores), y elementos que a su vez funcionan como compartimentación y relación (vanos de acceso rectangulares, vano 1 de acceso al pasadizo, vano 2 de acceso al recinto 1, vano 3 de acceso al recinto 2, vano 4 de acceso al recinto 3 y vano 5 de acceso al recinto 4); los estructurales que a su vez se dividen sustentados (hacia el exterior se aprecia la cornisa, un dintel para la hornacina rectangular de antesala y un dintel para el vano pequeño de acceso; hacia el interior podemos apreciar que cada vano de acceso tiene su propio dintel, también se aprecian vigas laja para dar soporte a la cubierta) y sustentantes (tanto en el interior como exterior se parecían los muros de carga y las bases ciclópeas); y los decorativos (en la parte interna se aprecian nichos distribuidos sin orden alguno, y en la parte externa y frontal del edifico se aprecia una hornacina rectangular como antesala y dos nichos cuadrangulares a los extremos del dintel de la hornacina).

- elementos y técnicas constructivas: para la construcción de este edificio se han utilizado piedras canteadas, barro, arcilloso, pachillas, lajas de piedra y pintura. La técnica constructiva utilizada es a partir de una sólida base ciclópea que distribuye su peso en varios puntos de sus muros, los cuales están elaborados en base a piedra canteada unida con mortero de barro y pachillas, la mampostería es de hileras irregulares, el acabado de las piedras es de cara regular, las esquinas de los paramentos son acentuadas, sobre los muros descansan las vigas lajas que a su vez están cubiertas por piedras y un torta de barro arcillosa de forma redondeada que discurre el agua hacia los extremos haciéndola impermeable. Para obtener la forma troco-piramidal del recinto principal se utilizó la técnica de la falsa bóveda truncada, es decir al ganar altura se pierde espacio.

- acabados y tratamientos arquitectónicos: se utilizó muros de doble cara regulares y de esquina acentuadas, los paramentos internos y externo fueron revestidos por un enlucido de barro arcilloso de color crema, aplicado con las manos, se culminó el acabado con pintura de color rojo ocre. No se halló diseños en pintura blanca y negra a las que hace alusión Villar Córdova en 1935. Las cubiertas tuvieron acabados finos con barro arcilloso para evitar filtraciones de las lluvias.

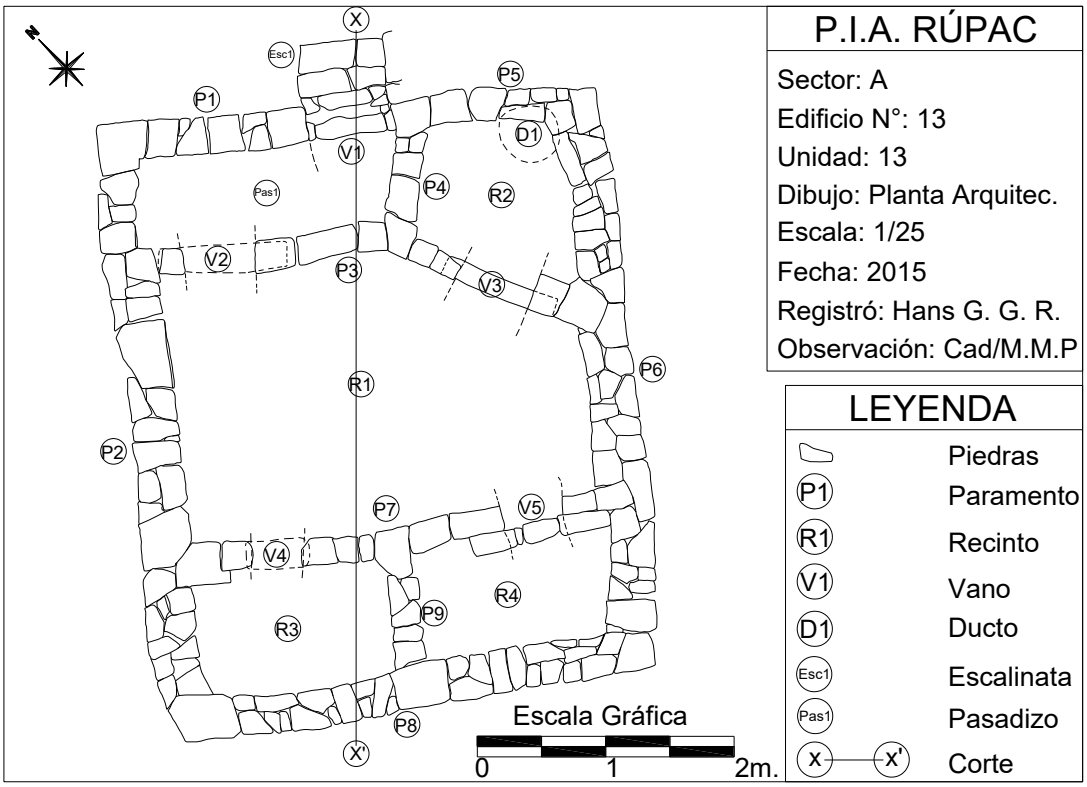


Imagen 51. Dibujo arquitectónico de planta, distribución de los recintos. Edificio 13

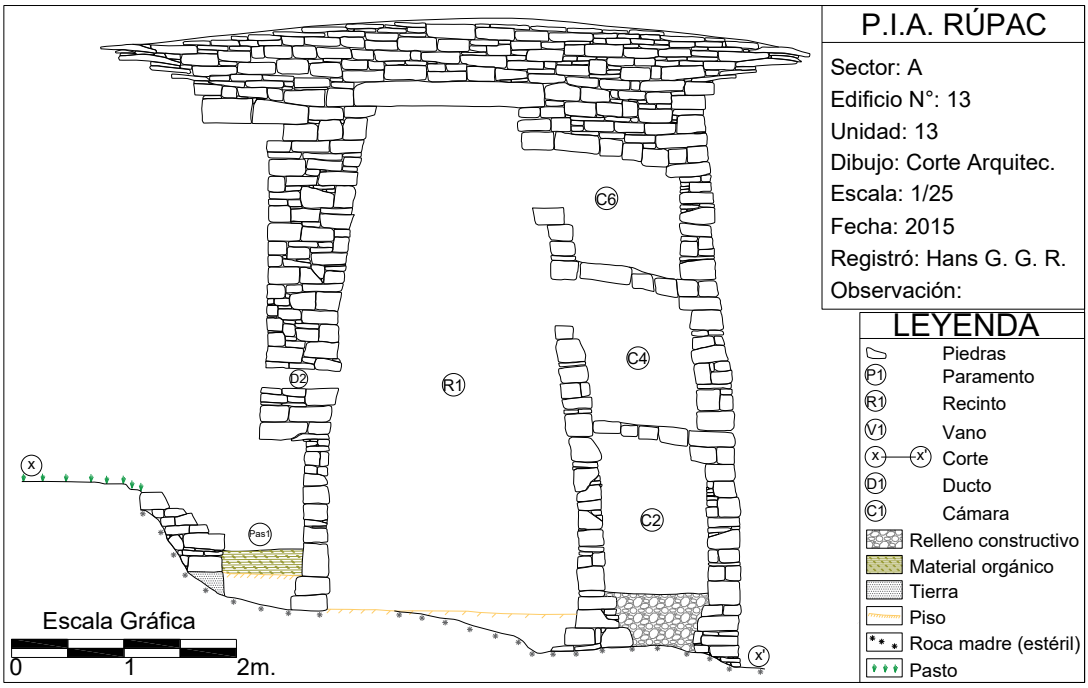


Imagen 52. Dibujo arquitectónico de corte. Edificio 13

8.4.1.1. Interior del edificio.

Al edificio se accede descendiendo mediante una escalinata de cinco peldaños, dirigido a un vano frontal que te lleva a un pasadizo lateral, desde donde se ingresa al recinto 1 mediante un vano. El interior cuenta con un recinto principal (R-01) de forma tronco-piramidal, desde el cual se tiene acceso a los recintos secundario. El recinto 2 habría funcionado como la cocina (se halló un fogón, ducto de ventilación asociada al fogón y hollín en las paredes); no se pudo registrar los recintos 3 y 4, por medida de prevención, ya que sus cubiertas estaban derrumbadas. En los niveles superiores se hallan distribuidos las cámaras, a las cuales se accede mediante un vano, para ello se tiene que ascender mediante clavos y salientes de las paredes. Sobre los recintos secundarias se apoyan las cámaras, se pueden aprecian en dos niveles, el primer nivel tiene 4 cámaras y el segundo nivel tiene 5 cámaras (sus vanos presentan umbrales, jambas y dinteles). También se han identificado 6 nichos y 6 clavos distribuidos sin orden alguno. Las paredes internas estuvieron enlucidas con arcilla crema y pintadas de color rojo.



Imagen 53. Salientes pétreos que decoran el interior del recinto 1. Edificio 13



Imagen 54. Vano de acceso al recinto 2. Edificio 13



Imagen 55. Forma tronco piramidal del espacio interior del recinto 1. Edificio 13



Imagen 56. Cámaras superiores del tercer nivel, interior del recinto 1. Edificio 13



Imagen 57. Vista interna de la cubierta (vigas pétreas) del edificio 13

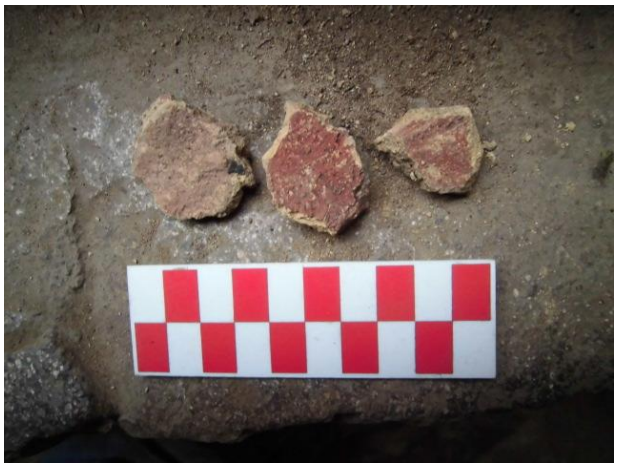


Imagen 58. Fragmentos de enlucido (pintado de color rojo ocre) desprendido de los paramentos del interior del recinto 1. Edificio 13

8.4.1.2. Exterior del edificio.

La parte frontal del edificio se orienta al nor-oeste, cuenta con una hornacina rectangular de antesala y un vano de acceso pequeño, al cual se accede mediante una escalinata de descenso de cinco peldaños. Tanto la hornacina como el vano cuentan con dintel. Sobre el vano de acceso pequeño se aprecia un ducto de ventilación e iluminación que llega directamente al recinto 1. A cada lado del dintel de la hornacina se aprecian nichos rectangulares. Sobre el dintel de la hornacina se apoya la cornisa que a su vez sirve para sostener las vigas lajas de la cubierta. La parte frontal del edificio muestra evidencias

de haber tenido enlucido de barro arcillosos de color crema, pintado de color rojo ocre. Al costado derecho de la hornacina se aprecia una chullpa de dos niveles asociada al kullpi, adosada sobre su paramento frontal. El primer nivel de las chullpas está orientado al este, presenta dos vanos de acceso; el segundo nivel de las chullpas está orientado al nor-oeste, cuenta con un solo vano de acceso. Tanto los paramentos de las partes lateral como la parte posterior del edificio no están rectas, presentan leves desviaciones. Por último, la cubierta superior del edifico presenta forma redondeada, compuesta por lajas superpuestas cubiertas por barro arcillo lo que permite que las aguas de lluvia no filtren al interior y discurran por los costados.

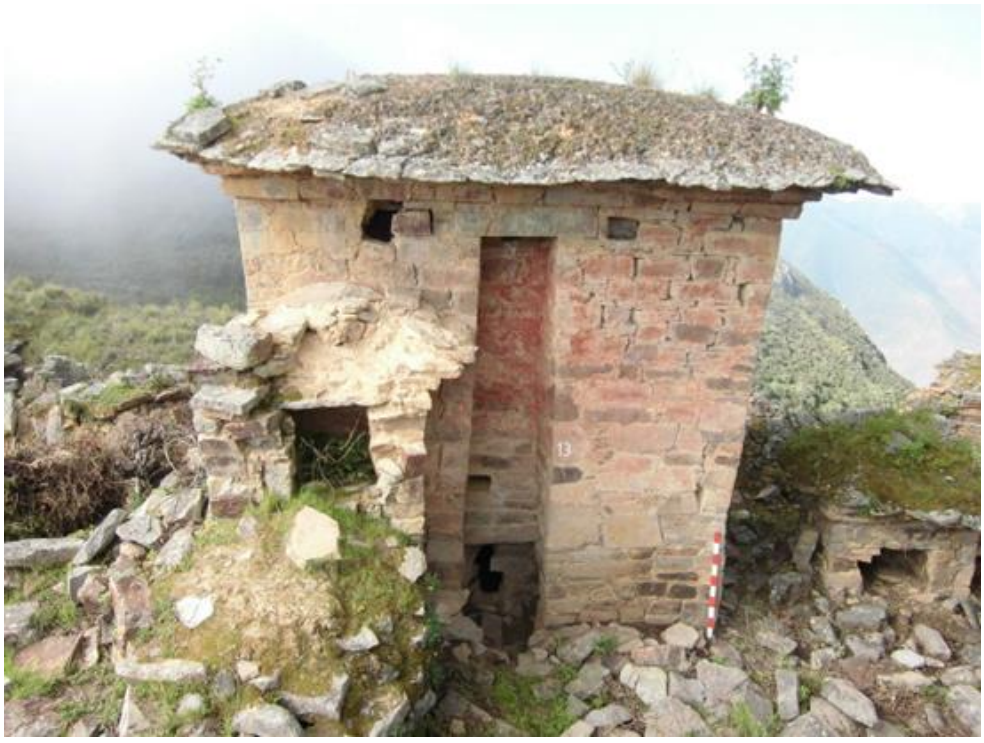


Imagen 59. Frontis del edificio 13



Imagen 60. Fachada principal del edificio 13

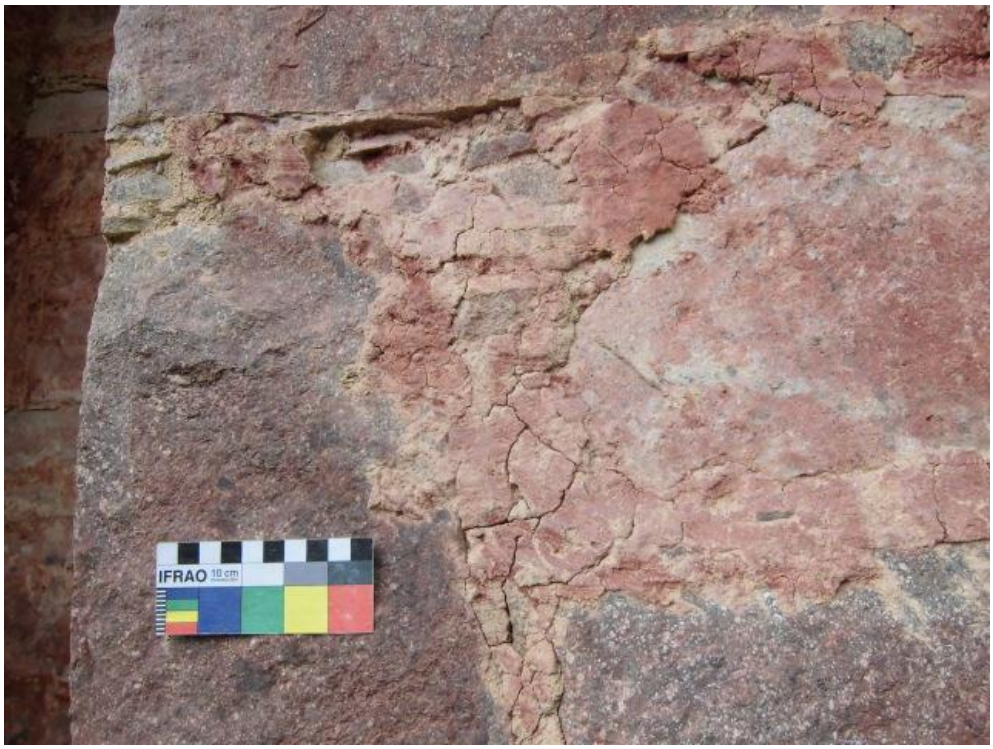


Imagen 61. Vista del enlucido (pintado de color rojo ocre) de la fachada del edificio 13

8.4.1.3. Estado de conservación.

El estado de conservación del edificio es regular, se han tenido en cuenta parámetros para determinar las causas de los deterioros tanto en el interior como exterior del mismo.

Deterioro causado por factores físicos-químicos:

- Humedad: presencia de capilaridad debido a la concentración de humedad que retienen las plantas que crecen sobre la cubierta y los paramentos; filtración por perdida mínima de la cubierta (esquina nor-este); pluviosidad originada por la pérdida de mortero de la cubierta por las lluvias de enero a marzo.
- Salinidad: eflorescencia producido por las sales presentes en el dintel y umbral de los vanos.

Los biodetrioros:

- Microorganismo: oxidación de las rocas por líquenes y hongos.
- Macroorganismos: en la flora tenemos la vegetación que crece en la cubierta, los arbustos que dañan los cimientos y muros; en la fauna tenemos presencia de roedores en las cámaras y ganado que pasta en la zona comprometiendo los muros.

Deterioros antrópicos:

- Presencia de forados en el muro 2, muro 3; roturas al interior y exterior del edificio; grafitis en la parte frontal (Marussi Castellán, escribió números con color blanco en la fachada de los edificios) del edificio y

en los paramentos del interior; sustracción de rocas que conforman los paramentos y lajas que fueron abandonadas en el pasadizo.

Deterioros estructurales:

- Paramentos: se aprecia fisuras verticales en la fachada, grietas, rajaduras y ligeros pandeos de los paramentos del interior del edificio.
- Mortero: perdida de mortero en la junta y lecho de todos los paramentos; y erosión en las juntas y lechos del mortero.
- Enlucido: la cara frontal del edificio aún conserva parte de su enlucido, en ella se aprecia fisuramiento y craquelamiento; sumado a la pérdida total del enlucido en el interior del edificio.
- Capa pictórica: la cara frontal del edificio aún conserva parcialmente su pigmento color rojo ocre, se aprecia en esta pintura fisuramiento y craquelamiento.



Imagen 62. Filtración de agua por la presencia de vegetación y pérdida de cubierta



Imagen 63. Forado en la parte lateral del paramento del edificio 13



Imagen 64. Fisuras verticales

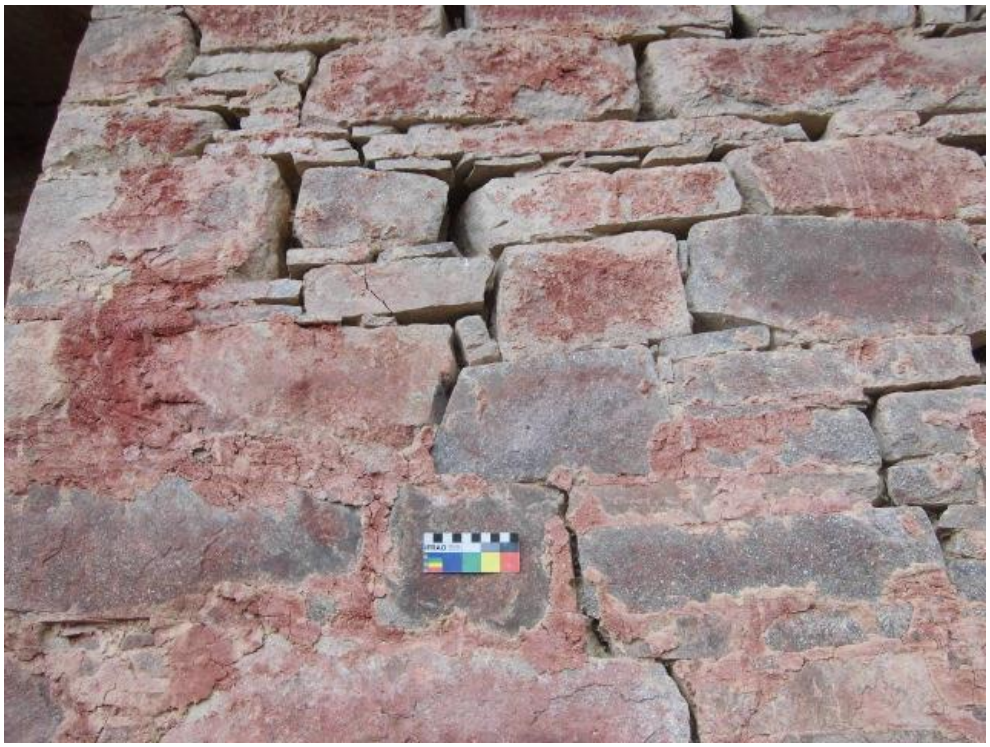


Imagen 65. Perdida de mortero y enlucido, fachada del edificio 13



Imagen 66. Fisuramiento y craquelamiento del enlucido, perdida de la capa pictórica

8.4.2. Análisis arquitectónico del edificio 14

Análisis funcional-operativo:

- tipología arquitectónica: kullpi con vano de acceso pequeño (sub-tipo A).
- tipo de planta: poligonal (irregular).
- forma volumétrica: poliédrica (parte externa) y tronco-piramidal (parte interna, recinto principal); los recintos secundarios tienen forma poliédrica.
- distribución espacial por niveles: presenta el nivel 2 (área doméstica-funeraria) y el nivel 3 (multifuncional).

- circulación: al recinto principal se ingresa por el acceso frontal del edificio. Desde la cámara principal se tiene accesos mediante vanos a los recintos secundarios y a las cámaras superiores del nivel 3.
- iluminación: el recinto principal es iluminado mediante la luz que deja pasar el vano de ingreso principal; el recinto 2 se ilumina tenuemente por el ducto del fogón.
- ventilación: cuenta con ducto de ventilación que da a una cámara secundaria (cocina), la mayor parte de la ventilación ingresa por el vano de acceso principal.
- dimensionamiento: edificio 14 (tienen 5 m de largo, 4.50 m de ancho y una altura máxima de 6 m), el recinto 1 (3.90 m de largo, 2.80 m de ancho y una altura de 4 m), el recinto 2 (2.30 m de largo, 1.50 m de ancho y una altura de 1.30 m), el recinto 3 (1.20 m de largo, 0.95 m de ancho y una altura máxima de 1.25 m), la estructura 1 (0.80 m de largo, 0.60 m de ancho y una altura máxima de 1 m), las cámaras superiores en promedio (1.50 m de largo, 0.90 m de ancho y 1.10 m de altura), los vanos de acceso (0.50 m de largo, 0.30 m de ancho y una altura de 0.90 m), y los nichos (0.23 m de largo, 0.15 m de espesor y 0.22 m de altura).

Análisis constructivo:

- elementos arquitectónicos: los funcionales que a su vez se dividen en elementos constructivos compartimentadores (hacia el exterior tenemos los muros 1, 2, 3, 4 y la cubierta del edificio; hacia el interior tenemos los muros 5, 6 y 7), de relación o articulación de espacios (tenemos los voladizos al interior y los clavos pétreos que permiten acceder a las cámaras de niveles superiores), y elementos que a su vez funcionan como compartimentación y relación (vanos de acceso rectangulares, vano 1 de acceso al recinto principal, vano 2 de acceso al recinto 2, vano 3 de acceso al recinto 3); los estructurales que a su

vez se dividen sustentados (hacia el exterior se aprecia la cornisa, un dintel del vano pequeño de acceso; hacia el interior podemos apreciar que cada vano de acceso tiene su propio dintel y umbral, también se aprecian vigas laja para dar soporte a la cubierta) y sustentantes (tanto en el interior como exterior se parecían los muros de carga y las bases ciclópeas); y los decorativos (en la parte interna se aprecian nichos distribuidos sin orden alguno, y en la parte externa y frontal del edifico se aprecia dos nichos cuadrangulares, uno en el lado izquierdo parte media y el otro en el lado derecho a un hilera de la cornisa).

- elementos y técnicas constructivas: para la construcción de este edificio se han utilizado piedras canteadas, barro arcilloso, pachillas, lajas de piedra y pintura. La técnica constructiva utilizada es a partir de una sólida base ciclópea que distribuye su peso en varios puntos de sus muros, los cuales están elaborados en base a piedra canteada unida con mortero de barro y pachillas, la mampostería es de hileras irregulares, el acabado de las piedras es de cara regular, las esquinas de los paramentos son acentuadas, sobre los muros descansan las vigas lajas que a su vez están cubiertas por piedras y un torta de barro arcillosa de forma redondeada que discurre el agua hacia los extremos haciéndola impermeable. Para obtener la forma troco-piramidal del recinto principal se utilizó la técnica de la falsa bóveda truncada, es decir al ganar altura se pierde espacio.

- acabados y tratamientos arquitectónicos: se utilizó muros de doble cara regulares y de esquina acentuadas, los paramentos internos y externo fueron revestidos por un enlucido fino de barro arcilloso de color crema, aplicado con las manos, no hay evidencia de pintura.

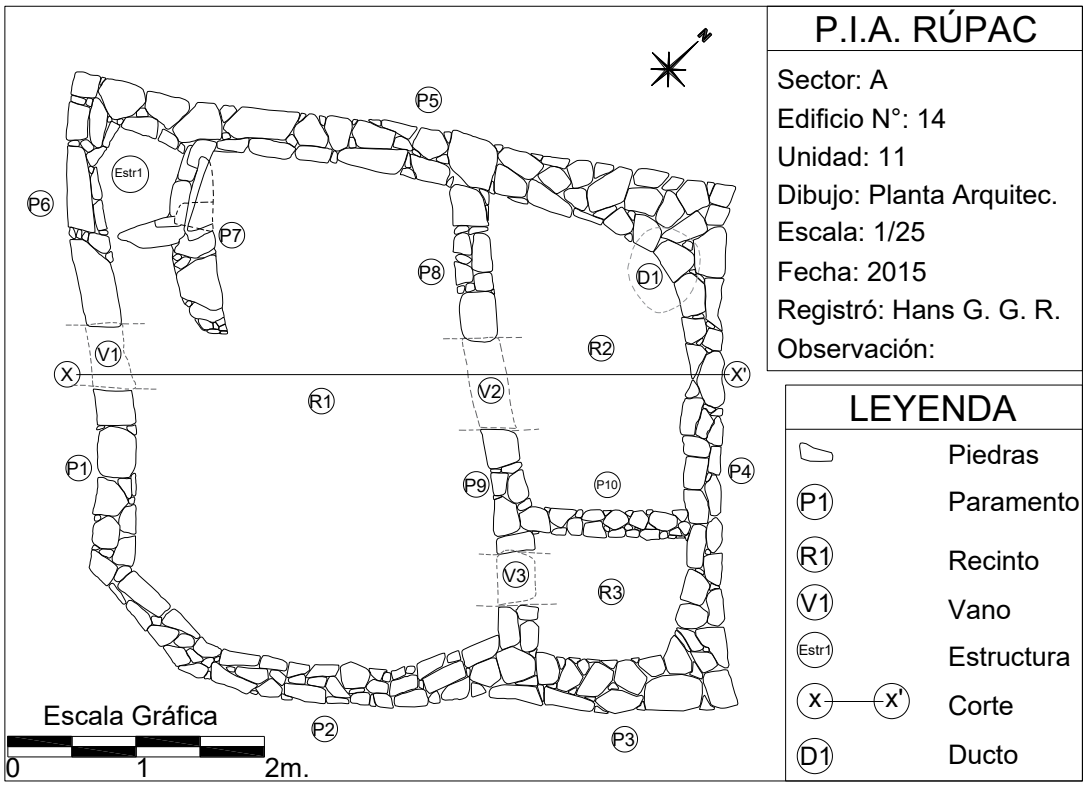


Imagen 67. Dibujo arquitectónico de planta, distribución de los recintos. Edificio 14

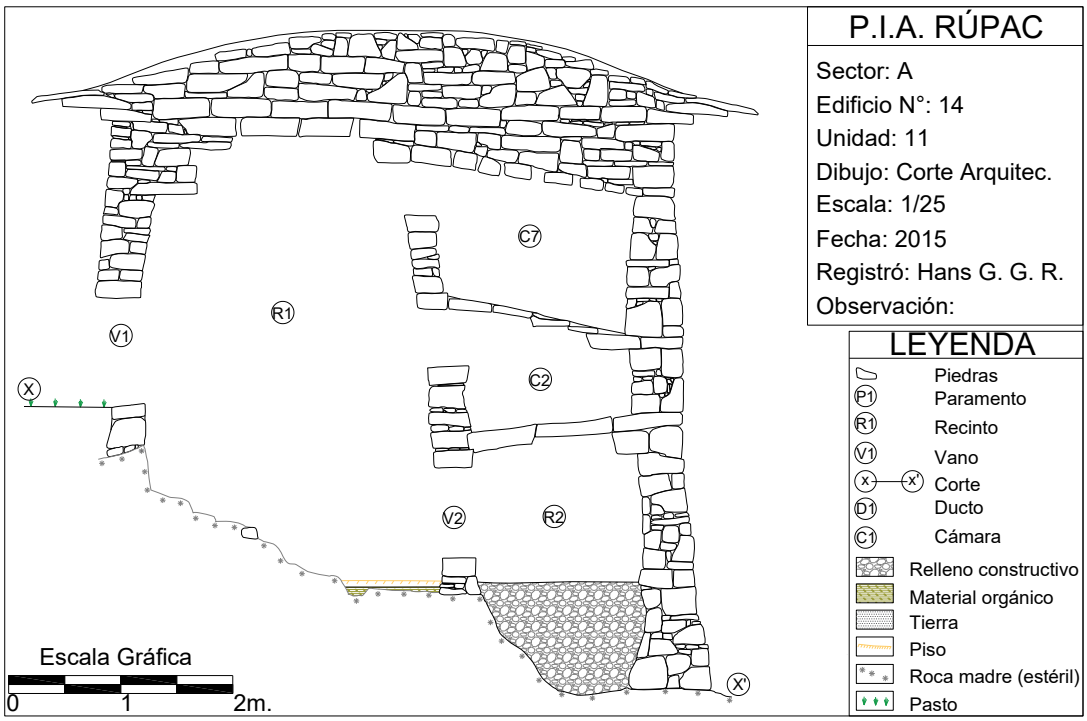


Imagen 68. Dibujo arquitectónico de corte. Edificio 14

8.4.2.1. Interior del edificio.

Al edificio se accede de manera frontal mediante el vano 1 que te lleva directo al recinto 1. El interior cuenta con un recinto principal (R-01) de forma tronco-piramidal, desde el cual se tiene acceso a los recintos secundario. El recinto 2 habría funcionado como la cocina (se halló un fogón, ducto de ventilación asociada al fogón y hollín en las paredes). El recinto 3 presenta material óseo, botánico y cerámica en superficie. La estructura 1 se identificó en la esquina oeste del edificio, al parecer fue huaqueada. En los niveles superiores se hallan distribuidos las cámaras, a los cuales se accede mediante un vano, para ello se tiene que escalar apoyándose en clavos y salientes de las paredes. Sobre los recintos secundarias se apoyan las cámaras, se pueden aprecian en dos niveles, el primer nivel tiene 4 cámaras y el segundo nivel tiene 5 cámaras (sus vanos presentan casi siempre umbrales, jambas y dinteles). También se han identificado 8 nichos de forma rectangular y trapezoidal, y 4 clavos distribuidos sin orden alguno. Las paredes internas estuvieron enlucidas finamente con arcilla crema, no se halló presencia de pintura.

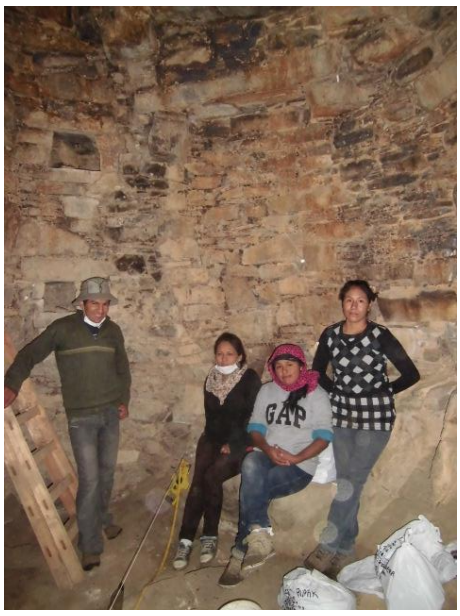


Imagen 69. Capacidad del espacio interno del recinto 1, edificio 14

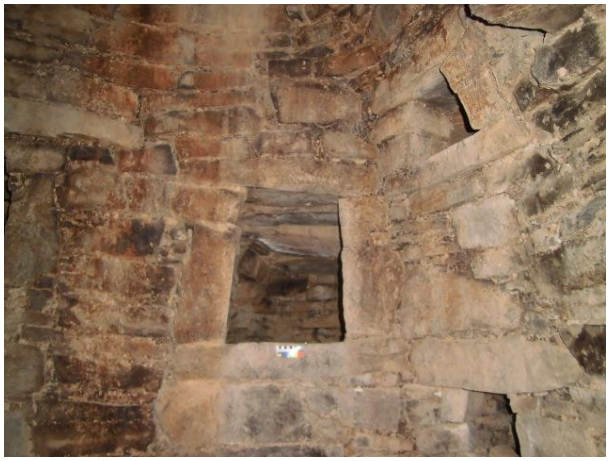


Imagen 70. Cámaras superiores del tercer nivel al interior del recinto 1, edificio 14

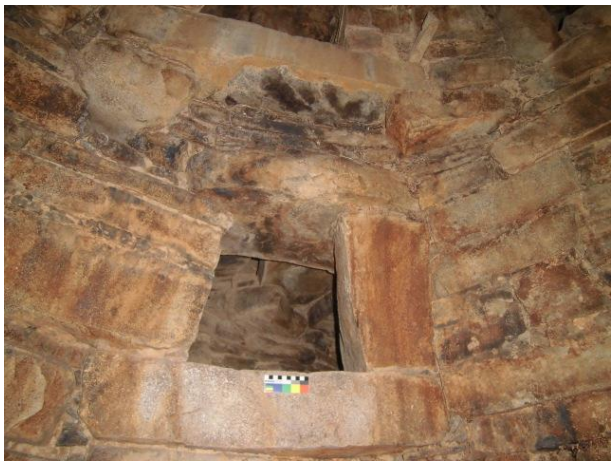


Imagen 71. Vista en detalle del vano de acceso a una de las cámaras del tercer nivel, edificio 14



Imagen 72. Superposición de tres filas de cámaras en el tercer nivel, edificio 14



Imagen 73. Vista en detalle de la cubierta del recinto 1, edificio 14

8.4.2.2. Exterior del edificio.

La parte frontal del edificio se orienta al sur-oeste, cuenta con vano de acceso pequeño, al cual se accede directamente; el vano de acceso cuenta con dintel. En la parte superior del dintel se aprecian nichos rectangulares, los cuales no están a la misma altura. A una hilera sobre el nicho del lado derecho se inicia la cornisa, la cual sostiene las lajas de la cubierta. La parte frontal del edificio

no muestra evidencias de haber tenido enlucido ni pintura. Tanto los paramentos de las partes laterales como la parte posterior del edificio se mantienen casi rectas, presentan un pandeado leve. Por último, la cubierta superior del edifico presenta forma redondeada, compuesta por lajas superpuestas cubiertas por barro arcillo lo que permite que las aguas de lluvia no filtren al interior y discurran por los costados.



Imagen 74. Fachada principal del edificio 14

8.4.2.3. Estado de conservación.

El estado de conservación del edificio es regular, se han tenido en cuenta parámetros para determinar las causas de los deterioros tanto en el interior como exterior del mismo.

Deterioro causado por factores físicos-químicos:

- Humedad: presencia de capilaridad debido a la concentración de humedad que retienen las plantas que crecen sobre la cubierta y los paramentos; filtración por perdida mínima de la cubierta (esquina nor-este); pluviosidad originada por la pérdida de mortero de la cubierta por las lluvias de enero a marzo.
- Salinidad: eflorescencia producido por las sales presentes en los recintos 2 y 3.

Los biodetrioros:

- Microorganismo: oxidación de las rocas por musgos, líquenes y hongos.
- Macroorganismos: en la flora tenemos la vegetación que crece en la cubierta (ichu y helechos), los arbustos y helechos que dañan los cimientos y muros; en la fauna tenemos presencia de roedores en las cámaras y ganado que pasta en la zona comprometiendo los muros y cimientos.

Deterioros antrópicos:

- Presencia de forados en el muro 2 (fue restituido por la población); roturas al exterior del muro 3; grafitis en la parte frontal (Marussi Castellán, escribió números con color blanco en la fachada de los edificios) del edificio y en los paramentos del interior; sustracción de rocas que conforman los paramentos internos.

Deterioros estructurales:

- Paramentos: se aprecia fisuras verticales en el exterior del muro 1 y 2, grietas en la parte superior del muro 1, 2 y 3, rajaduras de los dinteles en el interior y ligeros pandeos de los paramentos (muro 2) en el exterior, desplome parcial de la cubierta y cornisa de la esquina nor-este.
- Mortero: pérdida parcial de mortero en la junta y lecho de todos los paramentos; erosión en las juntas y lechos del mortero; y meteorización de las juntas y lechos.
- Enlucido: lagunas en el interior, se han conservado fragmentos pequeños de enlucido fino, en ella se aprecia craquelamiento.
- Capa pictórica: no se tiene evidencia.



Imagen 75. Fisura vertical en el paramento, edificio 14



Imagen 76. Desplome parcial del paramento de la esquina nor-este, edificio 14

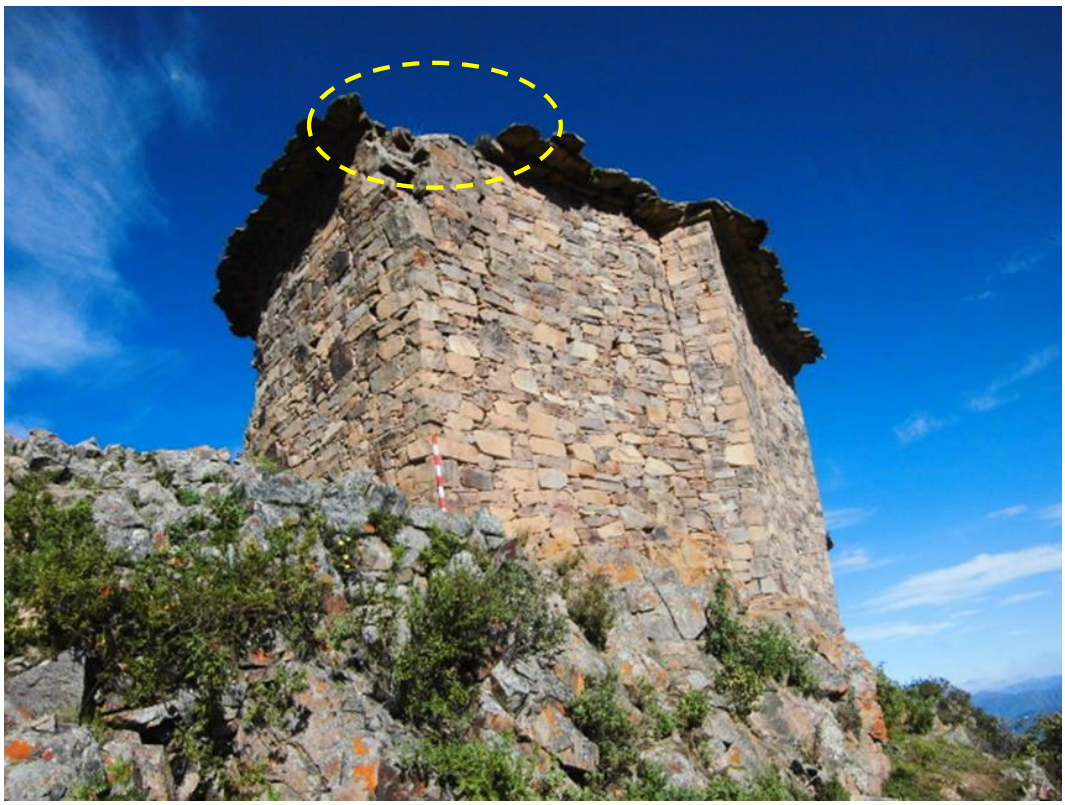


Imagen 77. Desplome parcial de la cubierta y cornisa de la esquina nor-este, edificio 14

8.4.3. Análisis arquitectónico del edificio 15

Análisis funcional-operativo:

- tipología arquitectónica: kullpi con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño (sub-tipo D).
- tipo de planta: poligonal (irregular).
- forma volumétrica: poliédrica (parte externa) y tronco-piramidal (parte interna, recinto principal); los recintos secundarios tienen forma poliédrica.
- distribución espacial por niveles: presenta el nivel dos (área doméstica) y el nivel 3 (multifuncional).
- circulación: al recinto principal se ingresa por el acceso frontal del edificio. Desde el recinto principal se tiene accesos mediante vanos a los recintos secundarios y se accede a las cámaras de los niveles superiores escalando a través de voladizos y clavos.
- iluminación: el recinto principal se ilumina tenuemente mediante la luz que deja pasar el ducto de ventilación del recinto 2 y el vano de la parte frontal del edificio.
- ventilación: cuenta con ducto de ventilación que da al recinto 2.
- dimensionamiento: edificio 15 (tienen 6.50 m de largo, 5.60 m de ancho y una altura máxima de 5.50 m), el recinto 1 - espacio 1 (5 m de largo, 2.26 m de ancho y una altura de 3.50 m), el recinto 1 - espacio 2 (2.22 m de largo, 1.60 m de ancho y una altura de 3.90 m), el recinto 2 (3.10 m de largo, 1.90 m de ancho y una altura de 1.58 m), el recinto 3 (2.10 m de largo, 0.90 m de ancho y una altura máxima de 1.50 m), las cámaras superiores en promedio (1 m de largo, 0.90 m de ancho y 1.20 m de altura), los vanos de acceso (0.60 m de largo, 0.40 m de espesor

y una altura de 0.70 m), los nichos miden en promedio (0.15 m de largo, 0.20 m de espesor y una altura de 0.15 m). Los muros presentan un ancho que varía de 0.30 m a 0.60 m.

Análisis constructivo:

- elementos arquitectónicos: los funcionales que a su vez se dividen en elementos constructivos compartimentadores (hacia el exterior tenemos los muros 1, 2, 3, 5 y la cubierta del edificio; hacia el interior tenemos los muros 4, 6, 7 y 8), de relación o articulación de espacios (tenemos un escalón de desnivel en el espacio 2 del recinto 1, los voladizos al interior y los clavos pétreos que permiten acceder a las cámaras de niveles superiores), y elementos que a su vez funcionan como compartimentación y relación (vanos de acceso rectangulares, vano 1 de acceso al recinto 1, vano 2 de acceso al recinto 2, vano 3 de acceso al recinto 3); los estructurales que a su vez se dividen sustentados (hacia el exterior se aprecia la cornisa, un dintel para la hornacina trapezoidal (escalonada) de antesala, un dintel y umbral para el vano pequeño de acceso; hacia el interior podemos apreciar que cada vano de acceso tiene su propio dintel y umbral, en algunos casos presentan jambas, también se aprecian vigas laja para dar soporte a la cubierta); y sustentantes (tanto en el interior como exterior se parecían los muros de carga y las bases ciclópeas); y los decorativos (en la parte interna se aprecian nichos distribuidos sin orden alguno, en la parte externa y frontal del edifico se aprecia una hornacina trapezoidal escalonada como antesala y dos nichos cuadrangulares ubicados entre el dintel de la hornacina y el dintel del vano pequeño de acceso).
- elementos y técnicas constructivas: para la construcción de este edificio se han utilizado piedras canteadas, barro, arcilloso, pachillas, lajas de piedra. La técnica constructiva utilizada es a partir de una sólida base ciclópea que distribuye su peso en varios puntos de sus muros, los cuales están elaborados en base a piedra canteada unida

con mortero de barro y pachillas, la mampostería es de hileras irregulares, el acabado de las piedras es de cara regular, las esquinas de los paramentos son acentuadas, sobre los muros descansan las vigas lajas que a su vez están cubiertas por piedras y un torta de barro arcillosa de forma redondeada que discurre el agua hacia los extremos haciéndola impermeable. Para obtener la forma troco-piramidal del recinto principal se utilizó la técnica de la falsa bóveda truncada, es decir al ganar altura se pierde espacio.

- acabados y tratamientos arquitectónicos: se utilizó muros de doble cara regulares y de esquina acentuadas, los paramentos internos y externo fueron revestidos por un enlucido de barro arcilloso de color crema, aplicado con las manos, es probable que haya tenido un acabado con pintura de color rojo ocre. Las cubiertas tuvieron acabados finos con barro arcilloso para evitar filtraciones de las lluvias.

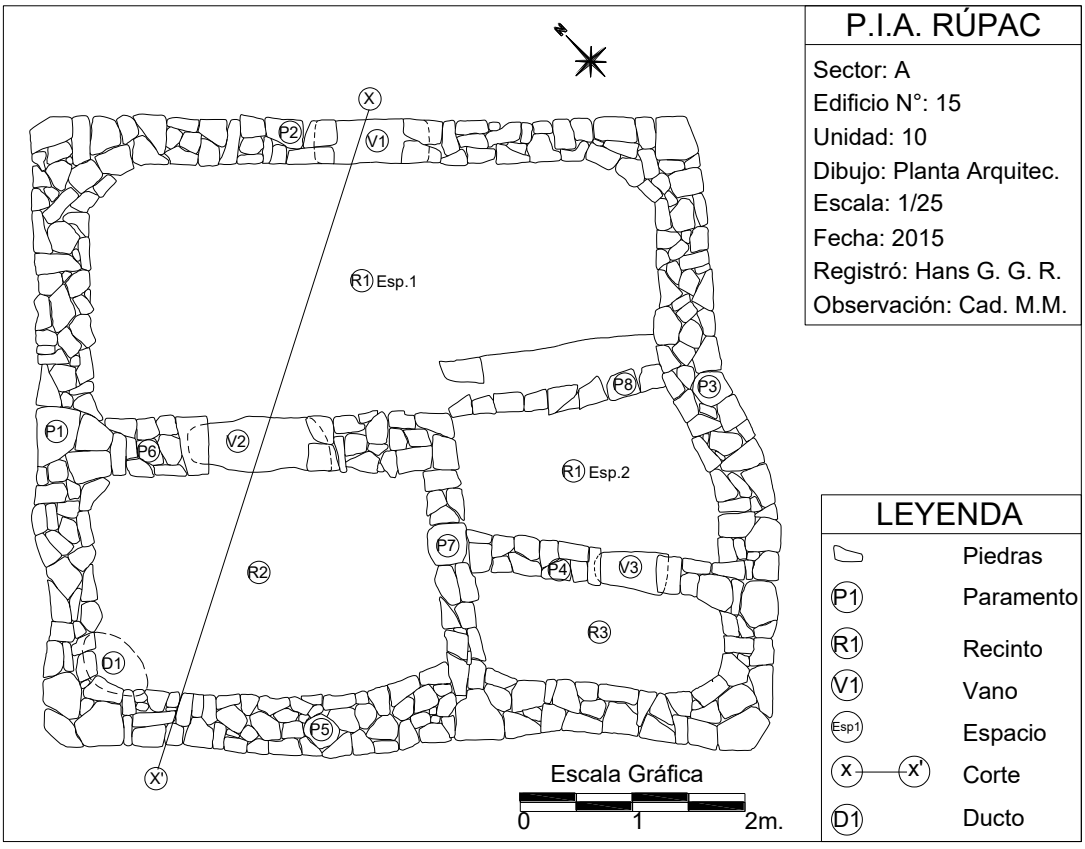


Imagen 78. Dibujo arquitectónico de planta, distribución de los recintos. Edificio 15

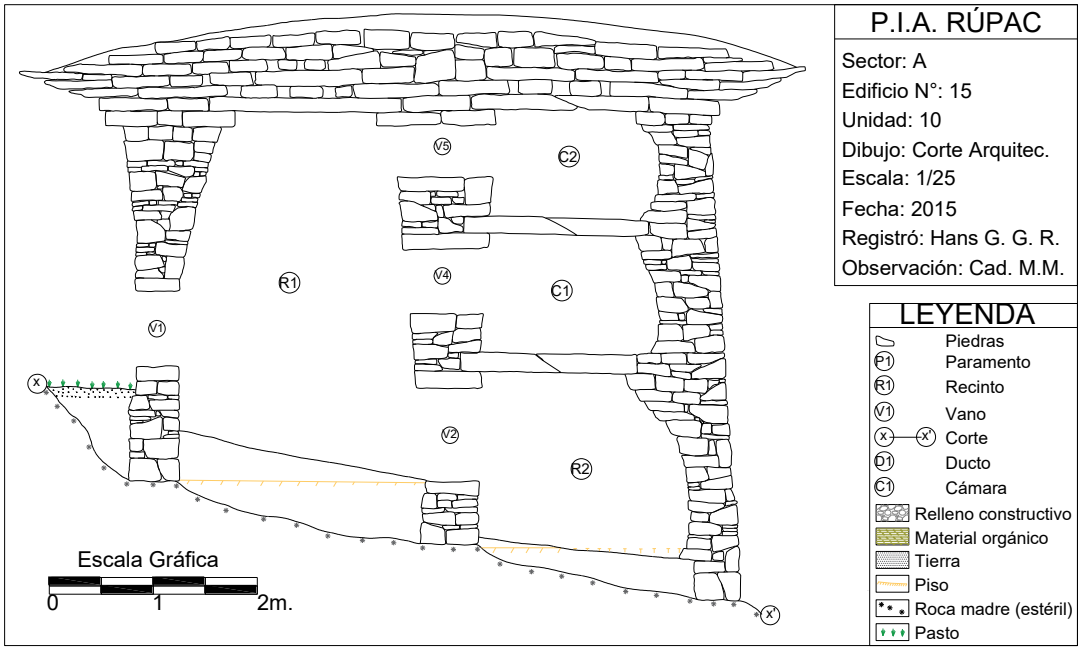


Imagen 79. Dibujo arquitectónico de corte. Edificio 15

8.4.3.1. Interior del edificio.

Al edificio se accede descendiendo mediante un vano, cuyo umbral sirve como escalón. El interior cuenta con un recinto principal (R-01) de forma tronco-piramidal, desde el cual se tiene acceso a los recintos secundario. El recinto 2 habría funcionado como la cocina (se halló un fogón, ducto de ventilación asociada al fogón y hollín en las paredes); no se pudo registrar el recintos 3 por medida de prevención. En los niveles superiores se hallan distribuidos las cámaras, a los cuales se accede mediante un vano, para ello se tiene que escalar apoyándose en clavos y salientes de las paredes. Sobre los recintos secundarias se apoyan las cámaras, se pueden aprecian en tres niveles, el primer nivel tiene 1 cámara, el segundo nivel tiene 2 cámaras y el tercer nivel tiene 4 cámaras (sus vanos presentan umbrales, jambas y en ocasiones dinteles). También se han identificado 6 nichos y 6 clavos distribuidos sin orden alguno. Las paredes internas estuvieron enlucidas con arcilla crema, no se halló evidencia de pintura.



Imagen 80. Vista interna del muro 2



Imagen 81. Vista interna del ingreso al recinto 1

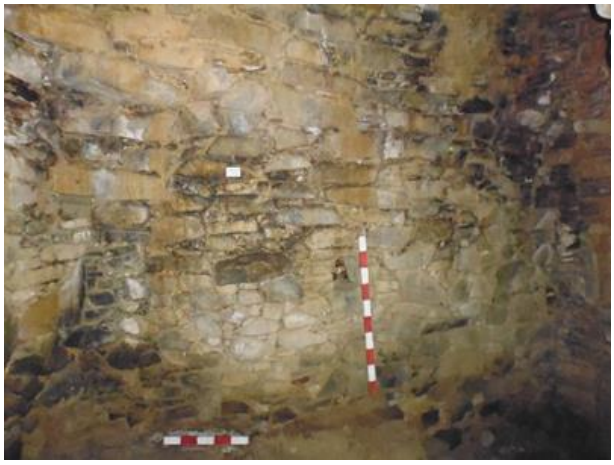


Imagen 82. Vista interna del muro 3



Imagen 83. Vista interna del muro 4, recinto 3 y cámaras superiores.



Imagen 84. Vista interna del muro B, recinto 2 y cámaras superiores



Imagen 85. Vista interna del muro C



Imagen 86. Muro que contiene el primer espacio del recinto 1, visto de sur a norte



Imagen 87. Muro que divide los espacios 1 y 2 del recinto 1



Imagen 88. Vista interna del muro C, recinto 2



Imagen 89. Muro A, recinto 2



Imagen 90. Vista interna del muro 1, recinto 2



Imagen 91. Vista interna del muro B, recinto 2



Imagen 92. Vista interna del vano de acceso al recinto 2

8.4.3.2. Exterior del edificio.

La parte frontal del edificio se orienta al norte, cuenta con una hornacina trapezoidal escalonada de antesala y un vano de acceso pequeño. Tanto la hornacina como el vano cuentan con dintel. Existen dos nichos cuadrangulares en la antesala de la hornacina, estos están ubicados en medio, entre el dintel de la hornacina y el dintel del vano pequeño de acceso. Sobre el dintel de la hornacina se apoya la cornisa que a su vez sirve para sostener las vigas lajas de la cubierta. La parte frontal del edificio muestra evidencias de haber tenido enlucido de barro arcillosos, no se halló pigmentos de pintura. Al costado izquierdo de la hornacina se aprecia una chullpa, la cual clausura de manera parcial el vano de acceso principal. El vano de acceso a la chullpa está orientado hacia el este. Tanto los paramentos de las partes lateral como la parte posterior del edificio no están rectas, presentan leves desviaciones, pandeo y fisuras. Por último, la cubierta superior del edifico presenta forma redondeada, compuesta por lajas superpuestas, cubiertas por barro arcillo, lo que permite que las aguas de la lluvia no filtren al interior y discurran por los costados.



Imagen 93. Fachada principal del edificio 15

8.4.3.3. Estado de conservación.

El estado de conservación del edificio es regular, se han tenido en cuenta parámetros para determinar las causas de los deterioros tanto en el interior como exterior del mismo.

Deterioro causado por factores físicos-químicos:

- Humedad: presencia de capilaridad debido a la concentración de humedad que retienen las plantas que crecen sobre la cubierta y los paramentos; filtración por perdida mínima de la cubierta (esquina nor-oeste y sur-oeste); pluviosidad originada por la pérdida de mortero de la cubierta y los paramentos, debido a las lluvias de enero a marzo.

- Salinidad: eflorescencia producido por las sales presentes en el mortero de los paramentos; la mayor concentración de salen se encuentra en el recinto 2.

Los biodetrioros:

- Microorganismo: oxidación de las rocas por líquenes musgos y hongos.
- Macroorganismos: en la flora tenemos la vegetación que crece en la cubierta, los arbustos que dañan los cimientos y muros; en la fauna tenemos presencia de roedores y nidos de aves en las cámaras y ganado que pasta en la zona comprometiendo los muros.

Deterioros antrópicos:

- Presencia de forados de huaqueo en el muro 1 y las esquinas de los muro 2 y 3; roturas al interior y exterior del edificio; grafitis en la parte frontal (Marussi Castellán, escribió números con color blanco en la fachada de los edificios) del edificio y en los paramentos del interior; sustracción de rocas que conforman los paramentos y lajas desplomadas de las cámaras.

Deterioros estructurales:

- Paramentos: se aprecia fisuras verticales y horizontales en la fachada; hoyos, grietas, desfases, rajaduras y ligeros pandeos de los paramentos del interior del edificio.
- Mortero: perdida de mortero en la junta y lecho de todos los paramentos; erosión en las juntas y lechos del mortero y disgregación.

- Enlucido: la cara frontal del edificio aún conserva mínimamente su enlucido. En el recinto 2 se aprecia enlucido, este presenta perdida, fisuramiento y craquelamiento.
- Capa pictórica: no se halló evidencia de pintura.



Imagen 94. Fisuras verticales en la fachada del edificio 15



Imagen 95. Filtración y desfases en el muro 1



Imagen 96. Hoyos o forados en el muro 2



Imagen 97. Perdida de mortero y grietas en el muro 3



Imagen 98. Grietas y fisuras en el muro 6



Imagen 99. Perdida de enlucido en el muro 6, recinto 2



Imagen 100. Fisuramiento y craquelamiento del enlucido, muro 2, recinto 2



Imagen 101. Cubierta del recinto 2 con impregnación de hollín



Imagen 102. Humedad por filtración del ducto (chimenea), recinto 2



Imagen 103. Moho producto de la humedad filtrada en el recinto 2



Imagen 104. Salinidad en el vano de acceso al recinto 2

9. CAPÍTULO IX: EXCAVACIONES EN EL SECTOR A, TEMPORADA 2015

9.1. Introducción

En abril de 2014, el grupo de investigación “Investigaciones sociales en perspectiva al futuro”, a cargo del docente universitario, Lic. Pieter Dennis van Dalen Luna, presentan a concurso el proyecto: Investigaciones arqueológicas y recuperación cultural del complejo arqueológico de Rúpac, Huaral. El proyecto fue aprobado, auspiciado y financiado por el Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el marco de los proyectos especiales de investigación 2014. Uno de los objetivos del proyecto fue desarrollar trabajos de investigación y conservación en el sitio arqueológico de Rúpac.

A mediados de julio de 2014, el grupo de investigadores a cargo de la ejecución del proyecto, acuerda una participación conjunta con la comunidad campesina de San Salvador de Pampas – La Florida, en cuya jurisdicción se encuentra Rúpac.

Después de la aprobación del proyecto por parte de la comunidad campesina de San Salvador de Pampas – La Florida, se ingresa el expediente al Ministerio de Cultura para su revisión y aprobación. Bajo el título: “Investigación arqueológica y revalorización cultural del sitio de Rúpac, Atavillos Bajo – Huaral”, se aprueba el proyecto mediante Resolución Directoral N° 493-2014/DCE/DGPA/VMPCIC/MC, de fecha 5 de noviembre de 2014.

A inicios de febrero de 2015 el equipo de trabajo inicia un reconocimiento, posteriormente el equipo de trabajo se instala en el sitio arqueológico de Rúpac.

Los investigadores decidieron centrar su trabajo en el sector A, del sitio arqueológico de Rúpac, debido a la gran densidad de edificaciones y su buen estado de conservación, que permitiera un mejor análisis de sus componentes arquitectónicos y las evidencias materiales que pudieran recuperarse durante las excavaciones; al parecer, este sector habría constituido el núcleo del asentamiento. Otro de los motivos para escoger este sector, se debe: al estudio de los kullpis (edificio icónico para los Atavillos), el estudio de los patios (los kullpis se asocian alrededor de ellos), y el estudio de otro tipo de edificaciones para determinar la presencia Inca en el asentamiento.

Con el objetivo de realizar las investigaciones arqueológicas, se planteó el emplazamiento de 14 unidades de excavación. En el interior de los kullpis se plantearon 5 unidades de excavación (U6, U8, U10, U11 y U13), en el interior de otro tipo de edificaciones no identificadas se planteó 3 unidades de excavación (U1, U2 y U14), en el interior del edificio tipo cabildo se planteó 1 unidad de excavación (U3), en el interior de edificaciones tipo Inca-local se planteó 2 unidades de excavación (U7 y U15), y en los patios se planteó 4 unidades de excavación (U4, U5, U9 y U14). Las excavaciones culminaron el 15 de abril de 2015.

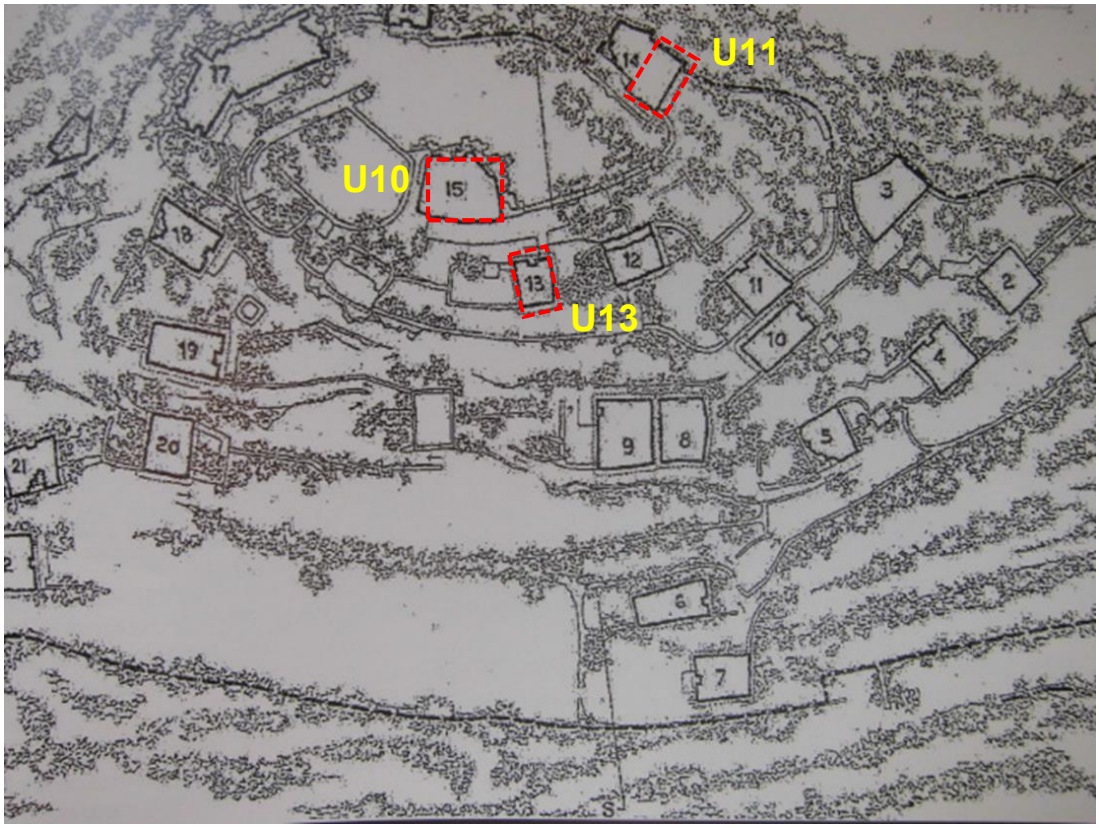


Imagen 105. Ubicación de las unidades de excavación 10, 11 y 13, en el interior de los edificios 15, 14 y 13 respectivamente. Tomado de: Marussi (2014, p.45)

9.2. Metodología de intervención

Del total de 14 unidades planteadas, para efectos de este estudio y de acuerdo a los objetivos planteados, se ha creído conveniente, presentar los resultados de 3 unidades de excavaciones en el interior de los edificios tipo kullpi 13, 14 y 15.

Las edificaciones tipo kullpi tienen una numeración física (números pintados de color blanco) en la fachada del edificio, elaborada por el arquitecto Ferruccio Marussi Castellán, no es justificable ese tipo de intervenciones, sin embargo, se utilizará la misma numeración para no crear confusiones en futuras investigaciones; al respecto Marussi (2014) sustenta:

> Las edificaciones se numeran para permitir una expeditiva forma de hacer referencias específicas que correlacionan lo real indicado en el texto con lo que se muestra gráficamente en los mapas, planos, dibujos y fotos. Esto permite sistematizar y ordenar el trabajo, facilitando consecuentemente la comprensión del mismo. (p.40)

Para determinar la funcionalidad de los edificios tipo kullpi, se optó por elegir los tres subtipos más representativos (a los cuales se pudiera acceder sin inconvenientes) del total del universo del sector A. El edificio 13 corresponde al sub-tipo C (Kullpis con hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño), el edificio 14 corresponde al sub-tipo A (Kullpi con vano de acceso pequeño), y el edificio 15 corresponde al sub-tipo D (Kullpis con hornacina trapezoidal de antesala y vano de acceso pequeño).

El emplazamiento de las unidades se hizo íntegramente en el interior de los kullpi (nivel 2, de acuerdo a la distribución espacial), se utilizó cordeles como ejes o guías para los registros. Las subunidades estuvieron comprendidas físicamente por los muros que delimitan sus espacios, es así, que cada subunidad está representada por un recinto principal o secundario. Se ha denominado espacios a las divisiones internas de un recinto, ya sea porque presentan un desnivel, por la separación física de un muro o plataforma. Se ha denominado estructuras (Estr1) a las construcciones que se adosan a una de las esquinas internas de los recintos. Se ha denominado pasadizos al espacio alargado que comunica el ingreso con los recintos principales. Las cámaras subterráneas corresponden al nivel 1, sin embargo, no se han identificado en las excavaciones. Las cámaras superiores corresponderían al nivel 3, estas no llegaron a excavarse, solo se sacaron muestras de tierra.

Los paramentos o muros (P1) al igual que los vanos (V1) de acceso están numerados para identificar la contextualización de los hallazgos y tener un mejor orden en el registro de excavaciones.

Las excavaciones se realizaron por recintos (R1), pasadizos (Pas1) y espacios (Es1). Para la excavaciones se utilizó el método de identificación de capas naturales y culturales propuesto por Mortimer Wheeler (1995).

Nomenclaturas utilizadas para la sectorización:

- Sector A.
- Sector B.
- Sector C.
- Sector D.
- Sector E.

Nomenclaturas para las unidades:

- U1, U2, U3 hasta la U15

Nomenclaturas para los recintos, pasadizos, espacios, estructuras, cámaras subterráneas y cámaras superiores:

- R1, Pas1, Es-01, Estr1, Csb-01 y C1.

Nomenclatura utilizada para las excavaciones:

- Para las capas fueron identificadas como: capa superficial, capa A, capa B, capa C, etc.
- Los depósitos se numeraron como: D-01.
- Los cortes se numeraron: C-01
- Los bolsones se numeraron: B-01
- Los hallazgos fueron numerados: H-01
- Los contextos funerarios fueron numerados: CF-01
- Los entierros fueron numerados: E-01

Nomenclatura para los materiales identificados en las excavaciones:

- Cerámica: Ce.
- Óseo humano: Oh.
- Óseo animal: Oa.
- Textil: Tx.
- Lítico: Li.
- Botánico: Bt.
- Metales: Mt.
- Orgánico: Org.
- Muestras: Mst.
- Carbón: Ca.

El registro de excavación se hizo a través de ficha y cuaderno de campo:

- Fichas de registro de excavación.
- Fichas de registro arquitectónico.
- Fichas de análisis arquitectónico.
- Fichas de estado de conservación arquitectónico.
- Fichas de hallazgos.
- Fichas de contextos funerarios.
- Fichas de entierros.
- Fichas de registros fotográficos.
- Fichas de inventario de materiales.

El registro fotográfico se hizo a través:

- Fotos de planta, de cada estrato.
- Fotos de detalle: hallazgos, contextos, entierros.
- Fotos de los muros.

El registro gráfico se hizo a través:

- Dibujos de planta por cada capa.
- Dibujo de planta arquitectónica de los edificios 13, 14 y 15.
- Dibujos de perfil estratigráfico.
- Dibujos de corte estratigráfico.
- Dibujos de ubicación de los hallazgos y contextos arqueológicos.

Registro e inventario de los materiales recuperados de las excavaciones:

- La tierra producto de las excavaciones fue cernido para recuperar los materiales arqueológicos.
- Los materiales fueron disgregados de acuerdo a su tipo.
- Los materiales fueron limpiados, como parte de la conservación preventiva.
- Los materiales fueron embalados en bolsas de polietileno, respetando el registro de su ubicación (unidad, recinto, capa, tipo, registró, fecha, etc.).
- Se hizo un inventario preliminar de los materiales recuperados de las excavaciones.

Una vez concluida las excavaciones se procedió a tapar las unidades con la misma tierra que se extrajo de los recintos.

9.3. Excavaciones al interior de los edificios 13, 14 y 15

9.3.1. Unidad 10 (edificio 15)

Ubicación: la unidad de excavación 10, está ubicada y emplazada en el interior del edificio número 15, en la cima y parte más alta del sector A, a 3536 m s. n. m., colinda al norte con el edificio 16, al nor-oeste con el edificio 17, al nor-este con el edificio 14, al sur-este con el edificio 13 y al sur-oeste con el edificio 18.

Coordenadas UTM (WGS84): 8747465N / 303040E

Dimensiones: 6.50 m de largo en dirección NW-SE por 5.60m de ancho en dirección NE-SW.

Distribución espacial del nivel 2: se ingresa al kullpi a través de un vano pequeño, antecedido por una hornacina trapezoidal de antesala. El interior del kullpi está dividido en un recinto principal (R-01) de planta en forma de “L”, que a su vez se subdivide en dos espacios; y dos recintos secundarios (R-02 y R-03). Sólo se llegó a excavar el R-01 y R-02; el R-03 no se excavó por medidas de seguridad y debido a su mal estado de conservación, a punto del derrumbe.

La unidad de excavación presenta un primer cordel que atraviesa el R-01 en dirección SE-NW; el segundo cordel cruza perpendicularmente al primero en el lado NW del recinto, lo cual permite dividir el primer y segundo recinto de esta unidad de excavación; y el tercero se ubica hacia el lado SE, cruza de manera perpendicular a la primera cuerda, para poder dividir el segundo espacio del R-01. Los límites de la excavación se demarcan por los muros internos de los R-01 y R-02 de la edificación, sus dimensiones no son cuadrangulares sino irregulares.

Profundidad total de excavación: 0.57 m aproximadamente.

9.3.1.1. Recinto 1 – espacio 1.

Este primer recinto en forma de “L” presenta dos espacios, la más pequeña, que se encuentra hacia el lado sur, a desnivel. El primer espacio, a un nivel superior, se asocia a la vano principal y la pequeña se asocia al vano de ingreso del recito 3 no excavado. Por una cuestión metódica, este recinto será descrito diferenciando los espacios señalados. Espacio 01, las más grande y larga; espacio 02 la más pequeña.

Capa superficial: de origen cultura, compuesta de tierra suelta de color beige, de consistencia suelta y de granulometría fina. El relieve es homogéneo y continuo. El espesor del primer espacio varía entre 0.02 m y 0.07 m. Los componentes naturales son tierra arcillosa de color beige, piedras canteadas de tamaños regulares, inclusiones de restos botánicos, en menor cantidad. En cuanto a los componentes culturales, presenta fragmentos de cerámica de características domésticas, restos óseos (exclusivamente animal) y un núcleo que es registrado como hallazgo 4. También encontramos basura moderna, como: envolturas de golosinas, empaques de detergentes, y una botella de plástico.



Imagen 106. Capa superficial, primer espacio, recinto 1



Imagen 107. Capa superficial, recinto 1, vista de NW-SE

Hallazgo N° 04: este hallazgo se ubica hacia el lado NW del recinto 1, en el primer espacio, cerca de los muros 1 y 2. Respecto al muro 2 dista 0.67 m, y del muro 1 dista 1 m. Con relación al nivel cero, se ubica a -0.50 m. Este es un lítico de color negro, presenta una forma irregular; el núcleo de 5 cm por 6,5 cm y una altura de 4 cm, tiene la superficie con evidencias de haber estado expuesto a numerosos golpes con el fin de obtener lascas y láminas o reducir la materia prima. Este lítico presenta la superficie con una coloración blanquecina, lo cual es muestra de la salinidad. Su estado de conservación es regular.

Capa A: capa de origen cultural, compuesta de tierra de color beige, de consistencia suelta y granulometría media fina, presenta un relieve topográfico casi homogénea y continuo, con un espesor que oscila entre 0.01 m y 0.07 m. Hacia el lado NW, cerca de los muros 1 y 2 se presenta el mayor desnivel. De los componentes naturales que se observa en esta capa, además de la tierra arcillosa y suelta, se identifica pequeñas piedras angulosas de dimensiones muy pequeñas. Entre los componentes culturales encontramos fragmentos de cerámica, básicamente doméstica; óseos, también fragmentados, fragmentos de mate y restos malacológicos. En esta capa se identificó el hallazgo 5, que corresponde a un piruro.

Se ha conservado un testigo entre los vanos 1 y 2 (la primera es el vano principal y la segunda del recinto 2).



Imagen 108. Capa A, espacio 1, vista de SE-NW



Imagen 109. Capa A, espacio 1, vista de NW-SE

Hallazgo N° 05: este hallazgo se ubica en el recinto 1, cerca del vano que ingresa al recinto 2. Respecto al muro 6 está a 0.14 m y 1.16 m respecto al muro 1. Con relación a la cota cero está a – 0.55 m. se trata de un artefacto de cerámica de color marrón, por un lado, y por el otro de color beige, de forma circular y plana. El piruro tiene 4 cm de diámetro por 7 milímetros de grosor. El diámetro del agujero central mide 7 milímetros. La cara de color marrón presenta porosidades, la otra tiene la pasta tosca. Presenta regular estado de conservación.



Imagen 110. Ubicación del H-05, espacio 1, recinto 1



Imagen 111. Vista en detalle del H-05 (rueca de cerámica)

Capa B: capa es de origen cultural, compuesta de tierra de color beige, de consistencia semi-compacta que llega hasta la roca natural, y granulometría gruesa. El relieve de la capa es irregular y discontinua, especialmente en espacios donde la roca natural aflora hasta la capa superficial. El espesor del estrato varía entre 0.01 m y 0.20 m; donde los menores desniveles se presentan en zonas donde aflora la roca natural. Esto se observa hacia el lado NE del recinto, junto al muro 2; lo mismo se observa hacia el lado NW del recinto, pegada al muro 1. Los componentes naturales identificados en este recinto son: tierra arcillosa que forma parte del relleno del piso que se presenta

en esta capa, estas incluyen piedras muy pequeñas. En cuanto a los componentes culturales tenemos: fragmentos de cerámica doméstica, en menor cantidad, óseos, dos artefactos, registrados como H-09 (punta de obsidiana) y H-10 (piruro de madera). Además, gran parte de este espacio conserva el solado que habría tenido el recinto a este nivel. Las partes que no conserva el piso, probablemente sea producto de la erosión, y en algunas partes producto de la intervención antrópico (huaqueo), esto se evidencia, con mayor claridad, en ciertas áreas. Hacia el lado NW, adosado a la unión de los muro 1 y 2, se observa un área de forma elíptica de 1.50 m por 0.50 m. Esta área se mostraba desnivelado, inclusive, desde la capa superficial, aquí se encontró pequeños retazos de textiles y hay muestra de disturbaciones. Hacia el lado Oeste de este recinto, en la esquina formada por los muros 1 y 6, presenta un área irregular de 0.50 m por 0.48 m, donde hay remoción de tierra de color negro, manchas que se extiende de los límites de la disturbaciones. En el lado SE, de este mismo espacio del primer recinto, adosado al muro 3 y pegada al muro 2, hay un área de 1.10 m por 0.34 m, aquí se encontró el H-10, restos orgánicos, coprolitos, que dan muestra de claras disturbaciones en este espacio. Una más pequeña se encuentra al lado SE del vano que ingresa al recinto 2, junto al testigo que se ha dejado. Es una área pequeña de 0.28 m por 0.20 m, que se introduce por debajo del muro 6. Lo común de todas estas áreas descritas es que el estrato es de consistencia suelta y desordenada, con tierras que van de marrón a negro en algunas partes, lo cual sobrepasa los límites de lo removido. El contenido cultural de estas áreas es desconocida, sin embargo, como ya se señaló, en algunas de estas se han encontrado restos de textiles, algunos restos botánicos, y algún artefacto.



Imagen 112. Capa B, espacio 1, recinto 1, vista de SE-NW



Imagen 113. Capa B, espacio 1, recinto 1, vista de NW-SE

Hallazgo N° 09: este artefacto se encuentra cerca del muro que contiene a la plataforma del primer recinto, hacia el lado SE del recinto. Con relación al muro 3 se ubica a 0.67 m de distancia, del muro 2 está a 1.72 m. En relación al punto datum, desciende – 0.51 m. Artefacto de obsidiana de color negro, tiene una forma triangular con presencia de talla en su superficie. La punta

lítica mide 3 cm de largo por 1,3 cm de ancho, y de grosor presenta 4 milímetros. Se encuentra en buen estado de conservación.



Imagen 114. Ubicación del H-09, espacio 1, recinto 1

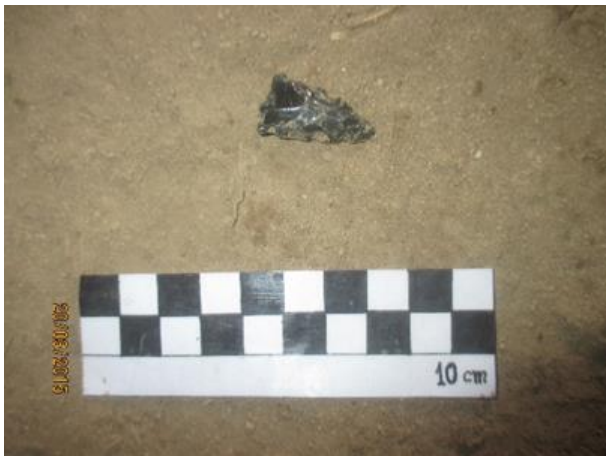


Imagen 115. Vista en detalle del H-09 (punta de obsidiana)

Hallazgo N° 10: este hallazgo se encuentra en el lado SE, pegado al muro 3 y cerca del muro 2, asociado al área disturbada. Respecto al hallazgo 9 se encuentra al lado NE. Del muro 3 está a 0.25 m y a 0.50 m del muro 2. Respecto a la cota cero está a – 0.50 m. Artefacto de madera de color marrón, con presencia de un orificio central. Tiene una forma cónica con sus extremos circulares y planos. El diámetro mayor de este piruro es de 4 cm, el menor tiene 1,5 cm. El orificio que sobrepasa su parte central tiene 6 milímetros. El piruro de madera, producto de la humedad y el tiempo es blanda, con una

textura similar al corcho, presenta pequeños quiñes en los extremos de la circunferencia mayor. El estado de conservación de este artefacto es regular.



Imagen 116. Ubicación del H-10, espacio 1, recinto 1



Imagen 117. Vista en detalle del H-10 (rueca de cerámica)

Capa C: no se identificó, solo se hallaron dos bolsones.

Bolsón N° 01: estrato de origen cultural se encuentra al lado SW del recinto 1, en relación al vano de ingreso del recinto 2 se ubica hacia el lado NW. Otra referencia directa al bolsón es el muro 6 ya que se encuentra adosado a esta, en dirección de SE a NW, hasta llegar al muro 1. Está compuesta por dos tipos de tierra, la primera de color beige; la otra de color marrón, con tonalidades

negras de quema que se observa hacia el extremo NW. La consistencia de la capa varía entre compacta y semi-compacta. La dimensión de este bolsón es de 1.70 m por 0.90 m, el relieve topográfico es irregular y continua, llegando a tener un espesor que oscila entre 0.02 m y 0.40 m. Los desniveles son muy variables, hacia el lado NW presenta las menores profundidades, sin embargo hacia el lado SE, cerca al testigo 01, encontramos la mayor profundidad. La tierra, uno de los componentes naturales identificados, a nivel superficial presenta una capa delgada de arcilla, de unos 0.08 m, la cual no lleva abarcar la totalidad del bolsón. Al menos no llega hacia el extremo NW, donde se observa la disturbación, señalada en la capa B. Esta capa de arcilla es de consistencia dura. La tierra de color marrón esta debajo de la arcilla, esta se mezcla con abundantes piedras pequeñas y de regular tamaño, abarcando todo el bolsón; con la diferencia que hacia el lado NW la tierra tiene mezclas de quema, además su consistencia es semi-compacta, casi suelta. Sin embargo, hacia el lado SE la tierra es marrón, hay mayor compactación y mayor inclusión de piedras angulosas. En cuanto a los componentes culturales hemos podido identificar restos de cerámica doméstica y algunos óseos. También la muestra de la tierra quemada que se extiende por todo el extremo NW del bolsón 1.

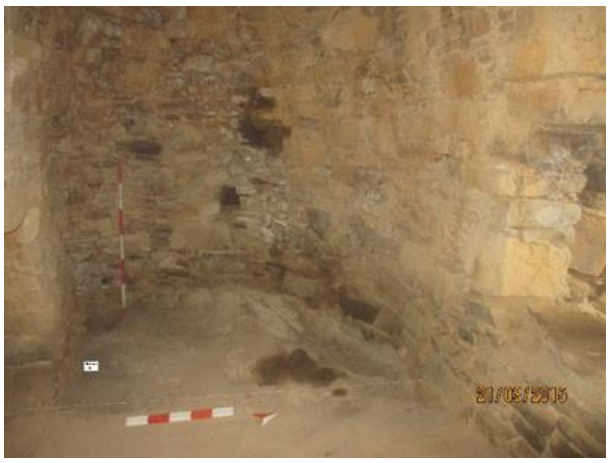


Imagen 118. Detalle del bolsón 1, espacio 1, recinto 1

Bolsón N°02: este bolsón se encuentra al lado SE del primer espacio del recinto 1 y tiene una forma de “L” orientada de SW-NE. Bolsón de origen

cultura, está compuesto por tierra de mezclada con quema que le da la apariencia de tener un color negro. La consistencia es dura o compacta, con granulometría media. La dimensión de este bolsón, en sus lados más determinantes, es de 1.60 m de largo por 1 m de ancho, de relieve irregular y continuo, llegando a tener un espesor de 0.05 m a 0.24 m. Los desniveles no presentan un área determinada debido a que la roca natural es totalmente irregular en todo el recinto. Como componentes naturales tenemos la tierra mezclada con pequeñas piedras angulosas que forma parte del relleno del bolsón. En cuanto a los componentes culturales, se encontró restos de fragmentos de cerámica, básicamente doméstica. Hacia el lado sur de este bolsón, junto al muro que divide y contiene la plataforma del primer espacio, hay un alineamiento de piedra de este a oeste, que habría sido la parte posterior del pequeño muro de la plataforma. Para formar este alineamiento, ha sido necesario tallar la roca natural en forma rectangular, a manera de piedra cantea colocada.



Imagen 119. Detalle del bolsón 2, espacio 1, recinto 1

Capa D: roca geológica o estéril (sin presencia de material cultural).



Imagen 120. Capa D (capa estéril), espacio 1, recinto 1, vista de NW-SE



Imagen 121. Capa D (capa estéril), espacio 1, recinto 1, vista de SE-NW

9.3.1.2. Recinto 1 – espacio 2.

Capa superficial: de origen cultural, está compuesta de tierra suelta de color beige, de consistencia suelta y de granulometría fina. El relieve es continuo e irregular. El espesor varía desde 0.02 m a 0.25 m; en este último espacio, el

mayor desnivel se ubica hacia el lado NE, cerca del límite con el primer espacio. Los componentes naturales son: tierra arcillosa de color beige, piedras canteadas de tamaños regulares, seguramente del derrumbe del muro que nivela el primer espacio y limita con el segundo; inclusiones de restos botánicos, en mayor cantidad. En cuanto a los componentes culturales, presenta fragmentos de cerámica de características domésticas y restos óseos (exclusivamente animal). También encontramos basura moderna, como: envolturas de golosinas, empaques de detergentes, y una botella de plástico.



Imagen 122. Capa superficial, espacio 2, recinto 1

Capa A: la capa está compuesta de tierra orgánica de color marrón, de consistencia suelta y de granulometría grumosa. El relieve de la capa es irregular y discontinua hacia el lado NE, debido a que el afloramiento de la roca natural se presenta, inclusive, desde la capa S. El grosor del estrato oscila entre 0.04 m y 0.12 m. El mayor desnivel se encuentra hacia el lado NW de este espacio. Los componentes naturales, además de la abundante tierra orgánica, se ha podido identificar piedras angulosas de regular tamaño. También observamos presencia de sales que se impregnan a los artefactos y a las piedras, muchas de estas sales afloran de la misma roca natural. En cuanto a los componentes culturales identificados, tenemos restos de fragmentos de cerámicas de características domésticas, resto óseo animal y ciertos artefactos registrados como hallazgos. Hacia el lado SW, junto al vano

que ingresa hacia el recinto 03, hay un piso con revoque pegada al muro 4, este piso formaría parte de la capa A, sólo se ha conservado en un pequeño espacio. Los hallazgos identificados son: H-06 (óseo), H-07 (asta) y H-08 (mano E).

Se ha conservado un testigo adosado al muro 4, junto al vano 3 (vano del recinto 3).



Imagen 123. Capa A, espacio 2, recinto 1



Imagen 124. Vista perpendicular de la capa A, espacio 2, recinto 1

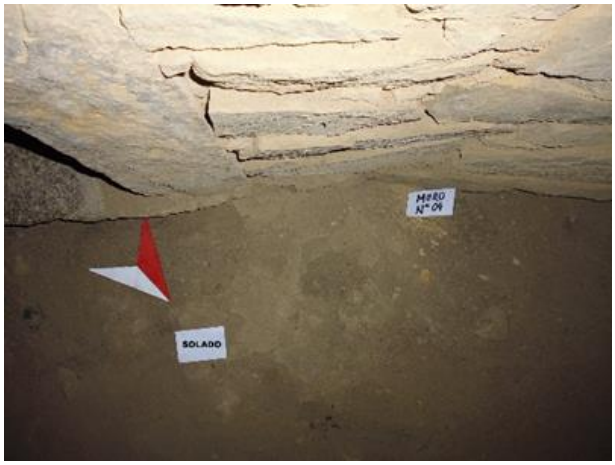


Imagen 125. Piso identificado al pie de umbral del vano de acceso al recinto 2

Hallazgo N° 06: este hallazgo se ubica al lado norte del segundo espacio del primer recinto, a 1.07 m del muro 3 y a 0.97 m del muro 4. Respecto a la cota cero, está a – 0.91 m. Se trata de un artefacto óseo de color beige con forma rectangular e irregular, presenta un orificio central que sobrepasa por la zona medular, quedando finalmente como un tuvo en forma de embudo. Tiene 0.11 m de largo por 0.04 m a 0.07 m de ancho de extremo a extremo. Su grosor también varía entre 2,7 cm y 4 cm. El orificio central tiene una forma elíptica de dos dimensiones, en uno de los extremos llega a 1,3 cm por 2,5 cm de diámetro; en el otro presenta 3,5 cm por 3,7 cm de diámetro. El asta presenta una rajadura en la parte más ancha del óseo. Su estado de conservación es regular.



Imagen 126. Vista en detalle del H-06 (óseo), espacio 2, recinto 1

Hallazgo N° 07: respecto al hallazgo 6 se encuentra el lado sur, a 0.53 m del muro 4 y a 0.97 m del muro 3. Con respecto a la cota cero, se encuentra a –0.95 m. Este hallazgo presenta color beige; corresponde a un asta de venado, de dos ramales, de 0.19 m de largo por 0.05 m de ancho en uno de los extremos, asta de punta aguda, la otra punta se encuentra fragmentada. Su estado de conservación es regular.



Imagen 127. Vista en detalle del H-07 (asta de cérvido), espacio 2, recinto 1

Hallazgo N° 08: este hallazgo se encuentra pegado al muro 3, en la esquina formada por el muro 3 y el muro 4. Respecto al hallazgo 6 se encuentra al lado sur. Se encuentra a 0.06 m del muro 3 y a 0.37 m del muro 4. De la cota cero desciende a -0.95 m. Artefacto lítico de color negro, con forma circular, es una mano E de 0.07 m de diámetro y una altura de 0.06 m. Presenta manchas blancas producto de la salinidad, impregnada por la humedad. Toda la superficie de este artefacto presenta huellas de uso.



Imagen 128. Vista en detalle del H-08 (mano lítico), espacio 2, recinto 1

Capa B: capa de origen cultural que está compuesto por tierra de color marrón, de consistencia suelta, de granulometría entre fina y grumosa. El relieve topográfico es irregular y discontinuo, debido a los cortes que se dan por la presencia de la roca natural, que se perciben desde la capa superficial. El espesor varía entre 0.01 m y 0.10 m, habiendo menos desnivel hacia los lados donde se presenta la roca natural (hacia los extremos, cercanos a los muros); en la esquina que forman los muros 03 y 04, se presenta el mayor desnivel. De los componentes naturales identificados tenemos a la tierra de color marrón de consistencia fina, pero hay grumos de arcilla que se presenta en pequeños bloques de color que varía entre beige y amarillo. En esta capa se ha encontrado la presencia de nidos de insectos terrestres, además de las piedras angulosas de pequeñas dimensiones. En cuanto a los componentes culturales tenemos, poca cantidad de fragmentos de cerámica domésticas y restos óseos. Hacia el lado SE, en la esquina de los muros 3 y 4, se encontró una laja de piedra de regular tamaño, lo cual probablemente sellaba algún elemento arqueológico, pero que ha sido disturbado. Desde la capa superficial ya se observaba el desnivel de esta pequeña área de 0.50 m por 0.55 m. Asociada se identificó el hallazgo 8; la tierra de este espacio se encuentra suelta por la remoción, además presenta una composición diversa. Hacia el lado norte de esta área se ha identificado los restos de lo que habría sido el piso o solado de pura arcilla amarilla, que llega a nivelarse con pequeños afloramientos de la roca natural. Este piso no se habría conservado por la presencia de los insectos que han elaborado sus nidos, por otro lado, hay

restos de pequeños bloques de arcilla de las mismas características que el pequeño solado conservado.



Imagen 129. Capa B, espacio 2, recinto 1



Imagen 130. Vista en detalle de la capa B, espacio 2, recinto 1

Capa C: capa de origen cultural, está conformado de tierra orgánica de color marrón de consistencia suelta, presenta una granulometría generalmente fina, pero con ciertas partes grumosas. Presenta un relieve irregular y discontinuo, pues no se presenta en todo el espacio. El espesor de esta capa varía entre 0.02 m y 0.20 m. Además de la tierra suelta, esta capa contiene piedras de

pequeñas dimensiones. En cuanto a los componentes culturales identificamos restos de ceniza, manchas negras de color negro, lo que indica que para el relleno se usó mezclas de quema.



Imagen 131. Capa C, espacio 2, recinto 1



Imagen 132. Vista en detalle de la capa C, espacio 2, recinto 1

Capa D: roca geológica o estéril (sin presencia de material cultural).



Imagen 133. Capa D (estéril), espacio 2, recinto 1



Imagen 134. Vista en detalle de la capa D, espacio 2, recinto 1

9.3.1.3. Recinto 2.

Capa superficial: estrato de origen cultural, compuesto de tierra con abundante restos botánicos (tallos de plantas arbustivas), debido a ello el estrato es de color marrón, en ciertas partes de color negro, tanto por la descomposición de los restos botánicos, como por la quema moderna que se encuentra a nivel superficial. La consistencia de esta capa es suelta y de una granulometría media. El relieve topográfico del estrato es irregular y continuo,

con un espesor que oscila entre 0.01 m y 0.11 m. Los desniveles de esta capa no se presentan en grandes áreas, que nos permitiera diferenciarlos, más si se le puede encontrar en distintas partes y de dimensiones limitadas. Los componente naturales identificados son: tierra mezclada con abundante restos botánicos; piedras canteadas, de pequeños y gran tamaño. En cuanto a los componentes culturales, tenemos: fragmentos de cerámica doméstica, entre bordes, cuello y partes del cuerpo, y restos óseos de animal. Los mismos restos botánicos forman parte de los componentes culturales, debido a que fueron depositados modernamente para ser utilizado como combustible; hacia el lado NW se observa la presencia de un fogón, junto y debajo del ducto de ventilación. En este recinto se identificó basura moderna (empaques de golosinas, botella descartable de gaseosa y botella de alcohol medicinal). También, encontramos tres artefactos arqueológicos registrados como hallazgos: H-01 (óseo), H-02 (rueca) y H-03 (rueca).



Imagen 135. Capa superficial, recinto 2



Imagen 136. Vista de SE-NW de la capa superficial, recinto 2

Hallazgo N° 01: este hallazgo se encuentra cerca de los muros 5 y 7 del recinto 2, se ubica al lado SE del hallazgo 2. Respecto al muro 5 se ubica a 0.28 m y a 0.24 m del muro 7. Respecto a la cota cero, desciende a -1.05 m. Artefacto óseo de color blanco, tiene una forma alargada, con un orificio central que la cruza a manera de embudo, este artefacto tiene 7,5 cm de largo por 3,5 cm de ancho y un espesor que oscila entre 1,2 cm y 2,5 cm de extremo a extremo. Los orificios presentan formas elípticas, uno de los extremos es más pequeño que en la otra. El orificio pequeño tiene 1,6 cm por 9 milímetros de diámetro; el orificio mayor presenta 3 cm por 2,5 cm de diámetro.



Imagen 137. Ubicación del H-01, recinto 2



Imagen 138. Vista en detalle del H-01 (óseo), recinto 2

Hallazgo N° 02: este hallazgo se ubica en el recinto 2, cerca del hallazgo 1. Del muro 5 dista 0.36 m y del muro 7 dista 0.56 m., de la cota cero desciende a -1.07 m. Artefacto lítico de color negro de forma circular plana, presenta un orificio central; este piruro mide 4 cm de diámetro, el grosor tiene 1,2 cm. El diámetro del orifico central es de 6 milímetros. El artefacto presenta pequeñas fracturas en una de sus caras; su superficie es tosca y tiene inclusiones mínimas de sal. Su estado de conservación es regular.



Imagen 139. Ubicación del H-02, recinto 2



Imagen 140. Vista en detalle del H-02 (rueca lítica), recinto 2

Hallazgo N° 03: se ubica hacia el lado oeste del recinto 2, distanciado de los hallazgos 1 y 2, se ubica hacia el lado NW. Respecto del muro 5 dista 0.47 m y 0.78 m del muro 1, respecto a la cota se encuentra a -1.08 m. Artefacto lítico de color negro y de forma circular, es un piruro de 3 cm de diámetro, tiene un agujero central de 8 milímetros de diámetro. Una de las caras del piruro es convexa y la otra plana, la superficie presenta pulido. Su estado de conservación es bueno.



Imagen 141. Ubicación del H-03, recinto 2



Imagen 142. Vista en detalle del H-03 (rueca lítica), recinto 2

Capa A: capa de origen cultural, compuesta de tierra de color marrón mezclada con abundante restos botánicos. La consistencia oscila entre suelta y dura, la tierra suelta se observa a nivel superficial, a medida que va llegando hacia la roca natural, se torna más dura, debido a que las sales que afloran de estas rocas se mezcla con la humedad, formando de esta manera "caliches" de tierra dura pegadas a las rocas. La granulometría es media. El relieve topográfico de la capa es irregular y discontinuo. El espesor de la capa varía entre 0.01 m y 0.21 m. Los mayores desniveles se presentan, de manera indistinta, en los hoyos de la roca natural, por lo que los desniveles son discontinuos en todo el recinto. Los componentes naturales presentes son la tierra mezclada con restos botánicos (están en proceso de descomposición producto de la humedad). El ducto de ventilación de este recinto se ubica hacia el lado oeste del recinto, en la esquina que se forma por los muros 5 y 1. También encontramos piedras angulosas de pequeñas dimensiones y la sal natural que afloran de las rocas naturales. En cuanto a los componentes culturales, no varía en nada con relación al otro recinto excavado, presenta fragmentos de cerámica, restos óseos, sin presencia de artefactos; lo que si se ha encontrado es dos desechos de consumo doméstico hacia el lado SE, en la esquina formada por los muros 5 y 7. Ambos desechos están adosados al muro 5.



Imagen 143. Capa A, recinto 2, vista de NW-SE



Imagen 144. Capa A, recinto 2, vista de SE-NW

Desecho N° 01: este desecho se encuentra en la capa A del recinto 2, adosado a la esquina que se forma por los muros 5 y 7. Este primer desecho abarca una extensión de 0.44 m de largo de SE-NW y 0.36 m de ancho de NE-SW. Su estrato llega a tener 0.11 m de grosor y respecto a la cota cero se ubica a -1.13 m. Este desecho se compone de restos óseos de camélidos, roedores, aves, además de algunos restos botánicos como tusa de maíz, pepa de lúcuma. El desecho está conformado por abundante tierra orgánica. La consistencia de este desecho es suelta, y de granulometría media-fina.



Imagen 145. Desecho 1, recinto 2



Imagen 146. Vista en detalle del desecho 1, recinto 2

Desecho N° 02: este desecho se encuentra adosado al muro 5, y está a unos 0.16 m del primer desecho, es decir, hacia el lado NW. Respecto a la cota cero, está a -1.12 m. Sus dimensiones son de 0.50 m de largo SE-NW por 0.38 m de NE-SW. Este desecho presenta las mismas características de la primera en cuanto a composición, consistencia y granulometría. Precisando en la composición, esta no presenta restos botánicos conservados, y los óseos son básicamente de animales grandes, además de presentar fragmentos de cerámica.



Imagen 147. Vista en detalle del desecho 2, recinto 2

Capa B: este recinto no presenta una capa B propiamente dicha, sino más bien, conserva un pequeño bolsón hacia el lado oeste de este recinto, en dirección al ducto de ventilación.

Bolsón N° 01: este bolsón de origen cultural, está compuesto por tierra de color marrón y negra, de consistencia semi-compacta y de granulometría media. El bolsón, en sus dimensiones máximas, presenta 1.64 m de largo por 0.87 m de ancho, el relieve en esta área es irregular y continuo. Su espesor oscila entre 0.01 m y 0.13 m. en cuanto a sus componentes naturales se puede mencionar la tierra humedad, producto de la filtración de agua a través del ducto. En cuanto a los componentes culturales, algunos fragmentos de cerámica doméstica, restos óseos, restos de la base de un fogón en la esquina que forman los muros 5 y 1. La tierra de color negro seria por la presencia de la combustión y quema, se ha encontrado restos de ceniza en este bolsón.



Imagen 148. Vista del bolsón 1, recinto 2

Fogón: se trata de la impronta de una estructura construida en base al pircado de rocas canteadas. Se ubica debajo del ducto de ventilación o chimenea, en la esquina nor-oeste del recinto. Tiene un largo máximo de 0.50 m, un ancho de 0.40 m y una altura no conservada. Se halló solo la impronta de las bases, contiene gran cantidad de ceniza y quema producto de la combustión a su alrededor.

Capa C: roca geológica o estéril (sin presencia de material cultural).



Imagen 149. Capa C (estéril), recinto 2, vista de NW-SE



Imagen 150. Capa C (estéril), recinto 2, vista de SE-NW

Este edificio de tipo Kullpi, interiormente presenta tres recintos de los cuales, sólo dos fueron excavados. El recinto 3 no fue excavado por cuestiones de seguridad, el edificio se encuentra al punto del colapso. Las cámaras que se superponen a este tercer recinto han colapsado, muchas de las lajas se sostenían por la techumbre del recinto 03. Los recintos excavados se caracterizan por ser domésticos, los hallazgos son mínimos en este recinto, pero las funciones que estos representan son básicamente domésticas. En el caso del recinto 1, dividida por dos espacios a desnivel, habrían sido las antesalas de los otros recintos, un espacio para el desplazamiento de los habitantes, pues son más amplias y presentan gran altura. En el segundo espacio del recinto 1, se puede identificar dos momentos de ocupación con diferentes pisos identificados, en la capa A y B. Aunque en el primer espacio sólo se ha identificado un piso en la capa B, la capa A, sería otro momento de ocupación. El pequeño muro que divide los dos espacios, y que contiene al primer espacio, se habría construido en el momento en que se realiza el piso de la capa “B”. Cada uno de los bolsones, más bien habría sido para nivelar las irregularidades de la roca natural, e inclusive, el muro que separa los dos espacios habría cumplido esta función, pues la roca natural se desplaza en pendiente, de NE a SW.

En el caso del recinto 2, su función es mucho más clara que la primera. Los indicadores que tenemos apuntan a asumir que este recinto seria la cocina.

El ducto de ventilación hacia el lado Oeste; debajo de esta, los restos de fogón y la quema, son indicadores de lo planteado. Dos desechos de consumo doméstico reafirman la función de este espacio, estas se ubican hacia el lado SE del recinto. Ahora, tanto en los muros como en la techumbre se observa restos de hollín y abundante salinidad. La salinidad de este recinto, pueden tener dos procedencias y sus afectaciones abarcan dos ámbitos. Primero, la roca natural contiene abundante salinidad, la afectación directa de estos sales serian hacia la base de los muros y a los rellenos del apisonado, lo cual es claro, pues se han formado caliches en el relleno, y los morteros de la base de los muros se erosionan por la salitre. Una segunda procedencia de los sales estarían relacionado con la ebullición del agua al momento de cocinar los alimentos. Los vapores de agua cargados de sal que emitían la cocción de los alimentos, se habría impregnado en las paredes.

Las cámaras que presentan este edificio, habría tenido funciones múltiples, si bien no se ha realizado un registro exhaustivo de estas cámaras en los niveles superior a los recintos 2 y 3, estos servirían de almacenes, de chullpas y quizá hasta de dormitorios (en el caso de las cámaras más amplias). Estas conjeturas no tienen indicadores directos, pues, algunas cámaras, principalmente las que están a la altura del recinto 3, han colapsado, y las que aún se mantienen, no contienen nada, sólo alguna basura moderna.

Cuadro 7. Resumen del material arqueológico identificado en la unidad 10

	RECINTO	ESPACIO	CAPAS	MATERIAL CULTURAL	ELEMENTOS	DESCRIPCIÓN
U10	R-01	Es-01	S	H-04 Cerámica Óseo		Artefacto lítico (núcleo). Fragmentos domésticos Fragmentos
			A	H-05 Cerámica Óseo Mates Malacológico		Piruro de cerámica. Fragmentos domésticos Fragmentos Fragmentos Fragmentos
			B	H-09 H-10 Cerámica Textil Botánico Óseo Lítico Piso		Punta de obsidiana Piruro de madera. Fragmentos domésticos Fragmentos disturbados. Fragmentos Disturbado 2 lascas Restos de un piso
			C	-		-
			BOLSON 1	Cerámica Óseo Ceniza		Fragmentos domésticos Fragmentos Restos de quema
			BOLSON 2	Cerámica Ceniza		Fragmentos domésticos Restos de quema
			D	Capa estéril – roca geológica.		
		Es-02	S	Cerámica Óseo		Fragmentos domésticos Fragmentos
			A	H-06 H-07 H-08 Cerámica Óseo Piso		Material óseo Asta Material lítico (mano E). Fragmentos domésticos Fragmentos Restos de un piso
			B	Piso Cerámica Óseo		Restos de un piso Fragmentos domésticos Fragmentos
			C	Ceniza		Material producto de quemas
			D	Capa estéril – roca geológica.		
	R-02		S	Cerámica. Óseo Botánico Basura moderna Fogón H-01 H-02 H-03		Fragmentada (dispersa). Fragmentos Restos Empaques, botellas, etc. Piedras Artefacto óseo Piruro lítico Piruro lítico
			A	Cerámica Óseo Lítico Desecho de consumo 1 Desecho de consumo 2		Fragmentos domésticos Fragmentos 2 misceláneos y 1 lasca Ceniza, restos óseos de camélidos, roedores, aves, tuza de maíz, pepa de lúcuma Ceniza, fragmentos domésticos y óseo animal
			B	-	-	-
			BOLSÓN 1	Cerámica Óseo Fogón Ceniza		Fragmentos domésticos Fragmentos Impronta de la base del fogón

						Quema de la combustión en el fogón
			C	Capa estéril – roca geológica.		

9.3.2. Unidad 11 (edificio 14)

Ubicación: la unidad de excavación 11, está ubicada y emplazada en el interior del edificio número 14, en la cima y parte más alta del sector A, a 3536 m s. n. m., colinda al nor-oeste con el edificio 16 y al sur-oeste con el edificio 15.

Coordenadas UTM (WGS84): 8747461N / 303052E

Dimensiones: 5 m de largo en dirección SW-NE por 4.50 m de ancho en dirección E-W.

Distribución espacial del nivel 2: se ingresa al kullpi a través de un vano pequeño. El interior del kullpi está dividido en un recinto principal (R-01) de planta irregular, con una estructura pequeña ubicada en la esquina oeste; y dos recintos secundarios (R-02 y R-03). Se excavaron los tres recintos.

La unidad de excavación presenta dos ejes a partir de la intersección de dos cuerdas. La primera cuerda atraviesa los vanos 1 y 2 de los R-01 y R-02; la segunda cuerda divide el R-01 por la mitad, tomando como referencia el centro de los paramentos 2 y 4. Los límites de las excavaciones están demarcados por los muros. Por lo tanto, cada recinto (R-01, R-02 y R-03), representa una subunidad de excavación.

Profundidad total de excavación: 0.94 m aproximadamente.

9.3.2.1. Recinto 1.

Capa superficial: compuesto de tierra de coloración beige, consistencia suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.03m y 0.05m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de SE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas medianas y pequeñas (entre 0.05m a 0.60m); y tallos secos de diferentes tamaños. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica (bordes, asas y cuerpos), un fragmento del estilo Quillahuaca, osamenta humana y animal, material botánico (tusas de maíz, mates fragmentados, lúcuma y fragmentos de madera). Se identificó un retazo de textil. También se identificó plomo de forma ovoide; se identificó además terrones de arcilla que al parecer pertenecían al enlucido de los paramentos internos, lentes de ceniza y los hallazgos 1 y 2. La presencia de basura moderna altera los contextos arqueológicos, se identificó bolsas, caucho, duraznos, cascara de naranja, coca, cigarros, quemas y fogatas con leña y papeles.



Imagen 151. Capa superficial, recinto 1, vista N-S



Imagen 152. Capa superficial, recinto 1, vista W-E

Hallazgo N° 01: se ubica al lado nor-este del recinto 1, a 0.08 m del vano de acceso 2, asociado al muro 5, a unos -0.89 m con respecto a la cota. Se trata de un piruro de forma redondeada, cuyos lados presentan pulimento, con un orificio en la parte céntrica, los bordes presentan desgaste; una de las caras es de color rojo, mientras que la otra de color negro, al parecer se habría reutilizado un fragmento de una vasija. Tiene un diámetro de 0.015 m y un espesor de 0.004 m. Este artefacto estaba asociado a una quema.



Imagen 153. Vista del H-01 (rueca de cerámica), recinto 1

Hallazgo N° 02: se ubica en el lado sur-este del recinto 1, asociado al muro 2 (adosado al muro), a unos -0.82 con respecto a la cota. Se trata de un artefacto óseo, elaborado en la escapula de un animal, presenta un

adelgazamiento en la parte proximal, con pequeña fractura en la parte mesial, se ensancha hasta llegar a la parte distal. El artefacto presenta un pulimento y un desgaste en los bordes, producto de su utilización. El estado de conservación es regular, solo presenta un pequeña fractura en la parte proximal. Tiene un largo de 0.16 m, un ancho de 0.13 m y un espesor de 0.01 m. Sin asociaciones con otros elementos arqueológicos.



Imagen 154. Vista del H-02 (óseo), recinto 1

Capa A: compuesto de tierra de coloración beige, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.07 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de SE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas medianas y pequeñas e intrusiones de tallos secos, y una parte compuesta por arcilla. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar gran cantidad de fragmentos de cerámica (bordes, asas y cuerpos), los cuales presentan hollín en su superficie, osamenta humana y animal (aves y roedores) en pequeña proporción. Presencia de carbón en pequeñas proporciones dispersa en toda la capa. El material botánico está representado por las tusas de maíz, fragmentos de mate y madera en descomposición. También se identificó coprolitos de roedores, posiblemente cuy, disperso a lo largo de todo el recinto. En esta capa se ha identificado los hallazgos 3, 4 y 7; la basura moderna es escasa, solo se presenta cigarros en mínima cantidad.



Imagen 155. Capa A, recinto 1, vista del lado este



Imagen 156. Capa A, recinto 1, vista del lado sur



Imagen 157. Capa A, recinto 1, vista del lado norte

Hallazgo N° 03: se ubica en el centro del recinto 1, a 0.90 m del muro 5, a -1 m con respecto a la cota. Se trata de un piruro de color negro, elaborado en material cerámico, de forma redondeada, presenta desgastes en los bordes. En la parte céntrica tiene un orificio bicónico, a sus lados se aprecia un pulimento ligero. Su estado de conservación es regular, debido a que presenta erosión en los bordes. Tiene un diámetro de 0.04 m, el diámetro del orificio es de 0.008 m y de un espesor de 0.005 m.

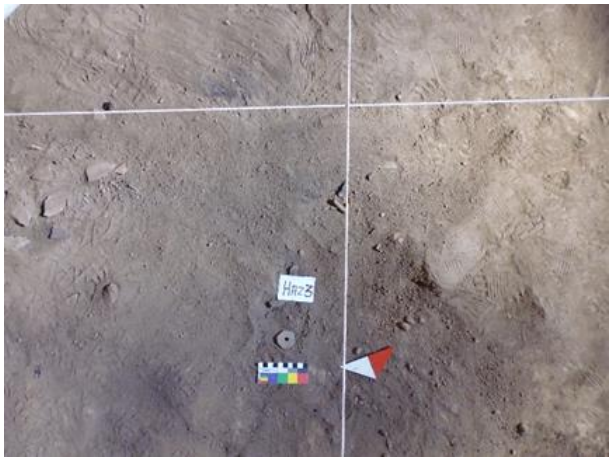


Imagen 158. Ubicación del H-03, recinto 1



Imagen 159. Vista en detalle del H-03, recinto 1

Hallazgo N° 04: se ubica hacia el lado norte del recinto 1, a 0.80 m de distancia del muro 4 y a un metro de distancia del muro 5, a -0.97m con respecto a la cota. Se trata de un artefacto lítico (mano D), en material de granito de color

negro. Tiene forma alargada, donde la parte proximal es más delgada y la parte distal es más ancha. Presenta desgaste producto de la constante percusión. Los lados del artefacto son lisos, además de presentan pulimento en su superficie. Tiene un largo de 0.11 m, un ancho de 0.04 m y un espesor de 0.03 m. Su estado de conservación es bueno, sin ningún astillamiento.

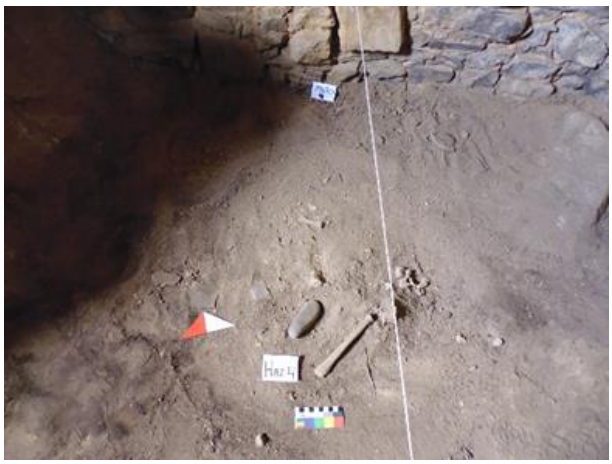


Imagen 160. Ubicación del H-04, recinto 1



Imagen 161. Vista en detalle del H-04 (mano lítico), recinto 1

Hallazgo N° 07: se ubica en la esquina sur-oeste del recinto 1, cubierto por tierra arcillosa, fragmentos de cerámica, pequeñas piedras y un mineral pulverizado de color rojo (cinabrio).

Este hallazgo está compuesto por 5 elementos:

Elemento N° 1: metal de cobre (pinza), tienen una forma compuesta por dos círculos unidos por una banda en la parte central. Dicha banda presenta cuatro orificios, los cuales estaban atados a una pequeña soguilla. El cobre se oxidó de color verde debido a la humedad a la que estuvo expuesta. En uno de los extremos de este objeto se pudo apreciar la impronta de un retazo de textil.

Elemento N° 2: 149 láminas de plata aproximadamente de un diámetro de 0.023 m, las cuales se encontraban atadas por un textil.

Elemento N° 3: se trata de una lámina circular de aleación de cobre y oro (tumbaga), presenta un orificio en uno de sus extremos, solo se conserva en un 80%, tiene un diámetro de 0.04 m, de coloración dorada y en algunas partes tiene coloración lila.

Elemento N° 4: mineral pulverizado de color rojo ocre (cinabrio) se encontraba cubriendo los elementos 1 y 2.

Elemento N° 5: compuesto por 13 fragmentos de cerámica (bordes, asas y cuerpos).

Se halló material asociado como tallos, carbón, huesos cortos y una vértebra. Esto hace suponer que se habría tratado de un contexto funerario, el cual fue huaqueado, solo se recuperó algunas piezas dejadas por los huaqueros.



Imagen 162. Ubicación del H-07 (restos de un contexto funerario), recinto 1



Imagen 163. Vista en detalle del H-07, recinto 1

Capa B: compuesto de tierra de coloración marrón oscuro, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.10 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de SE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas medianas y pequeñas, tallos secos en menor proporción, y caracoles terrestres secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar gran cantidad de fragmentos de cerámica (cuerpos y bordes), osamenta humana (dientes y costillas) y animal (cráneo y mandíbula de un roedor). En cuanto al material botánico tenemos tusas de maíz, fragmentos de mate, gramíneas, corteza de caña, lúcuma, pacae y fragmentos de soguilla hechos de fibra vegetal; fragmentos de carbón y abundante coprolito de roedores. En esta capa se ha identificado los hallazgos

5 y 6; la basura moderna es escasa, solo se presenta cigarros en mínima cantidad.

Observación: esta capa solo abarca el lado sur-este del recinto, asociado al muro 2 y 5, donde corta e intruye la capa C. Se caracteriza por la concentración de material orgánico-botánico, el cual llega hasta el piso (capa C).



Imagen 164. Capa B, recinto 1, ubicada en la esquina formada por los muros 2 y 5



Imagen 165. Vista en detalle del contenido de la capa B

Hallazgo N° 05: se ubica hacia el lado sur-este del recinto 1, a una distancia de 0.16 m del paramento 3 y a unos 0.80 m del paramento 2, a -0.92m con

respecto a la cota. Este artefacto estaba asociado a una concentración de material botánico, cerca al vano de acceso del recinto 3. Se trata de un artefacto lítico (mano de mortero) en granito de color plomo, de forma ovalada, una de las caras es abultada, mientras el reverso es semi plana. En la parte proximal presenta una fractura, mientras en la parte distal presenta huellas de uso. El estado de conservación es regular.



Imagen 166. Vista del H-05 (mano lítica), recinto 1

Hallazgo N° 06: se ubica al sur-oeste del recinto 1, orientado de SW a SE, a 0.50 m del muro 2 y a 1.35 m del muro 1. Se trata de un artefacto elaborado en material óseo animal (mandíbula) de color crema. Tiene forma alargada, donde la parte proximal y distal se encuentran fragmentadas. Presenta cortes a amanera de líneas, desgaste y pulimento. Su estado de conservación es regular.



Imagen 167. Vista del H-06 (artefacto óseo), recinto 1



Imagen 168. Vista en detalle del H-06, recinto 1

Capa C: compuesto de tierra de coloración plomo, consistencia media, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.01 m y 0.03 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de SE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, la grava en pequeña proporción y tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica dispersos en la capa con manchas de hollín, osamentas fragmentadas. Material botánico en estado de descomposición, fragmentos de carbón disperso.



Imagen 169. Capa C, recinto 1, vista del lado este



Imagen 170. Capa C, recinto 1, vista del lado norte



Imagen 171. Capa C, recinto 1, vista del lado sur

Capa D: capa de origen antrópico, se trata de un piso compuesto de arcilla de color beige con inclusiones de ichu, consistencia compacta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.18 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de SE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la arcilla, grava, terrones de arcilla en pequeña proporción. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica en mediana proporción, alguno de ellos con presencia de hollín. El piso fue cortado en algunas zonas por la capa C. esta capa a su vez cubre un pequeño relleno.



Imagen 172. Capa D, recinto 1, vista del lado este



Imagen 173. Capa D, recinto 1, vista del lado norte



Imagen 174. Capa D, recinto 1, vista del lado sur



Imagen 175. Capa D, recinto 1, vista del lado oeste

Capa E: compuesto de tierra de color plomo claro, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo perdiéndose en algunas partes del recinto, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.22 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de SE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, intrusión de terrones de arcilla e inclusiones de piedras pequeñas. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar una mediana cantidad de fragmentos de cerámica (cuerpos y bordes), osamenta humana desarticulada (fragmentos de un cráneo) y osamenta animal en menor proporción. En cuanto al material botánico tenemos mates fragmentados, fragmentos de carbón. También se aprecia material lítico, núcleos y lasca de basalto de color negro. Finalizando la excavación de esta capa se puede apreciar lentes de ceniza disperso.



Imagen 176. Capa E, recinto 1, vista del lado este



Imagen 177. Capa E, recinto 1, vista del lado sur

Capa F: compuesto por roca geológica, se trata del final de las excavaciones por tratarse de un nivel estéril, es decir sin intervención de la mano del hombre.



Imagen 178. Capa F, recinto 1, vista del lado este



Imagen 179. Capa F, recinto 1, vista del lado norte

9.3.2.2. Recinto 2.

Capa superficial: compuesto de tierra de coloración beige, consistencia suelta, granulometría media. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.01 m y 0.07 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de EN a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas medianas y pequeñas (entre 0.05 m a 0.60 m); y tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica (bordes y cuerpos) disperso, osamenta humana y animal (mandíbula de camélido y cráneo de roedor), material botánico en

descomposición. Se identificó arcilla compacta en terrones, carbón disperso en el recinto y coprolito de roedor.



Imagen 180. Capa superficial, recinto 2, vista del lado norte



Imagen 181. Capa superficial, recinto 2, vista del lado sur

Capa A: compuesto de tierra de coloración marrón, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.20 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas medianas y pequeñas e intrusiones de tallos secos, arcilla en mínima proporción. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar mínima cantidad de fragmentos de cerámica, osamenta humana (vertebras y costillas), osamenta animal en pequeña proporción y dispersa.

Presencia de carbón en pequeñas proporciones dispersa en toda la capa. Fragmentos de mate. Al noreste del reciento se registró abundante quema moderna con un espesor de 0.20 m, asociada al ducto de ventilación. Además se identificaron los hallazgos: H1, H2, H3, H4, y un entierro.



Imagen 182. Capa A, recinto 2, vista del lado este



Imagen 183. Capa A, recinto 2, vista del lado norte



Imagen 184. Capa A, recinto 2, vista del lado sur

Hallazgo N° 01: se encuentra ubicado en la esquina sureste del recinto, asociado a la base del muro 6. Se trata de un piruro elaborado de cerámica, cuya forma es circular, aplanado hacia los lados, presenta un orificio en la parte central, bordes planos, tratamiento de la superficie alisado, estado de conservación bueno. Tienen un diámetro de 0.03 m, un espesor de 0.003 m y el diámetro interior del orificio es de 0.025 m. Asociado a los hallazgos 2 y 3, a 0.60 m al este, por el norte a 0.45 m se halla el hallazgo 4 y a 0.38 m al noreste se halló una vértebra.



Imagen 185. Vista en detalle del H-01 (rueca de cerámica), recinto 2

Hallazgo N° 02: se ubica a 0.43 m al este de la esquina que forma el muro 5 y 6. Se trata de un piruro elaborado de cerámica, cuya forma es circular,

aplanado hacia los lados, presenta un orificio en la parte central, bordes planos, tratamiento de la superficie alisado, estado de conservación bueno, color de la pasta naranja-rojizo. Tienen un diámetro de 0.04 m, un espesor de 0.04 m y el diámetro interior del orificio es de 0.025 m. Asociado al hallazgo 3 a 0.04 m al norte.



Imagen 186. Vista en detalle del H-02 (rueca de cerámica), recinto 2

Hallazgo N° 03: se ubica a 0.45 m al este del muro 5 y a 0.17 m norte del muro 6. Se trata de una mano de moler de material lítico de superficie alisada, borde redondeada, coloración gris oscuro, extremos redondeados, con presencia de desgaste de uso, estado de conservación regular, presenta puntos blanquecinos en su superficie. Tiene un largo de 0.12 m y un ancho de 0.04 m. Asociado al hallazgo 2.



Imagen 187. Vista en detalle del H-03 (mano lítica), recinto 2

Hallazgo N° 04: ubicado a 0.50 m norte del muro 6 y a 0.42 m oeste del muro 3. Se trata de un preforma de piruro de material cerámico, pasta naranja-rojizo, forma redonda y aplanada, uno de sus lados es cóncavo, de borde irregular, el acabado de su superficie es alisado. Hacia la parte externa presenta engobe marrón-oscuro. No presenta orificio en la parte central. Tiene un diámetro de 0.05 m y un espesor de 0.002 m. Su estado de conservación es regular. Asociado a fragmentos de cerámica.

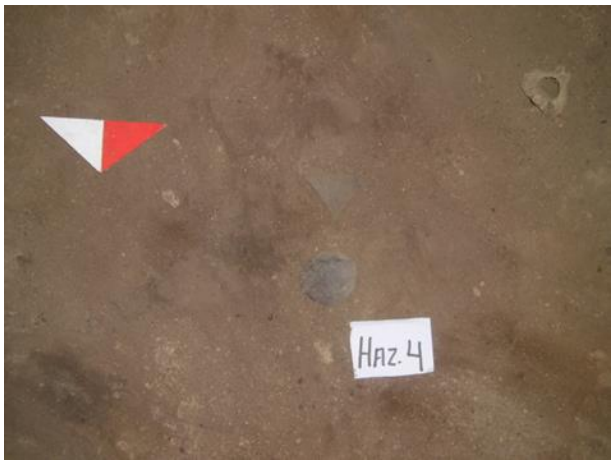


Imagen 188. Vista en detalle del H-04 (preforma de rueca), recinto 2

Entierro N° 01: las osamentas del individuo se encuentran al lado noreste a 0.10m de distancia del muro 3 y a un metro del muro 6. Rodeando las osamentas se identificó piedras sin alineamiento alguno. El entierro se trata

de un conjunto de osamentas conglomeradas en un solo sitio, disturbadas y desarticuladas. Se recuperó 8 vertebras, 4 costillas y fragmentos muy pequeños de huesos. El sexo del individuo no fue determinado en campo. Su edad no se determinó. El tipo de entierro es individual e intrusivo. La posición del cuerpo no se determina por estar desarticulado. En cuanto a las dimensiones de las osamentas: 0.40 m de largo (en dirección E-W), un ancho de 0.30 m (en dirección N-S). No presenta cráneo, su orientación vertebral es de N-S. No presenta tumba, ni cista, se le halló en el medio del recinto. No presenta asociaciones claras. La estratigrafía al momento del hallazgo se encontraba perturbada. El estado de conservación es malo, incompleto y fragmentado. No se evidencio alteraciones culturales. Sobre las osamentas se halló concentración de lentes de ceniza, quemas y piedras.



Imagen 189. Ubicación del entierro 1, recinto 2



Imagen 190. Vista en detalle del entierro 1, recinto 2

Capa B: compuesto de tierra de coloración beige, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.12 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra y piedras angulosas medianas. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar gran cantidad de fragmentos de cerámica (cuerpos, asas y bordes), impregnado con hollín. Osamenta animal en mínima proporción y una garra de felino. Hacia el lado sureste del recinto se identificó tusas de maíz, pepa de lúcuma, y un fragmento de soguilla hechos de fibra vegetal. También se halló algunos fragmentos de carbón. Se identificó los hallazgos: H-05, H-06 y H-07.

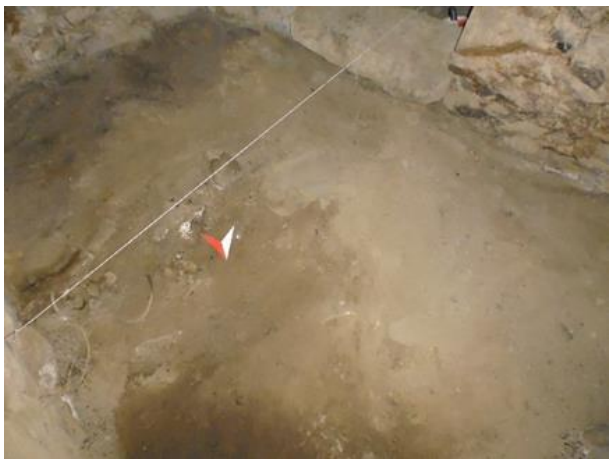


Imagen 191. Capa B, recinto 2, vista del lado SW



Imagen 192. Capa B, recinto 2, vista del lado sur

Hallazgo N° 05: se ubica a 0.30 m de distancia del muro 5 y a 0.70 m del muro 4, hacia el lado noroeste del recinto. Se trata de un artefacto lítico (percutor) en material granito de color plomo. Se halaba orientado de noreste a suroeste. Presenta morfología alargada, de superficie lisa con presencia de pulimento. La parte proximal del artefacto presenta desgaste con pequeños astillamientos y en la parte mesial con huellas de desgaste. En la parte distal es rugosa con desgaste. Tiene un largo de 0.09 m, un ancho de 0.06 m y un espesor de 0.02 m, asociado al muro 5 a 0.30 m de distancia.



Imagen 193. Vista en detalle del H-05 (percutor), recinto 2

Hallazgo N° 06: ubicado al noreste pegado al muro 4, a 0.40 m de distancia del muro 5. Se trata de un preforma de piruro de material cerámico, pasta

rojizo, forma esférica y de lados aplanados, borde con pulimento, uno de sus lados tiene el acabado de su superficie alisado, mientras que el otro lado es rugoso. Un lado presenta un orificio sin terminar, no traspasa la cerámica. Tiene un diámetro de 0.04 m y un espesor de 0.005 m. Su estado de conservación es regular. Asociado a fragmentos de cerámica. Por el lado oeste asociado al hallazgo 7.



Imagen 194. Vista en detalle del H-06 (preforma de rueca), recinto 2

Hallazgo N° 07: se ubica al noroeste a 0.08 m del muro 4 y a 0.65 m del muro 5. Se trata de una rueca elaborada de material lítico de color negro, cuya forma es ovalada, presenta orificio bicónico, bordes planos y con desgaste, tratamiento de la superficie pulimentada, estado de conservación bueno. Tienen un diámetro de 0.025 m, un espesor de 0.015 m y el diámetro interior del orificio es de 0.005 m. Asociado al hallazgo 6 y a fragmentos de cerámica.



Imagen 195. Vista en detalle del H-07 (rueca lítica), recinto 2

Capa C: compuesto de tierra arcillosa de color beige, consistencia compacta, granulometría fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.08 m. Esta capa es de origen cultural, ya que conformaría el piso del recinto. Se ha conservado en los extremos del recinto, haciendo revoque con los paramentos. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a NW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra y la grava en pequeña proporción. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica dispersos (bordes y cuerpos), osamentas fragmentadas. Material botánico en mínima proporción. Lentes de ceniza, ubicado hacia el lado noreste del recinto, asociado al ducto de ventilación, contenía fragmentos de cerámica y fragmentos de carbón.



Imagen 196. Capa C, recinto 2, vista del lado sur



Imagen 197. Capa C, recinto 2, vista del lado este

Capa D: capa de origen antrópico, se trata de un relleno conformado por tierra, grava, piedras de diferentes tamaños, consistencia compacta, granulometría media. Su propósito es nivelar el terreno, su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.10 m y 0.90 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica (asas, cuerpos, bordes) en gran proporción, alguno de ellos con presencia de hollín. Material óseo animal disperso en mediana proporción con evidencia de quema e impregnado de hollín, también se identificó fragmentos de carbón. En cuanto al material lítico se halló un ejemplar de núcleo en basalto y una lasca. En esta misma capa se aprecia un fogón (elaborado con piedras pircadas) ubicado al noreste del recinto, asociado al ducto de ventilación. Se registró el hallazgo 8 (H-08).



Imagen 198. Capa D, recinto 2, vista del lado este

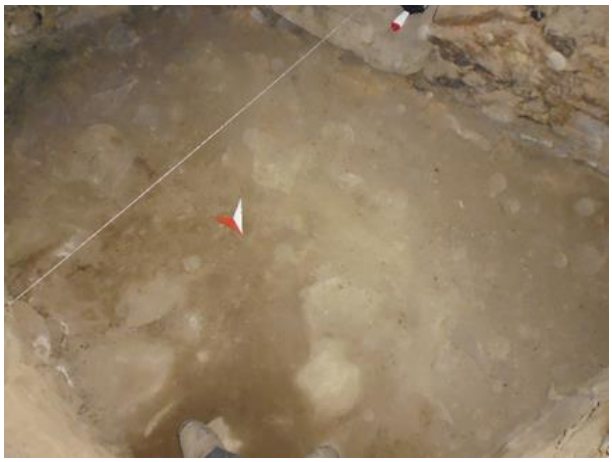


Imagen 199. Capa D, recinto 2, vista del lado sur

Fogón: se trata de una estructura construida en base al pircado de rocas canteadas. Se ubica debajo del ducto de ventilación o chimenea, en la esquina nor-este del recinto. Tiene un largo máximo de 0.60 m, un ancho de 0.50 m y una altura de 0.40 m. Se halló derrumbada, contiene gran cantidad de ceniza y quema producto de la combustión.



Imagen 200. Vista en detalle del fogón, recinto 2

Hallazgo N° 08: se ubica al noreste del recinto, a unos 0.35 m del muro 3 y a 0.85 m del muro 6. Se trata de un piruro elaborado de cerámica, cuya forma es circular, aplanado hacia los lados, presenta orificio bicónico, bordes planos y con desgaste, tratamiento de la superficie alisado, estado de conservación regular, presenta desconchado, el color de la pasta es plomo. Tienen un diámetro de 0.03 m, un espesor de 0.006 m. Asociado al relleno de construcción.

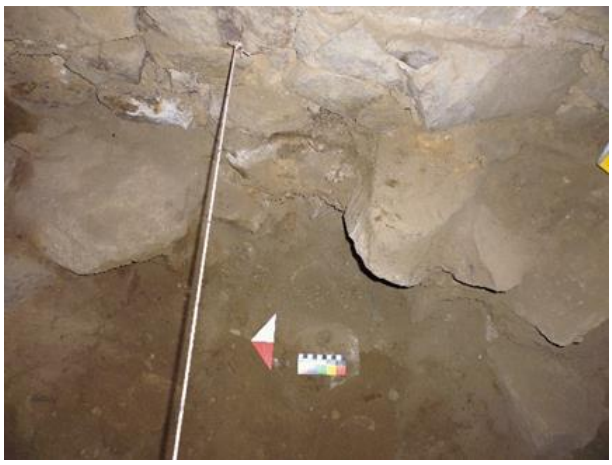


Imagen 201. Ubicación del H-08 (rueca de cerámica), recinto 2



Imagen 202. Vista en detalle del H-08, recinto 2

Capa E: capa de origen natural, se trata del afloramiento de la roca geológica, sobre la cual se encuentran dispuestos los cimientos de la edificación. Esta capa constituye el estéril en las excavaciones. No se identificó material cultural.



Imagen 203. Capa E, recinto 2, vista del lado este



Imagen 204. Capa E, recinto 2, vista del lado norte

9.3.2.3. Recinto 3.

Capa superficial: compuesto de tierra de coloración beige, consistencia suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.12 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas medianas y pequeñas; y tallos secos de diferentes tamaños. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica en mínima cantidad. En su mayoría, este reciento se compone por material óseo humano, se determinó la presencia infantes y adultos, estas osamentas están dispersas y entremezcladas. Se pudo identificar osamenta animal en pequeña proporción, retazos de material textil. También se identificó gran cantidad de material botánico (tusas de maíz, mates fragmentados, etc.), soguillas de fibra vegetal, carbón disperso. Se registró una raedera, cuentas de color esmeralda y arcilla compacta (probablemente caído del enlucido de los paramentos). Por último se identificó material cultural moderno (cigarrillos, plástico y hojas de coca).



Imagen 205. Capa superficial, recinto 3, vista del lado este

Capa A: compuesto de tierra de coloración beige, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.05 m y 0.15 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos tierra oscura, piedras angulosas medianas y pequeñas e intrusiones de tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar mínima cantidad de fragmentos de cerámica (bordes y cuerpos), osamenta humana, (infantes y adultos, todos desarticulados) y animal (cráneos de roedores) en pequeña proporción. Presencia de carbón en pequeñas proporciones dispersa en toda la capa. El material botánico está representado fragmentos de mate, se identificó fragmentos de soguilla de fibra vegetal.



Imagen 206. Capa A, recinto 3, vista del lado este

Capa B: compuesta por roca geológica de color plomo de consistencia compacta, se trata de una capa natural, la cual la denominamos estéril por hallarse material cultural.



Imagen 207. Capa B, recinto 3, vista del lado este

Cuadro 8. Resumen del material arqueológico identificado en la unidad 11

	RECINTO	CAPAS	MATERIAL CULTURAL	ELEMENTOS	DESCRIPCIÓN
U11	R-01	S	Cerámica Óseo Botánico Textil Metal Enlucido Ceniza Lítico H-01 H-02		Fragmentos Animal y humano Tusa de maíz, fragmentos de mate, pepa de lúcuma y fragmentos de madera Fragmentos Plomo Restos Lentes Percutor Piruro de cerámica (fabricado de un fragmento de vasija). Artefacto óseo.
		A	Cerámica Óseo Carbón Botánico Coprolito Lítico H-03 H-04 H-07	 E1 E2 E3 E4 E5	En grandes cantidades, con presencia de hollín. Animal (aves y roedores) y humano Disperso en toda la capa Tusa de maíz, fragmentos de mate y madera De roedor Lasca y mano D Piruro de cerámica. Artefacto lítico. Pinza (cobre). 149 láminas circulares de plata. Lamina circulas de tumbaga. Cinabrio. 13 fragmentos de cerámica. Asociado a carbón, huesos cortos, vertebra; se trataría de un contexto funerario huaqueado.
		B	Cerámica Óseo Botánico Carbón Lítico Coprolito H-05 H-06		Fragmentos en gran cantidad Animal (cráneo y mandíbula de roedor) y humano (dientes y costilla). Tusa de maíz, fragmentos de mate, pepa de lúcuma, pacae, fragmentos de soguilla. Disperso en toda la capa Lasca De roedor Mano de mortero (lítico). Artefacto óseo.
		C	Cerámica. Óseo Botánico Carbón		Fragmentada (dispersa) con impregnación de hollín Fragmentado En descomposición Disperso en toda la capa.
		D	Piso Cerámica.		No está bien conservado Fragmentada (dispersa) con impregnación de hollín
		E	Cerámica. Óseo Botánico Carbón Lítico Ceniza.		Fragmentada (dispersa). Humano (fragmentos de un cráneo) y animal. Fragmentos de mate Disperso en la capa Núcleo y lasca Lentes (cubren la roca madre).
		F	Capa estéril – roca geológica.		
	R-02	S	Cerámica Óseo Botánico Arcilla Carbón Coprolito		Fragmentada (dispersa). Animal (mandíbula de camélido y cráneo de roedor) y humano En descomposición En terrones Disperso en toda la capa De roedores
		A	Cerámica Óseo Carbón		Fragmentos dispersos Humano (vertebras y costillas) y animal Disperso en la capa

			Botánico H-01 H-02 H-03 H-04 ENT-01		Fragmentos de mate Piruro de cerámica. Piruro de cerámica. Artefacto lítico (mano D). Preforma de piruro (cerámica). Restos óseos incompletos, cubierto por ceniza y piedras.
		B	Cerámica Óseo Botánico Carbón H-05 H-06 H-07		Gran cantidad de fragmentos impregnados de hollín. Animal y una garra de felino Tusa de maíz, pepa de lúcuma y fragmentos de soguilla Fragmentos dispersos en la capa. Artefacto lítico (percutor). Preforma de piruro (cerámica). Piruro lítico.
		C	Piso Cerámica. Óseo Botánico Ceniza. Carbón		Hace revoque con uno de los muros. Fragmentada (dispersa), asociados al ducto. Fragmentos En pequeña proporción. Lentes, asociados al ducto. Fragmentos, asociados al ducto.
		D	Cerámica Óseo Carbón Fogón Lítico H-08		Fragmentos en gran proporción con impregnación de hollín Fragmentos dispersos, impregnados de hollín Disperso en el relleno Elaborado con piedra pircadas, ubicado debajo del ducto. Casson y núcleo. Piruro de cerámica.
		E	Capa estéril – roca geológica.		
	R-03	S	Cerámica. Textil. Óseo Botánico Carbón Lítico Cuentas Arcilla Material moderno		Fragmentería en mínima cantidad. Fragmentos. Humano y animal Gran cantidad, tusa de maíz, mates fragmentados y soguillas. Disperso en toda la capa Raedera De color esmeralda Enlucido de los paramentos. Basura
		A	Cerámica. Óseo Carbón Botánico.		Fragmentería en mínima cantidad Humano y animal (cráneo de roedor) En pequeña proporción, disperso en toda la capa Fragmentos de mate y soguilla
		B	Capa estéril – roca geológica.		

9.3.3. Unidad 13 (edificio 13)

Ubicación: la unidad de excavación 13, está ubicada y emplazada en el interior del edificio número 13, sobre una terraza, en la parte media-alta del sector A, a 3530 m s. n. m., colinda al norte con el edificio 15 y al este con el edificio 12.

Coordenadas UTM (WGS84): 874453N / 303045E

Dimensiones: 5 m de largo en dirección NE-SW por 4 m de ancho en dirección NW-SE.

Distribución espacial del nivel 2: se ingresa al kullpi a través de una hornacina rectangular de antesala y vano de acceso pequeño, ubicado en el interior, después de haber ingresado por un pasaje lateral. El interior del kullpi está dividido en un pasaje de acceso, un recinto principal (R-01) de planta poligonal; y tres recintos secundarios (R-02, R-03 y R-04). Se excavaron el R-01, R-02 y el pasaje lateral.

La unidad de excavación presenta dos ejes a partir de la intersección de dos cuerdas. La primera cuerda atraviesa la hornacina, el pasaje de acceso, el R-01 y R-03; la segunda cuerda divide el R-01 por la mitad, tomando como referencia el centro de los paramentos 2 y 6. Los límites de las excavaciones están demarcados por los muros. Por lo tanto, cada recinto (R-01, R-02 y el pasaje), representa una subunidad de excavación.

Profundidad total de excavación: 0.99 m aproximadamente.

9.3.3.1. Recinto 1.

Capa superficial: compuesto de tierra de color crema, consistencia suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.10 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas y cantos rodados, presencia de gran cantidad de tallos secos, hojas y chala. En cuanto a sus componentes culturales se puede

apreciar fragmentos de cerámica (cuerpos), osamenta humana (fémures y costillas) y osamenta animal desarticulado. El material botánico está representado por las tusas de maíz y fragmentos de mate; también se registró material cultural moderno como bolsas, papeles, cartón, cigarro, hojas de coca y granos de maíz. Esta capa ha sido disturbada por las constantes incursiones de turistas y huaqueros.



Imagen 208. Capa superficial, recinto 1, vista perpendicular

Capa A: compuesto de tierra de color gris, consistencia semi-suelta, granulometría fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.03 m y 0.10 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas pequeñas y presencia de tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica en mayor proporción (de pasta naranja y engobe color negro o rojo con acabado de pulido), también se halló fragmentos del estilo Inca local y provincial; osamenta, malacológico, coprolitos y lentes de ceniza (alguno de ellos intrusiones modernas en la capa). Se puede apreciar preformas de piruro y piruros finalizados. Así mismo, se puede apreciar osamenta calcinada. Se identificó el hallazgo 1. Asociado a los lentes de ceniza se halló fragmentos de cerámica, se pudo identificar terrones de arcilla que habrían constituido parte del enlucido de los paramentos internos.



Imagen 209. Capa A, recinto 1, vista perpendicular

Hallazgo N° 01: se ubica al nor-oeste del edificio, próximo al muro 7, a -0.79 m con respecto a la cota. Se trata de un misceláneo de material lítico de coloración gris oscura, de forma semi circular, uno de sus extremos está ligeramente aplanada. Presenta porosidad y puntos blanquecinos sobre sus hoyuelos. Su superficie es áspera y rugosa. Tiene un diámetro mayor de 0.04 m. Su estado de conservación es regular, ser aprecia marcas de uso. Ha sido descontextualizado, sin embargo, podría haber servido para cazar animales menores (cérvidos o aves).



Imagen 210. Ubicación del H-01 (misceláneo lítico), recinto 1



Imagen 211. Vista en detalle del H-01, recinto 1

Capa B: capa de origen antrópico compuesto de arcilla de color beige, consistencia compacta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.15 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la arcilla, tierra, piedras angulosas pequeñas y raíces intruyendo. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica en menor proporción (cuerpos), como parte del relleno de la capa, alguno de ellos presenta hollín. Se identificó fragmentos de carbón y una cista hacia el lado oeste del recinto, la cual estaba sin contenido. También se halló fragmentos de osamenta animal. Gran parte del piso presenta cortes intencionales y huaqueo.



Imagen 212. Capa B, recinto 1, vista perpendicular



Imagen 213. Capa B, recinto 1, vista del lado nor-oeste



Imagen 214. Capa B, recinto 1, vista del lado sur-este

Capa C: esta capa está compuesta por roca geológica, en la cual se apoya los cimientos del edificio.



Imagen 215. Capa C, recinto 1, vista perpendicular



Imagen 216. Capa C, recinto 1, vista del lado nor-oeste.

9.3.3.2. Recinto 2.

Se trata de un recinto secundario de 1.10 m por 1.25 m. Tiene un vano por el cual se accede una vez ingresado al recinto 1. Además presenta un ducto de ventilación que va desde la cubierta hasta la cámara mencionada, dotándola de luz y ventilación. Estratigráficamente está compuesta por tres capas. La superficial de origen antrópico, con ocupaciones modernas, la capa “A” conformada por tierra de color marrón, consistencia semi-suelta y granulometría media-fina, en esta capa se halló fragmentos de cerámica con presencia de hollín, restos de carbón, lentes de ceniza, osamenta animal como parte de la basura arqueológica. La capa “B” compuesta de arcilla en

ella se identificó gran cantidad de carbón, los lentes de ceniza son de mayor profundidad y además se halló un fogón. La capa final está compuesta por la roca geológica. Es preciso mencionar que los paramentos y el ducto de ventilación del recinto presentan gran cantidad de hollín y sales en la cubierta de la cámara.

Capa superficial: compuesto de tierra de color marrón, consistencia suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y discontinuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.05 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas (pertenecieron a parte del paramento), tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica (cuerpos), Esta capa ha sido disturbada por las constantes incursiones de turistas y huaqueros. Se identificó basura moderna como plástico, fósforos y cigarrillos. Presenta humedad en el interior debido a la mala conservación del ducto de ventilación que filtra agua. Como dato adicional se puede mencionar que los paramentos asociados al ducto de ventilación presentan manchas de hollín.



Imagen 217. Capa superficial, recinto 2, vista del lado este



Imagen 218. Capa superficial, recinto 2, vista del lado norte

Capa A: compuesto de tierra de color marrón claro, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.10 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas pequeñas y presencia de tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica (cuerpos); osamenta fragmentada, asociado al ducto de ventilación se puede apreciar lentes de ceniza, fragmentos de carbón y un fogón.



Imagen 219. Capa A, recinto 2, vista del lado norte

Capa B: capa de origen antrópico compuesto de tierra arcillosa de color beige, consistencia semi-compacta, granulometría gruesa. Su relieve topográfico es

irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.02 m y 0.15 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado de NE a SW. Entre sus componentes naturales tenemos la arcilla, tierra, piedras angulosas pequeñas y raíces intruyendo. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar fragmentos de cerámica como parte del relleno de la capa. Se identificó gran cantidad de fragmentos de carbón. En esta capa se puede apreciar mejor el fogón asociado al ducto de ventilación, cuya dimensión es de 0.40 m en dirección N-S y 0.45 m en dirección E-W, y una profundidad de 0.15 m, asociado a este fogón se halló fragmentos de cerámica y lentes de ceniza.



Imagen 220. Capa B, recinto 2, vista del lado nor-este

Fogón: se trata de una estructura construida en base al pircado de rocas canteadas. Se ubica debajo del ducto de ventilación o chimenea, en la esquina nor-este del recinto. Tiene un largo máximo de 0.45 m, un ancho de 0.40 m y una altura de 0.15 m. Se halló derrumbada, contiene gran cantidad de ceniza y quema producto de la combustión.



Imagen 221. Vista en detalle del fogón, recinto 2

Capa C: se trata de roca geológica donde fue asentado los cimientos del edificio, esta capa es denominada estéril por no contener evidencia cultural.



Imagen 222. Capa C, recinto 2, vista del lado este

9.3.3.3. Pasadizo.

Se trata del pasaje alargado, la cual da acceso al R-01. A este pasadizo se accede por medio de unas escalinatas desde la hornacina del edificio. Se pudo apreciar un gran relleno moderno, la cual conformaba la capa superficial, anterior a esto un piso de arcilla, compactado sobra la roca geológica.

Asociado a este piso se identificó fragmentaria de cerámica muy fina, de acabado liso y pulido.

Capa superficial: compuesto de tierra orgánica de color marrón, consistencia semi-suelta, granulometría media-fina. Su relieve topográfico es irregular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.15 m y 0.23 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado hacia el noroeste. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas y abundantes tallos secos. En cuanto a sus componentes culturales se puede apreciar lajas de piedra que ocupan prácticamente el ancho del pasaje, fragmentos de cerámica (cuerpos, bordes y bases). Se identificó osamenta humana (vertebras) y osamenta animal fragmentada. Como parte del relleno de esta capa se halló un piruro, una mano de morfología alargada y de color plomo. Se puede mencionar la presencia de basura moderna (bolsas, hoja de coca y tusas de maíz).



Imagen 223. Vista del acceso al pasaje, frontis del edificio 13



Imagen 224. Capa superficial, pasaje, vista del lado oeste



Imagen 225. Capa superficial, pasaje, vista del lado este

Capa A: compuesto de tierra y arcilla de color beige, se trataría de un piso, consistencia compacta, granulometría media. Su relieve topográfico es regular y continuo, cuyo grosor oscila entre los 0.08 m y 0.22 m. Dicha capa presenta un desnivel moderado hacia el noroeste. Entre sus componentes naturales tenemos la tierra, piedras angulosas pequeñas, presencia de tallos secos y arcilla principalmente. En cuanto a sus componentes culturales se puede

apreciar fragmentos de cerámica en mínima proporción. Sin embrago se identificó fragmentos de cerámica muy fino de acabado liso y pulido.



Imagen 226. Capa A, pasaje, vista del lado oeste



Imagen 227. Capa A, pasaje, vista del lado norte

Capa B: se trata de la roca geológica, la cual conforma la capa estéril, sin presencia de material arqueológica, es donde recaen los cimientos de los paramentos de la cámara de acceso.



Imagen 228. Capa B, pasaje, vista del lado oeste



Imagen 229. Capa B, pasaje, vista del lado norte



Imagen 230. Capa B, pasaje, vista del lado sur-este

Cuadro 9. Resumen del material arqueológico identificado en la unidad 13

	RECINTO	CAPA	MATERIAL CULTURAL	DESCRIPCIÓN
U13	R-01	S	Cerámica Óseo animal Óseo humano Botánico Basura moderna	Fragmentería. Fragmentos Fémures y costillas Tusa de maíz y fragmentos de mate. Plásticos, etc.
		A	Cerámica Óseo Malacológico. Coprolitos Ceniza Piruros Terrón de arcilla H-01	Fragmentos de cerámica fina (pulido), fragmentos de cerámica inca. Algunos calcinados. Dije en proceso de elaboración Lentes. Preformas y finalizados. Enlucido desprendido de los paramentos Misceláneo
		B	Piso Cerámica Carbón Cista Osamenta animal	Se conserva en algunas partes. En menor proporción, algunos presentan hollín. Fragmentos. No tenía contenido. Fragmentada.
		C	Capa estéril – roca geológica.	
	R-02	S	Cerámica Ducto Basura moderna	Fragmentería. Paredes con presencia de hollín. Plásticos, etc.
		A	Cerámica Óseo Ceniza Carbón Fogón	Fragmentería. Fragmentado. Lentes. Disperso en toda la capa Cabecera de muro.
		B	Cerámica Carbón Fogón Ceniza	Fragmentería con impregnación de hollín. Gran cantidad de fragmentos. Base y estructura completa. Asociado al fogón.
		C	Capa estéril – roca geológica.	
	Ps-01	S	Cerámica Óseo humano Óseo animal Piruro lítico Basura moderna	Fragmentería. Vértebras Fragmentos. De material cerámico y lítico. Rueca Plástico, etc.
		A	Piso Cerámica	Elaborado de arcilla, se conserva en algunas partes. Fragmentos en mínima proporción, algunos de manufactura fina, acabado liso y pulido.
		B	Capa estéril – roca geológica.	

10. CAPÍTULO X: ANÁLISIS DE LOS MATERIALES Y MUESTRAS ARQUEOLÓGICAS RECUPERADAS DE LAS EXCAVACIONES

10.1. Introducción

Productos de las excavaciones arqueológicas en las unidades 10, 11 y 13, se ha podido registrar y recuperar materiales de las capas y contextos. El presente trabajo da cuenta de los análisis del material cerámico, óseo animal y humano, lítico, textil, botánico, orgánico, malacológico y metal.

Antes de analizar los materiales arqueológicos han tenido que ser disgregados, limpiados de acuerdo a su naturaleza, conservados preventivamente, rotulados e inventariados.

Para el caso del material cerámico diagnóstico se realizó el análisis de pasta y análisis morfo funcional con la finalidad de realizar una secuencia cronológica, estilística y alfarera.

En el caso del material óseo animal se ha identificado las especies de animales por capas y unidades a fin de entender las funciones alimenticias que cumplieron en el sitio de Rúpac; se ha realizado un cálculo del número mínimo de individuos (NMI) para inferir la utilización de animales en la zona; por último se ha determinado los colores de los huesos de camélidos para interpretar las formar culinarias que ocurrieron en el sitio.

El material óseo humano nos ha permitido identificar el sexo, edad, paleopatologías y el número mínimo de individuos; así como, la ritualidad en torno al culto a sus ancestros o abuelos.

El análisis del material lítico, nos permitirá entender la tecnología y la cadena operativa, describiendo cuantitativa y cualitativamente los artefactos, y analizando el proceso de manufactura, las propiedades de la materia prima, la pericia del tallador y las tradiciones culturales.

El análisis textil comprende la descripción de los textiles, estructura de los hilos, fibras predominantes, técnica de tejido utilizado y el estado de conservación. Esto permitirá caracterizar los textiles Atavillos, de los cuales no se conoce nada.

A partir del análisis del material botánico podremos identificar las especies de plantas, raíces y frutos que se consumía, producto de la siembra o importación del alimento.

El análisis del material orgánico permitirá conocer e identificar otros tipos de muestras identificados en las excavaciones.

El análisis del material malacológico permitirá identificar los especímenes, su procedencia y el uso como artefacto suntuario o para el consumo como parte de su dieta alimenticia.

El análisis de material metal permitirá conocer la orfebrería de la zona, su arte y los usos que le dio la sociedad.

10.2. Análisis de cerámica

Los materiales recuperados provienen de las unidades 10, 11 y 13, sector A del sitio arqueológico de Rúpac. El material cerámico fue extraído de la capa superficial, capa A, capa B, capa C, capa D, bolsón, bolsón 1 y bolsón 2.

Se analizaron en total 3717 fragmentos de diversas vasijas que se hallaron en cada unidad, el material diagnóstico está conformado por 185 fragmentos y el material no diagnóstico de 3532 fragmentos. Para el caso del material cerámico diagnóstico se realizará el análisis de pasta y el análisis morfo funcional con la finalidad de realizar una secuencia cronológica, estilística y alfarera que nos permita conocer el espacio en el cual se presentó, teniendo como base la relación existente entre el objeto y la sociedad que lo produjo, así mismo obtener una idea de la variabilidad de las vasijas utilizadas, por lo tanto, dicho análisis se realizará, en primer lugar, según el criterio de la función de la vasija. Una vez que se ha pasado por todos los niveles del análisis se presentarán los resultados obtenidos, y se tratará de identificar, al menos, cuántos grupos sociales intervienen en el uso, desde el origen hasta el fin. En

el caso del material no diagnóstico el análisis solo se centró a nivel de acabado y tipo de pasta.

10.2.1. Metodología de intervención

La clasificación realizada se refiere a un agrupamiento de artefactos o vasijas individuales dentro de sus tipos, es decir, parte de un conjunto de premisas cuya expresión más avanzada usa el concepto en el sentido de que, si bien dos o más artefactos no son absolutamente idénticos, pueden mostrar similitudes morfológicas de una naturaleza tal que sean observable como una unidad. Para identificar dicha unidad, se usan atributos o rasgos comunes, de modo que cuando se observa que un número de artefactos muestra uno o varios atributos similares, se puede abstraer el conjunto y se construye un tipo (Lumbreras, 1987).

La metodología abarca 3 niveles:

- Primer nivel: se vendría a denominar la parte “funcional” de la vasija, la cual se expresa en la identificación de su posible función.
- Segundo nivel: se refiere a la subdivisión de la vasija en clases, hallando formas particulares que son denominadas “tipos” además de encontrarse variantes en cuanto a sus formas internas dentro de una misma clase.
- Tercer nivel: cada material analizado presenta ficha de análisis con las siguientes características: forma/cuerpo, tipo de pasta, acabado, clase de vasija, tipo de borde, asa, gollete, decoración y estilo, dibujo y registro fotográfico.

Aquellas piezas diagnósticas que no se puedan definir su clase, se le denominará misceláneos, el análisis para estos se centró en la clasificación por la categoría de pasta, a excepción de los decorados, los cuales se dividieron por el tipo de decoración que presentan.

Hasta el momento en el análisis se observó la presencia de fragmentos correspondientes a vasijas cerradas (cuencos, cántaros, ollas y arríbalos) y vasijas abiertas: platos inca; además se han identificado cuellos, cuerpo decorado, bases, asas, aplicación, incisión y artefactos de cerámica (piruro).

10.2.2. Muestra analizada.

Los fragmentos analizados suman en total 3717, sin embargo para el análisis se contabilizó por pieza cerámica, es decir, si tres fragmentos son parte de una misma vasija, entonces dichos fragmentos se cuentan como una pieza analizada (y se analizan los tres como una pieza).

Cuadro 10. Universo del material cerámica analizado

CANTIDAD DEL MATERIAL CERÁMICO ANALIZADO DE LAS UNIDADES 10, 11 Y 13							
CÓDIGO		SECTOR	CONTEXTO	UNIDAD	CAPA	ELEMENTOS DIAGNÓSTICOS	ELEMENTOS NO DIAGNÓSTICOS
C-103		A	RECINTO 1	10	S	11	93
C-105		A	RECINTO 2	10	S	7	260
C-104		A	RECINTO 1	10	A	14	147
C-106		A	RECINTO 1	10	B	7	164
C-107		A	RECINTO 1	10	C	2	6
C-108		A	RECINTO 2	10	BOLSON	1	19
C-109		A	RECINTO 1	10	BOLSON 1	6	71
C-110		A	RECINTO 1	10	BOLSON 2	1	50
C-111		A	RECINTO 1	11	S	9	18
C-112		A	RECINTO 2	11	S	4	50
C-113		A	RECINTO 3	11	S	1	12
C-114		A	CAMARA 7	11	S	1	2
C-115		A	RECINTO 1	11	A	14	712
C-116		A	RECINTO 1	11	B	5	317
C-117		A	RECINTO 1	11	B	10	190
C-118		A	RECINTO 2	11	C	8	90
C-119		A	RECINTO 1	11	C	2	37
C-120		A	RECINTO 1	11	D	16	274
C-121		A	RECINTO 2	11	D	13	453
C-122		A	RECINTO 2	11	D	10	207
C-123		A	RECINTO 2	11	D	16	160
C-124		A	RECINTO 2	13	S	1	29
C-125		A	PASAJE 1	13	S	5	47
C-126		A	PASAJE 1	13	A	13	81
C-127		A	RECINTO 2	13	A	1	16
C-128		A	RECINTO 1	13	B	-	15
C-129		A	RECINTO 2	13	B	1	12
PIRUROS	C-174	A		11	S	2	-
	C-175	A		11	A	1	-
	C-176	A		11	A	1	-
	C-177	A		11	B	1	-
	C-178	A		11	D	1	-
TOTAL						185	3532
						3717	

Mostrando como resultado total del universo de 3717 fragmentos analizados al 100%, mayor cantidad de material no diagnóstico al 95% a nivel de unidad y contexto, y solo el 5% de material diagnóstico identificado (ver gráfico 1).

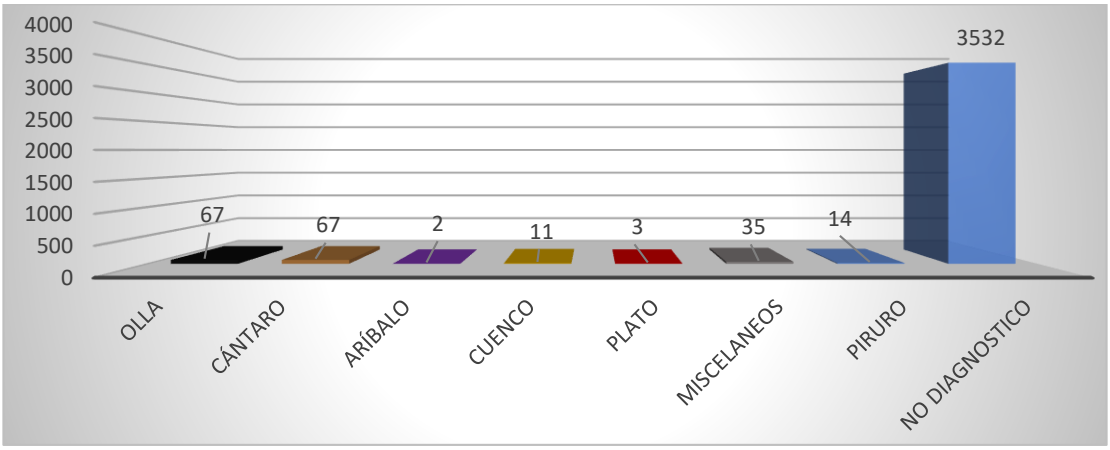


Gráfico 1. Muestra de la cantidad de material diagnóstico y no diagnóstico.

Por lo general, las características tecnológicas de la cerámica son bastante simples y básicas, las formas principales son obtenidas mediante el enrollado o modelado, aún en los tipos cerámicos más recurrentes o con apliques, la utilización del engobe como un recurso decorativo es frecuenta entre las vasijas domésticas (cántaro u olla) se presenta en rojo ocre o naranja, en algunos casos de la misma pasta, y en algunos casos sobre la superficie natural.

10.2.3. Tipo de vasijas

Los fragmentos diagnósticos analizados suman un total de 185, sin embargo para el análisis se contabilizó por pieza cerámica, es decir, si tres fragmentos son parte de una misma vasija, entonces dichos fragmentos se cuentan como una pieza analizada (se analizan los tres como una pieza).

Cuadro 11. Tipo de vasijas y sus cantidades

VASIJAS	CANTIDAD
OLLA	67
CÁNTARO	67
ARÍBALO	2
CUENCO	11
PLATO	3
MISCELÁNEOS	35
TOTAL	185

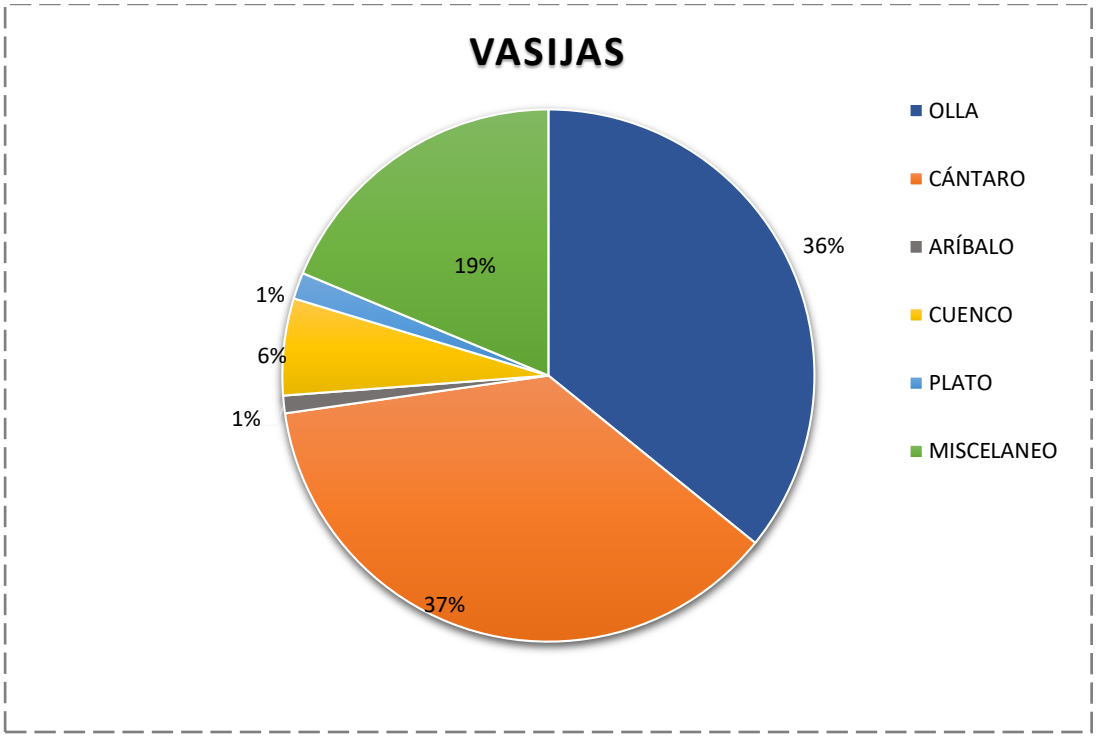


Gráfico 2. Porcentaje de acuerdo al tipo de vasijas

Cuadro 12. Fragmentos misceláneos y sus cantidades

MISCELÁNEOS	CANTIDAD
CUELLO	1
ASA	4
BASE	1
APLIQUE	3
CUERPO PINTADO	9
INCISIÓN	3
PIRURO	14

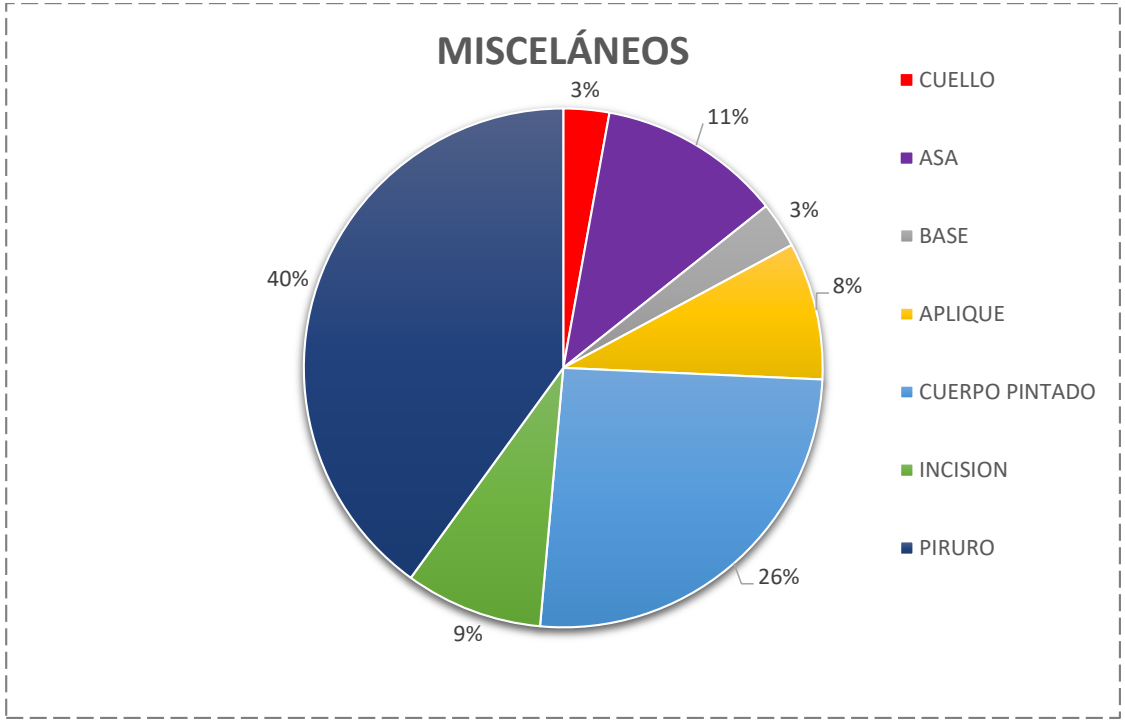


Gráfico 3. Porcentaje de los fragmentos misceláneos

Cuadro 13. Distribución del tipo de vasijas por capas y unidades

UNIDAD	CAPA	CERAMICA DIAGNÓSTICA																								CERÁMICA NO DIAGNÓSTICA
		OLLA							CÁNTARO						CUENCO				PLATO	ASA	CUELLO	BASE	APLICACIÓN	CUERPO PINTADO	PIRURO	INSICIÓN	
		TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4	TIPO 5	TIPO 6	TIPO 7	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4	TIPO 5	TIPO 6	TIPO 1	TIPO 2	TIPO 3	TIPO 4									
10	S	1	1	1					3	3	2				1	1			1	2	1	1					353
	A	1	2	3					1	1										2				2	2		147
	B								1	3									1					2			164
	C								1															1			6
	BOLSON														1												19
	BOLSON 1								2	1	2				1												71
	BOLSON 2								1																		50
11	S	1	2	3	1	2			1	2														1	3	1	82
	A	1	2	3	4				2	1													1		2		712
	B	1	3	1	1	1	2	1	1	1	1	1											1		1		507
	C	4	1	1					3	1																	127
	D	1	1	6	5	1	2		5	6	6	6	2	2	1	1	1	1					1	3	3	2	1094
13	S								1	1	1	1			1										1		76
	A	1	1	1	1	1	1	1	2	1					1				1						2		97
	B														1												27
TOTAL		11	13	19	12	5	5	2	24	21	12	8	2	2	7	2	1	1	3	4	1	1	3	9	14	3	3532

10.2.4. Tipos de pasta

De acuerdo a los resultados del análisis, se observó la presencia de fragmentos correspondientes a vasijas cerradas, como cántaros y ollas, elaborados mediante la técnica del enrollado y modelado. Para este análisis de clasificación y definición de grupos cerámicos se partió por la identificación y diferenciación de tipos de pastas y sus variantes (subgrupos). Las variedades fueron definidas usando el tipo y tono de color, cruzados con la textura y compactación (Orton et al., 1993; como se citó en Villacorta y Tosso, 2000), con esto se realizó una aproximación macro de las divergencias entre las inclusiones (antiplásticos). Se pudo identificar hasta el momento en los grupos definidos de pasta que el sistema de cocción incluyó un horno oxidante que debió ser abierto, por la abundancia del oxígeno empleado para lograr altas temperaturas.

De esta manera se pudo identificar 5 tipos de pasta:

Pasta A: marrón o marrón claro, textura granular media a compacta, poco compacta y semi porosa. Superficie alisado o alisado casi fina, en algunos casos presenta engobe marrón y presencia de hollín en la superficie externa. La técnica de manufactura es el enrollado con inclusiones de formas irregulares. Presenta entre sus componentes inclusiones en color beige, marrón oscuro y traslucido en forma esférica. La distribución es homogénea y con una densidad del 20%.

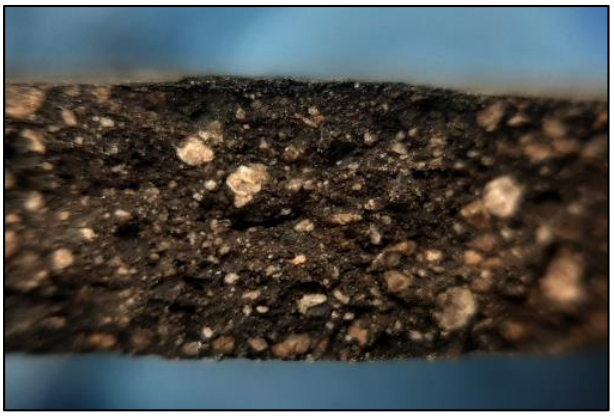


Imagen 231. Vista en detalle, tipo de pasta A

Pasta B: naranja, naranja con tonalidad marrón o tonalidad rojiza, textura granular a media, poco compacta y poco porosa. Superficie alisada, presenta engobe rojo ocre o naranja y en algunos casos solo la superficie natural. La técnica de manufactura es el enrollado con inclusiones de formas irregulares. Presenta entre sus componentes inclusiones en color beige, gris, marrón, blanco lechoso, cuarzo, traslucido y en pocos casos un traslucido en color naranja y láminas doradas. La distribución es uniforme, y con una densidad del 30%.



Imagen 232. Vista en detalle, tipo de pasta B

Pasta C: naranja, textura granular a media y ligeramente compacta, poco compacta y porosa. Superficie alisada presenta líneas horizontales muy pronunciadas tanto en la parte externa e interna, no presenta engobe y en

algunos casos presenta defecto de cocción. La técnica de manufactura es el enrollado con inclusiones de formas irregulares, esféricas y alargadas. Presenta entre sus componentes inclusiones en color beige, traslúcida, mica, negro y cuarzo naranja. En la distribución presenta bolsas de aire de 0.5mm y con una densidad del 40%.



Imagen 233. Vista en detalle, tipo de pasta C

Pasta D: rojizo, textura granular a media, poco compacta y semiporoso. Superficie alisada en algunos casos presenta engobe rojo ocre. Su técnica de manufactura es enrollada con inclusiones en su mayoría circulares y de menor cantidad de forma irregular. Presenta entre sus componentes inclusiones en color blanco lechoso, rojo oscuro, beige y traslúcido. Su distribución es homogénea y con una densidad del 40%.



Imagen 234. Vista en detalle, tipo de pasta D

Pasta E: naranja o marrón claro textura granular a fina, compacta. Superficie alisada a fina, en algún caso pulido, superficie regular. En 2 casos presenta una línea ligera horizontal, engobe naranja, marrón o rojizo ocre. Su técnica de manufactura es el modelado con inclusiones circulares. Presenta entre sus componentes inclusiones en color blanco lechoso, cuarzo, marrón, poco negro o gris. La distribución es homogénea.



Imagen 235. Vista en detalle, tipo de pasta E

Defecto de cocción: fragmentos de cerámica que presentan un color en la pared externa e interna color naranja y su núcleo color gris, esto se debe a una exposición alta al fuego y la presencia de hollín en su parte externa y en su mayoría en la superficie interna presenta material orgánico al que denominamos contenido.



Imagen 236. Fragmentos con defecto de cocción



Imagen 237. Vista en detalle, tipo de pasta con defecto de cocción

10.2.5. Análisis cerámico

10.2.5.1. Unidad 10.

Capa superficial: Se identificó 18 fragmentos diagnósticos y 353 fragmentos no diagnósticos de la muestra.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento. Borde directo con labio semiplano, diámetro 0.16 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisada, presenta láminas doradas pequeñas en forma irregular. Tipo de pasta A.

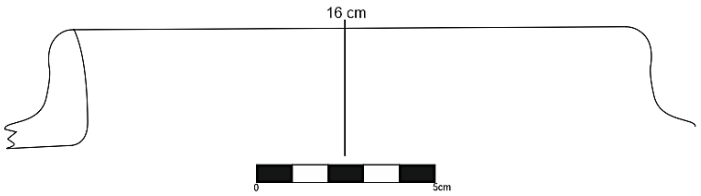


Imagen 238. Olla tipo 1

Olla tipo 2: presenta 1 fragmento. Borde directo con labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.10 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisada. Tipo de pasta A.

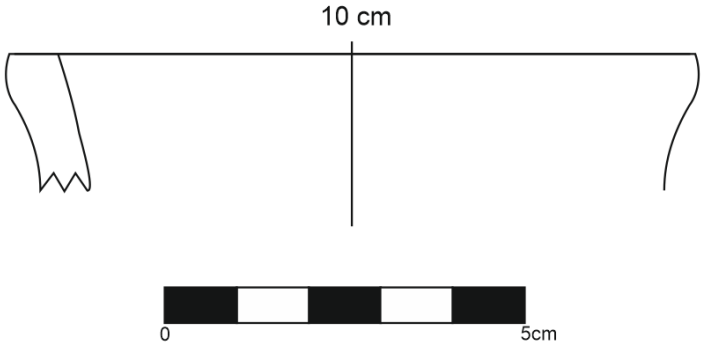


Imagen 239. Olla tipo 2

Olla tipo 3: presenta 1 fragmento. Borde directo con labio semiplano con ligero bisel interno, diámetro 0.20 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna alisada casi fino. Tipo de pasta A.

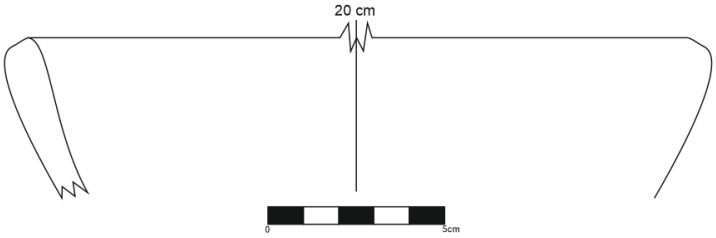


Imagen 240. Olla tipo 3

Cántaro tipo 1: presenta 3 fragmentos. Cuerpo ligeramente cóncavo divergente, borde directo y de labio redondeado, diámetro 0.10 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna alisada. Tipo de pasta A y E (estilo Inca-regional).

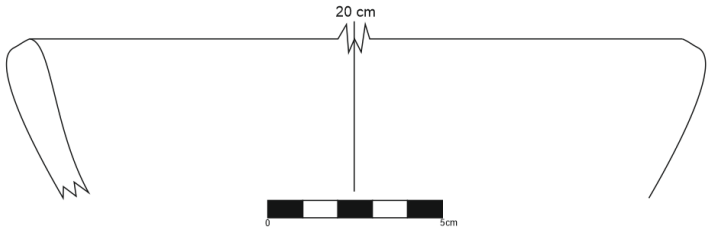


Imagen 241. Cántaro tipo 1

Cántaro tipo 2: presenta 3 fragmentos. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo y de labio redondeado, diámetro 0.18 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna alisada casi fino y presenta engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

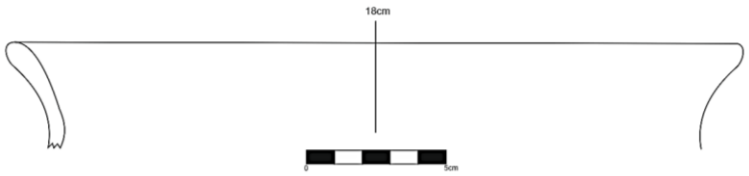


Imagen 242. Cántaro tipo 2

Cántaro tipo 3: presenta 2 fragmentos. Borde directo de labio semiplano, diámetro 0.15cm, espesor de las paredes 0.05 mm y 0.07 mm. Superficie externa e interna alisada, presenta engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

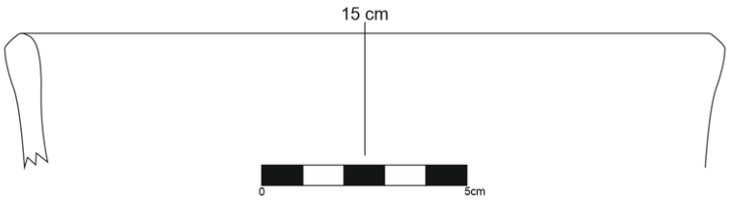


Imagen 243. Cántaro tipo 3

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo cóncavo, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.13 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie alisada casi fina con engobe externo en color crema. Tipo de pasta B.

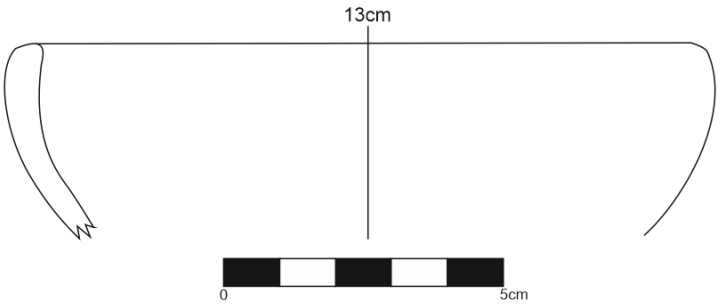


Imagen 244. Cuenco tipo 1

Cuenco tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo cóncavo convergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa alisada, superficie interna alisada tosca. Tipo de pasta A.

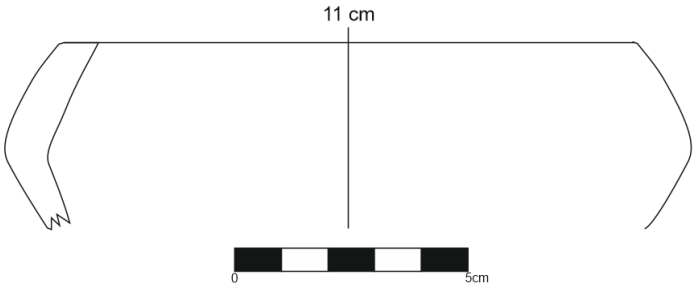


Imagen 245. Cuenco tipo 2

Plato tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Inca-regional) con asas decorativas. Borde directo de labio redondeado, diámetro 0.20cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie alisada fina y engobe interno en color rojo ocre. Presenta asa cintada a manera vertical desde el labio hacia el cuerpo. Tipo de pasta E.

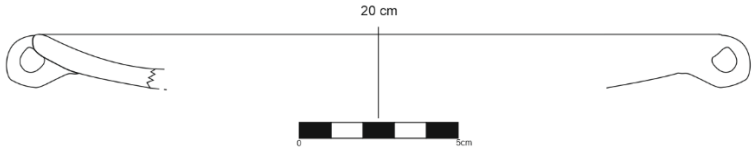


Imagen 246. Plato tipo 1

Misceláneo – asa: presenta 2 fragmentos. Superficie externa e interna es alisada, espesor de sus paredes 0.09 mm. Tipo de pasta C.

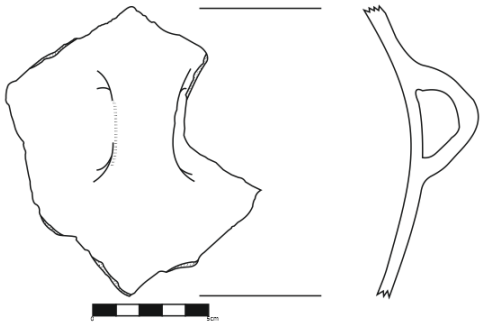


Imagen 247. Misceláneo – asa

Misceláneos – cuello: presenta 1 fragmento. Superficie externa alisado, superficie interna es alisado tosco, espesor de sus paredes 0.06 mm. Tipo de pasta A.

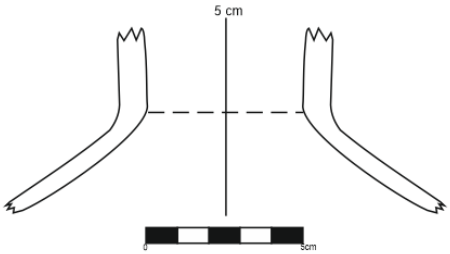


Imagen 248. Misceláneo – cuello

Misceláneos – base: presenta 1 fragmento. Superficie externa e interna alisado tosco fractura como consecuencia de contacto al fuego, superficie interna es alisado tosco, espesor de sus paredes 0.06 mm. Tipo de pasta A.

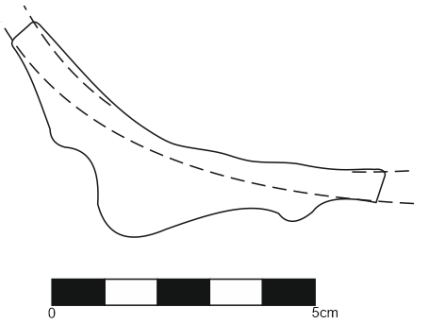


Imagen 249. Misceláneo – base

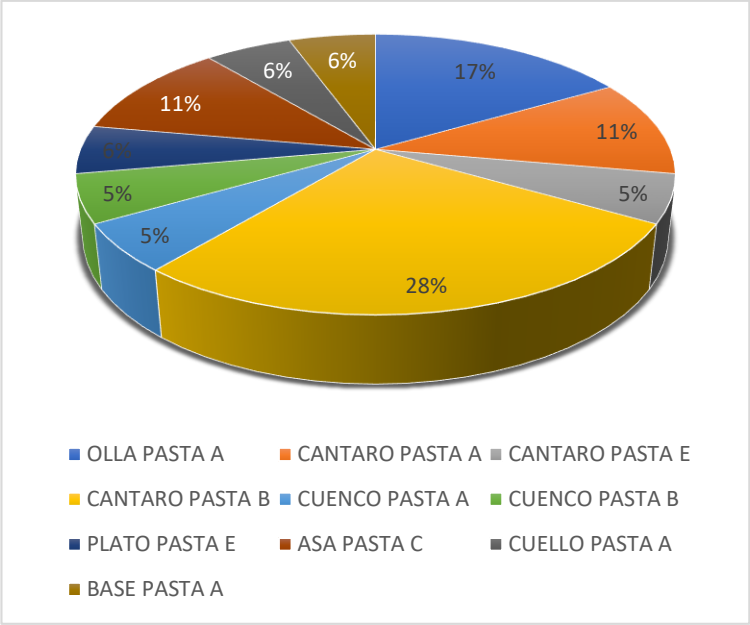


Gráfico 4. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa superficial

No diagnósticos: 353 fragmentos

- Pasta A: 31 fragmentos.
- Pasta B: 263 fragmentos.
- Pasta C: 7 fragmentos.
- Pasta D: 2 fragmentos.
- Pasta E: 18 fragmentos.
- Contenido: 32 fragmentos.

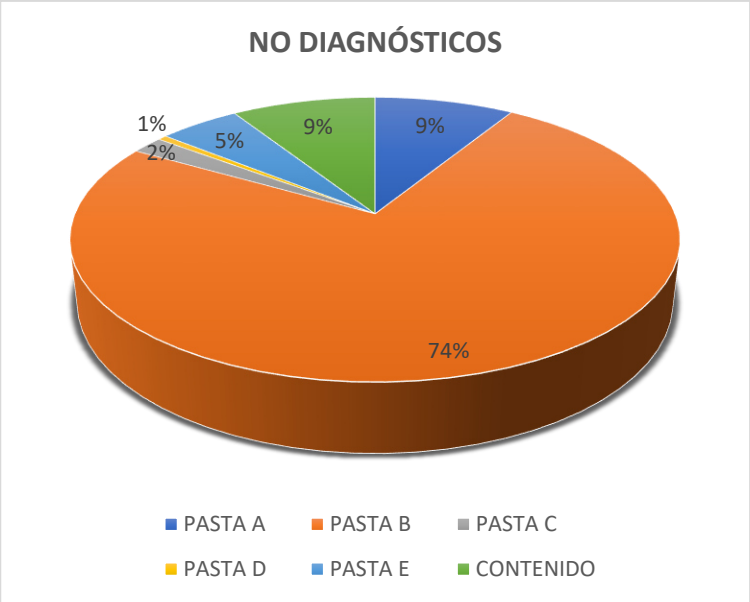


Gráfico 5. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa superficial

Tanto en la muestra diagnóstica y no diagnóstica se aprecia mayor cantidad de pasta tipo B y en menor cantidad la pasta tipo D.

Capa A: Se identificó 14 fragmentos diagnósticos y 147 no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.04 mm. Superficie externa alisado y superficie interna en alisado tosco. Presenta engobe externo color rojo ocre. Tipo de pasta B.

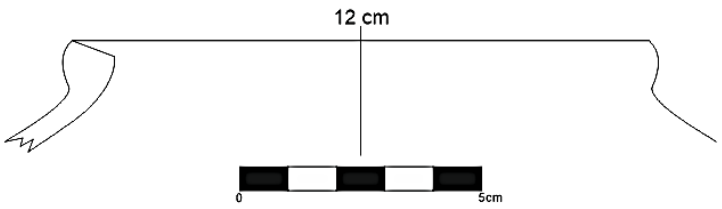


Imagen 250. Olla tipo 1

Olla tipo 2: presenta 2 fragmentos. Borde directo de labio plano con reborde interno, diámetro 0.25 cm y 0.27 cm, espesor de las paredes 0.1 cm. Superficie externa alisada y superficie interna en alisado tosco, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

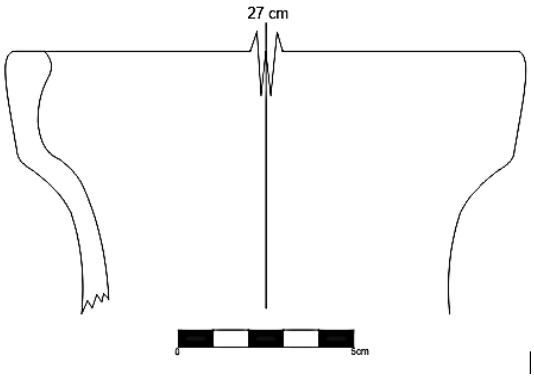


Imagen 251. Olla tipo 2

Olla tipo 3 – subtipo A: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo y de labio semiplano, diámetro 0.11cm y 0.18cm, espesor de las paredes 0.06 mm y 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado y alisado tosco, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

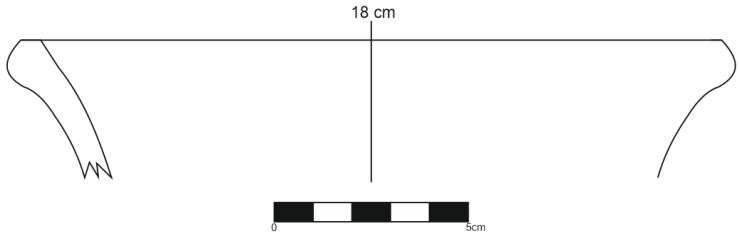


Imagen 252. Olla tipo 3 – subtipo A

Olla tipo 3 – subtipo B: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo y de labio plano, diámetro 0.15 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

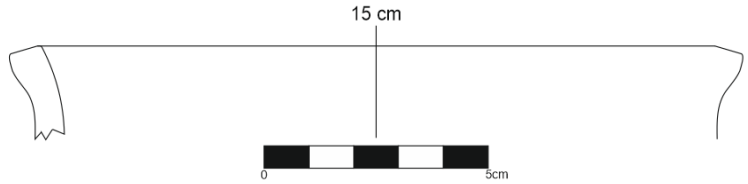


Imagen 253. Olla tipo 3 – subtipo A

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente divergente, borde directo y de labio semiplano con terminación redondeada, diámetro 0.18 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

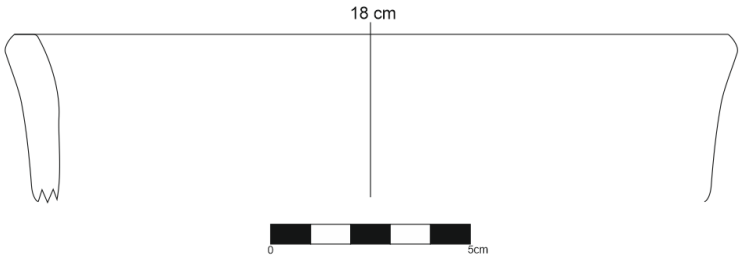


Imagen 254. Cuenco tipo 1

Cuenco tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo convexo divergente, borde directo de labio redondeado diámetro 0.16 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna alisada con engobe. Tipo de pasta B.

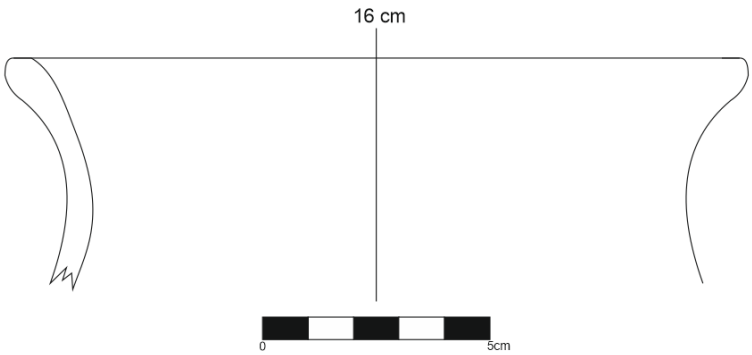


Imagen 255. Cuenco tipo 2

Misceláneos – asa: presenta 2 fragmentos. Superficie externa e interna es alisado presenta engobe en color rojo ocre, espesor de sus paredes 0.05 mm. Tipo de pasta A.



Imagen 256. Misceláneo – asa

Misceláneo – piruro: presenta 2 fragmentos. Superficie externa e interna es alisada, espesor de sus paredes 0.07 mm a 0.08 mm. Tipo de pasta A.

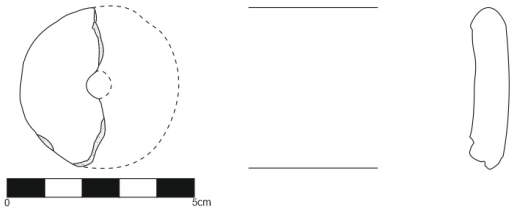


Imagen 257. Misceláneo – piruro

Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Huacho). Superficie alisada, espesor de las paredes 0.04 mm. Presenta engobe en color rojo con diseño geométrico en color crema con un delineado externo en color negro. Tipo de pasta B.

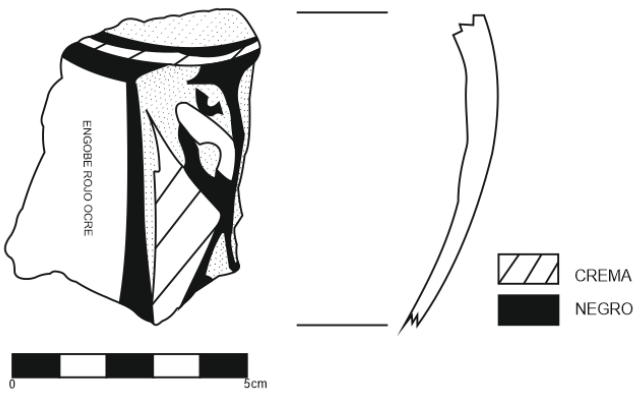


Imagen 258. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1

Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2: presenta 1 fragmento (Inca-provincial). Superficie alisada fino, espesor de las paredes 0.04 mm. Presenta engobe en color naranja con una línea horizontal en color negro en la parte inferior del fragmento. Tipo de pasta E.

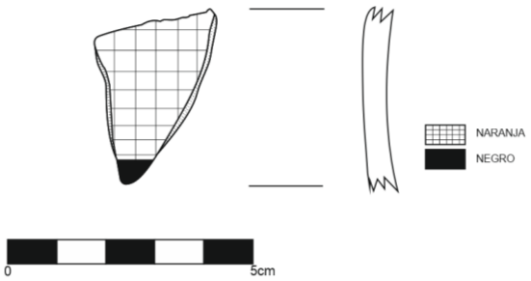


Imagen 259. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2

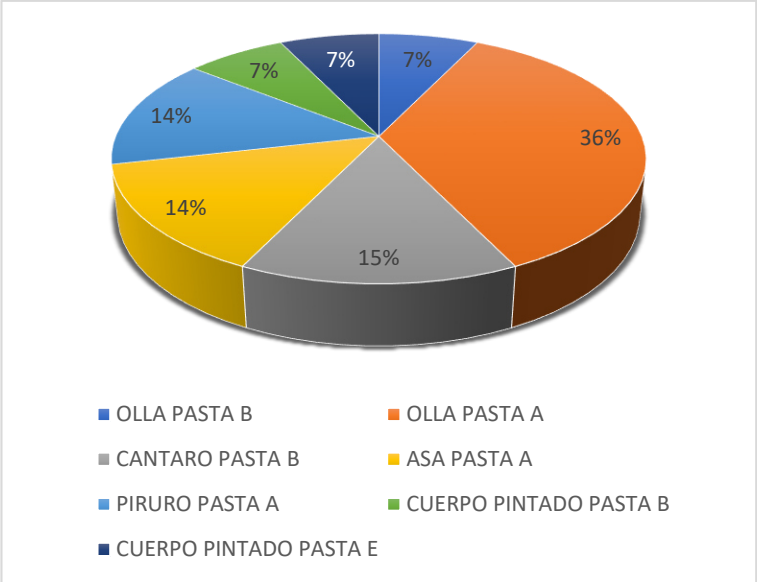


Gráfico 6. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa A

No diagnósticos: 147 fragmentos

- Pasta A: 19 fragmentos.
- Pasta B: 100 fragmentos.
- Pasta C: 1 fragmentos.
- Pasta E: 16 fragmentos.
- Contenido: 11 fragmentos.

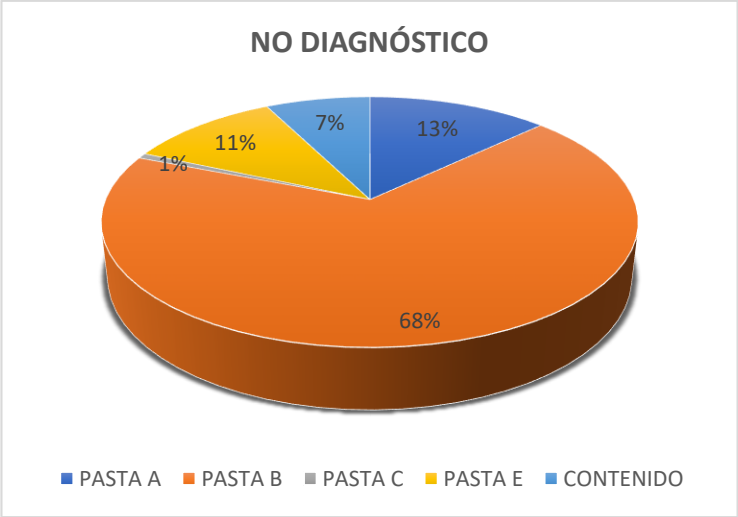


Gráfico 7. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa A

La muestra diagnóstica da como resultado mayor cantidad en pasta tipo A, sin embargo, para los no diagnósticos presenta mayor cantidad en pasta tipo B y en menos cantidad la pasta tipo C.

Capa B: se identificó 7 fragmentos diagnósticos y 164 no diagnósticos.

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo convexo ligeramente divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.14cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna es alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

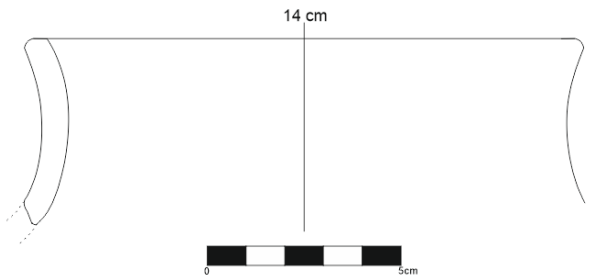


Imagen 260. Cántaro tipo 1

Cántaro tipo 2 – subtipo 1: presenta 2 fragmentos. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.10 cm y 0.21 cm, espesor de las paredes 0.07 mm y 0.1 cm. Superficie externa e interna es alisada y alisada tosco, presenta engobe en color naranja. Tipo de pasta B.

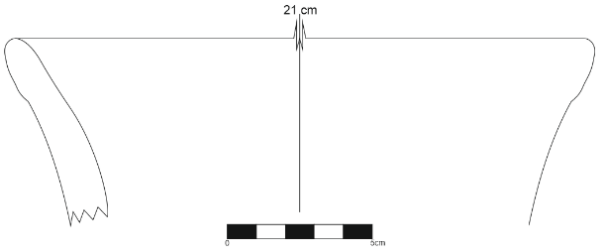


Imagen 261. Cántaro tipo 2 – subtipo 1

Cántaro tipo 2 – subtipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo y labio semiplano, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna es alisado presenta engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

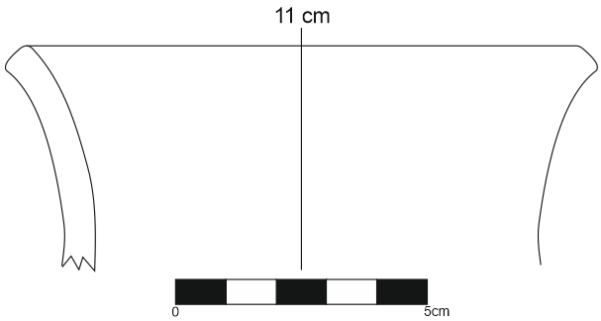


Imagen 262. Cántaro tipo 2 – subtipo 2

Plato: presenta 1 fragmento (Inca-provincial). Cuerpo recto divergente, borde directo y labio plano, diámetro 0.16 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna en alisado con engobe en color rojo ocre y delineado en color negro en el labio. Tipo de pasta E.

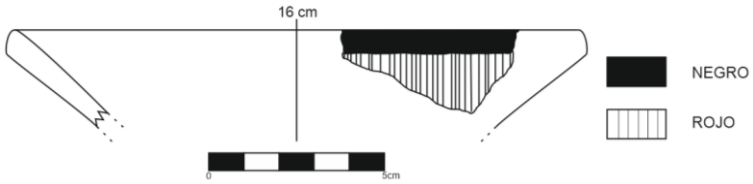


Imagen 263. Plato (Inca-provincial)

Misceláneos – cuerpo pintado tipo 1: presenta 1 fragmento (Inca-provincial). Superficie externa e interna en alisado fino ligeramente pulido con engobe en color naranja presenta un diseño en 2 líneas en color negro a manera horizontal, espesor de las paredes 0.04 mm. Tipo de pasta E.

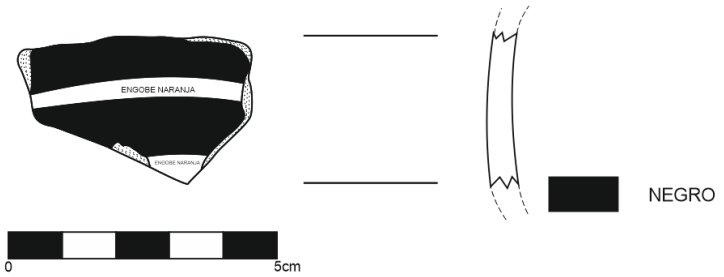


Imagen 264. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1 (Inca-provincial)

Misceláneos – cuerpo pintado tipo 2: presenta 1 fragmento (Inca-provincial). Superficie externa e interna en alisado fino con engobe en color rojo ocre con diseño horizontal en color negro en la parte inferior del fragmento, espesor de las paredes 0.06 mm. Tipo de pasta E.

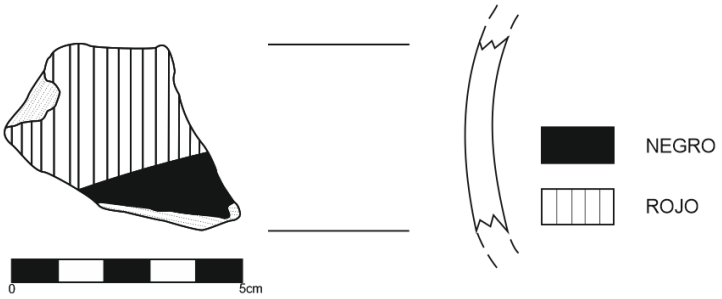


Imagen 265. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2 (Inca-provincial)

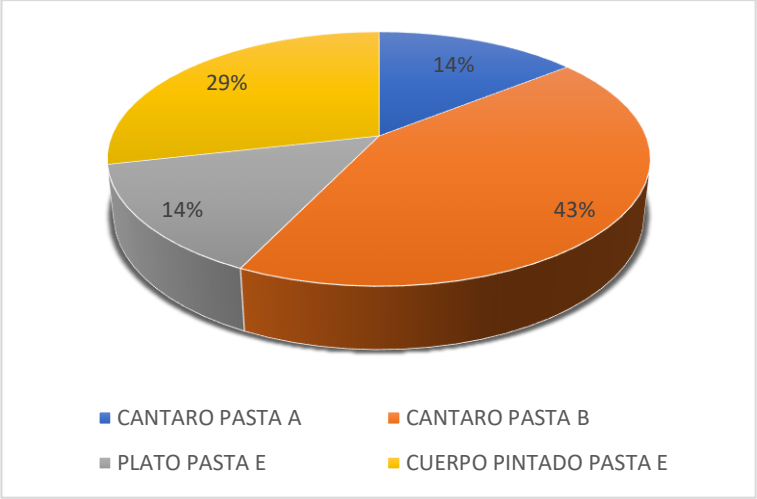


Gráfico 8. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa B

No diagnósticos: 164 fragmentos

- Pasta A: 12 fragmentos.
- Pasta B: 131 fragmentos.
- Pasta C: 4 fragmentos.
- Pasta D: 12 fragmentos.
- Pasta E: 3 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 2 fragmentos.

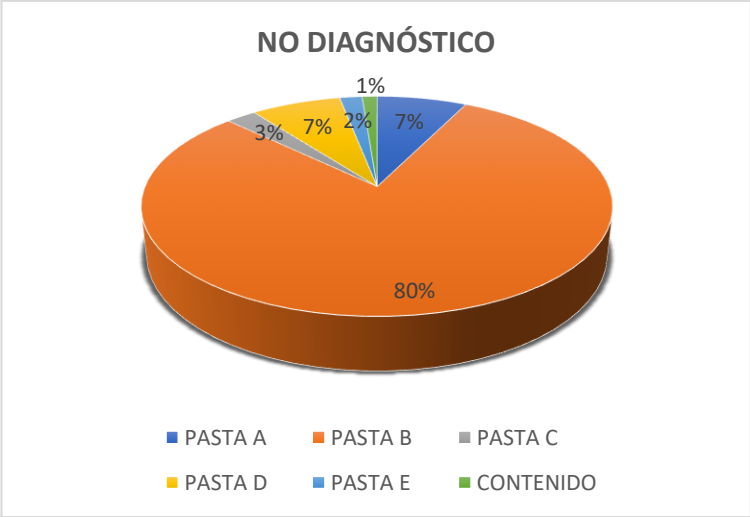


Gráfico 9. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa B

La muestra diagnóstica y no diagnóstica da como resultado mayor cantidad en pasta tipo B, sin embargo para los no diagnósticos presenta menor cantidad en pasta tipo C, E y de contenido o defecto de cocción en 3%, 2% y 1%.

Capa C: se identificó 2 fragmentos diagnósticos y 6 no diagnósticos.

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.18 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta A (presenta defecto de cocción en el núcleo).

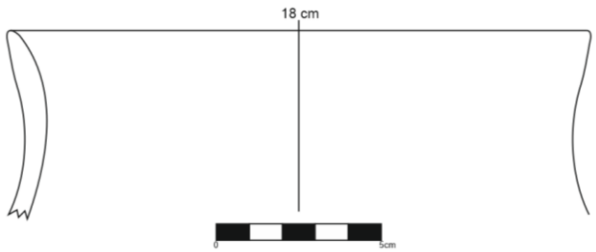


Imagen 266. Cántaro tipo 1

Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Inca-provincial). Superficie externa e interna es alisada fino y presenta engobe en color naranja. Espesor de las paredes 0.06 mm. Tipo de pasta E.

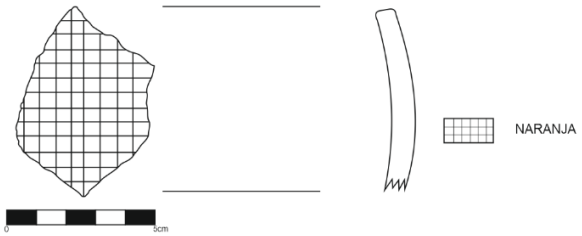


Imagen 267. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1

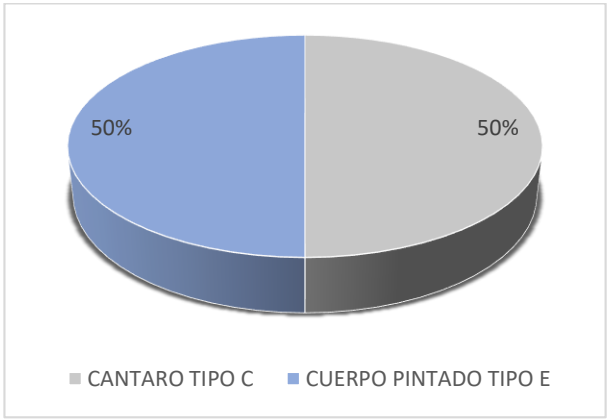


Gráfico 10. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa C

No diagnósticos: 6 fragmentos

- Pasta A: 3 fragmentos.
- Pasta B: 3 fragmentos.

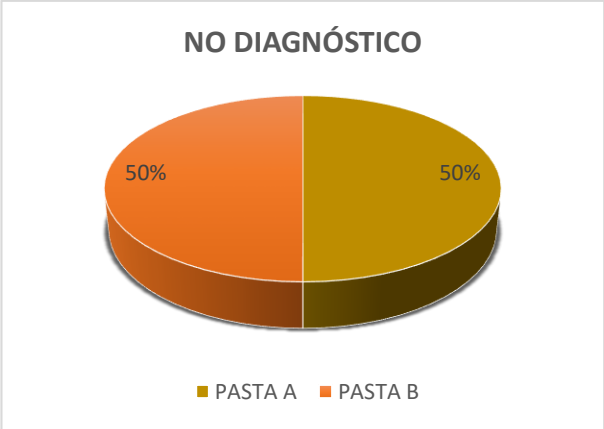


Gráfico 11. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa C

La poca muestra diagnóstica y no diagnóstica de la capa C muestra en igual porcentaje a las pasta A, B, C y E respectivamente.

Bolsón: se identificó 1 fragmentos diagnósticos y 19 no diagnósticos.

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo cóncavo, borde directo de labio plano, diámetro 0.17 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie alisada no presenta engobe. Tipo de pasta B.

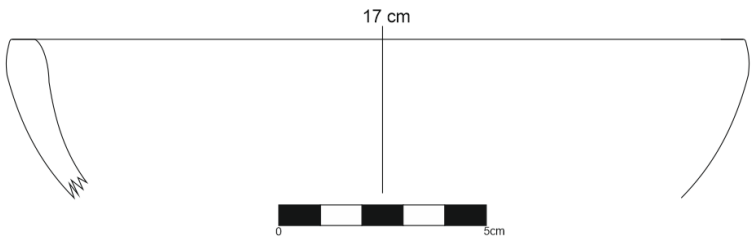


Imagen 268. Cuenco tipo 1

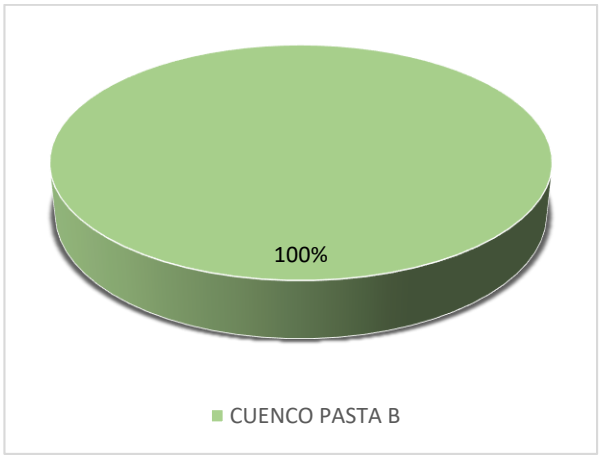


Gráfico 12. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, bolsón

No diagnósticos: 19 fragmentos

- Pasta B: 11 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 8 fragmentos.

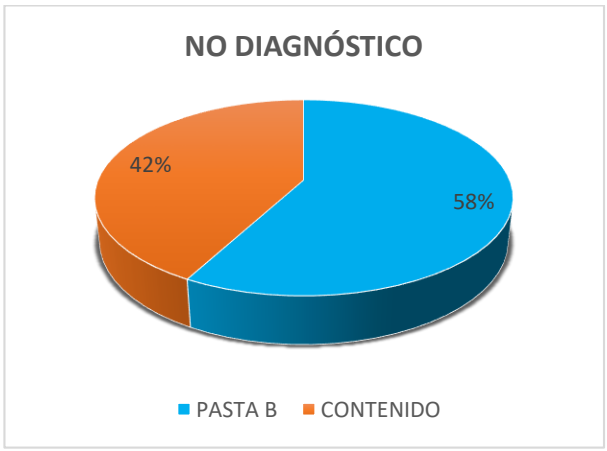


Gráfico 13. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, bolsón

En el bolsón predomina la pasta B, tanto en los fragmentos diagnósticos, como en los no diagnósticos, seguida por los fragmentos de contenido.

Bolsón 1: se identificó 6 fragmentos diagnósticos y 71 fragmentos no diagnósticos.

Cántaro tipo 1: presenta 2 fragmentos. Cuerpo convexo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.12 cm y 0.15 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

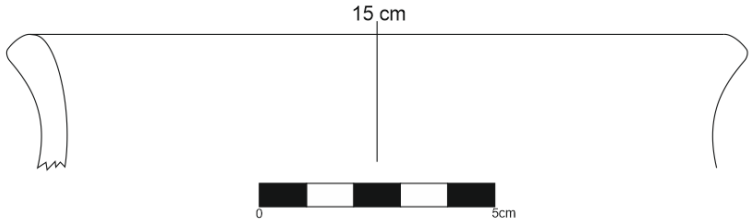


Imagen 269. Cántaro tipo 1

Cántaro tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente convexo recto, borde directo y labio semiplano con ligero bisel, diámetro 0.16cm, espesor de las paredes 0.06mm. Superficie externa e interna alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

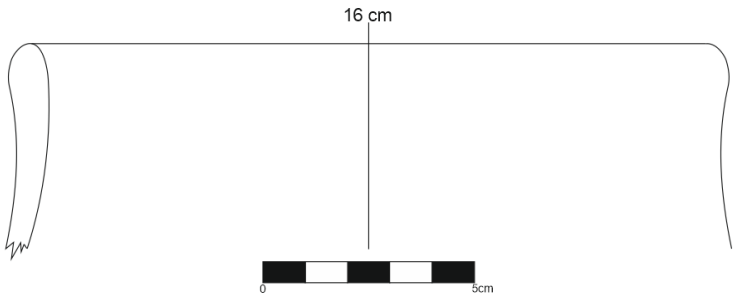


Imagen 270. Cántaro tipo 2

Cántaro tipo 3: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo y labio semiplano con ligero bisel interno, diámetro 0.21 cm y 0.22 cm, espesor

de las paredes 0.05 mm a 0.09 mm. Superficie externa e interna alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

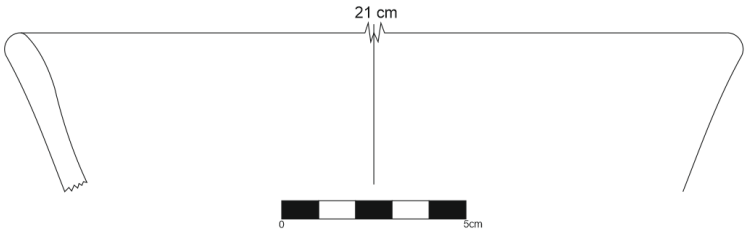


Imagen 271. Cántaro tipo 3

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio plano, diámetro 0.10 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

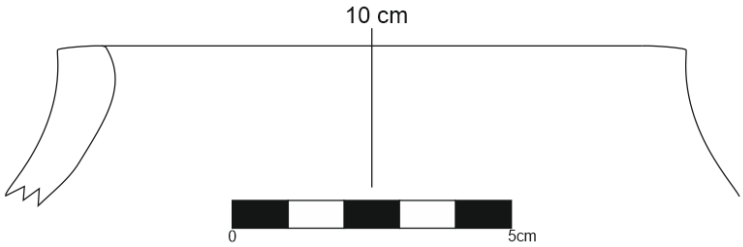


Imagen 272. Cuenco tipo 1

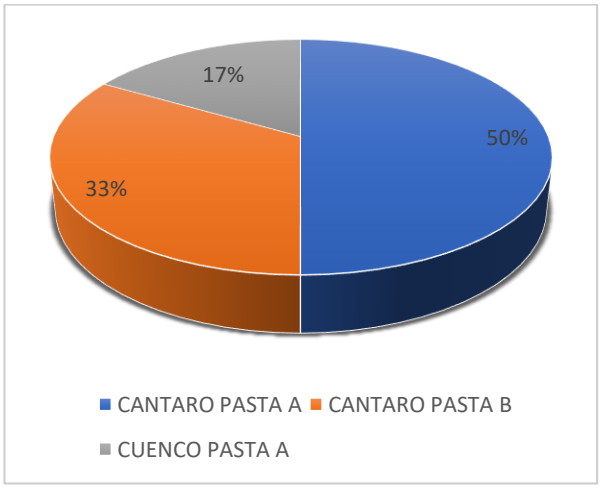


Gráfico 14. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, bolsón 1

No diagnósticos: 71 fragmentos.

- Pasta A: 2 fragmentos.
- Pasta B: 60 fragmentos.
- Pasta C: 3 fragmento.
- Contenido (defecto de cocción): 6 fragmentos.

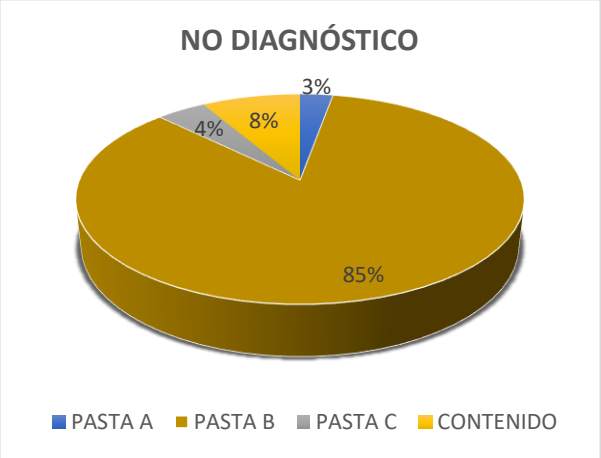


Gráfico 15. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, bolsón 1

El bolsón 1 muestra mayor porcentaje de pasta A, en la muestra no diagnóstica predomina la pasta B.

Bolsón 2: Se identificó 1 fragmento diagnóstico y 50 fragmentos no diagnósticos.

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Inca-provincial). Borde directo de labio redondeado con ligero bisel interno, diámetro 0.13cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado fino con engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta E.

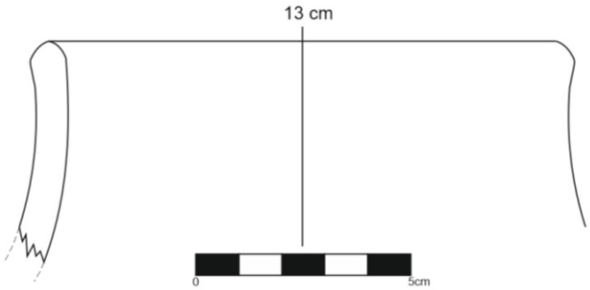


Imagen 273. Cántaro tipo 1

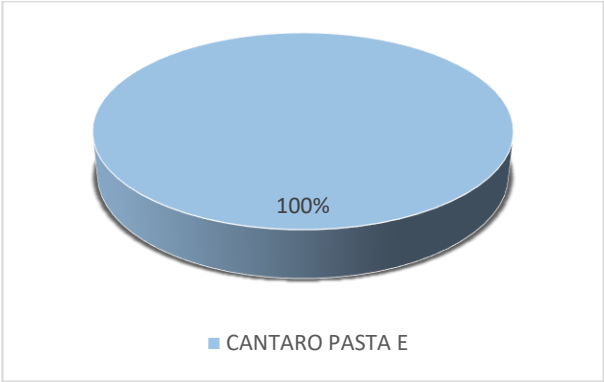


Gráfico 16. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, bolsón 2

No diagnósticos: 50 fragmentos.

- Pasta A: 3 fragmentos.
- Pasta B: 43 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 4 fragmentos.

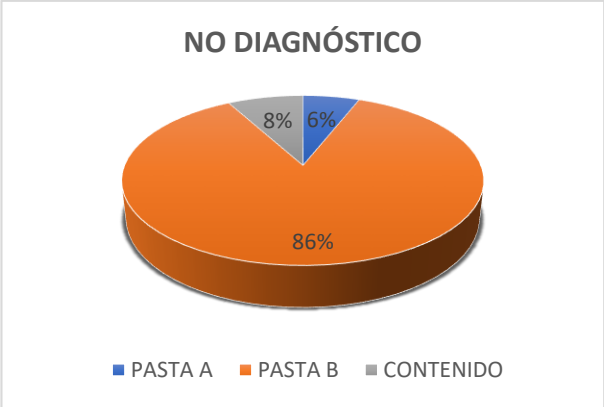


Gráfico 17. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, bolsón 2

En el bolsón 2 se ha identificado mayor cantidad de fragmentos no diagnósticos, la pasta B representa el mayor porcentaje, y en menor porcentaje la pasta A.

A continuación se detalla el tipo de vasija y las pasta de la muestra total de la unidad 10, cantidad de vasijas y tipo de pasta; se aprecia mayor cantidad a la pasta A; mientras que en la no diagnóstica presenta mayor cantidad la pasta B.

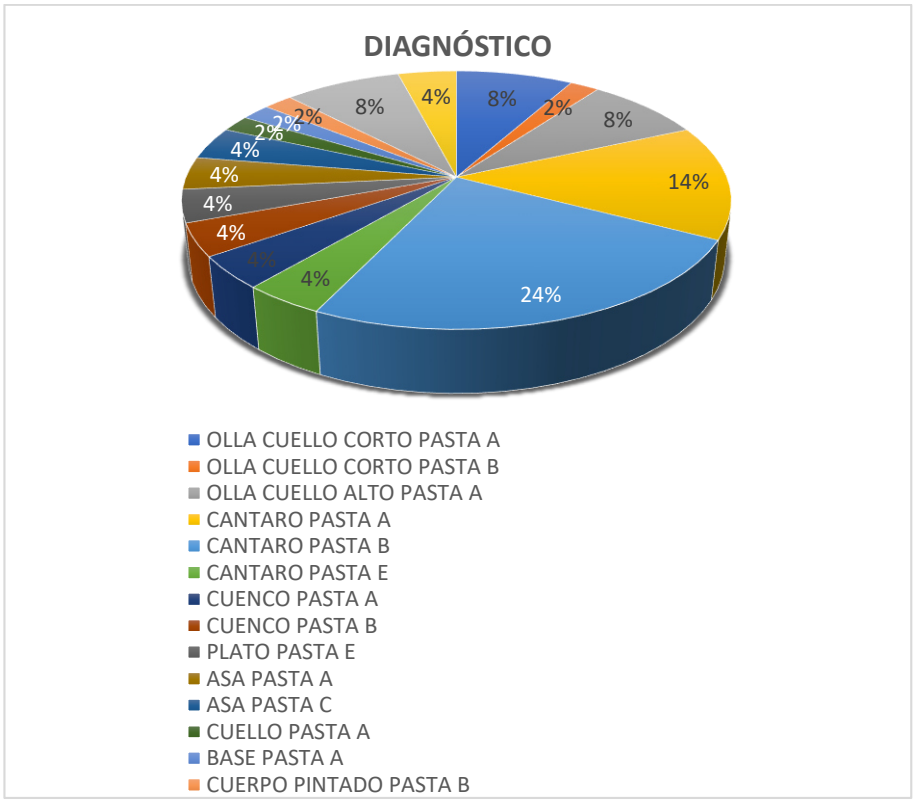


Gráfico 18. Muestra total de fragmentos diagnósticos de la unidad 10, tipo de vasijas y pastas

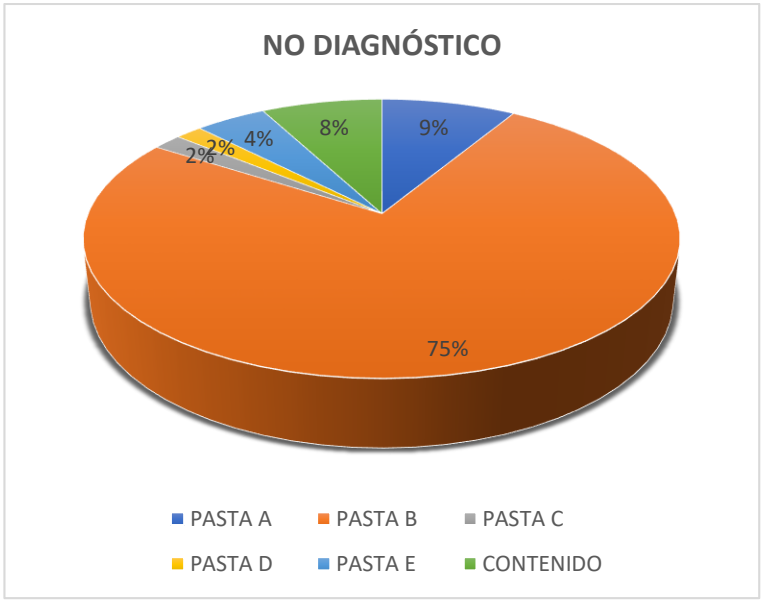
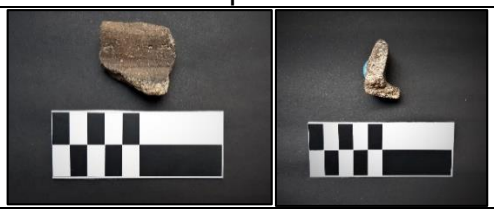
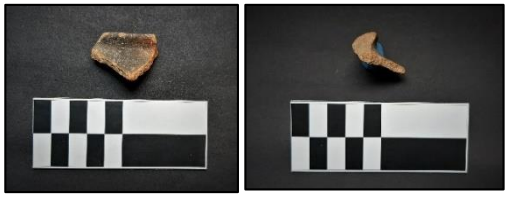
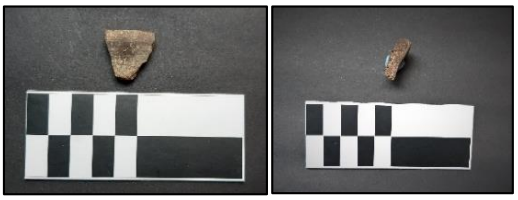
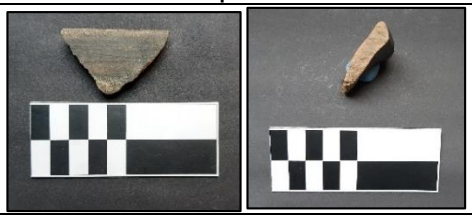


Gráfico 19. Muestra total de fragmentos no diagnósticos de la unidad 10, tipos de pastas

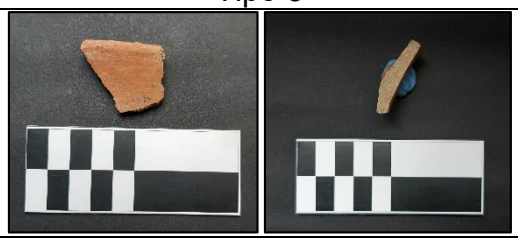
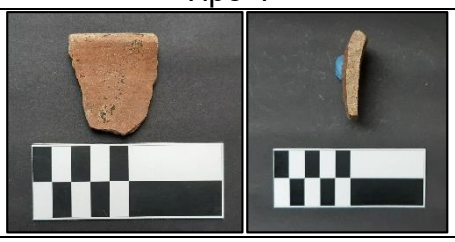
Dentro de la unidad 10 existe mayor frecuencia de fragmentos que utilizaron la pasta tipo A para el material diagnóstico, sin embargo, para el material no diagnóstico presenta mayor frecuencia la pasta tipo B.

En la unidad 10 se identificó 5 tipos de Ollas (ollas cuello corto y las ollas cuello alto); 4 tipos de cántaro, 2 tipos de cuenco y 2 platos de procedencia inca. Presentan una técnica de manufactura en alisado tosco, alisado, alisado casi fino, y para el caso de los plato inca su manufactura es en pulido de pasta fina; en algunos casos presenta engobe en color rojo ocre, naranja o la misma capa de arcilla como un fin decorativo, para el caso de olla la presencia de hollín en la superficie externa es consecuencia del uso doméstico. El tipo de pasta que predomina para ollas es del tipo B.

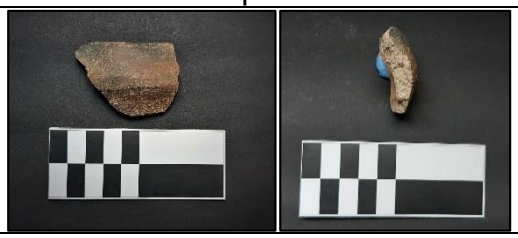
Cuadro 14. Tipo de ollas identificadas en la unidad 10

OLLAS	
Tipo 1	Tipo 2
	
Tipo 3	Tipo 4
	
Tipo 5	
	

Cuadro 15. Tipo de cántaros identificados en la unidad 10

CÁNTAROS	
Tipo 1	Tipo 2
	
Tipo 3	Tipo 4
	

Cuadro 16. Tipo de cuencos identificados en la unidad 10

CUENCOS	
Tipo 1	Tipo 2
	

En cuanto a los cuerpos pintados se identificó material del estilo Huacho que presenta diseño geométrico en banda vertical en color crema con un delineado negro sobre un engobe rojizo naranja, y otro cuerpo pintado que presenta pintura en color negro ubicado en el inferior del fragmento sobre engobe naranja del estilo Inca-provincial, ambos fragmentos procedentes de la capa A.



Imagen 274. Fragmento Inca-provincial y fragmento del Huacho tricolor. Vista de izquierda a derecha

Se halló 2 cuerpos pintados ubicados en la capa B, muestra diseño de línea gruesa horizontal de color negro sobre un engobe naranja o naranja rojizo, ambos del estilo Inca-provincial.



Imagen 275. Fragmentos de cuerpo pintado del estilo Inca-provincial

En cuanto al material Inca se identificó 2 platos, un plato con asa cintada a manera vertical que se ubica desde el labio hacia el cuerpo en la capa superficial.



Imagen 276. Vista lateral, anterior y posterior del plato Inca-provincial del tipo 1

El segundo plato que presenta pintura negra en el labio sobre un engobe rojo ocre de superficie externa e interna en pulido y de pasta fina tipo E ubicado en la capa B.

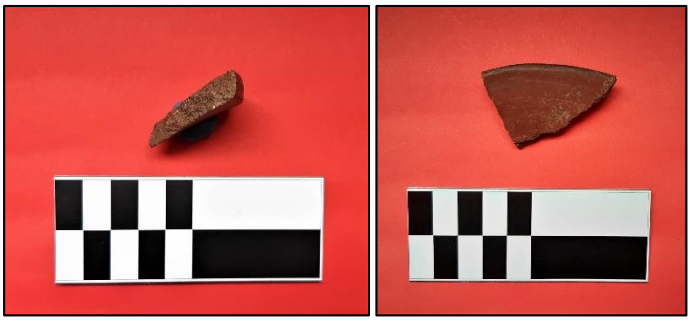


Imagen 277. Vista lateral y anterior del plato Inca-provincial del tipo 2

Cuadro 17. Fragmentos misceláneos

MISCELÁNEOS		
Piruro	Preforma de piruro	Asa cintada con cuerpo
		

10.2.5.2. Unidad 11.

Superficial: se identificó 17 fragmentos diagnósticos y 82 fragmentos no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento. Borde directo labio redondeado, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.04 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

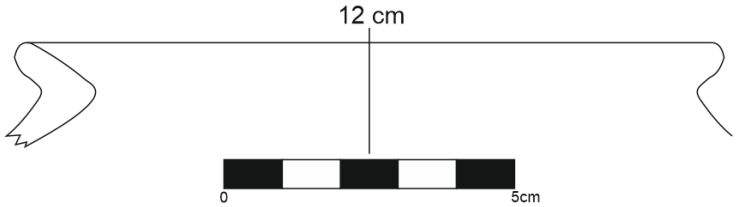


Imagen 278. Olla tipo 1

Olla tipo 2: presenta 2 fragmentos. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo y labio redondeado con ligero reborde externo, diámetro 0.15 cm y 0.22 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Presencia de hollín en el borde externo. Tipo de pasta B.

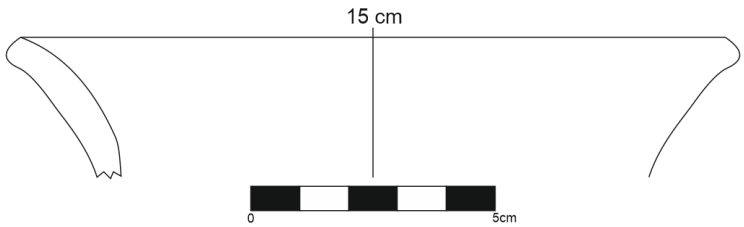


Imagen 279. Olla tipo 2

Olla tipo 3: presenta 3 fragmentos. Cuerpo convexo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.17 cm, 0.18 cm y 0.25 cm, espesor de las paredes 0.07 mm, 0.08 mm a 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado, solo 1 fragmento presenta engobe externo e interno en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

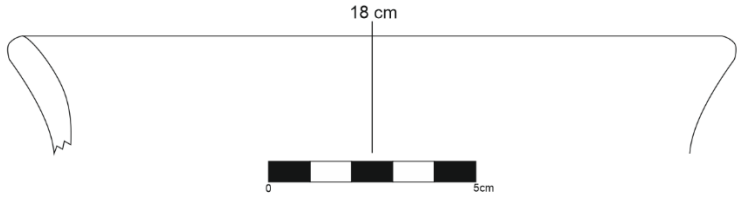


Imagen 280. Olla tipo 3

Olla tipo 4: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente carenado, borde directo labio semiplano con terminación redondeada, diámetro 0.26 cm, espesor de las paredes 0.1 cm. Superficie externa e interna alisada con engobe rojo ocre. Tipo de pasta A.

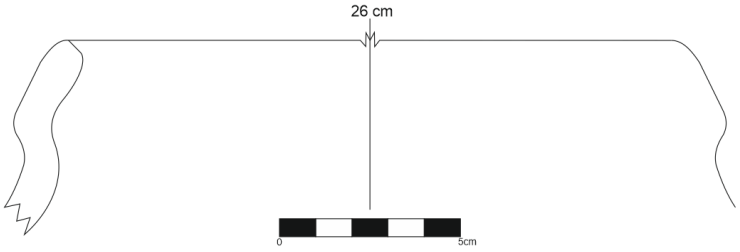


Imagen 281. Olla tipo 4

Olla tipo 5: presenta 2 fragmentos. Cuerpo convexo divergente, borde directo y labio plano con ligero bisel externo, diámetro 0.22 cm y 0.26 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta A.

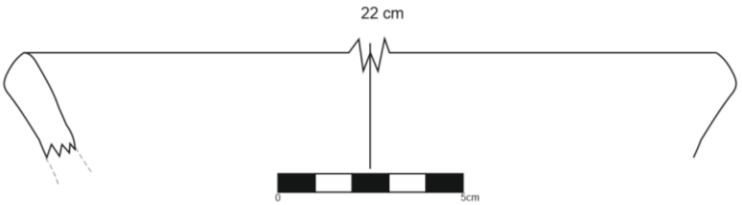


Imagen 282. Olla tipo 5

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Inca-provincial). Borde directo de labio redondeado con ligero bisel externo, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna en alisado casi fino, no presenta engobe. Tipo de pasta E.

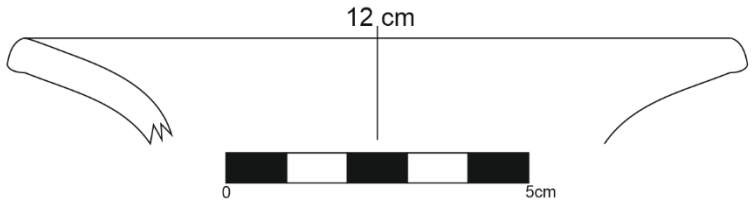


Imagen 283. Cántaro tipo 1

Cántaro tipo 2: presenta 2 fragmentos (1 con asa). Cuerpo convexo divergente, borde directo de labio semiplano con ligero reborde externo, diámetro 0.12 cm y 0.10 cm, espesor de las paredes 0.05 mm a 0.07 mm. Superficie externe e interna en alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A y B.

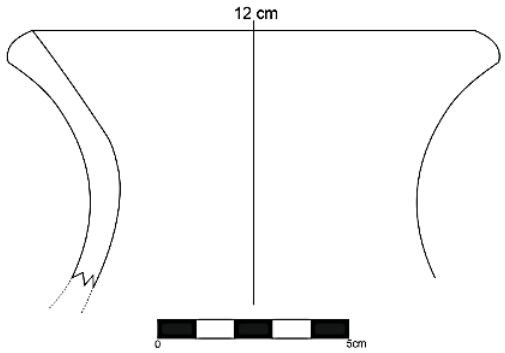


Imagen 284. Cántaro tipo 2

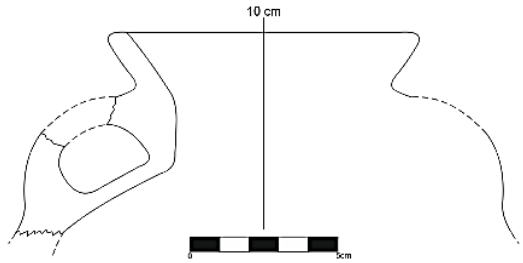


Imagen 285. Cántaro con asa de tipo 2

Misceláneo – incisión: presenta 1 fragmento (estilo Quillahuaca). Superficie externa en alisado casi fino, no presenta engobe; espesor de las paredes 0.06 mm. Presenta incisiones circulares continuas a manera de seguir una línea que va de acuerdo al cuerpo del fragmento. Tipo de pasta B.

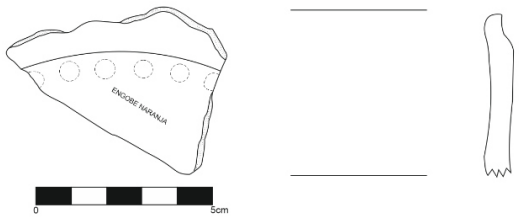


Imagen 286. Fragmento del estilo Quillahuaca

Misceláneo – cuerpo pintado: presenta 1 fragmento (estilo Atavillos). Superficie externa e interna alisada, presenta engobe en la superficie externa en color naranja, espesor de las paredes 0.06 mm. Tipo de pasta B.

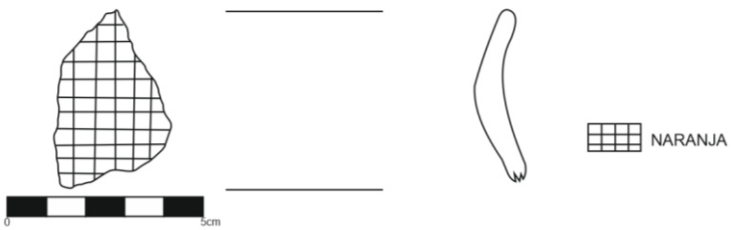


Imagen 287. Fragmento fino del estilo Atavillos

Misceláneo – piruro: presenta 3 fragmentos. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe, tiene un diámetro de 0.4 cm. Espesor de las paredes 0.07 mm. Tipo de pasta A.

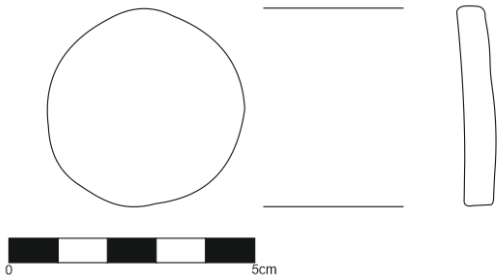


Imagen 288. Preforma de piruro

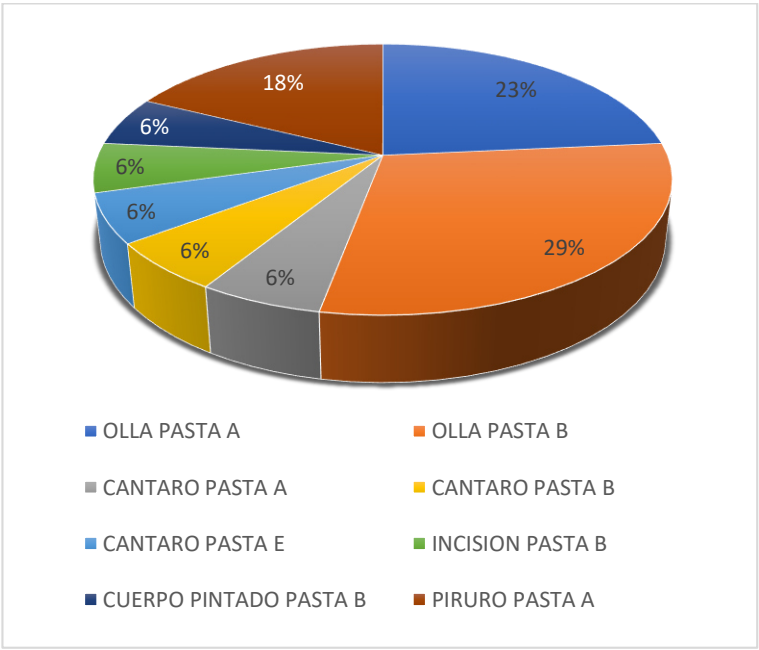


Gráfico 20. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa superficial

No diagnósticos: 82 fragmentos

- Pasta A: 11 fragmentos.
- Pasta B: 67 fragmentos.

- Pasta C: 2 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 2 fragmentos.

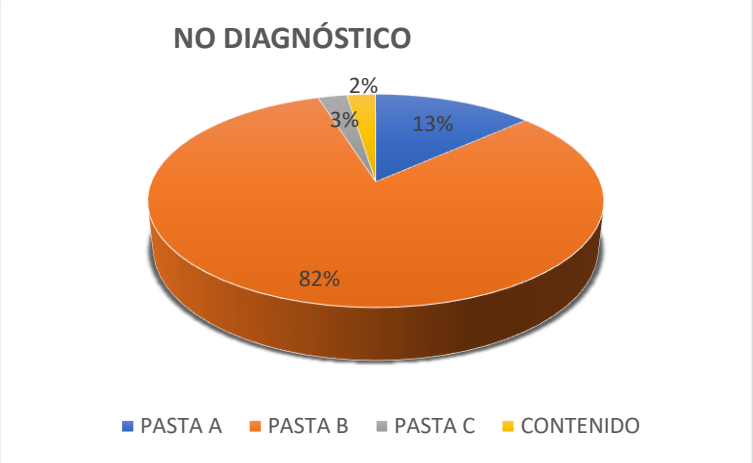


Gráfico 21. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa superficial

Capa A: se identificó 16 fragmentos diagnósticos y 712 no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.03 mm. Superficie externa e interna en alisado y solo presenta engobe en color rojo ocre en la superficie externa. Tipo de pasta A.

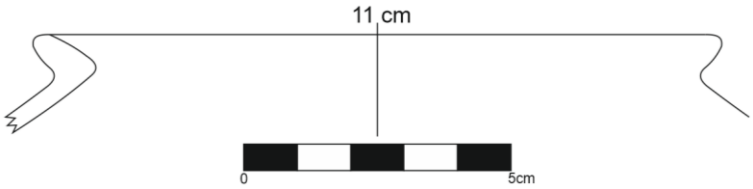


Imagen 289. Olla de tipo 1

Olla tipo 2: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.24 cm, espesor de las paredes 0.1 cm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta C.

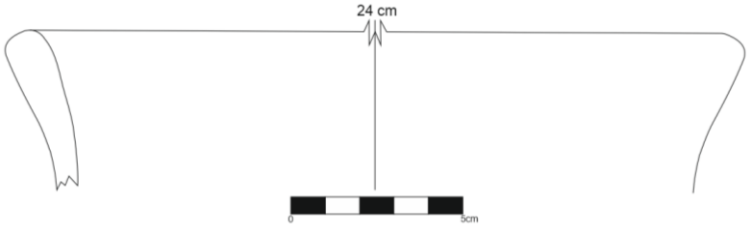


Imagen 290. Olla tipo 2

Olla tipo 3: presentan 3 fragmentos. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.16 cm y 0.17 cm, espesor de las paredes 0.03 mm a 0.1 cm. Superficie externa e interna alisada con presencia de hollín. Tipo de pasta A.

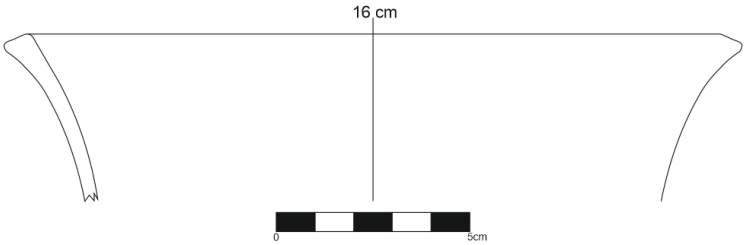


Imagen 291. Olla tipo 3

Olla tipo 4: presenta 4 fragmentos. Cuerpo divergente, borde media flecha, diámetro 0.15 cm y 0.16 cm, espesor de las paredes 0.08 mm a 0.09 mm. Superficie externa e interna alisada. Tipo de pasta B.

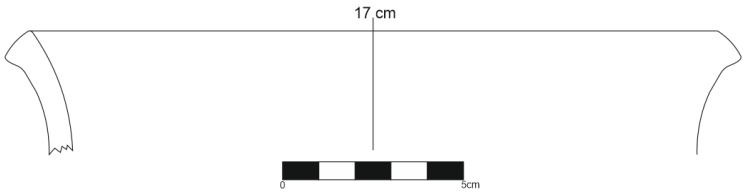


Imagen 292. Olla tipo 4

Cántaro tipo 1: presenta 2 fragmentos. Cuerpo convexo divergente, borde directo y labio semiplano con terminación redondeada, diámetro 0.19 cm y

0.20 cm, espesor de las paredes 0.08mm a 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

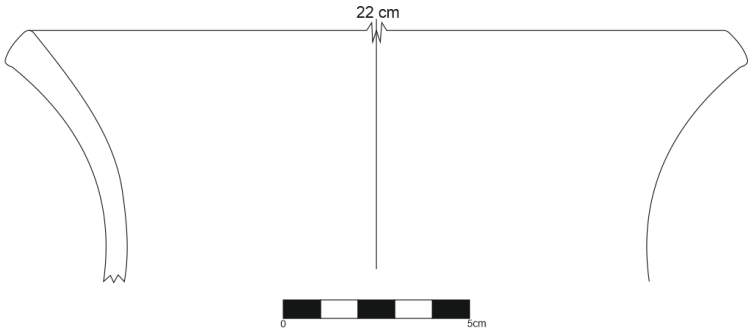


Imagen 293. Cántaro tipo 1

Cántaro tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, de borde directo y labio plano, diámetro 0.14 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

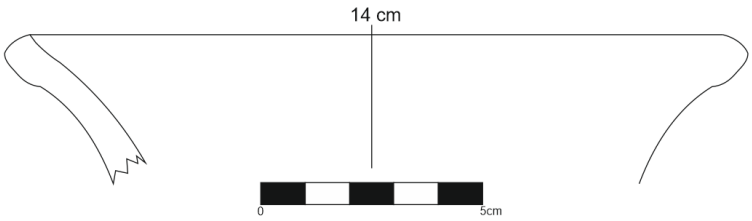


Imagen 294. Cántaro tipo 2

Misceláneo – aplicación: presenta 1 fragmento (estilo Atavillos-Inca). Superficie externa en alisado tosco con engobe color rojo ocre; espesor de las paredes 0.1 cm. Tipo de pasta B.

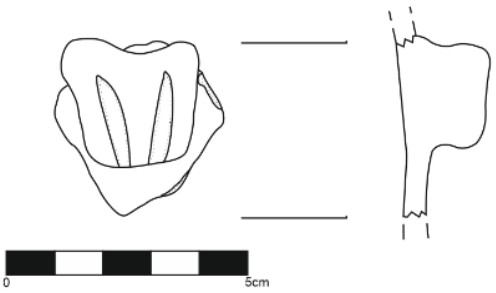


Imagen 295. Misceláneo – aplicación del estilo Atavillos-Inca

Misceláneo – piruro: presenta 2 fragmentos. Superficie alisada, solo 1 piruro en la cara externa presenta engobe en color naranja. Tipo de pasta B.

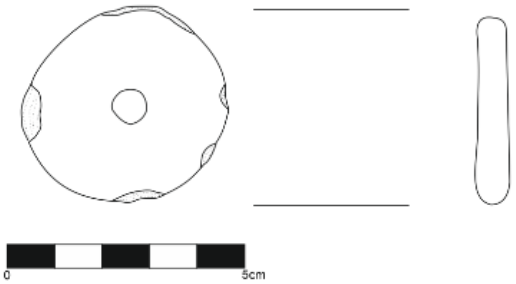


Imagen 296. Misceláneo – piruro

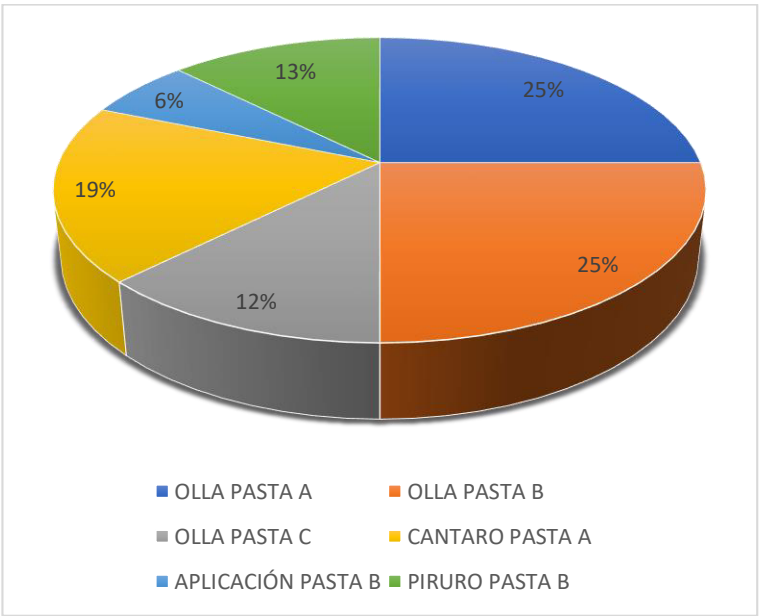


Gráfico 22. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa A

No diagnósticos: 712 fragmentos.

- Pasta A: 114 fragmentos.
- Pasta B: 480 fragmentos.
- Pasta C: 16 fragmento.
- Pasta D: 7 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 95 fragmentos.

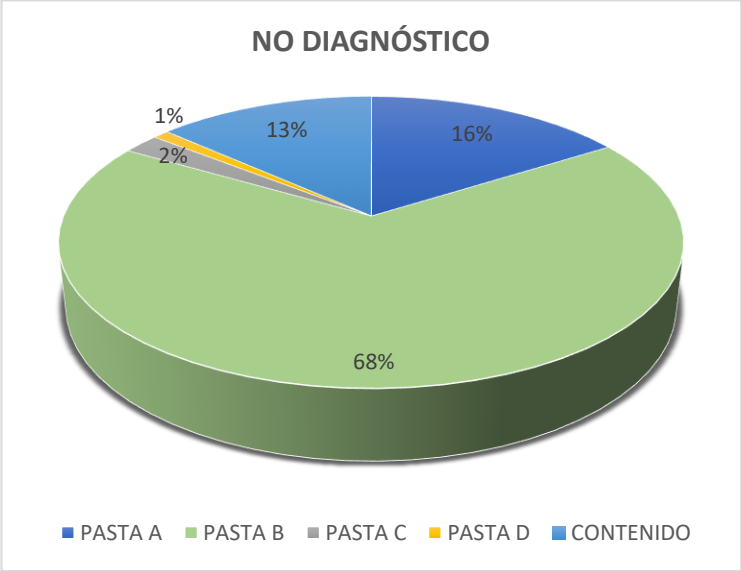


Gráfico 23. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa A

Capa B: se identificó 16 fragmentos diagnósticos y 507 no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.23 cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado, presencia de hollín en la superficie externa, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

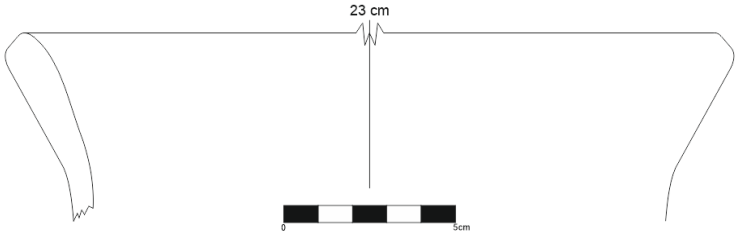


Imagen 297. Olla tipo 1

Olla tipo 2: presenta 3 fragmentos. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo de labio redondeado con ligero bisel externo, diámetro 0.20 cm y 0.21 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

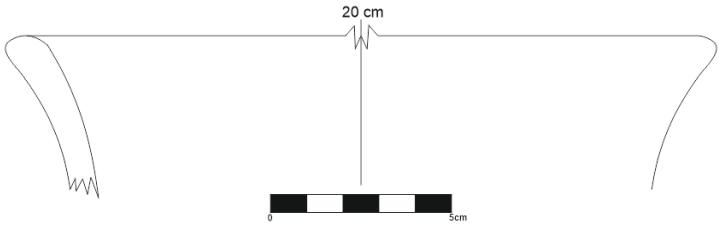


Imagen 298. Olla tipo 2

Olla tipo 3: presenta 1 fragmento. Borde directo con labio semiplano, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.04 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color marrón. Tipo de pasta B.

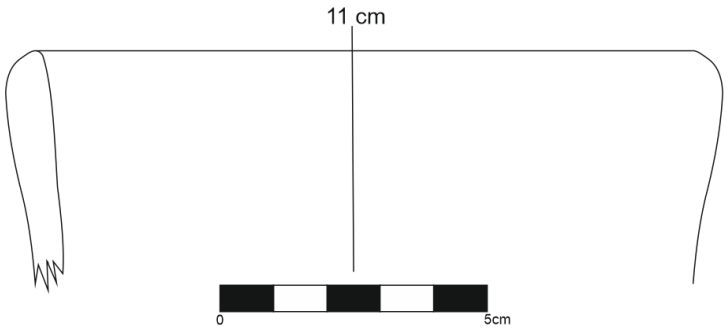


Imagen 299. Olla tipo 3

Olla tipo 4: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo y labio redondeado, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.04 mm. Superficie externa e interna alisado, presencia de hollín en la superficie externa. Tipo de pasta A.

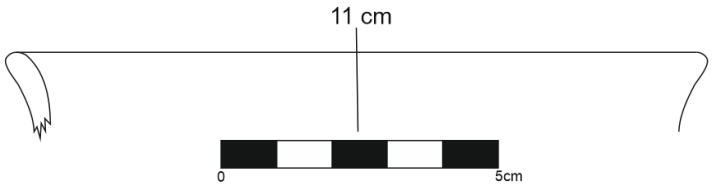


Imagen 300. Olla tipo 4

Olla tipo 5: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente divergente, borde directo y labio plano con bisel interno, diámetro 0.34 cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

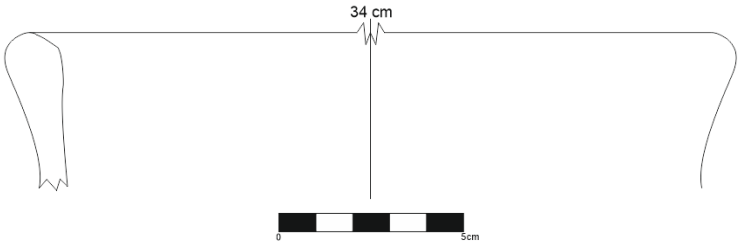


Imagen 301. Olla tipo 5

Olla tipo 6: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.13 cm y 0.15 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, solo un fragmento presenta engobe en color marrón (externo e interno). Tipo de pasta A y B.

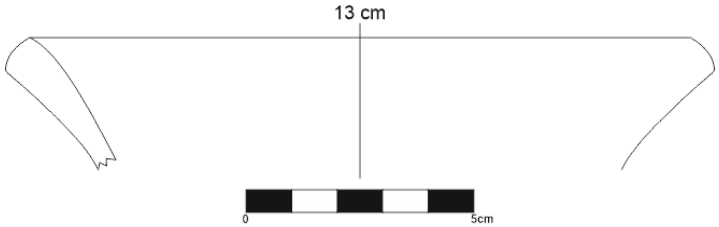


Imagen 302. Olla tipo 6

Olla tipo 7: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio semiplano con reborde interno, diámetro 0.20 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

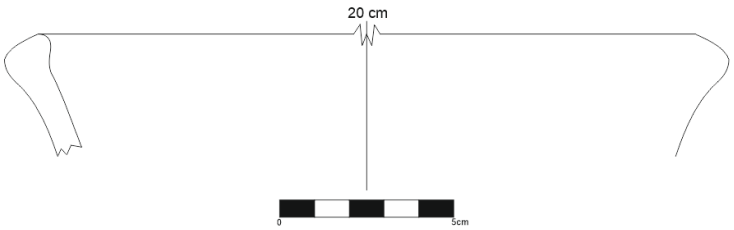


Imagen 303. Olla tipo 7

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa con engobe en color marrón y la superficie interna con engobe color naranja, alisada. Tipo de pasta A.

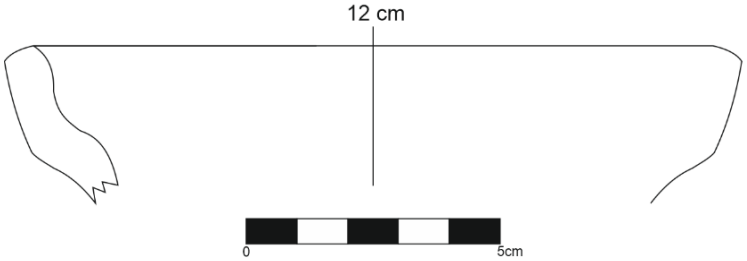


Imagen 304. Cántaro tipo 1

Cántaro tipo 2: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio redondeado con reborde externo, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

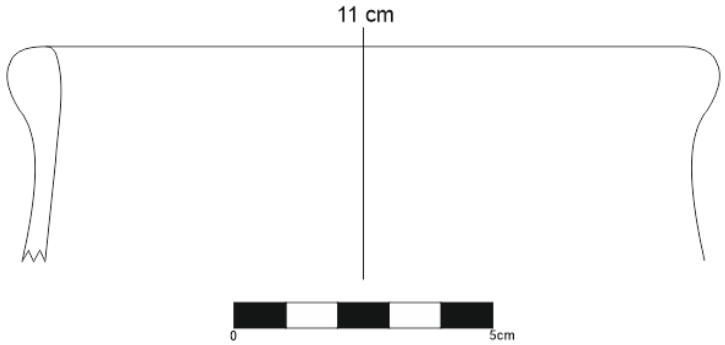


Imagen 305. Cántaro tipo 2

Cántaro tipo 3: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.20 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

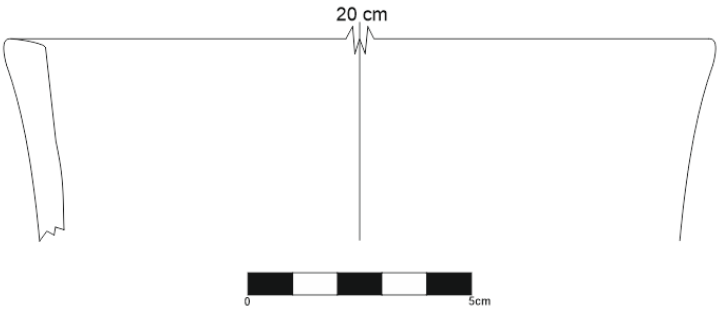


Imagen 306. Cántaro tipo 3

Cántaro tipo 4: presenta 1 fragmento. Cuerpo convexo divergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.14 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa alisada, superficie interna alisada tosca, presenta engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

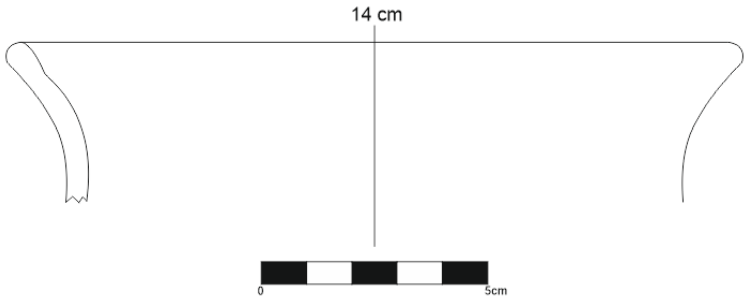


Imagen 307. Cántaro tipo 4

Misceláneo – aplicación: presenta 1 fragmento (estilo Inca-provincial). Superficie externa e interna alisado casi fino, no presenta engobe. Tipo de pasta E.

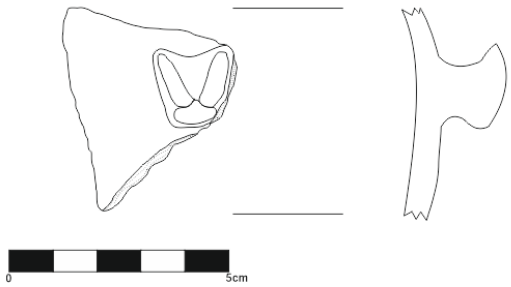


Imagen 308. Misceláneo – aplicación del estilo Inca-provincial

Misceláneo – piruro: presenta 1 fragmento (preforma de piruro). Superficie externa alisado con engobe en color naranja y la superficie interna en alisado tosco sin engobe e Intención de orificio circular en la parte central. Tipo de pasta B.

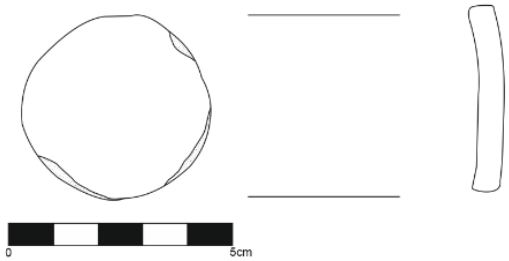


Imagen 309. Misceláneo – preforma de piruro

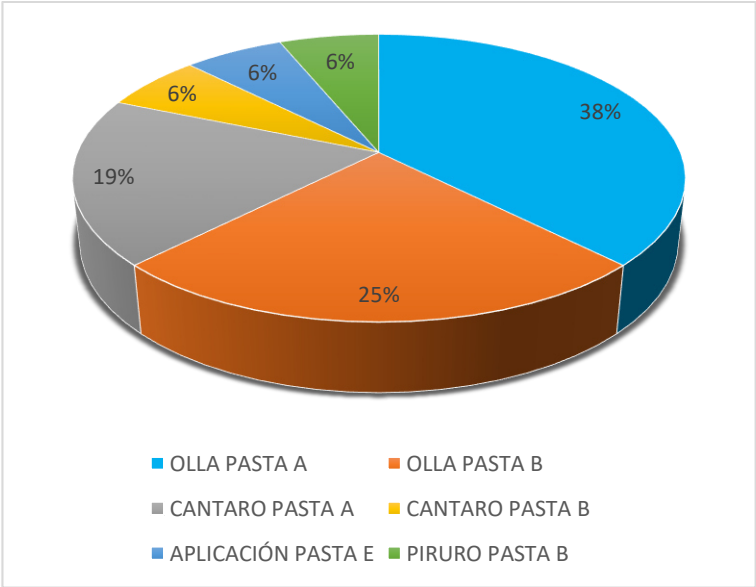


Gráfico 24. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa B

No diagnósticos: 507 fragmentos.

- Pasta A: 83 fragmentos.
- Pasta B: 329 fragmentos.
- Pasta C: 41 fragmentos.
- Pasta E: 15 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 39 fragmentos.

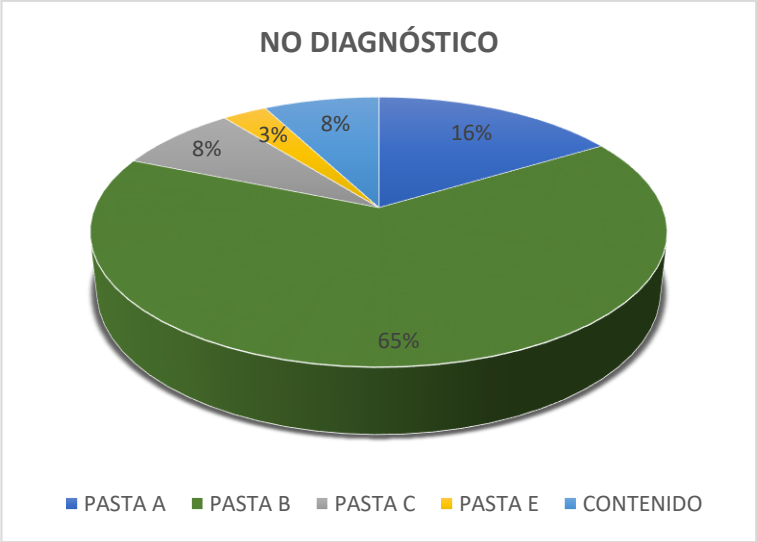


Gráfico 25. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa B

Capa C: se identificó 10 fragmentos diagnósticos y 127 fragmentos no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 4 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.12 cm, 0.16 cm; espesor de las paredes 0.05 mm, 0.06 mm y 0.1 cm. Superficie externo e interno alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta C.

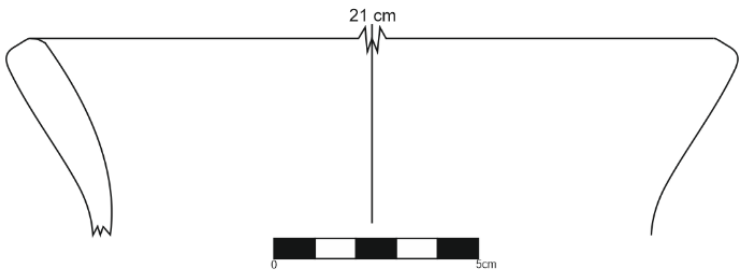


Imagen 310. Olla tipo 1, capa C, unidad 11

Olla tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo de labio semiplano con ligero bisel externo, diámetro 0.16 cm,

espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisada, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

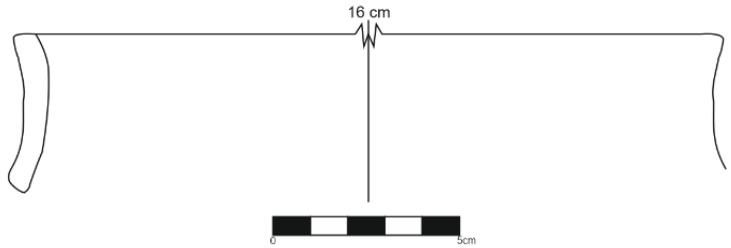


Imagen 311. Olla tipo 2, capa C, unidad 11

Olla tipo 3: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio redondeado, diámetro 0.16 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa alisada y superficie interna alisado tosco, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

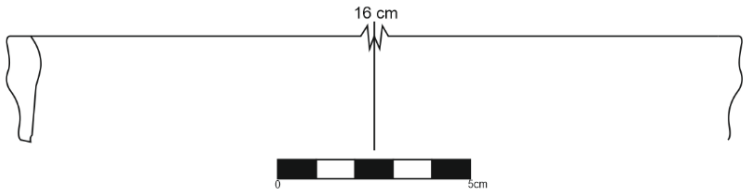


Imagen 312. Olla tipo 3, capa C, unidad 11

Cántaro tipo 1: presenta 3 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.11 cm y 0.18 cm, espesor de las paredes 0.05 mm a 0.07 mm. Superficie externo e interno alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

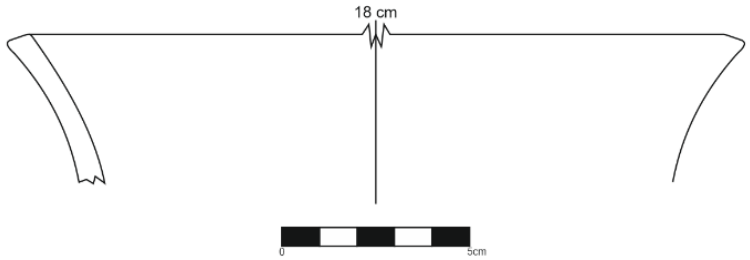


Imagen 313. Cántaro tipo 1, capa C, unidad 11

Cántaro tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.18 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa con engobe en color marrón y la superficie interna con engobe color naranja, alisada. Tipo de pasta A.

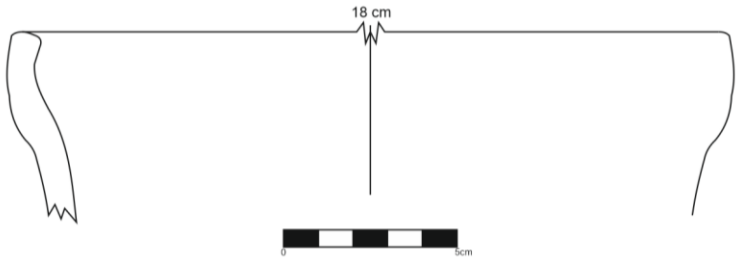


Imagen 314. Cántaro tipo 2, capa C, unidad 11

Para la muestra diagnóstica se identificó mayor porcentaje en pasta tipo C y para la muestra no diagnóstica mayor porcentaje en pasta tipo B.

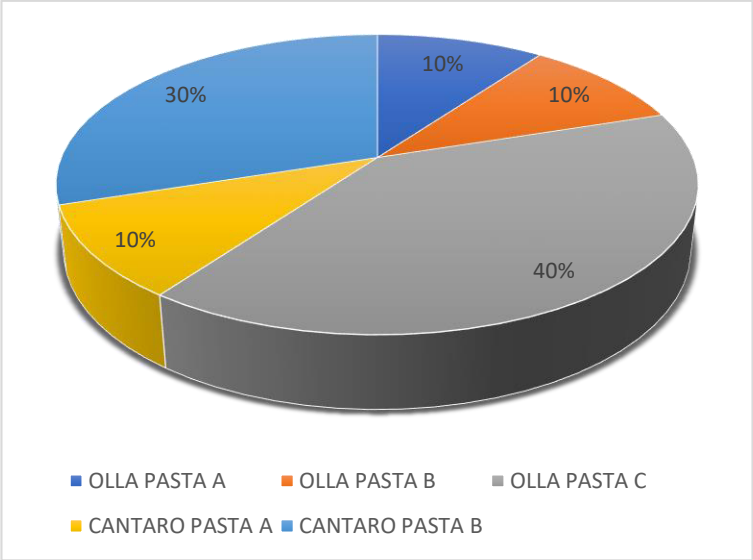


Gráfico 26. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa C

No diagnósticos: 127 fragmentos.

- Pasta A: 30 fragmentos.
- Pasta B: 74 fragmentos.
- Pasta C: 3 fragmento.
- Pasta D: 2 fragmentos.
- Pasta E: 6 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 12 fragmentos.

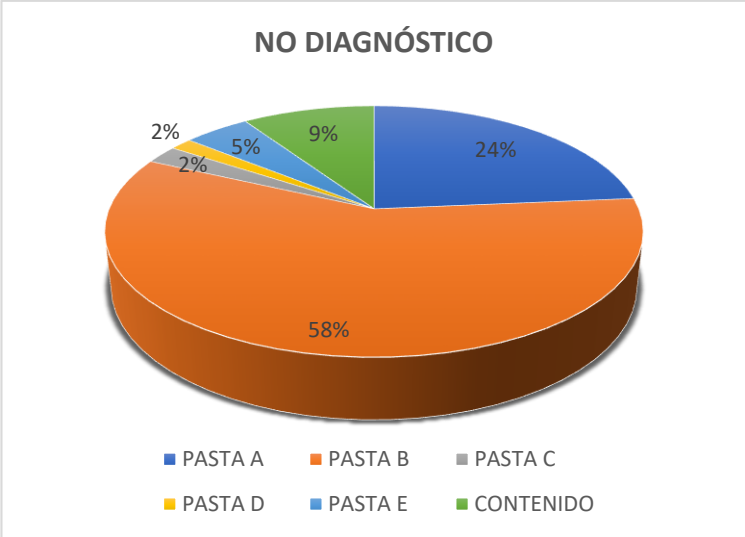


Gráfico 27. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa C

Capa D: Se identificó 56 fragmentos diagnósticos y 1094 fragmentos no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo San Blas). Cuerpo cóncavo divergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.13 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado fino, no presenta engobe; sobre el borde externo presenta una protuberancia a manera circular. Tipo de pasta A.

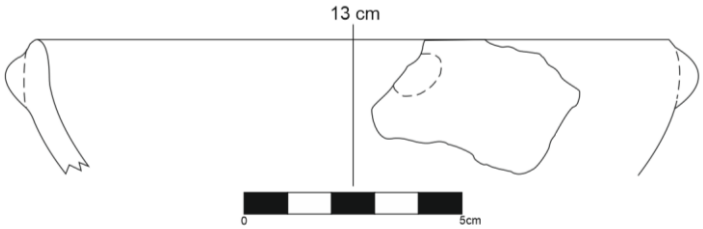


Imagen 315. Olla tipo 1, capa D, unidad 11

Olla tipo 2: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio plano, diámetro 0.15 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

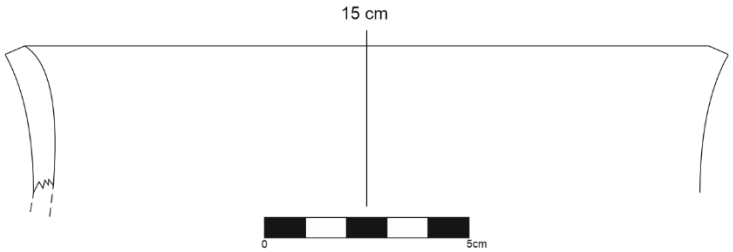


Imagen 316. Olla tipo 2, capa D, unidad 11

Olla tipo 3: presenta 6 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo labio plano, diámetro 0.14 cm a 0.17 cm, espesor de las paredes 0.07 mm a 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

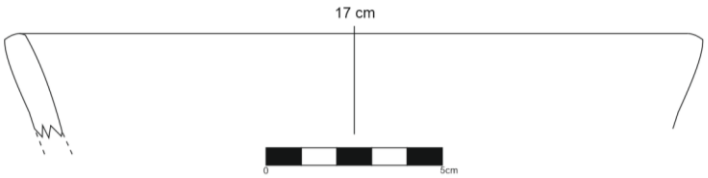


Imagen 317. Olla tipo 3, capa D, unidad 11

Olla tipo 4: presenta 5 fragmentos. Cuerpo cóncavo, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.12 cm a 0.14 cm, espesor de las paredes 0.07 mm a 0.08 mm. Superficie externa en alisado, superficie interna en alisado y alisado tosco. Tipo de pasta B.

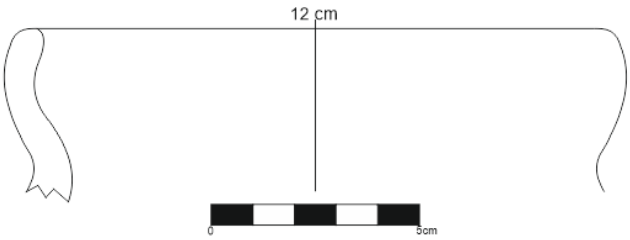


Imagen 318. Olla tipo 4, capa D, unidad 11

Olla tipo 5: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio redondeado, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa alisada y superficie interna alisado tosco, no presenta engobe presencia de hollín en la superficie externa. Tipo de pasta B.

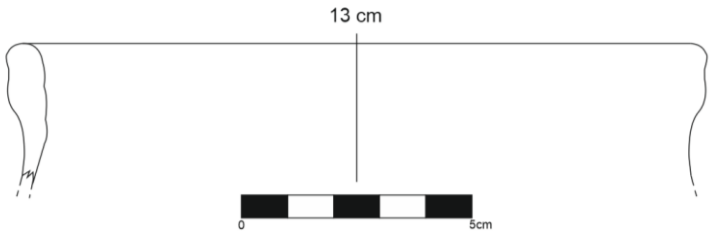


Imagen 319. Olla tipo 5, capa D, unidad 11

Olla tipo 6: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente, borde media flecha, diámetro 0.14 cm y 0.22 cm, espesor de las paredes 0.05 mm a 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado, presencia de hollín en la superficie externa. Tipo de pasta B.

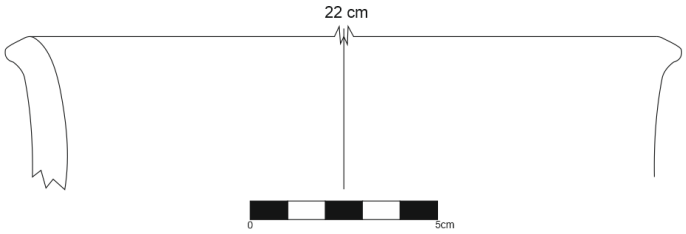


Imagen 320. Olla tipo 6, capa D, unidad 11

Cántaro tipo 1: presenta 5 fragmentos. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo labio semiplano con terminación redondeada, diámetro 0.13 cm, 0.17 cm y 0.23 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

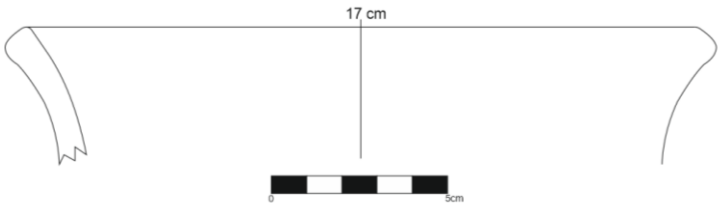


Imagen 321. Cántaro tipo 1, capa D, unidad 11

Cántaro tipo 2: presenta 6 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.13 cm a 0.16 cm, espesor de las paredes 0.05 mm a 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

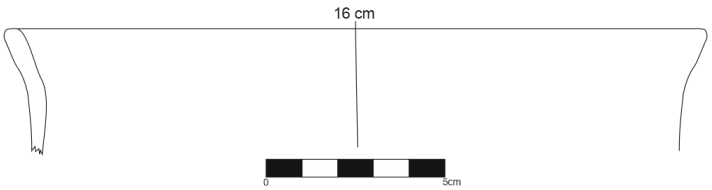


Imagen 322. Cántaro tipo 2, capa D, unidad 11

Cántaro tipo 3: presenta 6 fragmentos. Cuerpo ligeramente divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.14 cm, 0.15 cm, 0.17 cm, 0.18 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A y B.

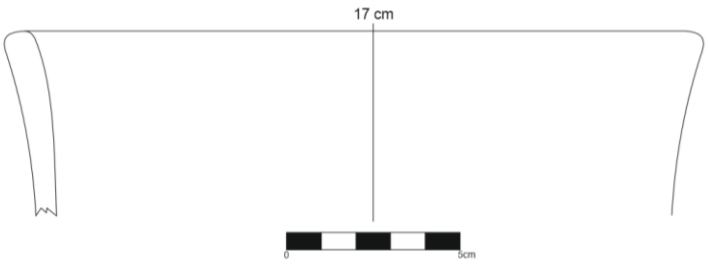


Imagen 323. Cántaro tipo 3, capa D, unidad 11

Cántaro tipo 4: presenta 6 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.12 cm, 0.15 cm, 0.18 cm a 0.21 cm, espesor de las paredes 0.06 mm a 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe, solo 1 fragmento presenta una perforación circular en el borde trabajado de afuera hacia dentro (estilo Quillahuaca). Tipo de pasta B.

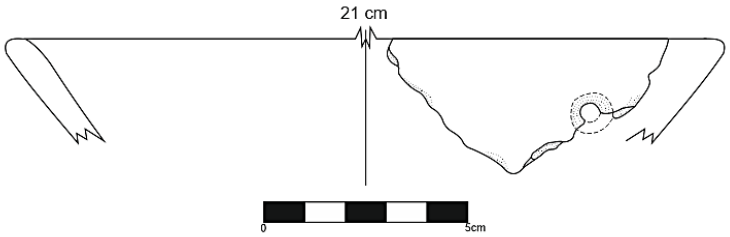


Imagen 324. Cántaro tipo 4 del estilo Quillahuaca, capa D, unidad 11

Cántaro tipo 5: presenta 2 fragmentos. Cuerpo convexo divergente, borde directo y labio semiplano con ligero bisel externo, diámetro 0.13 cm y 0.15 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado, solo 1 fragmento presenta engobe en la superficie externa e interna en color rojo ocre. Tipo de pasta B.

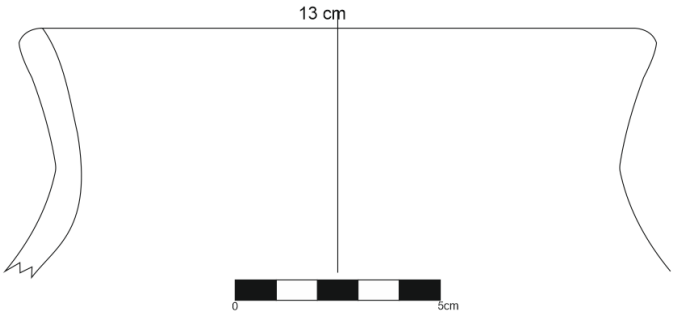


Imagen 325. Cántaro tipo 5, capa D, unidad 11

Cántaro tipo 6: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.14 cm, espesor de las paredes 0.05 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A y B.

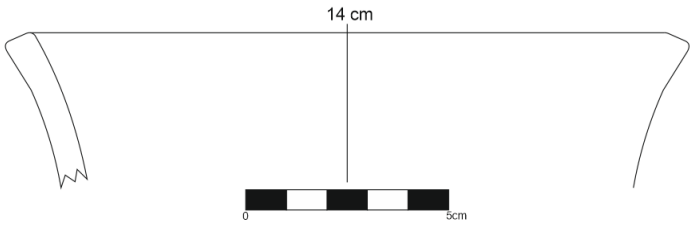


Imagen 326. Cántaro tipo 6, capa D, unidad 11

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Inca-provincial). Borde directo labio semiplano, diámetro 0.13 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado fino con engobe en color naranja. Tipo de pasta E.

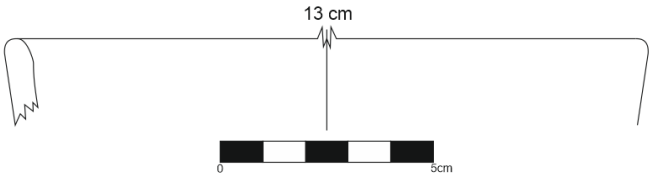


Imagen 327. Cuenco tipo 1, capa D, unidad 11

Cuenco tipo 2: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio plano con reborde interno, diámetro 0.09 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B con defecto de cocción en el núcleo.

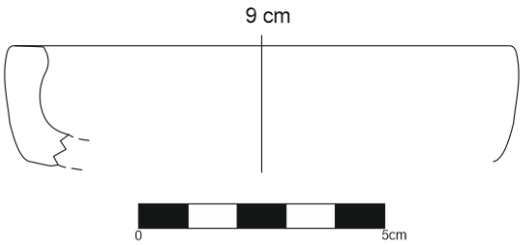


Imagen 328. Cuenco tipo 2, capa D, unidad 11

Cuenco tipo 3: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente cóncavo convergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.15 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa alisada y superficie interna alisado tosco, no presenta engobe. Tipo de pasta C.

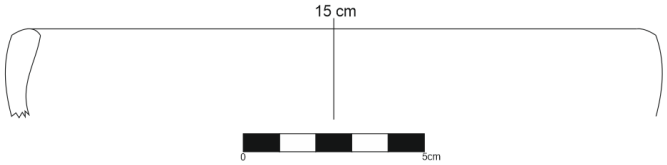


Imagen 329. Cuenco tipo 3, capa D, unidad 11

Cuenco tipo 4: presenta 1 fragmento. Cuerpo cóncavo convergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.21 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color marrón. Tipo de pasta C.

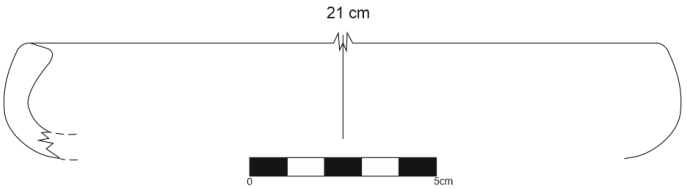


Imagen 330. Cuenco tipo 4, capa D, unidad 11

Misceláneos – cuerpo pintado tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Atavillos-Inca). Superficie externa alisado, presenta diseño geométrico en color negro ligeramente diagonal, todo sobre un engobe naranja, espesor de las paredes 0.05 mm. Tipo de pasta B presenta defecto de cocción.

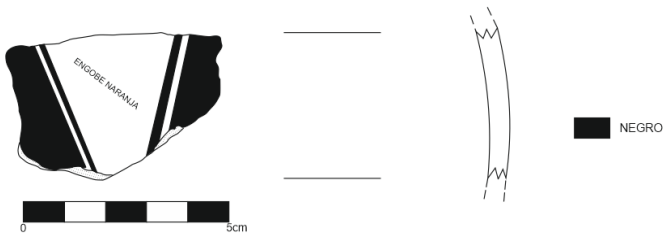


Imagen 331. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 1 del estilo Atavillos-Inca, capa D, unidad 11

Misceláneos – cuerpo pintado tipo 2: presenta 1 fragmento (estilo Huacho). Superficie externa alisada fino e interna alisado, espesor de las paredes 0.04 mm. Presenta diseño geométrico en líneas medias y gruesas en color negro a manera horizontal en la superficie externa. Tipo de pasta E.

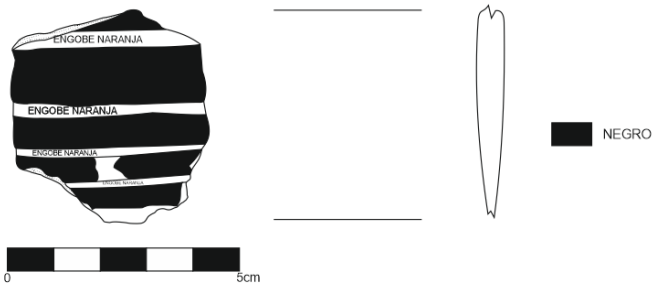


Imagen 332. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 2 del estilo Huacho, capa D, unidad 11

Misceláneos – cuerpo pintado tipo 3: presenta 1 fragmento (estilo Chancay clásico: negro sobre crema). Superficie externa alisada, superficie interna alisada tosca. Presenta diseño geométrico en color negro sobre engobe blanco además de tener un aplique con motivo de orejera probablemente de un cara gollete; espesor de las paredes 0.06 mm. Tipo de pasta C.

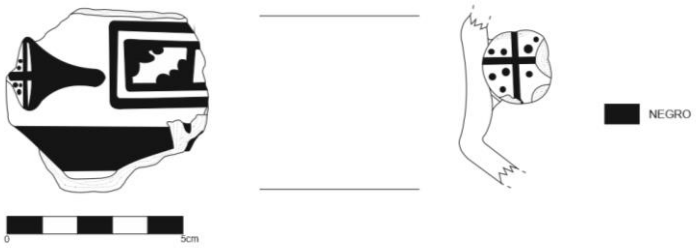


Imagen 333. Misceláneo – cuerpo pintado tipo 3 del estilo Chancay clásico, capa D, unidad 11

Misceláneo – aplicación con pintura: presenta 1 fragmento (estilo Chancay crema). Superficie externa e interna alisado, en la superficie externa presenta pintura en color crema y un aplicación en forma de línea a manera vertical. Tipo de pasta E.

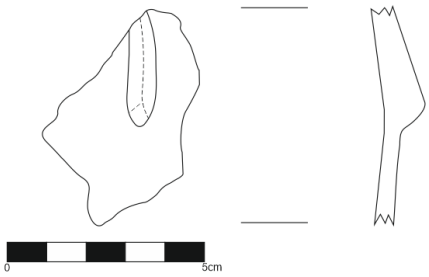


Imagen 334. Misceláneo – aplicación con pintura del estilo Chancay crema, capa D, unidad 11

Misceláneo – cuerpo con intención de perforación e incisión: presenta 2 fragmentos (estilo Chupachu). Fragmento de superficie externa alisada e interna alisado tosco. Presenta una perforación circular de afuera hacia dentro, no presenta pintura, no presenta engobe. Tipo de pasta B. Fragmento de superficie externa e interna alisado. Presenta incisiones circulares de pequeña dimensión en todo el fragmento, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

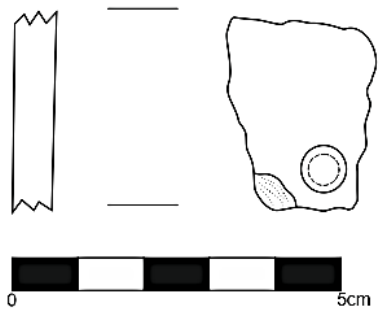


Imagen 335. Misceláneo – cuerpo con intención de perforación e incisión del estilo Chupachu, capa D, unidad 11

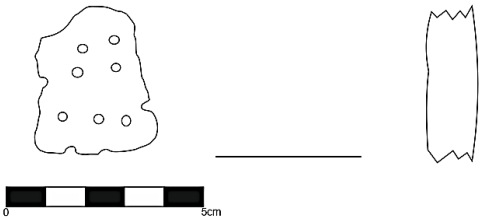


Imagen 336. Misceláneo – cuerpo con perforación del estilo Chupachu, capa D, unidad 11

Misceláneo – preforma de piruro: presenta 3 fragmentos. Fragmento de superficie externa e interna alisada, no presenta engobe, tiene un diámetro de 0.4 cm. Espesor de las paredes 0.05 mm. Tipo de pasta A. Fragmento de superficie externa e interna alisada, presenta engobe externo en color rojo ocre. Espesor de las paredes 0.08 mm. Tipo de pasta A.

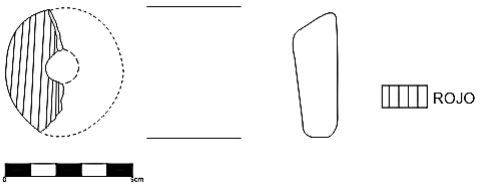


Imagen 337. Misceláneo – piruro, capa D, unidad 11

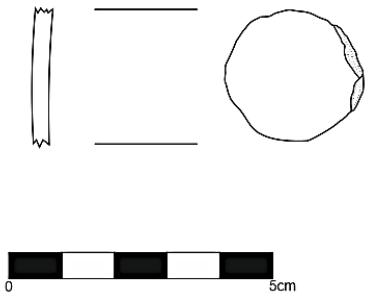


Imagen 338. Misceláneo – preforma de piruro, capa D, unidad 11

Para la muestra diagnóstica se identificó mayor porcentaje de cántaros con pasta B y para la muestra no diagnóstica mayor porcentaje en pasta B.

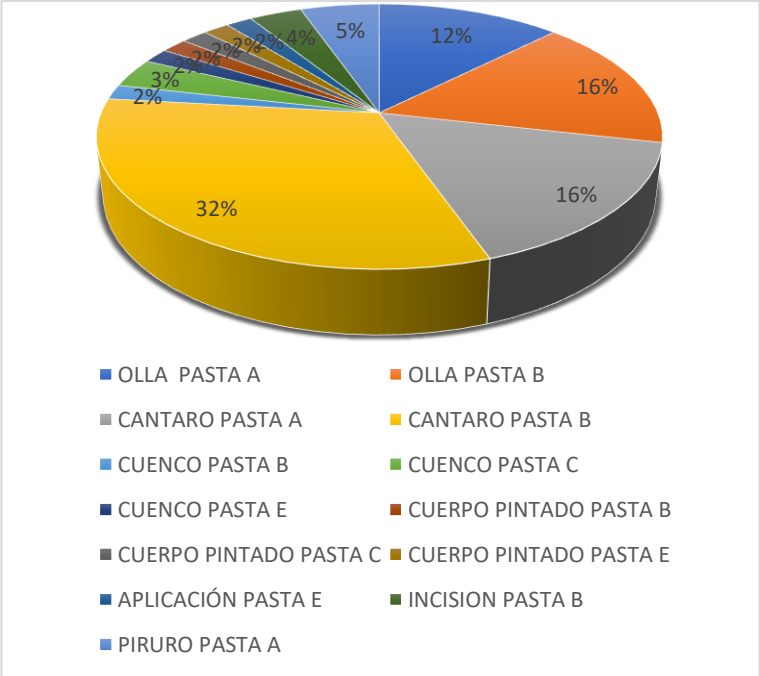


Gráfico 28. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa D

No diagnósticos: 1094 fragmentos.

- Pasta A: 224 fragmentos.
- Pasta B: 811 fragmentos.

- Pasta C: 12 fragmentos.
- Pasta E: 11 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 36 fragmentos.

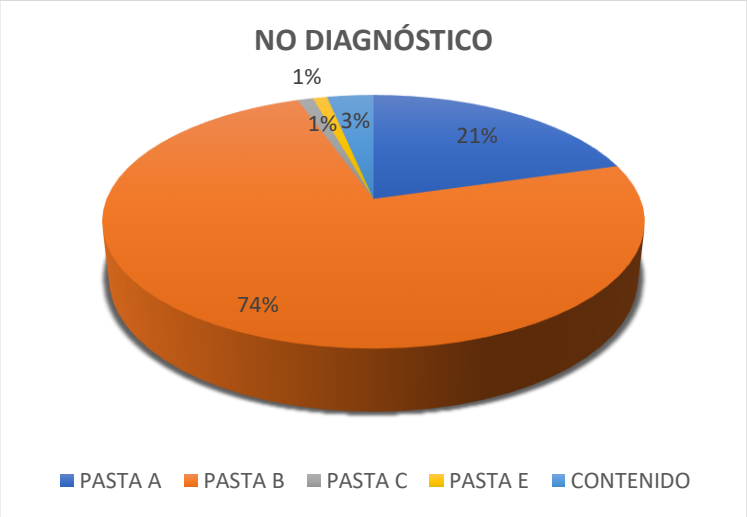


Gráfico 29. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa D

En la unidad 11 se encontró mayor cantidad de material diagnóstico que presentaba el tipo de pata B, seguida de la pasta A; lo fragmentos no diagnóstica presenta mayor cantidad la pasta B.

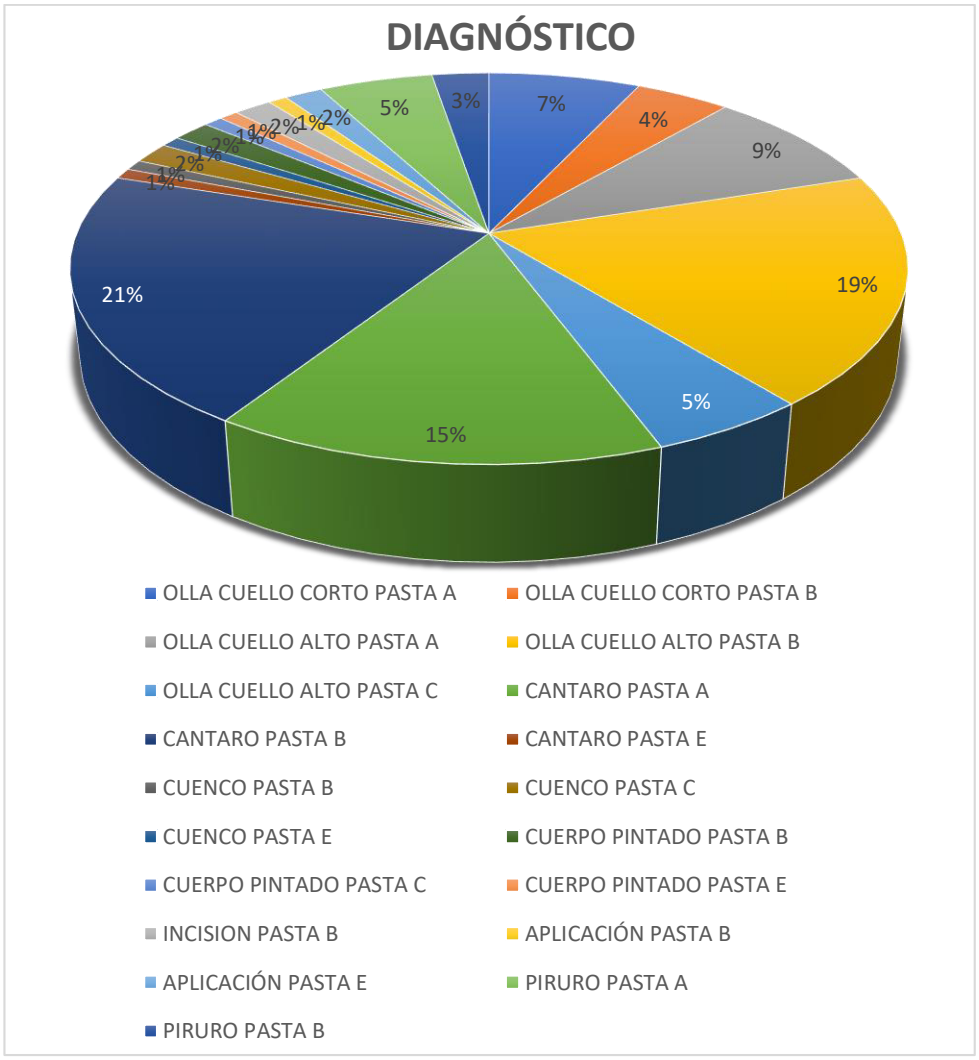


Gráfico 30. Muestra total de fragmentos diagnósticos de la unidad 11, tipo de vasijas y pastas

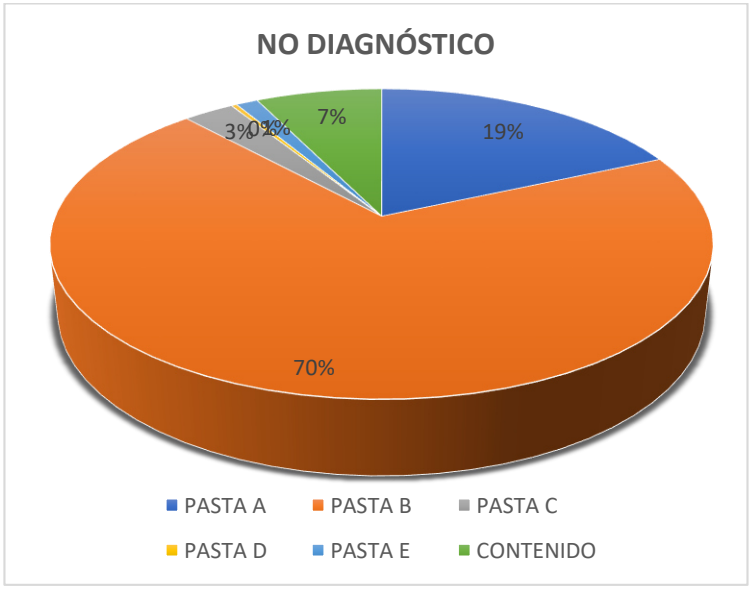
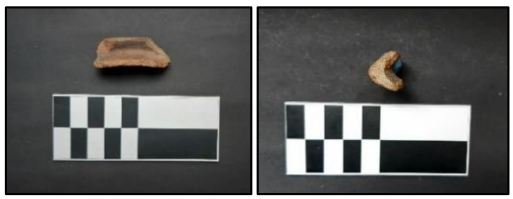
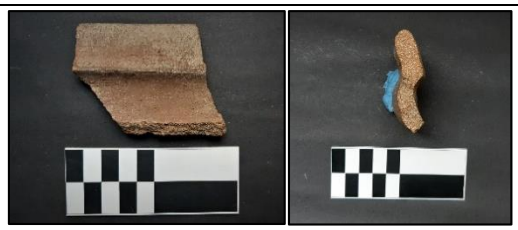
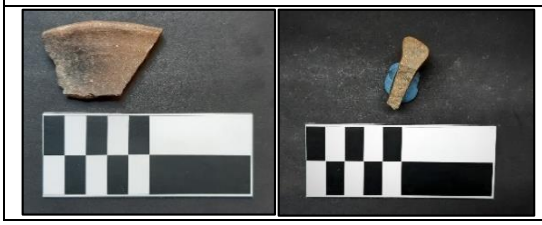
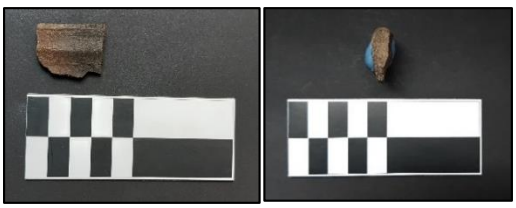


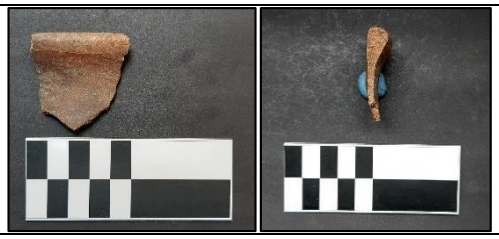
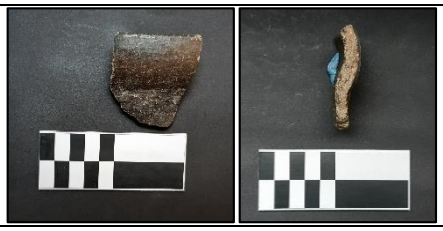
Gráfico 31. Muestra total de fragmentos no diagnósticos de la unidad 11, tipos de pastas

En la unidad 11 se identificó 7 tipos de olla (ollas cuello corto y las ollas cuello alto), 6 tipos de cántaro, 4 tipos de cuenco, 9 piruros y 3 incisiones. Presentan una técnica de manufactura en alisado tosco, alisado y alisado fino, en algunos casos presenta engobe en color marrón y naranja, ya sea en la superficie externa o interna, se da en los cántaros y algunas ollas.

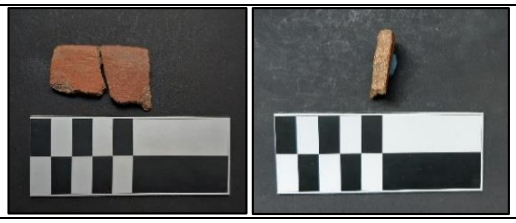
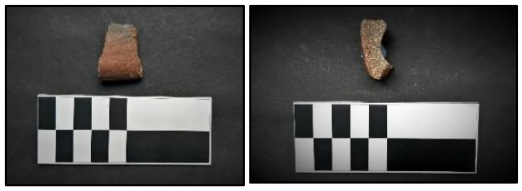
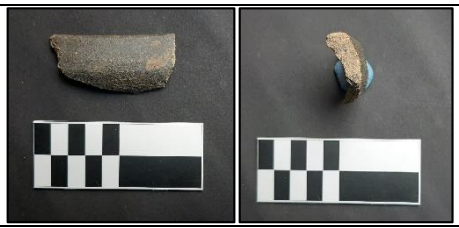
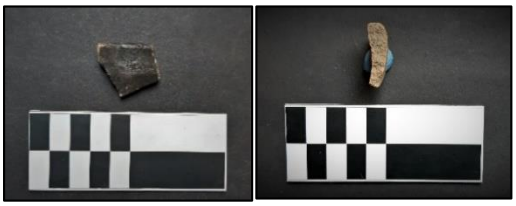
Cuadro 18. Tipo de ollas identificadas en la unidad 11

<table>
<tr><th colspan="2">OLLAS</th></tr>
<tr><td>TIPO 1</td><td>TIPO 2</td></tr>
<tr><td></td><td></td></tr>
<tr><td>TIPO 3</td><td>TIPO 4</td></tr>
<tr><td></td><td></td></tr>
<tr><td colspan="2">TIPO 5</td></tr>
<tr><td colspan="2"></td></tr>
<tr><td>TIPO 6</td><td>TIPO 7</td></tr>
<tr><td></td><td></td></tr>
</table>

Cuadro 19. Tipo de cántaros identificados en la unidad 11

CÁNTAROS	
TIPO 1	TIPO 2
	
TIPO 3	TIPO 4
	
TIPO 5	TIPO 6
	

Cuadro 20. Tipo de cuencos identificados en la unidad 11

CUENCOS	
TIPO 1	TIPO 2
	
TIPO 3	TIPO 4
	

En cuanto a los fragmentos misceláneos se ha identificado cuerpos pintados e incisiones, y aplicaciones como forma decorativa.

En la capa superficial se identificó un fragmento con incisiones circulares a manera de una línea continua, se trata de un fragmento del estilo Quillahuaca, acuñado con este nombre por Krzanowski en el año 1978, al respecto el autor menciona: “El rasgo diagnóstico es el decorado con la técnica del estampado, en especial en forma de una serie de círculos cerca del labio” (Krzanowski, 1987, p.67).



Imagen 339. Fragmentos con círculos impresos del estilo Quillahuaca

En la capa A se identificó una aplicación procedente de un aríbalo que presenta una superficie externa alisada tosca con engobe color rojo ocre; se trata de un fragmento Atavillos-Inca.



Imagen 340. Aplicación de un aríbalo del estilo Atavillos-Inca

En la capa B se identificó otra aplicación de aríbalo de mejor acabado y de pasta fina, distinta a la aplicación de la capa A. la superficie externa en alisado fino sin engobe. Se trata de un fragmento del estilo Inca-provincial.



Imagen 341. Aplicación de un aríbalo del estilo Inca-provincial

En la capa D se identificó un borde de olla con una protuberancia circular como motivo decorativo de pasta marrón y aparente engobe en color negro. Además de un borde de cántaro que presenta una perforación circular en el borde trabajado de afuera hacia dentro de pasta naranja. Estilo San Blas y Quillahuaca Respectivamente.



Imagen 342. Fragmento del estilo San Blas



Imagen 343. Fragmento de un borde del estilo Quillahuaca

En cuanto a los fragmentos con pintura, se han identificado un fragmento del estilo Huacho, uno del estilo Atavillos-Inca y otro del estilo Chancay tipo crema.



Imagen 344. Fragmento del estilo Huacho



Imagen 345. Fragmento del estilo Atavillos-Inca



Imagen 346. Fragmento del estilo Chancay crema

También se identificó un cuerpo decorado con aplicación y motivo geométrico procedente de la cultura Chancay, seria parte de un cántaro o denominado Cara Gollete. Este fragmento es del estilo Chancay clásico del tipo negro sobre crema.



Imagen 347. Cara frontal y lateral de un fragmento del estilo Chancay del tipo negro sobre crema

En cuanto a las incisiones, se ha identificado un material que se asemeja a la cerámica registrada por Thompson (1967) en la aldea Chupachu de Ichu en Huánuco. Este tipo de fragmento también fue identificado en las excavaciones del sitio de San Blas en Junín por Sáenz (2019).



Imagen 348. Fragmento con perforaciones del estilo Chupachu

Se han identificado misceláneos de preforma de piruro.



Imagen 349. Misceláneo de preformas de piruros

10.2.5.3. Unidad 13.

Capa superficial: se identificó 6 fragmentos diagnósticos y 76 fragmentos no diagnósticos.

Cántaro tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externo e interno alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

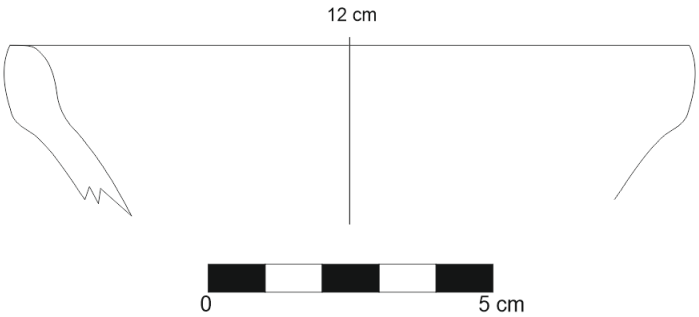


Imagen 350. Cántaro tipo 1, capa superficial, unidad 13

Cántaro tipo 2: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.11 cm, espesor de las paredes 0.04 mm. Superficie externo e interno alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta A.

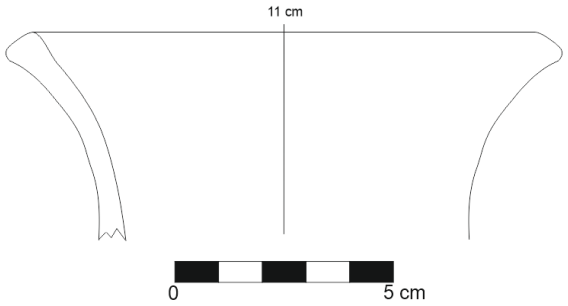


Imagen 351. Cántaro tipo 2, capa superficial, unidad 13

Cántaro tipo 3: presenta 1 fragmento. Cuerpo convexo divergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.16 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa alisada y superficie interna áspera, presenta engobe en color rojo ocre. Tipo de pasta B, presenta defecto de cocción.

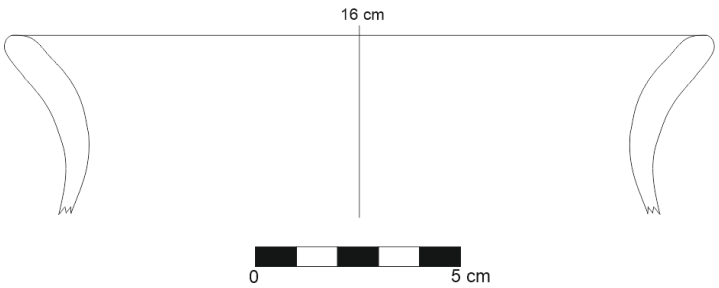


Imagen 352. Cántaro tipo 3, capa superficial, unidad 13

Cántaro tipo 4: presenta 1 fragmento (aríbalo del estilo Inca-provincial). Cuerpo divergente, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.12 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna pulida. Presenta diseño geométrico triangular y lineal en color negro en el borde todo sobre engobe naranja. Tipo de pasta E.

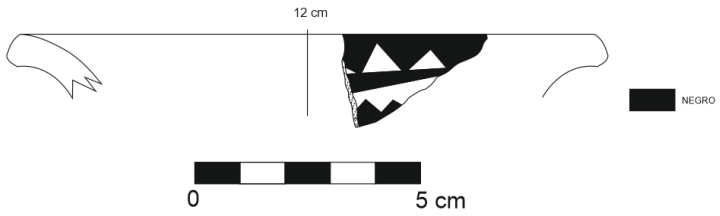


Imagen 353. Cántaro tipo 4 del estilo Inca-provincial, capa superficial, unidad 13

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio semiplano, diámetro 0.24 cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color naranja. Tipo de pasta A, presenta defecto de cocción.

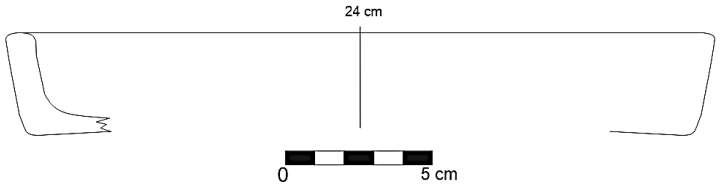


Imagen 354. Cuenco tipo 1, capa superficial, unidad 13

Misceláneos – piruro: presenta 1 fragmento. Fragmento de superficie externa e interna alisada, no presenta engobe, es de forma irregular. Espesor de las paredes 0.05 mm. Tipo de pasta A.

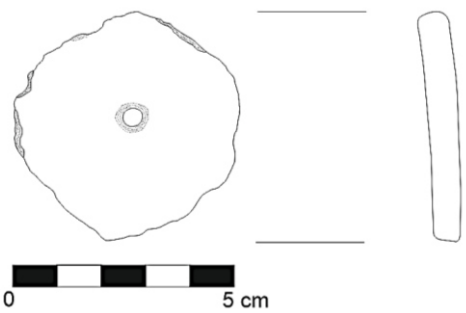


Imagen 355. Misceláneo – piruro, capa superficial, unidad 13

Para la muestra diagnóstica se identificó mayor porcentaje en pasta A en cántaro y para la muestra no diagnóstica mayor porcentaje en pasta B.

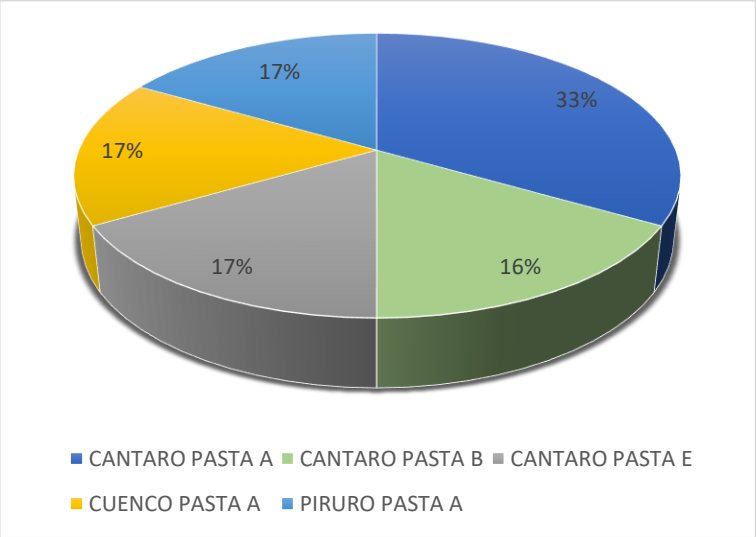


Gráfico 32. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa superficial, unidad 13

No diagnósticos: 76 fragmentos.

- Pasta A: 26 fragmentos.
- Pasta B: 44 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 6 fragmentos.

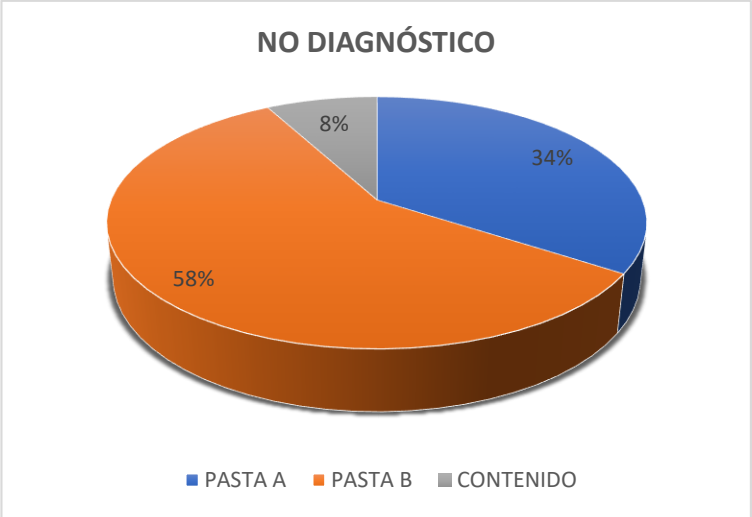


Gráfico 33. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa superficial, unidad 13

Capa A: Se identificaron 14 fragmentos diagnósticos y 97 no diagnósticos.

Olla tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio redondeando, diámetro 0.25 cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe externo en color naranja. Tipo de pasta B, presenta defecto de cocción.

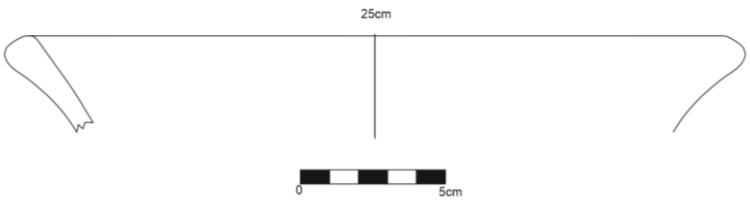


Imagen 356. Olla tipo 1, capa A, unidad 13

Olla tipo 2: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio redondeado, diámetro 0.16 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado fino con presencia de hollín en la superficie externa con engobe color rojo ocre. Tipo de pasta B.

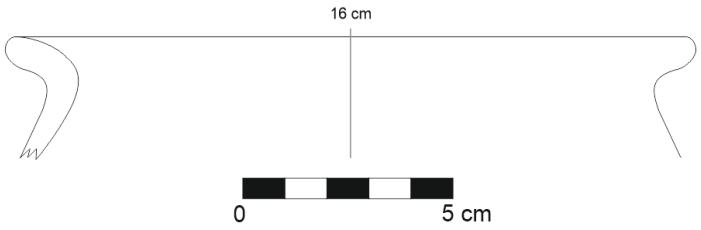


Imagen 357. Olla tipo 2, capa A, unidad 13

Olla tipo 3: presenta 1 fragmento. Borde directo de labio redondeado, diámetro 0.15cm, espesor de las paredes 0.1 cm. Superficie externa alisada con presencia de hollín, superficie interna alisada con engobe color naranja. Tipo de pasta A.

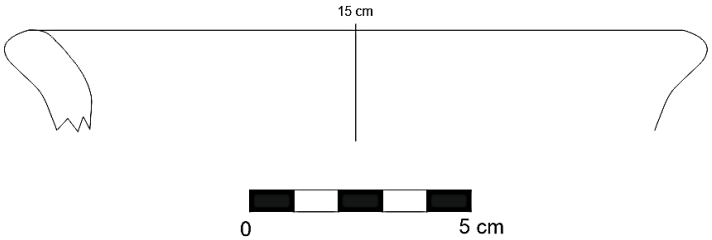


Imagen 358. Olla tipo 3, capa A, unidad 13

Olla tipo 4: presenta 1 fragmento. Cuerpo ligeramente convexo divergente, borde directo de labio plano con terminación redondeada, diámetro 0.15 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie externa e interna alisado, presencia de hollín en la superficie externa. Tipo de pasta B.

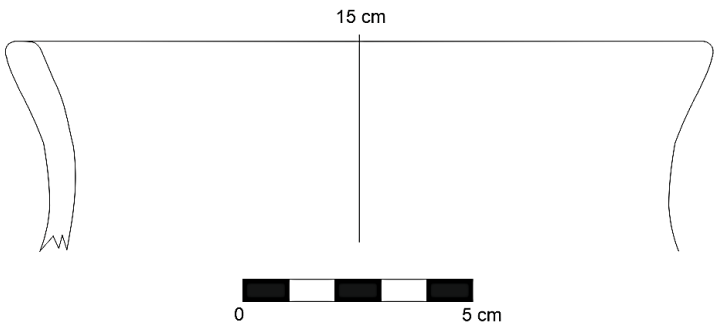


Imagen 359. Olla tipo 4, capa A, unidad 13

Olla tipo 5: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio redondeado, diámetro 0.30 cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado, engobe en color naranja en la superficie externa. Tipo de pasta D.

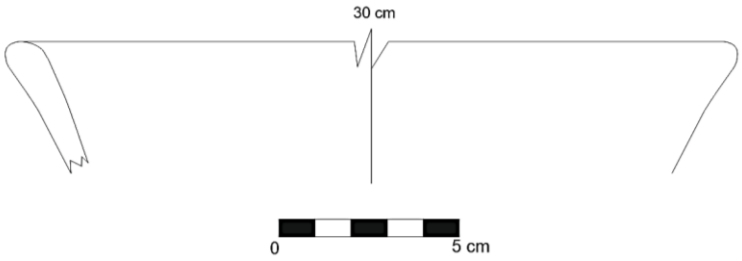


Imagen 360. Olla tipo 5, capa A, unidad 13

Olla tipo 6: presenta 1 fragmento. Cuerpo divergente, borde directo de labio redondeado con bisel, diámetro 0.17 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color marrón. Tipo de pasta D.

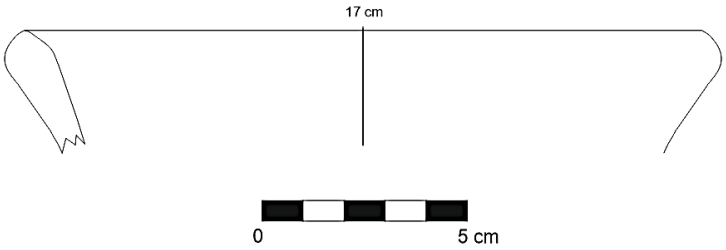


Imagen 361. Olla tipo 6, capa A, unidad 13

Olla tipo 7: presenta 1 fragmento. Cuerpo convexo divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.18cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisada. Tipo de pasta D, presenta defecto de cocción.

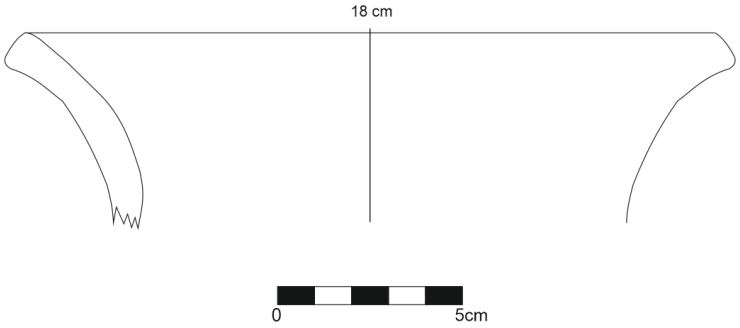


Imagen 362. Olla tipo 7, capa A, unidad 13

Cántaro tipo 1: presenta 2 fragmentos. Cuerpo divergente ligeramente convexo, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.16 cm y 0.21 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado, no presenta engobe. Tipo de pasta B.

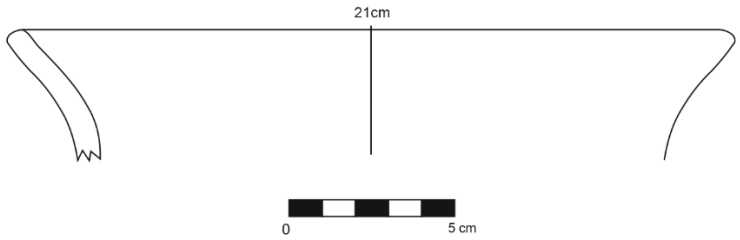


Imagen 363. Cántaro tipo 1, capa A, unidad 13

Cántaro tipo 2: presenta 1 fragmento (aríbalo del estilo Inca-provincial). Cuerpo divergente, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.15 cm, espesor de las paredes 0.08 mm. Superficie externa e interna pulido con engobe color naranja. Tipo de pasta E.

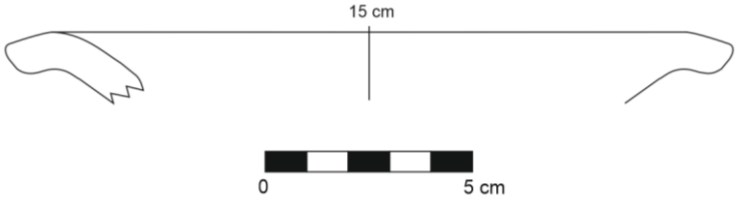


Imagen 364. Cántaro tipo 2 del estilo Inca-provincial, capa A, unidad 13

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo cóncavo divergente, borde directo de labio plano, diámetro 0.13 cm, espesor de las paredes 0.09 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color naranja en la superficie externa. Tipo de pasta D.

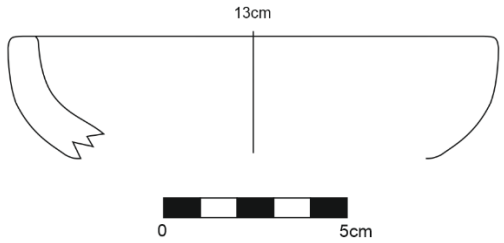


Imagen 365. Cuenco tipo 1, capa A, unidad 13

Plato tipo 1: presenta 1 fragmento (estilo Inca-provincial). Borde directo de labio redondeado, diámetro 0.20 cm, espesor de las paredes 0.07 mm. Superficie alisada fino y engobe interno y externo en color naranja pálido con diseño en la superficie interna en color rojo ocre a manera de una banda. Presenta 2 aplicaciones a manera circular en el labio. Tipo de pasta E.

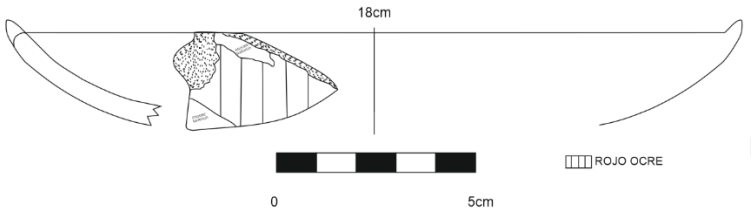


Imagen 366. Plato tipo 1 del estilo Inca-provincial, capa A, unidad 13

Misceláneo – piruro: Se presenta 2 fragmentos. Fragmento de superficie externa e interna alisada, presenta engobe en color naranja. Espesor de las paredes 0.09 mm. Tipo de pasta B.

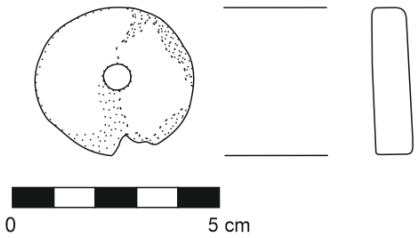


Imagen 367. Misceláneo - piruro, capa A, unidad 13

Para la muestra diagnóstica se identificó mayor porcentaje en pasta D en olla y para la muestra no diagnóstica mayor porcentaje en pasta B.

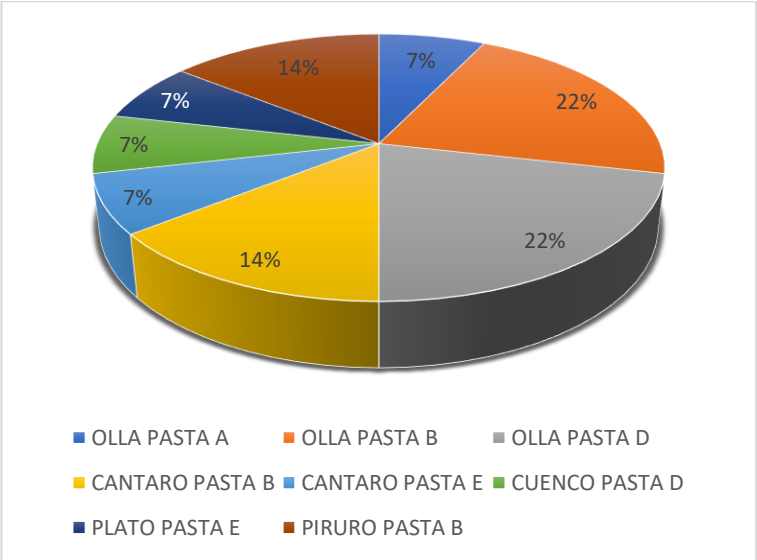


Gráfico 34. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa A, unidad 13

No diagnósticos: 97 fragmentos.

- Pasta A: 23 fragmentos.
- Pasta B: 59 fragmentos.
- Pasta E: 3 fragmentos.
- Contenido (defecto de cocción): 12 fragmentos.

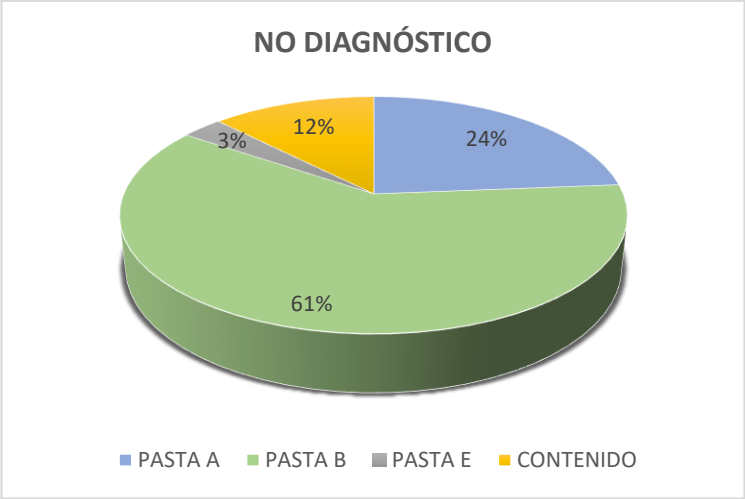


Gráfico 35. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa A, unidad 13

Capa B: Se identificó 1 fragmento diagnóstico y 27 fragmentos no diagnósticos.

Cuenco tipo 1: presenta 1 fragmento. Cuerpo cóncavo divergente, borde directo de labio semiplano, diámetro 0.15 cm, espesor de las paredes 0.06 mm. Superficie externa e interna alisado con engobe en color marrón. Tipo de pasta D.

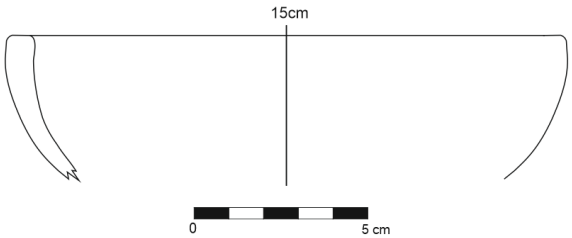


Imagen 368. Cuenco tipo 1, capa B, unidad 13

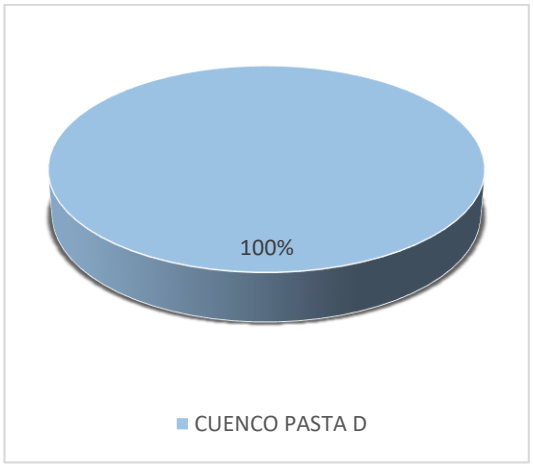


Gráfico 36. Fragmentos diagnósticos de acuerdo al tipo de vasija y sus pastas, capa B, unidad 13

No diagnósticos: 27 fragmentos.

- Pasta A: 3 fragmentos.
- Pasta B: 23 fragmentos.
- Pasta E: 1 fragmentos.

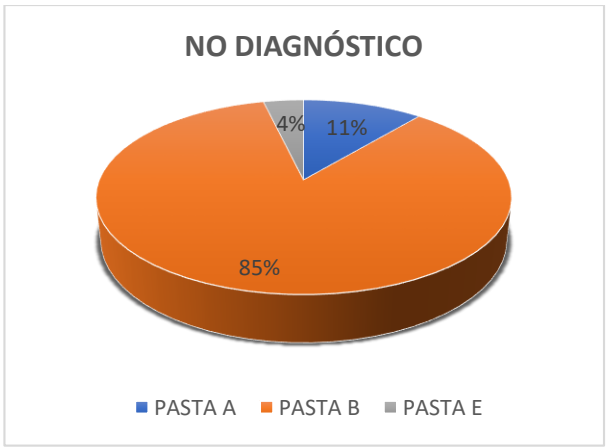


Gráfico 37. Fragmentos no diagnósticos de acuerdo al tipo de pasta, capa B, unidad 13

La unidad 13 presenta mayor cantidad de fragmentos de pasta B y D; los fragmentos no diagnósticos presenta mayor cantidad de pasta B, seguido de la pasta A.

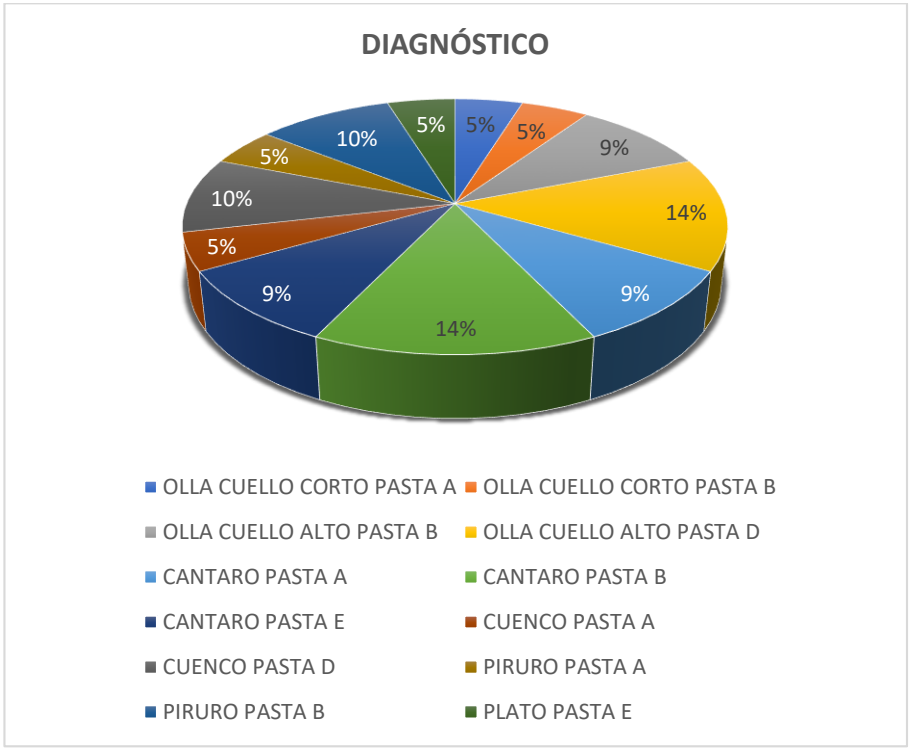


Gráfico 38. Muestra total de fragmentos diagnósticos de la unidad 13, tipo de vasijas y pastas

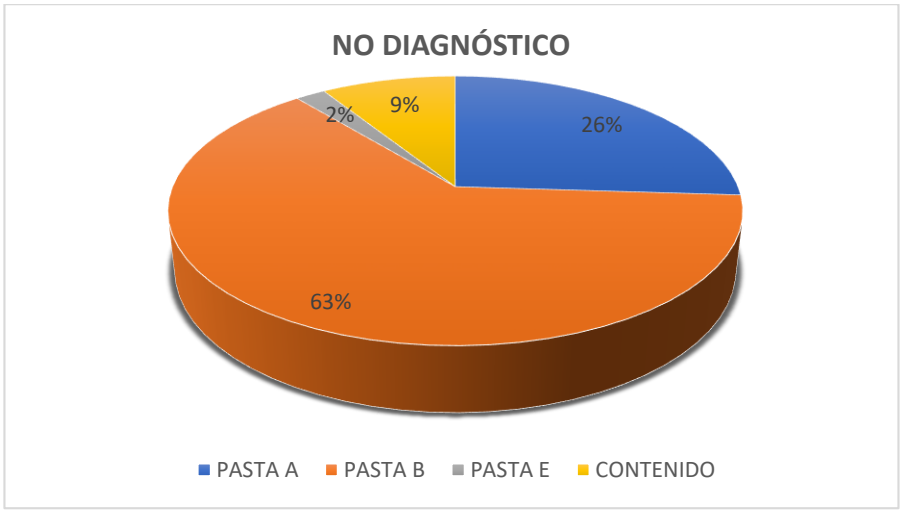
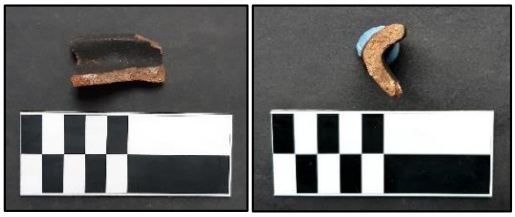
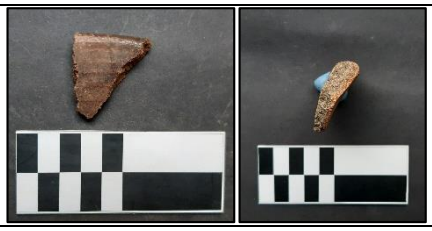


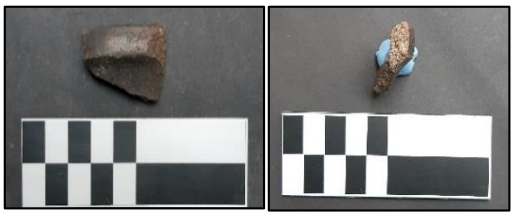
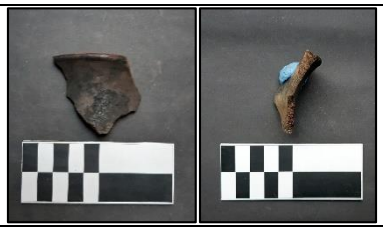
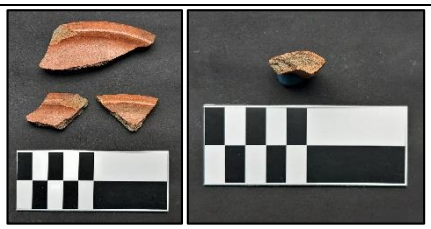
Gráfico 39. Muestra total de fragmentos no diagnósticos de la unidad 13, tipos de pastas

En la unidad 13 se identificó 7 tipos de ollas, 4 tipos de cuenco, 1 plato Inca y 3 piruros. Presentan una técnica de manufactura en alisado, y alisado fino para el plato Inca y el fragmento de aríbalo pintado. En algunos casos estos fragmentos presentan engobe en color naranja o rojo ocre, ya sea en la superficie externa o interna, lo cual se da en los cántaros y algunas ollas.

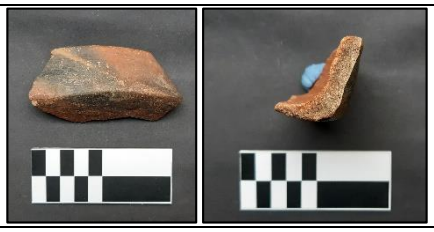
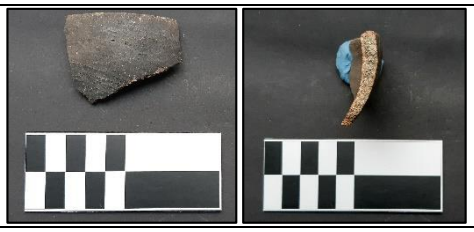
Cuadro 21. Tipo de ollas identificadas en la unidad 13

OLLAS	
TIPO 1	TIPO 2
	
TIPO 3	TIPO 4
	
TIPO 5	TIPO 6
	
TIPO 7	
	

Cuadro 22. Tipo de cántaros identificados en la unidad 13

CÁNTAROS	
TIPO 1	TIPO 2
	
TIPO 3	TIPO 4
	

Cuadro 23. Tipo de cuencos identificados en la unidad 13

CUENCOS	
TIPO 1	TIPO 2
	
TIPO 3	
	

En esta unidad no se identificó ningún tipo de material cerámico decorado, sin embargo su muestra total presentan mayor cantidad a la pasta B y D; mientras que en la no diagnóstica presenta mayor cantidad la pasta B, seguido de la pasta A.

En la capa superficial se identificó un borde de aríbalo que presenta decoración de pintura en color negro de diseño geométrico en forma triangular.



Imagen 369. Fragmento de un cuerpo pintado perteneciente a un aríbalo del estilo Inca-provincial

En la capa A se identificó borde de un aríbalo con engobe en color naranja.

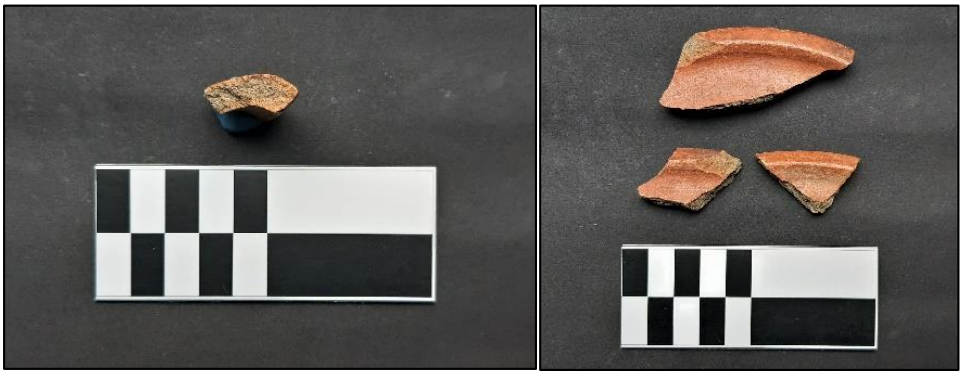


Imagen 370. Cara lateral y frontal del borde de un aríbalo del estilo Inca-provincial

En la capa A se identificó un plato (estilo Inca-provincial) de superficie alisada fina y engobe interno y externo en color naranja pálido, presenta diseño en la superficie interna en color rojo ocre a manera de una banda. Presenta 2 aplicaciones de manera circular en el labio. Fragmento de pasta fina con defecto de cocción en la parte del núcleo.



Imagen 371. Fragmento de un plato del estilo Inca-provincial

Se identificó misceláneos de preforma y forma de piruros, elaborados de fragmentos de vasijas rotas. Algunos de los piruros presentan impregnación de hollín.



Imagen 372. Preformas y formas de piruro de la unidad 13

10.2.6. Resultados

Se presenta a manera de resumen el total de las pastas identificadas en cada tipo de vasija y misceláneo de la muestra universal obtenidas de las unidades 10, 11 y 13. La interpretación de estas cantidades a nivel universal de la

muestra identificó en mayor cantidad el uso de la pasta tipo B, tanto para la olla y cántaro, y en mínima cantidad la pasta tipo C y D

Cuadro 24. Tipo de vasijas y tipo de pastas identificadas en las unidades 10, 11 y 13.

VASIJAS Y MISCELANEOS		CANTIDAD	TIPO DE PASTA				
			A	B	C	D	E
olla	cuello corto	20	17	3			
	cuello alto	47	14	24	6	3	
cántaro		69	26	38			5
cuenco		11	3	3	2	2	1
plato		3					3
piruro		14	9	5			
cuerpos decorados	pintados	9		3	1		5
	incisión	3		3			
	aplicación	3		1			2
asa		4	2		2		
cuello		1	1				
base		1	1				
Total		185	73	80	11	5	16

Del tipo de vasijas identificadas podemos mencionar: los cántaros presentan un 46%, seguido por un 45% (sumatoria de olla cuello corto y cuello alto) y en menor porcentaje se encuentran los cuencos y platos con un 7% y 2% respectivamente.

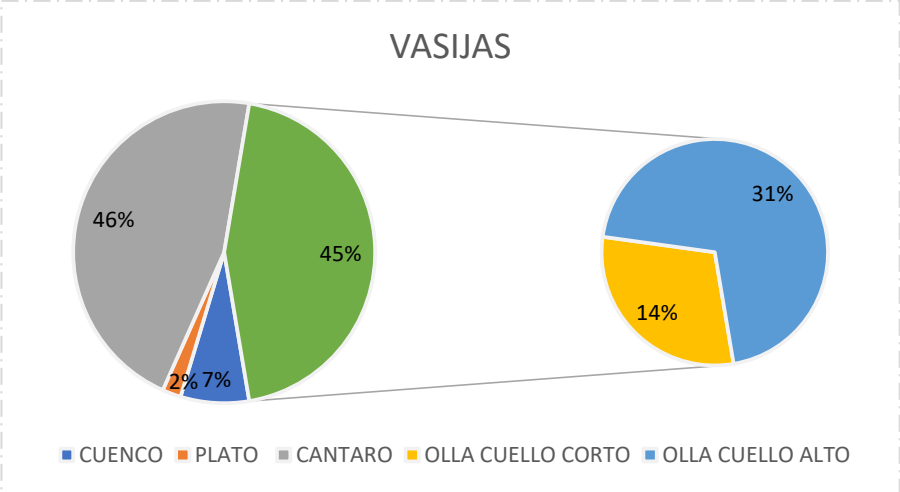


Gráfico 40. Valor porcentual del tipo de vasijas identificadas en las unidades 10, 11 y 13

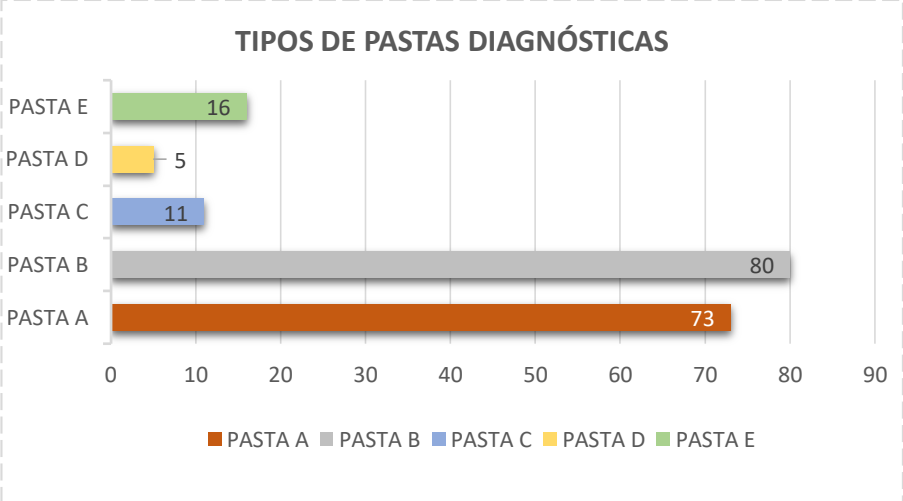


Gráfico 41. Cantidad de fragmentos diagnósticos identificados del total de la muestra

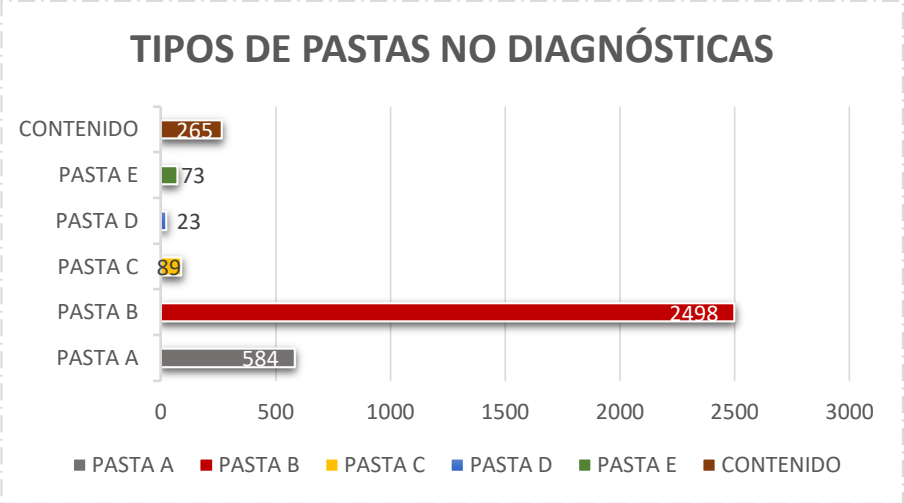


Gráfico 42. Cantidad de fragmentos no diagnósticos identificados del total de la muestra

En la muestra universal de los fragmentos diagnósticos nos ha permitido identificar vasijas cerradas como ollas, cántaros, cuencos y vasijas abiertas como el plato, también se identificaron misceláneos como bases, asas, cuerpos pintados, incisiones, aplicaciones y piruros.

Cuadro 25. Tipo de vasijas, sus pastas, fragmentos no diagnósticos y contenidos o defectos de cocción identificados por capas y unidades

UNIDAD	CAPA	VASIJAS	PASTA					CONTENIDO O DEFECTO DE COCCIÓN
			A	B	C	D	E	
10	S	OLLA	3					
		CÁNTARO	2	5			1	
		CUENCO	1	1				
		PLATO					1	
		ASA			2			
		CUELLO	1					
		BASE	1					
		NO DIAGNÓSTICO	31	263	7	2	18	32
	A	OLLA	5	1				
		CÁNTARO		2				
		ASA	2					
		PIRURO	2					
		CUERPO PINTADO		1			1	
		NO DIAGNÓSTICO	19	100	1		16	11
	B	CÁNTARO	1	3				
		PLATO					1	
		CUERPO PINTADO					2	
		NO DIAGNÓSTICO	12	131	4	12	3	2
	C	CÁNTARO	1					
		CUERPO PINTADO					1	
		NO DIAGNÓSTICO	3	3				
	BOLSÓN	CUENCO		1				
		NO DIAGNÓSTICO		11				8
	BOLSÓN 1	CÁNTARO	3	2				
		CUENCO	1					
		NO DIAGNÓSTICO	2	60	3			6
	BOLSÓN 2	CÁNTARO					1	
		NO DIAGNÓSTICO	3	43				4
11	SUPERFICIAL	OLLA	4	5				
		CÁNTARO	1	1			1	
		INCISIÓN		1				
		CUERPO PINTADO		1				
		PIRURO	3					
		NO DIAGNÓSTICO	11	67	2			2
	A	OLLA	4	4	2			
		CÁNTARO	3					
		APLICACIÓN		1				
		PIRURO		2				
		NO DIAGNÓSTICO	114	480	16	7		95
	B	OLLA	6	4				

		CÁNTARO	3	1				
		APLICACIÓN					1	
		PIRURO		1				
		NO DIAGNÓSTICO	83	329	41		15	39
	C	OLLA	1	1	4			
		CÁNTARO	1	3				
		NO DIAGNÓSTICO	30	74	3	2	6	12
	D	OLLA	7	9				
		CÁNTARO	9	18				
		CUENCO		1	2		1	
		CUERPO PINTADO		1	1		1	
		APLICACIÓN					1	
		INCISIÓN		2				
		PIRURO	3					
		NO DIAGNÓSTICO	224	811	12		11	36
13	S	CÁNTARO	2	1			1	
		CUENCO	1					
		PIRURO	1					
		NO DIAGNÓSTICO	26	44				6
	A	OLLA	1	3		3		
		CÁNTARO		2			1	
		CUENCO				1		
		PLATO					1	
		PIRURO		2				
		NO DIAGNÓSTICO	23	59			3	12
	B	CUENCO				1		
		NO DIAGNÓSTICO	3	23			1	

Por lo general, en cuanto al materia local, las características tecnológicas de la cerámica son bastante simples y básicas, las formas principales son obtenidas mediante el enrollado y en algunos casos el modelado, aún en los tipos cerámicos más recurrentes, la utilización del engobe como un recurso decorativo es frecuente entre las vasijas domésticas (cántaro u olla), se presenta en rojo ocre o naranja, en algunos casos de la misma pasta, y en otros casos sobre la superficie natural.

Se identificaron 5 tipos de pasta en marrón, rojizo, naranja, naranja con tonalidad marrón o rojiza, variando en la textura y compactación de las

inclusiones; el acabado en superficie externa e interna varía entre el alisado, alisado tosco o fina, para el caso del material Inca la superficie tanto externa como interna es en pulido.

En el caso del material no diagnóstico se encontraron fragmentos que conformaban un solo cuerpo y se analizaban como uno solo, pero no definía una vasija; además de identificar fragmentos de contenido en la superficie interna que en su gran mayoría presentaba defecto de cocción debido a las altas temperaturas de su elaboración, como la utilización de la misma en funciones domésticas.

Forma de los labios: En lo que respecta a la forma de los labios, más del 50% de los ejemplares analizados presentan labios de forma redondeada y en algunos casos presenta un buen acabo de superficie con engobe como forma decorativa; un segundo grupo de bordes va a presentar labio aplanado y en mínimo porcentaje los que presentan ligero bisel externo o interno.

Se ha registrado con mayor frecuencia la presencia de la pasta tipo B tanto para ollas y cántaros, de manera moderada la utilización de la pasta A y C para ollas o cántaros y en menor frecuencia la pasta D y E para cuencos y platos.

En la gran mayoría de las vasijas identificadas presenta en mayor frecuencia es el cántaro seguido por olla.

En cuanto a los piruros en su mayoría presentan pasta tipo A y de manera mínima la pasta tipo E.

De acuerdo al análisis cerámico de la muestra se identificó material de diverso estilo. El estilo local (Atavillos) tiene mayor preponderancia, el estilo Inca-provincial es el segundo más destacado, mientras que los estilos Huacho, San Blas, Quillahuaca, Chupachu y Chancay aparecen en menor cantidad. Estos fragmentos provenientes de la sierra central y las costa norte nos indican el alto grado de interacción entre las poblaciones. Los fragmentos incas demuestran que la población local tuvo injerencia de mitmas incas, los cuales controlaban el sistema de producción después de que estos territorios fueran anexados al Tahuantinsuyo, como se señalan en las crónicas.

Cuadro 26. Estilos identificados y sus tipos de pastas

ESTILOS	PASTAS				
	A	B	C	D	E
Atavillos	72	73	10	5	
Huacho		1			1
San Blas	1				
Quillahuaca		2			
Chupachu		2			
Chancay			1		1
Atavillos - Inca		2			
Inca-provincial					14

10.3. Análisis óseo

10.3.1. Metodología de intervención

En el presente estudio osteológico se aplicó el enfoque mixto y el método comparativo al material óseo recuperado en las excavaciones arqueológicas de las unidades 10, 11 y 13 del sector A, del sitio arqueológico de Rúpac.

La zooarqueología, paleoetnozoología o bioarqueología es una disciplina entre la zoología y arqueología que trata de identificar las especies de animales y de restos óseos humanos. Hemos utilizado el método de la anatomía comparada que consiste en comparar la osteología de animales modernos existente en el laboratorio de zooarqueología de la UNMSM con los fragmentos óseos recuperados de diversos yacimientos antiguos. Se ha utilizado la guía osteológica de camélidos sudamericanos de autoría de Víctor Raúl Pacheco y Alfredo J. Altamirano (1986). Además, hemos empleado la terminología científica de este campo para describir las partes anatómicas y realiza el cálculo de número mínimo de individuos (N.M.I.) en base a la frecuencia de partes y laterización.

Los objetivos de este análisis fueron: 1) Identificar las especies de animales por capas y unidades a fin de entender las funciones alimenticias que cumplieron en el sitio de Rúpac; 2) Realizar el cálculo del NMI para inferir la utilización de animales en la zona; 3) Determinar los colores de los huesos de camélidos para interpretar las formar culinarias que ocurrieron en el sitio (Miller, 1977; Montón, 2005; Rojas, 2017).

10.3.2. Muestras analizadas

Las muestras que fueron tomadas para el análisis osteológico provienen de las capas culturales depositadas al interior de recintos y pasadizos de las unidades de excavación 10, 11 y 13, correspondientes a los edificios

arqueológicos tipo Kullpi 15, 14 y 13 respectivamente, todos ubicados en el sector A del sitio arqueológico de Rúpac.

10.3.3. Análisis óseo

10.3.3.1. Unidad 10.

En el recinto 1, capa superficial, bolsa O-078, se han identificado las siguientes especies:

Camélidos: 5 fragmentos de diáfisis de costillas (2 cocidas y 3 asadas), de alpacas jóvenes, 1 vértebra lumbar joven quemada y chancada de alpaca, 1 pelvis fragmentada y chancado izquierda de un adulto, 1 húmero lado derecho, adulto diáfisis; 2 tibias derechas epífisis proximal chancados, 1 quemado y otro marrón (pachamanca), 1 radio-cúbito, epífisis distal con fractura transversal, 2 falanges quemadas y 1 calcáneo izquierdo quemado.



Imagen 373. Dos falanges quemados de camélido



Imagen 374. Un radio cúbito, fractura transversal, preparado como pachamanca



Imagen 375. Un calcáneo izquierdo completo de camélido



Imagen 376. Costilla de camélido



Imagen 377. Dos tibias derechas chancadas, una quemada y la otra de color marrón (pachamanca)

Caprinos/Ovinos: 1 astrágalo, asado y mordido de un individuo joven; 2 metatarsianos completos fracturados y un fémur derecho completo y fragmentado.



Imagen 378. Un astrágalo de ovino

Vizcachas (*Lagidium peruanum*): 2 cráneos fragmentados, 1 pelvis, 2 fémures, 2 tibias, 2 húmeros, 1 escápula derecha y 1 vértebra cervical, los cráneos han sido golpeados bruscamente por “cazadores recientes o jóvenes”. Hay 2 vizcachas, uno adulto y otro joven. Uno fue cocido y el otro asado.



Imagen 379. Cráneos fragmentados de vizcacha

Sajino: Un diente incisivo adulto.



Imagen 380. Diente incisivo de sajino

Misceláneas: 3 fragmentos de diáfisis de huesos largos.

En el recinto 1, capa A, bolsa O-080, se han identificado las siguientes especies:

Camélidos: 2 fragmentos de mandíbula, uno adulto y otro tierno, 1 base de la órbita cocida perteneciente a un individuo joven, 3 escapulas fragmentadas jóvenes de color marrón-rojizo, 21 vértebras (5 discos vertebrales) de animales jóvenes (NMI= 3), asados, 14 fragmentos de costillas jóvenes, asados, 3 fragmentos de húmeros, diáfisis, chancados, asados, de jóvenes, 5 radio-cúbitos de alpacas jóvenes, diáfisis, fragmentados y asados, 2

quemados, 4 fragmentos de pelvis mordido de un individuo joven, 2 esternón de un individuo joven, 6 piezas de 1 fémur derecho joven de 1.5-2 años de edad, alpaca, 1 epífisis proximal de tibia derecha de alpaca joven no fusionado, 1 rotula completa joven erosionado, 7 metapodios de 3 individuos; 2 tiernos, 1 joven, diáfisis y epífisis distal no fusionados, 2 astrágalos y 2 calcáneos jóvenes de 1 alpaca, 6 carpos completos de alpaca joven, 13 falanges (10 primeras falanges, 2 segundas falanges y 1 tercera falange) alpacas jóvenes (NMI = 2) y 7 carpianos.



Imagen 381. Fragmentos de la mandíbula de camélido

Ovinos/caprinos: 1 escápula derecha joven, cocido y fragmentado, 1 húmero distal chancado, mordido, joven-tierno, 2 radios tiernos de 6 a 12 meses de edad, y 1 epífisis proximal derecho joven, charqui, chancado y mordido y 2 epífisis distal de metapodios.



Imagen 382. Osamenta de ovino preparados en asado y cocido

Vizcachas: 2 mandíbulas jóvenes, 1 derecho y otro izquierdo, cuerpos mandibulares, 2 pelvis izquierdas completas, una quemada y asada, 2 escápulas izquierda y derecha completa, 2 vértebras completas jóvenes, 1 cervical y otro lumbar, 1 húmero derecho joven, 1 fémur derecho joven y 1 tibia izquierdo tierno.



Imagen 383. 2 mandíbulas, 2 pelvis izquierdas, 2 escapulas y 1 fémur derecho de vizcachas

Misceláneas: 44 fragmentos de esquirlas de huesos largos y 2 esquirlas quemadas de huesos largos.



Imagen 384. Misceláneos O-080

Las tres formas de cocción andina se mantienen (cocido, asado y pachamanca).

En el recinto 1, espacio 1 y 2, capa B, bolsa O-082, se han identificado las siguientes especies:

Camélidos: Algunos restos óseos están cubiertos con capa de cal, posiblemente indicando ser “comida para los muertos”. Hay 1 primer premolar inferior derecho quemada de un adulto joven, 1 occipital tierno completo con cierta infección en la sutura lambdática, edad: 6 meses no fusionado, 5 fragmentos de costillas diáfisis jóvenes, mordidos y asados, 1 vértebra lumbar joven tierno, 1 escápula izquierda completa de alpaca adulta con capa de cal, 1 húmero tierno, 1 fémur adulto y 1 tibia adulta, 2 falanges completas, siendo una primera falange y una segunda falange de alpaca joven; 1 cuarto tarsiano fracturado de joven y diversos huesos largos quemados no identificados.



Imagen 385. Cráneo occipital de un camélido tierno



Imagen 386. Diente de camélido



Imagen 387. Illa de la escapula de un camélido



Imagen 388. Vertebra de camélido



Imagen 389. Costillas de camélido

En el recinto 2, capa superficial, bolsa O-079, se han identificado las siguientes especies:

Camélidos: 10 fragmentos de vértebras, 2 alpacas jóvenes, 7 asadas, 2 quemados y 1 cocido; 8 fragmentos de costillas, jóvenes, asados y mordidos,

6 fragmentos de pelvis jóvenes, 3 húmeros (1 epífisis proximal de color marrón claro), 1 llama robusta adulta, 3 radio-cúbitos adulto izquierdo, chancado y asado, 2 fragmentos de fémur derecho asados, mordidos y chancados de un individuo joven, 2 metacarpianos y 1 metatarsiano derecho, epífisis proximal de alpaca joven, asados, 1 astrágalo derecho joven completo, 1 apéndice xifoides quemado y chancado, 6 falanges completas, 3 primeras falanges (1 joven y 2 adultos, estos fueron chancados) y 3 segundas falanges de alpacas adultas y 1 tierno.



Imagen 390. 10 vértebras de camélido: 7 asadas, 2 quemadas y 1cocido



Imagen 391. 8 fragmentos de costillas de camélidos jóvenes, preparados en asados, presentan marcas de mordidas



Imagen 392. Falanges de camélidos (fueron mordidas)

Caprinos: 2 fragmentos de cráneos jóvenes chancados y 2 vértebras coccígeas jóvenes.



Imagen 393. 2 fragmentos de cráneo chancados de caprinos adultos

Cérvidos: 1 esternón de individuo joven, 1 epífisis distal de radio derecho joven, 1 tercera falange completa y 1 segunda falange completa.



Imagen 394. Tercera falange y 1 epífisis distal de radio derecho de un cérvido

Misceláneo: 14 fragmentos de huesos largos.



Imagen 395. Misceláneos O-079

En el recinto 2, capa A, bolsa O-081, se han identificado las siguientes especies:

Camélido: 2 fragmentos de cráneo blanquecinos, 3 vértebras, 1 cervical cortada y chancada, 1 torácica y 1 coccígea de alpaca joven. Además hay 5 primeras falanges de alpaca joven restos de charqui, asados y mordido, y 4 falanges, una con pátina de cal, 2 segundas falanges y 1 tercera falange de alpaca joven, 1 apófisis estiloides adulto fusionado, 1 illa de pelvis muy adulto con medidas de 23.7 x 17.2cm., 1 húmero proximal fragmentado de llama joven, asado, chancado, 1 rotula derecha completa de alpaca tierna, asada, 1 astrágalo derecho completo de alpaca joven, 1 costilla izquierda, faceta articular y otra costilla quemada diáfisis; hay impregnación de cal en otro metacarpiano fragmentado.



Imagen 396. Illa de la pelvis de un camélido



Imagen 397. Metacarpiano de camélido con impregnación de cal



Imagen 398. Falanges de alpacas relacionadas a ritos funerarios en Rúpac.

Cérvido, venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*): 1 luychu tierno, 1 fragmento de cráneo, esfenoides joven con impregnación de cal y fue preparado como pachamanca, 9 vértebras tiernas de 1 año de edad consumidos en forma de pachamanca y 5 discos vertebrales de un individuo tierno, 3 costillas y 2 pelvis fragmentados marrón-naranja, 1 húmero distal, 1

fémur izquierdo proximal de venado tierno mordidos, 1 calcáneo izquierdo adulto y 1 astrágalo izquierdo articulados joven-tierno.



Imagen 399. Vértebras de cérvido

Roedor “ukush” (*Phyllotis pictus*): 2 cráneos completos adultos, 2 pelvis completos lado derecho, 1 sacro completo, 1 fémur completo izquierdo, 2 escápulas: uno derecho y otro izquierdo y 1 tibia derecha.



Imagen 400. Osamenta de roedor

Miscelánea: 18 esquirlas de huesos largos.



Imagen 401. Misceláneo O-081

10.3.3.2. Unidad 11.

En el recinto 1, capa superficial, bolsa O-083, se han identificado las siguientes especies:

Humanos: hallados en superficie, coloración blanquecina-cremosa por exposición al sol. NMI = 2 individuos, 1 masculino adulto joven y otro masculino de 14 – 16 años, 4 fragmentos de cráneo (2 temporales, izquierdo y derecho femenino joven, 1 mandíbula fragmentada, 1 maxilar superior izquierdo femenino adulto, 1 parietal muy fragmentado y 1 arco zigomático izquierdo adulto. 1 arcada dentaria sin dientes de individuo femenino adulto y 1 cóndilo mandibular y apófisis angular superior fragmentado de individuo joven), 17 piezas dentarias de 2 individuos, 1 adulto-joven femenino (15 dientes sueltos: 9 molares, 3 premolares, 4 caninos y 1 incisivo) y 1 joven de 10-8 años. Hay 3 omóplatos de 2 individuos, 1 adulto joven femenino y otro adolescente, con capa de cal, 2 clavículas fragmentadas izquierda derecha de un individuo femenino adulto, todos los huesos están de color blanco por acción del calor e intemperie, 5 fragmentos de pelvis, 1 con HV en el borde acetabular externo (1 individuo adulto femenino, tuvo más de 4 hijos debido a las 4 tuberosidades del sulcus preauricular), 28 fragmentos de costillas (12 derechas y 14 izquierdas), todas blancas y con cal, 8 vértebras (3 cervicales, 2 torácicas y 3 lumbares) de un individuo joven y un adulto joven (10 vértebras: 1 atlas completo adulto, 1 vertebra torácica adulto, 4 vertebras torácicas de

niño de 8-10 años de edad, 1 vértebra lumbar completa de mujer, 2 vértebras lumbares de individuo joven) y 1 sacro de joven. Miembros superiores: 1 húmero izquierdo, diáfisis completa blanquecino correspondiente a un adulto femenino y robusto, 1 diáfisis radio completo de un individuo femenino adulto, 2 cúbitos completos blanquecinos erosionados de masculino de 14–16 años de edad (cúbitos: 2 diáfisis de individuo femenino adulto con fracturas en ambas epífisis). Miembros inferiores: 3 piezas de un fémur derecho masculino de 14 – 16 años (1 diáfisis completa de lado derecho sin epífisis proximal, 2 epífisis distales de individuo joven no fusionado), 5 piezas de 2 tibias derecha un niño y 1 adolecente masculino con capa de cal, con HV proximal en la rodilla (tibia completo derecho de individuo femenino robusto, 1 diáfisis de tibia de un tierno o niño de 1-2 años de edad completo, 2 epífisis distales de tibia izquierda y derecha de individuo de 14 a 16 años de edad, 1 epífisis proximal de tibia joven), 3 peronés de dos individuos, dos de estos están curvos o llamado “peroné en sable”, 1 adulto y otro adolescente de 14-16 años de edad y alisado con posible treponematosis (sífilis), 1 rótula izquierdo completo con hipervascularización, 1 tarso cuneiforme completo de adulto joven, 1 calcáneo izquierdo completo con capa de cal de masculino adulto joven y 1 metatarsiano completo de niño de 14–16 años. Esternón: una tercera esternebra no fusionado y fragmentado de individuo joven.



Imagen 402. Cráneo y mandíbula de humanos



Imagen 403. Vertebras humanas

Camélidos: 2 vértebras lumbares (L1 y L2) de alpacas jóvenes blanquecinos, chancado longitudinal y cocidos, 1 epífisis proximal de húmero no fusionado de alpaca joven presenta “cachcado”, asado, 1 epífisis distal de radio–cúbito adulto joven chancado y asado, 4 fragmentos de costilla de alpaca o llama costeña, asados, 2 fragmentos de cráneo frontal fracturado, 2 epífisis proximal de fémures no fusionados alpacas jóvenes, 1 epífisis distal de tibia con capa de cal, adulto joven, 2 fragmentos de metacarpianos jóvenes con osteoartrosis distal por impacto de caída o infección ósea (actinomicosis), 1 calcáneo derecho completo joven de 1 año de edad, 4 carpianos completos de alpaca jóvenes y 3 tarsianos completos de individuo joven, 2 falanges (1 primera falange y otro segunda falange completa articulados).



Imagen 404. Osamenta de camélidos

Venado (*Odocoileus virginianus*): 1 epífisis distal de tibia de venado de cola blanca adulto, chancado y ligeramente quemado, 1 primera falange completa adulta y 1 tercero tarsiano completo de luychu pequeño.



Imagen 405. Falange de venado

Puma (*Felis jacobita*): 2 metapodios, 2 primeras falanges completas adultos y 2 segundas falanges.



Imagen 406. Falanges de puma

Rana (*Batrachophrynus macrostomus*): 2 fragmentos de pelvis adultos.

Cuyes (*Cavia porcellus*): 1 húmero izquierdo completo joven, 2 pelvis uno izquierdo y otro derecho y 1 fémur izquierdo tierno, de coloración blanquecina.



Imagen 407. Osamenta de cuy

Vizcacha (*Lagidium peruanum*): 1 individuo adulto, 2 pelvis, 2 fémures y 2 tibias completas, cazados en los alrededores y depositados como ofrendas de consumo ritual.



Imagen 408. Osamenta de vizcacha

Miscelánea: 34 fragmentos de esquirlas.

En el recinto 1, capa B, bolsa O-088, se han identificado las siguientes especies:

Humano: 2 dientes adultos, 1 incisivo inferior izquierdo de adulto y 1 segundo molar inferior subadulto con 5 cúspides poco desgastadas, 1 pieza de costilla de lado izquierdo de niño, 1 pieza de vertebra torácica fragmentada, 1 pieza

completa de astrágalo derecho de individuo adulto-joven y 1 pieza completa de calcáneo casi completo de adulto joven.



Imagen 409. Osamenta humana

Camélido: Dos huesos trabajados: 1 íleon derecho, alisado, pulido en la cara interna y externa, “illa” de llama o guanaco adulto-joven mide 28,5cm y 1 chocche o ruqui (artefacto óseo) de escapula de llama. 1 fragmento de cráneo joven, 1 pieza de costilla del lado derecho completa de un individuo joven, 1 pieza de tibia diáfisis, 2 piezas de fémures, epífisis proximal quemados (calcinados) de camélido joven, 1 pieza de calcáneo (lado derecho) de neonato, 1 pieza de metacarpiano no fusionada de epífisis distal de individuo joven, 1 pieza de vértebra torácica del disco vertebral de individuo joven,1 pieza de húmero epífisis proximal de individuo joven, 1 fragmento de metapodio epífisis distal de individuo joven y 1 segunda falange completa de alpaca o llama con capa de cal, 1 tercera completa.



Imagen 410. Illa de íleon de pelvis de camélido



Imagen 411. Chocche o ruque de la escapula de llama

Cérvido (*Odocoileus virginianus*): 2 costillas jóvenes, 2 vértebras torácicas de individuo joven y 1 cuarto tarsiano completo fusionado de taruca pequeña (factor de alometría). Los huesos tienen color rojizo, indicando ser consumidos como asados.

Cuy (*Cavia porcellus*): 1 mandíbula izquierda, 1 húmero izquierdo distal y 1 vértebra lumbar joven. 2 mandíbulas completas, 1 joven y otra adulta. 1 sacro completo, 2 vértebras cervicales completas de 2 individuos diferentes, 1 pata delantera articulada completa y 1 epífisis distal de humero derecho chancado. Poseen color blanquecino.

Puma (*Puma concolor*): 1 molar inferior desarrollado de individuo joven y 2 falanges articuladas (garras). 3 metapodios del mismo individuo completo, 1 posiblemente garra y otra falange de adulto.

Vizcacha (*Lagidium peruanum*): 1 mandíbula derecha completa adulto y 1 húmero fragmentado distal.

En el recinto 1, capa C, bolsa O-091, se han identificado las siguientes especies:

Humanos: 3 vertebras torácicas de un individuo de 1-2 años de edad y 3 costillas fragmentadas y erosionadas de infante.

Camélidos: 3 vertebras (1 torácica y 2 lumbares) joven, alpaca cuerpo vertebral, 1 fragmento de pelvis adulto joven (chancado), 1 costilla derecha de alpaca joven (asado, chancado y mordido), 1 fragmento de diáfisis de húmero quemado y chancado, fractura por la fuerte cocción, 5 fragmentos de radio-cúbitos de alpaca joven (chancados y quemados, 1 fémur (1 quemado), 1 epífisis distal de tibia izquierda, alpaca chancado y asado, 4 metapodios de joven tierno no fusionados.

Cuy: 2 vértebras cervicales y 1 fémur izquierdo completo de cuy joven.

Felino puma: 1 maxilar superior con su diente incisivo de un individuo joven; 2 dientes de animal joven (1 canino y 1 premolar), y 1 primera falange joven.

En el recinto 1, capa D, bolsa O-093, se han identificado las siguientes especies:

Camélido: se identificó 3 alpacas.1 fragmento de cráneo frontal chancado de individuo adulto, 2 piezas de vertebras cervical y disco lumbar no fusionada (chancadas y asadas) de un individuo joven, 1 pieza de costilla completa del lado derecho de un individuo tierno, 2 pieza de escapula izquierdas (asadas) de alpaca joven, 1 pieza de húmero epífisis distal (quemado) de alpaca joven, 4 fragmentos de radio-cúbito epífisis proximal (chancado) de una alpaca adulta,1 tercer tarsiano derecho completo de alpaca adulta, 1 epífisis proximal (chancado) de un individuo joven de fractura concoidal, 3 piezas de falanges uno de adulto y 2 de jóvenes,1 fragmenta de pelvis (chancado y asado) de individuo joven, 2 fragmentos de fémur proximal de alpaca joven, 1 tibia diáfisis (chancado y asado) de un individuo adulto.

Cérvido: 1 mandíbula izquierda fragmentada y 1 primera falange completa de venado de cola blanca, asado, perteneciente a un individuo adulto.

En el recinto 1, capa E, bolsa O-097, se han identificado las siguientes especies:

Humano: 1 parietal derecho completo joven de 10 – 12 años de edad, con capa de cal, 1 metacarpo completo joven.

Camélidos: 2 fragmentos de cráneo joven, 1 diente segunda premolar superior adulto, 4 costillas jóvenes, 2 vértebras jóvenes o adulta joven de cervical y otro torácica, 2 lumbares jóvenes, 3 húmeros fragmentados diáfisis, 1 fragmentos de diáfisis de radio-cúbito adulto joven (asado chancado), 4 fragmentos de metatarsiano (1 cortado, chancado y los otros chancados asados) proximal (2) y distales (2), 1 calcáneo, 1 astrágalo completo lado derecho de alpaca adulta, 1 carpo-cubital completo de alpaca adulta con marcas de golpe y 1 primera falange completa erosionada de alpaca adulto. Todos asados.

Cérvido: 1 tarsiano completo asado de un individuo joven.

Cuy: 1 epífisis distal de humero derecho de un individuo joven.

Misceláneos: 24 esquirlas de huesos largos.

En el recinto 2, capa superficial, bolsa O-084, se han identificado las siguientes especies:

Humanos: 2 fragmentos de un molar adulto con calculo e hipoplasia del esmalte dentario, 3 fragmentos de diáfisis muy erosionados, 11 costillas (6 izquierdas y 5 derechas) de un individuo masculino adulto que tuvo fractura osificada, 7 vértebras adultas con fuerte cavidad por desgaste, cervical con patología articular (síndrome de Klippel-feil), 5 vertebras torácicas, 1 vértebra lumbar completa, 1 apófisis espinosa quemado y fracturado de vertebra torácica, chacchaba coca, 1 calcáneo izquierdo completo adulto con HV en el taco, 1 escafoides del pie izquierdo de masculino adulto y 1 metacarpiano completo adulto de la mano derecha (con capa de cal), 1 apófisis estiloides fragmentado adulto y 1 metacarpo central completo masculino robusto.

Camélidos: 1 costilla diáfisis fragmentada y asada, 1 diáfisis chancada de humero de individuo adulto y 1 vértebra lumbar (L1) facetas articulares posteriores, asados.

Cérvido: 1 maxilar superior derecho fragmentado, asado, con capa de cal y 3 dientes “in situ” molares con poco desgaste, de luychu joven.

En el recinto 2, capa A, bolsa O-087, se han identificado las siguientes especies:

Humanos: 8 fragmentos de cráneo de bebé y 1 maxilar superior de adulto, 13 piezas dentarias (3 incisivos, 3 caninos, 3 premolares, 4 molares, de un individuo adulto y otro joven), 22 piezas vertebrales (5 cervicales, 15 torácicas y 2 lumbares. NMI=3), 20 piezas de costillas (10 derechas y 10 izquierdas y se incluyen 6 diáfisis de costillas), 2 piezas de pelvis (1 de bebé y 1 niño de 2-3 años de edad), 2 piezas de clavículas (completas de 2 niños diferentes), 2 pelvis (íleon) c/e joven y bebé, 1 pieza de radio (diáfisis completo de lado izquierdo de un niño de 6-8 años de edad), 1 cúbito diáfisis completos, 2 piezas de peroné (diáfisis completo de un bebé y otro de niño de 2-4 años de edad), 2 piezas de sacro (niño de 1 año de edad), 2 piezas de fémur (epífisis

distal, niño de 2-4 años de edad), 1 pieza de tibia (lado izquierdo, epífisis proximal, de niño de 2-4 años de edad), 1 pieza de carpo, 5 piezas de metacarpos (infantes), 5 piezas de falanges y una falange del dedo gordo de un infante, 8 piezas de Metatarsos y 3 falanges del pie de individuo niño, 8 piezas de tarsos, 2 calcáneos derecho e izquierdo de 2 individuos diferentes (1 bebé y 1 adolescente) y 6 cuneiformes completos y de 1 adulto,1 bebé (1 molar, 10 vertebras, 1 costilla, 9 carpos, 6 falanges y 2 cuerpos vertebrales).

Ave Yanawico (ave de pico negro - Passeriforme): 1 cráneo completo y un ala derecha con plumas blancas y negras adulto.



Imagen 412. Ave passeriforme de pico negro

Ave no identificada: 1 tibia completa.

Camélidos: 1 pieza del cráneo (base del occipital subadulto), 1 hioides mordido o chancado, 1 molar de 3 piezas de leche de 2.5 años de edad, 1 incisivo central inferior izquierdo de llama y 1 segundo molar inferior, 4 piezas de costilla (del lado derecho de un individuo joven), 4 piezas vertebrales (1 cervical, 1 torácica y 2 lumbares chancados, pertenecientes a un individuo joven), 2 piezas de húmeros (chancadas de fractura concoidal, pertenecientes a un individuo joven), 4 piezas de carpianos completas de camélido joven, 1 pieza de rótula (con fractura antero-posterior, al parecer del mismo individuo), 1 pieza calcáneo (completa del lado derecho, perteneciente a un individuo

adulto y 1 epífisis proximal de calcáneo de individuo joven), 1 pieza del metatarsiano (epífisis distal), 4 primeras falanges (2 con fracturas y/o mordeduras y 2 completos).

Misceláneos: 8 esquirlas de diáfisis de huesos. Los huesos poseen una coloración blanquecina de cocción.

Cérvidos: 1 pieza de costilla (lado izquierdo, fragmentada, corresponde a un individuo adulto), 1 rótula completa, 1 metatarsiano completo de individuo adulto, 1 pieza de astrágalo (lado derecho, fragmentado, corresponde a un individuo adulto) y 1 segunda falanges completa de taruca.

Cuyes (*Cavia porcellus*): 1 cráneo, 1 mandíbula izquierda completa, 1 mandíbula derecha completa adulto-joven, 2 dientes incisivos, 1 pelvis fracturada, 1 epífisis distal de humero, 3 radio-cúbitos de un individuo adulto-joven, 2 fémures derechos y 1 tibia derecha. Los huesos tienen una coloración blanquecina.

Puma (*Puma concolor*): 2 fragmentos de maxilar, 1 carpiano, 1 tarsiano adulto, 1 falange joven y 6 dientes (3 caninos muy desarrollados y 3 molares).



Imagen 413. Dientes y falange de puma

Vizcacha (*Lagidium peruanum*): 1 pelvis fragmentada, 2 húmeros, 2 radios, 1 cúbito, 2 fémures y 1 tibia jóvenes.

En el recinto 2, capa B, bolsa O-089, se han identificado las siguientes especies:

Felidae (*Puma concolor*): 1 tercera falange de pata delantera con sus garra adherida (arrancado intensamente). Era un individuo adulto y robusto.



Imagen 414. Garra y tercera falange de pata delantera de puma adulta.

En el recinto 2, capa B, bolsa O-090, se han identificado las siguientes especies:

Humano: 1 vértebra cervical adulta fragmentada, apófisis espinosa, con fractura post-mortem, y 1 diáfisis de costilla fragmentada de un individuo femenino adulto.

Ayno (*Fulica ardesiaca*): Ave paseriforme de puna, 1 esternón mordido, asado, fracturado en la quilla, perteneciente a un individuo adulto.

Camélido: 2 fragmentos de cráneo (1 frontal y 1 base del occipital) tierno 2 -3 meses de edad, 2 piezas de esternón (mango o manubrio) de un individuo tierno, 1 pieza de costilla (diáfisis, chancada y asada), 1 pieza de húmero (diáfisis, quemado y chancado), 4 fragmentos de diáfisis de radio-cúbitos (3 asados, 1 quemado y chancado), 4 fragmentos de metapodios (1 proximal y 3 diáfisis, adulto joven), 1 astrágalo izquierdo completo de alpaca, 3 piezas de tibia (diáfisis, chancado y cocinado), 5 primeras falanges y una tercera falange completa (individuo joven).

Cuy: 1 vértebra cervical completa.

Felidae (*Puma concolor*): 2 falanges completas (parte de la garra sin uñas), 1 falange completa quemada y 1 segunda falange de color marrón claro.

En el recinto 2, capa C, bolsa O-092, se han identificado las siguientes especies:

Camélidos: 1 fragmento de cráneo (occipital) perteneciente de un individuo joven (charqui y asado), 1 diáfisis de costilla de alpaca (erosionado, asado, chancado y mordido) adulta, 2 piezas de vértebra lumbar (cuerpo vertebral y faceta articular costal) de un individuo adulto, 1 fragmento de húmero (diáfisis proximal, chancado), 1 fragmento de radio-cúbito (diáfisis, quemado y chancado), 1 epífisis proximal de metacarpiano derecho (charqui, asado y chancado), 2 primeras falanges fragmentadas y 1 tercera falange completa.

Cuy (*Cavia porcellus*): 1 epífisis distal de húmero izquierdo, chancado y posiblemente cocido. Individuo adulto-joven.

En el recinto 2, capa D, bolsa O-094, se han identificado las siguientes especies:

Camélido: 5 fragmentos de cráneo de llama joven, 1 cuerpo mandibular de lado izquierda (charqui y asado) de alpaca joven, 2 molares fragmentados de un individuo joven, 1 atlas (C1) completo, 1 húmero tierno, 1 vértebra cervical fragmentada, 1 metapodio diáfisis tierna, 1 escapula, 1 tibia tierna, 6 fragmentos de costillas (diáfisis, asado) de alpaca joven, 6 fragmentos de vértebras de alpaca joven y adulto (chancados y asado), 3 fragmentos de escápulas (asados y chancados) de individuos jóvenes, 2 fragmentos de pelvis de alpaca joven (charqui y chancados), 5 fragmentos de húmeros jóvenes, 3 fragmentos de radio-cúbito de alpaca joven, 2 fragmentos de fémures de un individuo tierno y otro joven (chancado y pachamanca), 1 rotula completa izquierda de alpaca adulta, 4 fragmentos de epífisis distal de metacarpiano (charqui, asados y chancados), 1 calcáneo derecho completo quemado, 1 astrágalo completos de alpaca joven (2 años de edad), 6 falanges (4 son de primera falange fracturados y 2 de segunda falange completos), 1 de llama adulto y 5 de alpaca adulto y otro joven (charqui, asados y con fractura concoidal para la extracción de la medula), 2 carpianos completos y 1 quemado.

Cérvidos: 1 calcáneo quemado con fractura moderna de un venado joven (pequeño) y 1 cuarto tarsiano completo. NMI= dos individuos.

Misceláneas: 90 fragmentos de huesos largos.

En el recinto 2, capa D, bolsa O-095, se han identificado las siguientes especies:

Camélido: 1 base del cráneo esfenoides de alpaca adulta (hueso trabajado, zoomorfo de un felino, sapo o murciélago con la boca abierta, posee patas

delanteras verticales y mide 5.4cm de largo, 4.2cm de ancho y 3.3cm de alto, desde la pata hasta la cabeza del hueso tallado), 5 fragmentos de mandíbula e incluye dos molares terceros de un adulto, 14 vértebras, 1 sacro, 14 costillas fragmentados, 1 pelvis fragmentada, 3 fragmentos de húmero (chancado y asado) de alpaca joven, 3 fragmentos de escápula (3 adultos y 1 joven) de alpaca robusta (chancado, asado y charqui), 6 fragmentos de radio-cúbito derecho uno de llama y otro de alpaca adulta, 5 fragmentos de fémur derechos de alpacas adultas (2), 7 fragmentos de tibias (5 jóvenes y 2 adultos) de alpacas (NMI= 3), chancados y asados, 3 metapodios jóvenes y 1 metapodio tierno y 1 epífisis distal de primera falange de alpaca.



Imagen 415. Base del cráneo esfenoides de camélido adulto, hueso trabajado, zoomorfo (illa de un posible felino o sapo) de boca abierta y patas verticales

Cérvidos: 2 venados de cola blanca, 2 fragmentos de escápulas de venado adulto pequeño de baja estatura, se consumió en forma de asado.

Misceláneas: 55 fragmentos de esquirlas de huesos largos.

En el recinto 2, capa D, bolsa O-096, se han identificado las siguientes especies:

Camélido: 6 fragmentos de cráneo joven, 3 fragmentos de mandíbulas, 1 incisivo adulto del tipo hipsodonte, 2 molares de 6–8 años de edad, 3 molares

jóvenes, 1 molar tierno, 10 costillas fragmentadas de diáfisis jóvenes, 20 fragmentos de vértebras jóvenes (5 cervicales, 7 torácicas, 8 lumbares) de alpacas, 1 sacro joven, 2 fragmentos de pelvis adultos de 6–4 años de edad, 1 premaxilar derecho de alpaca joven, 4 bordes axilar fragmentados de escápula de alpaca adulta, 6 fragmentos de húmeros jóvenes alpaca, 5 radio-cúbitos jóvenes distales, 3 fragmentos de fémures (2 quemados), 8 fragmentos de tibias (chancados y asados), 8 fragmentos de metapodios (chancados y asados) de 3 individuos jóvenes y 1 tierno, se incluyen 2 artefactos óseos (1 de punta ósea con sangre en la punta y lamina desgastada en los bordes usado para la extraer la cal), 6 carpianos, 5 tarsianos y 2 segundas falanges jóvenes.

Cérvidos: 3 fragmentos de cráneo adulto, 1 costilla derecha, 2 fragmentos de húmeros distal de individuos jóvenes, 3 fragmentos de tibias (chancadas y asadas), 2 epífisis distales de metapodios tiernos y 1 astrágalo derecho completo de venado de cola blanca.

Vizcacha: 1 pelvis, 1 tibia y 1 metapodio asado y fragmentado.

Ave paseriforme: 1 metacarpiano quemado completo.

Misceláneas: 223 esquirlas de huesos largos.

En el recinto 3, capa superficial, bolsa O-085, se han identificado las siguientes especies:

Humanos: Todos los huesos tienen capa de cal, puntos disperso blancos. Se identificó 14 fragmentos de cráneo de 3 individuos neonatos. Hay un occipital con 3 perforaciones con reacción ósea; 2 temporales, 3 parietales, 2 frontales

con coagulo sanguíneo; 3 occipitales, 2 maxilares, 1 molar izquierdo de bebé, 1 bula timpánica y 3 esfenoides (ala mayor y base) de neonato o párvulo. 3 mandíbulas: 2 izquierdos y 1 derecho, edad de 6 a 8 meses. 6 dientes sub-adultos: 2 incisivos, 2 caninos y 2 premolares de adulto masculino. 7 piezas de omóplatos (de 4 individuos completos) uno de 6-8 meses, de 1.5-2 años de edad, 7-8 años y 10-12 años de edad. 15 costillas de neonato (6 izquierdos y 9 derechos completos). Niño de 10-12 años (32 costillas, 17 izquierdas y 15 derechas). Piezas vertebrales (14 cervicales, 20 torácicas y 9 lumbares de neonato e infantes, 3 discos vertebrales y 1 cuerpo vertebral no fisionado de neonato). 8 piezas de pelvis (4 íleon, 2 isquion – pubis fusionados y 2 isquion son de individuos infantes, parecen ser femeninos). 4 piezas de sacros (no fusionadas de infante y neonato). 2 piezas de clavículas (1 derecho u otro izquierdo, pertenecientes a un bebé). 5 piezas de húmero, 3 derechos (1 bebe, 1 niño de 1.5-2 años y 1 adolescente de 10-12 años), más una cabeza de humero y 1 epífisis distal de bebé; 2 izquierdos (1 niño de 1.5-2 años y el otro de 5-6 años de edad), más una epífisis distal. 4 piezas de cúbitos (2 individuos infantes diferentes, 1 bebé y otro de 1.5-2 años de edad, ambos completos). 4 piezas de radios (2 individuos diferentes, 1 bebe y el otro de 1.5-2 años de edad). 8 piezas de fémures (4 derechos que son de un bebe y otro de un niño de 6-8 años de edad, 4 izquierdos, hay de 1 bebe y 1 niño de 8-10 años y 2 epífisis proximales de subadulto de unos 12-14 años de edad). 8 piezas de tibias (3 izquierdos que pertenecen a un bebe y a 1 niño de 6-8 años de edad; 4 derechas de 2 bebes, 1 de niño de 1.5-2 años y 1 infante de 6-8 años de edad, más 1 epífisis distal no fusionada). 3 piezas de peroné pertenecen a 3 individuos infantes; 1 bebe, 1 niño de 1.5-2 años y 1 niño de 6-8 años de edad con fracturas en ambas epífisis. 14 piezas de carpos (bebé y niño). 9 piezas de metacarpos (6 de bebe y 3 de niño de 1.5-2 años de edad). 3 piezas de falanges de la mano (1 de adulto y 2 de bebé). 7 piezas de tarsos (2 calcáneos, 2 astrágalos, de un adulto y bebé; 3 cuneiformes de un individuo adulto). 9 piezas de metatarsos (7 de un individuo adolescente y 2 de bebé). 6 piezas de falanges del pie (2 primeras falanges y 4 segundas falanges de bebé).

Miembros superiores: 8 húmeros de 4 individuos jóvenes diferentes, 2 radios de neonatos y 4 cúbitos de bebés completo.

Miembros inferiores: 8 fémures, 1 de 14–16 años, otro de 8–10 años y un tercero de 6–8 meses de edad, 9 tibias de diversas individuos bebés completos con capa de cal, 3 peronés jóvenes completos, 21 falanges y metapodios, 4 calcáneos, 3 astrágalos y 3 tarsianos.

Cérvido: 1 epífisis distal de metapodio de taruca adulta pequeña, con marcas de corte, mordido y chancado.

Roedor pequeño (Ukush): 1 fémur izquierdo completo.

En el recinto 3, capa superficial, bolsa O-086, se han identificado las siguientes especies:

Humano: 1 pieza de pelvis completa del lado izquierdo, masculino de 45-50 años de edad, con coágulos sanguíneos en la cresta iliaca, 1 costilla derecho adulta completa (los huesos tiene una pátina de cal, la cual se le ha ido perdiendo con el tiempo y la humedad), 1 húmero proximal izquierdo fragmentado post–mortem, 1 radio (izquierdo completo de un adulto, mide 22.9 cm de longitud) y 1 cúbito (izquierdo completo de un adulto, mide 24.4 cm de longitud, robusto rugoso), 1 pieza de fémur (lado derecho completo de 40.9cm de altura con hipervascularización distal, proximal y rugoso, 2 tibias y peronés completos masculino adulto (la tibia derecha mide 35.6cm con hipervascularización proximal y distal, el peroné izquierdo tiene 33.6cm, las epífisis distales de los peronés en sus caras articulares exhiben una callosidad debido al intenso esfuerzo de correr en las alturas) y 4 metatarsos (con capa de cal, completos, pie de un individuo masculino adulto).

10.3.3.3. Unidad 13.

En el recinto 1, capa superficial, bolsa O-098, se han identificado las siguientes especies:

Humano: 1 húmero derecho completo (30.8cm de longitud) perteneciente a un individuo robusto masculino adulto de 35–40 años, con posible patología de trauma curada a edad tierna, osificado y porosidades en la cara articular de la cabeza del húmero.



Imagen 416. Humero derecho completo de humano

Camélido: 1 diáfisis fragmentada de costilla (chancada, mordida o cachcada) de coloración blanquecina y 1 metatarsiano izquierdo de alpaca joven, con cuarzo, erosionado por humedad y cal, chancado (pseudopatología).



Imagen 417. Costilla de camélido (chancado y mordido)



Imagen 418. Metatarsiano izquierdo de alpaca joven con impregnación de cal

Ovino: 3 costillas de adulto joven, 1 vértebra torácica mordida joven y 1 metapodio (metacarpiano), mordido, desgastado, tierno y cocidos.



Imagen 419. Costillas de ovino

En el recinto 1, capa E, bolsa O-100, se han identificado las siguientes especies:

Camélidos: 2 vértebras cervicales fragmentadas (con pátina de cal) de un individuo joven, 1 escapula derecha de un individuo adulto (borde angular), 3 cuartos carpianos articulados con sus ligamentos “ofrenda de patas” y con pátina de cal, 3 falanges completas de llama y alpaca adultos, 1 piruro (artefacto textil) de epífisis proximal de húmero de alpaca adulta, con capa de

cal, muy desgastado y fragmentado, mide 4cm de largo máximo por 3cm de ancho.



Imagen 420. 3 cuartos carpianos articulados con sus ligamentos "ofrenda de patas"



Imagen 421. 3 falanges completas de llama y alpaca adultas



Imagen 422. Piruro de epífisis proximal de húmero de alpaca adulta

Cérvidos: 3 costillas fragmentadas de individuos adultos, 1 epífisis proximal de húmero adulto, 6 metacarpianos completos (5 tiernos y 1 adulto), 5

metatarsianos completos (1 adulto, 1 joven y 3 tiernos), 3 epífisis distales de metapodios jóvenes, 21 falanges de pata de cérvidos, completas “ofrendas de patas”, con impregnación de cal.



Imagen 423. Metatarsianos y metacarpianos de cérvidos



Imagen 424. Falanges de cérvidos “ofrenda de patas”

En la cámara de acceso 1, capa superficial, bolsa O-099, se han identificado las siguientes especies:

Humano: 1 vértebra torácica completa, blanquecino, femenino adulto, robusta y con cierta impregnación de cal.



Imagen 425. Vértebra torácica completa de adulto femenino humano

Camélido: 2 fragmentos de fémur, 1 epífisis distal no fusionado de un individuo joven y 1 diáfisis chancada, 1 primera falange completa de llama joven (tierno).



Imagen 426. 2 fragmentos de fémur de camélidos

Cérvido: 2 fragmentos de húmero, una diáfisis y una epífisis distal de luychu adulto, quemado y cocido.



Imagen 427. 2 fragmentos de húmero de cérvido

10.3.4. Resultados

10.3.4.1. Identificación de las especies.

Humanos

A continuación pasaremos a realizar un breve comentario según las procedencias pormenorizadas, es decir, bolsa por bolsa en relación a sus contextos, procedencias y características intrínsecas de los huesos, para alcanzar el cálculo del Número Mínimo de Individuos (NMI). Se observan que todos los restos óseos animales giran en su importancia a la de los restos óseos humanos.

Ahora comenzamos con la bolsa O-083; se recuperó 99 fragmentos óseos de por lo menos 4 individuos que comprenden a dos masculinos de edades diferentes, un adulto-joven, entre 20-35 años de edad y otro de adolescente de 14-16 años de edad, que presentan dos peronés curvados o en forma de "sable", que podría indicarnos la presencia de la enfermedad de treponematosis[2] o huanthi para el caso adulto-joven. Asimismo hay una niña de 6-8 años de edad y un bebé de 1-2 años de edad. Sus restos están incompletos y dispersos, de colores blanquecinos y rajados por humedad y calor. Estos restos fueron entierros secundarios o traídos de otros lugares con fines rituales de familia o clan, a modo de un panteón.

En la bolsa O-084, se identificaron 35 fragmentos óseos que perteneció a un masculino robusto adulto que expone un caso de síndrome de Klipel-feil o

[2] Es una de las principales infecciones andinas causadas por la bacteria espiroqueta *Treponema pallidum*. En el antiguo Perú era considerado un mal de las acequias y controlado por el sapo y las serpientes (Altamirano, 2019).

trauma en las vértebras cervicales C5 y C6. Por exhibir el cuello deformado podría haber sido considerado huaca o ser sagrado. Hay una vértebra humana quemada y el resto tuvo pátina de cal que cubría al entierro. Este individuo, al parecer, chacchaba hojas de coca y tenía estrés por la presencia de hipoplasia del esmalte dentario y cálculos.

En la bolsa O-085, se recogieron 177 fragmentos óseos que pertenecen a 5 individuos. Un femenino adulto de 40-55 años de edad, un femenino joven de 12-18 años y tres bebés de 6-8 meses de edad, cuyos huesos presentaban coágulos de sangre que podrían ser de cuyes o camélidos que fueron asperjados sobre los bebés o quizá sacrificados. Los cráneos de ambos bebés exhiben perforaciones con leve reacción ósea y con pátina de cal, indicando que fueron depositados como ofrendas a los entierros femeninos.

En la bolsa O-086, se identificaron 14 fragmentos óseos que pertenecieron a 1 individuo masculino. Es un adulto de 45 a 50 años con coágulos sanguíneos en la cresta iliaca y con pátina de cal. Lo cual podría indicar que fueron inhumados en dos momentos diferentes.

En la bolsa O-087, se recuperaron 123 fragmentos óseos que pertenecieron a 3 individuos. Un femenino adulto quemado, 1 joven femenino y un bebé de 6-12 meses de edad. El cráneo del neonato parece haber sido fracturado.

En la bolsa O-088 (en la parte negra), se identificaron 6 fragmentos óseos que pertenecen a dos individuos. Un femenino adulto y un niño (a). Los huesos están muy fragmentados de color blanquecino.

En la bolsa O-090, se recuperaron 2 fragmentos óseos que pertenecen a un adulto femenino de 35-50 años de edad que exhibe fractura post-mortem.

En la bolsa O-091, se hallaron 6 fragmentos óseos que pertenecen a un individuo bebé de 1-2 años de edad que exhibe fractura post-mortem.

En la bolsa O-097, se colectaron 2 fragmentos óseos que pertenecen a un individuo joven de 10-12 años de edad que exhibe fractura post-mortem.

Asimismo, en la bolsa O-098, se recuperó un fragmento de epífisis proximal de húmero derecho que tuvo un trauma curada con muchas porosidades o hipervascularización, indicando que pertenecía a un masculino adulto de 35-40 años de edad.

Por último, en la bolsa O-099 (cámara de acceso), se halló una vértebra torácica completa (T6), blanquecina que era de individuo femenino adulto, robusta y con pátina de cal.

Esto permite comprobar que en las capas superficiales se depositaron restos humanos o despojos de diversos individuos adultos, jóvenes y bebés, procedentes de otros lugares, ya que son entierros secundarios, de coloración blanquecina por la exposición a la intemperie y fueron rociados con una capa de cal y sangre de mamíferos o quizá de niños o bebés. En suma, hay 466 restos óseos humanos (35.90%) que representan a 21 individuos entre tiernos, jóvenes y adultos.

Altamirano y Van Dalen (2015) colectaron una amplia cantidad de restos óseos de superficie de diversos kullpis, sostienen que los individuos enterrados en Rúpac eran guerreros o luchadores que fallecieron en los campos de batallas ya que habrían sido considerados héroes de las comunidades y enterrados con honores, producto de las relaciones sociales entre los Atavillos altos y los Atavillos bajos. En el año 2013 se recuperaron cerca de 80 fragmentos óseos entre cráneos, huesos largos y vértebras

fragmentadas procedentes de las estructuras de tumbas o kullpis intactas, localizadas en la cima del cerro Rúpac. Estos esqueletos humanos fueron entierros secundarios y distribuidos en forma desordenada a modo de osario y depositados en las estructuras líticas de planta rectangular y cuadrangular o kullpis, indicando su constante reutilización por los curanderos-pastores de Atavillos que convivían en las proximidades adorando a sus ancestros y al Cerro Mango.

Por otro lado, la modelación craneana típica de estas poblaciones alto andinas era el semihorizontal y vertico-bregmático de individuos masculinos y femeninos, por lo general eran fornidos. Las costillas y vertebras torácicas identificaron fracturas osificadas con desplazamiento de las facetas articulares costales. Dichos autores concluyeron que estos agricultores y pastores de camélidos eran robustos, pertenecientes a la sociedad de los Atavillos, que organizaban y practicaban luchas campesinas durante sus fiestas cíclicas. Los individuos fallecidos en estas batallas o deporte andino eran parte medular de las fiestas cíclicas del tinkuy entre los grupos de arriba hanan y los de abajo hurin (Altamirano y van Dalen, 2015).

Camélidos (*Lama pacos y Lama glama*)

Ahora pasaremos a comentar el análisis sobre los camélidos andinos (71.55%). Comenzaremos con la bolsa O–078, se recuperaron 15 fragmentos óseos de por lo menos dos alpacas jóvenes y uno adulto (*Lama pacos*), cuyas carnes fueron procesadas en diferentes formas: 7 asadas-pachamanca, 4 cocidas y 4 quemadas, los cuales fueron chancados para la distribución de carnes. Estas alpacas fueron criadas in situ.

En la bolsa O–079, se contabilizaron 43 piezas óseas que representan a 3 alpacas (*Lama pacos*) 2 jóvenes y 1 tierno, 1 llama (*Lama glama*) robusta, cuyos huesos fueron parte de dieta humana en forma de: 33 asados-

pachamanca, 7 cocidos o kaspan, principalmente falanges y 3 quemados (2 vértebras y 1 apéndice xifoides). Al parecer, estos hombres eran principalmente pastores y comerciantes que dinamizaban entre el valle de Chancay alto, medio y bajo.

En la bolsa O–080, se hallaron 99 fragmentos y piezas óseas que pertenecieron a 5 alpacas (*Lama pacos*), un adulto, dos jóvenes de 1.5-2 años de edad y dos tiernos. Estos fueron restos de dieta humana, exponen marcas de mordedura humana y fueron chancados, hay 70 de forma asada-pachamanca, 27 cocidas y 2 quemadas. Los huesos asados-pachamanca parecen haber sido preparados de charqui de alpacas jóvenes.

En la bolsa O–081 (desecho de consumo doméstico), se contabilizaron 20 fragmentos y piezas completas de restos de charqui procesadas, 18 en forma asada-pachamanca, 2 exponen pátina de cal o blanquecinos y una costilla quemada de por lo menos una alpaca joven, 1 adulto, 1 tierno y 1 llama joven (NMI= 4).

En la bolsa O–082, se recuperaron 15 fragmentos y piezas óseas de camélidos domésticos, por lo menos 4 alpacas: un adulto, dos jóvenes y un tierno. Además, la coloración del periostio indica que hay 10 asados-pachamanca y 5 quemados. Aquí también algunos huesos están siendo recubiertos con pátina de cal, que podrían haber sido rociados durante el periodo colonial temprano o indicaría ser “comida para los muertos”, durante la etapa de los extirpadores de idolatrías.

En la bolsa O–083, se halló 25 piezas entre enteros y fragmentados de por lo menos 2 alpacas jóvenes de 1 año de edad. Asimismo, en la clasificación de coloración ósea se observó que hay 20 asados-pachamanca, 2 huesos blanquecinos, 3 quemados y algunos exhiben evidencia de mordeduras o cachcados. Los fragmentos de costillas revelan que son alpacas o llamas

costeñas, indicando su elevada adaptación al piso ecológico yunga por la presencia de un tejido esponjoso en las diáfisis de huesos largos y costillas. Hay restos de pátina de cal observado en la epífisis distal de una tibia de alpaca-joven. Hay otra alpaca joven que exhibe una fuerte infección de actinomicosis en dos metacarpianos, probablemente adquirió esta enfermedad en su convivencia en corrales infectados.

En la bolsa O–084, se detectaron 3 elementos óseos de una alpaca adulta, cuyos huesos fueron asados y chancados.

En la bolsa O–087, se recuperaron 27 huesos y fragmentos de camélidos domésticos. NMI= 3 (dos jóvenes y un adulto), conformados por dos alpacas y una llama joven. Según la coloración del periostio se clasifican en: 21 asados-pachamanca, 4 cocidos y 2 quemados. Casi todos los huesos están chancados y mordidos. Es decir, son restos de dieta humana.

En la bolsa O–088 (colectado de la parte negra), se contabilizaron 14 huesos y fragmentos de camélidos domésticos que formaron parte de la dieta humana antigua. Aquí se halló, además, una “illa” de íleon derecho de llama y/o guanaco adulto-joven que servía de amuleto de pastores y un artefacto óseo de escapula de llama denominado chocche o ruqui, que sirvió para envolver los hilos de las alpacas. El NMI= 3 (1 llama adulto-joven, 1 alpaca joven y 1 tierno). Además, se clasificaron en 11 asados-pachamanca, 2 quemados de alpaca joven y un cocido. Las patas poseen capas de cal revelando que estos fueron rociados sobre los huesos con fines rituales.

En la bolsa O-090, se recuperaron 20 restos de camélidos, principalmente de 3 individuos (NMI= 3), siendo alpacas (*Lama pacos*) un adulto, un joven y un tierno. De los cuales fueron preparados 14 asados-pachamanca, 3 cocidos y 3 quemados, principalmente los huesos de las patas y el cráneo. La presencia

de alpacas tiernas y jóvenes significa la preferencia en el consumo de la carne de estos rumiantes.

En la bolsa O–091, se detectaron 14 piezas y fragmentos óseos de camélidos domésticos. NMI= 2 alpacas, un joven y un adulto, por la coloración del periostio se clasificaron en: 8 huesos asados-pachamanca, 4 quemados y 2 cocidos. La función de este recinto, en la capa C, revela que fue un lugar ceremonial donde se consumieron carnes de alpacas jóvenes.

En la bolsa O–092, se registraron 8 piezas y fragmentos óseos de camélidos domésticos, NMI= 2 (una llama adulto-joven y una alpaca joven), de los cuales 7 eran restos de charqui asados y 1 quemado. Además, casi todos han sido chancados, revelando que son restos de dieta humana.

En la bolsa O–093, se detectaron 20 piezas y fragmentos óseos de camélidos, siendo el NMI= 3 alpacas (dos jóvenes y un adulto) y cuyos huesos fueron preparados como: 19 asados-charqui, chancados y uno quemado. Son restos de dieta humana.

En la bolsa O–094, se identificaron 56 piezas y fragmentos óseos de camélidos. NMI= 5 (una llama adulta, tres alpacas jóvenes y una alpaca tierna). Concerniente al color del periostio se distinguen 54 restos de charqui-asado y 2 quemados. Asimismo, casi todos los huesos han sido chancados para la extracción de la médula. Son restos de dieta humana.

En la bolsa O–095, se contabilizaron 65 piezas y fragmentos óseos de camélidos domésticos procedentes de NMI= 7 (tres alpacas adultas, tres jóvenes y un tierno). Un hallazgo interesante es un hueso de esfenoides de alpaca adulta, tallada en forma de un sapo o murciélago con la boca abierta, posee patas delanteras erectas y mide 5.4cm de largo, 4.2cm de ancho y

3.3cm de alto, esto es otra illa o conopa de los pastores Atavillos. Todos los huesos poseen el periostio de color marrón-rojizo indicador de asado-charqui y chancados para la distribución de las carnes entre los hombres que vivieron en la zona. Es un ritual de ágape y depósito-votivo.

Asimismo, en la bolsa O–096, del mismo contexto anterior, se identificaron 99 huesos y fragmentos óseos de camélidos domésticos. NMI= 5: una alpaca adulta de 6-8 años de edad, tres jóvenes y un tierno. Se incluyen 2 artefactos óseos, una punta ósea con sangre coagulada en el ápice y una lámina desgastada en los bordes usada para la extraer la cal. Los huesos de las patas se encuentran completos y con pátina de cal. Concerniente al periostio se contabilizó 97 huesos que han sido asados por charqui y/o pachamanca y dos quemados.

En la bolsa O–097, se registraron 23 piezas y fragmentos óseos de camélidos asociados a dos restos óseos humanos de un joven de 10-12 años de edad, rociados con capa de cal. Los camélidos son 3 (NMI= 3): dos alpacas adultas y otra joven. Por el periostio de sus huesos se clasifican en 23 asados-charqui. Casi todos han sido chancados para la distribución de las presas para los hombres que ocuparon el edificio.

En la bolsa O–098, se identificaron 2 elementos óseos de una alpaca joven, cuyos huesos fueron cocidos o kaspán, chancados y mordidos o “cachcados” de coloración blanquecina. Hay un objeto de cuarzo y erosionado por humedad y cal. Estos huesos estaban asociados a un fémur humano adulto, al parecer de un pastor Atavillos.

En la bolsa O–099 (cámara de acceso), aparece una vértebra torácica completa de periostio blanquecino, que perteneció a un humano femenino adulto, robusta y con restos de impregnación de cal. Asociados a este hueso humano aparecen 3 piezas óseas de camélidos, al parecer de una llama

joven. Los cuales son restos de dieta humana de charqui o liofilización[3] preparada en forma asada y, a la vez, han sido chancados.

En la bolsa O–100, se detectaron 10 huesos y fragmentos de camélidos domésticos. NMI= 2 (1 alpaca adulta y 1 alpaca joven), además hay 8 huesos que exhiben pátina de cal asociados con el denominado “ofrendas de patas”, que estarían simbolizando rituales del viaje del espíritu al Uku pacha o inframundo. Estos huesos se asocian a una rueca (artefacto textil) elaborada de una epífisis proximal de húmero de alpaca adulta, que también posee pátina de cal, muy desgastado y fragmentado, midiendo 4 x 3cm de diámetros máximos. Estos huesos revelan que el lugar fue una zona sagrada donde se depositaron estos huesos simbólicos para incrementar la producción textil y, a la vez, fueron rellenados con restos de basura doméstica.

Al comparar la utilización de camélidos en la cuenca del Chancay se encuentra un paralelo, donde Van Dalen, Altamirano, Grados y Castillo (2014) estudiaron los huesos de camélidos de Lumbra, un sitio Chancay del valle medio de mismo nombre, procedente de las excavaciones en el Complejo Arqueológico de Lumbra (Sectores A y B), temporada 2012-2013, concluyeron que el mayor porcentaje de restos óseo animal corresponden a llamas y alpacas (70.5%), lo que revela el gran uso de estos animales no sólo con fines alimenticios, sino también para el uso de su fibra con fines textiles, de sus huesos para elaborar artefactos y como medios de transporte y comunicación. Esto se aproxima al 71.55% de camélidos andinos de Rúpac, corroborando su notable importancia en este valle del norte chico.

Asimismo, Antúnez de Mayolo (1981) y María Rostworowski (1992), a través del estudio de documentos etnohistóricos, han concluido la elevada presencia de camélidos domésticos en la costa norte y central. Llamas, alpacas y

[3] Charqui es un término quechua, el proceso de la liofilización fue descubierta por los indígenas de Sudamérica quienes preservaban alimentos machacándolos y dejándolos a la intemperie en las montañas de Los Andes.

perdices fueron intensamente criados en el área de las lomas, principalmente en Lachay. En la obra cumbre de Bonavia (2008), acerca de los camélidos sudamericanos, nada menciona de los restos óseos de camélidos del valle de Chancay durante el periodo Intermedio Tardío y este investigador jamás trabajó en este valle, a pesar de la existencia de diversas figurinas zoomorfas decoradas de esta sociedad que hoy decoran diversos museos de orbe.



Imagen 428. Llama en la cerámica Chancay que posee una cuerda que amarra la oreja izquierda y el hocico, de cuello corto y robusto, tomado de Bonavia (2008, p.215).

Venados (*Odocoileus virginianus*)

Por otro lado, los venados de cola blanca o “luychu” (*Odocoileus virginianus*), que representan el 14.06% de la muestra de Rúpac, fueron cazados en las lomas y en las numerosas quebradas laterales del alto valle de Chancay. El análisis de sus restos señala que sus carnes fueron consumidos asados o kaspan, poseen marcas de corte y se utilizaban redes para su captura, mediante la organización social del ayni.

El venado tiene una larga distribución en América: 39 subespecies que pueden encontrarse desde el sur de Canadá hasta el centro de Sudamérica.

En el antiguo Perú, había la creencia que cuando moría un familiar de la comunidad inmediatamente salían a cazar venados, ya que, pensaban que este animal era un curandero de la aldea o pueblo enemigo que se había transformado en este animal para llevarse el espíritu del difunto a la aldea rival y no continuase su viaje por el ayaqpañan o el "camino del muerto", por lo que salían a capturar a los venados o luychu. Al cual los comían en forma de asado.

Pumas (*Puma concolor*)

Uno de los animales emblemáticos y sagrados del mundo andino fueron los pumas. En Rúpac, sus restos constituyen el 3.84% de la muestra, conformados por mandíbulas, dientes y garras, incluyendo falanges. Estos animales fueron depositados en los recintos 1 y 2 del edificio 14. Por la coloración marrón-rojiza, se presume que fueron preparados tipo charqui, además se revela que estos restos fueron introducidos a Rúpac procedente de lugares distantes, como de la puna o del piso quechua.

La presencia de restos de pumas, dientes y garras como elementos simbólicos, en los recintos 1 y 2 del edificio 14, revela que el lugar sirvió para la ejecución de ritos de pasaje en la formación de curanderos o hampicamayoq y otros tipos de "trabajos" realizados en el interior de estas estructuras, donde había muchos huesos humanos en superficie.

Según Mary Douglas (1988) el simbolismo de la brujería, curanderismo o "religión andina" se expresa a través de un conjunto de símbolos que contraponen lo externo con lo interno y lo interior con lo exterior. El brujo o hampi es interiormente un ser corrompido; destruye a sus víctimas atacando su intimidad pura e inocente. Unas veces absorbe su espíritu hasta dejarlas completamente vacías, otras envenena su comida, y otras en fin les arroja dardos que atraviesan sus cuerpos. En ocasiones necesita adueñarse de sus

fluidos interiores, de su semen, de su saliva y de sus heces para poder ejercer su influencia maléfica. Con frecuencia tales excreciones corporales son instrumentos de su oficio. Si lleváramos a cabo un análisis de este tipo de simbolismo me atrevo a predecir que hallaríamos una íntima correspondencia entre la relación del brujo con la sociedad y el tipo de ataque que más se teme. La succión del espíritu y el envenenamiento serán practicados por el brujo inmerso en la comunidad local; el lanzamiento de dardos, por el brujo ajeno a ella. Para eso utiliza la energía de los animales carnívoros, en especial del puma y de ciertas aves.

En la mitología andina tenemos los datos de Huarochirí sobre la importancia del puma (Millones y Mayer, 2015). Para ello recordemos el mito de Cuniraya Huiracocha y Cavillaca. Una vez que despojado de sus ropas de mendicante, el príncipe andino quiso mostrarse en todo su resplandor, empero como la diosa y su hijo le llevaban ventaja, preguntó por ella en primer lugar al puma. Siendo la respuesta del felino alentadora y le hizo llover bendiciones, diciendo:

> Tú has de ser muy amado; comerás las llamas de los hombres culpables. Y si te matan, los hombres se pondrán tu cabeza sobre su cabeza en las grandes fiestas, y te harán cantar; cada año devorarán una llama, te sacarán afuera y te harán cantar (Ávila [Arguedas] 2007, p.19)

En cambio, en la traducción de Taylor es similar:

> Serás muy querido (…) y las llamas, sobre todo las llamas del hombre culpable, te las comerás tú; y si alguien te mata, primero te hará bailar en una gran fiesta, poniéndote sobre su cabeza y, después, todos los años te sacará y sacrificándote una llama, te hará bailar. (Ávila [Taylor] 2008, p.27)

La presencia del puma en la mitología de Huarochirí se expandió por toda la sierra de Lima. Cuando ocurrió una de aquellas destrucciones periódicas de

la humanidad prehispánica, que contiene el relato, el anónimo escritor del manuscrito se apresuró a decir que, en este caso, se salvaron los animales, y el primero en ser nombrado es el puma. En otro pasaje, en una de las competencias entre el dios Huatyacuri y su cuñado, ambos acuden acompañados de felinos para respaldar su poderío. Buscando opacar al dios, su rival concurrió rodeado de pumas; Huatyacuri, aconsejado por su padre, el dios Pariacaca, esperó hasta la madrugada previa al desafío. Fue entonces cuando surgió un puma rojo del fondo de un manantial. El texto no es muy claro en explicar el tipo de competencia en que estaban enzarzados, pero puede colegirse que se trataba de una contienda de cantos: “Y con este puma rojo estuvo Huatyacuri, mientras el otro cantaba: y cuando Huatyacuri cantó con el puma rojo, apareció un arco en el cielo, lo que ahora se llama arco cielo, de colores, mientras cantaba” (Ávila [Arguedas] 2007, p.35). La traducción de Taylor cambia el sentido del desafío: se trata de “traer pieles de puma”. De hecho, Huatyacuri fue a un manantial:

> (…) de donde trajo una piel de puma rojo. Cuando se puso a bailar con la piel de puma rojo, apareció un arco iris alrededor de la cabeza del puma semejante a los que aún en nuestros días se ven en el cielo. (Ávila [Taylor] 2008, p.39)

No deseamos agotar el tema del puma andino, empero los datos fácticos de Rúpac revelan su presencia en el área. Señalando que los hábitos nocturnos de este felino que es capaz de atacar al hombre dieron cuerpo a su presencia en el bestiario de los dioses. Siendo simbólico las partes corporales del propio rostro, sus fauces y colmillos o el brillo de sus ojos y el tamaño de sus garras (Millones, 2010).

Cuyes (*Cavia porcellus*)

33 restos óseos de cuyes han sido hallados en el edificio 15, recintos 1 y 2, constituyen el 3.96%. Son restos corporales de por lo menos 6 individuos, de

los cuales hay un tierno, tres jóvenes y dos adultos-jóvenes. Por la coloración ósea del tipo blanquecina se infiere que estos fueron cocidos o sacrificados en ambos recintos. Los restos de cuyes se asocian a los huesos de puma, de camélidos y huesos humanos (bolsas 083, 087, 088, 090 y 091). También hay casos que se asocian sólo con restos de camélidos y no de pumas (bolsas 092 y 097). La sangre de estos animales habría sido asperjada sobre los restos óseos humanos, cuando estaban libando chicha o acca y chacchando coca debido a la presencia de pátinas de cal en los periostios de los huesos animales y humanos.

Vizcachas y pericote o ukush

Sobre estos roedores merece ser dicho un corto comentario, ya que son animales sagrados de la mitología andina. En Rúpac sus restos aparecen en los porcentajes de 3.72% y 2.38%, respectivamente, asociados a las capas estratigráficas de ambas estructuras en los recintos 1 y 2 del edificio 15, sus huesos aparecen de un color crema-amarillento. Al parecer no han recibido cocción.

Rana (*Batrachoprhynus macrostomus*)

Otro de los animales sagrados del mundo andino ha sido el sapo o la rana (*Batrachophrynus macrostomus*). En Rúpac sus escasos huesos aparecen en 0.24% con dos fragmentos de pelvis de un individuo adulto. Su contexto es interesante, ya que sus restos están asociados a un individuo humano adulto que tenía la enfermedad del huanthi o treponematosis, con huesos de pumas, camélidos, cuyes y vizcachas. Parece haber sido un rito de curación ejecutado por un curandero o hampi con experiencia.

El sapo (ampatu en quechua) en América posee una larga tradición y su presencia se registra en los libros sagrados de Huarochirí y el Popol Vuh. En el antiguo Perú, los huevos del sapo han sido identificados en Cerro Sechín (1500 a.C.), el área monumental que se encuentra a cinco kilómetros de Casma (Ancash), en la costa desértica peruana.

Ovinos/caprinos (*Ovis aries* y *Capra hircus*)

Finalmente en el edificio 15, recintos 1 y 2 (bolsas 078, 079 y 080), aparecen restos de ovinos y caprinos en la capa superficial y constituyen el 2.40% del total de restos animales. La gran mayoría de los huesos y fragmentos de esta fauna europea, son de edades jóvenes y tiernas, depositando principalmente el cráneo, mandíbulas y patas, algunas con capas de cal; nos permiten inferir que el lugar continuó funcionando como un área de rituales (para la curación, hacer daño, pedido, oráculo, agradecimiento, entre otros) durante el periodo Colonial Temprano, que a su vez existe la preferencia de consumirlos en forma cocida, principalmente la parte de los miembros posteriores y costillar.

10.3.4.2. Cálculo de número mínimo de individuos.

Los camélidos son la especie más frecuente identificada, le sigue los humanos y los servidos.

Cuadro 27. Tabla general de análisis bioarqueológico, identificación del número mínimo de individuos por especie

ESPECIES	FRECUENCIA	% SIN HUMANOS	% TOTAL	N.M.I.
Humanos (*Omo sapiens*)	466	--	35.90	21
Camélidos (*Lama pacos y Lama glama*)	581	69.83	44.76	60
Cérvidos (*Odocoileus virginianus*)	117	14.06	9.01	25
Vizcachas (*Lagidium peruanum*)	31	3.72	2.38	4
Aves Passeriforme Yanahuico	3	0.36	0.23	1
Ayno (*Fulica ardesiaca*)	1	0.12	0.07	1
Ave pequeña n.n.	1	0.12	0.07	1
Cuyes (*Cavia porcellus*)	33	3.96	2.54	6
Roedor pequeño o *ukush*	10	1.20	0.77	3
Pumas (*Puma concolor*)	32	3.84	2.46	4
Ranas (*Batrachophrynus macrostomus*)	2	0.24	0.14	1
Sajino o pecarí (*Tayassu tajacu*)	1	0.12	0.07	1
Ovinos/Caprinos (fauna europea)	20	2.40	1.54	4
TOTAL	1298	(832) 100%	100%	132

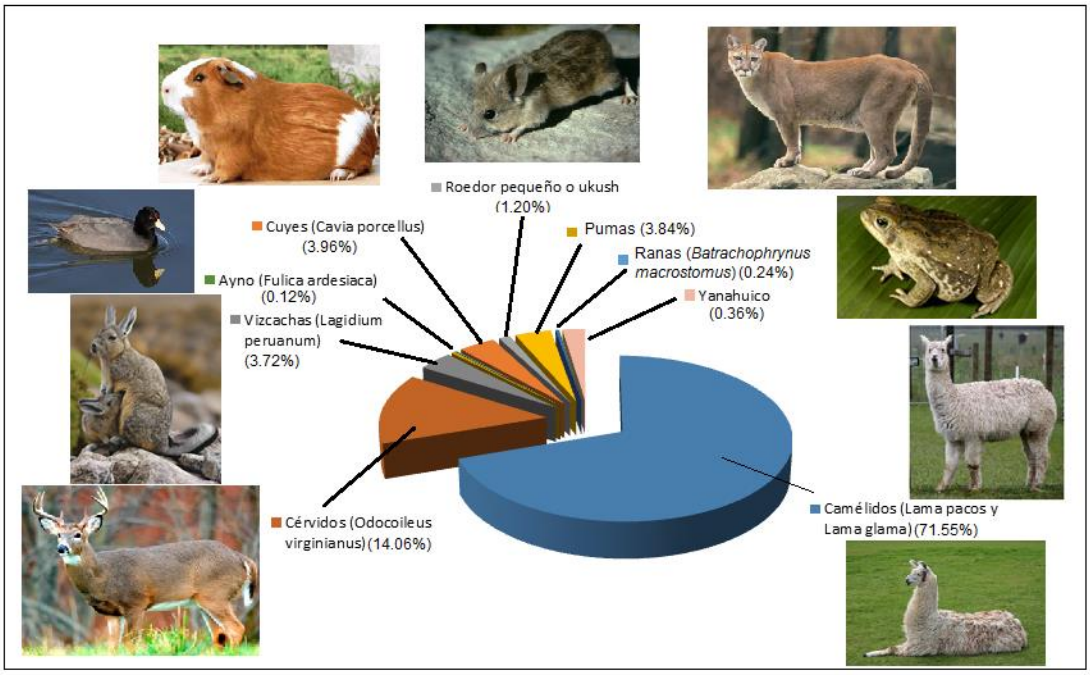


Gráfico 43. Distribución arqueozoológica (Cálculo realizado en base al porcentaje sin humanos)

10.3.4.3. Identificación de las formas culinarias a través de la coloración de los huesos.

A través de la coloración de los periostios de los restos de camélidos se ha podido reconstruir que hubo, por lo menos en Rúpac, tres tipos de coloraciones óseas. Los marrones que indican la preparación de la carne en base a la pachamanca, el color dorado indica preparación en asado, crema que define a los cocidos. Existe otro tres tipos de coloraciones (no forman parte de la preparación culinaria), blanquecinos o sin cocción, los negros o quemados (usados como combustibles), y los calcinados de color blanquecinos o grisáceos. Además, muchos de estos huesos poseen pátina de cal. Se observa en primer lugar que las dietas en los recintos 1 y 2 de la unidad 11, revela que hubo una elevada prevalencia del consumo asado-pachamanca (65.65% y 82.76%, respectivamente).



Imagen 429. De izquierda a derecha: el primero, crema (cocido); el segundo, dorado (asado); el tercero y cuarto, marrón (pachamanca); el quinto, negro (quemado) y el sexto, blanquecino grisáceo (calcinado)

Cuadro 28. Tipos de dietas según el color de los periostios de camélidos, recinto 1 y 2, unidad 11

CAPAS	UNIDAD 11 - RECINTO 1				UNIDAD 11 - RECINTO 2				NMI
	Asados-pachamanca	Cocidos	Quemados	Sin cocción	Asados-pachamanca	Cocidos	Quemados	Sin cocción	
Capa superficial	6	2	0	7	3	0	0	0	2 alpacas jóvenes y 1 llama adulta
Capa A	0	0	0	0	1	38	0	1	2: una alpaca joven y una llama adulta
Capa B	0	0	2	9	30	6	3	5	1 illa de llama y un chocche. 1 llama adulta y otra joven. 1 alpaca tierna y 1 joven
Capa C	20	3	5	2	17	1	0	0	2 alpacas jóvenes, 1 alpaca adulta, y 1 llama joven
Capa D	19	0	1	0	218	0	2	0	5 alpacas (3 jóvenes, 1 adulto y 1 tierno); 1 llama joven y 1 llama adulto.
Capa E	20	2	1	0	0	0	0	0	2 alpacas (1 adulto y 1 joven)
Total	65	7	9	18	269	45	5	6	22

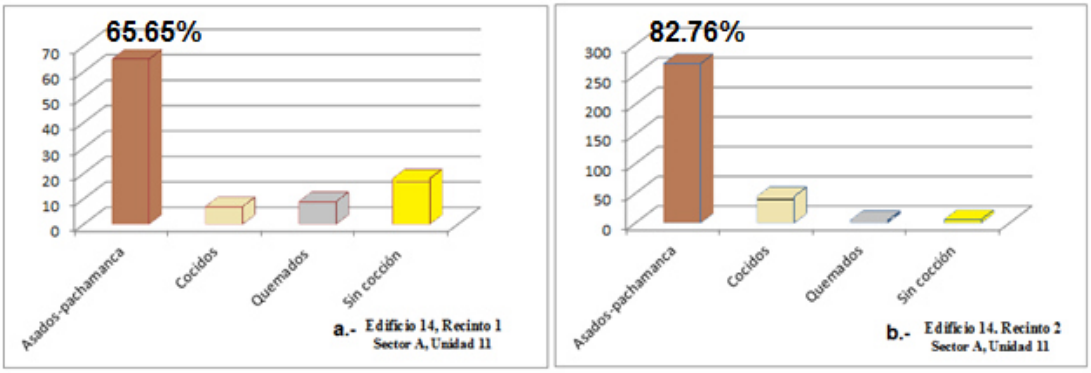


Gráfico 44. Comparación entre los tipos de dietas de camélidos según los recintos, unidad 11

Asimismo, al comparar los recintos 1 y 2 de la unidad 10, se revela nuevamente una elevada prevalencia del consumo asado-pachamanca (86.82% y 71.87%, respectivamente).

Cuadro 29. Tipos de dietas según el color de los periostios de camélidos, recinto 1 y 2, unidad 10

CAPAS	UNIDAD 10 - RECINTO 1				UNIDAD 10 - RECINTO 2				NMI
	Asados-pachamanca	Cocidos	Quemados	Sin cocción	Asados-pachamanca	Cocidos	Quemados	Sin cocción	
Capa superficial	6	4	5	0	37	1	2	0	6 (5 alpacas y 1 llama)
Capa A	96	2	2	0	9	7	2	6	5 (1 alpaca tierna, 2 jóvenes, 1 adulto y 1 llama joven
Capa B	10	0	2	2 con cal	0	0	0	0	"Cal comida para muertos"
Total	112	6	9	2	46	8	4	6	1 alpaca adulto-joven

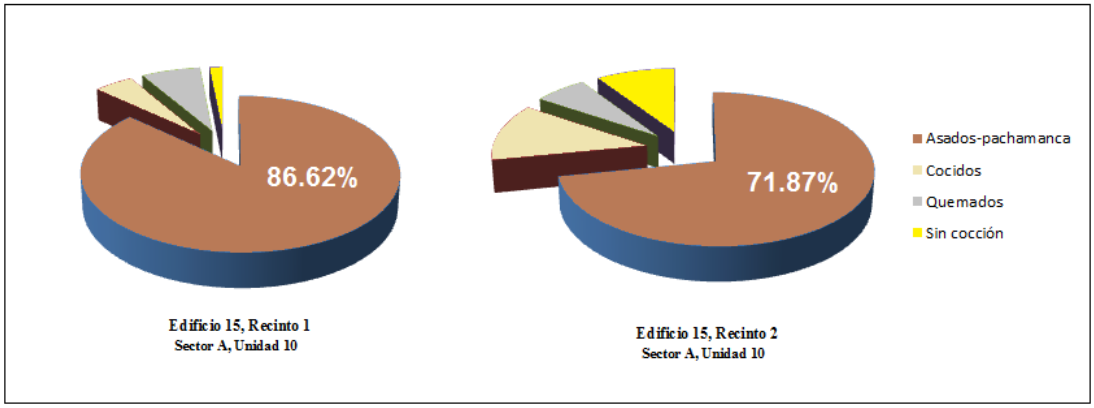


Gráfico 45. Comparación entre los tipos de dietas de camélidos según los recintos, unidad 10

Por otro lado, al contrastar el recinto 1 y el pasaje (cámara de acceso) del unidad 13, se observó una notable diferencia en cuanto a la reducción de la densidad ósea animal y su fuerte asociación con la pátina de cal.

Cuadro 30. Tipos de dietas según el color de los periostios de camélidos, recinto 1 y pasaje (cámara de acceso), unidad 13

CAPAS	RECINTO 1 - UNIDAD 13				PASAJE - UNIDAD 13				NMI
	Asados-pachamanca	Cocidos	Quemados	Sin cocción	Asados-pachamanca	Cocidos	Quemados	Sin cocción	
Capa superficial	0	2	0	0	2	0	0	1	1 alpaca joven y 1 llama joven-tierna
Capa A	0	0	0	0	0	0	0	0	-
Capa B	0	0	0	0	0	0	0	0	-
Capa C	0	0	0	0	0	0	0	0	-
Capa D	0	0	0	0	0	0	0	0	-
Capa E	1	1	1	8 con pátina de cal	0	0	0	0	2 alpacas (1 adulto y 1 tierno) y 1 llama adulta. Hay un piruro de hueso
Total	1	3	1	8	2	0	0	1	NMI= 5

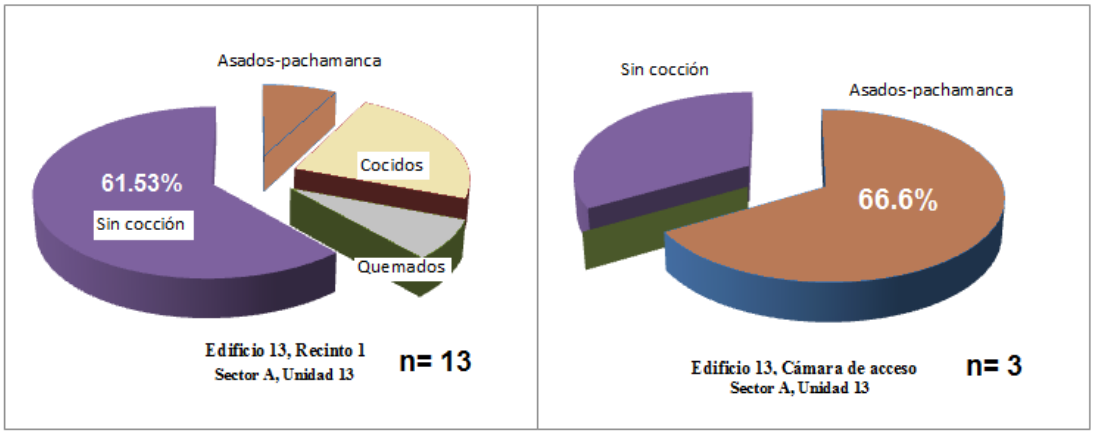


Gráfico 46. Comparación entre los tipos de dietas de camélidos según los recintos, unidad 13

10.4. Análisis lítico.

10.4.1. Metodología de análisis

El método de análisis usado en el gabinete, se basó en las propuestas de Laplace (1964, 1974a y 1974b) y de Boeda (2001, 2013) posteriormente modificada por ellos mismos y por sus seguidores. Estos métodos, dialéctico en el primer caso y analógico en el segundo, sintetizados de manera orgánica en lo que denominamos método tecno-morfo-funcional permite interactuar tanto a la totalidad, como a la alteridad a través de la conciencia de la exterioridad de la objetividad del utillaje lítico y de su incorporación a la subjetividad de los pobladores del Sitio Rúpac.

La metódica de Laplace consiste en analizar el aspecto tipológico, en base del estudio descriptivo macroscópico, basado exclusivamente en los rasgos intrínsecos morfotécnico y morfométrico, en una comparación de elementos bivariables, sin considerar el aspecto estilístico, tal como el de otras propuestas. A partir de allí se define la estructura de una industria lítica, la cual permitirá hacer las respectivas comparaciones con otras industrias líticas contemporáneas; ello se logra al analizar cada pieza considerando sus atributos morfotécnicos. La función será tratada por Boëda a través del análisis tecnofuncional, identificando las unidades tecnofuncionales (UTF) que finalmente llegara al nivel tipológico como un resultado, a diferencia de Laplace, para el cual es más bien una premisa. Este modo de estudio nos permitirá determinar finalmente la relación entre técnica, forma y función de una manera dialéctica y a la vez analógica. La confirmación de la funcionalidad deberá darse en una segunda etapa de investigación y utilizando métodos específicos, cuales son los traceológicos (Semenov 1964) y los biomoleculares (Loy 1983), en la actualidad, muy desarrollados. En el presente análisis lítico nosotros aplicamos la metodología tecno-morfo-funcional, como síntesis orgánica analéctica tanto del método laplaciano, como del boëdesiano (Silva s/f).

Es necesario aclarar que hemos utilizado algunos términos para definir los materiales en familias y clases que podrían llevar a confusión respecto de la función. Así, por ejemplo, utilizaremos el término raedera para definir una familia de material, sin que con ello afirmemos que, efectivamente fue usado como raedera, o solo como raedera, a menos que el análisis de la propuesta categorial de UTMF (Unidad tecno-morfo-funcional) y/o traceológicos y biomoleculares confirme si en efecto fue usado como una raedera. Es decir, con un término morfotécnico solo queremos nombrar a las piezas que tienen una forma, tamaño y técnica similar, sin que eso signifique que necesariamente cumplieran la función que sugiere el nombre.

La presente investigación tiene por objetivo general, entender la tecnología y la chaïne opératoire (cadena de operación), para lo cual servirán, específicamente, cada uno de los conceptos, describiendo cuantitativa y cualitativamente los artefactos, y analizando el proceso de manufactura, las propiedades de la materia prima, la pericia del tallador y las tradiciones culturales.

El debitage es “la acción intencional de fracturar un bloque de materia prima (roca dura) con el fin de usar los productos (v gr. lasca) como tales, o para convertirlos en herramientas por retoque. El debitage también comprende los resultados de esta acción (Tixier, 1974 como se citó en Newcomer, 1974, p.14).

Definimos como lascas a aquellos productos de debitage, que presentan un tamaño mínimo como para ser potencialmente funcionales; pero no se considera a las piezas o los fragmentos de lasca con formas de filo irregulares y/o con ángulos de filo mayor o igual a 75°, que más bien se les considera como debris, dado que difícilmente podrían ser usados per se como artefactos.

Utilizamos los términos debris, para designar a un producto de debitage no discernible y casson a un debris que tiene formas volumétricas espesas, producto de la extracción de partes angulares, como diedros, triedros o semiesferas, etc.; pudiendo ser, tanto el debris como el casson, cortical o no.

De otro lado, los tamaños de las piezas líticas están definidos según encajen en un rango de circunferencia cuyo diámetro es mayor que un número dado y menor que el siguiente número (v. gr. el tamaño relativo 4 significa que la pieza tiene un tamaño entre 3 y 4 cm de diámetro). En el caso de los núcleos, dicha clasificación nos permitirá apreciar si la pieza corresponde a un soporte destinado a la obtención de lascas de algunos de los tamaños mencionados

en la presente. Los tamaños distintos de las lascas nos indica el tamaño de los posibles artefactos, o también el posible uso del mismo aún no tenga retoque alguno, como cuchillo, raedera, etc. En cambio, el tamaño diferencial de los debris y los casson nos indica la fase del proceso de talla para la obtención de lascas que pueden ser usadas como tal.

El término instrumento alude a una pieza tallada y retocada, es decir toda pieza que haya sufrido una transformación exprofeso destinada a una función predeterminada, haya sido usada o no; por ejemplo una lasca que tenga las evidencias de un posible uso pero que no esté retocada exprofeso no será considerada como instrumento.

Los manuports[4] son los "lithic objects, unmodified anthropically, but which were supposed to be accumulated (…) given that they are located in a stratigraphical deposit that differs from the sedimentary context where they are deposited naturally" (de la Torre y Mora, 2005), transportados al sitio.

El término blank se refiere a las piezas que dadas sus formas, pueden potencialmente ser transformadas en artefactos (Andrefski 1998); mientras que las preformas son todas aquellas piezas que tienen una forma y una técnica de talla que indudablemente pueden ser considerados como conducentes a la obtención de un instrumento. Es decir una preforma es un estadio más avanzado que un blank, en el proceso de obtención de una herramienta.

[4] Manuports "objetos líticos, no modificados antrópicamente, pero que se suponía que estaban acumulados (…) dado que se encuentran en un depósito estratigráfico que difiere del contexto sedimentario donde se depositan naturalmente" (de la Torre y Mora, 2005).

El término instrumento[5] alude a una pieza tallada y retocada, es decir toda pieza que haya sufrido una transformación exprofesa destinada a una función predeterminada, haya sido usada o no, de tal manera que una lasca que tenga las evidencias de un posible uso pero que no esté retocada no será considerada como instrumento. En tal caso será descrita como lasca. El término instrumento también se refiere a toda pieza pulida, es decir toda pieza que haya sufrido una transformación exprofesa destinado a una función predeterminada, haya sido usada o no.

Los misceláneos, son aquellos artefactos que no corresponden a ninguna de las clases de artefacto previamente definidos, y que son piezas muy particulares, pudiendo ser talladas o pulidas; las mismas que serán mencionados también de forma particular.

La localización de los retoques en los artefactos tallados y del potencial borde activo de las lascas se hará utilizando el octante de Odell (1978), siguiendo las manecillas del reloj.

El proceso de análisis consta de dos partes:

Limpieza del material lítico: se procedió a la limpieza de todo el material lítico en seco, con ayuda de brocha y badilejo delgado, para retirar la tierra y las sales que se habían adherido en la superficie de los materiales. En los casos en que había sustancias orgánicas como grasas e inorgánicas como tintes se dejó sin limpiar para futuros análisis en laboratorio.

[5] Preferimos usar este término instrumento, pues el sinónimo de útil puede traer confusiones, porque algunos autores se refieren al conjunto de los artefactos o ensamblaje lítico como utillaje, derivado de útil. El otro sinónimo: herramienta, hace alusión a los artefactos de metal, lo cual podría traer otras confusiones.

Clasificación y análisis del material lítico: para la clasificación inicial se identificó cada pieza por una familia tecno-morfo-funcional y su materia prima, así como su peso en centésimas de gramo. Posteriormente los atributos de las piezas más importantes fueron anotados en fichas, basadas en la metodología tecno-morfo-funcional (Silva s/f); así como los datos de campo de cada pieza.

10.4.2. Análisis técnico macroscópico

10.4.2.1. Análisis de ensamblaje lítico por unidades de excavación.

La presente colección consta de treinta y tres piezas, los cuales pesan un total de 3367,60 gr, y que incluye algunas de las principales clases de material previamente esperadas para sitios del periodo Intermedio Tardío de la sierra central. El análisis ha producido una serie de resultados que pasamos a relatar a continuación, de acuerdo a su unidad.

Unidad 10

En el recinto 1, espacio 1, se halló un núcleo (capa superficial), dos lascas y una punta de obsidiana (capa B). En el espacio 2 se halló una mano E en la capa A.



Imagen 430. Vista anterior y posterior del núcleo, capa superficial, recinto 1, unidad 10

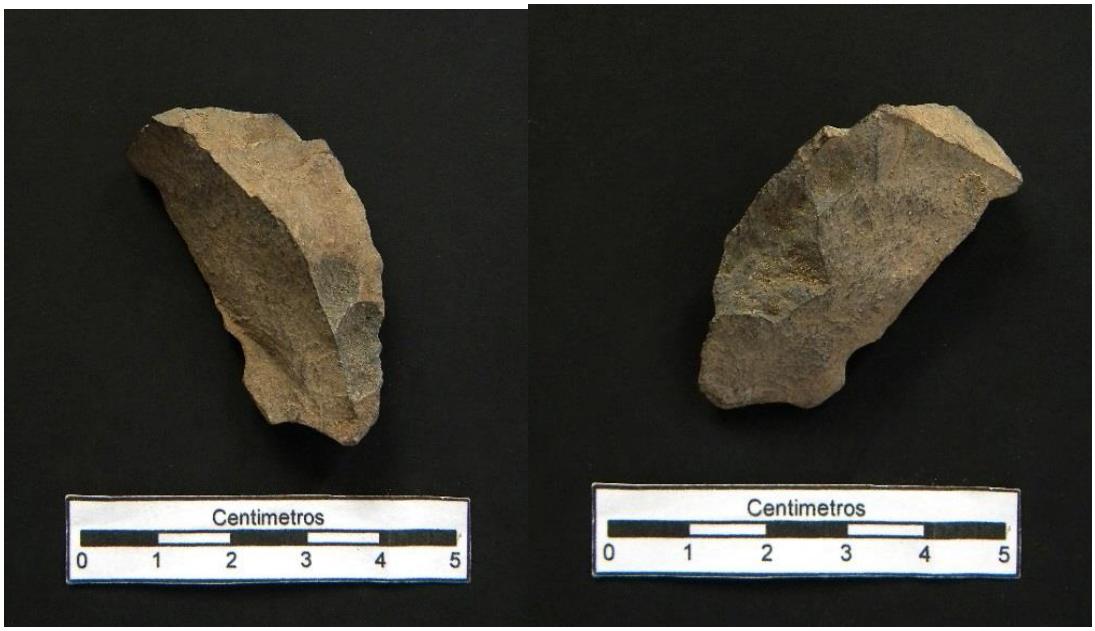


Imagen 431. Vista anterior y posterior de la lasca, capa B, espacio 1, recinto 1, unidad 10



Imagen 432. Vista anterior y posterior de la lasca 4, capa B, espacio 1, recinto 1, unidad 10

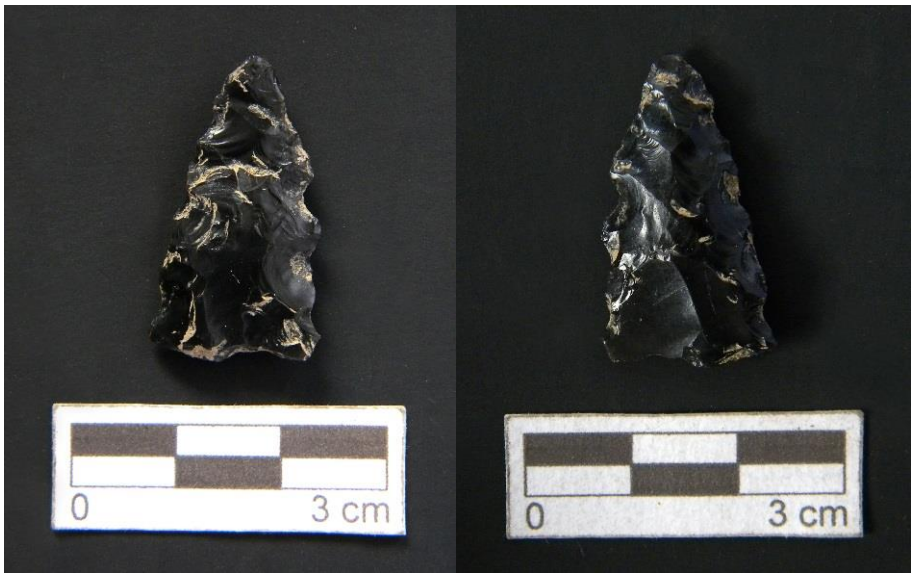


Imagen 433. Vista anterior y posterior de la punta de obsidiana, capa B, espacio 1, recinto 1, unidad 10



Imagen 434. Vista anterior y posterior de la mano E, capa A, espacio 2, recinto 1, unidad 10

En el recinto 2, se halló dos piruros y un misceláneo (capa superficial), un misceláneo y una lasca (capa A).



Imagen 435. Vista anterior y posterior del piruro (hallazgo 2), capa superficial, recinto 2, unidad 10



Imagen 436. Vista anterior y posterior del piruro (hallazgo 3), capa superficial, recinto 2, unidad 10



Imagen 437. Vista anterior y posterior del misceláneo, capa superficial, recinto 2, unidad 10



Imagen 438. Vista anterior y posterior del misceláneo, capa A, recinto 2, unidad 10



Imagen 439. Vista anterior y posterior de la lasca, capa A, recinto 2, unidad 10

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación tecno-morfo-funcional del total de material lítico de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo, según su correspondiente familia.

Cuadro 31. Familia tecno-morfo-funcional, frecuencia y peso de la unidad 10

FAMILIA TECNO-MORFO-FUNCIONAL	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Núcleo	1	161,00
Lasca	3	55,22
Tortero	2	49,81
Punta	1	1,93
Mano E	1	541,00
Misceláneo	2	32,19
Total	10	841,15

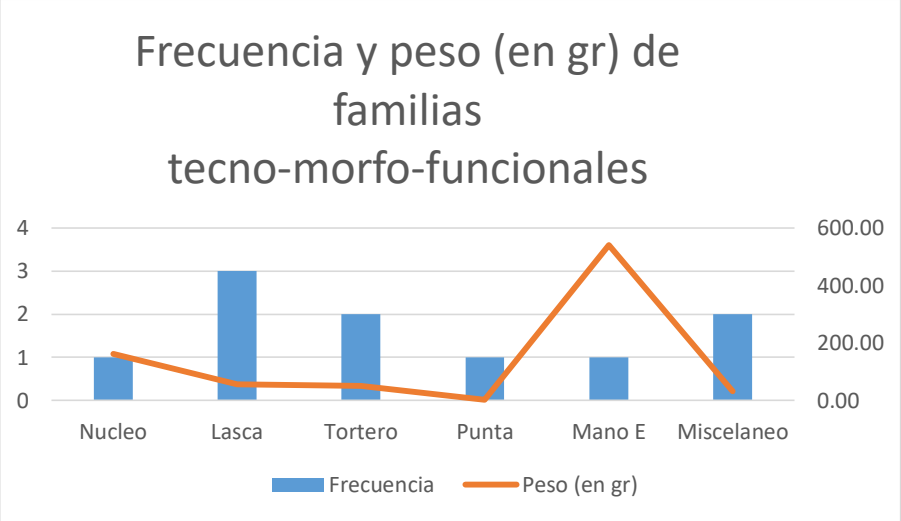


Gráfico 47. Relación entre frecuencia y peso, unidad 10

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que los son las lascas los más frecuentes; y respecto a los pesos podemos anotar que sin embargo, son las manos E los más pesados, seguido de los núcleos.

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación del total de materia prima de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo.

Cuadro 32. Materia prima del material lítico, unidad 10

MATERIA PRIMA	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Obsidiana	1	1,93
Andesita fanerítica	4	216,22
Diorita	1	24,24
Cuarcita fanerítica	2	558,83
Grauvaca	1	25,57
Platino	1	14,36
Total	10	841,15

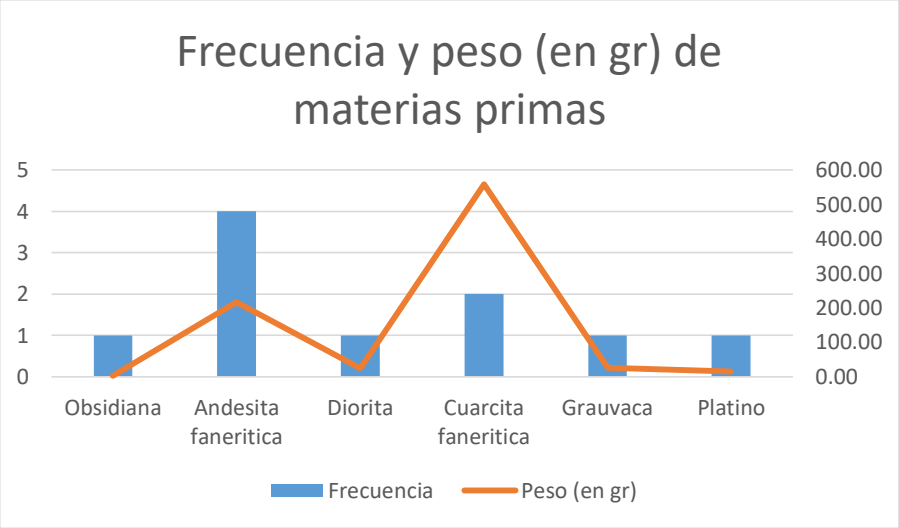


Gráfico 48. Frecuencia y peso de materias primas, unidad 10

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que la roca más recurrente es la andesita fanerítica, seguido de la cuarcita fanerítica; sin embargo, son las cuarcitas fanerítica los más pesados, seguido de la andesita fanerítica.

Unidad 11

En el recinto 1 se halló un percutor (capa superficial), una lasca y una mano D (capa A), una mano D y una lasca (capa B), un núcleo y una lasca (capa E).



Imagen 440. Vista anterior y posterior del percutor, capa superficial, recinto 1, unidad 11



Imagen 441. Vista anterior y posterior de la lasca, capa A, recinto 1, unidad 11



Imagen 442. Vista anterior y posterior de la mano D (hallazgo 4), capa A, recinto 1, unidad 11



Imagen 443. Vista anterior y posterior de la mano D (hallazgo 5), capa B, recinto 1, unidad 11



Imagen 444. Vista anterior y posterior de la lasca, capa B, recinto 1, unidad 11



Imagen 445. Vista anterior y posterior del núcleo, capa E, recinto 1, unidad 11



Imagen 446. Vista anterior y posterior de una lasca, capa E, recinto 1, unidad 11

En el recinto 2 se halló una mano D (capa A), un percutor y un piruro (capa B), un casson y un núcleo (capa D).



Imagen 447. Vista anterior y posterior de la mano D (hallazgo 3), capa A, recinto 2, unidad 11



Imagen 448. Vista anterior y posterior de un percutor (hallazgo 5), capa B, recinto 2, unidad 11



Imagen 449. Vista anterior y posterior de la rueca (hallazgo 7), capa B, recinto 2, unidad 11



Imagen 450. Vista anterior y posterior de Los casson, capa D, recinto 2, unidad 11



Imagen 451. Vista anterior y posterior del núcleo, capa D, recinto 2, unidad 11

En el recinto 3 se halló una raedera en la capa superficial.



Imagen 452. Vista anterior y posterior de la raedera, capa superficial, recinto 3, unidad 11

En la cámara 7 se halló un misceláneo en la capa superficial.



Imagen 453. Vista anterior y posterior de un misceláneo, capa superficial, cámara 7, unidad 11

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación tecno-morfo-funcional del total de material lítico de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo, según su correspondiente familia.

Cuadro 33. Familia tecno-morfo-funcional, frecuencia y peso de la unidad 11

FAMILIA TECNO-MORFO-FUNCIONAL	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Núcleo	2	174,42
Lasca	3	86,1
Casson	2	14,8
Raedera	1	23,99
Rueca	1	10,49
Mano D	3	1018,00
Misceláneo	1	169,00
Percutor	2	642,00
Manuport	6	251,17
Total	21	2389,97

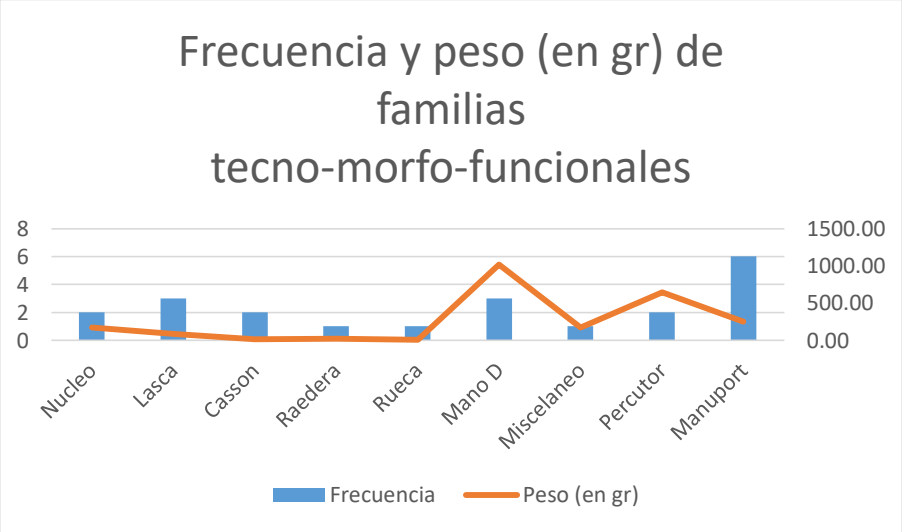


Gráfico 49. Relación entre frecuencia y peso, unidad 11

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que los son los manuports los más frecuentes; y respecto a los pesos podemos anotar que sin embargo, son las manos D los más pesados, seguido de los percutores.

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación del total de materia prima de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo.

Cuadro 34. Materia prima del material lítico, unidad 11

MATERIA PRIMA	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Andesita afanítica	2	174,42
Andesita fanerítica	1	71,15
Diorita	4	282,79
Granodiorita	5	1657,00
Grauvaca	2	179,49
Silexita	1	5,48
Jaspe negro	1	9,47
Ilmenita	5	10,17
Total	21	2389,97

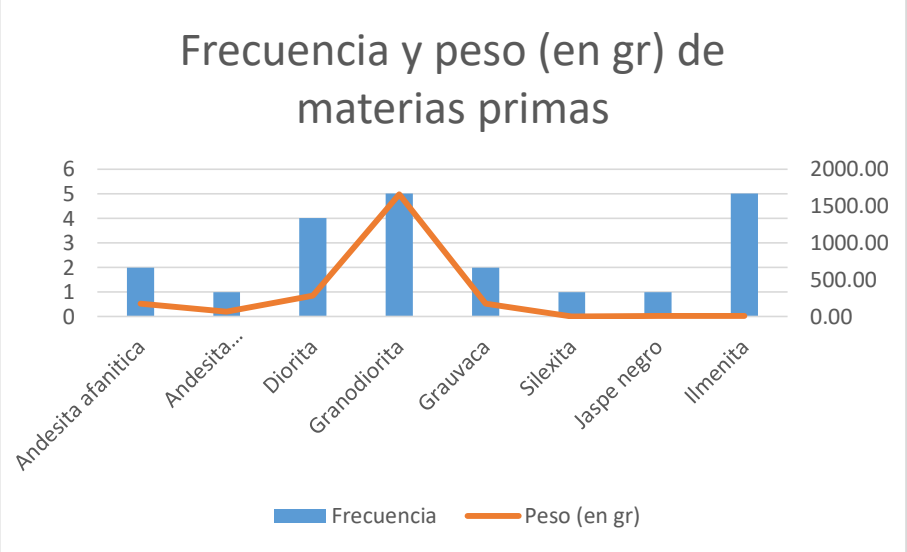


Gráfico 50. Frecuencia y peso de materias primas, unidad 11

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que la roca más recurrente es la granodiorita, seguido de la ilmenita; también son las granodioritas los más pesados, seguido de la diorita.

Unidad 13

En el pasaje (cámara de acceso), capa superficial, se halló una rueca.



Imagen 454. Rueca, capa superficial, pasaje, unidad 13

En el recinto 1, capa A se halló un misceláneo.



Imagen 455. Misceláneo, capa A, recinto 1, unidad 13

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación tecno-morfo-funcional del total de material lítico de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo según su correspondiente familia.

Cuadro 35. Familia tecno-morfo-funcional, frecuencia y peso de la unidad 13

FAMILIA TECNO-MORFO-FUNCIONAL	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Rueca	1	19,48
Misceláneo	1	117,00
Total	2	136,48

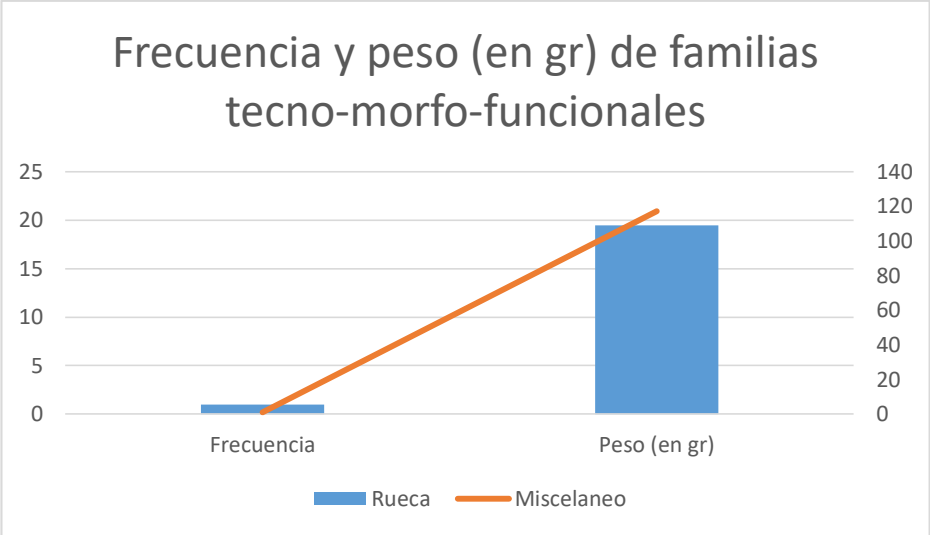


Gráfico 51. Relación entre frecuencia y peso, unidad 13

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que no existe ninguna familia más frecuente; y respecto a los pesos podemos anotar que sin embargo, son los misceláneos los más pesados.

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación del total de materia prima de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo.

Cuadro 36. Materia prima del material lítico, unidad 13

MATERIA PRIMA	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Arcosa	1	117,00
Grauvaca	1	19,48
Total	2	136,48

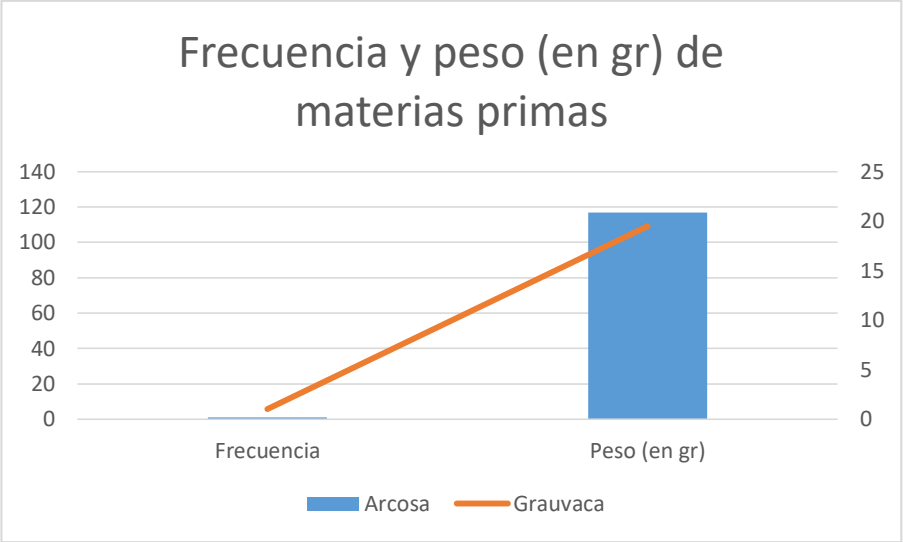


Gráfico 52. Frecuencia y peso de materias primas, unidad 13

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que no existe ninguna materia prima más frecuente; y respecto a los pesos podemos anotar que sin embargo, son las arcosas las más pesadas.

10.4.2.2. Análisis de ensamblaje lítico del sitio de Rúpac.

De acuerdo a las excavaciones realizadas y de las observaciones en campo referidos a la estratigrafía y a las asociaciones arqueológicas se ha podido establecer que la ocupación el sitio de Rúpac corresponde al Intermedio Tardío, es decir a la ocupación Atavillos.

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación tecno-morfo-funcional del total de material lítico, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo según su correspondiente familia.

Cuadro 37. Familia tecno-morfo-funcional del total de la muestra

FAMILIA TECNO-MORFO-FUNCIONAL	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Núcleo	3	335,42
Lasca	6	141,32
Casson	2	14,8
Punta	1	1,93
Raedera	1	23,99
Rueca	4	79,78
Mano D	3	1018,00
Mano E	1	541,00
Misceláneo	4	318,19
Percutor	2	642,00
Manuport	6	251,17
Total	33	3367,60

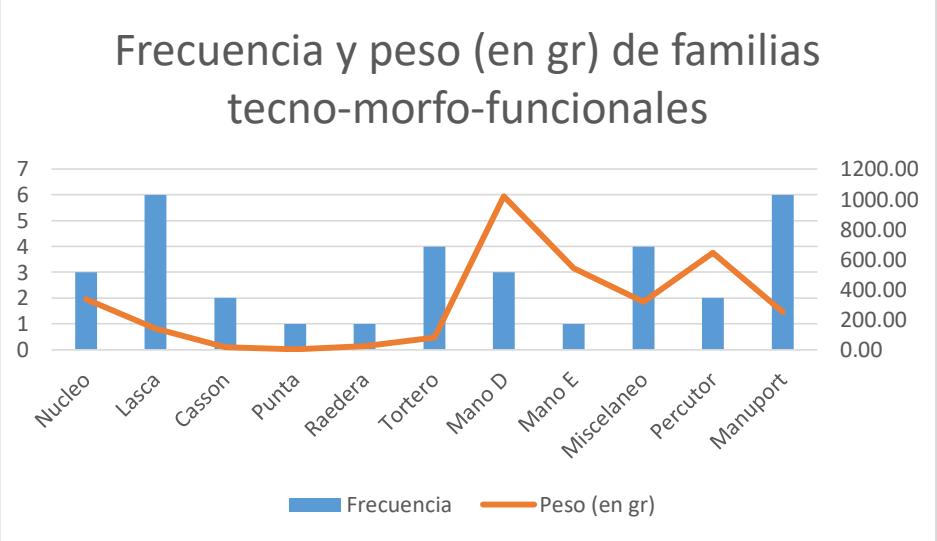


Gráfico 53. Frecuencia y peso en familia tecno-morfo-funcional del total de la muestra

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que las lascas y los manuports son las familias más frecuente; y respecto a los pesos podemos anotar que son las manos D y los percutores los más pesados.

Se presenta a continuación los resultados resumidos de la clasificación del total de materia prima de esta unidad, tanto en frecuencia como su respectivo peso relativo.

Cuadro 38. Relación entre la materia prima, su frecuencia y el peso del total de la muestra lítica

MATERIA PRIMA	FRECUENCIA	PESO (en gr)
Obsidiana	1	1,93
Andesita afanítica	2	174,42
Andesita fanerítica	5	287,37
Diorita	5	307,03
Granodiorita	5	1657,00
Cuarcita fanerítica	2	558,83
Grauvaca	4	224,54
Arcosa	1	117,00
Silexita	1	5,48
Jaspe negro	1	9,47
Ilmenita	5	10,17
Magnetita	1	14,36
Total	33	3367,60

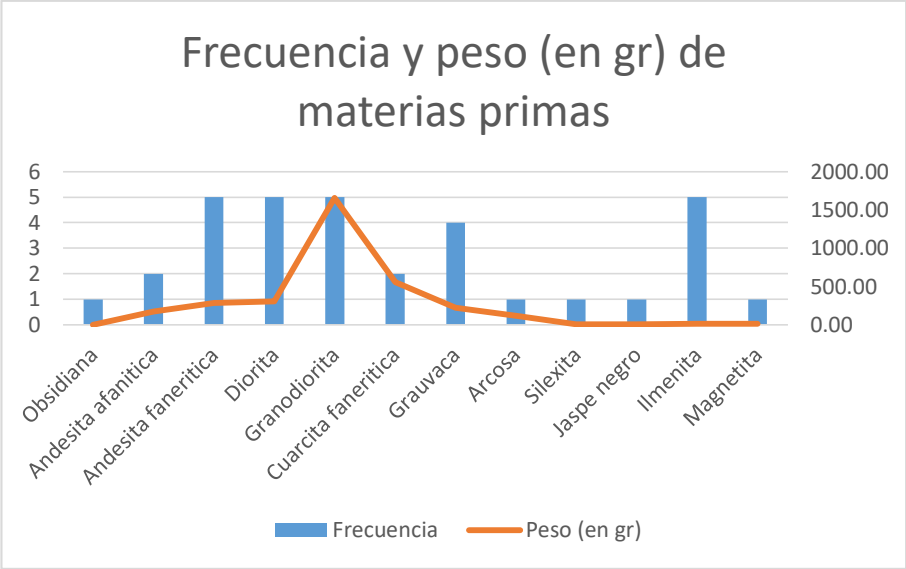


Gráfico 54. Frecuencia y peso de las materias primas del total de la muestra lítica

De acuerdo al cuadro y al gráfico podemos apreciar que la andesita fanerítica, la diorita, la granodiorita y la ilmenita son las más frecuentes; y respecto a los pesos podemos anotar que son la granodiorita y la cuarcita fanerítica las más pesadas.

10.4.2.3. Análisis tecno – lógicos de los artefactos líticos.

Para este periodo se han hallado núcleos, lascas, puntas, raederas y cantos rodados alisados, que a continuación vamos a describir:

Los núcleos

El núcleo indiferenciado: posee una pieza integra mediana sobre bloque, la nº 1 de andesita afanítica. Su forma volumétrica es poliédrica y de textura indeterminada. Ambas poseen un plano de percusión preparada. Los tamaños de sus negativos son medianos y profundas, ocupando en ambas piezas entre el 25,0-50,0% de la superficie total. No presenta reflejado, y muestra negativos

multidireccionales en tres o más planos; y además, no evidencian sobrepasado alguno, ni negativos de láminas. Sus atributos morfométricos se muestran en el cuadro.

Cuadro 39. Atributos morfométricos del núcleo indiferenciado.

Número de pieza	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Número de negativos	Unidad
1	75,59	44,1	44,3	32,2	8	11

Los núcleos ortogonales: se posee dos piezas integras medianas sobre bloque, la nº 2 de andesita afanítica y el nº 3 de andesita fanerítica. Sus formas volumétricas son poliédricas y de textura rugosa. Ambas poseen un plano de percusión preparada. Los tamaños de sus negativos son medianos y profundas, ocupando en ambas piezas entre el 75,0-100,0% de la superficie total, y solo la nº3 muestra sales en el córtex. Ambas presentan reflejado, y muestran negativos multidireccionales en tres o más planos; y además, no evidencian sobrepasado alguno, ni negativos de láminas. Sus atributos morfométricos se muestran en el cuadro.

Cuadro 40. Atributos morfométricos de los núcleos ortogonales

Número de pieza	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Número de negativos	Unidad
2	98,83	47,7	39,8	37,5	13	11
3	161	42,3	57	55,4	16	10
	129,91	45	48,4	46,45	14,5	-

Las lascas

En la medida que las lascas son de categorías distintas hemos decidido dividirlas en dos acápites distintos.

La lasca secundaria: se cuenta con una lasca mediana propiamente dicha, cuyo soporte es un riñón, y la materia prima es el jaspe negro; de tamaño mediano. La forma del plano mayor es pentagonal. El tipo del talón es lineal; siendo el vestigio cortical.

En el ventral, no muestra retalla, mientras que el bulbo de fuerza es pronunciado. Las huellas de las ondas de percusión están presentes; y las estrías están presentes y no posee escamas. En el dorsal los negativos son de tamaños medianos; mientras que el ordenamiento de los negativos sigue un patrón radial (centrípeta) al eje de percusión.

Presenta hasta tres formas de potenciales bordes activos; siendo continuo convexo, continuo recto o continuo cóncavo. Muestra macro-huellas de uso en forma de melladuras. Está fracturada. Sus atributos morfométricos se muestran en el cuadro.

Cuadro 41. Atributos morfométricos de las lascas secundarias.

Nº de Pieza	Peso (en gr.)	Largo max. (en mm)	Ancho max. (en mm)	Espesor max. (en mm)	Ubicación max. ancho (en mm)	Ubicación max. espesor (en mm)	Espesor del talón (en mm)	Ancho del talón	Angulo de lascado	Número de negativos de retalla	Número de potenciales bordes activos
1	9,47	45,3	29,3	8,5	26,5	28,1	2,0	6,0	90	4	3

(Continuación)

Ubicación del potencial borde activo 1 (en octantes)	Ubicación del potencial borde activo 2 (en octantes)	Ubicación del potencial borde activo 3 (en octantes)	Angulo del pot. borde activo 1	Angulo del pot. borde activo 2	Angulo del pot. borde activo 3	Cantidad de negativos de retoque de uso del potencial borde activo 1	Cantidad de negativos de retoque de uso del potencial borde activo 2	Ubicación del retoque en octantes del potencial borde activo 1	Ubicación del retoque en octantes del potencial borde activo 2	Unidad
24	71	12	30	65	45	8	10	23	34	11



Imagen 456. Lasca, mostrando las melladuras en su cara ventral, la cual podría haber sido usada como raedera.

Las lascas terciarias: se cuenta con cinco lascas propiamente dichas, cuyo soporte son sobre todo cantos rodados y eventualmente nódulos, y la materia prima es andesita fanerítica o silexita; de tamaño pequeño o mediano. La forma del plano mayor es triangular, en sector circular o irregular. El tipo del talón es facetado plano o liso (siendo su vestigio cortical o con un negativo de lasca).

En el ventral, no muestran retalla; mientras que el bulbo de fuerza es leve o pronunciado. Las huellas de las ondas de percusión están ausentes; y las estrías están presentes, o ausentes; no presentando escama alguna. En el dorsal los negativos son de tamaños medianos o grandes; mientras que el ordenamiento de los negativos sigue un patrón perpendicular, radial (centrípeta) o diagonal al eje de percusión.

Presenta hasta tres formas de potenciales bordes activos; siendo continuo recto, continuo cóncavo o continuo convexo. Ninguna pieza muestra macro-huellas de uso. Solo una de las piezas está fracturada, mientras que dos presentan reflejado.

De particular interés aquí es el sesgo estandarizado y la curtosis estandarizada, las cuales pueden usarse para determinar si la muestra proviene de una distribución normal. Valores de estos estadísticos fuera del rango de -2 a +2 indican desviaciones significativas de la normalidad, las cuales tenderían a invalidar muchos de los procedimientos estadísticos que se aplican habitualmente a estos datos. En este caso, las siguientes variables muestran valores de sesgo estandarizado y de curtosis estandarizada fuera del rango esperado:

Número de potenciales bordes activos

- Angulo del pot. Borde activo 2
- Angulo del pot. Borde activo 3

Las siguientes variables muestran curtosis estandarizada fuera del rango esperado:

Número de potenciales bordes activos

- Angulo del pot. Borde activo 2
- Angulo del pot. Borde activo 3

Cuadro 42. Atributos morfométricos de las lascas terciarias.

Nº de Pieza	Peso (en gr.)	Largo max. (en mm)	Ancho max. (en mm)	Espesor max. (en mm)	Ubicación máx. ancho (en mm)	Ubicación máx. espesor (en mm)	Espesor del talón (en mm)	Ancho del talón (en mm)	Angulo de lascado	Número de negativos de retalla
2	5,48	24,6	31,5	9,9	7,0	4,5	8,7	27,7	75	3
3	71,15	57,2	60,2	26,8	24,4	18,5	25,7	39,5	132	6
4	13,56	27,5	47,0	13,6	6,5	16,3	0	0	0	0
5	8,53	30,7	41,2	8,2	6,8	23,3	0	0	0	1
6	33,13	43,1	46,6	15,3	30,3	3,0	0	0	0	4
	26,37	36,62	45,3	14,76	15	13,12	6,88	13,44	41,4	2,8

(Continuación)

Número de potenciales bordes activos	Ubicación del potencial borde activo 1 (en octantes)	Ubicación del potencial borde activo 2 (en octantes)	Ubicación del potencial borde activo 3 (en octantes)	Angulo del pot. borde activo 1	Angulo del pot. borde activo 2	Angulo del pot. borde activo 3	Unidad
1	68	0	0	20	0	0	11
3	78	81	12	60	35	28	11
1	45	0	0	45	0	0	10
1	13	0	0	25	0	0	10
1	56	0	0	70	0	0	10
1,4				44	7	5,6	

La punta

Se cuenta con una pieza terminada e integra de obsidiana; de tamaño pequeño, sobre lasca terciaria. Su forma de plano mayor es triangular, Su sección longitudinal, tanto como la transversal es lenticular.

El talón está ausente. La intensidad de las ondas de los negativos es apreciable sobre lasca simple. El bulbo es simple, no hay evidencias de influencias externas, y su estado de conservación es bueno.

El retoque es bifacial: en el dorsal, como en el ventral el retoque es simple, profundo, continuo y localizado en todo su borde. No muestra macro-huellas de uso. El ápice es continuo recto-recto.

La raedera

Se cuenta con una pieza terminada de diorita. Su forma de plano mayor es en sector circular, Su sección longitudinal es cóncavo-convexo, y su sección transversal es plano convexo.

El talón es sobre fractura, cuya delineación es rectilínea; el labio está ausente, el punto de impacto es leve. La intensidad de las ondas de los negativos es apreciable sobre lasca simple. El bulbo es simple, no hay evidencias de influencias externas, y su estado de conservación es regular.

El retoque es directo: en el dorsal el retoque es plano, marginal, lineal convexo y localizado el distal hacia el borde lateral izquierdo hacia el distal. Según

Laplace, se trata de un R1 o raedera marginal. Posee solo un negativo de retalla (en el dorsal): grande y diagonal al eje de percusión.

La pieza posee un borde activo recto en el borde distal. Posee solo el distal derecho. Muestra macro-huellas de uso en forma de melladura.

Cuadro 43. Atributos morfométricos de la punta

Nº de pieza	Peso (en gr)	Angulo del talón (en º)	Largo máximo (en cm)	Ancho máximo (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Ancho basal (en cm)	Número de negativos de retalla en la cara dorsal	Número de negativos de retalla en la cara ventral	Angulo del potencial borde activo	Número de negativos de retoque de elaboración en la cara dorsal	Número de negativos de retoque de elaboración en la cara ventral	Unidad
1	1,93	85	28,8	16,4	5,0	16,4	4	1	42	25	26	10

Cuadro 44. Atributos morfométricos de la raedera.

Nº de pieza	Peso (en gr)	Angulo del talón (en º)	Largo máximo (en cm)	Ancho máximo (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Ubicación del máximo ancho (en cm)	Ubicación del máximo espesor (en cm)	Número de negativos de retalla en la cara dorsal	Número de negativos de retalla en la cara ventral
1	23,99	85	44,5	36,0	16,7	17	8	1	0

(Continuación)

Número de retoques de elaboración en la cara dorsal	Número de negativos de retoque de elaboración en la cara dorsal	Número de bordes activos	Angulo del borde activo	Número de negativos de retoque de uso del borde activo	Ubicación del retoque en octantes del borde activo	Unidad
1	8	1	60	5	78	11

Las ruecas

Se tiene dos variedades de ruecas, ambas simples, es decir sin decoración superficial, ni variación formal.

La ruecas simples de sección sub-rectangular: se cuenta con dos piezas integras y terminadas, sobre guijarros de grauvaca. Su sección longitudinal, tanto como la transversal es rectangular. Su técnica de elaboración es el picado, perforado, alisado y pulido; siendo la dirección de la perforación paralelo al eje morfológico. Tanto el picado como el perforado son ambas bifaciales. No presenta macro-huellas de uso. No presenta influencias externas y presenta un estado de integridad bueno.

Las ruecas simples de sección elipsoidal: se cuenta con dos piezas integras y terminadas, sobre guijarros de grauvaca y diorita. Su sección longitudinal, tanto como la transversal es elipsoidal. Su técnica de elaboración es el picado y perforado; siendo la dirección de la perforación paralelo al eje morfológico. Tanto el picado como el perforado son ambas bifaciales. No presenta macro-huellas de uso, ni influencias externas y presenta un estado de integridad bueno.

Las manos

Mano D: se cuenta con tres piezas, de granito, arcosa, grauvaca y diabasa. Sus formas de plano mayor son: elipsoidal alargado o sub-rectangular; mientras que su sección longitudinal es elipsoidal alargado o sub-rectangular; y su sección transversal es elipsoidal, sub-cuadrangular o circular.

Una pieza está terminada y dos están reutilizadas. En su área activa se hayan pulidos en la zona activa. Solo una pieza esta fracturada en un plano oblicuo respecto al plano mayor; siendo su estado de integridad bueno o regular.

Mano E: se cuenta con una pieza integra y terminada de cuarcita fanerítica. Su forma de plano mayor es circular; mientras que su sección longitudinal, tanto como de la transversal es elipsoidal de cara plana. Su estado de integridad es bueno.

Cuadro 45. Atributos morfométricos de las ruecas simples de sección sub-rectangular

Número de pieza	Peso (en gr)	Diámetro máximo (en cm)	Diámetro mínimo (en cm)	Diámetro máximo de hendidura (en cm)	Diámetro mínimo de hendidura (en cm)	Profundidad de hendidura (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Unidad
1	10,49	24,6	23,4	12	4,9	14,3	14,3	11
2	19,48	32,7	32,2	11	8,2	15,2	15,2	13
	14,985	28,65	27,8	11,5	6,55	14,75	14,75	

Cuadro 46. Atributos morfométricos de las ruecas simples de sección elipsoidal

Número de pieza	Peso (en gr)	Diámetro máximo (en cm)	Diámetro mínimo (en cm)	Diámetro máximo de hendidura (en cm)	Diámetro mínimo de hendidura (en cm)	Profundidad de hendidura (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Unidad
3	24,24	31,9	30,5	12,3	7,6	14,0	14,0	10
4	25,57	41,1	39,3	14,1	7,7	11,8	11,8	10
	24,905	36,5	34,9	13,2	7,65	12,9	12,9	

Cuadro 47. Atributos morfométricos de las manos D

Número de pieza	Peso (en gr)	Altura máxima (en cm)	Ancho máximo (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Largo de la zona activa (en mm)	Ancho de la zona activa (en mm)	Largo del picado en la zona activa (en mm)	Ancho del picado en la zona activa (en mm)	Largo máximo del picado en el extremo opuesto (en mm)	Ancho máximo del picado en el extremo opuesto (en mm)	Unidad
1	272,0	112,3	42,2	33,3	29,2	24,7	0	0	0	0	11
2	510,0	117,4	51,2	48	55,5	49,6	17,8	13,5	33,1	23,7	11
3	236,0	65	51,6	47,3	52	40	23,4	21	24,5	17,4	
	339,33	98,23	48,33	42,86	45,56	38,1	13,73	11,5	19,2	13,7	

Cuadro 48. Atributos morfométricos de las manos E

Número de pieza	Peso (en gr)	Altura máxima (en cm)	Ancho máximo (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Largo de la zona activa (en mm)	Ancho de la zona activa (en mm)	Numero de zonas picadas	Largo máximo del picado (en mm)	Unidad
1	541,0	74,5	72	62	41	39,5	1	232,8	10

Misceláneos

Los cantos alisados: se cuenta con tres piezas sobre canto rodado, de grauvaca, cuarcita fanerítica y platino. Sus formas de plano mayor son: elipsoidal o en sector circular, respectivamente; mientras que su sección longitudinal es elipsoidal o semielipsoidal; y su sección transversal es circular o semielipsoidal.

Las piezas nº 2 y 5 son posibles proyectiles de honda, y la nº 1 es un posible objeto ritual con dos caras planas formando un ángulo agudo.

Cuadro 49. Atributos morfométricos de los misceláneos: cantos alisados

Número de pieza	Peso (en gr)	Largo máximo (en cm)	Ancho máximo (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Unidad
2	169	56,2	49,5	49,6	11
1	14,36	19,5	18	7,2	10
5	17,83	43,1	38,7	14,7	10
	79,54	41,07	37,4	27,97	

El canto picado: se cuenta con una pieza en estado de blank, sobre canto rodado de arcosa. Su forma de plano mayor es semicircular, respectivamente; mientras que su sección longitudinal es semicircular; y su sección transversal es circular.

La pieza ha sido picada. No presenta huellas de uso; aunque por sus atributos sería un posible proyectil de honda. Y su estado de integridad es bueno.

Cuadro 50. Atributos morfométricos de los misceláneos: cantos picados.

Número de pieza	Peso (en gr)	Largo máximo (en cm)	Ancho máximo (en cm)	Espesor máximo (en cm)	Unidad
4	117,0	45,5	43,4	40,4	13

10.4.3. Discusión

La industria lítica presente en la colección de Rúpac, está elaborada sobre materia prima endógena, tanto como exógena (de mediana y larga distancia), y es básicamente una industria lítica de carácter dual; principalmente una industria lítica expeditiva, centrada en la obtención de lascas, raederas, manos D y misceláneos, sobre rocas volcánicas, plutónicas y de minerales silíceos y secundariamente una industria lítica formal, centrada en la obtención de artefactos tallados como las puntas, las ruecas y manos E (ya que su presencia implica la elaboración de su pasivo que es la qonana, la cual implica una mayor destreza y conocimiento técnico), sobre vidrio volcánico, rocas plutónicas y sedimentarias.

Por el carácter de industria lítica formal y por la presencia de materia prima exógena a la localidad misma de Rúpac, podríamos considerar la existencia de un grupo especializado en la fabricación de algunos artefactos líticos, el mismo que conservaba el conocimiento de la proveniencia de ciertas materias primas, como la jaspe negro y la silexita; aparte de algunas técnicas como son el picado, perforado y alisado, que les permitió elaborar las ruecas, que otro miembro de la comunidad no podría elaborar sin grandes dificultades.

La presencia de la punta de obsidiana muestra que hubo un sistema de intercambio a larga distancia entre Rúpac y la sierra sur, básicamente con la

fuente ayacuchana de Quispisisa o menos probablemente con la arequipeña de Alca; pues estas dos fuentes brindaron las obsidianas que fueron trasladadas hacia el norte andino hacia el Horizonte Medio (Burger, Mohr y Chávez, 2000), actividad que seguramente estuvo en manos del Estado Wari; pero luego de su colapso, ya hacia el Intermedio Tardío, la distribución de esta materia prima tan importante seguramente ahora fue controlado por un sector de comerciantes que vivían en las inmediaciones de estas dos fuentes, y que extraían el vidrio para su distribución hacia aquellas etnias que se interesaban en su consumo y que se asentaban muy lejos, en la sierra centro norte, como en Rúpac; para cuyo traslado fue necesario el uso de recuas de llamas por parte de un sector de comerciantes especializados en la distribución de esta materia prima y que difundían los esquemas mentales que daban las formas y técnicas de los artefactos que eran repetitivos, generalmente puntas, usadas más como objetos de prestigio, que como artefactos utilitarios[6].

La raedera ha sido elaborada mediante una técnica típica para este periodo en la costa central, lo cual quizás esté relacionada a alguna actividad que era más frecuente en las tierras bajas, como cierto tipo de agricultura o alguna actividad pesquera.

Probablemente los especialistas que elaboraban las ruecas y las manos E harían el trabajo de elaborar justamente los artefactos líticos que el resto de la población no podía realizar por no tener las capacidades técnicas adecuadas. Sin embargo la elite que gobernaba en Rúpac controlaría no solo la producción lítica de dichos especialistas, sino que también controlaban la importación de puntas líticas de obsidiana. En cambio la elaboración de artefactos expeditivos era de dominio público, es decir que ante una necesidad el resto de la población podía obtener un artefacto lítico usando la

[6] Hacia el Formativo, el transporte de obsidianas desde la fuente de materia prima de Quispisisa pudo haber tomado un mes hasta Chavín y otro tanto en el camino de regreso, mediante caravanas de llamas, según los cálculos de Flores Ochoa (1968), quien además considera que son 15 km lo avanzado en cada día.

materia prima que se encontraba en su mismo espacio vital y usando técnicas muy simples, sin tener que recurrir a ningún artesano especialista.

Los núcleos que se hallan en han sido trabajadas de manera indiferenciada o siguiendo un patrón ortogonal, pero dado el escaso número de piezas con que se cuenta no es posible hacer mayores comentarios.

La lasca secundaria sobre jaspe negro es la que más llama la atención en virtud de la presencia de microhuellas de uso en forma de melladuras, la misma que ha sido usada seguramente como raedera, pues este tipo de microhuellas es típico en dicho uso. En cambio las lascas terciarias presentan solo potenciales bordes activos, sin evidencias de uso; sin embargo, entre ellas hay buenas correlaciones positivas principalmente entre:

1º el ángulo de lascado y el ancho del talón (en mm).

2º el largo máximo (en mm) y el peso (en gr.).

3º el ángulo de lascado y el espesor del talón (en mm).

Lo cual significa que al ángulo de lascado es mayor cuando el talón es más espeso y ancho; además, que mientras es más largo, es más pesado

En cuanto a los instrumentos tallados sobre lasca, como las raederas y la punta; una vez obtenido el canto rodado de roca plutónica o el nódulo de vidrio volcánico, de regular o buena calidad para el trabajo de tallado, la cadena operativa continuó con el primer estadio de talla, conducente a la obtención de lascas primarias, al percutor duro, utilizando un percutor mediano, de una roca de dureza igual o mayor a la del canto rodado o del nódulo, convertido ya en núcleo. Estas lascas primarias, que corresponden a la extracción de piezas de tamaños ligeramente más grandes que las piezas que el tallador

tiene en mente, se irá reduciendo en tamaño, tanto como en peso; y también eventualmente debido a las pruebas iniciales de calidad de la roca, durante el proceso de elaboración. Posteriormente el córtex irá desapareciendo gradualmente lográndose la producción de lascas secundarias, hasta obtener las lascas terciarias, que serán los soportes directos de dichos instrumentos.

Lamentablemente existen muy pocas referencias bibliográficas publicadas puntuales referidas a los materiales líticos que nos puedan servir para hacer las respectivas comparaciones tecnológicas, razón por la cual se ha optado por usar informes técnicos y manuscritos no publicados; de modo tal que en lo que sigue se hará las comparaciones específicas.

La punta ha sido elaborada con una técnica similar a las que aparecen en este periodo en diversos lugares de los Andes. Un caso típico son las puntas triangulares de obsidiana halladas en el sitio Cerro Miraflores, correspondientes a la ocupación del Intermedio Tardío, ubicado en la zona alrededor de Marcahuamachuco (departamento de La Libertad), sierra norte del Perú (Silva, 2018).

Asimismo, en el sitio Marcahuamachuco, sector Las Monjas B, durante la ocupación del Intermedio Tardío también se utilizó el mismo tipo de punta sobre obsidiana, cuyos atributos tecnológicos son comparables con el de Rúpac (Silva, 2013b). En el mismo sitio de Marcahuamachuco, sector Las Monjas D, también durante la ocupación del Intermedio Tardío se utilizó el mismo tipo de punta sobre obsidiana, cuyos atributos tecnológicos son comparables con el de Rúpac (Silva, 2013c).

Estas evidencias sugieren que, en efecto, los esquemas mentales, que se traducen en el tipo de punta triangular, han estado viajando en el Intermedio Tardío a lo largo de los Andes desde su fuente de origen geológico en la sierra sur hasta tan lejos como la sierra norte, lo cual también podría significar que

no solo la materia prima, sino también la forma y la técnica con que fue elaborada tenía un gran prestigio como distintivo social y político, lo cual nos sugiere la existencia de una división social.

La raedera ha sido elaborada mediante una técnica típica para este periodo en la costa central, pues el retoque ha sido marginal y lineal convexo, como en las piezas del valle bajo del río Rímac. Así, en la Huaca Bellavista, en la ocupación del Intermedio Tardío, se halló una pieza marginal (tipo R1) sobre canto rodado, al igual que en Rúpac, en un contexto de relleno (Silva, 2017). A su vez, en la Huaca Pucllana se halló dos piezas marginales R1, relativamente grandes, sobre rocas sedimentarias las cuales podrían haber tenido otra función distinta a la de Rúpac (Silva, 2005). De otro lado, en la Huaca San Miguel se halló cuatro piezas, dos de las cuales son de diorita y de tamaños relativos comparables a los de Rúpac (Silva, 2013a). Por último, hacia el periodo Lima Medio, en el sitio El Golf, en el valle del Rímac, se halló una pieza marginal R1, de granodiorita en fase de blank (Silva, 2009).

Cuadro 51. Comparación de las puntas triangulares angostas de obsidianas procedentes de Cerro Miraflores, Las Monjas B y Las Monjas D, con la de Rúpac. Algunos atributos de las puntas de Cerro Miraflores no han sido medidos debido a que se trata de piezas fracturadas, en cambio el de Las Monjas B y Las Monjas D están integras

Sitio	Peso (en gr.)	Largo max. (en mm)	Ancho max. (en mm)	Espesor max. (en mm)	Ancho basal (en mm)	Número de negativos de retalla en la cara dorsal	Número de negativos de retalla en la cara ventral	Número de negativos de retoque en la cara dorsal	Número de Negativos de retoque en la cara ventral
Cerro Miraflores	0,60	12,9	18	4,2	14	-	-	8	10
Cerro Miraflores	1,10	22	16,8	5,3	-	3	2	12	19
Las Monjas B	5.3	42.26	17.62	7.02	17.62	4	6	5	5
Las Monjas D	5.1	35.98	26.22	5.69	22.96	1	2	24	22
Las Monjas D	5.8	41.92	23.23	5.19	19.69	7	7	28	23
Rúpac	1,93	28,8	16,4	5,0	16,4	4	1	25	26

Cuadro 52. Comparación de las ruecas simples de sección subrectangular procedentes de Pucllana, Bellavista y Huamanmarca, con las de Rúpac

Sitio	Peso (en gr)	Diámetro máximo (en mm)	Diámetro mínimo (en mm)	Diámetro máximo de hendidura (en mm)	Diámetro mínimo de hendidura (en mm)	Profundidad de hendidura (en mm)	Espesor máximo (en mm)
Pucllana	3,13	16,50	16,50	5,00	5,00	10,00	10,00
Pucllana	1,46	12,00	12,00	7,30	7,00	11,00	11,00
Pucllana	4,17	17,00	17,00	6,50	6,00	16,50	16,50
Pucllana	2,82	12,50	12,50	5,50	5,00	16,50	16,50
Pucllana	0,37	12,00	12,00	5,00	5,00	7,00	7,00
Pucllana	1,54	12,50	12,50	8,50	6,50	8,50	8,50
Bellavista	4,70	15,80	15,80	5,30	5,20	12,40	12,40
Huamanmarca	10,60	44,20	44,10	11,20	7,00	4,20	4,20
Rúpac	10,49	24,60	23,40	12,00	4,90	14,30	14,30
Rúpac	19,48	32,70	32,20	11,00	8,20	15,20	15,20

En la huaca Pucllana se encontró una serie de ruecas sobre mármol, lapislázuli verde, cuarzo, diorita y crisocola, que técnicamente son comparables a los de Rúpac (Silva, 2005). Así, en Bellavista hacia el Intermedio Tardío también se halló una rueca simple de sección subrectangular de cuarcita afanítica, comparable a las de Rúpac (Silva, 2013c). Asimismo, en el sitio de Huamanmarca ubicado en la sierra de Yauyos también se halló una pieza de pizarra arcillosa, inclusive más parecida a las de Rúpac, en términos de dimensiones y peso (Silva, 2010).

Si bien es cierto que las piezas de Pucllana incluyen minerales exóticos como el lapislázuli verde y la crisocola, hecho que no ocurre en Rúpac, sin embargo las técnicas y forma de aquel son comparables con las de este sitio.

En la huaca San Miguel se encontró una rueca sobre cuarcita afanítica, comparable a los de Rúpac (Silva, 2005).

Cuadro 53. Comparación de las ruecas simples de sección elipsoidal procedentes de San Miguel con las de Rúpac

Sitio	Peso (en gr)	Diámetro máximo (en mm)	Diámetro mínimo (en mm)	Diámetro máximo de hendidura (en mm)	Diámetro mínimo de hendidura (en mm)	Espesor máximo (en mm)
San Miguel	1,30	13,62	12,92	5,78	5,69	5,88
Rúpac	24,24	31,90	30,50	12,30	7,60	14,00
Rúpac	25,57	41,10	39,30	14,10	7,70	11,80

Estas evidencias muestran la analogía tecnológica en torno al Intermedio Tardío de la costa y sierra central, con las peculiaridades propias de cada sociedad en particular; pero en donde se nota un sustrato tecnológico común, probablemente motivado por los condicionantes económicos y políticos de cada sociedad. Así, las sociedades costeñas que alcanzaron un control de

ambientes costeros y serranos podían hacer uso de ciertas materias presentes en estos ecosistemas (v. gr. lapislázuli verde y la crisocola); en cambio las sociedades como los Atavillos de Rúpac accedieron en cambio a materias primas propias de la sierra (v. gr. obsidiana).

La andesita, tanto la afanítica, como la fanerítica, usada en Rúpac seguramente era obtenido de alguno de los tantos afloramientos que ocurren en las inmediaciones, pues este sitio se halla en el dominio Volcánico Calipuy, es decir, dichas materias primas son endógenas.

La cuarcita fanerítica se halla en las zonas de metamorfismo de contacto, es decir entre el Volcánico Calipuy y el Intrusivo Gabro Occidental, por tanto, se trata de origen endógeno, pues se halla cerca de Rúpac.

La diorita, la granodiorita, ilmenita y la magnetita se hallan en el Intrusivo Gabro Occidental, que se halla al norte del sitio de Rúpac, y por tanto su aprovechamiento era también endógeno.

La grauvaca y la arcosa se hallan en los depósitos aluviales situados también al norte de Rúpac, en medio del Intrusivo Gabro Occidental, a corta distancia de dicho sitio, por tanto es también de origen endógeno.

La silexita y el jaspe negro se pueden encontrar en el Compejo Pacaybamba, que se halla al suroeste, a mediana distancia, es decir es de un dominio regional, por tanto es exógena, de mediana distancia.

La obsidiana se hallan en la sierra sur desde Ayacucho hasta el norte de Chile, aunque probablemente provenga de Quispisisa, y en menos probable de Alca, es decir, es exógena, de larga distancia.

El acceso a las fuentes de materia prima lítica, corresponde, por tanto, a una economía basada en el control de recursos regionales limitados al valle alto del río Chancay, en torno al sitio de Rúpac, pero también a sus inmediaciones; es decir los Atavillos habrían controlado también la microcuenca de Pacaybamba; pero habrían tenido algún tipo de acuerdo con los comerciantes que distribuían la obsidiana a lo largo de los Andes Centrales (al menos hasta la sierra de La Libertad).

10.4.4. Resultados

La industria lítica presente en la colección de Rúpac, está elaborada sobre materia prima endógena, tanto como exógena (de mediana y larga distancia), y es básicamente una industria lítica de carácter dual; principalmente una industria lítica expeditiva, centrada en la obtención de lascas, raederas, manos D y misceláneos, sobre rocas volcánicas, plutónicas y de minerales silíceos y secundariamente una industria lítica formal, centrada en la obtención de artefactos tallados como las puntas, las ruecas y manos E, sobre vidrio volcánico, rocas plutónicas y sedimentarias.

Por el carácter de industria lítica formal y por la presencia de materia prima exógena a la localidad misma de Rúpac podríamos considerar la existencia de un grupo especializado en la fabricación de algunos artefactos líticos, el mismo que conservaba el conocimiento de la proveniencia de ciertas materias primas, como la jaspe negro y la silexita; aparte de algunas técnicas como son el picado, perforado y alisado, que les permitió elaborar las ruecas, que otro miembro de la comunidad no podría elaborar sin grandes dificultades.

La presencia de la punta de obsidiana muestra que hubo un sistema de intercambio a larga distancia entre Rúpac y la sierra sur, probablemente con Quispisisa o con Alca; actividad que seguramente estuvo en manos de un sector de comerciantes que vivían en las inmediaciones de estas dos fuentes, y que extraían el vidrio para su distribución y que difundían los esquemas mentales que daban las formas y técnicas de los artefactos que eran repetitivos, generalmente puntas, usadas más como objetos de prestigio, que como artefactos utilitarios.

Probablemente los especialistas que elaboraban artefactos formales pulidos harían el trabajo de elaborar justamente los artefactos que el resto de la población no podía elaborar. Sin embargo, la elite que gobernaba en Rúpac controlaría no solo la producción lítica de dichos especialistas, sino que también controlaban la importación de puntas líticas de obsidiana.

Estas evidencias sugieren que los esquemas mentales, que se traducen en el tipo de punta triangular, han estado viajando en el Intermedio Tardío a lo largo de los Andes desde su fuente de origen geológico en la sierra sur hasta tan lejos como la sierra norte, lo cual también podría significar que no solo la materia prima, sino también la forma y la técnica con que fue elaborada tenía un gran prestigio como distintivo social y político, lo cual nos sugiere la existencia de una división social.

Ciertos artefactos, como la raedera, quizás estén relacionada a alguna actividad que era más frecuente en las tierras bajas, como cierto tipo de agricultura o alguna actividad pesquera.

Estas evidencias muestran la analogía tecnológica en torno al Intermedio Tardío de la costa y sierra central, con las peculiaridades propias de cada sociedad en particular; pero en donde se nota un sustrato tecnológico común,

probablemente motivado por los condicionantes económicos y políticos de cada sociedad.

El acceso a las fuentes de materia prima lítica, corresponde, por tanto, a una economía basada en el control de recursos regionales limitados al valle alto del río Chancay, en torno al sitio de Rúpac, pero también a sus inmediaciones; es decir los Atavillos habrían controlado también la microcuenca de Pacaybamba; pero habrían tenido algún tipo de acuerdo con los comerciantes que distribuían la obsidiana a lo largo de los Andes Centrales.

10.5. Análisis textil

10.5.1. Metodología de intervención

Hallar textiles en la región suni y quechua bajo las condiciones desfavorables de estos pisos ecológicos, es una tarea casi imposible. El factor climático afecta agresivamente la conservación del bien. Sin embargo, el hecho de hallar fragmentos textiles en estas condiciones, es apremiante.

El análisis y estudio de los textiles es muy importante, ya que la información que nos proporciona, es uno de los medios físicos, a través del cual se puede conocer la cosmovisión andina. Al respecto Hoces de la Guardia y Brugnoli (2006) mencionan: “Los textiles son soportes de la memoria personal y

colectiva. Sus características materiales y visualidad son inseparables de los efectos táctiles, por lo que estos objetos son receptores de una carga emocional, inseparable de los procesos cognitivos" (p.10).

Según Ravines (1978) en los textiles andinos, además de poder recopilarse información de la sociedad que lo produjo, también se puede obtener información acerca de:

> Así, del examen de las fibras pueden extraerse conclusiones válidas, tales como si estas corresponden a plantas o animales silvestres o domesticados. De los tintes mordientes puede medirse el grado de conocimiento de química aplicada de una cultura. De un simple elemento como la dirección de la torsión, pueden deducirse interrelaciones culturales. De determinados rasgos de las técnicas de fabricación, es posible deducir el conocimiento requerido de ciertos cálculos matemáticos. (p.255-256)

Se empleó el método descriptivo para el análisis de los fragmentos textiles, se utilizaron fichas para poder recopilar datos de las muestras obtenidas durante las excavaciones arqueológicas. En las fichas se registró datos de ubicación, descripción de los textiles, estructura de los hilos y el estado de conservación.

También se empleó los libros referenciales para la comparación de datos sobre textiles prehispánicos encontrados en las zonas costeñas y serranas de Perú. Según Cáceres (2011) en la costa y sierra predominaba las fibras de algodón, lana de vicuña y lana de guanaco, estas eran usadas con frecuencia por las sociedades prehispánicas.

Según el Ministerio de Cultura (2012) el algodón fue utilizado desde periodos Precerámicos para la elaboración de prendas de vestir y en algunos casos para elaborar redes para la pesca; demás señalan que la fibra del pelaje de la alpaca se utilizó para elaborar vestimentas de la élite, debido a su finura.

Para la descripción de la técnica encontrada en los textiles de Rúpac, se tomó como referencia lo apuntado por Hoces de la Guardia y Brugnoli (2016) en el cual mencionan que el tejido faz o cara de urdimbre genera un efecto acanalado en la horizontal muy característico, así mismo los canales quedan más o menos marcados según el grosor de hilado de trama utilizada.

También se tomaron en cuenta otras evidencias observada en la estructura de los tejidos. Según Hoces de la Guardia y Brugnoli (2006) las técnicas estructurales son "(…) órdenes de entrelazamiento que definen las diferentes superficies tejidas" (p.13).

10.5.2. Muestra analizada

Conformada por 5 fragmentos de textil, recuperados del huaqueo al interior de las edificaciones.

10.5.3. Análisis textil

10.5.3.1. Unidad 10.

Textil 5: este fragmento de textil procede del recinto 1, espacio 1, capa B, de un contexto disturbado. Tiene filiación cronológica del Intermedio Tardío. Está

conformado por tres cordones de fibra vegetal con torsión en Z y retorsión en S. Tienen un largo máximo de 9 cm, 7.5 cm y 28.5 cm, y un espesor de 2 mm.



Imagen 457. Cordones de fibra vegetal, capa B, recinto 1, unidad 10

10.5.3.2. Unidad 11.

Textil 1: fragmento de paño, procede del recinto 1, capa superficial, de un contexto disturbado por huaqueo. Tiene filiación cronológica del Intermedio Tardío. Fragmento de paño de color marrón elaborado con hilos de pelo de camélido, posen una torsión en Z y retorsión en S. Los hilos de trama son de color marrón y los hilos de urdimbre son de color crema. El fragmento formó parte de la estructura de un paño, elaborado en técnica cara de urdimbre 1x1 tupido, en telar de cintura. El largo de la urdimbre es de 3.5 cm y un ancho de trama de 2.5 cm. El fragmento de textil se encontró con restos de tierra y suciedad, sus fibras se encontraron resecas y frágiles y con presencia de pulverización.



Imagen 458. Fragmento de paño de pelo de camélido, capa superficial, recinto 1, unidad 11

Textil 4: Fragmento de textil, procede del recinto 1, capa A, denominada en el registro de excavación como hallazgo 7, asociado al elemento 2. Tiene filiación cronológica del Intermedio Tardío. Conformado por dos fragmentos de textil, elaborado con hilos de pelo de camélido en técnica cara de urdimbre 1x1 tupido, poseen una torsión en Z y retorsión en S, ambos presentan restos de oxidación de metal (exposición al cobre) de color verdoso y oxidación por exposición a un material orgánico en descomposición.



Imagen 459. Fragmento de paño de pelo de camélido, hallazgo 7, capa superficial, recinto 1, unidad 11

Textil 3: fragmento de textil, procede del recinto 3, capa superficial, de un contexto disturbado por huaqueo. Tiene filiación cronológica del Intermedio Tardío. Conformado por 7 fragmentos de textil, partes de un paño elaborado con hilos de pelo de camélido, 2 de ellos con hilos de algodón en técnica cara de urdimbre 1x1 tupido, poseen una torsión en Z y retorsión en S, uno de ellos presenta parte de un borde de urdimbre. Estos se encontraban adheridos a una capa de barro. El largo máximo de la urdimbre es de 5 cm y un ancho máximo de trama de 3 cm. Los fragmentos de textil se hallaron con restos de tierra y barro, sus fibras se encontraron resecas y frágiles, con presencia de pulverización y oxidación debido a un agente orgánico.



Imagen 460. Fragmento de textil de pelo de camélido e hilos de algodón, capa superficial, recinto 3, unidad 11

Textil 2: fragmento de textil, procede del recinto 3, capa A, de un contexto disturbado por huaqueo. Tiene filiación cronológica del Intermedio Tardío. Conformado por 17 fragmentos de textil de color marrón elaborado con hilos de pelo de camélido, poseen una torsión en Z y retorsión en S. Los hilos de trama son más delgados que los hilos de la urdimbre. Los fragmentos se encontraban con impronta de barro en algunas partes. Todos estos fragmentos pudieron formar parte de la estructura de un mismo paño elaborado en técnica cara de urdimbre 1x1 tupido, debido a las mismas características que presentan; se elaboraron en telar de cintura. Dos de los

fragmentos presentaba restos de fibra vegetal, estos estuvieron asociadas a soguillas. El largo máximo de la urdimbre es de 8.5 cm y un ancho máximo de trama de 7.5 cm. Los fragmentos de textil se hallaron con restos de tierra y barro, sus fibras se encontraron resecas y frágiles, con presencia de pulverización y oxidación debido a un agente orgánico.



Imagen 461. Fragmento de textil de pelo de camélido, capa A, recinto 3, unidad 11

10.5.3.3. Unidad 13.

No se halló material textil que pudiera analizarse.

10.5.4. Resultados

Los textiles analizados, compuestos por fibra de pelo de camélido, poseen improntas de barro, marcas de oxidación de color verduzco asociado al cobre y oxidación por descomposición de materia orgánica; posiblemente estos

textiles habrían formado parte de una cubierta de algún individuo u objeto orgánico. En el textil número 2 y 3 se encontró restos óseos no determinados y material orgánico como hojas y restos de plantas, al parecer se trataría de restos de un envoltorio funerario.

El textil analizado número 5 contiene restos de oxidación verduzca asociado al exposición al cobre, también posee características similares a los textiles analizados anteriormente.

La mayoría de los textiles posee técnicas similares, la materia prima más empleada fue el pelo de camélido, seguido del algodón y la fibra vegetal.

10.6. Análisis de otros materiales

10.6.1. Material botánico

El análisis de material botánico nos permite recopilar información acerca de la dieta, subsistencia, el uso que se le dio a las plantas, sobre el entorno cultural y ecológico, además nos permite comprender los fenómenos deposicionales, ocupacionales y tafonómicos (Carranza, 2012).

El material botánico hallado en las unidades de excavación 10, 11 y 13 fueron tamizados, limpiados, contabilizados y pesados. Después, se procedió a separarlos según sus características comunes, finalmente se procedió a la determinación taxonómica, es decir, identificación del género y especie. Terminado el proceso de análisis botánico se procedió a cambiar las bolsas y la etiqueta original, se utilizó la misma información obtenida en campo para un adecuado embalaje y conservación de los materiales.

Para la realización del análisis del material botánico se utilizó como referencia la caracterización de los parámetros de la ficha de análisis arqueobotánico elaborado por Bertone y Jing (2019) del Laboratorio de Investigaciones Arqueobotánicas del Perú.

El material botánico objeto de estudio corresponden al tipo de restos vegetales conocidos como macrorestos (semillas, frutos, hojas, fibras, flores, etc.), son residuos de la actividad humana, estos nos dan información de las estrategias socioeconómicas de la sociedad que la produjo, además de darnos una información paleo ecológica (Rodríguez, s/f). Se analizaron 382 macrorestos, se identificaron: tallos, frutos, semillas, raíces y hojas.

Junto al mate, la tusa de maíz es uno de los materiales botánicos más abundantes en los contextos arqueológicos de Rúpac. Según Brobman (2017) en las costas peruanas se habrían identificado tres razas de maíz primitivo (los más antiguos), distinguibles morfológicamente son: Proto Confite Morocho, Confite Chavinense y Proto Kculli, todos de pequeños granos reventadores. Según este mismo autor, el maíz se habría originado:

> Las razas de maíz más tempranos de la costa del Perú coinciden perfectamente con las mismas razas más tempranas de maíz de la sierra en sus características raciales. Sospecho que el origen del maíz de ambas regiones es serrano de valles interandinos dela sierra central, debido a la alta frecuencia de coloración antociánica. (p.160)

En la unidad 10, en los recintos 1 y 2 se identificaron pocas especies vegetales, predominando las calabazas o mate (*Cucurbita sp.*), seguido del maíz (*Zea mays*) y en mínima cantidad de lúcuma (*Pouteria lúcuma*) y una semilla de frijol de una especie no identificada. Se registró, en el recinto 1, proveniente de la capa A, dos piruros de textilería elaborados con material botánico, uno de ellos de un fragmento circular de calabaza o mate y el otro de forma troncocónico elaborado de fragmento de tallo duro de especie no identificada.

Cuadro 54. Cantidad total del material botánico analizado, unidad 10

Recinto	Capa	Cantidad
1	A	23
2	S	11
	Total	**34**



Imagen 462. Fragmentos de calabaza o mate (Cucurbita sp.), capa A, recinto 1, unidad 10



Imagen 463. Fruto de lúcuma (Pouteria lúcuma), capa A, recinto 1, unidad 10



Imagen 464. Semilla de frijol de una especie no identificada, capa A, recinto 1, unidad 10



Imagen 465. Piruro circular de mate, capa A, recinto 1, unidad 10



Imagen 466. Piruro de forma troncocónico elaborado de fragmento de tallo duro de especie no identificada, capa A, recinto 1, unidad 10



Imagen 467. Fragmentos de tusa de maíz (Zea mays), capa superficial, recinto 2, unidad 10

En la unidad 11, recintos 1, 2, 3 y la cámara 7, se pudieron identificar especies vegetales como: calabazas o mate (*Cucurbita sp.),* maíz (*Zea mays*), pallar (*Phaseolus lunatus*), palta (*Persea americana*), pacae (*Inga feuillei*), lúcuma (*Pouteria lúcuma*) y caña brava (*Gynerium sagittatum*). Además en las capas superficiales del recinto 3 y la cámara 7 se identificó semillas de durazno (*Prunus pérsica*), los cuales son parte de la dieta de la población actual de la zona. Se halló gran cantidad de tallos fragmentados que no se pudieron identificarse.

Cuadro 55. Cantidad total del material botánico analizado, unidad 11

Recinto	Capa	Cantidad
1	S	6
1	A	41
1	B	67
1	C	16
1	E	11
2	S	15
2	A	35
2	B	8
2	D	2
3	S	75
3	A	9
Cámara N° 7	S	3
Cámara N° 7	S	1
	Total	**289**



Imagen 468. Fragmentos de mate (Cucurbita sp.), capa superficial, recinto 1, unidad 11



Imagen 469. Fragmentos de tusa de maíz (Zea mays), capa B, recinto 1, unidad 11



Imagen 470. Fragmentos de vaina de pacae (Inga feuillei), capa B, recinto 1, unidad 11



Imagen 471. Partes del endocarpio de la fruta de la lúcuma (Pouteria lúcuma), parte que recubre la semilla, capa B, recinto 1, unidad 11



Imagen 472. Fragmentos de diversos tallos no identificados, capa superficial, recinto 2, unidad 11

En la unidad 13, en el recinto 1, se identificaron especies vegetales como el maíz (*Zea mays*) y la caña brava (*Gynerium sagittatum*). Además de tallos fragmentados y una raíz de especie no identificada.

Cuadro 56. Cantidad total del material botánico analizado, unidad 13

Recinto	Capa	Cantidad
1	S	10
1	A	49
	Total	**59**



Imagen 473. Fragmentos de tusa de maíz (Zea mays), capa A, recinto 1, unidad 13



Imagen 474. Fragmentos de caña brava (Gynerium sagittatum), capa A, recinto 1, unidad 13

10.6.2. Material malacológico

Para Bejega, Gonzales y Fernández (2010) el estudio de los moluscos en los yacimientos arqueológicos permite conocer aspectos importantes en la sociedades, tales como: su dieta alimenticia, estrategias de recolección, su economía, el comercio y el uso de adornos como símbolos de jerarquía y poder (distinción social).

Para el análisis de las muestras recuperadas se ha tenido en cuenta los cuatro procesos a los que hacen referencia Bejega, Gonzales y Fernández (2010), en sus escritos de arqueomalacología[7]: cribado (lavado de las muestras

[7] "(…) es la rama de la arqueozoología encargada del estudio de los restos de moluscos aparecidos en contextos arqueológicos" (Bejega, Gonzales y Fernández, 2010, p.1).

utilizando tamiz), triado (identificación taxonómica), cuantificación (cantidad y peso de las muestras) y biometría (dimensiones de los especímenes).

Para el análisis y estudio del material malacológico recuperado de las excavaciones arqueológicas, se han utilizados dos manuales como guía de campo para poder identificar los moluscos marinos.

La guía de biodiversidad, macro faunas y algas marinas, correspondiente al estudio de los moluscos de Zúñiga (2002) nos entrega como herramientas: elementos descriptivos generales y simples que nos permite tener una aproximación a la identificación taxonómica de los moluscos.

La otra guía utilizada, corresponde al Instituto de Mar del Perú "Lista sistemática de moluscos marinos del Perú", de autoría de Álamo y Valdivieso, publicadas en 1997; esta lista posee 872 especies (perteneciente a 141 familias distribuidas en 6 clases) registradas (identificadas y catalogadas) que permiten obtener de una manera rápida y fácil la ubicación taxonómica de las diversas especies de moluscos distribuidas en nuestro litoral. Al respecto Álamo y Valdivieso (1997) señalan:

> Esta clave está elaborada en función de las diferentes categorías taxonómicas de acuerdo a su jerarquía, siendo así: Phylum, Clase, Orden, Familia y Especie, subdividiéndola en grupos y subgrupos de acuerdo a las categorías morfológicas, fisiológicas y ecológicas comunes entre las especies. (p.VII)

Unidad 10

En el recinto 2, capa superficial, se halló un ejemplar malacológico fragmentado de la clase bivalvo. Se trata de un *Choromytilus chorus* de concha mitiliforme, con estrías concéntricas de crecimiento externas, su

perióstraco es negro. Conocido como choro zapato, se puede encontrar desde Pacasmayo (Perú) hasta el estrecho de Magallanes (Chile). Este molusco sirvió para consumo.



Imagen 475. Choromytilus chorus, capa superficial, recinto 2, unidad 10

En el recinto 2, capa A, se halló 3 fragmentos malacológicos de la clase bivalvos. Dos de ellos corresponden a *Choromytilus chorus*, de concha mitiliforme, con estrías concéntricas de crecimiento externas, su perióstraco es negro. Conocido como choro zapato, se puede encontrar desde Pacasmayo (Perú) hasta el estrecho de Magallanes (Chile). El tercer fragmento corresponde a la *Aulacomya atra*, se aprecia el labio y cuerpo de la valva; se trata de una concha mitiliforme, el borde dorsal es más prominente hacia la mitad posterior de la valva, externamente presenta estrías concéntricas de crecimiento y costillas radiales. Es una especie bentónica costera, forma grandes bancos y vive adherida a sustratos muy duros. Estos moluscos sirvieron para el consumo.

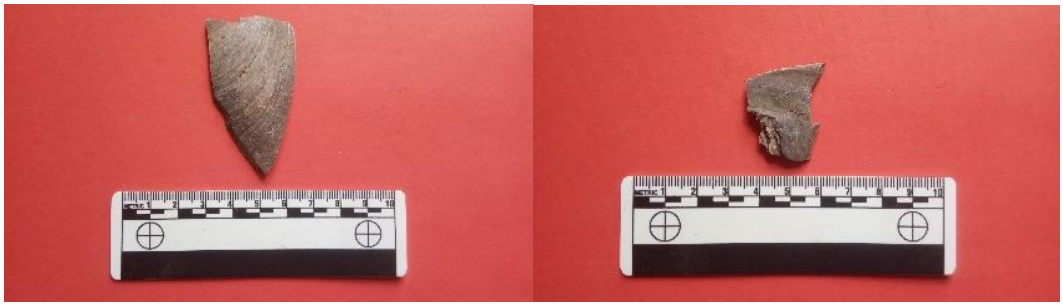


Imagen 476. Fragmentos de Choromytilus chorus, capa A, recinto 2, unidad 10



Imagen 477. Fragmentos de Aulacomya atra, capa A, recinto 2, unidad 10

Unidad 13

En el recinto 1, capa A, se halló un fragmento de placa rectangular de *Spondylus sp.,* que se quedó en proceso de trabajo. Se trata de un bivalvo que se caracteriza por su concha fuerte y espinas exteriores, presenta una coloración rosácea. Se le conoce como mullu u ostra, se hallan adheridas a los sustratos rocosos, su músculo interno es comible. Estas placas rectangulares son muy importantes en el mundo andino por que servían como medio de intercambio, son objetos suntuarios destinados para la elite. El *Spondylus sp*., se distribuye desde el Golfo de California (EE.UU.) hasta la bahía de Sechura-Piura (Perú).

Según Gorriti (2000) en el mar peruano, específicamente en la bahía de Sechura-Piura existen dos especies de genero *Spondylus*: el *Spondylus calcifer* y el *Spondylus princeps*. Además, menciona que la especie más recurrente en los Andes Centrales es el *Spondylus princeps*; de estas existen dos subespecies: el *Spondylus princeps princeps* y el *Spondylus princeps unicolor*.

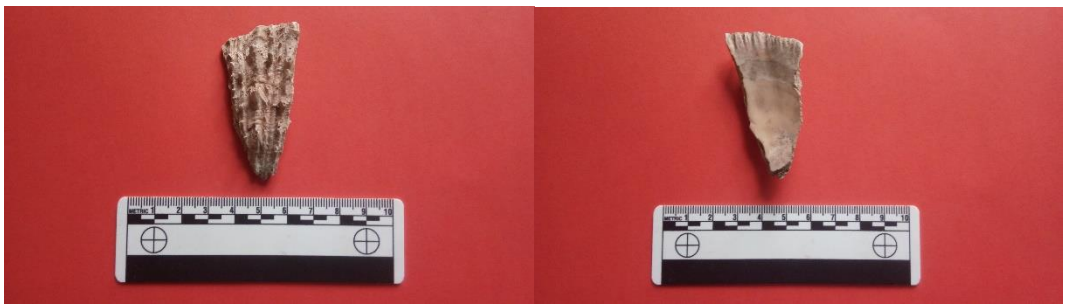


Imagen 478. Vista anterior y posterior de una placa rectangular de Spondylus sp, capa A, recinto 1, unidad 13

10.6.3. Material metal

La metalurgia en los Andes fue desarrollada desde periodos iniciales. Illescas (1990) en sus escritos sobre “La edad del cobre en el Perú” menciona:

> Los pueblos de los diferentes horizontes culturales del Perú trabajaron el oro, la plata y el cobre, pero su curiosidad útil fue más allá y los llevó a producir la TUMBAGA y otras aleaciones en busca de cuerpos más duros y resistentes. (p.19)

Según Guerra (2011) la morfología de la superficie de los objetos permite estudiar la técnica del orfebre, a través de ampliaciones visualizadas con el microscopio. Esta técnica permite conocer la forma, función, decoración y acabado de los objetos de metal. Gracias a la identificación de estas

características se puede identificar la filiación estilística, cultural y cronológica o caracterizarla si fuera el caso.

Vetter (2008) en sus escritos sobre “Plateros indígenas en el virreinato del Perú: siglos XVI y XVII” menciona que en periodos prehispánicos existieron dos grupos de técnicas para trabajar el metal: la técnica de manufactura o construcción y la técnica decorativa. Después de analizar los objetos de metal de Rúpac, podemos mencionar que: la técnica de manufactura empleada es el laminado o martillado y la técnica decorativa es el cincelado.

La unidad de excavación 11 fue la única con presencia de metales. Los hallazgos se hicieron en el recinto 1, capa A. Este hallazgo se pudo rescatar de los rezagos de un huaqueo, es decir, este material pertenecía a los restos de un contexto funerario saqueado, por lo tanto, disturbado. Al conjunto de evidencias o elementos arqueológicos se le denominó hallazgo 7, tres de sus elementos son metales, los cuales conformaron parte del ajuar fúnebre del individuo que yacía en el interior del recinto 1.

Elemento 1: corresponde a una pinza de cobre con improntas y restos de textil, presenta coloración verduzca por la oxidación del cobre, sus extremos son circulares unidos mediante una franja delgada (presenta cuatro orificios) doblada en la parte media. Este artefacto tiene un largo máximo de 10 cm y un ancho máximo de 4 cm. La técnica de manufactura utilizada para la elaboración del objeto es de laminado o martillado y la técnica decorativa es el cincelado.



Imagen 479. Pinza de cobre, elemento 1, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11

Elemento 2: conformada por 149 láminas circulares de plata, presentan oxidación de color negruzco y un orificio a un extremo por el cual estaban unidos mediante un hilo. Las láminas circulares presentan un diámetro de 2 cm aproximadamente, el espesor es de 1 mm. La técnica de manufactura utilizada para la elaboración del objeto es de laminado o martillado y la técnica decorativa es el cincelado.



Imagen 480. 149 láminas circulares de plata, elemento 2, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11

Elemento 3: conformado por una lámina circular incompleta de color dorado sobre fondo negruzco, al parecer se trataría de tumbaga (aleación de cobre y oro), se caracteriza por ser delgada y quebradiza, hacia sus bordes presenta coloración negruzca debido a la oxidación del metal. La lámina tiene un diámetro máximo de 4 cm y un espesor de 0.4 mm. La técnica de manufactura

utilizada para la elaboración del objeto es de laminado o martillado y la técnica decorativa es el cincelado.



Imagen 481. Lamina circular de tumbaga, elemento 3, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11

10.6.4. Muestras

Se obtuvo una pequeña muestra de la unidad 11, capa A, recinto 1. Corresponde al elemento 4 del hallazgo 7. Se trata de un mineral pulverizado de color rojo ocre (cinabrio), el cual cubría los elementos 1 y 2.



Imagen 482. Cinabrio, elemento 4, hallazgo 7, capa A, recinto 1, unidad 11

11. CAPÍTULO XI: RESULTADOS

11.1. Resultado de las excavaciones

11.1.1. Unidad 10

11.1.1.1. Recinto 1.

El recinto 1 fue dividido en dos espacios, uno de ellos (espacio 2) se encuentra en desnivel respecto al otro:

Espacio 1: en este espacio se han identificado dos momentos. Momento constructivo, se utilizan dos rellenos (bolsón 1 y 2) depositados sobre la roca geológica para nivelar el terreno delimitado por los muros del recinto 1. El bolsón 1 presenta fragmentos de cerámica doméstica, fragmentos óseos y ceniza con restos de quema. El bolsón 2 presenta fragmentos de cerámica

doméstica y ceniza con restos de quema. En el primer momento de ocupación, se puede apreciar en la capa B, los restos de un piso mezclados con los componentes de la capa. Se han identificado fragmentos de cerámica doméstica, fragmentos de textil, material botánico, óseo fragmentado y los hallazgos 9 (punta de obsidiana) y 10 (piruro de madera). En este primer momento ocupacional, se han desarrollado en el interior del recinto, actividades domésticas relacionadas con la producción, consumo de alimentos y la textilería. En la capa A, se han identificado fragmentos de cerámica doméstica, óseo fragmentado, fragmento de mates, fragmentos malacológicos y el hallazgo 5 (piruro de cerámica). Al parecer esta capa también registra actividades domésticas, similares al primer momento de ocupación, relacionadas con la producción, consumo de alimentos y la textilería. La capa superficial presenta fragmentos de cerámica doméstica, fragmentos óseos y el hallazgo 4 (artefacto lítico), mezclado con basura moderna.

Espacio 2: en este espacio se han identificado dos momentos de ocupación. La capa C conforma el relleno con rastros de ceniza y quemas, la cual fue depositado sobre la roca geológica para nivelar el terreno. El primer momento de ocupación está determinado por los restos hallados del piso mezclado con otros componentes de capa B. Como parte de la capa B se han identificado fragmentos de cerámica doméstica y fragmentos óseos. Al parecer en este primer momento de ocupación se desarrollaban actividades domésticas. El segundo momento de ocupación está registrado en la capa A con la presencia de restos de un piso mezclados con fragmentos de cerámica doméstica, fragmentos óseos, hallazgos 6 (material óseo), 7 (asta de venado) y 8 (material lítico); esta ocupación estaría relacionada con actividades como la caza, la producción y consumo de alimentos.

11.1.1.2. Recinto 2.

Este recinto cuenta con una pequeña estructura elaborada en base a piedras canteadas, se trataría de un fogón, el cual se ubica debajo del ducto de ventilación y sobre la roca geológica. El recinto 2 fue nivelado por el bolsón 1, el cual se depositó sobre la roca geológica. Los componentes de este bolsón son fragmentos de cerámica doméstica, osamenta animal y ceniza con quema de material. En la capa A se ha identificado fragmentos de cerámica doméstica, osamenta animal, los desechos de consumo 1 y 2. El desecho de consumo 1 presenta ceniza, restos óseos de camélido, roedores, aves, tusa de maíz, pepa de lúcuma, entre otros. El desecho de consumo 2 presenta ceniza, fragmentos de cerámica doméstica y osamenta animal. En la capa superficial se han hallado fragmentos de cerámica doméstica, fragmentos óseos, fragmentos botánicos, hallazgo 1 (artefacto lítico), hallazgo 2 (piruro lítico) y hallazgo 3 (piruro lítico), mezclados con basura moderna.

Con todas esta evidencias (fogón, ducto de ventilación, desechos de consumo, ceniza, osamenta animal, etc.), sumado al hollín impregnado en las paredes, el recinto 2 habría funcionado como cocina.

11.1.2. Unidad 11

11.1.2.1. Recinto 1.

La construcción del recinto 1 se emplazó sobre roca geológica con ligero desnivel. Como parte del ritual constructivo se esparció ceniza sobre la roca geológica, posteriormente se niveló el terreno con un relleno. Este relleno (capa E) contenía fragmentos de cerámica disperso, osamenta humana y animal, fragmentos de mate, artefactos líticos y carbón disperso en toda la capa. El relleno fue cubierto por un piso (capa D), este contenía fragmentos

de cerámica con impregnación de hollín. La capa C, además de contener fragmentos de cerámica con impregnación de hollín, también presenta osamenta fragmentada, material botánico en descomposición y carbón disperso en toda la capa. En la capa B, se puede apreciar gran cantidad de fragmentos de cerámica, óseo humano y animal, gran cantidad de material botánico (tusa de maíz, fragmentos de mates, pepa de lúcuma, pacae, y fragmentos de soguilla), coprolito de roedor, carbón disperso, los hallazgos 5 (artefactos líticos) y hallazgo 6 (artefacto óseo). La capa A, presenta grandes cantidades de fragmentos de cerámica con impregnación de hollín, óseo humano y animal, carbón disperso en toda la capa, material botánico (tusa de maíz, fragmentos de mate y madera), el hallazgos 3 (piruro de cerámica), hallazgo 4 (artefacto lítico) y hallazgo 7 (contexto funerario disturbado, asociado a restos de carbón, huesos cortos y vertebras) compuesto por 5 elementos (pinza de cobre, 149 láminas circulares de plata, una lámina circular de tumbaga, cinabrio y 13 fragmentos de cerámica). La capa superficial presenta materiales arqueológicos mezclados con basura moderna. En esta última capa se han identificado fragmentos de cerámica, osamenta humana y animal, material botánico (tusa de maíz, fragmentos de mate, pepa de lúcuma y fragmentos de madera), fragmentos de textil, metal (plomo), enlucido caído de los paramentos, lentes de ceniza, hallazgo 1 (piruro de cerámica) y hallazgo 2 (artefacto óseo). Después de haber identificado un solo momento de ocupación, se puede determinar que en el interior del recinto 1 se desarrollaban actividades relacionadas con las labores domésticas de preparación y consumo de alimentos, textilería, y culto a los ancestros.

11.1.2.2. Recinto 2.

Este recinto cuenta con una sola ocupación. Para nivelar el terreno utilizaron un relleno (capa D), el cual contenía gran cantidad de fragmentos de cerámica impregnados con hollín, fragmentos óseos impregnados con hollín, carbón disperso, material lítico, hallazgo 8 (piruro de cerámica) y una estructura (fogón) debajo del ducto, construida con una pirca de piedra sobre la roca

geológica. Este relleno fue cubierto por el piso (capa C), el cual contenía fragmentos de cerámica, fragmentos óseos, material botánico escaso, lentes de ceniza y fragmentos de carbón. La capa B está conformada por desechos de uso y de consumo, gran cantidad de fragmentos de cerámica impregnados de hollín, óseo animal, material botánico (tusa de maíz, pepa de lúcuma y fragmentos de soguilla), gran cantidad de fragmentos de carbón disperso por toda la capa, hallazgo 5 (artefacto lítico), hallazgos 6 (preforma de piruro, y hallazgo 7 (piruro lítico). La capa A contenía desechos de uso y de consumo, además de artefactos para la producción textil. En esta capa se han identificado fragmentos de cerámica dispersos, óseo animal y humano (vertebras y costillas), fragmentos de mate, fragmentos de carbón dispersos, hallazgo 1 (piruro de cerámica), hallazgo 2 (piruro de cerámica), hallazgo 3 (artefacto lítico) y hallazgo 4 (preforma de piruro de cerámica). En la capa superficial se ha identificado material arqueológico mezclado con basura moderna; se halló fragmentos de cerámica disperso, óseo humano y animal, material botánico en descomposición, terrones de arcilla, carbón disperso y coprolito de roedores.

Con todas esta evidencias (fogón, ducto de ventilación, desechos de uso y de consumo, ceniza, osamenta animal y artefactos de textilería), sumado al hollín impregnado en las paredes, el recinto 2 habría funcionado como cocina, desarrollándose también actividades para la elaboración de artefactos textiles.

11.1.2.3. Recinto 3.

El recinto 3 presenta un desnivel moderado, el cual fue nivelado con el relleno de la capa A, este contiene tierra y piedras. En esta capa se ha identificado fragmentería de cerámica en pequeñas cantidades, osamenta animal y humana, carbón disperso y material botánico (fragmentos de mate y de soguilla). La superficial cuenta con material arqueológico mezclado con basura moderna. En esta capa se han identificado una cantidad mínima de

fragmentos de cerámica, fragmentos textiles, óseo humano y animal, gran cantidad de material botánico (tusa de maíz, mates fragmentados y soguilla), carbón disperso en toda la capa, material lítico, cuentas de esmeralda y enlucido de los paramentos. Por la gran cantidad de material botánico en el recinto podríamos inferir que se trató de un almacén de productos para el consumo.

11.1.3. Unidad 13

11.1.3.1. Recinto 1.

Las bases que delimitan el espacio del recinto 1 están asentadas sobre la roca geológica. El recinto tiene un desnivel moderado, por ello, se nivelo el espacio con un piso (capa B), este a su vez determinó el primer momento de ocupación. Como parte del relleno del piso se identificó fragmentos de cerámica en mínima cantidad, algunos impregnados de hollín, fragmentos de carbón, fragmentos malacológicos, coprolitos, lentes de ceniza preformas y piruros, enlucido desprendido de los paramentos y el hallazgo 1 (proyectil lítico). La capa superficial presenta materiales arqueológicos mezclados con basura moderna. En esta capa se han identificado fragmentos de cerámica, fragmentos de óseo animal, osamenta humana (fémures y costillas) y material botánico (tusa de maíz y fragmentos de mate). Por las evidencias halladas podemos deducir que este recinto fue ocupado por población local e inca en un mismo momento, desarrollándose actividades relacionadas con el consumo de alimentos, textilería, y culto a los ancestros.

11.1.3.2. Recinto 2.

Las bases que delimitan el espacio del recinto 2 están asentadas sobre roca geológica. El recinto tiene un ligero desnivel. En la capa B se ha identificado un las bases del fogón, gran cantidad de ceniza, carbón disperso en toda la capa y fragmentos de cerámica doméstica impregnada con hollín. En la capa A se aprecia el fogón, lentes de ceniza, carbón disperso en toda la capa, osamenta fragmentada y fragmentos de cerámica doméstica. La capa superficial presenta material arqueológico mezclado con basura moderna; se ha identificado fragmentos de cerámica doméstica.

Con todas esta evidencias (fogón, ducto de ventilación, desechos de uso y de consumo, ceniza y osamenta animal), sumado al hollín impregnado en las paredes, el recinto 2 habría funcionado como cocina, desarrollándose actividades de preparación de alimentos.

11.1.3.3. Pasaje 1.

Se trata de la vía de acceso que va desde el vano de ingreso (frontis del edificio) y comunica con el vano de acceso al recinto principal. Sobre la roca geológica se asentó un piso (capa A), el cual contenía fragmentos de cerámica en mínima proporción de manufactura y acabado fino (pulido). La capa superficial contiene material arqueológico y basura moderna mezclada. Se halló fragmentos de cerámica, vertebras de humano, fragmentos de osamenta animal, un piruro de cerámica y un artefacto lítico. Este espacio solo habría funcionado como vía de acceso, de antesala, restringiendo el paso directo al recinto 1, una suerte de preámbulo.

11.2. Resultado del análisis y muestras arqueológicas recuperadas de las excavaciones.

11.2.1. Cerámica

Los resultados de este análisis comprenden los estudios realizados en las unidades 10, 11 y 13.

Se analizó un total de 3717 fragmentos de cerámica, resultando 185 diagnósticos y 3532 no diagnósticos.

Las características tecnológicas de la cerámica son bastante simples y básicas, las formas principales son obtenidas mediante el enrollado o modelado, aún en los tipos cerámicos más recurrentes o con apliques, el engobe se emplea como un recurso decorativo, frecuente entre las vasijas domésticas (cántaro u olla) se presenta en rojo ocre o naranja, en algunos casos de la misma pasta, y en otros casos sobre la superficie natural.

Del total de fragmentos diagnósticos se identificó 5 tipos de vasijas (67 ollas, 67 cantaros, 2 aríbalos, 11 cuencos y 3 platos) y 35 fragmentos misceláneos (1 cuello, 4 asas, 1 base, 3 apliqué, 9 cuerpos pintados, 3 incisos y 14 piruros). Se ha registrado con mayor frecuencia la presencia de la pasta tipo B tanto para ollas y cántaros, de manera moderada la utilización de la pasta A y C para ollas o cántaros y en menor frecuencia la pasta D y E para cuencos y platos. En la gran mayoría de las vasijas identificadas se puede apreciar

mayor frecuencia de cántaros seguido por ollas. En cuanto a los piruros, la mayoría presentan pasta tipo A y de manera mínima la pasta tipo E.

A partir del análisis de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos se identificó 5 tipos de pastas (A, B, C, D, E y pasta con defecto de cocción) en colores marrón, rojizo, naranja, naranja con tonalidad marrón o rojiza, variando en la textura y compactación de las inclusiones; el acabado en superficie externa e interna varía entre el alisado, alisado tosco o fina, para el caso del material Inca la superficie tanto externa como interna es pulido.

También se identificó fragmentos de contenido en la superficie interna que en su gran mayoría presentaba defecto de cocción, debido a las altas temperaturas de su elaboración, estas fueron utilizadas en funciones domésticas.

La pasta preponderante en los fragmentos diagnósticos (185) es la B (43%), le sigue la A (39%), la E (9%), la C (6%) y la D (3%). En cuanto a los fragmentos no diagnósticos (3532) la pasta de mayor incidencia es la B (70%), le sigue la A (17%), contenido (7%), la C (3%), la E (2%) y la D (1%).

Las pastas A, B, C y D son locales (Atavillos), mientras que la pasta E es foránea (Inca-provincial).

En lo que respecta a la forma de los labios, más del 50% de los ejemplares analizados presentan labios de forma redondeada y en algunos casos presenta un buen acabo de superficie con engobe como forma decorativa; un segundo grupo de bordes presenta labio aplanado y en mínimo porcentaje los que presentan ligero bisel externo o interno.

De acuerdo al análisis se identificó la presencia de fragmentos de cerámica del estilo Inca-local e Inca-regional en aríbalos y platos, lo cual demuestra la presencia Inca en territorio Atavillos hacia el Horizonte Tardío. En el análisis solo se ha registrado una cantidad mínima de fragmentos decorados procedentes de los estilos Chancay, Huacho, Quillahuaca, San Blas y fragmentos con perforaciones que se asemejan a la cerámica registrada por Thompson (1967) en la aldea Chupachu de Ichu (Huánuco), lo cual muestra la interacción con la sierra central.

El estilo Atavillos está presente en las pasta A (38.5%), B (40%), C (5%) y D (3%); el estilo Huacho está presente en la pasta B (0.5%) y E (0.5%); el estilo San Blas está representado por la pasta A (0.5%); el estilo Quillahuaca está representado por la pasta B (1%); el estilo Chupachu por la pasta B (1%); el estilo Chancay está representado por la pasta C (0.5%) y D (0.5%); el estilo Atavillos-Inca está representado por la pasta B (1%); y por último, el estilo Inca-provincial está representado por la pasta E (8%).

11.2.1.1. Unidad 10.

En la unidad 10 se analizó 859 fragmentos de cerámica, 49 de ellos diagnósticos y 810 no diagnósticos.

En la capa superficial se han identificado 18 fragmentos diagnósticos y 353 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (17%), cántaros de pasta A (11%), cántaros de pasta B (28%), cantaros de pasta E (5%), cuencos de pasta A (5%), cuencos de pasta B (5%), plato de pasta E (6%), asa de pasta C (11%), cuello de pasta A (6%) y base de pasta A (6%). Los fragmentos no diagnóstico están conformados por la pasta A (9%), pasta B (74%), pasta C (2%), pasta D (1%), pasta E (5%) y contenido (9%). Las pastas A, B y C están relacionadas con fragmentos

cerámicos domésticos locales, algunos impregnados de hollín; la pasta E está conformado por un plato y un cántaro del estilo inca-provincial.

En la capa A se han identificado 7 fragmentos diagnósticos y 164 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (36%), ollas de pasta B (7%), cántaros de pasta B (15%), asa de pasta A (14%), piruro de pasta A (14%), cuerpo pintada pasta B (7%) y cuerpo pintada pasta E (7%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (13%), pasta B (68%), pasta C (1%), pasta E (11%) y contenido (7%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pasta A y B), un fragmento de pasta B del estilo Huacho y un fragmento de pasta E del estilo Inca-provincial.

En la capa B se han identificado 18 fragmentos diagnósticos y 353 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por cántaros de pasta A (14%), cántaros de pasta B (43%), plato de pasta E (14%) y cuerpos pintados de pasta E (29%). Los fragmentos no diagnóstico están conformados por la pasta A (7%), pasta B (80%), pasta C (3%), pasta D (7%), pasta E (2%) y contenido (1%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pastas A y B). Dos fragmentos (cuerpos pintados) de pasta E del estilo Inca-provincial; y un fragmento (plato) de pasta E del estilo inca-provincial.

En la capa C se han identificado 2 fragmentos diagnósticos y 6 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por un cántaro de pasta A (50%) y cuerpo pintado de pasta E (50%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (3%) y pasta B (3%). Se ha identificado fragmentos de cerámica doméstica local (pasta A) y un fragmento de pasta E del estilo Inca-provincial.

En el bolsón se han identificado 1 fragmento diagnóstico y 19 fragmentos no diagnósticos. El fragmento diagnóstico están conformado por un cuenco de

pasta B (100%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta B (58%) y contenido (42%). Se identificó solo fragmentos domésticos locales.

En el bolsón 1 se han identificado 6 fragmentos diagnósticos y 71 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por cántaros de pasta A (50%), cántaros de pasta B (33%) y cuencos de pasta A (17%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (3%), pasta B (85%), pasta C (4%) y contenido (8%). Se identificó solo fragmentos domésticos locales.

En el bolsón 2 se han identificado 1 fragmento diagnóstico y 50 fragmentos no diagnósticos. El fragmento diagnóstico está conformado por un cántaro de pasta E (100%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (6%), pasta B (86%) y contenido (8%). Se identificó fragmentos domésticos locales y un fragmento de pasta E del estilo Inca-provincial.

El tipo de pasta A es preponderante en los fragmentos de cerámica diagnóstica, mientras que para la cerámica no diagnóstica predomina la pasta B.

En toda la unidad se ha identificado 5 tipos de ollas (ollas cuello corto y las ollas cuello alto), 4 tipos de cántaro, 2 tipos de cuenco y 2 platos de procedencia inca. Las ollas (predomina la pasta B), los cántaros (pastas A y B) y cuencos (pastas A y B) presenta impregnación de hollín en sus superficies; este tipo de vasijas y sus pastas representan estilo local (Atavillos). Se identificó un fragmento (pasta E) de un plato y un fragmento (pasta E) de cántaro del estilo Inca-provincial proveniente de la capa superficial. Se ha identificado un fragmento (pasta B) del estilo Huacho y un fragmento (pasta E) del estilo Inca-provincial provenientes de la capa A. Se ha identificado un fragmento (pasta E) de cuerpo pintado, un fragmento (pasta

E) de cuerpo pintado y un fragmento (pasta E) de un plato, todos del estilo Inca-provincial, provenientes de la capa B. Se identificó un cuerpo pintado de pasta E del estilo Inca-provincial en la capa C. Se halló un fragmento de cántaro de pasta E del estilo Inca-provincial en el bolsón 2. También se han identificado preformas de piruro, piruros incompletos y piruros completo, todos del estilo local (Atavillos). La técnica de manufactura del estilo local es de alisado tosco, alisado, alisado casi fino.

11.2.1.2. Unidad 11.

En la unidad 11 se analizó 2637 fragmentos de cerámica, 109 de ellos diagnósticos, 6 piruros y 2522 no diagnósticos.

En la capa superficial se han identificado 17 fragmentos diagnósticos y 82 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (23%), ollas de pasta B (29%), cántaros de pasta A (6%), cántaros de pasta B (6%), cántaros de pasta E (6%), incisión pasta B (6%), cuerpo pintada pasta B (6%) y piruro pasta A (18%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (13%), pasta B (82%), pasta C (3%) y contenido (2%). Las pastas A y B están relacionadas con fragmentos cerámicos domésticos locales (Atavillos), algunos impregnados de hollín; un fragmento de pasta E procedente de un cántaro (no se pudo determinar su estilo); se identificó un fragmento de pasta B con incisiones circulares del estilo Quillahuaca, un fragmento de pasta E perteneciente a un cántaro del estilo Inca-provincial y un fragmento de cuerpo pintado de pasta B del estilo Atavillos.

En la capa A se han identificado 16 fragmentos diagnósticos y 712 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (25%), ollas de pasta B (25%), olla pasta C (12%), cántaros de pasta A (19%), aplicación pasta B (6%), piruro de pasta B (13%). Los fragmentos no

diagnósticos están conformados por la pasta A (16%), pasta B (68%), pasta C (2%), pasta D (1%) y contenido (13%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pasta A, B y C) del estilo Atavillos y un fragmento (aplicación) de pasta B del estilo Atavillos-Inca (local).

En la capa B se han identificado 16 fragmentos diagnósticos y 507 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (38%), ollas de pasta B (25%), cántaros de pasta A (19%), cántaros de pasta B (6%), aplicación pasta E (6%), piruro de pasta B (6%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (16%), pasta B (65%), pasta C (8%), pasta E (3%) y contenido (8%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pastas A y B), un fragmento (aplicación) de pasta E del estilo Inca-provincial.

En la capa C se han identificado 10 fragmentos diagnósticos y 127 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (10%), ollas de pasta B (10%), olla de pasta C (40%), cántaros de pasta A (10%), cántaros de pasta B (30%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (24%), pasta B (58%), pasta C (2%), pasta D (2%), pasta E (5%) y contenido (9%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pastas A, B y C) de estilo Atavillos.

En la capa D se han identificado 56 fragmentos diagnósticos y 1094 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (12%), ollas de pasta B (16%), cántaros de pasta A (16%), cántaros de pasta B (32%), cuenco de pasta B (2%), cuenco de pasta C (3%), cuenco de pasta E (2%), cuerpo pintada de pasta B (2%), cuerpo pintado de pasta C (2%), cuerpo pintado de pasta E (2%), aplicación de pasta E (2%), incisión de pasta B (4%) y piruro de pasta A (5%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (21%), pasta B (74%), pasta C (1%), pasta E (1%) y contenido (3%). Las pastas A y B están relacionadas

con fragmentos cerámicos domésticos local (Atavillos), algunos impregnados de hollín. Un fragmento con protuberancia circular de pasta A del estilo San Blas. Un fragmento de pasta B procedente de un cuenco del estilo Quillahuaca. Un fragmento de pasta E procedente de un cuenco del estilo Inca-provincial. Se han identificado 3 fragmentos con pintura, un fragmento (pasta E) del estilo Huacho, un fragmento (pasta B) correspondiente a un aríbalo del estilo Atavillos-Inca y un fragmento (pasta E) del estilo Chancay-crema. Se ha identificado un fragmento (pasta C) de un cuerpo decorado con aplicación del estilo Chancay-clásico (negro sobre crema). Por último, se ha identificado un fragmento (pasta B) con incisiones o perforaciones del estilo Chupachu; además de preformas, piruros incompletos y piruros completos del estilo Atavillos.

El tipo de pasta A y B es preponderante en los fragmentos de cerámica diagnóstica, mientras que para la cerámica no diagnóstica predomina la pasta B, seguida de la pasta A.

En toda la unidad se ha identificado 7 tipos de ollas (ollas de cuello corto y ollas de cuello alto), 6 tipos de cántaros, 9 piruros y 3 incisiones. Las ollas (predomina la pasta A y B), cántaros (pastas A y B) y cuencos (pastas A y B) presenta impregnación de hollín en sus superficies; este tipo de vasijas y sus pastas representan el estilo local (Atavillos). En cuanto a los fragmentos misceláneos, tenemos un fragmento (pasta B) con círculos impresos o incisiones del estilo Quillahuaca proveniente de la capa superficial, un fragmento (pasta B) de aplicación de un aríbalo del estilo Atavillos-Inca proveniente de la capa A, un fragmento (pasta E) de aplicación de un aríbalo del estilo Inca-provincial proveniente de la capa B, un fragmento (pasta A) con protuberancia circular del estilo San Blas y un fragmento (pasta B) con incisión del estilo Quillahuaca provenientes de la capa D. Se han identificado 3 fragmentos con pintura, un fragmento (pasta E) del estilo Huacho, un fragmento (pasta B) correspondiente a un aríbalo del estilo Atavillos-Inca y un fragmento (pasta E) del estilo Chancay-crema, provenientes de la capa D. Se

halló un fragmento (pasta C) de cuerpo decorado con aplicación del estilo Chancay-clásico (negro sobre crema) proveniente de la capa D. Por último, se halló un fragmento con incisiones o perforaciones del estilo Chupachu; además de preformas, piruros incompletos y piruros completos del estilo Atavillos. La técnica de manufactura es alisada tosco, alisado, alisado fino; en algunos casos presenta engobe en color marrón y naranja ya sea en la superficie externa o interna, se da en los cántaros y algunas ollas.

11.2.1.3. Unidad 13.

En la unidad 13 se analizó 221 fragmentos de cerámica, 21 de ellos diagnósticos y 200 no diagnósticos.

En la capa superficial se han identificado 6 fragmentos diagnósticos y 76 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por cántaros de pasta A (33%), cántaros de pasta B (16%), cántaros de pasta E (17%), cuenco de pasta A (17%) y piruro de pasta A (17%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (34%), pasta B (58%) y contenido (8%). Las pastas A y B están relacionadas con fragmentos cerámicos domésticos locales (Atavillos), algunos impregnados de hollín; un fragmento de pasta E procedente de un cántaro (aríbalo) del estilo Inca-provincial; se identificó un fragmento de piruro.

En la capa A se han identificado 14 fragmentos diagnósticos y 97 fragmentos no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos están conformados por ollas de pasta A (7%), ollas de pasta B (22%), ollas pasta D (22%), cántaros de pasta B (14%), cántaros de pasta E (7%), cuenco de pasta D (7%), plato de pasta E (7%) y piruro de pasta B (14%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (24%), pasta B (61%), pasta E (3%) y contenido (12%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pastas A, B y D), un fragmento (aríbalo) de pasta E procedente de un cántaro del estilo Inca-

provincial, un fragmento de pasta E procedente de un plato del estilo Inca-provincial y piruros de estilo local.

En la capa B se han identificado 1 fragmento diagnóstico y 27 fragmentos no diagnósticos. El fragmento diagnóstico está conformado por un cuenco de pasta D (100%). Los fragmentos no diagnósticos están conformados por la pasta A (11%), pasta B (85%) y pasta E (4%). Se ha identificado cerámica doméstica local (pastas A, B y D) y un fragmento no diagnóstico de pasta E.

En toda la unidad se ha identificado 7 tipos de ollas, 4 tipos de cuenco, 1 plato Inca y 3 piruros. Se identificó un fragmento de cátaro (pasta E) procedente de un aríbalo del estilo Inca-provincial en la capa superficial. Se han identificado un cántaro y un plato (ambos de pasta E) del estilo Inca-provincial en la capa A. También se hallaron piruros del estilo local (Atavillos). La muestra presentan mayor cantidad de fragmentos diagnósticos de pasta B y D; por otro lado, la no diagnóstica presenta mayor cantidad de pasta B, seguido de la pasta A. Los fragmentos de cerámica presentan una técnica de manufactura en alisado y alisado fino.

11.2.2. Óseo

Los restos óseos humanos (individuos adultos, jóvenes y bebes) de las capas superficiales están incompletos y dispersos, de colores blanquecinos, rajados por humedad y calor. Estos restos fueron entierros secundarios o traídos de otros lugares, presentan fracturas post-mortem. Se halló algunos restos óseos humanos (vertebras) que fueron quemados y otros restos con pátina de cal. Restos óseos de bebes con coágulos de sangre esparcidos sobre ellos, perforaciones en sus cráneos y pátina de cal. En las capas A, B y C se han

hallado algunos restos óseos humanos quemados y otros restos con fracturas post-mortem. Se identificaron cráneos de neonatos al parecer fracturado, fragmentos óseos de bebes con fracturas post-mortem. Algunos restos óseos presentan pátina de cal.

Los restos óseos de los camélidos (representan el 71.55%) se hallaron en todas las unidades de excavación y en todas las capas. Principalmente la osamenta fue hallado como parte de los restos de consumo (presentan marcas de mordedura humana, fueron chancados para extraerles la médula y presentan diferente coloración por el tipo de preparación para su consumo) o en algunos casos como ofrendas (patas con pátina de cal), artefactos de ofrendas (illa del íleon derecho) o artefactos textiles (chocche o ruqui de la escápula y piruros). Debido a la coloración de los fragmentos óseos de los camélidos, se ha podido determinar 3 tipos de preparación para su consumo. Los restos óseos de color marrón indican que fueron preparados como pachamanca-asado, los cocidos obtienen una coloración crema, los quemados que fueron utilizados como combustible obtienen una coloración negra; también hay restos óseo blancos que indican que no tuvieron cocción. Una parte de los restos óseos presentan pátina de cal (habrían sido utilizados en rituales).

Los restos óseos de venados (representan el 14.06%) fueron consumidos asados o kaspan, además, poseen marcas de corte. Los restos óseos de los pumas (representan 3.84%) fueron consumidos como pachamanca-asado (se deduce de la coloración marrón de sus partes); sus dientes y garras son elementos simbólicos de rituales con curanderos. Los restos óseos de cuyes (representan 3.96%) presentan coloración blanquecina, al parecer no fueron consumidos, sino servían para rituales, se halló asociado a los restos de pumas, camélidos y humanos; es muy probable que la sangre de estos animales fuera la que se halló a modo de coágulo en los restos óseos humanos y de otras especies. Los restos óseos de la vizcacha (representan el 3.72%), al parecer no habrían recibo cocción. Los restos óseos de rana

(representan el 0.24%) fueron hallados asociados a restos humanos (con enfermedad del huanthi o treponematosis), al parecer se trataría de un ritual de sanación. También se han identificado restos óseos de aves (ayno y yanahuico) de la zona, roedores y un sajino; todos relacionados con la ritualidad en el mundo andino. La presencia de restos óseos de ovino o caprino (2.40%) con impregnación de pátina de cal, hallados principalmente en las capas superficiales, nos permiten inferir que Rúpac continuó funcionando como área de ritual durante periodos coloniales tempranos.

11.2.2.1. Unidad 10.

El recinto 1 está conformado por la capa superficial, capa A, capa B, capa C, bolsón 1, bolsón 2. En la capa superficial se han identificado camélidos (dos alpacas jóvenes y una adulta), caprino u ovinos, vizcachas, sajino. En la capa A se han identificado camélidos (una alpaca adulta, dos jóvenes y dos tiernos), caprinos u ovinos y vizcachas. En la capa B se han identificado camélidos (una alpaca adulta, dos jóvenes y un tierno). En las otras capas no se han hallado material óseo.

El recinto 2 está conformado por la capa superficial, capa A y bolsón 1. En la capa superficial se han identificado camélidos (dos alpacas jóvenes y una tierna), caprino u ovinos y cérvidos. En la capa A se han identificado camélidos (una alpaca joven, un adulto, un tierno y una llama joven), cérvidos y roedores. En las otras capas no se han hallado material óseo.

11.2.2.2. Unidad 11.

El recinto 1 está conformado por la capa superficial, capa A, capa B, capa C, capa D y capa E. En la capa superficial se han identificado humanos (un adulto joven masculino, un adolescente masculino, una niña y un bebe),

camélidos (dos alpacas jóvenes y una de un año), venados, puma, rana, cuyes y vizcachas. No se identificó ninguna especie en la capa A. En la capa B se han identificado humanos (un femenino adulto y un niño), camélidos (una alpaca joven, una alpaca tierna y una llama adulta-joven), cérvidos, cuyes, pumas y vizcachas. En la capa C se han identificado humanos (un bebé), camélidos (una alpaca joven y una alpaca adulta), cuy y puma. En la capa D se ha identificado camélidos (dos alpacas jóvenes y una alpaca adulta) y cérvidos. En la capa E se han identificado humanos (un individuo joven), camélidos (dos alpacas adultas y una alpaca joven), cérvido y cuy.

El recinto 2 está conformado por la capa superficial, capa A, capa B, capa C y capa D. En la capa superficial se han identificado humanos (un adulto masculino, femenino adulto, joven femenino, y 3 bebés), camélidos (una alpaca adulta) y cérvidos. En la capa A se han identificado humanos (femenino adulto quemado, un joven femenino y un bebé de cráneo fracturado), aves, camélido (una alpaca joven, una alpaca adulta y una llama joven), cérvidos, cuy, puma y vizcacha, En la capa B se han identificado humanos (un adulto femenino), puma, aves, camélidos (una alpaca adulta, una alpaca joven y una alpaca tierna) y cuy. En la capa C se han identificado camélidos (una llama adulta y una alpaca joven) y cuy. En la capa D se ha identificado camélidos (una llama adulta, nueve alpacas jóvenes, cuatro alpacas adultas, y tres alpaca tierna) y cérvidos.

En el recinto 3 solo se ha identificado material en la capa superficial. Se han identificado humanos, cérvidos y roedores.

También se recolectó material de la cámara 1 (esta cámara no se excavó, solo se recolecto una muestra). Se han identificado solo osamenta de humanos (un individuo masculino). Esta información no se tomó en cuenta para los datos estadísticos.

11.2.2.3. Unidad 13.

En el recinto 1 solo se halló evidencias en las capa superficial y la capa E. En la capa superficial se han identificado humanos (un adulto masculino), camélidos (una alpaca joven) y ovino. En la capa E se han identificado camélidos (una alpaca adulta y una alpaca joven) y cérvidos.

En el pasaje 1 solo se halló material en la capa superficial, se identificó humanos (un adulto femenino), camélidos (una llama joven) y cérvidos.

11.2.3. Lítico

La industria lítica está elaborada sobre materia prima endógena y exógena (de mediana y larga distancia); principalmente una industria lítica expeditiva, centrada en la obtención de lascas, raederas, manos D y misceláneos, sobre rocas volcánicas, plutónicas y de minerales silíceos y secundariamente una industria lítica formal, centrada en la obtención de artefactos tallados como las puntas, las ruecas y manos E, sobre vidrio volcánico, rocas plutónicas y sedimentarias.

Existían grupos especializados en la fabricación de algunos artefactos líticos, el mismo que conservaba el conocimiento de la proveniencia de ciertas materias primas, como la jaspe negro y la silexita; aparte de algunas técnicas como son el picado, perforado y alisado, que les permitió elaborar las ruecas.

La presencia de la punta de obsidiana muestra que hubo un sistema de intercambio a larga distancia entre Rúpac y la sierra sur, probablemente con Quispisisa o con Alca. La élite no solo controlaría la producción lítica de dichos especialistas, sino que también controlaban la importación de puntas líticas de obsidiana.

Estas evidencias sugieren que los esquemas mentales, que se traducen en el tipo de punta triangular, han estado viajando en el Intermedio Tardío a lo largo de los Andes; lo cual también podría significar que no solo la materia prima, sino también la forma y la técnica con que fue elaborada tenía un gran prestigio como distintivo social y político, lo cual nos sugiere la existencia de una división social.

Ciertos artefactos, como la raedera, quizás estén relacionada a alguna actividad que era más frecuente en las tierras bajas, como cierto tipo de agricultura o alguna actividad pesquera.

El acceso a las fuentes de materia prima lítica, corresponde, por tanto, a una economía basada en el control de recursos regionales limitados al valle alto del río Chancay, en torno al sitio de Rúpac, pero también a sus inmediaciones; es decir habrían controlado también la microcuenca de Pacaybamba; pero habrían tenido algún tipo de acuerdo con los comerciantes que distribuían la obsidiana a lo largo de los Andes Centrales.

11.2.3.1. Unidad 10.

El recinto 1 presenta dos espacios. En el espacio 1 se ha identificado un núcleo (hallazgo 4) proveniente de la capa superficial, una punta (hallazgo 9) y dos lasca provenientes de la capa B. En el espacio 2 se ha identificado una mano E (hallazgo 8) proveniente de la capa A.

El recinto 2 se ha identificado dos ruecas (hallazgos 2 y 3) y un misceláneo provenientes de la capa superficial; se identificó además un misceláneo y una lasca provenientes de la capa A.

11.2.3.2. Unidad 11.

En el recinto 1 se ha identificado un percutor proveniente de la capa superficial; una lasca y una mano D (hallazgo 4) provenientes de la capa A; una mano D (hallazgo 5) y una lasca provenientes de la capa B; se identificó un núcleo y una lasca provenientes de la capa E.

En el recinto 2 se identificó una mano D (hallazgo 3) proveniente de la capa A; se identificó un percutor (hallazgo 5) y una rueca (hallazgo 7) provenientes de la capa B; se identificó dos casson y un núcleo provenientes de la capa D.

El recinto 3 se ha identificado una raedera proveniente de la capa superficial. En la cámara 7 se identificó un misceláneo proveniente de la capa superficial. En toda la unidad se han registrado 6 manuport.

11.2.3.3. Unidad 13.

En el recinto 1 se identificó un misceláneo (hallazgo 1) proveniente de la capa A. En el pasaje 1 se ha identificado una rueca provenientes de la capa superficial.

11.2.4. Textil

Los fragmentos de textil identificados nos han proporcionado algunos datos relevantes. Hemos identificado cordones de fibra vegetal, dos tipos de fragmentos de paños (uno más tosco y el otro más fino) elaborados con hilos de pelo de camélido en color marrón y crema; y fragmentos de paños elaborados con hilos de algodón de color crema. Todos estos fragmentos proceden de los recintos principales y secundarios, de contextos disturbados (huaqueos); al parecer se trataría de los contextos funerarios principales. Estos fragmentos presentan improntas de barro, coloración verduzca debido al contacto con el cobre (metal que fue parte del ajuar funerario); formaron parte de la última y penúltima capa del fardo; se halló fragmentos óseos humanos asociados y material orgánico (hojas y restos de plantas) muy común en los rellenos del fardo funerario.

11.2.5. Botánico

En general, el análisis botánico puede evidenciar que la población Atavillos, como casi todas las poblaciones serranas, considero al maíz dentro de su dieta alimenticia. El maíz fue consumido sancochado, pues todavía queda la evidencia de partes de los granos de maíz en las tusas, por otro lado, estas también fueron consumidas en seco, es decir dejadas al sol para su secado y luego les extraían los granos secos para su posterior consumo. El maíz consumido era muy pequeño, al parecer eran cosechados aún muy tiernos, dándonos la idea de un mal manejo agrícola en la zona.

La calabaza o mate, fue un vegetal que se halló de manera fragmentada y en regular cantidad en la muestra analizada, fueron utilizados como utensilios domésticos y una mínima cantidad evidenció señales de quema en su superficie, es decir, fueron cocidos antes de su consumo.

Los vegetales identificados en el análisis botánico como el maíz, la calabaza o mate, pallar, frijol, lúcuma, palta y pacae nos dan muestra de una dieta predominante con productos locales.

11.2.6. Malacológico

En la unidad 10 recinto 1, tanto en la capa superficial, como en la capa A, se ha identificado fragmentos malacológicos de la clase bivalvos, pertenecientes a *Choromytilus chorus* y *Aulacomya atra*. Se trata de especies bentónicas costeras que fueron llevadas a Rúpac, a través del comercio, intercambio o recolección con la finalidad de consumirlos o quizá como parte de una ofrenda para los muertos.

En la unidad 13, recinto 1 de la capa A, se identificó un fragmento malacológico de la clase bivalvo, perteneciente a un *Spondylus sp*., en proceso de trabajo. Se trata de una especie bentónicas costera que se encuentra en el literal de la bahía de Sechura-Piura o en el Ecuador. Su músculo interno se consume como alimento y su concha se utiliza para actos rituales de ofrenda o para elaborar objetos suntuarios de prestigio. Por el difícil acceso a ella, la vuelve un objeto que servía como medio de cambio; asociado siempre a la élite.

11.2.7. Metal

Solo se identificó metales en la unidad 11, capa A del recinto 1, como parte del hallazgo 7. Tres de sus elementos (pinza de cobre, 149 láminas circulares de plata y una lámina circular de tumbaga) estuvieron asociados a fragmentos de osamenta humana, fragmentos de textil, fragmentos de cerámica y cubiertos con un polvillo (cinabrio) de color rojo-ocre. Al parecer y debido a los hallazgos, estos elementos metálicos habrían pertenecido al ajuar funerario del contexto funerario principal del Kullpi. Son bienes suntuarios que debieron formar parte del interior del envoltorio funerario, ya que los metales tienen improntas y restos de textiles.

Por otro lado, podemos mencionar que los artesanos de Rúpac conocían el trabajo en metales y sus aleaciones, eran diestros en el trabajo de laminado y perforación de piezas metálicas. Después de analizar los objetos de metal de Rúpac, podemos mencionar que: la técnica de manufactura empleada es el laminado o martillado y la técnica decorativa es el cincelado a través de perforaciones.

12. CAPÍTULO XII: COMPROBACIÓN DE LAS HIPÓTESIS

La investigación gira en torno a una hipótesis general y una específica, a partir de ellas se ha podido identificar variables, estas se han demostrado a través de los indicadores obtenidos como resultado de las excavaciones y análisis de gabinete.

12.1. Hipótesis general

La hipótesis general plantea: A los edificios 13, 14 y 15 del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo, durante los periodos Intermedio Tardío – Horizonte Tardío, se les habría otorgado la función de viviendas doméstica-funeraria, desarrollándose al interior actividades textiles y culto a sus ancestros.

Se han identificado como variables generales: la función, viviendas doméstica-funerarias, textilería y el culto a los ancestros.

Para determinar la funcionalidad (variable X1) de los edificios 13, 14 y 15, se tiene dos dimensiones, los contextos arqueológicos y las evidencias materiales.

a) Contextos arqueológicos, como indicadores se pueden mencionar:

- Las actividades domésticas: preparación y consumo de alimentos, habitar los edificios.
- Actividades de producción: generar artefactos para la textilería y la elaboración de textiles.
- Actividades de índole funeraria: entierros primarios y secundarios, contextos funerarios principales de sus ancestros y ritualidad.

b) Evidencias materiales, como indicadores se pueden mencionar:

- actividades domésticas: fragmentos de cerámica doméstica impregnada de hollín (ollas, cuencos y cántaros), restos de consumo (semillas y restos óseos de camélido, cérvidos, cuy, aves y pumas), osamenta animal preparada para consumo (pachamanca-asado y cocido).
- actividades de producción textil: preformas y formas de ruecas trabajadas (en cerámica, lítico y óseo animal), chocche o ruqui (artefacto textil para enrollar hilo) de la escápula de camélido, fragmentos de soguillas (para envolver los fardos funerarios) de fibra vegetal, fragmentos de textil de fibra de camélido (utilizado para los envoltorios de los contextos funerarios).

- actividades de índole funeraria: entierros primarios y secundarios disturbados por los huaqueros (hallados en las cámaras superiores), restos de contextos funerarios huaqueados (fragmentos óseos humanos disturbados, fragmentos textil, metales como ofrenda, fragmentos de cerámica como ofrenda, todos estos elementos asociados y cubiertos por cinabrio), ceniza distribuida o esparcida en todo el espacio funerario y restos botánicos (hojas y restos de plantas) desperdigados que provenían de los envoltorios o paquetes funerarios.

Para determinar la existencia de viviendas doméstica-funeraria (Y1) de los edificios 13, 14 y 15 se maneja la categoría de modo de vida - prácticas ancestrales, esta se divide en dos dimensiones, las actividades domésticas y las actividades funerarias.

a) Actividades domésticas:

- Recinto principal (R-01): se halló fragmentos de cerámica doméstica (ollas, cuencos y cántaros) impregnados de hollín, fragmentos de mates, preforma y formas de ruecas (de cerámica, óseo animal y lítico), restos óseos de consumo (camélidos, cérvidos, cuy, aves, vizcacha, ovinos, sajino, puma y rana), material lítico (núcleos, percutores, punta, lascas, mano D y E y misceláneos), fragmentos de textiles (en vibras vegetales, algodón y pelo de camélido), botánico (calabazas o mate, maíz, lúcuma y frijol), fragmentos malacológico para consumo (*Choromytilus chorus* y *Aulacomya atra*) y para elaboración de objetos suntuarios (*Spondylus sp*).
- Recinto secundario (R-02): el principal hallazgo fue un fogón construido con pircas de piedra ubicado debajo de un ducto de ventilación (chimenea), asociado al fogón se halló gran cantidad

de ceniza y restos de quema, así como restos de consumo (los restos óseos de animales presentan marcas de mordedura humana, corte, fueron chancados para extraerles la medula y presentan diferente coloración, debido a el tipo de preparación para su consumo, pachamanca-asado y cocido) y basura arqueológica (cerámica carbonizada, osamenta carbonizada, ceniza mezclada con tierra, carbón y quemas de material orgánico); se halló gran cantidad de fragmentos de cerámica doméstica (ollas, cuencos y cántaros) impregnados de hollín, la pasta A y B suman el 87% de los fragmentos domésticos del estilo Atavillos; se halló preformas y formas de ruecas (de cerámica), fragmentos de mates, restos óseos de consumo (camélidos, cérvidos, cuy, roedores, aves, vizcacha, puma y ovinos,), material lítico (ruecas, lascas, misceláneos, percutor, casson, núcleo y manuport), botánico (calabazas o mate, maíz, lúcuma, pallar, palta, pacae y caña brava). Todos los paramentos de este recinto se encuentran impregnados de hollín.

- Recinto secundario (R-03): solo se excavó en la unidad 11; se ha identificado gran cantidad de restos botánicos (calabaza o mate y maíz), material lítico (raedera), material óseo (cérvidos y roedores), mínima cantidad de fragmentos de cerámica doméstica y fragmentos de textil (soguilla y restos de paños).

b) Actividades funerarias:

- Recinto principal (R-01): mayormente se han encontrados restos óseos humanos en todas las unidades, al parecer se tratarían de entierros secundarios, algunos presentan pátina de cal. Solo en la unidad 11 se ha podido identificar evidencia de un contexto funerario principal, lamentablemente solo se halló los restos de un huaqueo. Se denominó hallazgo 7 a los elementos que pertenecieron a dicho contexto funerario; se halló metales (pinza

de cobre, 149 láminas circulares de plata, una lámina circular de tumbaga), fragmentos de cerámica rotos intencionalmente, fragmentos de textil (cubierta y envoltorio del fardo funerario), material botánico (hojas y plantas) del relleno del fardo, fragmentos óseo humanos asociados al hallazgo y cinabrio que cubría parte de los elementos.

- Recinto secundario (R-02): solo se halló fragmentos óseos humanos sin contexto, como parte de las capas.
- Recinto secundario (R-03): solo se halló fragmentos óseos humanos sin contexto, como parte de las capas.
- Cámaras superiores: en la cámara 7 de la unidad 11 se identificó restos óseos humanos, por sus características se trataría de entierros secundarios, es decir fueron movidos de otros lugares.
- Estructuras: se ha encontrado destruidas y vacías, solo se aprecia parte de su construcción, al parecer fueron huaqueadas. Estas estructuras debieron contener contextos funerarios.

Para determinar la actividad de textilería (Y2) de los edificios 13, 14 y 15 se maneja la categoría de actividades cotidianas, esta se divide en dos dimensiones, las actividades de elaboración y uso de artefactos, y materia prima utilizada para la elaboración de los textiles.

a) Actividades de elaboración y uso de artefactos:

- Se han identificado ruecas (de cerámica, lítico y óseo animal), preformas en proceso de elaboración (utilizan los fragmentos de las vasijas domésticas para elaborarlas), chocche o ruqui (artefacto textil para enrollar hilo) de la escápula de camélido y agujas de cactus. Debido a la técnica utilizada para elaborar los textiles se puede deducir que se utilizó el telar de cintura.

b) Materia prima utilizada para la elaboración de los textiles:

- No se halló materia prima como tal, sin embargo, por los restos de textil hallados se puede deducir que se trabajó con fibras vegetales (para elaborar soguillas), con fibras de algodón (paños) y vibra de camélido (paños), para la elaboración de los envoltorios funerarios. El color marrón de los hilos pertenecería a la lana de los camélidos, mientras, el color crema de los hilos de algodón sería producto de la utilización de un tipo de tinte.

Para determinar el culto a los ancestros (Y3) de los edificios 13, 14 y 15 se maneja la categoría socio-religioso (sistema de creencias), tienen una sola dimensión, la ritualidad.

a) Ritualidad:

- El ancestro principal ocupaba el recinto 1, mientras que las estructuras y las cámaras superiores servía para depositar los restos óseos (entierros secundarios y múltiples) de los parientes. Las osamentas humanas y animales de las capas superficiales, correspondientes al recinto 1, presentan pátina de cal, estos debieron salir de las cámaras superiores al momento de ser huaqueadas. En las siguientes capas se aprecia, como parte del ritual o culto a los ancestros, cráneos y fragmentos óseos de bebes con presencia de coágulos de sangre (se trataría de ofrendas) posiblemente la sangre derramada de los cuyes; también hemos podido identificar ofrendas de patas (camélido) con pátina de cal, dientes y garras de puma, diente de sajino, osamenta de aves “de la muerte” (ayno y yanahuico), artefactos de ofrendas o amuleto (illa del ilion derecho), conopa o illa (hueso trabajado en forma de murciélago o sapo, del esfenoides de una alpaca adulta), artefactos suntuarios de prestigio fabricados en un fragmento malacológico (*Spondylus sp*.) y

punta de obsidiana (traída del sur, Ayacucho o Arequipa), cal esparcida en los osamentas animales y humanas, y lentes de ceniza esparcido en todo el recinto en diferentes momentos.

12.2. Hipótesis específica

La hipótesis específica plantea: Existe una relación directa (forma-función) entre el patrón arquitectónico tipo Kullpi y la función de los edificios.

Se han identificado como variables específicas: la relación directa (forma-función) y el patrón arquitectónico.

Para determinar la relación directa entre forma y función (Y1), tenemos dos dimensionamientos, el patrón arquitectónico y las actividades en el interior de los edificios:

a) Patrón arquitectónico:

- Recinto 1: espacio interno de planta poligonal (irregular), cuerpo tronco piramidal (falsa bóveda), su altura está en relación directa con la altura del edificio. Desde este recinto se puede acceder a los recintos secundario (mediante vanos de acceso) y cámaras superiores (mediante clavos o voladizos).

- Recinto 2: espacio interno de planta y cuerpo poligonal (irregular), la altura del recinto no permite estar de pie a una persona de altura promedio (1.60m), tiene un solo vano de acceso, en una de sus esquinas presenta un fogón que se ubica debajo de un ducto de ventilación (chimenea), sus paredes se encuentran impregnadas de hollín (producto de la combustión). Se ubican siempre a uno de los lados del recinto 1.
- Recinto 3: espacio interno de planta y cuerpo poligonal (irregular), se accede a ella mediante un vano, guarda relación con la altura del recinto 2. Se ubican siempre al costado del recinto 2.
- Cámaras superiores: espacio interno de planta y cuerpo poligonal (irregular), su altura máxima es de 1.10m, se accede a ellas mediante el recinto 1 (rodean el espacio interno) y a través de clavos y voladizos de los paramentos; cada edificio tiene en promedio de 9 cámaras, divididas en dos o tres niveles, hasta llegar a la cubierta.
- Estructura: solo se aprecia en el edificio 14, adosado a una esquina del recinto 1, presenta un pequeño vano, no se puede ingresar por su reducido tamaño, sin embargo, si se pueden depositar entierros u objetos.

b) Actividades en el interior de los edificios:

- Recinto 1: culto a los ancestros, fabricación de artefactos textiles, textilería, fabricación de artefactos suntuarios, fabricación de artefactos líticos de uso doméstico, consumían y ofrendaban comida a los fardos funerarios.
- Recinto 2: actividades domésticas, preparación y consumo de alimentos, fabricación de artefactos textiles y textilería.

- Recinto 3: almacén de productos alimenticios y depósito de entierros secundarios y múltiples.
- Cámaras superiores: entierros secundarios y múltiples, depósitos de comida y ofrendas.
- Estructuras: entierros primarios.

Para determinar el patrón arquitectónico (X1), recurrimos a la categoría de lógica constructiva, la cual se dimensiona a través de la recurrencia en la arquitectura de los edificios 13, 14 y 15:

a) Recurrencia en la arquitectura:

- Planta: poligonal (irregular)
- Forma: poliédrica (parte externa) y tronco-piramidal (parte interna, recinto principal); los recintos secundarios tienen forma poliédrica.
- Distribución espacial: presenta el nivel 2 de carácter doméstico-funerario (en el recinto 1 se hallaba el fardo funerario del ancestro principal, en el recinto 2 se ubicaba la cocina y en el recinto 3 se hallaba un almacén) y el nivel 3 (cámaras superiores) de carácter multifuncional (servía como depósito de entierros secundario y múltiples, depósito de objetos y depósito o almacenamiento de comida u ofrendas)
- Elementos y técnicas constructivas: para la construcción de este edificio se han utilizado piedras canteadas, barro, arcilloso, pachillas, lajas de piedra y pintura. La técnica constructiva utilizada es a partir de una sólida base ciclópea que distribuye su peso en varios puntos de sus muros, los cuales están elaborados en base a piedra canteada unida con mortero de barro y pachillas, la mampostería es de hileras irregulares, el acabado de las piedras es de cara regular, las esquinas de los

paramentos son acentuadas, sobre los muros descansan las vigas lajas que a su vez están cubiertas por piedras y un torta de barro arcillosa de forma redondeada que permite discurrir el agua de las lluvias hacia los extremos (haciéndola impermeable). Para obtener la forma troco-piramidal del recinto principal se utilizó la técnica de la falsa bóveda truncada, es decir al ganar altura se pierde espacio.

- Elementos arquitectónicos funcionales: se dividen en elementos constructivos compartimentadores (hacia el exterior tenemos los muros y la cubierta del edificio; hacia el interior tenemos los muros que dividen los recintos); de relación o articulación de espacios (solo en algunos casos escalinata y pasaje, mientras los voladizos al interior y los clavos pétreos que permiten acceder a las cámaras de niveles superiores, siempre están presentes); y elementos que a su vez funcionan como compartimentación y relación (vanos rectangulares de acceso).
- Elementos arquitectónicos estructurales: se dividen en sustentados (hacia el exterior se aprecia la cornisa, un dintel para la hornacina de antesala, un dintel y umbral para el vano pequeño de acceso; hacia el interior podemos apreciar que cada vano de acceso tiene su propio dintel y umbral, en algunos casos presentan jambas, también se aprecian vigas laja para dar soporte a la cubierta); y sustentantes (tanto en el interior como exterior se aprecian los muros de carga y las bases ciclópeas); y los decorativos (en la parte interna se aprecian nichos distribuidos sin orden alguno; en la parte externa y frontal del edifico se aprecia hornacina trapezoidal o rectangular como antesala y dos nichos cuadrangulares ubicados sobre el dintel, y el dintel del vano pequeño de acceso).
- Dimensionamiento: el promedio de medias de los edificios 13, 14 y 15 son (tienen 5 m de largo, 4.30 m de ancho y una altura máxima de 5.50 m), el recinto 1 (4 m de largo, 2.40 m de ancho

y una altura de 4.20 m), el recinto 2 (2.30 m de largo, 1.50 m de ancho y una altura de 1.50 m), el recinto 3 (1.40 m de largo, 1 m de ancho y una altura máxima de 1.50 m), las cámaras superiores en promedio (1 m de largo, 0.90 m de ancho y 1 m de altura), solo se identificó una estructura (0.80 m de largo, 0.60 m de ancho y una altura máxima de 1 m), los vanos de acceso (0.50 m de largo, 0.30 m de espesor y una altura de 0.70 m), los nichos miden en promedio (0.20 m de largo, 0.20 m de espesor y una altura de 0.20 m), y los muros presentan un ancho promedio de 0.60 m.

- Acabados y tratamientos arquitectónicos: se utilizó muros de doble cara regulares y de esquina acentuadas, los paramentos internos y externo fueron revestidos por un enlucido de barro arcilloso de color crema, aplicado con las manos, se culminó el acabado en algunos casos con pintura de color rojo ocre. Las cubiertas tuvieron acabados finos con barro arcilloso para evitar filtraciones de las lluvias.

13. CAPÍTULO XIII: INTERPRETACIONES

La construcción de los edificios tipo Kullpi se hizo sobre terreno irregular, emplazados en la cima de los cerros, se utilizó un sistema de aterrazamientos para generar horizontalidad y ganar espacio. Las bases ciclópeas y los muros de sostén delimitaron los espacios físicos de la construcción. Una vez culminado el edificio, se rellenó los desniveles de los recintos con basura arqueológica y desperdicios de consumo; los recintos que no tuvieron un desnivel pronunciado fueron cubiertos por lentes de ceniza a manera de ritual de construcción. Sobre estos rellenos se elaboró un piso, el cual constituye el único momento de ocupación formal del edificio.

La construcción del edificio tipo Kullpi fue preconcebida; el diseño, su distribución, los elementos arquitectónicos, las técnicas constructivas y su dimensionamiento tiene un orden establecido en base a parámetros, constituyéndose un patrón arquitectónico, el cual se repite en todos los edificios de este tipo; sin embargo, existen pequeñas diferencias que las hacen particulares, quizá obedeciendo aún orden jerárquico de la élite de Rúpac.

La distribución interna del edificio está establecida y gira en torno al recinto 1, a partir de este, se puede acceder (mediante vanos de acceso) a los recintos secundarios y las cámaras superiores (ascendiendo o escalando mediante los voladizos o clavos pétreos que sobresalen de los paramentos).

El recinto 1 albergaba el fardo funerario principal (ancestro, abuelo o mallqui), este convivía con sus descendientes, a través de una vida cotidiana, desarrollándose actividades domésticas, textiles, de producción y culto, siempre alrededor del ancestro. Al ancestro se le atendía como un ser viviente, se le ofrendaba comida, ofrendas de amuletos (patas y asta de cérvidos impregnados con pátina de cal e illa del ilion de un camélido, garras y dientes de puma), sacrificios de animales (restos óseos de cuyes, aves, rana y vizcacha que no fueron cocinados), cráneos de neonatos y bebés humanos (los cráneos presentaban coágulos de sangre en su superficie, al parecer esta sangre derramada es del sacrifico de los cuyes), se le dejaba objetos suntuarios (dijes elaborados en base a *Spondylus sp*.; objetos de metal, como las pinzas de cobre, las láminas circulares de plata que se cosían en los textiles de los fardos y láminas circulares de tumbaga, puntas líticas de obsidiana traídas de Quispisisa o de Alca), se le cambiaba la vestimenta periódicamente y le realizaban culto a través de ceremonias (ceniza esparcida en todo el recinto y restos óseos de humanos y animales con pátina de cal). Los ocupantes de este recinto comían en el mismo espacio, elaboraban artefactos domésticos (ollas, cuencos, cántaros, manos, raedera, lascas y misceláneo) y artefactos para la textilería (ruecas de madera, cerámica, óseo y lítico; agujas; y chocche o ruqui de la escápula de camélido). En este recinto, también se identificó huesos humanos correspondientes a entierros secundarios, al parecer habría sido dejados ahí para formar parte de ofrendas al ancestro.

El recinto 2 fue destinado para la cocina, en ella se aprecia un fogón construido en base a piedras pircadas, el cual se ubica debajo de un ducto de ventilación (chimenea). En el recinto se halló gran cantidad de ceniza

asociado al fogón, restos de quema, restos de basura arqueológica (fragmentos de cerámica doméstica quemada y con impregnación de hollín) y restos de consumo (óseo animal preparado como pachamanca-asado o cocinado, presentan marcas de mordedura, cortes y chancado; y material botánico). Todos los paramentos internos del recinto presentan impregnación de hollín. La actividad principal desarrollada al interior del recinto fue la doméstica (preparación y consumo de alimentos), sin embargo, también se efectuaron actividades de producción de artefactos textiles (preformas y ruecas elaboradas en base a material cerámico y lítico) y la producción de textil como tal.

El recinto 3 funcionaba como un depósito o almacén de productos (maíz, lúcuma, pacae, entre otros) para el consumo. En este recinto se identificó gran cantidad de restos botánicos, fragmentos de vasijas (donde se depositaban los alimentos) y fragmentos de textil (servían para trasladar las mazorcas de maíz u otros alimentos).

Las cámaras superiores eran utilizadas para depositar entierros secundarios, vasijas con alimentos, guardar objetos y quizá también para pernoctar.

Estos edificios tipo Kullpi fueron ocupados durante el final del Intermedio Tardío (existe presencia de fragmentos de cerámica del estilo Quillahuaca, Chancay y San Blas, los cuales están fechados para el periodo comprendido entre los 1200 a 1400 d. C., estos fragmentos sirvieron para obtener una cronología relativa en base a la asociación y comparación con los fragmentos cerámicos locales). Tras la incursión de los Incas en estos territorios durante el Horizonte Tardío (1460 a 1532 d. C.), estas edificaciones siguen funcionando de la misma manera. Existe una convivencia entre la población local y los mitmas designados por los Incas. El registro arqueológico tiene detallado los hallazgos de fragmentos cerámicos Atavillos-Inca (producción local con atributos y rasgos tomados de la decoración y formas de las vasijas

incas), fragmentos Inca-provincial (aríbalos y platos incas traídos de otros suyos, solo representan el 8% del total de la muestra). La presencia Inca en la zona se evidencia en el cambio, implementación o modificaciones en los elementos arquitectónicos locales para darle un distintivo Inca; los vanos cuadrangulares o rectangulares pasan a ser trapezoidales. Estos edificios seguirán siendo ocupados ocasionalmente durante la época Colonial Temprano, posterior a la llegada de los españoles; esto se evidencia, ya que, en las capas superficiales de los edificios se halló fauna europea (caprino u ovino) con presencia de pátina de cal en sus osamentas, prueba de que las comunidades que fueron reducidas aún seguían practicando el culto a sus ancestros.

La interacción a nivel comercial de los pobladores de Rúpac, se puede apreciar en los artefactos hallados en las excavaciones. Existen fragmentos de cerámica de la costa norte (Chancay y Huaura), de la sierra central (Quillahuaca, San Blas y Chupachu) y de la sierra Sur (Inca-regional). Las puntas de obsidiana provienen de Quispisisa (Ayacucho) o Alca. El artefacto malacológico (dije) proviene de las costas ecuatorianas o más próximas del norte de la Bahía de Piura. El material malacológico (*Choromytilus chorus*) fue traído de la costa para su consumo. En los textiles se utilizó fibras vegetales de caña brava y fibras algodón, ambas traídas del valle medio-bajo.

CONCLUSIONES

- Los kullpis 13, 14 y 15 fueron ocupados formalmente durante los periodos Intermedio Tardío (presencia de cerámica del estilo Atavillos, Quillahuaca, San Blas, Huacho u Chupachu) y Horizonte Tardío (presencia de cerámica del estilo Atavillos, Atavillos-Inca e Inca-provincial). Durante el periodo Colonial Temprano tuvo una ocupación ocasional con presencia de rituales a los ancestros a través de ofrendas de fauna europea (osamenta de caprino u ovinos con pátina de cal).

- A los edificios tipo Kullpi se les otorgó la función doméstica-funeraria. Este edificio está compuesto generalmente por un recinto principal, dos o tres recintos secundarios, en algunos casos una estructura funeraria al interior del recinto principal y cámaras superiores de dos o tres niveles. El recinto 1 albergaba el fardo funerario del ancestro, al cual se le rendía culto a través de rituales; los pobladores convivían cotidianamente con sus mallquis. La estructura funeraria adosada a una de las esquinas del recinto 1 contenía contextos funerarios secundarios. El recinto 2 funcionaba como la cocina (se halló un fogón, chimenea, basura arqueológica y restos de consumo). El recinto 3 funcionaba como almacén o despensa de alimentos. Las cámaras superiores albergaban a entierros secundarios múltiples.

- Tanto en el interior de los recintos principales, como en los secundarios, se desarrollaban actividades cotidianas, relacionadas principalmente con la textilería, elaboración de artefactos textiles (ruecas de madera, cerámica, óseo y lítico; agujas; y chocche o ruqui de la escápula de camélido), elaboración de artefactos domésticos (ollas, cuencos, cantaros, manos, raedera, lascas y misceláneo), preparación y consumo de alimentos.

- En las cámaras superiores se depositaban entierros secundarios múltiples, sin embargo, estas cámaras también funcionaban para guardar objetos, comida y para que los habitantes puedan pernoctar.

- El culto a los ancestros o mallquis se efectuaba principalmente en el recinto 1. El ancestro era colocado en uno de los extremos del recinto, resguardando la integridad de su aposento. La convivencia con el ancestro era cotidiana, era un integrante más, se le ofrendaba comida, objetos suntuarios (puntas de obsidiana, dijes de *Spondylus sp*.; y metales de cobre, plata y tumbaga para adornar sus vestimentas), amuletos (patas y asta de cérvidos impregnados con pátina de cal, illa del ilion de un camélido, dientes de sajino, garras y dientes de puma), sacrificios de animales (cuyes, aves, ranas y vizcachas); cráneos de neonatos y bebes (con coágulos de sangre, posiblemente del sacrifico de los cuyes), osamenta humana y animal con pátina de cal, se esparcía ceniza alrededor suyo; y periódicamente se le cambiaba los textiles cuando los sacaban del Kullpi.

- Después de haber analizado los edificios 13, 14 y 15, podemos afirmar que existe una relación directa entre la forma establecida mediante un patrón arquitectónico (para establecer el patrón arquitectónico se ha tenido en cuenta la recurrencia de los siguientes elementos: la planta, forma, distribución espacial, elementos arquitectónicos, elementos y técnicas constructivas, dimensionamiento y acabados y tratamientos arquitectónicos) y la función que se le habría otorgado a los edificios. Es decir, las edificaciones tipo Kullpi habrían sido preconcebidas antes de su construcción, tienen un patrón establecido, el cual guarda relación directa con la funcionalidad de los recintos internos, estableciéndose un parámetro a la hora de la construcción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alamo V, V., & Valdivieso M, V. (1997). *Lista sistemática de moluscos marinos del Perú* (2da ed.). Callao, Perú: IMARPE.

Altamirano Enciso, A. (2019). Las enfermedades en el mundo mochica. *Revista del COARPE, 1*, 11-42.

Altamirano Enciso, A., & Van Dalen Luna, P. D. (2015). Los luchadores de Rupac, valle del alto Chancay, Perú (1000-1450 DC): modelaciones, entesopatías y traumatismos torácicos. *Actas y trabajos del VI Congreso de la Asociación de Paleopatología en Sudamérica, PAMINSA*, (págs. 25-26). Buenos Aires.

Andrefsky, W. (1998). Macroscopic Lithic Analysis. *Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press.

Andrés Rupérez, M. T. (2003). El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria. *Cuaderno de arqueológia*(11), 13-36.

Antezana Ruiz, D., & Diaz Bermejo, M. (2005). Resultados de la investigación en el sitio arqueológico de Puchuni, Atavillos alto, valle de Chancay. (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) *Kullpi "Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico", 2*(2), 7-22.

Antúnez de Mayolo, S. (1981). *La nutrición en el antiguo Perú.* Lima, Perú: Banco Central de Reserva del Perú, Oficina Numismática.

Araujo Benavides , N. A. (2013). Rúpac: estructuras chullparias como símbolos de conmemoración en el valle alto de Chancay-Huaral. *Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología*. Lima, Perú: UNFV.

Ávila, F. (2007). *Dioses y hombres de Huarochirí.* (J. M. Arguedas , Trad.) Lima, Perú: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Ávila, F. (2008). *Dioses y hombres de Huarochirí.* (G. Taylor, Trad.) Lima, Perú: IFEA.

Barfield, T. (Ed.). (1997). Diccionario de antropología. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

Bastiand Atto, M. S. (2000). Producción textil prehispánica. *Investigaciones sociales, IV*(5), 125-144.

Bejega García, V., González Gómez de Aguero, E., & Fernández Rodríguez, C. (2010). La arqueomalacología: una introducción al estudio de los restos de moluscos recuperados en yacimientos arqueológicos. *Iberus, 28*(1), 1-10. doi:https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxhcnF1ZW9tYWxhY29sb2dpYXxneDoxZDBjYjlmMGIyNDZmN2Zl&pli=1

Bertone, G., & Jing, N. (2019). *Caracterización de los parámetros de la ficha de análisis arqueobotánico.* Manuscrito no publicado, Laboratorio de Investigaciones Arqueobotánicas del Perú, Lima.

Boeda , E. (2001). Détermination des Unités Techno-Fonctionnelles de Pièces Bifaciales Provenant de la Couche Acheuléenne C'3 Base du Site de Barbas I. D. Cliquet (dir.) Les industries à outils bifaciaux du Paléolithique moyen d'Europe occidentale. *Actes de la table-ronde internationale organisée à Caen (Basse-Normandie - France) - 14 et 15 octobre 1999* (págs. 51-75). Baja Normandia: Liège, ERAUL 98.

Boeda, E. (2013). *Techno-logique y Technologie Une paléo-histoire des objets lithiques tranchants.* La Défense, Francia: L'Institut Universitaire de France y L´Université Paris Ouest Nanterre.

Bonavia B., D. (2008). *The south american camelids. Estudios Cotsen.* Los Ángeles: UCLA.

Bonavia, D. (1996). *Los camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio.* Lima, Perú: IFEA-UPCH.

Bueno Mendoza, A. (2001). Las ruinas de Añay. *FREDER: por el desarrollo integral y sosteniblede la provincia de Huaral*(2).

Bueno Mendoza, A. (2001). Las ruinas de Añay. *FREDER: por el desarrollo integral y sostenible de la provincia de Huaral*(3).

Burger, R., Mohr Chávez, K., & Chávez, S. (2000). Through the Glass Darkly: Prehispanic Obsidian Procurement and Exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory, 14*(3).

Cáceda Guillen, D. (2005). Determinación arqueológica de las características culturales en los sitios de Chiprac, Rupac, Añay y Cerro Mango. (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) *Kullpi "Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico", 2*(2), 23-56.

Cáceda Guillen, D. (2014). Cerro Mango Cápac: un Apu Atavillos en la cuenca alta del río Chancay. (P. D. Van Dalen Luna , Ed.) *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*, 321-336.

Cáceres Macedo, J. (2011). *Tejidos del Perú prehispánico* (3era ed.). Lima, Perú.

Calvo Trias, M., & Juncosa Vecchierini, E. (2002). Los indicadores de referencia como instrumento metodológico para la gestión del patrimonio arqueológico. *Mayurqa*(28), 207-214.

Canziani Amico, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes. Contribución a la historia del urbanismo prehispánico.* Lima, Perú: Fondo editorial de la PUCP.

Capitel, A. (2005). *La arquitectura del patio.* Barcelona, España: Gustavo Gil SA.

Carranza Melgar, F. (2012). Excavaciones en Chacán (Balcón del Diablo), Cusco: propuestas a partir de un estudio arqueobotánico. *Tesis para optar el título de licenciado en arqueología*. Lima, Perú: PUCP.

Casana Robles, T. (1976). *Restos arqueológicos de la provincia de Canta.* Callao, Perú: Colegio militar Leoncio Prado.

Cruz Pérez, M. A. (2018). Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el sumak kawsay. *Chakiñan*(5), 119-132.

Cruz, P. (2014). Desde el diabólico mundo de los gentiles. Lecturas sobre un pasado muy presente en el espacio alto-andino de Potosí y Chuquisaca (Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana, 44*(1), 217-234. Obtenido de http//dx.doi.org/10.5209/rev_REAA.2014.v44.n1.47641

De la Torre, I., & Mora, R. (2005). Unmodified lithic material at Olduvai Bed I: manuports or ecofacts? *Journal of Archaeological Science, 32*(2), 273-285.

De Zurko, E. R. (1970). *La teoría del funcionalismo en la arquitectura.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión .

Dillehay, T. D. (1987). Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el periodo prehispánico. *Revista Andina, 5*(2), 407-456.

Douglas, M. (1988). *Los símbolos naturales. Exploraciones en cosmología.* Madrid, España: Alianza editorial. Obtenido de http://www.holista.es/spip/IMG/pdf/simbolos_naturalez.pdf

Duchesne, F., & Chacama, J. (2012). Torres funerarias prehispánicas de los andes centro-sur: muerte, ocupación del espacio y organización social. Estudio comparativo: Coporaque, cañon del Colca (Perú), Chapiquiña, precordillera de Arica (Chile). *Chungara, revista de antropología chilena , 44*(4), 605-619.

Echevarría Almeida, J. (2011). *Glosario de arqueología y temas afines. Convenio de cooperación interinstitucional entre el municipio del distrito metropolitano de Quito y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural - Ecuador* (Vol. I). Quito, Ecuador.

Farfán Lobatón, C. (1995). Asentamientos prehispánicos de la cuenca alta del río Chillón. (J. Canziani A, & J. Isla, Edits.) *Gaceta arqueológica andina, 7*(24), 31-61.

Farfán Lobatón, C. (2000). La ocupación Inca en Cantamarca, Canta. (C. Leyva Arroyo, Ed.) *Arqueología y Sociedad*(13), 173-198.

Farfán Lobatón, C. (2002). La bipartición del espacio y las plazas sagradas en los asentamientos prehispánicos de la cuenca del Chillón. *Supay, 4*(3), 42-56.

Flores Ochoa, J. (1968). Los pastores de Paratía: una introducción a su estudio. *Serie Antropológica Social, 10*.

Gil García, F. M. (2002). Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y espacio. *Anales del Museo de América*(10), 59-83.

Gonzáles Holguín, D. (1609). *Arte y diccionario Quechua-Español.* (R. PP, Ed.)

Gorriti Manchego, M. (2000). Moluscos marinos: Spondylus, Strombus y Conus. su significado en las sociedades andinas. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, 3*(11), 10-21.

Grados Rodríguez, H. G. (2014). Rancocha: un asentamiento Atavillos en la cuenca alta del río Chancay-Huaral durante el Intermedio Tardío. (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) *Kullpi: investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*(7), 127-188.

Grobman, A. (2017). Evolución del maíz en el Perú: nuevas precisiones. *Revista Histórica, XLVII*, 157-163.

Guaman Poma de Ayala, F. (1993 (1613)). *Nueva coronica y buen gobierno* (Vol. 3). México: Fondo de cultura económica .

Guerra, F. M. (2011). Objeto de oro y plata sudamericanos: análisis científico no destructivo, estudio y autentificación. En L. Vetter, R. Vega Centeno, P. Olivera, & S. Petrick (Ed.), *II Congreso latinoamericano de arqueometría* (págs. 13-28). Lima: UNI.

Heras, C., & Martínez. (1992). Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. *Revista española de antropología americana*(22).

Hoces de la Guardia , S., & Brugnoli, P. (2006). *Manual de técnicas textiles andinas: Terminaciones.* Santiago, Chile.

Hoces de la Guardia, S., & Brugnoli, P. (2016). *Manual de técnica textiles andina: Representaciones* (1era ed.). Santiago, Chile: OCHOLIBROS.

Illescas Cook, G. (1990). *La edad del cobre en el Perú.* Lima, Perú.

Kaulicke, P. (1997). La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción. (P. Kaulicke, Ed.) *Boletin de arqueología PUCP, 1*, 7-54.

Krzanowski , A. (1986). *Cayash Prehispánico. Primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la expedición científica polaca a los Andes. Proyecto Huaura-Checras (Perú–1978).* Polonia.

Laplace, G. (1964). Essai de Typologie Systématique. *Thèse de Doctorat. Universitá degli Studi di Ferrara*. Ferrara.

Laplace, G. (1974a). De la Dynamique de l'Analyse Structurale ou la Typologie Analytique. *Rivista di Scienze Prehistoriche, XXXIX*(1).

Laplace, G. (1974b). La typologie Analithique et structurele, Base rationelle d´etude des Industries Lithiques et osseuses. En M. Borillo, & J. Gardin, *Les Banques de Données Archeologiques* (págs. 91-143).

Limón Olvera, S. (2005). Oráculos y adivinación en los andes: su significado político religioso. En *Mitolgicas* (Vol. XX, págs. 9-24). Buenos Aires, Argentina: Centro Argentino de Etnología Americana .

Loy, T. H. (1983). Prehistoric Blood Residues: Detection of Tool Surface and Identification of Species of Origin. *Science, 220*, 1269-1271.

Luján Dávila, M. (2010). Manejo del espacio en el sitio arqueológico de Huanchosmarca durante el periodo Intermedio Tardío. (F. Fujita Alarcón, Ed.) *Arqueología y Sociedad*(22), 193-207.

Lumbreras S, L. G. (1987). Examen y clasificación de la cerámica. *Gaceta Arqueológica Andina*(13).

Maldonado Ramos, L., & Vela Cossio, F. (1998). *De arquitectura y arqueología.* Madrid, España: Munilla - Lería.

Manzanilla, L. (1986). *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad.* México D. F.: Universidad Nacioanl Autónoma de México.

Marussi Castellan, F. (1979). Rupac: análisis urbanístico de una ciudad prehispánica. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 8*(1-2), 1-33.

Marussi Castellan, F. (2014). *Rupac: destino turístico excepcional* (Primera ed.). Lima: Universidad Peruana de Arte ORVAL.

Miller, G. (1977). Sacrificio y beneficio de camélidos en el sur del Perú. En J. Flores Ochoa, *Pastores de puna uywamichiq punanmakuna* (págs. 193-210). Cusco, Perú: Instituto de estudios Andinos.

Millones, L. (2010). El bestiario del manuscrito e Huarochirí. *Dialogo Andino*(36), 7-14.

Millones, L., & Mayer, R. (2015). *La fauna sagrada de Huarochirí.* Lima, Perú: IFEA.

Ministerio de Agricultura. (2001). *Evaluación y ordenamiento de los recursos hídricos de la cuenca Chancay - Huaral.* Informe Hidrológico, INRENA - DGAS, Lima, Huaral.

Ministerio de Cultura. (2012). *Textiles de Pachacamac.* Lima, Perú.

Montón , S. (2005). Las prácticas de la alimentación: cocina y arqueología. *Arqueología y género*, 159-175. Obtenido de https://www.academia.edu/30303701/Las_pr%C3%A1cticas_de_alimentaci%C3%B3n_cocina_y_arqueolog%C3%ADa

Morelos García, N. (1986). El concepto de unidad habitacional en el altiplano (200 AC - 750 DC). En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 193-220). México D. F.

Newcomer, M. (1974). Glossary for the Description of Stone Tools with Special Reference to the Epipaleolithic of the Maghreb. *Newsletter of Lithic Technology: Special Publication* (1).

Odell, G. (1978). Préliminaires d'une analyse Fonctionnelle des pointes microlithiques de Bergumermeer (Pays Bas). *Bulletin de la Société Préhistorique Française, 75*(2), 37-49.

ONERN. (1969). *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: valle Chancay-Huaral.* ONERN, Lima.

Pacheco, V. R., & Altamirano, A. J. (1986). *The osteology of South American Camelids. Archaeological research tools.* Institute of Archaeology UCLA, Los Ángeles.

Pareja Ferreyros, E. (s.f.). *El reino de los Atavillos.* Reporte de excursión de aventura, Freundes Kreis, Lima.

Pinto Saravia , N. S. (2016). Antropología de la muerte: Ritos donde se llora, canta y ríe con la muerte. *Boletín Antropológico de la Universidad de los Andes Mérida, Venezuela, 34*(92), 113-124.

Pulgar Vidal, J. (1946). *Historia y Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú* (Primera ed., Vol. I). Lima: UNMSM.

Ravines, R. (1978). *Tecnología andina.* Lima, Perú: IEP.

Rodríguez Ariza, O. (s/f). *La arqueobotánica: fundamentyos y objetivos.*

Rojas Cusi, P. (2017). Aspectos tafonómicos del asado y el caldo en la culinaria de pastores de camélidos. Un estudio etnográfico en los pueblos de Tuqsa y Oquenarca, en el departamento de Cusco. *ARCHAEOBIOS, 1*(11), 123-143.

Rosas Cuadros, E. E. (1992). *Historia de la provincia de Huaral: restos precolombinos, coloniaje, emancipación y república* (Primera ed.). Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta* (Primera ed.). Lima, Perú: IEP ediciones.

Rostworowski, M. (1992). *Recursos naturales y renovables de la costa peruana, siglos XVI-XVII.* Lima: IEP.

Ruiz Estrada, A. (2000). Los Atavillos: una sociedad preinca en los andes de Huaral. *Los Especiales de Huacho*.

Sáenz Díaz , S. A. (2019). La ocupación del sitio de San Blas, Óndores - Junín. *Tesis para optar el título profesional de licenciado en arqueología UNMSM*. Lima, Perú.

Samaniego, L., Cárdenas, M., Bischof, H., Kaulicke, P., Guzmán, E., & León, W. (1995). *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II: Escultura.* Lima, Perú: PUCP.

Santillán, P. (1986). La vivienda en las tierras bajas Mayas. En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 399-425). México D. F.

Semenov, S. (1964). *Prehistoric Technology.* (M. W. Thompson, Trad.) London, Inglaterra.

Serra, M. C. (1986). Unidades habitacionales del formativo en la cuenca de México. En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 161-192). México.

Serra, M. C., & Ochoa, L. (1986). La conservación y protección de "unidades habitacionales" como monumentos arqueológicos. En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 467-470). México D. F.

Silva , E. (2005). *Informe del análisis del material lítico del proyecto arqueológico huaca Pucllana. Sector A, Subsector A – 15.* Manuscrito no publicado, Lima.

Silva, E. (2009). *Informe del análisis del material lítico del proyecto de evaluación arqueológica El Golf Huampani.* Manuscrito no publicado, Lima.

Silva, E. (2010). *Informe del análisis del material lítico del proyecto de investigación arqueológica y puesta en valor del sitio Huamanmarca, Yauyos-Lima.* Manuscrito no publicado, Lima.

Silva, E. (2013a). *Informe del análisis del material lítico del proyecto de puesta en valor del montículo E de la huaca San Miguel, complejo arqueológico de Maranga Lima.* Manuscrito no publicado, Lima.

Silva, E. (2013b). *Informe del análisis del material lítico del proyecto de puesta en valor del sitio arqueológico Marcahuamachuco, sector Las Monjas B.* Manuscrito no publicado.

Silva, E. (2013c). *Informe del análisis del material lítico del proyecto de puesta en valor del sitio arqueológico Marcahuamachuco, sector Las Monjas D.* Manuscrito no publicado.

Silva, E. (2017). *Informe del análisis del material lítico del PIA "Recuperación de la zona arqueológica Bellavista en el distrito de Santa Anita-Lima" primera temporada.* Manuscrito no publicado.

Silva, E. (2018). *Informe del análisis del material lítico del proyecto "Recuperación del subsector plataforma A del sector Cerro Miraflores - sitio Cerro Miraflores, distrito de Huamachuco, provincia de Sánchez Carrión - La Libertad - 2017.* Manuscrito no publicado, La Libertad.

Silva, E. (s/f). Manual de análisis tecno-morfo-funcional del material lítico, una aplicación multivariada del método analéctico. *Manuscrito no publicado*.

Taboada, C., & Angiorama, C. I. (2003). Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuaderno de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*(20), 393-407. Obtenido de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18502019

Thomas Winter, C., & Salazar Sutil, D. (1997). Perspectivas teóricas para una arqueología interpretativa de la muerte. *Anales de la Universidad de Chile, VI*(6).

Thompson, D. (1967). Investigaciones arqueológicas en las aldeas de Chupachu de Ichu y Auquimarca. En I. Ortiz de Zúñiga, & J. Murra (Ed.), *Visita a la provincia de León de Huánuco en 1562. Tomo I. Visita de las cuatro Waranga de los Chupachu* (págs. 357-362). Huánuco, Perú: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Valcárcel Vizcarra, L. E. (1964). Los Incas y la planificación. *Revista del Museo Nacional, 33*, 3-11.

Van Dalen Luna, P. D. (2007). Reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del río Chancay-Huaral: margen izquierda (distrito de Atavillos Alto, Santa Cruz de Andamarca y Pacaraos). Nuevos datos para comprender los procesos socio-culturales Atavillos. (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) *Kullpi: investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*(3), 57-147.

van Dalen Luna, P. D. (2009). Sistema de asentamientos tardíos en el valle del río Chancay-Huaral y la quebrada de Orcón-Quilca. *Kullpi: Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*(4), 217-294.

Van Dalen Luna, P. D. (2013). Algunas consideraciones sobre las áreas domésticas de la cultura Chancay. *Investigaciones Sociales IIHS, 17*(31), 65-82.

Van Dalen Luna, P. D. (2014). *Apuntes para el estudio de la arqueología e historia de la comunidad campesina de San José de Baños, distrito de Atavillos Alto, provincia de Huaral.* (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) Lima, Perú.

Van Dalen Luna, P. D. (2016). Contextos funerarios Atavillos en Purunmarca, Vichaycocha - Huaral. (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) *Arqueología y Sociedad*(30), 39-99.

Van Dalen Luna, P. D., & Santander Málaga, N. (2017). Investigaciones arqueológicas en Purunmarca, comunidad campesina de San Miguel de Vichaycocha, cuenca alta del

río Chancay - Huaral. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología* , *1*, págs. 191-204. Lima. Obtenido de http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Van Dalen Luna, P. D., Grados Rodriguez, H. G., Medina Sánchez , F., & Malpartida Gamarra, M. (2016). Conviviendo con los ancestros: investigaciones arqueológicas en Rupac, Huaral. (P. D. Van Dalen Luna, Ed.) *Arqueología y Sociedad*(30), 425-472.

Van Dalen Luna, P. D., Grados Rodriguez, H. G., Medina Sánchez, F., Tello Cuadros, R., & Malpartida Gamarra, M. (2017). Arqueología de Rupac, un sitio Atavillos en la cuenca alta del río Chancay-Huaral. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología. 1*, págs. 179-188. Lima: Ministerio de Cultura. Obtenido de http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Van Dalen Luna, P. D., Tello Cuadros, R., Huashuayo Casavilca, Y., & Carbonel Arana, D. (2018). Investigaciones arqueológicas en el sitio de Marca Piche, comunidad campesina de San José de Baños, provincia de Huaral. Temporada 2015. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología. 2*, págs. 39-53. Lima: Ministerio de cultura. Obtenido de http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Van Dalen Luna, P., Altamirano Enciso, A., Grados Rodríguez, H., & Castillo Valle, R. (2014). Los camélidos de Lumbra, valle medio de Chancay, Perú. *Investigaciones Sociales UNMSM, 18*(33), 87-194.

Vetter Parodi, L. M. (2008). *Plateros indígenas en el Virreinato del Perú: siglos XVI y XVII.* Lima, Perú: Fondo Editorial de la UNMSM.

Villacorta, L., & Tosso, W. (2000). El estilo Teatino: nuevas perspectivas. *Arqueológicas*(24), 79-127.

Villar Córdova, P. E. (1923). Las ruinas de la provincia de Canta. (J. C. Tello Rojas, Ed.) *Inca, 1*(1), 1-23.

Villar Córdova, P. E. (1931). La arquitectura prehistórica del departamento de Lima. *Revista Histórica, 9*(1-2), 256-276.

Villar Córdova, P. E. (1933). El mito "Wa-Kon" y los "Willka" referente al culto indigena de la Cordillera de "La Viuda". *Revista del Museo Nacional, 2*(1, 2, 3), 161-179.

Villar Córdova, P. E. (1938). Ruinas de la cultura Atavillos. *Lima precolombina y virreinal*, 56-68.

Villar Córdova, P. E. (1962). Las defensas militares precolombinas de las quebradas de los ríos Chancay y Chillón. *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Época pre-hispánica) 4-9 de agosto de 1958. 2*, págs. 417-421. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

Villar Córdova, P. E. (1979). Las ruinas de "Chipprak". (Los Pinos, Ed.) *Boletín de Lima, 11*(8), 61-74.

Villar Córdova, P. E. (1982). *Arqueología del departamento de Lima* (Segunda ed.). Lima, Perú: Ediciones Atusparia.

Villeger, F. (1979a). Añay una fortaleza pre-colombina escondida. (Los Pinos, Ed.) *Boletín de Lima*(1), 53-57.

Villeger, F. (1979b). Rupac: la joya arquitectónica del reino de los Atavillos. (Los Pinos, Ed.) *Boletínde Lima*(3), 45-58.

Villiger, F. (1981). San Pedro de Pirca en el valle de Chancay. (Los Pinos, Ed.) *Boletín de Lima*(11), 22-25.

Wheeler, M. (1995). *Arqueología de campo.* Madrid, España: Fondo de cultura económica.

Winter, M. (1986). Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca. En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 325-374). México D. F.

Zúniga Romero, O. (2002). *Guía de biodiversidad N °1. Macrofauna y algas marinas. Moluscos* (Vol. 1). Antofagasta, Chile: Centro regional de estudios y educación ambiental II región de Antofagasta - Chile.

ANEXOS

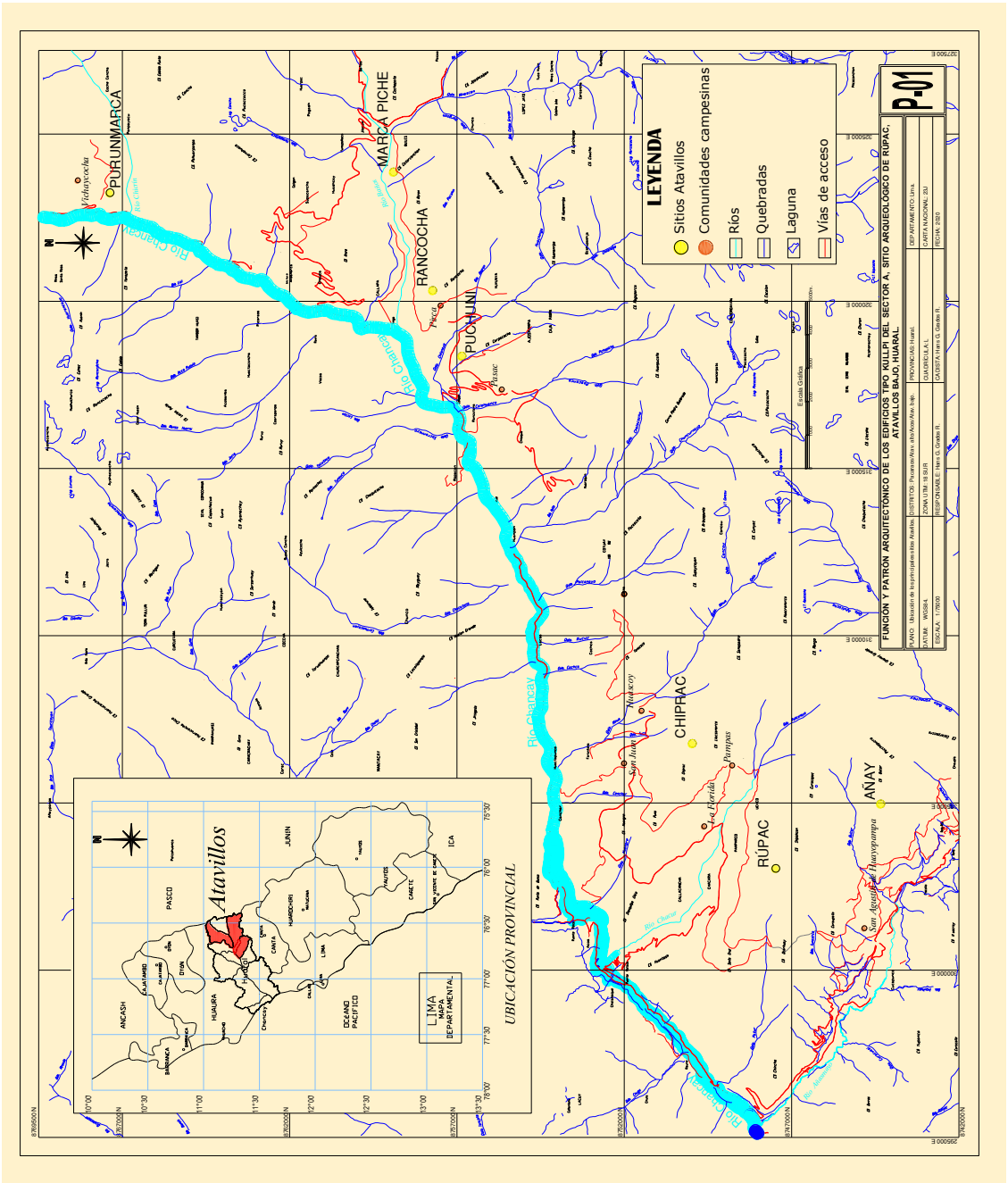


Imagen 483. Plano de ubicación de los principales asentamientos Atavillos – Huaral

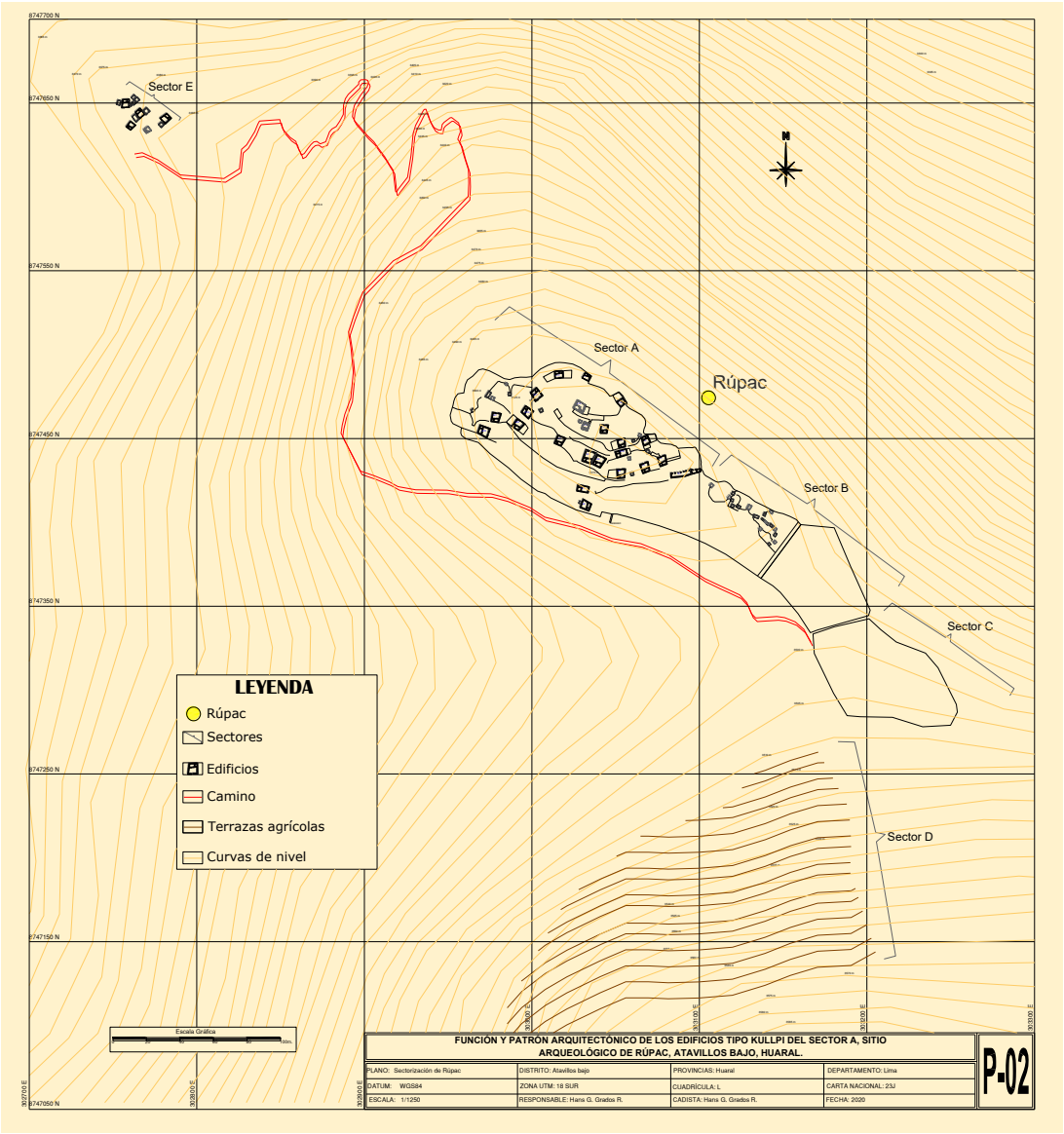


Imagen 484. Plano de sectorización del sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos bajo - Huaral